

**POLÉMICA ACERCA DE
LA LÍNEA GENERAL DEL
MOVIMIENTO COMUNISTA
INTERNACIONAL**

RESPUESTAS DEL PCCH AL PCUS



**POLÉMICA ACERCA DE
LA LÍNEA GENERAL DEL
MOVIMIENTO COMUNISTA
INTERNACIONAL**

RESPUESTAS DEL PCCH AL PCUS

EDICIONES UNO EN DOS



Este libro no se hizo para languidecer en una estantería o en una carpeta de ordenador. Por ello te animamos a que lo compartas o hagas tu propia versión, y te lo lleves de viaje allá donde desees.

Primera Edición, Madrid, 2023.

info@unoendos.net

<https://unoendos.net>

Ahora que está en tus manos, este libro es
instrumento de trabajo para construir tu educación.
Cuídalo, para que sirva también a quienes te sigan.

ÍNDICE

PROPOSICIÓN ACERCA DE LA LÍNEA GENERAL DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL	10
EL ORIGEN Y EL DESARROLLO DE LAS DIVERGENCIAS ENTRE LA DIRECCIÓN DEL PCUS Y NOSOTROS	45
LAS DIVERGENCIAS SE INICIARON CON EL XX CONGRESO DEL PCUS	46
LAS GRAVES CONSECUENCIAS DEL XX CONGRESO DEL PCUS	52
LA CONFERENCIA DE LOS PARTIDOS HERMANOS DE MOSCÚ DE 1957	54
EL DESARROLLO DEL REVISIONISMO DE LA DIRECCIÓN DEL PCUS	57
EL ATAQUE SORPRESIVO DE LA DIRECCIÓN DEL PCUS CONTRA EL PCCH	59
LA LUCHA ENTRE LAS DOS LÍNEAS EN LA CONFERENCIA DE LOS PARTIDOS HERMANOS DE 1960	62
LA SISTEMATIZACIÓN DEL REVISIONISMO DE LA DIRECCIÓN DEL PCUS	66
UNA CONTRACORRIENTE QUE SE OPONE AL MARXISMO-LENINISMO Y DIVIDE EL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL	69
¿QUÉ HAN DEMOSTRADO LOS HECHOS DE LOS ÚLTIMOS SIETE AÑOS?	73
Anexo número 1	77
Anexo número 2	80
Anexo número 3	83
SOBRE EL PROBLEMA DE STALIN	85
¿ES YUGOSLAVIA UN PAÍS SOCIALISTA?	99
EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO PRIVADO EN LAS CIUDADES DE YUGOSLAVIA	101
EL CAPITALISMO SE DESBORDA EN EL CAMPO DE YUGOSLAVIA	103
LA DEGENERACIÓN DE LA ECONOMÍA DE PROPIEDAD SOCIALISTA DE TODO EL PUEBLO EN ECONOMÍA CAPITALISTA	107
UNA DEPENDENCIA DEL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO	112
DESTACAMENTO ESPECIAL CONTRARREVOLUCIONARIO DEL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO	116
LA DEGENERACIÓN DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO EN	

DICTADURA DE LA BURGUESÍA	119
LA POSICIÓN DE PRINCIPIO DEL PCCH SOBRE EL PROBLEMA DE YUGOSLAVIA	122
¿ES QUE TITO «HA ELIMINADO SUS ERRORES», O JRUSCHOV TIENE A TITO COMO SU MAESTRO?	123
UNA BREVE CONCLUSIÓN	126
APOLOGISTAS DEL NEOCOLONIALISMO	128
ABOLICIÓN DE LA TAREA DE LUCHAR CONTRA EL IMPERIALISMO Y EL COLONIALISMO	129
RECETAS PARA LIQUIDAR LA REVOLUCIÓN DE LAS NACIONES OPRIMIDAS	132
CONTRA LAS GUERRAS DE LIBERACIÓN NACIONAL	135
ZONAS DONDE CONVERGEN LAS CONTRADICCIONES DEL MUNDO CONTEMPORÁNEO	137
DEFORMACIÓN DE LA IDEA LENINISTA DE LA HEGEMONÍA EN LA REVOLUCIÓN	139
LA VÍA DEL NACIONALISMO Y LA DEGENERACIÓN	141
UN EJEMPLO DE SOCIALCHOVINISMO	143
REFUTACIÓN DE LA «TEORÍA DEL RACISMO» Y LA «TEORÍA DEL PELIGRO AMARILLO»	145
RESURRECCIÓN DEL VIEJO REVISIONISMO CON UNA NUEVA APARIENCIA	147
DOS LÍNEAS DIFERENTES EN EL PROBLEMA DE LA GUERRA Y LA PAZ	150
LECCIONES HISTÓRICAS	151
EL MAYOR ENGAÑO	154
SOBRE LA POSIBILIDAD DE CONJURAR UNA NUEVA GUERRA MUNDIAL	158
EL CULTO AL ARMA NUCLEAR Y EL CHANTAJE NUCLEAR, BASE TEÓRICA Y GUÍA DE LA POLÍTICA DEL REVISIONISMO CONTEMPORÁNEO	163
LUCHAR O CAPITULAR	167
EL CAMINO QUE DEFIENDE LA PAZ Y EL CAMINO QUE CONDUCE A LA GUERRA	170
DOS POLÍTICAS DE COEXISTENCIA PACÍFICA DIAMETRALMENTE OPUESTAS	173
LA POLÍTICA DE COEXISTENCIA PACÍFICA DE LENIN Y STALIN	174

EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA PERSISTE EN LA POLÍTICA DE COEXISTENCIA PACÍFICA DE LENIN	179
LA DENOMINADA LINEA GENERAL DE COEXISTENCIA PACÍFICA DE LOS DIRIGENTES DEL PCUS	182
TRES DIVERGENCIAS DE PRINCIPIO	184
LA LÍNEA GENERAL DE «COEXISTENCIA PACÍFICA» DE LOS DIRIGENTES DEL PCUS SE AJUSTA A LAS NECESIDADES DEL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO	190
LA COOPERACIÓN SOVIÉTICO-NORTEAMERICANA, ALMA DE LA LÍNEA GENERAL DE «COEXISTENCIA PACÍFICA» DE LOS DIRIGENTES DEL PCUS	194
ALGUNOS CONSEJOS PARA LOS DIRIGENTES DEL PCUS	198
LOS DIRIGENTES DEL PCUS SON LOS MAYORES ESCISIONISTAS DE NUESTRA ÉPOCA	200
UNA MIRADA A LA HISTORIA	201
EXPERIENCIAS Y LECCIONES	205
LOS MAYORES ESCISIONISTAS DE NUESTRA ÉPOCA	208
EN REFUTACIÓN DE LA CALUMNIA DE «ACTUACIÓN ANTISOVIÉTICA»	213
EN REFUTACIÓN DE LA CALUMNIA DE «PRETENDER LA DIRECCIÓN»	217
EN REFUTACIÓN DE LAS CALUMNIAS DE «FRUSTRAR LA VOLUNTAD DE LA MAYORÍA» Y «VIOLAR LA DISCIPLINA INTERNACIONAL»	220
EN REFUTACIÓN DE LA CALUMNIA DE «APOYAR A LOS GRUPOS ANTIPARTIDO EN PARTIDOS HERMANOS»	223
LA PRESENTE POLÉMICA PÚBLICA	227
EL CAMINO PARA DEFENDER Y REFORZAR LA UNIDAD	231
LA REVOLUCIÓN PROLETARIA Y EL REVISIONISMO DE JRUSCHOV	235
DISCÍPULO DE BERNSTEIN Y KAUTSKY	235
LA REVOLUCIÓN VIOLENTA ES UNA LEY UNIVERSAL DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA	238
NUESTRA LUCHA CONTRA EL REVISIONISMO DE JRUSCHOV	240
LA SOFISTERÍA NO PUEDE ALTERAR LA HISTORIA	244
LAS MENTIRAS NO PUEDEN ENCUBRIR LA REALIDAD	248
EN REFUTACIÓN DEL «CAMINO PARLAMENTARIO»	252
EN REFUTACIÓN DE LA «LUCHA CONTRA EL OPORTUNISMO DE IZQUIERDA»	254

DOS LÍNEAS, DOS RESULTADOS	259
DESDE BROWDER Y TITO HASTA JRUSCHOV	262
NUESTRAS ESPERANZAS	266
ACERCA DEL FALSO COMUNISMO DE JRUSCHOV Y SUS LECCIONES HISTÓRICAS PARA EL MUNDO	268
LA SOCIEDAD SOCIALISTA Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO	269
EXISTEN CLASES ANTAGÓNICAS Y LUCHA DE CLASES EN LA UNIÓN SOVIÉTICA	275
LA CAPA SOCIAL PRIVILEGIADA DE LA UNIÓN SOVIÉTICA Y LA CAMARILLA REVISIONISTA DE JRUSCHOV	281
EN REFUTACIÓN DEL LLAMADO «ESTADO DE TODO EL PUEBLO»	286
EN REFUTACIÓN DEL LLAMADO «PARTIDO DE TODO EL PUEBLO»	291
EL FALSO COMUNISMO DE JRUSCHOV	294
LECCIONES HISTÓRICAS DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO	299
POR QUÉ CAYÓ JRUSCHOV	309
APÉNDICE	316
CARTA DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNIÓN SOVIÉTICA AL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA	317
CARTA ABIERTA DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNIÓN SOVIÉTICA A LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO, A TODOS LOS COMUNISTAS DE LA UNIÓN SOVIÉTICA	337
NOTAS	379

PROPOSICIÓN ACERCA DE LA LÍNEA GENERAL DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL

RESPUESTA DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA A LA CARTA DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNIÓN SOVIÉTICA DEL 30 DE MARZO DE 1963

(14 de junio de 1963) |

Al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética

Queridos camaradas:

El Comité Central del Partido Comunista de China ha estudiado la carta del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética de fecha 30 de marzo de 1963.

Todos los que se preocupan por la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional prestan gran atención a las conversaciones que se celebrarán entre el PCCh y el PCUS y esperan que nuestras conversaciones contribuirán a allanar las divergencias y a fortalecer la unidad y crearán condiciones favorables para la convocatoria de una conferencia de representantes de todos los Partidos Comunistas y Obreros.

Salvaguardar y fortalecer la unidad del movimiento comunista internacional es el deber sagrado y común de todos los Partidos Comunistas y Obreros. El PCCh y el PCUS tienen una responsabilidad aún mayor por la unidad de todo el campo socialista y de todo el movimiento comunista internacional y les corresponde naturalmente hacer mayores esfuerzos.

En el momento presente, existe toda una serie de importantes divergencias de principio en el movimiento comunista internacional. Sin embargo, por muy serias que sean estas divergencias, debemos buscar, con suma paciencia, el camino de su allanamiento, a fin de unir nuestras fuerzas y fortalecer la lucha contra nuestro enemigo común.

Es con este sincero deseo que el CC del PCCh enfoca las próximas conversaciones entre el PCCh y el PCUS.

En su carta del 30 de marzo, el CC del PCUS expuso sistemáticamente sus puntos de vista acerca de los problemas que deben discutirse en las conversaciones entre el PCCh y el PCUS y planteó, en particular, el problema de la línea general del movimiento comunista internacional. En la presente, nos gustaría

expresar también, como proposición, nuestros puntos de vista sobre la línea general del movimiento comunista internacional y sobre algunos problemas de principio relacionados con ella.

Esperamos que esta exposición de nuestros puntos de vista será útil para la comprensión mutua entre nuestros dos Partidos y facilitará una discusión detallada, punto por punto, en las conversaciones entre ambos Partidos.

Esperamos, además, que esta exposición contribuirá a que los partidos hermanos comprendan nuestros puntos de vista y a que se efectúe un pleno intercambio de opiniones en la conferencia internacional de los partidos hermanos.

(1) La línea general del movimiento comunista internacional debe basarse en la teoría revolucionaria marxista-leninista sobre la misión histórica del proletariado, y no debe apartarse de ella.

Las Conferencias de Moscú de 1957 y 1960 adoptaron las dos Declaraciones después de un pleno intercambio de opiniones y con arreglo al principio de alcanzar la unanimidad mediante consultas. Estos dos documentos señalan los rasgos distintivos de nuestra época y las leyes generales de la revolución y la edificación socialistas, y definen la línea común de todos los Partidos Comunistas y Obreros. Constituyen el programa común del movimiento comunista internacional.

Durante los últimos años, en el movimiento comunista internacional ha habido, efectivamente, diferencias en la comprensión de las Declaraciones de 1957 y 1960, así como en la actitud hacia ellas. Aquí, el problema central consiste en reconocer o no los principios revolucionarios de las dos Declaraciones. En último término, es un problema de reconocer o no la verdad universal del marxismo-leninismo, reconocer o no la significación universal del camino de la Revolución de Octubre, reconocer o no la necesidad de que hagan la revolución los pueblos que viven aún bajo el sistema imperialista y capitalista y que constituyen dos tercios de la población mundial, y reconocer o no la necesidad de que los pueblos que ya han emprendido el camino socialista y que constituyen un tercio de la población mundial lleven su revolución hasta el fin.

La defensa resuelta de los principios revolucionarios de las Declaraciones de 1957 y 1960 ha llegado a ser ahora una tarea importante y urgente del movimiento comunista internacional.

Solo siguiendo firmemente la doctrina revolucionaria del marxismo-leninismo y el camino común de la Revolución de Octubre, se puede tener una comprensión correcta de los principios revolucionarios de las dos Declaraciones y una actitud acertada hacia ellos.

(2) ¿Cuáles son los principios revolucionarios de las dos Declaraciones? En líneas generales, son los siguientes:

Unión de los proletarios de todos los países; unión de los proletarios y pueblos y naciones oprimidos del mundo; lucha contra el imperialismo y los reaccionarios de los diversos países; lucha por la paz mundial, la liberación nacional, la democracia popular y el socialismo; consolidación y crecimiento del campo socialista; consecución paulatina de la victoria completa de la revolu-

ción mundial proletaria, y establecimiento de un mundo nuevo, sin imperialismo, sin capitalismo y sin explotación.

En nuestra opinión, esta es la línea general del movimiento comunista internacional en la etapa contemporánea.

(3) Esta línea general parte de la situación real del mundo en su conjunto y de un análisis de clase de las contradicciones fundamentales en el mundo contemporáneo, y está dirigida contra la estrategia global contrarrevolucionaria del imperialismo norteamericano.

Esta línea general es una línea de formar, con el campo socialista y el proletariado internacional como núcleo, un amplio frente único contra el imperialismo y las fuerzas reaccionarias con los EE.UU. a la cabeza, es una línea de movilizar audazmente a las masas, desarrollar las fuerzas revolucionarias, ganarse las fuerzas intermedias y aislar las fuerzas reaccionarias.

Esta línea general es una línea que está por la resuelta lucha revolucionaria de los pueblos, una línea de llevar hasta el fin la Revolución Mundial Proletaria; es también una línea de luchar de la manera más eficaz contra el imperialismo y en defensa de la paz mundial.

Definir con criterio unilateral la línea general del movimiento comunista internacional como «coexistencia pacífica», «emulación pacífica» y «transición pacífica» significa infringir los principios revolucionarios de las Declaraciones de 1957 y 1960, arrojar por la borda la misión histórica de la revolución mundial proletaria y apartarse de la doctrina revolucionaria del marxismo-leninismo.

La línea general del movimiento comunista internacional debe reflejar las leyes generales que rigen el desarrollo de la historia mundial. La lucha revolucionaria del proletariado y del pueblo de cada país atraviesa diferentes etapas y tiene sus rasgos peculiares, pero nunca se sale del marco de las leyes generales por las que se rige el desarrollo de la historia mundial. Esta línea general debe señalar la dirección fundamental para la lucha revolucionaria del proletariado y de los pueblos de todos los países.

Es sumamente importante que, al elaborar su línea y su política concretas, todos los Partidos Comunistas y Obreros se atengan firmemente al principio de conjugar la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución y la edificación de sus respectivos países.

(4) El punto de partida para definir la línea general del movimiento comunista internacional, es un análisis de clase concreto de la política y la economía mundiales en su conjunto y de las condiciones concretas del mundo, esto es, de las contradicciones fundamentales en el mundo contemporáneo.

Quien haga conjeturas subjetivas eludiendo el análisis de clase concreto o aferrándose al azar a ciertos fenómenos superficiales, no podrá de ninguna manera llegar a conclusiones correctas con respecto a la línea general del movimiento comunista internacional y se deslizará inevitablemente por una senda totalmente distinta de la del marxismo-leninismo.

¿Cuáles son las contradicciones fundamentales en el mundo contemporáneo? Los marxista-leninistas sostienen invariablemente que ellas son:

la contradicción entre el campo socialista y el campo imperialista;
la contradicción entre el proletariado y la burguesía en los países capitalistas;
la contradicción entre las naciones oprimidas y el imperialismo;
la contradicción entre los países imperialistas y entre los grupos monopolistas.

La contradicción entre el campo socialista y el campo imperialista es una contradicción entre dos sistemas sociales fundamentalmente distintos, el socialismo y el capitalismo. Esta contradicción es, sin duda, muy aguda. Sin embargo, los marxista-leninistas no deben reducir las contradicciones en el mundo pura y simplemente a la contradicción entre el campo socialista y el campo imperialista.

La correlación de fuerzas en el mundo ha cambiado y se ha tornado cada vez más favorable al socialismo y a los pueblos y naciones oprimidos del mundo, y cada vez más desfavorable al imperialismo y a los reaccionarios de todos los países. No obstante, siguen existiendo objetivamente las contradicciones arriba enumeradas.

Dichas contradicciones, así como las luchas que engendran, están vinculadas entre sí e influyen unas en otras. Nadie puede borrar ninguna de estas contradicciones fundamentales ni sustituir de modo subjetivo por una de ellas todas las demás.

Dichas contradicciones darán inevitablemente origen a revoluciones de los pueblos, y son estas las únicas que pueden resolverlas.

(5) En el problema de las contradicciones fundamentales del mundo contemporáneo, deben ser sometidos a crítica los puntos de vista erróneos que consisten:

a) en borrar el contenido de clase de la contradicción entre el campo socialista y el campo imperialista y no ver en ella una contradicción entre los Estados de dictadura del proletariado y los Estados de dictadura de la burguesía monopolista;

b) en reconocer tan solo la contradicción entre el campo socialista y el campo imperialista, desatendiendo o subestimando las contradicciones entre el proletariado y la burguesía en el mundo capitalista, entre las naciones oprimidas y el imperialismo, entre los países imperialistas y entre los grupos monopolistas, así como las luchas que dichas contradicciones engendran;

c) en sostener que la contradicción entre el proletariado y la burguesía en el mundo capitalista puede resolverse sin una revolución proletaria dentro de cada país, y que la contradicción entre las naciones oprimidas y el imperialismo puede resolverse sin una revolución de las naciones oprimidas;

d) en negar que el desarrollo de las contradicciones inherentes al mundo capitalista contemporáneo lleva inevitablemente a una nueva situación en la intensa lucha entre los países imperialistas, y creer que la contradicción entre los países imperialistas puede ser reconciliada o eliminada mediante «la conclusión de acuerdos internacionales entre los grandes monopolios»;

e) en sostener que la contradicción entre los dos sistemas mundiales, el socialismo y el capitalismo, desaparecerá automáticamente en el curso de una «emulación económica», que las demás contradicciones fundamentales en el mundo desaparecerán automáticamente a medida que desaparezca la contradicción entre los dos sistemas, y que surgirá un «mundo sin guerras», un nuevo mundo de «cooperación general».

Es obvio que estos puntos de vista erróneos conducen inevitablemente a una política errónea y dañina, y, por consiguiente, acarrearán de una manera u otra reveses y pérdidas a la causa de los pueblos y del socialismo.

(6) Después de la Segunda Guerra Mundial, se ha operado un cambio fundamental en la correlación de fuerzas entre el imperialismo y el socialismo. El rasgo característico principal de este cambio radica en que ya existe en el mundo, en vez de uno solo, una serie de países socialistas, que forman un poderoso campo socialista, y que los pueblos que han emprendido el camino del socialismo ya tienen, en vez de cerca de doscientos millones, mil millones de habitantes, o sea, una tercera parte de la población mundial.

El campo socialista es producto de la lucha del proletariado internacional y de los demás trabajadores. Pertenece no solo a los pueblos de los países socialistas, sino también al proletariado internacional y a todos los trabajadores.

Las demandas comunes de los pueblos del campo socialista, del proletariado internacional y de los demás trabajadores consisten principalmente en que los Partidos Comunistas y Obreros de los países del campo socialista deben:

Atenerse firmemente a la línea marxista-leninista y aplicar una acertada política interior y exterior marxista-leninista;

Consolidar la dictadura del proletariado y la alianza obrero-campesina dirigida por el proletariado, y llevar hasta el fin la revolución socialista en los frentes económico, político e ideológico;

Desplegar la actividad y la iniciativa creadora de las grandes masas populares, llevar a cabo de modo planificado la edificación socialista, desarrollar la producción, mejorar las condiciones de vida del pueblo y consolidar la defensa nacional;

Fortalecer la unidad del campo socialista basada en el marxismo-leninismo y llevar a la práctica el apoyo recíproco entre los países socialistas sobre la base del internacionalismo proletario;

Luchar contra la política de agresión y de guerra del imperialismo y en defensa de la paz mundial;

Luchar contra la política anticomunista, antipopular y contrarrevolucionaria de los reaccionarios de todos los países, y

Ayudar a las clases y naciones oprimidas del mundo en su lucha revolucionaria.

Realizar estas demandas es el deber de los Partidos Comunistas y Obreros del campo socialista hacia sus propios pueblos y hacia el proletariado internacional y los demás trabajadores.

Realizando estas demandas, el campo socialista puede ejercer una influencia decisiva sobre la marcha de la historia humana.

Precisamente por esta razón, los imperialistas y los reaccionarios tratan invariablemente, y de mil maneras, de influir en la política interior y exterior de los países del campo socialista, de socavar este campo y de quebrantar la unidad de los países socialistas, sobre todo la unidad entre China y la Unión Soviética. Tratan invariablemente de penetrar en los países socialistas y subvertirlos, e incluso abrigan la vana esperanza de destruir el campo socialista.

La cuestión de cuál es la actitud correcta hacia el campo socialista constituye un importantísimo problema de principio que se plantea ante todos los Partidos Comunistas y Obreros.

La unión y la lucha común de los Partidos Comunistas y Obreros sobre la base del internacionalismo proletario, se realizan ahora en nuevas condiciones históricas. Cuando existía en el mundo un solo país socialista, y cuando este país, por aplicar firmemente una línea y una política correctas, marxista-leninistas, era objeto de la hostilidad y la amenaza de todos los imperialistas y reaccionarios, defender resueltamente o no ese único país socialista era la piedra de toque del internacionalismo proletario para todo Partido Comunista. Ahora, existe en el mundo un campo socialista, compuesto de trece países: Albania, República Democrática Alemana, Bulgaria, República Popular Democrática de Corea, Cuba, Checoslovaquia, China, Hungría, Mongolia, Polonia, Rumanía, Unión Soviética y República Democrática del Vietnam. En estas circunstancias, la piedra de toque del internacionalismo proletario para todo Partido Comunista es defender resueltamente o no el campo socialista en su conjunto, defender o no la unidad de todos los países de este campo sobre la base del marxismo-leninismo y defender o no la línea y la política marxista-leninistas que deben seguir los países socialistas.

Si alguien, en vez de seguir una línea y una política acertadas, marxista-leninistas, y defender la unidad del campo socialista, crea tensiones y escisiones en el seno de este campo, e incluso sigue la política de los revisionistas yugoslavos, trata de liquidar el campo socialista o ayuda a países capitalistas a atacar a países socialistas hermanos, ese alguien traiciona a los intereses de todo el proletariado internacional y de los pueblos del mundo entero.

Si alguien, siguiendo los pasos de otros, defiende la línea y política erróneas y oportunistas aplicadas por algún país socialista, en lugar de salvaguardar la línea y política correctas, marxista-leninistas que deben seguir los países socialistas, y defiende la política de escisión en lugar de salvaguardar la política de unidad, ese alguien se aparta del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.

(7) Los imperialistas norteamericanos, aprovechando las condiciones surgidas después de la Segunda Guerra Mundial, han ocupado el lugar de los fascistas alemanes, italianos y japoneses, y han venido tratando de fundar un gran imperio mundial sin precedentes en la historia. El objetivo estratégico del imperialismo norteamericano consiste siempre en agredir y controlar la zona intermedia que se extiende entre los Estados Unidos y el campo socialista, sofocar las revoluciones de los pueblos y naciones oprimidos y, luego,

destruir a los países socialistas, y someter así a los pueblos y países del mundo entero, incluidos los países aliados de los Estados Unidos, a la esclavitud y control del capital monopolista norteamericano.

A partir del fin de la Segunda Guerra Mundial, los imperialistas norteamericanos han venido haciendo propaganda acerca de una guerra contra la Unión Soviética y el campo socialista. Hay dos aspectos en esta propaganda: por un lado, el imperialismo norteamericano está preparando efectivamente semejante guerra; por el otro, utiliza esta propaganda como cortina de humo para encubrir la opresión a que someten al pueblo norteamericano y la extensión de su agresión contra el mundo capitalista.

La Declaración de 1960 señala:

«El imperialismo estadounidense se ha convertido en el mayor explotador internacional».

«El baluarte principal del colonialismo contemporáneo son los Estados Unidos».

«La principal fuerza de la agresión y de la guerra es el imperialismo norteamericano».

«El curso de los acontecimientos internacionales en los últimos años ha suministrado muchas nuevas pruebas de que el imperialismo norteamericano es el principal bastión de la reacción mundial y un gendarme internacional, enemigo de los pueblos del mundo entero».

El imperialismo norteamericano lleva adelante en todo el mundo su política de agresión y de guerra, pero esto solo puede conducir a un resultado contrario a lo que desea, es decir, solo puede acelerar el despertar de los pueblos de los distintos países e impulsar su revolución.

De este modo, el imperialismo norteamericano se ha colocado a sí mismo en una posición opuesta a los pueblos del mundo entero y ha quedado cercado por estos últimos. El proletariado internacional debe y puede unir a todas las fuerzas susceptibles de ser unidas, aprovechar las contradicciones internas del enemigo y establecer el más amplio frente único contra los imperialistas norteamericanos y sus lacayos.

El camino realista y correcto es confiar el destino de los pueblos, el destino de la humanidad, a la unión y la lucha del proletariado mundial y a la unión y la lucha de todos los pueblos.

En cambio, significa desorientar a la gente el no distinguir entre los enemigos, los amigos y los propios, y el confiar el destino de los pueblos, el destino de la humanidad, a la colaboración con el imperialismo norteamericano. La bancarrota de esta ilusión ha quedado evidenciada por los acontecimientos de los últimos años.

(8) Las vastas zonas de Asia, África y América Latina son las zonas donde convergen las contradicciones en el mundo contemporáneo; son las más vulnerables de las zonas que están bajo la dominación imperialista, y constituyen los centros de la tempestad de la revolución mundial, que en la actualidad asesta golpes directos al imperialismo.

El movimiento revolucionario democrático nacional en estas zonas y el movimiento revolucionario socialista internacional son las dos grandes corrientes históricas de nuestra época.

La revolución democrática nacional en estas zonas es una importante parte integrante de la revolución mundial proletaria de nuestros días.

La lucha revolucionaria antiimperialista de los pueblos de Asia, África y América Latina golpea y debilita seriamente los cimientos mismos de la dominación del imperialismo y del colonialismo viejo y nuevo, y es en la actualidad una fuerza poderosa en defensa de la paz mundial.

Por lo tanto, en cierto sentido, la causa revolucionaria del proletariado internacional en su conjunto depende del desenlace de la lucha revolucionaria de los pueblos de esas zonas, que constituyen la abrumadora mayoría de la población del mundo.

Por lo tanto, la lucha revolucionaria antiimperialista de los pueblos de Asia, África y América Latina no es en absoluto un asunto de mera significación regional, sino de importancia general para la causa de la revolución mundial del proletariado internacional en su conjunto.

Ahora hay quienes niegan la gran significación internacional de la lucha revolucionaria antiimperialista de los pueblos de Asia, África y América Latina y, so pretexto de eliminar las barreras que dividen a la gente según la pertenencia nacional, el color de la piel o el principio geográfico, tratan de borrar la línea divisoria entre las naciones oprimidas y las opresoras y entre los países oprimidos y los opresores y procuran refrenar la lucha revolucionaria de los pueblos de dichas zonas. Intentan, en realidad, acomodarse a las necesidades del imperialismo y crear una nueva «teoría» para justificar la dominación del imperialismo en estas zonas y la promoción de su política de colonialismo viejo y nuevo. Semejante «teoría» no está destinada en verdad a eliminar las barreras que dividen a la gente según la pertenencia nacional, el color de la piel o el principio geográfico, sino a preservar la dominación de las llamadas «naciones superiores» sobre las naciones oprimidas. Es del todo natural que semejante «teoría» demagógica tropiece con el boicot de los pueblos de dichas zonas.

La clase obrera de los países socialistas y de todos los países capitalistas debe realmente llevar a la práctica las consignas combativas de «¡Proletarios de todos los países, uníos!» y de «¡Proletarios y naciones oprimidas de todo el mundo, uníos!», estudiar la experiencia revolucionaria de los pueblos de Asia, África y América Latina y apoyar con resolución sus acciones revolucionarias; debe considerar la causa de la liberación de estos pueblos como el más seguro apoyo a su propia causa y como algo que va directamente en su propio interés. Esta es la única manera de quebrar efectivamente las barreras que dividen a la gente según la pertenencia nacional, el color de la piel o el principio geográfico, y así es el verdadero internacionalismo proletario.

La clase obrera de los países capitalistas de Europa y América no puede liberarse sin la alianza con las naciones oprimidas y sin la liberación de estas últimas. Lenin tenía razón cuando decía:

«En realidad, el movimiento revolucionario en los países adelantados sería prácticamente un engaño, sin la unión completa y más estrecha de los obreros en la lucha contra el capital en Europa y América con los cientos y cientos de millones de esclavos «coloniales» oprimidos por el capital» [1].

Ahora, en los destacamentos del movimiento comunista internacional hay quienes adoptan una actitud pasiva, desdeñosa y negativa hacia la lucha de las naciones oprimidas por la liberación. Están de hecho protegiendo los intereses de la burguesía monopolista, traicionando los del proletariado y degenerando en socialdemócratas.

La actitud que se adopte hacia la lucha revolucionaria de los pueblos asiáticos, africanos y latinoamericanos, es un importante criterio para distinguir a los revolucionarios de los no revolucionarios, a los que defienden realmente la paz mundial de los que alientan a las fuerzas de la agresión y de la guerra.

(9) Las naciones y pueblos oprimidos de Asia, África y América Latina están enfrentados a la tarea urgente de luchar contra el imperialismo y sus lacayos.

La historia ha encomendado a los partidos proletarios de estas zonas la gloriosa misión de mantener en alto la bandera de lucha contra el imperialismo, contra el colonialismo viejo y nuevo, por la independencia nacional y por la democracia popular, colocarse en las primeras filas del movimiento revolucionario democrático nacional y luchar por el porvenir socialista.

En estas zonas, los más amplios sectores de la población rehúsan vivir bajo el yugo del imperialismo. Estos sectores no solamente comprenden a los obreros, campesinos, intelectuales y pequeñoburgueses, sino también a la burguesía nacional patriótica y hasta a un número de reyes, príncipes y aristócratas de sentimientos patrióticos.

El proletariado y su partido deben tener confianza en la fuerza de las masas populares y, sobre todo, unirse con los campesinos y establecer una sólida alianza obrero-campesina. Es de importancia primordial que los elementos avanzados del proletariado realicen actividades en las zonas rurales, ayuden a los campesinos a organizarse y eleven su conciencia de clase, su sentimiento de dignidad nacional y su confianza en las fuerzas propias.

El proletariado y su partido deben, sobre la base de la alianza obrero-campesina, unir a todas las capas sociales que puedan ser unidas y organizar un amplio frente único contra el imperialismo y sus lacayos. Para consolidar y ampliar este frente único, es necesario que el partido del proletariado conserve su independencia ideológica, política y de organización y mantenga firmemente su hegemonía en la revolución.

El partido proletario y el pueblo revolucionario deben dominar todas las formas de lucha, incluida la lucha armada. Deben emplear la fuerza armada revolucionaria para derrotar a la fuerza armada contrarrevolucionaria cuando el imperialismo y sus lacayos recurren a la represión armada.

Los países nacionalistas que han conquistado recientemente la independencia política, aún tienen ante sí las arduas tareas de consolidarla, liquidar las fuerzas del imperialismo y a los reaccionarios internos, llevar a cabo la reforma agraria y otras reformas sociales y desarrollar la economía y la cultu-

ra nacionales. Para estos países, es de vital importancia práctica mantenerse alerta y luchar contra la política neocolonialista que aplican los viejos colonialistas para preservar sus intereses y, sobre todo, contra el neocolonialismo de los Estados Unidos.

En algunos de estos países, la burguesía nacional patriótica sigue junto a las masas populares en la lucha contra el imperialismo y el colonialismo, y toma algunas medidas en bien del progreso social. Esto exige que el partido del proletariado aprecie en su justo valor el papel progresista de la burguesía nacional patriótica y consolide la unidad con ella.

En algunos países recién independizados, a medida que se agudizan las contradicciones sociales internas y la lucha de clases en la palestra internacional, la burguesía, y sobre todo la gran burguesía, tiende cada vez más a entregarse al imperialismo y a aplicar una política antipopular, anticomunista y contrarrevolucionaria. Esto exige que el partido del proletariado se oponga resueltamente a semejante política reaccionaria.

Por lo general, la burguesía de esos países tiene un carácter doble. El partido del proletariado, cuando establece un frente único con la burguesía, debe seguir una política tanto de unidad como de lucha. Su política debe ser la de unirse con la burguesía a medida que esta se inclina a ser progresista, antiimperialista y antifeudal, y de luchar al mismo tiempo contra las tendencias reaccionarias de la burguesía al compromiso y colusión con el imperialismo y las fuerzas del feudalismo.

La concepción del mundo del partido proletario en relación con el problema nacional es el internacionalismo, y no el nacionalismo. En la lucha revolucionaria, el partido proletario apoya al nacionalismo progresista y se opone al nacionalismo reaccionario. Debe siempre deslindar los campos con el nacionalismo burgués, y jamás debe dejarse cautivar por este.

La Declaración de 1960 señala:

«Los comunistas denuncian los intentos que el ala reaccionaria de la burguesía hace para presentar sus estrechos intereses egoístas de clase como los intereses de toda la nación y el uso demagógico que de las consignas socialistas hacen, con los mismos fines, los políticos burgueses».

Si en el transcurso de la revolución el proletariado llega a marchar a la cola de los terratenientes y de la burguesía, será imposible la victoria real y completa de la revolución democrática nacional e, incluso si se obtiene cierto tipo de victoria, será imposible consolidarla.

En el curso de la lucha revolucionaria de las naciones y pueblos oprimidos, el partido del proletariado solo puede llevar hasta el fin la revolución democrática nacional y conducirla al camino del socialismo, si plantea independientemente su programa de lucha consecuente contra el imperialismo y los reaccionarios internos y por la independencia nacional y la democracia popular, trabaja independientemente entre las masas, desarrolla constantemente las fuerzas progresistas, se gana las fuerzas intermedias y aísla las fuerzas reaccionarias.

(10) En los países imperialistas y capitalistas, para resolver definitivamente las contradicciones de la sociedad capitalista, es indispensable realizar la revolución proletaria y la dictadura del proletariado.

En el curso del cumplimiento de esta tarea, el partido del proletariado debe, en las circunstancias actuales, dirigir activamente a la clase obrera y a los demás trabajadores en la lucha contra el capital monopolista, por la defensa de los derechos democráticos, contra el peligro del fascismo, por el mejoramiento de las condiciones de vida, contra la expansión armamentista y los preparativos bélicos del imperialismo, en defensa de la paz mundial, y en apoyo activo de las luchas revolucionarias de las naciones oprimidas.

En los países capitalistas que el imperialismo norteamericano controla o trata de controlar, la clase obrera y las masas populares dirigen su golpe principal contra el imperialismo norteamericano, así como contra la burguesía monopolista y otras fuerzas reaccionarias internas que traicionan los intereses nacionales.

Las grandes luchas de masas libradas en los países capitalistas durante los últimos años demuestran que la clase obrera y los demás trabajadores de dichos países experimentan un nuevo despertar. Sus luchas, que asestan golpes al capital monopolista y a la reacción, no solo abren perspectivas luminosas para la causa revolucionaria en sus propios países, sino que constituyen un apoyo poderoso para la lucha revolucionaria de los pueblos asiáticos, africanos y latinoamericanos, así como para los países del campo socialista.

Al dirigir la lucha revolucionaria en los países imperialistas y capitalistas, los partidos proletarios deben mantener su independencia ideológica, política y orgánica. Al mismo tiempo, deben unir a todas las fuerzas susceptibles de ser unidas y formar un amplio frente único contra el capital monopolista y contra la política imperialista de agresión y de guerra.

Los comunistas de los países capitalistas, al dirigir activamente las luchas actuales, deben vincularlas con la lucha por los intereses de largo alcance y de la causa en su conjunto, educar a las masas en el espíritu revolucionario del marxismo-leninismo, elevar sin cesar su conciencia política y tomar sobre sí la tarea histórica de la revolución proletaria. Proceder de otra manera, considerar que el movimiento actual es todo, determinar el comportamiento de un caso para otro, adaptarse a los acontecimientos del día y sacrificar los intereses fundamentales del proletariado, esto es pura socialdemocracia.

La socialdemocracia es una corriente ideológica burguesa. Lenin señaló hace mucho que los partidos socialdemócratas son destacamentos políticos de la burguesía, sus agentes en el movimiento obrero y su principal pilar social. Los comunistas deben, en todo momento, deslindar claramente los campos con los partidos socialdemócratas en el problema fundamental de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado, y eliminar la influencia ideológica de la socialdemocracia en el movimiento obrero internacional y entre las masas obreras de los diversos países. Sin duda alguna, deben conquistar a las masas que se hallan bajo la influencia de los partidos socialdemócratas, y ganarse a los elementos izquierdistas e intermedios de dichos partidos que estén dispuestos a luchar contra el capital monopolista doméstico y el control

del imperialismo extranjero, y deben desplegar amplias acciones conjuntas con ellos en las luchas cotidianas del movimiento obrero y en la lucha por la defensa de la paz mundial.

A fin de dirigir al proletariado y a las demás masas trabajadoras en la revolución, los partidos marxista-leninistas deben dominar todas las formas de lucha y saber sustituir rápidamente una forma por otra, según cambien las condiciones de lucha. El destacamento de vanguardia del proletariado solo será invencible en todas las circunstancias, si domina todas las formas de lucha, pacífica y armada, abierta y secreta, legal e ilegal, parlamentaria y de masas, etc. Es erróneo negarse a utilizar la forma parlamentaria y otras formas legales de lucha cuando es posible y necesario utilizarlas. Sin embargo, si un partido marxista-leninista incurre en el cretinismo parlamentario o legalismo, limitando su lucha al marco de lo permitido por la burguesía, desembocará inevitablemente en la renuncia a la revolución proletaria y a la dictadura del proletariado.

(11) Respecto al problema de la transición del capitalismo al socialismo, el partido del proletariado debe partir del punto de vista de la lucha de clases y de la revolución, y apoyarse en la doctrina marxista-leninista sobre la revolución proletaria y la dictadura del proletariado.

Los comunistas preferirían siempre realizar la transición al socialismo por vía pacífica. Sin embargo, ¿se puede hacer de la transición pacífica un principio nuevo de la estrategia mundial del movimiento comunista internacional? No, de ninguna manera.

El marxismo-leninismo ha sostenido siempre que el problema fundamental de toda revolución es el problema del Poder estatal.

Tanto la Declaración de 1957 como la de 1960 señalan con claridad: «El leninismo enseña —y la experiencia histórica lo confirma— que las clases dominantes no ceden voluntariamente el Poder». Ningún gobierno reaccionario se vendrá abajo ni siquiera en tiempos de crisis si no se le empuja. Esta es una ley general de la lucha de clases.

Marx y Lenin plantearon, en determinadas condiciones históricas, la cuestión de la posibilidad del desarrollo pacífico de la revolución. Pero, como lo señaló Lenin, el desarrollo pacífico de la revolución es «una posibilidad extremadamente rara en la historia de las revoluciones».

De hecho, no hay ningún precedente de transición pacífica del capitalismo al socialismo en la historia mundial.

Algunos dicen que no había ningún precedente cuando Marx predijo que el socialismo reemplazaría inevitablemente al capitalismo. ¿Por qué, preguntan, no podemos predecir, aunque no haya precedente alguno, una transición pacífica del capitalismo al socialismo?

Semejante paralelo es absurdo. Marx, basándose en el materialismo dialéctico e histórico, analizó las contradicciones de la sociedad capitalista, descubrió las leyes objetivas del desarrollo de la sociedad humana y llegó a una conclusión científica, en tanto que los profetas que depositan todas sus esperanzas en la «transición pacífica», parten del idealismo histórico, borran las contradicciones más fundamentales de la sociedad capitalista, repudian la

doctrina marxista-leninista sobre la lucha de clases y llegan a una conclusión subjetiva e infundada. ¿Cómo pueden obtener ayuda de Marx los que repudian el marxismo?

En la actualidad es evidente para todo el mundo que los países capitalistas están fortaleciendo su aparato estatal, y en particular su aparato militar, lo cual tiene como propósito, antes que nada, reprimir a los pueblos de sus propios países.

El partido del proletariado no debe en absoluto basar su pensamiento, su política para la revolución y todo su trabajo en la suposición de que el imperialismo y los reaccionarios están dispuestos a aceptar la transformación pacífica.

El partido del proletariado debe prepararse para dos eventualidades, es decir, mientras se prepara para un desarrollo pacífico de la revolución, tiene que prepararse plenamente para un desarrollo no pacífico. Debe concentrar su principal atención en la ardua tarea de acumular fuerzas revolucionarias y prepararse para conquistar la victoria de la revolución cuando las condiciones estén maduras, o para dar duros contragolpes al imperialismo y a la reacción cuando estos lancen ataques sorpresivos y acometidas armadas.

Si el partido del proletariado no se prepara de esta manera, paralizará la voluntad revolucionaria del proletariado, se desarmará ideológicamente, se encontrará completamente desprevenido y pasivo tanto en lo político como en materia de organización y, por consiguiente, arruinará la causa revolucionaria del proletariado.

(12) Las revoluciones sociales en las distintas etapas de la historia de la humanidad son históricamente inevitables y se rigen por leyes objetivas, independientes de la voluntad del hombre. La historia demuestra que no ha habido ninguna revolución que haya podido coronarse con la victoria sin recodos en el camino ni sacrificios.

La tarea del partido del proletariado reside en analizar, sobre la base de la teoría marxista-leninista, las condiciones históricas concretas, plantear una estrategia y una táctica correctas, y conducir a las masas populares a sortear los escollos, evitar sacrificios innecesarios y llegar a la meta paso a paso. ¿Es posible evitar todo sacrificio? Este no es el caso ni en las revoluciones de los esclavos, ni en las revoluciones de los siervos, ni en las revoluciones burguesas, ni en las revoluciones nacionales; ni tampoco es así en las revoluciones proletarias. Aun cuando la línea de dirección de la revolución sea correcta, es imposible garantizar completamente que no se sufran ciertos reveses y sacrificios en el curso de la revolución. Pero, siempre que se mantenga firmemente una línea correcta, la revolución se coronará finalmente con la victoria. Renunciar a la revolución so pretexto de evitar los sacrificios, significa en realidad condenar al pueblo para siempre a la esclavitud y a infinitos sufrimientos y sacrificios.

El abecé del marxismo-leninismo nos enseña que el parto de una revolución es, en fin de cuentas, mucho menos doloroso que el sufrimiento crónico en la vieja sociedad. Lenin tenía razón cuando decía que el orden capitalis-

ta, «impone constante e inevitablemente, aun en el curso más pacífico de los acontecimientos, incontables sacrificios a la clase obrera» [2].

No es en absoluto revolucionario quien considera que solo se puede hacer la revolución si todo marcha viento en popa y si hay una garantía previa contra todo sacrificio y fracaso.

Por difíciles que sean las condiciones y cualesquiera que sean los sacrificios y derrotas en la revolución, los revolucionarios proletarios deben educar a las masas en el espíritu revolucionario y mantener firmemente la bandera revolucionaria en vez de abandonarla.

Sería aventurerismo de «izquierda» que el partido del proletariado iniciara imprudentemente una revolución cuando no están aún maduras las condiciones objetivas. Y sería oportunismo de derecha que el partido proletario no se atreviera a dirigir la revolución y a conquistar el Poder estatal cuando están maduras las condiciones.

Aun en tiempos ordinarios, el partido del proletariado, mientras dirige a las masas en la lucha cotidiana, debe efectuar la preparación ideológica, política y orgánica de sus propias filas y de las masas populares para la revolución y hacer avanzar la lucha revolucionaria, a fin de no perder la oportunidad para derrocar la dominación reaccionaria y establecer un nuevo Poder estatal cuando estén maduras las condiciones para la revolución. De otro modo, aun cuando estén maduras las condiciones objetivas, el partido proletario dejará simplemente escapar la oportunidad de conquistar la victoria de la revolución.

El partido del proletariado debe mantener invariablemente un elevado espíritu de principio, también debe ser flexible y acordar a veces los compromisos que sean necesarios en interés de la revolución. Pero no se debe renunciar nunca a la política de principio y a los objetivos de la revolución so pretexto de flexibilidad y de compromisos necesarios.

El partido del proletariado debe dirigir a las masas populares en la lucha contra los enemigos y saber utilizar las contradicciones entre ellos. Pero la utilización de estas contradicciones tiene como propósito alcanzar con mayor facilidad los objetivos de la lucha revolucionaria del pueblo, y no anular esta lucha.

Incontables hechos han demostrado que dondequiera que exista la tenebrosa dominación del imperialismo y de los reaccionarios, el pueblo, que constituye más del noventa por ciento de la población, se levantará, de todas maneras, para hacer la revolución.

Si los comunistas se apartan de las demandas revolucionarias de las masas populares, perderán infaliblemente la confianza de las masas y el torrente revolucionario los dejará atrás.

Si la dirección de un partido adopta una línea no revolucionaria y convierte su partido en un partido reformista, su lugar en la revolución será ocupado por los marxista-leninistas que haya dentro y fuera del partido, los cuales dirigirán al pueblo en la revolución; o, en otras circunstancias, los revolucionarios burgueses se presentarán a dirigir la revolución y el partido del proletariado perderá su hegemonía en la revolución. Y cuando la burguesía reaccionaria

traicione a la revolución y reprima al pueblo, la línea oportunista causará a los comunistas y a las masas revolucionarias sacrificios trágicos e innecesarios.

Si los comunistas se deslizan por el camino del oportunismo, degenerarán en nacionalistas burgueses y en apéndices del imperialismo y de la burguesía reaccionaria.

En la actualidad, hay ciertas personas que afirman que, después de Lenin, son ellas quienes han hecho la más grande aportación creadora a la teoría revolucionaria y representan, solo ellas, lo correcto. Sin embargo, es muy dudoso que estas personas hayan reflexionado realmente sobre la experiencia general de todo el movimiento comunista mundial, que tomen realmente en cuenta los intereses, los objetivos y las tareas del movimiento proletario internacional en su conjunto, y que tengan realmente, para el movimiento comunista internacional, una línea general que concuerde con el marxismo-leninismo.

Se han conocido en estos últimos años muchas experiencias y lecciones en el movimiento comunista internacional y en el movimiento de liberación nacional. Hay experiencias que merecen elogios, y las hay que nos duelen. Los comunistas y pueblos revolucionarios de todos los países deben reflexionar y examinar concienzudamente estas experiencias de éxito y de fracaso para sacar de ellas conclusiones correctas y lecciones útiles.

(13) Los países socialistas y las luchas revolucionarias de los pueblos y naciones oprimidos del mundo se apoyan y se ayudan mutuamente.

El movimiento de liberación nacional de Asia, África y América Latina y el movimiento revolucionario de los pueblos de los países capitalistas, prestan un poderoso apoyo a los países socialistas. Negar esto es completamente erróneo.

Con relación a la lucha revolucionaria de los pueblos y naciones oprimidos, los países socialistas no deben adoptar sino una actitud de cálida simpatía y de apoyo activo; no deben jamás salir del paso guardando solo las apariencias, ni dar muestras de egoísmo nacional o de chovinismo de gran nación.

Lenin dijo: «Alianza con los revolucionarios de los países adelantados y con todos los pueblos oprimidos, contra todos los imperialistas —tal es la política exterior del proletariado» [3]. Va en contra del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario quien no entiende esto y considera como una carga o como un favor el apoyo y la ayuda que prestan los países socialistas a los pueblos y naciones oprimidos.

La superioridad del sistema socialista y los éxitos de los países socialistas en su edificación, desempeñan un papel ejemplar y alentador para los pueblos y naciones oprimidos.

Sin embargo, este papel ejemplar y alentador no puede, ni mucho menos, reemplazar la lucha revolucionaria de los pueblos y naciones oprimidos. Todos ellos pueden conquistar la liberación solo mediante su propia y decidida lucha revolucionaria.

Hay quienes exageran unilateralmente el papel de la emulación pacífica entre los países socialistas y los países imperialistas, y tratan de sustituir por la emulación pacífica la lucha revolucionaria de todos los pueblos y naciones oprimidos. Según su prédica, parece que el imperialismo se derrumbará auto-

máticamente en esta emulación pacífica, y que a todos los pueblos y naciones oprimidos no les queda más que aguardar pasivamente la llegada de ese día.

¿Qué tiene esto de común con los puntos de vista marxista-leninistas?

Además, hay gente que ha hilvanado el peregrino cuento de que China y algunos otros países socialistas tratan de «desencadenar guerras» y de promover el socialismo por medio de «guerras entre los Estados». Semejante cuento, como lo señala la Declaración de 1960, no es más que una calumnia lanzada por el imperialismo y los reaccionarios. Los que repiten tales calumnias persiguen, para decirlo con franqueza, el objetivo de encubrir el hecho de que ellos mismos se oponen a las revoluciones de los pueblos y naciones oprimidos del mundo y a que otros apoyen estas revoluciones.

(14) En los últimos años, se ha hablado mucho, y más que suficiente, del problema de la guerra y la paz. Nuestros puntos de vista y nuestra política respecto a este problema son conocidos por todo el mundo, y nadie puede tergiversarlos.

Es una gran lástima que algunas personas en el movimiento comunista internacional, aunque hablan de lo mucho que aman la paz y aborrecen la guerra, no quieran hacer ni el menor esfuerzo para comprender la sencilla y clara verdad expuesta por Lenin sobre el problema de la guerra.

Lenin dijo:

«Me parece que lo principal, lo que usualmente olvida la gente en el problema de la guerra, a lo que presta insuficiente atención, lo principal, por lo que se sostienen tantos debates, y, quizás, diría yo, debates vacuos, estériles y carentes de objeto, es el problema acerca de qué carácter de clase reviste la guerra, por qué motivo ha estallado, qué clases la hacen y qué condiciones históricas e histórico-económicas la han originado» [4].

A juicio de los marxista-leninistas, la guerra es la continuación de la política por otros medios, y toda guerra es inseparable del sistema político y de las luchas políticas que la engendran. Quien se aparte de esta tesis científica del marxismo-leninismo, comprobada por toda la historia de la lucha de clases en el mundo, no podrá comprender jamás ni el problema de la guerra ni el de la paz.

Hay diferentes clases de paz y diferentes clases de guerras. Los marxista-leninistas deben tener en claro de qué clase de paz y de qué clase de guerra se trata. Confundir las guerras justas con las injustas y oponerse a todas ellas sin hacer distinción alguna, es un punto de vista pacifista burgués y no marxista-leninista.

Hay quienes afirman que las revoluciones son completamente posibles aun sin guerra. ¿De qué clase de guerra se trata? ¿Una guerra de liberación nacional, una guerra civil revolucionaria, o una guerra mundial?

Si se alude a la guerra de liberación nacional y a la guerra civil revolucionaria, esta afirmación está dirigida en realidad contra las guerras revolucionarias, o sea, contra las revoluciones.

Si se alude a una guerra mundial, semejante insinuación es como un tiro a un blanco inexistente. Aunque los marxista-leninistas han señalado, sobre la base de la historia de las dos guerras mundiales, el hecho de que las guerras mundiales conducen inevitablemente a la revolución, ningún marxista-leninista ha sostenido ni sostendrá jamás que la revolución es imposible sin una guerra mundial.

Los marxista-leninistas se proponen como su ideal la eliminación de las guerras y están convencidos de que las guerras podrán ser eliminadas. Sin embargo, ¿cómo se puede eliminar las guerras? Lenin lo expuso así:

«Nuestro objetivo es lograr el sistema social socialista, que, al eliminar la división de la humanidad en clases, al eliminar toda explotación del hombre por el hombre y de una nación por otras naciones, inevitablemente eliminará toda posibilidad de guerra en general» [5].

La Declaración de 1960 señala también con toda claridad: «La victoria del socialismo en el mundo entero suprimirá definitivamente las causas sociales y nacionales del surgimiento de las guerras de toda índole».

Algunas personas han llegado ahora a considerar que es posible hacer realidad un «mundo sin armas, sin ejércitos y sin guerras» mediante el «desarme general y completo» en condiciones en que aún existen el imperialismo y el sistema de la explotación del hombre por el hombre. Se trata de una ilusión completamente irrealizable.

El abecé del marxismo-leninismo nos enseña que el ejército es la parte principal de la máquina estatal y que el llamado mundo sin armas y sin ejércitos solo puede ser un mundo sin Estados. Lenin dijo:

«Solo después de haber desarmado a la burguesía podrá el proletariado, sin traicionar su misión histórico-mundial, convertir en chatarra toda clase de armas en general, y así lo hará indudablemente el proletariado, pero solo entonces; de ningún modo antes» [6].

Ahora bien, ¿cuál es la realidad en el mundo? ¿Dónde se encuentra el menor indicio de que los países imperialistas, con los EE.UU. a la cabeza, están dispuestos a realizar el desarme general y completo? ¿Acaso no están entregados todos ellos a una expansión armamentista general y completa?

Hemos considerado siempre que, con el propósito de denunciar y combatir la expansión armamentista y los preparativos bélicos del imperialismo, es necesario plantear la demanda de desarme universal. Por medio de la lucha conjunta de los países del campo socialista y de todos los pueblos del mundo, es posible obligar a los imperialistas a aceptar cierto tipo de acuerdo sobre el desarme.

Si se considera el desarme general y completo como el camino fundamental de la lucha por la paz mundial, si se difunde la ilusión de que el imperialismo puede deponer voluntariamente las armas, y si se anula, so pretexto del desarme, la lucha revolucionaria de los pueblos y naciones oprimidos, esto

significa engañar deliberadamente a los pueblos del mundo y ayudar a los imperialistas a aplicar su política de agresión y de guerra.

A fin de terminar con la actual confusión ideológica en el movimiento obrero internacional respecto al problema de la guerra y la paz, consideramos que estas tesis de Lenin, abandonadas por los revisionistas contemporáneos, deben restaurarse en interés de la lucha contra la política imperialista de agresión y de guerra y en defensa de la paz mundial.

La prevención de una nueva guerra mundial es una exigencia universal de los pueblos del mundo. Es posible conjurar una nueva guerra mundial.

La cuestión ahora es: ¿cuál debe ser el camino de la lucha por la paz mundial? Desde el punto de vista leninista, la paz mundial solo puede ser conseguida mediante la lucha de todos los pueblos del mundo y no con súplicas a los imperialistas. Solo es posible defender con eficacia la paz mundial apoyándose en el desarrollo de las fuerzas del campo socialista, en la lucha revolucionaria del proletariado y los demás trabajadores de todos los países, en la lucha de liberación de las naciones oprimidas y en la lucha de todos los pueblos y países amantes de la paz.

En esto consiste la política leninista. Toda política que vaya en contra de esto no puede conducir de ninguna manera a la paz mundial, sino que solo puede estimular las ambiciones de los imperialistas y aumentar el peligro de una guerra mundial.

En los últimos años, algunas personas han venido difundiendo el argumento de que una simple chispa de la guerra de liberación nacional o de la guerra revolucionaria popular puede conducir a una conflagración mundial que destruirá a toda la humanidad. ¿Qué demuestran los hechos? Exactamente lo contrario: las numerosas guerras de liberación nacional y guerras revolucionarias populares que ha habido después de la Segunda Guerra Mundial no han conducido a una guerra mundial. Las victorias de estas guerras revolucionarias debilitan directamente la fuerza del imperialismo y robustecen considerablemente las fuerzas que impiden al imperialismo desencadenar una guerra mundial y que defienden la paz mundial. ¿Acaso no demuestran los hechos lo absurdos que son semejantes argumentos?

(15) La prohibición completa y la destrucción total de las armas nucleares constituyen una tarea importante en la lucha por la defensa de la paz mundial. Debemos esforzarnos al máximo para este fin.

Las armas nucleares tienen una capacidad destructiva sin precedentes, y he aquí por qué los imperialistas norteamericanos aplican, desde hace más de diez años, la política de chantaje nuclear, tratando de realizar de esta manera su ambición de esclavizar a los pueblos de todos los países y establecer su dominación mundial.

Pero al amenazar con armas nucleares a otros países, los imperialistas también colocan a los pueblos de sus propios países bajo semejante amenaza y así los empujan a levantarse contra las armas nucleares y la política imperialista de agresión y de guerra. Al mismo tiempo, cuando los imperialistas intentan destruir con armas nucleares a sus adversarios, se colocan de hecho a sí mismos en posición de ser destruidos.

Existe de veras la posibilidad de lograr la prohibición de las armas nucleares. Sin embargo, si los imperialistas se ven obligados a aceptar un acuerdo sobre la prohibición de dichas armas, no lo harán de ninguna manera por su «amor» a la humanidad, sino bajo la presión de los pueblos de todos los países y en consideración a sus propios intereses.

En oposición a los imperialistas, los países socialistas se apoyan en las justas fuerzas del pueblo y en su propia política acertada, y no necesitan en absoluto apostar a las armas nucleares para jugar en la arena internacional. Si los países socialistas poseen armas nucleares, es única y exclusivamente para defenderse e impedir que los imperialistas desaten una guerra nuclear.

A juicio de los marxista-leninistas, el pueblo es el creador de la historia. En todo el curso de la historia, el hombre fue y sigue siendo el factor decisivo. Los marxista-leninistas dan importancia al papel que desempeñan los cambios en el campo de la técnica, pero es erróneo empequeñecer el papel del hombre y exagerar el de la técnica.

La aparición de las armas nucleares no puede detener el avance de la historia de la humanidad ni salvar el sistema imperialista de su ruina, al igual que la aparición en la historia de tal o cual técnica nueva no pudo salvar ni un solo sistema decrepito de su ruina.

La aparición de las armas nucleares no ha resuelto ni puede resolver las contradicciones fundamentales del mundo contemporáneo, no ha alterado ni puede alterar la ley de la lucha de clases, y no ha cambiado ni puede cambiar la naturaleza del imperialismo y de todos los reaccionarios.

Por lo tanto, no se puede afirmar que, con la aparición de las armas nucleares, han desaparecido la posibilidad y la necesidad de las revoluciones sociales y nacionales, y han quedado anticuadas y se han convertido en «dogmas» gastados las tesis fundamentales del marxismo-leninismo, especialmente la tesis de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado y la de la guerra y la paz.

(16) Fue Lenin quien formuló la tesis de que los países socialistas pueden practicar la coexistencia pacífica con los países capitalistas. Como es sabido de todos, después de que el gran pueblo soviético rechazó la intervención armada extranjera, el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Gobierno soviético, bajo la dirección de Lenin, y luego bajo la de Stalin, siguieron consecuentemente la política de coexistencia pacífica, y el pueblo soviético solo se vio obligado a emprender una guerra en defensa propia cuando los imperialistas alemanes lanzaron el ataque a la Unión Soviética.

Desde su proclamación, la República Popular China ha seguido también invariablemente la política de coexistencia pacífica con países de sistemas sociales diferentes, y ha sido China la iniciadora de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica.

Sin embargo, en los últimos años, algunas personas han presentado, de súbito, la política de coexistencia pacífica, formulada por Lenin, como su propio «gran descubrimiento», y creen tener el monopolio de la interpretación de esta política. Tratan la «coexistencia pacífica» como si fuera una omnimoda y misteriosa escritura divina, a la que atribuyen todas las conquistas y éxitos

que los pueblos del mundo han logrado en sus luchas. Y lo que es más, a todos los que no están de acuerdo con su tergiversación de los criterios de Lenin los tildan de opositores de la coexistencia pacífica, de gentes que no saben nada de Lenin y del leninismo y de herejes a los que hay que excomulgar.

¿Cómo pueden los comunistas chinos estar de acuerdo con este criterio y proceder? De ninguna manera.

El principio de coexistencia pacífica de Lenin es bien claro y de fácil comprensión para la gente sencilla. La coexistencia pacífica se refiere a las relaciones entre los países con distintos sistemas sociales, y nadie puede interpretarla según le convenga. La coexistencia pacífica no debe extenderse jamás a las relaciones entre las naciones oprimidas y las naciones opresoras, entre los países oprimidos y los países opresores o entre las clases oprimidas y las clases opresoras; no debe considerarse jamás como el contenido principal de la transición del capitalismo al socialismo, y aún menos como el camino de la humanidad hacia el socialismo. La razón consiste en que una cosa es la coexistencia pacífica entre países con distintos sistemas sociales, en la cual ninguno de los países coexistentes puede, ni se le permite, tocar ni siquiera un solo pelo del sistema social de los otros, y otra cosa es la lucha de clases, la lucha de liberación nacional y la transición del capitalismo al socialismo en los diversos países, que son luchas revolucionarias, enconadas, a muerte, encaminadas a cambiar el sistema social. La coexistencia pacífica no puede, de ninguna manera, hacer las veces de la lucha revolucionaria de los pueblos. La transición del capitalismo al socialismo en cualquier país solo puede realizarse mediante la revolución proletaria y la dictadura del proletariado en ese mismo país.

En el proceso de aplicación de la política de coexistencia pacífica, existen inevitablemente luchas entre los países socialistas y los países imperialistas en los terrenos político, económico e ideológico, y es absolutamente imposible una «cooperación general».

Es necesario que los países socialistas realicen negociaciones de uno u otro tipo con los países imperialistas. Contando con una política acertada de los países socialistas y la presión de las masas populares de todos los países, es posible que se llegue a ciertos acuerdos mediante negociaciones. Sin embargo, los compromisos necesarios entre los países socialistas y los países imperialistas no exigen que los pueblos y naciones oprimidos contraigan, a su vez, compromisos con el imperialismo y sus lacayos. Nadie debe exigir, en ninguna circunstancia, so pretexto de la coexistencia pacífica, que los pueblos y naciones oprimidos renuncien a su lucha revolucionaria.

La aplicación de la política de coexistencia pacífica por los países socialistas contribuye a crear un medio internacional pacífico para la construcción del socialismo, a desenmascarar la política imperialista de agresión y de guerra y a aislar las fuerzas imperialistas de agresión y de guerra. Pero si la línea general de la política exterior de los países socialistas se limita a la coexistencia pacífica, es imposible resolver correctamente los problemas de las relaciones entre los países socialistas, ni los problemas de las relaciones entre los países socialistas y los pueblos y naciones oprimidos. Por consiguiente, es erróneo

hacer de la coexistencia pacífica la línea general de la política exterior de los países socialistas.

A nuestro juicio, la línea general de la política exterior de los países socialistas debe tener el siguiente contenido: desarrollar las relaciones de amistad, ayuda mutua y cooperación entre los países del campo socialista de acuerdo con el principio del internacionalismo proletario; esforzarse por realizar la coexistencia pacífica con países de distintos sistemas sociales sobre la base de los Cinco Principios [7], y oponerse a la política imperialista de agresión y de guerra; apoyar la lucha revolucionaria de todos los pueblos y naciones oprimidos. Estos tres aspectos están relacionados entre sí y son inseparables, y ninguno de ellos puede ser omitido.

(17) La continuación de la lucha de clases durante un largo período histórico después de la toma del Poder por el proletariado, constituye una ley objetiva, independiente de la voluntad del hombre, solo que la forma de la lucha de clases difiere de lo que era antes de la toma del Poder.

Después de la Revolución de Octubre, Lenin señaló en repetidas ocasiones:

a) «Los explotadores derrocados tratan siempre, y en mil formas, de recobrar el «paraíso» que les ha sido arrebatado».

b) En la atmósfera pequeñoburguesa, se engendran constantemente, por un proceso espontáneo, nuevos elementos capitalistas.

c) Debido a la influencia burguesa, así como al cerco y la actividad corruptora del ambiente pequeñoburgués, también pueden surgir elementos degenerados, o nuevos burgueses, en las filas de la clase obrera y entre los funcionarios de las instituciones del Estado.

d) El cerco capitalista internacional, la amenaza de intervención armada y las intrigas de descomposición pacífica por parte del imperialismo, constituyen las condiciones exteriores de la continuación de la lucha de clases en los países socialistas.

La vida ha confirmado estas conclusiones de Lenin.

En ningún país socialista, aunque hayan pasado decenios e incluso más tiempo después de la industrialización socialista y la colectivización de la agricultura, puede decirse que ya no existen lacayos burgueses, parásitos, especuladores, pillos, tunantes, maleantes, desfalcadores de fondos públicos y otros elementos por el estilo, gentes que Lenin denunció con energía y en repetidas ocasiones; ni tampoco se puede decir que a los países socialistas ya no les hace falta cumplir o que ya les es posible abandonar la tarea, planteada por Lenin, de «vencer ese contagio, esa peste, esa llaga que el socialismo hereda del capitalismo».

En los países socialistas, se requiere un largo período histórico para resolver gradualmente la cuestión de «quién vencerá a quién» el socialismo o el capitalismo. La lucha entre el camino del socialismo y el del capitalismo abarca todo este período histórico. Esta lucha a veces se intensifica y a veces se calma, transcurre a modo de ondas, y en ocasiones incluso se vuelve muy violenta. Sus formas son variadas.

La Declaración de 1957 dice muy bien: «para la clase obrera, la toma del Poder no es más que el comienzo de la revolución, y no su coronamiento».

Es erróneo y contrario a la realidad objetiva y al marxismo-leninismo negar la existencia de la lucha de clases en el período de la dictadura del proletariado y negar la necesidad de llevar hasta el fin la revolución socialista en los frentes económico, político e ideológico.

(18) Tanto Marx como Lenin sostenían que todo el período anterior a la entrada en la fase superior de la sociedad comunista, es el período de transición del capitalismo al comunismo, el período de la dictadura del proletariado. En este período de transición, la dictadura del proletariado, o sea, el Estado proletario, pasa por un proceso dialéctico de establecimiento, consolidación, fortalecimiento y extinción gradual.

En la *Crítica del Programa de Gotha*, Marx planteó la cuestión como sigue:

«Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado» [8].

Lenin subrayaba con frecuencia la gran teoría de Marx sobre la dictadura del proletariado, y analizó el desarrollo de esta teoría particularmente en su gran obra, *El Estado y la Revolución*, en que escribió:

«... la transición de la sociedad capitalista, que se desenvuelve hacia el comunismo, a la sociedad comunista, es imposible sin un «período político de transición», y el Estado de este período no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado» [9].

Añadió:

«La esencia de la teoría de Marx sobre el Estado solo la asimila quien haya comprendido que la dictadura de una clase es necesaria, no solo para toda sociedad de clases en general, no solo para el proletariado después de derrocar a la burguesía, sino también para todo el período histórico que separa al capitalismo de la «sociedad sin clases», del comunismo» [10].

Como se expone más arriba, la tesis fundamental de Marx y Lenin es: la dictadura del proletariado existe inevitablemente a lo largo de todo el período histórico de transición del capitalismo al comunismo, o sea, hasta la abolición de todas las diferencias de clase y la entrada en una sociedad sin clases, hasta la entrada en la fase superior de la sociedad comunista.

¿Qué sucederá si a medio camino se declara que ya deja de ser necesaria la dictadura del proletariado?

¿Acaso esto no contradice radicalmente la doctrina de Marx y Lenin sobre el Estado de la dictadura del proletariado?

¿Acaso esto no significa dar libre curso al desarrollo de ese contagio, esa peste, esa llaga que el socialismo hereda del capitalismo?»?

En una palabra, esto conduciría a consecuencias extremadamente graves, y no se podría ni hablar de la transición al comunismo.

¿Puede haber un «Estado de todo el pueblo»? ¿Será posible sustituir el Estado de dictadura del proletariado por un «Estado de todo el pueblo»?

Este no es un problema interno de tal o cual país, sino un problema fundamental que atañe a la verdad universal del marxismo-leninismo.

Desde el punto de vista de los marxista-leninistas, no existe ningún Estado que no sea de clase o que esté por encima de las clases. Mientras el Estado permanezca como Estado, debe revestir invariablemente un carácter de clase; mientras exista el Estado, no podrá ser de «todo el pueblo». Tan pronto como la sociedad quede sin clases, dejará de existir el Estado.

Ahora bien, ¿qué cosa es el «Estado de todo el pueblo»?

Todo el que tenga un conocimiento elemental del marxismo-leninismo sabe que el llamado «Estado de todo el pueblo» no es nada nuevo. Los representantes de la burguesía siempre llaman al Estado burgués «Estado de todo el pueblo» o «Estado cuyo Poder pertenece a todo el pueblo».

Algunos dirán que la suya ya es una sociedad sin clases. Nosotros contestamos: Nada de eso; existen clases y lucha de clases en todos los países socialistas, sin ninguna excepción.

Puesto que aún existen remanentes de las antiguas clases explotadoras, deseosos de llevar a cabo la restauración, puesto que nacen constantemente nuevos elementos burgueses, y puesto que existen aún parásitos, especuladores, tunantes, maleantes, desfalcadores de fondos públicos, etc., ¿cómo se puede decir que no hay clases y lucha de clases? ¿Cómo se puede decir que ha dejado de ser necesaria la dictadura del proletariado?

El marxismo-leninismo nos enseña que la dictadura del proletariado, al realizar su misión histórica, además de reprimir a las clases hostiles, debe, en el curso de la construcción socialista, resolver de manera acertada los problemas de las relaciones entre la clase obrera y el campesinado, consolidar su alianza política y económica y crear condiciones para la eliminación gradual de las diferencias de clase entre los obreros y los campesinos.

Desde el punto de vista de la base económica de la sociedad socialista, existen en todos los países socialistas sin excepción diferencias en las formas de propiedad, es decir, existen la propiedad de todo el pueblo y la propiedad colectiva; también existe aún la propiedad individual. La propiedad de todo el pueblo y la propiedad colectiva son dos tipos de propiedad y dos tipos de relaciones de producción en la sociedad socialista. Los obreros que trabajan en las empresas de propiedad de todo el pueblo y los campesinos que trabajan en las granjas de propiedad colectiva, pertenecen a distintas categorías de trabajadores en la sociedad socialista. Por lo tanto, existen en todos los países socialistas sin excepción diferencias de clase entre los obreros y los campesinos. Estas diferencias solo desaparecerán cuando se llegue a la fase superior del comunismo. En la actualidad, a juzgar por el nivel de su desarrollo económico, todos los países socialistas están aún lejos, muy lejos, de la fase superior del

comunismo en que se aplicará el principio: «de cada uno, según su capacidad; a cada uno, según sus necesidades». Así, pues, se requiere todavía un período largo, muy largo, para eliminar las diferencias de clase entre los obreros y los campesinos. Y, mientras no hayan sido eliminadas estas diferencias de clase, es imposible decir que la sociedad es una sociedad sin clases y que ha dejado de ser necesaria la dictadura del proletariado.

Calificar un Estado socialista de «Estado de todo el pueblo», ¿no significa acaso sustituir la doctrina marxista-leninista del Estado por la doctrina burguesa del Estado? ¿No es un intento de sustituir el Estado de dictadura del proletariado por un Estado de otro carácter?

Si es así, esto no puede significar sino una gran regresión en el curso del desarrollo histórico. La degeneración del sistema social en Yugoslavia constituye una seria lección.

(19) El leninismo entiende que, en los países socialistas, el partido del proletariado debe existir a la par que la dictadura del proletariado. Durante todo el período histórico de la dictadura del proletariado, el partido del proletariado es indispensable. Esto se explica porque, sin la dirección de tal partido, la dictadura del proletariado no está en condiciones de llevar a cabo la lucha contra los enemigos del proletariado y del pueblo, reeducar a los campesinos y demás pequeños productores, consolidar constantemente las filas del proletariado, construir el socialismo y realizar la transición al comunismo.

¿Puede haber un «partido de todo el pueblo»? ¿Será posible sustituir al partido del proletariado, la vanguardia de este, por un «partido de todo el pueblo»?

Este no es tampoco un problema interno de tal o cual partido, sino un problema fundamental que atañe a la verdad universal del marxismo-leninismo.

A juicio de los marxista-leninistas, no hay ningún partido que no sea de clase o que esté por encima de las clases. Todos los partidos políticos tienen un carácter de clase. El espíritu de partido es la expresión concentrada del carácter de clase.

El partido del proletariado es el único partido capaz de representar los intereses de todo el pueblo. Es capaz de hacerlo precisamente porque representa los intereses del proletariado y encarna sus ideas y voluntad. Es capaz de dirigir a todo el pueblo porque el proletariado puede liberarse definitivamente a sí mismo solo con la emancipación de toda la humanidad, porque, por su naturaleza de clase, sabe enfocar los problemas desde el punto de vista del proletariado y en función de sus intereses presentes y futuros, porque es infinitamente fiel al pueblo y está imbuido del espíritu de autosacrificio y porque, gracias a todo esto, se establecen en su seno el centralismo democrático y la disciplina férrea. Sin un partido de este tipo, es imposible mantener la dictadura del proletariado ni representar los intereses de todo el pueblo.

¿Qué sucederá si a medio camino, antes de entrar en la fase superior de la sociedad comunista, se declara que el partido del proletariado se ha convertido en un «partido de todo el pueblo», y se niega su carácter proletario?

¿Acaso esto no contradice radicalmente la doctrina de Marx y Lenin sobre el partido del proletariado?

¿Acaso esto no significa desarmar, en materia de organización y moralmente, al proletariado y a todos los trabajadores y prestar un servicio a la restauración del capitalismo?

Hablar de transición a la sociedad comunista en estas circunstancias ¿no equivale acaso a «ir al Sur en un carro orientado hacia el Norte»?

(20) Desde hace unos años, algunos, violando la teoría íntegra de Lenin sobre la relación entre jefes, partido, clase y masas, han planteado la llamada «lucha contra el culto a la personalidad»; esto es erróneo y perjudicial.

La teoría de Lenin es como sigue:

- a) Las masas se dividen en clases;
- b) Las clases están generalmente dirigidas por partidos políticos;
- c) Los partidos políticos los dirigen, por regla general, grupos más o menos estables de las personas más autorizadas, influyentes, expertas, elegidas para los cargos más responsables y que se llaman jefes.

Lenin dijo: «todo esto es el abecé».

El partido del proletariado es el Estado Mayor revolucionario y combativo del proletariado. Todo partido proletario debe practicar el centralismo basado en la democracia y formar una fuerte dirección marxista-leninista antes de poder erigirse en vanguardia organizada y combativa. Plantear la llamada «lucha contra el culto a la personalidad» es, en realidad, contraponer los jefes a las masas, socavar la dirección única del partido basada en el centralismo democrático, debilitar la fuerza combativa del partido y desintegrar sus filas.

Lenin criticó los puntos de vista erróneos que contraponen los jefes a las masas. Dijo que esto «es un absurdo ridículo y una imbecilidad».

El Partido Comunista de China siempre se ha opuesto a exagerar el papel del individuo, ha defendido y aplicado persistentemente el centralismo democrático dentro del Partido, y ha abogado por la ligazón de la dirección con las masas, considerando que, para dirigir con acierto, hay que saber sintetizar las opiniones de las masas.

Algunos vienen efectuando intensamente la llamada «lucha contra el culto a la personalidad», cuando en realidad hacen todo lo posible para denigrar el partido proletario y la dictadura del proletariado. Al mismo tiempo, no se les escapa ningún medio para ensalzar el papel de ciertos individuos, achacando a otros todos los errores y atribuyéndose todos los éxitos a sí mismos.

Aún más grave es que, so pretexto de la «lucha contra el culto a la personalidad», algunos intervengan burdamente en los asuntos internos de otros partidos y países hermanos, y cambien a la fuerza la composición de la dirección de otros partidos hermanos a fin de imponerles su propia línea errónea. ¿Qué es todo esto sino chovinismo de gran nación, sectarismo, escisionismo y actividad subversiva?

Ya es tiempo de hacer una propaganda seria y completa de la teoría íntegra de Lenin sobre la relación entre jefes, partido, clase y masas.

(21) Las relaciones entre los países socialistas son relaciones internacionales de nuevo tipo. Las relaciones entre los países socialistas, sean estos gran-

des o pequeños, económicamente más desarrollados o menos desarrollados, deben basarse en los principios de la plena igualdad, del respeto a la integridad territorial, del respeto a la soberanía estatal y la independencia y de la no injerencia de unos en los asuntos internos de otros; deben basarse también en los principios del apoyo recíproco y la ayuda mutua dentro del espíritu del internacionalismo proletario.

En su construcción, cada país socialista debe apoyarse principalmente en sus propios esfuerzos.

De acuerdo con sus propias condiciones concretas, cada país socialista debe apoyarse, ante todo, en el trabajo tenaz y el ingenio de su propio pueblo, utilizar plenamente y de modo planificado todos sus recursos disponibles y poner en juego todo su potencial en la construcción socialista. Solo de esta manera puede construir el socialismo con alta eficacia y desarrollar rápidamente su economía.

Solo de este modo puede cada país socialista fortalecer el poderío del campo socialista en su conjunto y aumentar su fuerza para prestar ayuda a la causa revolucionaria del proletariado internacional; por lo tanto, aplicar en la construcción el principio de apoyarse principalmente en los propios esfuerzos es la expresión concreta del internacionalismo proletario.

Si un país socialista, partiendo tan solo de sus intereses particulares, exige unilateralmente que otros países hermanos se supediten a las necesidades de él y, so pretexto de oponerse a la llamada «edificación en el aislamiento» y al llamado «nacionalismo», se opone a que otros países hermanos se atengan en su edificación al principio de apoyarse principalmente en sus propios esfuerzos y a que desarrollen independientemente su economía, o incluso ejerce sobre ellos presión económica, estas sí son manifestaciones de egoísmo nacional.

Es del todo necesario que los países socialistas practiquen en el terreno económico la ayuda mutua, la colaboración y el intercambio. Semejante colaboración económica debe basarse en los principios de la plena igualdad, del beneficio mutuo y de la ayuda recíproca realizada dentro del espíritu de camaradas.

Es chovinismo de gran nación negar estos principios fundamentales y, en nombre de la «división internacional del trabajo» o la «especialización», imponer la propia voluntad a otros, menoscabar la independencia y la soberanía de otros países hermanos y dañar los intereses de sus pueblos.

Es aún más absurdo trasplantar a las relaciones entre los países socialistas la práctica de lucrar a expensas de otros, práctica que caracteriza las relaciones entre los países capitalistas, e incluso considerar que la «integración económica» y el «mercado común», establecidos por los monopolios capitalistas con el propósito de disputarse mercados y repartir ganancias, pueden servir de ejemplo a los países socialistas en su ayuda mutua y colaboración económicas.

(22) Las Declaraciones de 1957 y 1960 establecen los principios que rigen las relaciones entre los partidos hermanos, a saber: el principio de unidad, el principio de apoyo y ayuda mutuos, el principio de independencia y de igual-

dad y el principio de llegar a la unanimidad mediante consultas, todos ellos sobre la base del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.

Notamos que, en su carta del 30 de marzo, el CC del PCUS dice que en el movimiento comunista no hay partidos «superiores» e «inferiores», que todos los Partidos Comunistas son independientes e iguales y que todos ellos deben basar sus relaciones en el internacionalismo proletario y la ayuda mutua.

Una de las valiosas cualidades de los comunistas consiste en que sus palabras coinciden con sus hechos. El único camino acertado para salvaguardar y fortalecer la unidad entre los partidos hermanos es defender verdaderamente y no violar el principio del internacionalismo proletario, observar verdaderamente y no infringir los principios que rigen las relaciones entre los partidos hermanos, haciendo todo esto no solo de palabra, sino, lo que es aún más importante, con hechos.

Si se reconoce el principio de independencia e igualdad en las relaciones entre los partidos hermanos, es inadmisibles colocarse a sí mismo por encima de otros partidos hermanos, inmiscuirse en sus asuntos internos, o emplear métodos patriarcales en las relaciones con ellos.

Si se reconoce que no hay «superiores» e «inferiores» en las relaciones entre los partidos hermanos, es inadmisibles imponer a otros partidos hermanos el programa, las resoluciones y la línea del propio partido como «programa común» del movimiento comunista internacional.

Si en las relaciones entre los partidos hermanos se acepta el principio de llegar a la unanimidad mediante consultas, no se debe subrayar «quién está en la mayoría» y «quién está en la minoría», ni se debe utilizar una llamada «mayoría» a fin de imponer la propia línea errónea y llevar a cabo una política sectaria y escisionista.

Si se está de acuerdo en que las divergencias entre los partidos hermanos deben solucionarse mediante consultas internas, no se debe atacar, públicamente y por su nombre, a otros partidos hermanos en congresos del propio partido o de otros partidos, en discursos de dirigentes del partido, en resoluciones, declaraciones, etc., y aún menos extender las divergencias ideológicas entre partidos hermanos a la esfera de las relaciones entre Estados.

Sostenemos que, en las circunstancias actuales en que existen divergencias en el movimiento comunista internacional, es particularmente importante subrayar la estricta observancia de los principios que rigen las relaciones entre los partidos hermanos, establecidos en las dos Declaraciones.

En el presente, en las relaciones entre los partidos y países hermanos se destaca el problema de las relaciones entre la Unión Soviética y Albania. El problema de las relaciones entre los Partidos de la Unión Soviética y de Albania y entre los dos países, es una cuestión de cómo tratar correctamente a los partidos y países hermanos y de si se deben acatar o no los principios que rigen las relaciones entre los partidos y países hermanos, establecidos en las dos Declaraciones. La solución acertada de este problema tiene importancia de principio para el mantenimiento de la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional.

Una cosa es cómo tratar al Partido del Trabajo de Albania, partido hermano marxista-leninista. Otra cosa es cómo tratar a la camarilla revisionista de Yugoslavia, traidora al marxismo-leninismo. De ninguna manera deben colocarse en un mismo plano estas dos cuestiones de naturaleza radicalmente diferente.

En su carta, mientras declaran que no renuncian a la «idea de que las relaciones entre el PCUS y el PTA pueden ser mejoradas», continúan ustedes atacando a los camaradas albaneses, acusándolos de «acciones escisionistas». Es evidente que esto es contradictorio y no contribuye a la solución del problema de las relaciones soviético-albanesas.

¿Quién adoptó acciones escisionistas en las relaciones soviético-albanesas?

¿Quién extendió a la esfera de las relaciones estatales las divergencias ideológicas entre los Partidos soviético y albanés?

¿Quién reveló públicamente ante el enemigo las divergencias entre los Partidos soviético y albanés y entre los dos países?

¿Quién llamó abiertamente a una modificación en la dirección del Partido y del Estado de Albania?

Todo esto está muy claro para todo el mundo.

¿Es posible que los camaradas dirigentes del PCUS realmente no sientan su responsabilidad por el empeoramiento, tan grave en la actualidad, de las relaciones soviético-albanesas?

Expresamos una vez más nuestra sincera esperanza de que los camaradas dirigentes del PCUS se atengan a los principios que rigen las relaciones entre los partidos y países hermanos, y tomen la iniciativa de buscar vías eficaces para el mejoramiento de las relaciones entre la Unión Soviética y Albania.

En todo caso, la manera de resolver los problemas de las relaciones entre los partidos y países hermanos, es una cuestión que debe ser abordada con toda seriedad. Solo la estricta observancia de los principios que rigen las relaciones entre los partidos y países hermanos, es la réplica más contundente a las calumnias, como la de la «mano de Moscú», lanzadas por los imperialistas y reaccionarios.

El internacionalismo proletario plantea las mismas exigencias a todos los partidos sin excepción, sean grandes o pequeños, estén o no en el Poder. Sin embargo, los partidos grandes y los que están en el Poder, tienen una responsabilidad particularmente grande al respecto. Una serie de sucesos dolorosos ocurridos en el campo socialista en los últimos tiempos han perjudicado no solo a los intereses de los partidos hermanos en cuestión, sino también a los intereses de las amplias masas populares de sus países. Este hecho demuestra elocuentemente que los países y partidos grandes deben tener muy presente el legado de Lenin, y no deben cometer nunca el error de chovinismo de gran nación.

Los camaradas del PCUS declaran en su carta que «el PCUS nunca dio ni dará un solo paso que pueda sembrar entre los pueblos de nuestro país la hostilidad en relación con el pueblo hermano chino y hacia otros pueblos». Aquí no queremos recordar los numerosos hechos desagradables que han tenido

lugar en el pasado. ¡Ojalá que, de ahora en adelante, los camaradas del PCUS se atengan estrictamente en sus acciones a esta declaración!

Durante los últimos años, aunque nos hemos visto enfrentados con toda una serie de graves infracciones de los principios que rigen las relaciones entre los partidos y países hermanos, aunque se nos han ocasionado muchas dificultades y daños, los miembros de nuestro Partido y nuestro pueblo han dado pruebas de gran moderación. El espíritu del internacionalismo proletario de los comunistas y del pueblo chinos ha salido airoso de una prueba severa.

Invariablemente fiel al internacionalismo proletario, el Partido Comunista de China sostiene y defiende de manera consecuente los principios que rigen las relaciones entre los partidos y países hermanos, establecidos en las Declaraciones de 1957 y 1960, y trabaja en todo momento por defender y reforzar la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional.

(23) A fin de llevar a la práctica el programa común del movimiento comunista internacional, unánimemente acordado por los partidos hermanos, es preciso sostener una lucha irreconciliable contra el oportunismo de toda índole, contrario al marxismo-leninismo.

Las dos Declaraciones señalan que el revisionismo, o sea, el oportunismo de derecha, es el peligro principal en el movimiento comunista internacional, y que el revisionismo yugoslavo es el representante del revisionismo contemporáneo. La Declaración de 1960 señala particularmente:

«Los partidos comunistas han condenado unánimemente la variedad yugoslava del oportunismo internacional, expresión concentrada de las <teorías> de los revisionistas contemporáneos».

La Declaración continúa:

«Haciendo traición al marxismo-leninismo y declarándolo caduco, los dirigentes de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia han contrapuesto su programa revisionista antileninista a la Declaración de 1957; han contrapuesto la Liga de los Comunistas de Yugoslavia a todo el movimiento comunista internacional; han separado su país del campo socialista, colocándolo en una situación dependiente de la llamada <ayuda> de los imperialistas norteamericanos y demás».

La Declaración indica más adelante:

«Los revisionistas yugoslavos realizan, una labor de zapa contra el campo socialista y el movimiento comunista internacional. So pretexto de aplicar una política al margen de los bloques, despliegan actividades perjudiciales a la unidad de todas las fuerzas y Estados amantes de la paz».

Por lo tanto, la Declaración de 1960 llega a la siguiente conclusión:

«Ante los partidos marxista-leninistas sigue planteada la tarea necesaria de continuar denunciando a los dirigentes de los revisionistas yugoslavos y de luchar activamente por impedir la penetración de las ideas antileninistas de los revisionistas yugoslavos en el movimiento comunista y en el movimiento obrero».

El problema que se plantea aquí es un importante problema de principio en el movimiento comunista internacional.

Aun hace poco, la camarilla de Tito ha declarado abiertamente que persiste en su programa revisionista y en su posición antimarxista-leninista, contraria a las dos Declaraciones.

Desde hace mucho tiempo, el imperialismo norteamericano y sus socios en la OTAN gastan millares de millones de dólares para dar sustento a la camarilla de Tito. Bajo el manto del «marxismo-leninismo» y ostentando la bandera de «país socialista», la camarilla de Tito ha venido minando el movimiento comunista internacional y la causa revolucionaria de los pueblos del mundo, sirviendo de destacamento especial para el imperialismo norteamericano.

La afirmación de que en Yugoslavia se observan «ciertas tendencias positivas», que Yugoslavia es un «país socialista» y que la camarilla de Tito es una «fuerza antiimperialista», no corresponde en absoluto a la realidad y es completamente infundada.

Ahora hay quienes intentan introducir a la camarilla revisionista de Yugoslavia en la comunidad socialista y en las filas del movimiento comunista internacional, rompiendo abiertamente el acuerdo aprobado por unanimidad en la Conferencia de los partidos hermanos de 1960. Esto es absolutamente inadmisibile.

En los últimos años, el desbordamiento de la corriente revisionista en el movimiento obrero internacional, así como muchas experiencias y lecciones en el movimiento comunista internacional, han confirmado plenamente la justeza de la conclusión, hecha en las dos Declaraciones, de que el revisionismo es hoy el peligro principal en el movimiento comunista internacional.

Sin embargo, algunos afirman abiertamente que es el dogmatismo y no el revisionismo el peligro principal, o que el dogmatismo no es menos peligroso que el revisionismo, etc. ¿En qué principio se basa esto?

Un marxista-leninista firme, un verdadero partido marxista-leninista debe colocar los principios en el primer plano. No debe traficar con los principios, aprobar ya esto, ya aquello, y pronunciarse hoy por una cosa y mañana por otra.

A fin de defender la pureza del marxismo-leninismo y la posición de principio de las dos Declaraciones, los comunistas chinos continuarán, junto con todos los marxista-leninistas, la lucha irreconciliable contra el revisionismo contemporáneo.

Al combatir el revisionismo, peligro principal en el movimiento comunista internacional, los comunistas deben también luchar contra el dogmatismo.

Como se señala en la Declaración de 1957, los partidos proletarios «deben atenerse firmemente a los principios de la conjugación de las tesis generales

del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución y la construcción en sus países».

Esto quiere decir:

Por una parte, es necesario atenerse siempre a la verdad universal del marxismo-leninismo. De otra manera, se cometerá el error de oportunismo de derecha o de revisionismo.

Por otra parte, es preciso en todo tiempo partir de la realidad, mantener estrechos vínculos con las masas, sintetizar constantemente la experiencia de la lucha de las masas, y elaborar y aplicar independientemente una política y una táctica apropiadas a las condiciones del propio país. Se cometerá el error de dogmatismo si se procede de otra manera, copiando mecánicamente la política y la táctica de otro Partido Comunista, obedeciendo a ciegas a la voluntad de otros y aceptando, sin análisis, el programa y las resoluciones de otro Partido Comunista como línea propia.

Algunos violan ahora precisamente este principio fundamental, afirmado hace tiempo en la Declaración de 1957. So pretexto de «desarrollar de manera creadora el marxismo-leninismo», renuncian a la verdad universal del marxismo-leninismo. Además, hacen pasar por «verdad universal del marxismo-leninismo» una receta nacida de conjeturas subjetivas y divorciada de la realidad y de las masas, y obligan a otros a aceptarla incondicionalmente.

He aquí el origen de muchos fenómenos graves producidos en el actual movimiento comunista internacional.

(24) La más importante experiencia del movimiento comunista internacional consiste en que el desarrollo y el triunfo de una revolución dependen de la existencia de un partido revolucionario del proletariado.

Debe haber un partido revolucionario.

Debe haber un partido revolucionario creado sobre la teoría revolucionaria marxista-leninista y en el estilo revolucionario marxista-leninista.

Debe haber un partido revolucionario que sepa integrar la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución en su propio país.

Debe haber un partido revolucionario que sepa ligar estrechamente la dirección con las amplias masas populares.

Debe haber un partido revolucionario que pueda defender la verdad y corregir los errores y que sepa hacer la crítica y la autocrítica.

Solo un partido revolucionario de este tipo es capaz de conducir al proletariado y a las amplias masas populares a la victoria sobre el imperialismo y sus lacayos, lograr el triunfo definitivo de la revolución democrática nacional y conseguir la victoria de la revolución socialista.

Si un partido no es un partido revolucionario proletario, sino un partido reformista burgués;

Si no es un partido marxista-leninista, sino un partido revisionista;

Si no es un partido de vanguardia del proletariado, sino un partido que va a la cola de la burguesía;

Si no es un partido que representa los intereses del proletariado y las amplias masas trabajadoras, sino un partido que representa los intereses de la aristocracia obrera;

Si no es un partido internacionalista, sino un partido nacionalista;

Si no es un partido que sea capaz de pensar y juzgar por sí mismo y adquirir un conocimiento exacto de la tendencia de las diferentes clases en su propio país mediante una seria investigación y estudio, y que sepa aplicar la verdad universal del marxismo-leninismo e integrarla con la práctica concreta de su propio país, sino un partido que repite ciegamente las palabras de otros, copia la experiencia ajena sin análisis, y da virajes siguiendo el bastón de mando de ciertas personas del extranjero, o sea, un partido que es una ensalada surtida en que hay de todo: revisionismo, dogmatismo y otras cosas, menos principios marxista-leninistas.

Entonces, semejante partido no puede en absoluto dirigir la lucha revolucionaria del proletariado y las amplias masas populares, conquistar la victoria de la revolución, ni cumplir la gran misión histórica del proletariado.

Esta es una cuestión sobre la cual todos los marxista-leninistas, todos los obreros políticamente conscientes y todos los progresistas del mundo tienen que reflexionar a fondo.

(25) Los marxista-leninistas tienen la responsabilidad de distinguir entre lo justo y lo erróneo en las divergencias que han surgido en el movimiento comunista internacional. En consideración a los intereses comunes de la unidad en la lucha contra el enemigo, siempre nos hemos pronunciado por la solución de los problemas mediante consultas internas y contra la revelación de las divergencias ante el enemigo.

Como es del conocimiento de los camaradas del PCUS, la polémica pública en el movimiento comunista internacional ha sido provocada por dirigentes de ciertos partidos hermanos y nos ha sido impuesta a nosotros.

Ya que se ha provocado la polémica pública, esta solo puede conducirse sobre la base de la igualdad entre los partidos hermanos, sobre la base de la democracia, presentando los hechos y aclarando la verdad.

En nuestra opinión, ya que dirigentes de ciertos partidos han atacado abiertamente a otros partidos hermanos y han provocado la polémica pública, no tienen razón ni derecho para prohibir que los partidos hermanos atacados les den respuestas públicas.

Puesto que dirigentes de ciertos partidos han publicado numerosos artículos atacando a otros partidos hermanos, ¿por qué no publican en su propia prensa los artículos que estos partidos hermanos han escrito en respuesta?

En los últimos tiempos, el Partido Comunista de China ha sido objeto de los más absurdos ataques. Los atacantes, gritando a voz en cuello y haciendo caso omiso de los hechos, han inventado muchos cargos contra nosotros. Hemos publicado en nuestra prensa los artículos y discursos en que nos atacan.

También hemos publicado íntegramente en nuestra prensa el informe hecho por un dirigente de la Unión Soviética el día 12 de diciembre de 1962 en una Sesión del Soviet Supremo, el artículo de la Redacción de *Pravda* del día

7 de enero de 1963, el discurso pronunciado el 16 de enero de 1963 por el jefe de la delegación del PCUS en el VI Congreso del Partido Socialista Unificado de Alemania y el artículo de la Redacción de *Pravda* del 10 de febrero de 1963.

También hemos publicado los textos completos de las dos cartas del CC del PCUS fechadas el 21 de febrero y el 30 de marzo de 1963 respectivamente.

Hemos dado respuesta a algunos de los artículos y discursos en que ciertos partidos hermanos nos atacan, pero no hemos contestado todavía a los otros. Por ejemplo, no hemos contestado directamente a los numerosos artículos y discursos de los camaradas del PCUS.

Entre el 15 de diciembre de 1962 y el 8 de marzo de 1963, escribimos en total siete artículos en respuesta a los que nos atacaban. Estos artículos se titulan:

«Proletarios de todos los países, unámonos para luchar contra nuestro enemigo común»,

«Las divergencias entre el camarada Togliatti y nosotros»,

«El leninismo y el revisionismo contemporáneo»,

«Unámonos sobre la base de las Declaraciones de Moscú»,

«¿De dónde proceden las divergencias? —respuesta al camarada Thorez y otros camaradas»,

«Una vez más sobre las divergencias entre el camarada Togliatti y nosotros —algunos problemas importantes del leninismo en el mundo contemporáneo»,

«Un comentario sobre la declaración del Partido Comunista de los EE.UU.».

Cuando, al final de su carta del 30 de marzo, acusan ustedes a la prensa china de haber lanzado «ataques infundados» contra el PCUS, ustedes se refieren probablemente a estos artículos. Es una tergiversación completa de la verdad describir como «ataques» nuestros artículos en respuesta a los atacantes.

Ya que ustedes describen nuestros artículos como «infundados» y pésimos, ¿por qué no publican ustedes, tal como lo hemos hecho nosotros con los suyos, estos siete artículos que califican de «ataques infundados», para que todos los camaradas soviéticos y todo el pueblo soviético reflexionen y juzguen quién tiene razón y quién no? Desde luego, ustedes también pueden refutar, punto por punto, estos artículos que califican de «ataques infundados».

Ustedes dicen que nuestros artículos son «infundados» y que nuestros argumentos son erróneos, pero no dan a conocer al pueblo soviético nuestros verdaderos argumentos tales y como son. Difícilmente puede considerarse que este proceder de ustedes muestre una seria actitud hacia la discusión de problemas entre partidos hermanos, hacia la verdad y hacia las masas.

Esperamos que se ponga fin a la polémica pública entre los partidos hermanos. Este problema debe ser tratado de acuerdo con los principios de independencia, de igualdad y de llegar a la unanimidad mediante consultas entre los partidos hermanos. En el movimiento comunista internacional, nadie tiene derecho a actuar exclusivamente según su propia voluntad, lanzar ataques cuando se le antoje, y ordenar el «cese de la polémica pública» cuando quiere impedir que la otra parte dé respuesta.

Como saben los camaradas del PCUS, con miras a crear una atmósfera favorable para la convocatoria de una conferencia de los partidos hermanos,

hemos decidido suspender temporalmente, a partir del 9 de marzo de 1963, las réplicas públicas a los ataques públicos y directos dirigidos contra nosotros por parte de camaradas de partidos hermanos. Nos reservamos el derecho de dar respuestas públicas.

En nuestra carta del 9 de marzo, dijimos que respecto al problema del cese de la polémica pública «es necesario que nuestros dos Partidos y los partidos hermanos interesados celebren discusiones a fin de llegar a un acuerdo justo y aceptable para todos».



Todo lo dicho anteriormente son nuestras opiniones sobre la línea general del movimiento comunista internacional y algunos problemas de principio relacionados con ella. Tenemos la esperanza, como indicamos ya al comienzo de la presente carta, de que esta franca exposición de nuestras opiniones contribuirá a la comprensión mutua. Desde luego, los camaradas pueden estar de acuerdo o en desacuerdo con estas opiniones. Pero, a nuestro juicio, todos los problemas de que tratamos aquí son los problemas centrales a que tiene que prestar atención y dar solución el movimiento comunista internacional. Esperamos que todos estos problemas, así como aquellos propuestos en la última carta de ustedes, se discutirán ampliamente en las conversaciones entre nuestros dos Partidos y en la conferencia de los representantes de todos los partidos hermanos.

Además, hay otros problemas de interés común, tales como la crítica de Stalin y algunos importantes problemas de principio concernientes al movimiento comunista internacional, planteados en los XX y XXII Congresos del PCUS. Sobre estos problemas, también esperamos que se intercambiarán opiniones con franqueza en las conversaciones.

En lo que se refiere a las conversaciones entre nuestros dos Partidos, propusimos en nuestra carta del 9 de marzo que viniera a Pekín el camarada Jruschov; si esto resultaba inconveniente, podría el CC del PCUS enviar a Pekín una delegación presidida por otro camarada responsable, o enviaríamos nosotros una delegación a Moscú.

Como ustedes han declarado en su carta del 30 de marzo que el camarada Jruschov no puede venir a China, y como no han manifestado el deseo de enviar una delegación a China, el CC del PCCh ha decidido enviar una delegación a Moscú.

En su carta del 30 de marzo, ustedes invitaron al camarada Mao Tse-tung a visitar la Unión Soviética. Ya el 23 de febrero, en su conversación con el embajador soviético en China, el camarada Mao Tse-tung expuso claramente las razones por las cuales no está dispuesto a visitar la Unión Soviética en el momento presente. Esto lo sabían ustedes muy bien.

Un camarada responsable del CC del PCCh recibió el 9 de mayo al embajador soviético en China y, por su intermedio, les informó a ustedes que enviaríamos una delegación a Moscú a mediados de junio. Más tarde, en vista del deseo del CC del PCUS, aceptamos aplazar las conversaciones entre nuestros dos Partidos para el 5 de julio.

Esperamos sinceramente que las conversaciones entre los Partidos chino y soviético lograrán resultados positivos y contribuirán a los preparativos para la convocatoria de una conferencia de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de todos los países.

Ahora es más necesario que nunca que los comunistas de todos los países se unan sobre la base del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, sobre la base de las dos Declaraciones unánimemente acordadas por los partidos hermanos.

Junto con todos los partidos marxista-leninistas y los pueblos revolucionarios del mundo entero, el Partido Comunista de China está dispuesto a seguir haciendo esfuerzos infatigables para defender los intereses del campo socialista y del movimiento comunista internacional, de la causa de la liberación de los pueblos y naciones oprimidos, y de la lucha contra el imperialismo y por la paz mundial.

Esperamos que en el movimiento comunista internacional no volverán a surgir en el futuro fenómenos que solo apenen a los nuestros y alegren al enemigo.

Los comunistas chinos estamos firmemente convencidos de que los marxista-leninistas, el proletariado y los pueblos revolucionarios de todo el mundo se unirán aún más estrechamente, vencerán toda clase de dificultades y obstáculos, y lograrán victorias aún mayores en la lucha contra el imperialismo y en defensa de la paz mundial y en la lucha por hacer avanzar la causa revolucionaria de los pueblos del mundo y la causa del comunismo internacional.

¡Proletarios de todos los países, uníos! ¡Proletarios y pueblos y naciones oprimidos de todo el mundo, uníos! ¡Luchemos contra nuestro enemigo común!

Con saludos comunistas.

El Comité Central del Partido
Comunista de China.

14 de junio de 1963.

EL ORIGEN Y EL DESARROLLO DE LAS DIVERGENCIAS ENTRE LA DIRECCIÓN DEL PCUS Y NOSOTROS

COMENTARIO SOBRE LA CARTA ABIERTA DEL CC DEL PCUS (I)

Por la Redacción del *Renmin Ribao* y la Redacción de la revista *Hongqi*. |

(6 de septiembre de 1963). |

A pasado ya más de un mes desde que el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética hizo pública, el 14 de julio, su carta abierta a las organizaciones del Partido y a todos los comunistas de la Unión Soviética. La publicación de dicha carta y toda una serie de medidas subsiguientes tomadas por la dirección del PCUS, han llevado las relaciones chino-soviéticas al borde de la ruptura y han conducido las divergencias en el movimiento comunista internacional a una etapa de gravedad sin precedentes.

Actualmente, Moscú, Washington, Nueva Delhi y Belgrado se abrazan con cariño, mientras en la prensa soviética aparecen montones de cuentos y argumentos peregrinos de todo género atacando a China. Renegando abiertamente del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, rompiendo con descaro las Declaraciones de 1957 y de 1960 y violando flagrantemente el Tratado de Amistad, Alianza y Asistencia Mutua entre China y la Unión Soviética, la dirección del PCUS se ha unido con el imperialismo norteamericano, los reaccionarios hindúes y la camarilla del renegado Tito, en contra de la China socialista y de todos los partidos marxista-leninistas.

Las actuales divergencias en el movimiento comunista internacional y entre los Partidos chino y soviético se relacionan con una serie de importantes problemas de principio. En su carta al CC del PCUS, fechada el 14 de junio, el CC del PCCh expuso ya de manera sistemática y cabal la esencia de esas divergencias. El CC del PCCh señaló en dicha carta, que las actuales divergencias en el movimiento comunista internacional y entre los Partidos chino y soviético consisten, en última instancia, en si se deben mantener los principios revolucionarios de las Declaraciones de 1957 y de 1960, si se debe perseverar en el marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario, si se debe hacer la revolución, si se debe luchar contra el imperialismo y si se debe persistir en la unidad del campo socialista y la unidad del movimiento comunista internacional.

¿Cómo surgieron las divergencias en el movimiento comunista internacional, las divergencias entre la dirección del PCUS y nosotros? Y ¿cómo se han desarrollado hasta alcanzar la gravedad que tienen ahora? Estos son problemas que preocupan a todos.

En nuestro artículo «¿De dónde proceden las divergencias?» [11], hicimos una breve exposición del origen y desarrollo de las divergencias en el movimiento comunista internacional. En aquel entonces, nos reservamos deliberadamente ciertos hechos relacionados con este problema, sobre todo ciertos hechos importantes que afectaban a la dirección del PCUS, dejándole todavía un margen, con miras a mostrar el cuadro auténtico de las cosas y aclarar lo verdadero y lo falso en el momento oportuno. Ahora que la carta abierta del CC del PCUS ha lanzado tantas mentiras sobre el problema del origen y desarrollo de las divergencias y ha tergiversado por completo la verdad de las cosas, se ha hecho necesario que citemos algunos hechos para exponer detalladamente dicho problema.

En su carta abierta, el CC del PCUS no se atreve a decir la verdad de las cosas a sus militantes y a las masas populares. En lugar de adoptar, como deben hacerlo los marxista-leninistas, una actitud franca, sin dolo y de respeto de los hechos, la dirección del PCUS ha recurrido, como suelen hacer los politicastros burgueses, a la treta de tergiversar los hechos y de confundir la verdad con la falsedad, con el intento obstinado de descargar sobre el Partido Comunista de China la responsabilidad de la aparición y el agravamiento de las divergencias.

Lenin dijo: «La honestidad en política es el resultado de la fuerza, y la hipocresía, el resultado de la debilidad» [12]. La honestidad y el respeto por los hechos señalan la actitud de los marxista-leninistas. Solo los que han degenerado políticamente viven de mentiras.

Los hechos son más elocuentes que nada. Los hechos son los mejores testigos. ¡Veamos, pues, cuáles han sido los hechos!

LAS DIVERGENCIAS SE INICIARON CON EL XX CONGRESO DEL PCUS

Hay un refrán que dice: «Un solo día frío no basta para congelar el río a tres pies de profundidad». Naturalmente, las divergencias en el actual movimiento comunista internacional no se inician precisamente hoy día.

La carta abierta del CC del PCUS difunde una versión según la cual las divergencias en el movimiento comunista internacional fueron provocadas por los tres artículos que publicamos en abril de 1960 bajo el título de *Viva el Leninismo*. Esta es una mentira monstruosa.

¿Cuál es la verdad?

La verdad es que ya hace más de siete años se inició toda una serie de divergencias de principio en el movimiento comunista internacional.

Concretamente, estas divergencias se iniciaron con el XX Congreso del PCUS en 1956.

El XX Congreso del PCUS fue el primer paso que dio la dirección del PCUS por el camino del revisionismo. Desde dicho Congreso hasta ahora, la línea revisionista de la dirección del PCUS ha pasado por todo un proceso de aparición, formación, desarrollo y sistematización. Y también por un proceso gradual, la gente ha llegado a comprender más y más a fondo esta línea revisionista de la dirección del PCUS.

Siempre hemos sostenido que muchos puntos de vista planteados en el XX Congreso del PCUS a propósito de la lucha internacional contemporánea y el movimiento comunista internacional, son erróneos y contrarios al marxismo-leninismo.

En particular, la negación total de Stalin so pretexto de la «lucha contra el culto a la personalidad» y la tesis de transición pacífica al socialismo por la llamada «vía parlamentaria», son crasos errores de principio.

La crítica de Stalin hecha en el XX Congreso del PCUS fue errónea tanto en los principios como en el método.

La vida de Stalin fue la de un gran marxista-leninista, un gran revolucionario proletario. Durante los treinta años posteriores al fallecimiento de Lenin, Stalin fue el principal dirigente del Partido Comunista de la Unión Soviética y del Gobierno soviético, así como el jefe reconocido del movimiento comunista internacional y el abanderado de la revolución mundial. En su vida, cometió algunos errores graves, pero comparados con sus grandes méritos, estos errores son, a pesar de todo, de orden secundario.

Stalin tuvo grandes méritos en el desarrollo de la Unión Soviética y del movimiento comunista internacional. En el artículo «Sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado», publicado en abril de 1956, dijimos lo siguiente:

«Después de la muerte de Lenin, Stalin, como principal dirigente del Partido y del Estado, aplicó y desarrolló en forma creadora el marxismo-leninismo. En la lucha en defensa del legado del leninismo contra sus enemigos —los trotskistas, zinovievistas y otros agentes burgueses— Stalin expresó la voluntad y los deseos del pueblo y demostró ser un destacado luchador marxista-leninista. Si Stalin se ganó el apoyo del pueblo soviético y desempeñó un importante papel en la historia, fue ante todo porque, junto con otros dirigentes del Partido Comunista de la URSS, defendió la línea de Lenin de la industrialización del país soviético y la colectivización de su agricultura. La aplicación de esta línea por el Partido Comunista de la Unión Soviética condujo al triunfo del sistema socialista en el país, y creó las condiciones para la victoria de la Unión Soviética en la guerra contra Hitler. Estas victorias del pueblo soviético correspondían a los intereses de la clase obrera mundial y de toda la humanidad progresista. Era por lo tanto muy natural que el nombre de Stalin fuese altamente honrado en el mundo entero».

Es necesario criticar los errores de Stalin. Pero, en el informe secreto que pronunció ante el XX Congreso del PCUS, el camarada Jruschov negó por completo a Stalin, cubriendo así de fango a la dictadura del proletariado, al sistema socialista, al gran Partido Comunista de la Unión Soviética, a la gran Unión Soviética y también al movimiento comunista internacional. Lejos de emplear el método de la crítica y autocrítica propio de un partido revolucionario del proletariado, para hacer un análisis y un balance concienzudos y serios de la experiencia histórica de la dictadura del proletariado, trató a Stalin como a un enemigo y echó a Stalin solo la culpa de todos los errores.

En su informe secreto, Jruschov dijo gran cantidad de mentiras y empleó una demagogia malévolamente para atacar a Stalin, diciendo que Stalin sufría de «manía persecutoria», padecía de «arbitrariedad cruel», emprendía «el camino de las represiones en masa, el camino del terror», «estudiaba el país y la agricultura tan solo por las películas» y «planificaba las operaciones con un globo terrestre», y que la dirección de Stalin se tornó en «un serio obstáculo en el camino de desarrollo de la sociedad soviética», etc., etc. Borró completamente los méritos que Stalin alcanzó al dirigir al pueblo soviético en la lucha resuelta contra todos los enemigos internos y externos y en la consecución de los grandes éxitos en las transformaciones socialistas y la edificación socialista; borró los méritos que Stalin alcanzó al dirigir al pueblo soviético en la defensa y consolidación del primer Estado socialista del mundo y en la consecución de la gran victoria en la guerra antifascista, y borró los méritos de Stalin en la defensa y el desarrollo del marxismo-leninismo.

Al negar totalmente a Stalin en el XX Congreso del PCUS, Jruschov negó, en esencia, la dictadura del proletariado y las tesis fundamentales del marxismo-leninismo que Stalin había defendido y desarrollado. Fue en el mismo Congreso donde Jruschov, en su informe de balance, comenzó a renegar del marxismo-leninismo en toda una serie de problemas de principio.

En su informe de balance ante el XX Congreso del PCUS, Jruschov planteó la tesis de la llamada «transición pacífica» so pretexto de que se habían producido «cambios radicales» en la situación mundial. Dijo que el camino de la Revolución de Octubre fue «el único justo en aquellas condiciones históricas», pero como la situación había cambiado, se había hecho posible realizar la transición del capitalismo al socialismo por «el camino parlamentario». Esta tesis errónea es en esencia una revisión abierta de la doctrina marxista-leninista sobre el Estado y la revolución y una negación abierta de la significación universal del camino de la Revolución de Octubre.

En ese informe, bajo el mismo pretexto de que se habían producido «cambios radicales» en la situación mundial, Jruschov planteó si seguía vigente la tesis de Lenin sobre el imperialismo, la guerra y la paz, desvirtuando en la práctica la doctrina de Lenin.

En ese informe Jruschov describió al Gobierno norteamericano y a su jefe como personas que resistían a las fuerzas de la guerra, y no como representantes de las fuerzas imperialistas de la guerra. Afirmó que «allí (en los EE.UU.) son aún fuertes las posiciones de los partidarios de resolver por la guerra los problemas pendientes y que esos hombres presionan todavía con fuerza al

Presidente y al Gobierno». Y añadió que los imperialistas comenzaban a reconocer que había fracasado su política «desde posiciones de fuerza» y que entre ellos «empiezan a aparecer ciertos síntomas de lucidez». Esto equivale a decir que el Gobierno norteamericano y su jefe pueden no representar los intereses de la burguesía monopolista norteamericana y pueden renunciar a su política de agresión y de guerra para convertirse en fuerzas defensoras de la paz.

Ese informe declaró: «Queremos tener amistad y colaborar con los Estados Unidos en la lucha por la paz y la seguridad de los pueblos, así como en las esferas económica y cultural». Este mismo punto de vista erróneo se desarrolló y se tornó más tarde en la línea de «resolver los problemas mundiales mediante la colaboración soviético-norteamericana».

Tergiversando los principios acertados formulados por Lenin sobre la coexistencia pacífica entre países con distinto sistema social, Jruschov planteó la coexistencia pacífica como «línea general de la política exterior» de la Unión Soviética. Esto significa excluir tanto la ayuda mutua y la cooperación entre los países socialistas como el apoyo de estos a la lucha revolucionaria de los pueblos y naciones oprimidos, de la línea general de la política exterior de un país socialista. O significa subordinar todo esto a su llamada «política de coexistencia pacífica».

Toda la serie de problemas planteados por la dirección del PCUS en el XX Congreso de su Partido, especialmente el problema de Stalin y el de la «transición pacífica», no son, ni mucho menos, asuntos internos del propio PCUS, sino importantes problemas de interés común para todos los partidos hermanos. Sin ninguna consulta previa con los partidos hermanos, la dirección del PCUS sacó arbitrariamente sus conclusiones al respecto, impuso un hecho consumado a los partidos hermanos y, so pretexto de la «lucha contra el culto a la personalidad», intervino burdamente en los asuntos internos de los partidos y países hermanos, y subvirtió la dirección de estos, promoviendo con ello su propia política sectaria y escisionista en el movimiento comunista internacional.

El desarrollo posterior de los acontecimientos ha demostrado con creciente claridad que la violación y la adulteración del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario por parte de los dirigentes del PCUS han brotado de dichos errores.

El Partido Comunista de China ha sostenido siempre opiniones de principio diferentes a las del XX Congreso del PCUS. Esto lo saben muy bien las camaradas dirigentes del PCUS. No obstante, la carta abierta del CC del PCUS afirma que en el pasado el Partido Comunista de China apoyó totalmente al XX Congreso del PCUS, que nosotros hemos «dado un viraje de ciento ochenta grados» en nuestra apreciación del XX Congreso del PCUS y que nuestra posición consiste en «titubeos y vacilaciones» y en manifestaciones «falsas».

Es imposible que la dirección del PCUS pueda ocultar todo el cielo con una mano. ¡Que los hechos hablen por sí solos!

El hecho es que muchas veces, en conversaciones de orden interno después del XX Congreso del PCUS, los camaradas dirigentes del CC del PCCh criticaron con toda seriedad los errores de la dirección del PCUS.

En abril de 1956, o sea, menos de dos meses después del XX Congreso del PCUS, el camarada Mao Tse-tung expresó nuestras opiniones a propósito de la cuestión de Stalin en dos conversaciones con el camarada Mikoyan, miembro del Presidium del CC del PCUS y con el embajador soviético en China, respectivamente. El camarada Mao Tse-tung subrayó que, en cuanto a Stalin, «sus méritos pesan más que sus errores» y que «es necesario hacer un análisis concreto» y «una apreciación que abarque todos los aspectos». El 23 de octubre de 1956, al recibir al embajador soviético en China, el camarada Mao Tse-tung señaló que «la crítica de Stalin es necesaria, pero no estamos de acuerdo con el método empleado, y hay algunos otros problemas con los cuales tampoco estamos de acuerdo».

El 30 de noviembre de 1956, al recibir al embajador soviético en China, el camarada Mao Tse-tung señaló nuevamente que la política y la línea fundamentales del período de Stalin eran correctas y que no se debía tratar a un camarada como a un enemigo.

El camarada Liu Shao-chi, en su conversación con dirigentes del PCUS en octubre de 1956, y el camarada Chou En-lai, en su conversación sostenida el 10 de octubre de 1956 con la delegación del PCUS que asistía entonces al VIII Congreso del PCCh y en su conversación sostenida el 18 de enero de 1957 con dirigentes del PCUS, también manifestaron nuestras opiniones acerca de la cuestión de Stalin y criticaron los errores de los dirigentes del PCUS. Estos errores consistían principalmente en que los dirigentes del PCUS «no hicieron en absoluto un análisis cabal» de Stalin; que «no hicieron autocrítica» y que «no consultaron de antemano con los partidos hermanos».

En conversaciones de orden interno con camaradas del PCUS, los camaradas dirigentes del CC del PCCh han manifestado también nuestras opiniones diferentes respecto al problema de la transición pacífica. Más aún, en noviembre de 1957, el CC del PCCh entregó al CC del PCUS una «Reseña de opiniones sobre el problema de la transición pacífica» por escrito, en la cual expuso cabal y claramente los puntos de vista del PCCh.

Además, en numerosas conversaciones de orden interno con camaradas del PCUS, los camaradas dirigentes del CC del PCCh expusieron sistemáticamente nuestros puntos de vista sobre la situación internacional y la estrategia del movimiento comunista internacional, teniendo en cuenta precisamente los errores del XX Congreso del PCUS.

Todos estos hechos son claros como el agua. ¿Cómo puede la dirección del PCUS borrarlos de un plumazo, mintiendo sin sonrojarse?

Tratando de encubrir estos hechos importantes, la carta abierta del CC del PCUS cita ciertas palabras dichas públicamente por los camaradas Mao Tse-tung, Liu Shao-chi y Teng Siao-ping aisladas del contexto, para demostrar que en otros tiempos el Partido Comunista de China apoyó totalmente al XX Congreso del PCUS; pero esto es inútil.

El hecho es que en ningún momento y en ninguna ocasión el Partido Comunista de China ha considerado como totalmente positivo el XX Congreso del PCUS ni ha estado de acuerdo con la negación total de Stalin o con el punto de vista relativo a la transición pacífica al socialismo por el «camino parlamentario».

Poco después del XX Congreso del PCUS, esto es, el 5 de abril de 1956, publicamos el artículo «Sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado». Más tarde, el 29 de diciembre del mismo año, publicamos el artículo «Una vez más sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado». Estos dos artículos, al mismo tiempo que refutaban las calumnias anticomunistas de los imperialistas y los reaccionarios, hicieron un análisis cabal de la vida de Stalin, confirmaron la significación universal del camino de la Revolución de Octubre, sintetizaron la experiencia histórica de la dictadura del proletariado y criticaron con eufemismos, pero en términos inequívocos, las tesis erróneas del XX Congreso del PCUS. ¿Acaso no es esto un hecho del dominio público?

Después del XX Congreso del PCUS, el Partido Comunista de China ha mantenido siempre expuesto el retrato de Stalin junto a los de los grandes jefes revolucionarios: Marx, Engels y Lenin. ¿Acaso no es esto también un hecho del dominio público?

Cabe señalar, es cierto, que en bien de la unidad en la lucha contra el enemigo, y en consideración a la difícil situación en que se encontraban los dirigentes del PCUS, al hecho de que la dirección del PCUS aún no había ido tan lejos en su repudio del marxismo-leninismo como lo ha hecho después, nos abstuvimos de criticar públicamente en aquel entonces los errores del XX Congreso del PCUS, puesto que los imperialistas y los reaccionarios de todos los países estaban sacando partido de estos errores para realizar frenéticas actividades antisoviéticas, anticomunistas y antipopulares. En ese tiempo, esperábamos fervientemente que la dirección del PCUS enmendaría sus errores. Por lo tanto, siempre procurábamos encontrarle los aspectos positivos, y públicamente le brindábamos el apoyo que fuese apropiado y necesario.

Aun así, en sus intervenciones públicas los camaradas dirigentes del CC del PCCh expusieron nuestra posición con respecto al XX Congreso del PCUS, subrayando las lecciones positivas y los principios.

La carta abierta del CC del PCUS afirma que en su informe político al VIII Congreso del PCCh, el camarada Liu Shao-chi consideró como totalmente positivo el XX Congreso del PCUS. Pero fue justamente en dicho informe donde el camarada Liu Shao-chi expuso la experiencia de la revolución china y explicó que era erróneo e impracticable el camino de «transición pacífica».

La carta abierta del CC del PCUS afirma que el camarada Teng Siao-ping, en su informe al VIII Congreso del PCCh acerca de las modificaciones introducidas en los Estatutos del Partido, consideró como totalmente positiva la «lucha contra el culto a la personalidad», librada en el XX Congreso del PCUS. Pero fue precisamente en dicho informe donde el camarada Teng Siao-ping se detuvo detalladamente en el problema del centralismo democrático del Partido y el de la relación entre jefes y masas, y explicó el consecuente y justo estilo de

trabajo de nuestro Partido, lo cual implica una crítica del error de la «lucha contra el culto a la personalidad», librada en el XX Congreso del PCUS.

¿Qué había de erróneo cuando procedimos de esta manera?

¿Acaso no es esta precisamente la actitud que debe adoptar un partido marxista-leninista, actitud de perseverar en los principios y en la unidad?

¿Cómo se puede calificar de «titubeos y vacilaciones», de manifestaciones «falsas» y de «viraje de ciento ochenta grados» esta posición consecuente y justa del Partido Comunista de China con respecto al XX Congreso del PCUS?

Al hacernos semejantes cargos en su carta abierta, quizás el CC del PCUS crea que como solo unos pocos dirigentes del PCUS están al corriente de nuestras críticas pasadas, es posible negar los hechos registrados y embau-car con la mentira a las amplias masas de los militantes del PCUS y del pueblo soviético. Pero ¿semejante proceder no sirve justamente para testimoniar su propia falsedad?

LAS GRAVES CONSECUENCIAS DEL XX CONGRESO DEL PCUS

La carta abierta del CC del PCUS hace alarde a más y mejor de los «resultados extraordinarios» y «grandiosos» del XX Congreso del PCUS.

Pero la historia no se puede alterar. Quien no sea olvidadizo se acordará de que los errores del XX Congreso del PCUS no produjeron en absoluto «resultados extraordinarios» o «grandiosos», sino que desacreditaron a la Unión Soviética, la dictadura del proletariado, el socialismo y el comunismo, proporcionaron una oportunidad aprovechable al imperialismo, a los reaccionarios y a todos los demás enemigos del comunismo, y acarrearón consecuencias extremadamente graves al movimiento comunista internacional.

Después de ese Congreso, el imperialismo y los reaccionarios de los diversos países, inflándose de arrogancia, iniciaron una campaña antisoviética, anticomunista y antipopular en el mundo entero. Los imperialistas norteamericanos vieron en el furioso ataque de la dirección del PCUS contra Stalin un acto que, según sus propias palabras, «nunca ha servido tanto nuestros propósitos» [13], hablaron públicamente de la utilización del informe secreto de Jruschov «como arma para destruir el prestigio y la influencia del movimiento comunista» [14] y aprovecharon la ocasión para pregonar la «evolución pacífica» [15] de la Unión Soviética.

La camarilla de Tito se insolentó a más no poder. Ostentando la consigna reaccionaria del «antiestalinismo», atacó con frenesí a la dictadura del proletariado y al sistema socialista.

Declaró que el XX Congreso del PCUS había «creado bastantes elementos» para el «nuevo rumbo» iniciado en Yugoslavia, y que «el problema actual consiste en si triunfará este nuevo rumbo o volverá a triunfar el rumbo estalinista» [16].

Los trotskistas, enemigos del comunismo que se hallaban en la desesperación, reanudaron febrilmente sus actividades. En su *Mensaje a los Obreros y Pueblos de Todo el Mundo*, la llamada IV Internacional decía:

«Al reconocer los crímenes de Stalin, los dirigentes del Kremlin reconocen tácitamente... que era completamente justificada la lucha incansable librada por el movimiento trotskista mundial contra la degeneración del Estado obrero».

Los errores del XX Congreso del PCUS causaron una gran confusión ideológica en el movimiento comunista internacional y condujeron al desbordamiento de la corriente revisionista. En colusión con los imperialistas, los reaccionarios y la camarilla de Tito, los renegados de los Partidos Comunistas de muchos países atacaron al marxismo-leninismo y al movimiento comunista internacional.

Los acontecimientos más destacados que ocurrieron en ese período, fueron el incidente que afectó las relaciones entre la Unión Soviética y Polonia y la rebelión contrarrevolucionaria en Hungría. Los dos acontecimientos eran diferentes por naturaleza. Pero la dirección del PCUS cometió graves errores en uno y otro. La dirección del PCUS cometió el error de chovinismo de gran potencia al trasladar tropas con el intento de someter por la fuerza a los camaradas polacos. En la coyuntura crítica en que las fuerzas contrarrevolucionarias húngaras se habían apoderado de Budapest, la dirección del PCUS intentó por un tiempo adoptar una política capitulacionista y abandonar a la Hungría socialista a la contrarrevolución.

Los errores de la dirección del PCUS aumentaron la arrogancia de todos los enemigos del comunismo, crearon serias dificultades para muchos partidos hermanos y causaron graves daños al movimiento comunista internacional.

Frente a semejante situación, los comunistas chinos, junto con los partidos hermanos que se atienen al marxismo-leninismo, nos pronunciamos resueltamente por rechazar la ofensiva del imperialismo y de la reacción, y defender el campo socialista y el movimiento comunista internacional. Entonces insistimos en tomar todas las medidas necesarias para aplastar la rebelión contrarrevolucionaria de Hungría y nos opusimos con decisión al abandono de la Hungría socialista. Sostuvimos con toda firmeza que los problemas entre los partidos y países hermanos debían resolverse con arreglo a principios justos, para fortalecer la unidad del campo socialista, y nos opusimos decididamente a la errónea práctica de chovinismo de gran potencia. Al mismo tiempo, hicimos ingentes esfuerzos por salvaguardar el prestigio del PCUS.

En aquel entonces, la dirección del PCUS aceptó nuestra proposición. El 30 de octubre de 1956 el Gobierno soviético hizo pública la «Declaración sobre el desarrollo y el ulterior fortalecimiento de la base de amistad y cooperación de la Unión Soviética con los demás países socialistas», en que examinó retrospectivamente sus errores en la solución de los problemas de las relaciones entre los países hermanos. El primero de noviembre, el Gobierno chino publicó una declaración en apoyo de dicha declaración del Gobierno soviético.

Procedimos así en interés del movimiento comunista internacional y también con el objeto de persuadir a la dirección del PCUS a sacar lecciones apropiadas y corregir sus errores a tiempo, y no deslizarse por el camino del repudio del marxismo-leninismo. Pero los hechos posteriores han demostrado que, por el contrario, la dirección del PCUS nos guardó rencor y consideró al Partido Comunista de China, que persistía en el internacionalismo proletario, como el mayor obstáculo a su línea errónea.

LA CONFERENCIA DE LOS PARTIDOS HERMANOS DE MOSCÚ DE 1957

La Conferencia de los Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros se convocó en Moscú en 1957, después de rechazada la seria ofensiva de los imperialistas y los reaccionarios de diversos países contra el movimiento comunista internacional.

En su carta abierta, el CC del PCUS dice que el XX Congreso del PCUS desempeñó un «enorme papel» en la elaboración de la línea general del movimiento comunista internacional. Pero los hechos dicen todo lo contrario. Fue la Conferencia de los Partidos hermanos de 1957 la que rechazó y rectificó los puntos de vista erróneos del XX Congreso del PCUS sobre muchos importantes problemas de principio.

La célebre Declaración de 1957 aprobada en la Conferencia de Moscú, sintetizó las experiencias del movimiento comunista internacional, planteó las tareas comunes de lucha de todos los partidos comunistas, reafirmó la significación universal del camino de la Revolución de Octubre, resumió las leyes comunes de la revolución y edificación socialistas y estableció las normas que rigen las relaciones entre los partidos y países hermanos. La línea común del movimiento comunista internacional, así trazada en esta Conferencia, encarna los principios revolucionarios del marxismo-leninismo, en contraposición a los puntos de vista erróneos formulados por el XX Congreso del PCUS, alejados del marxismo-leninismo. Las normas establecidas en la Declaración para regir las relaciones entre los partidos y países hermanos son expresiones concretas del principio del internacionalismo proletario y están en contra del chovinismo de gran potencia y del sectarismo de la dirección del PCUS.

La delegación del PCCh, presidida personalmente por el camarada Mao Tse-tung, realizó un gran trabajo durante la Conferencia. Por un lado, celebró amplias consultas con los dirigentes del PCUS y sostuvo una lucha necesaria y apropiada contra ellos a fin de ayudarles a corregir sus errores; por otro lado, efectuó repetidos intercambios de opiniones con los dirigentes de otros partidos hermanos a fin de llegar a un documento común aceptable para todos.

En esta Conferencia, el tema principal de la controversia entre nosotros y la delegación del PCUS era la transición del capitalismo al socialismo. En el primer proyecto de declaración que presentó, la dirección del PCUS insistía en

introducir en ella los puntos de vista erróneos del XX Congreso del PCUS sobre la transición pacífica. Dicho proyecto no se refería en absoluto a la transición no pacífica, sino que mencionaba tan solo la transición pacífica; describía la transición pacífica como «la conquista de una mayoría en el parlamento y la transformación del parlamento de un instrumento de la dictadura burguesa en un verdadero instrumento de Poder popular». Esto equivalía, en realidad, a sustituir el camino de la Revolución de Octubre por el llamado «camino parlamentario» de los oportunistas de la II Internacional y desvirtuar las tesis fundamentales del marxismo-leninismo sobre el Estado y la revolución.

El Partido Comunista de China se opuso resueltamente a los puntos de vista erróneos del proyecto de declaración presentado por la dirección del PCUS. Expusimos nuestras opiniones respecto a los dos proyectos de declaración presentados sucesivamente por el CC del PCUS y después de hacer un número considerable de importantes enmiendas de principio, presentamos nuestro proyecto revisado. Luego, las delegaciones de los Partidos chino y soviético celebraron varias discusiones sobre la base de nuestro proyecto revisado y presentaron un «Proyecto de Declaración elaborado conjuntamente por el PCUS y el PCCh» para que dieran sus opiniones las delegaciones de otros partidos hermanos.

Como resultado de los esfuerzos mancomunados de las delegaciones del PCCh y de otros partidos hermanos, la Conferencia finalmente aprobó la actual versión de la Declaración, que contiene dos importantes enmiendas sobre el problema de la transición del capitalismo al socialismo en comparación con el primer proyecto presentado por la dirección del PCUS. Primero, al señalar la posibilidad de la transición pacífica, la Declaración pone de manifiesto también el camino de la transición no pacífica y subraya que «el leninismo enseña —y la experiencia histórica lo confirma— que las clases dominantes no ceden voluntariamente el Poder». Segundo, al hacer referencia a la conquista de «una mayoría estable en el parlamento», la Declaración pone de relieve la necesidad de «desarrollar una amplia lucha de masas fuera del parlamento, romper la resistencia de las fuerzas reaccionarias y crear las condiciones necesarias para hacer la revolución socialista por vía pacífica».

A pesar de estas enmiendas arriba mencionadas, no estábamos satisfechos con la formulación del problema de la transición del capitalismo al socialismo en la Declaración. Concedimos finalmente este punto tan solo porque tomamos en cuenta el deseo expresado reiteradamente por la dirección del PCUS de que la formulación mostrara cierta conexión con la del XX Congreso del PCUS.

Pero, ya entonces, entregamos al CC del PCUS una *Reseña* de nuestras opiniones sobre el problema de la transición pacífica, en la que se exponían clara y cabalmente los puntos de vista del Partido Comunista de China sobre dicho problema. Esta *Reseña* subraya lo siguiente:

«En la actual situación del movimiento comunista internacional, es ventajoso, desde el punto de vista táctico, señalar nuestro deseo de la transición pacífica. Sin embargo, no conviene destacar con exceso la posibilidad de la

transición pacífica». El proletariado y el Partido Comunista «deben estar preparados en todo momento para rechazar los asaltos de la contrarrevolución y, en el momento crítico de la revolución, cuando la clase obrera esté tomándose el Poder, derrocar a la burguesía por la fuerza de las armas en caso que esta recurra a las armas para reprimir la revolución popular (lo que, por regla general, es inevitable)». «La conquista de una mayoría en el parlamento no equivale a la destrucción de la vieja máquina estatal (principalmente las fuerzas armadas) ni al establecimiento de una nueva máquina estatal (principalmente las fuerzas armadas). Sin la destrucción de la máquina estatal militar-burocrática de la burguesía, la mayoría formada por el proletariado y sus aliados de confianza en el parlamento es, o bien imposible», «o bien insegura». (Véase Anexo número 1).

Como resultado de los esfuerzos mancomunados de las delegaciones del PCCh y de otros partidos hermanos, la Declaración de 1957 también rectificó los puntos de vista erróneos formulados por la dirección del PCUS en su XX Congreso sobre el problema del imperialismo, el de la guerra y la paz, etc., y añadió muchos puntos importantes sobre un número de problemas de principio. Las adiciones principales son la tesis de que el imperialismo norteamericano es el centro de la reacción mundial y el peor enemigo de las masas populares; la tesis de que el imperialismo se condenará a sí mismo a muerte si desencadena una guerra mundial; las leyes comunes que rigen la revolución y la edificación socialistas; el principio de la conjugación de la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución y la edificación en los distintos países; la formulación sobre la importancia de aplicar el materialismo dialéctico en el trabajo práctico; la tesis de que para la clase obrera, la toma del Poder no es más que el comienzo de la revolución y no su coronamiento; la tesis de que para resolver la cuestión de «¿quién vencerá a quién?» —el capitalismo o el socialismo— se requiere un período bastante largo; la tesis de que la influencia burguesa es la fuente interna del revisionismo y la capitulación ante la presión del imperialismo su fuente exterior, etc.

Al mismo tiempo, la delegación del PCCh hizo algunos compromisos necesarios. Aparte de la formulación del problema de la transición pacífica, no estábamos de acuerdo con la referencia al XX Congreso del PCUS en la Declaración y presentamos nuestra opinión para modificarla. Sin embargo, en consideración a la situación difícil en que se encontraba la dirección del PCUS en aquel momento, no insistimos en modificarla.

Nadie podía imaginarse que estas concesiones que hicimos en consideración a intereses de largo alcance, serían aprovechadas como pretexto por la dirección del PCUS para agravar las discrepancias y crear escisiones en el movimiento comunista internacional.

Ahora la carta abierta del CC del PCUS no deja de colocar en el mismo plano las resoluciones del XX Congreso del PCUS y la Declaración de 1957, en el intento de suplantar la línea común del movimiento comunista internacional por la línea errónea del XX Congreso del PCUS. Ya señalamos hace mucho, y ahora consideramos necesario reiterarlo, que de acuerdo con el principio de

que todos los partidos hermanos son independientes e iguales, nadie tiene derecho a exigir que otros partidos hermanos acepten la resolución del congreso de un partido hermano ni nada semejante. La resolución de un congreso de ningún partido puede considerarse como línea común del movimiento comunista internacional ni es obligatoria para otros partidos hermanos. Solo el marxismo-leninismo y los documentos acordados por unanimidad entre los partidos hermanos constituyen las normas de conducta comunes y con fuerza obligatoria para nosotros y todos los partidos hermanos.

EL DESARROLLO DEL REVISIONISMO DE LA DIRECCIÓN DEL PCUS

Después de la Conferencia de Moscú de 1957, existiendo ya una Declaración unánimemente acordada por los partidos hermanos, esperábamos que la dirección del PCUS se atendería a la línea de esta Declaración y enmendaría sus errores. Desgraciadamente, en contra de nuestro deseo y de todos los demás partidos hermanos marxista-leninistas, la dirección del PCUS fue violando cada vez con mayor gravedad los principios revolucionarios de la Declaración de 1957 y las normas que rigen las relaciones entre los partidos y países hermanos, y se apartó cada vez más del camino del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario. El revisionismo de la dirección del PCUS se desarrolló. En consecuencia, las divergencias en el movimiento comunista internacional se agravaron y entraron en una nueva etapa.

Sin hacer ningún caso de la conclusión común de la Declaración de 1957 de que el imperialismo norteamericano es el enemigo de todos los pueblos del mundo, la dirección del PCUS se empeñó en la cooperación con dicho imperialismo y en que los problemas mundiales fueran resueltos por los jefes de la Unión Soviética y los Estados Unidos. Particularmente en septiembre de 1959, durante las conversaciones de Camp David y también antes y después de ellas, Jruschov puso a Eisenhower por las nubes, calificándole de persona que «goza de la confianza absoluta de su pueblo» [17] y que «se preocupa al igual que nosotros por asegurar la paz» [18]. Además, los camaradas del PCUS propagaron afanosamente el llamado «espíritu de Camp David», cuya existencia no la reconocía ni el mismo Eisenhower, y afirmaron que este espíritu marcaba «una nueva era en las relaciones internacionales» [19] y que dichas conversaciones constituían «un viraje en la historia» [20].

Sin hacer ningún caso de la línea revolucionaria de la Declaración de 1957, en discursos de Jruschov y en la prensa soviética, la dirección del PCUS preconizó a los cuatro vientos su línea revisionista de «coexistencia pacífica», «emulación pacífica» y «transición pacífica»; ensalzó la «sensatez» y la «buena voluntad» de los imperialistas, y predicó que se podía hacer realidad «un mundo sin armas, sin ejércitos, sin guerra» [21], mientras el imperialismo aún dominaba y controlaba la mayor parte del mundo, y que el desarme general

y completo podía «abrir una nueva era en el desarrollo económico de Asia, África y América Latina» [22], etc., etc.

El PCUS editó muchos trabajos y publicó muchos artículos en los cuales adulteraba los principios fundamentales del marxismo-leninismo, lo despojaba de su espíritu revolucionario y predicaba los puntos de vista revisionistas sobre una serie de importantes problemas de principio en los terrenos de la filosofía, la economía política, la teoría socialista y comunista, la historia, la literatura y el arte.

La dirección del PCUS trató vigorosamente de imponer sus puntos de vista erróneos a las organizaciones democráticas internacionales y de modificar la justa línea de estas. Un ejemplo sobresaliente de ello lo constituye el proceder de los camaradas soviéticos en la Sesión de Pekín del Consejo General de la Federación Sindical Mundial, celebrada en junio de 1960.

Sin hacer ningún caso de las normas establecidas en la Declaración de 1957 que rigen las relaciones entre los partidos y países hermanos, los dirigentes del PCUS, tratando fervorosamente de congraciarse con el imperialismo norteamericano realizaron actividades sin freno contra China. Consideraban al Partido Comunista de China, que perseveraba en el marxismo-leninismo, como un obstáculo para su línea revisionista. Creían que se habían resuelto sus problemas internos, que su posición ya era «estable» y que podían intensificar su política de «ser amistosos con el enemigo y duros con los amigos».

En 1958, la dirección del PCUS planteó demandas irrazonables destinadas a colocar a China bajo el control militar soviético. Estas fueron rechazadas por el Gobierno chino de manera justa y resuelta. Poco más tarde, en junio de 1959, el Gobierno soviético deshizo unilateralmente el acuerdo sobre la nueva técnica defensiva, concluido entre China y la Unión Soviética en octubre de 1957, y se negó a proporcionar a China muestras de bombas atómicas e información técnica para su fabricación.

A continuación, en vísperas de la visita de Jruschov a los Estados Unidos, haciendo caso omiso de las repetidas objeciones de China, la dirección del PCUS se apresuró a publicar el 9 de septiembre, una declaración de TASS sobre el incidente fronterizo chino-hindú, en que se inclinaba en favor de los reaccionarios de la India. De esta manera, la dirección del PCUS reveló ante todo el mundo las divergencias chino-soviéticas.

La ruptura del acuerdo sobre la nueva técnica defensiva por la dirección del PCUS y la declaración hecha por la misma sobre el incidente fronterizo chino-hindú, constituyeron un obsequio que Jruschov presentó a Eisenhower en su intento de congraciarse con el imperialismo norteamericano y crear el llamado «espíritu de Camp David» en vísperas de su visita a los EE.UU.

Además, los dirigentes del PCUS y la prensa soviética lanzaron numerosos y virulentos ataques contra la política interior y exterior del PCCh. En casi todos esos ataques fue invariablemente Jruschov quien llevó la voz cantante. Este insinuó que la construcción socialista en China «se saltaba etapas» y era «comunismo igualitario» [23], y que la comuna popular de China era «en realidad reaccionaria» [24]. Atacó a China calificándola de belicista, culpable de «aventurerismo» [25], etc. De regreso de las conversaciones de Camp David,

llegó hasta tratar de venderle a China el plan norteamericano de «dos Chinas» y en el banquete de Estado celebrado con motivo del X aniversario de la fundación de la República Popular China, sermoneó a China diciendo que no debía «probar por la fuerza la estabilidad del sistema capitalista».

La línea revisionista y escisionista seguida por la dirección del PCUS creó seria confusión en las filas del movimiento comunista internacional. Parecía que el imperialismo norteamericano había dejado de ser el peor enemigo de los pueblos del mundo. Eisenhower fue saludado por ciertos comunistas como «mensajero de paz». Parecía que el marxismo-leninismo y la Declaración de 1957 ya estaban anticuados.

En esas circunstancias, a fin de defender el marxismo-leninismo y la Declaración de 1957 y acabar con la confusión ideológica en el movimiento comunista internacional, el PCCh publicó en abril de 1960 «¡Viva el leninismo!» y otros dos artículos. Manteniéndonos en nuestra consecuente posición de perseverar en los principios y en la unidad, en esos tres artículos concentramos nuestra exposición en los puntos de vista revolucionarios de la Declaración de 1957 y las tesis fundamentales del marxismo-leninismo sobre el imperialismo, la guerra y la paz, la revolución proletaria y la dictadura del proletariado. Los puntos de vista que expresamos en dichos tres artículos eran diametralmente opuestos a la serie de puntos de vista propagados por la dirección del PCUS. No obstante, teniendo en cuenta los intereses generales, nos abstuimos de criticar abiertamente a los camaradas del PCUS, sino que dirigimos el filo de nuestra lucha contra los imperialistas y los revisionistas yugoslavos.

En su carta abierta, el CC del PCUS hace todos los esfuerzos por tergiversar y atacar «¡Viva el leninismo!» y los otros dos artículos, pero no puede dar ningún argumento convincente para fundamentar sus ataques. Quisiéramos preguntar: ¿Debíamos callarnos en esas circunstancias, en que puntos de vista tan erróneos y pronunciamientos tan absurdos estaban en boga?

¿Acaso no teníamos el derecho y el deber de salir en defensa del marxismo-leninismo y la Declaración de 1957?

EL ATAQUE SORPRESIVO DE LA DIRECCIÓN DEL PCUS CONTRA EL PCCH

A los ocho días de la publicación de «¡Viva el leninismo!» y los otros dos artículos, un avión norteamericano U-2 incursionó en el espacio aéreo de la Unión Soviética y los Estados Unidos torpedearon la conferencia cumbre de los jefes de gobierno de las cuatro potencias. El llamado «espíritu de Camp David» se desvaneció completamente. El desarrollo de los acontecimientos probó que nuestra tesis era completamente justa.

Frente al archienemigo, era imperativo que los Partidos de China y la Unión Soviética y todos los partidos hermanos del mundo eliminaran sus divergencias, fortalecieran su unidad y lucharan en común contra el enemigo. Pero las

cosas ocurrieron al revés de lo que se esperaba. En el verano de 1960, las divergencias en el movimiento comunista internacional se ampliaron aún más, se inició una campaña masiva contra el PCCh, y la dirección del PCUS extendió las divergencias ideológicas entre los Partidos de China y la Unión Soviética a la esfera de las relaciones estatales.

A comienzos de junio de 1960, el CC del PCUS propuso que se aprovechara la oportunidad del III Congreso del Partido Obrero Rumano que debía celebrarse en ese mismo mes en Bucarest, para una reunión de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de todos los países socialistas, con miras a un intercambio de opiniones sobre la situación internacional creada después de que los Estados Unidos habían frustrado la conferencia cumbre de los jefes de gobierno de las cuatro potencias. El PCCh no aprobó la idea de celebrar precipitadamente semejante reunión ni la de celebrar solo una reunión de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas. Presentamos la proposición positiva de que se celebrara una conferencia de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de todos los países del mundo y sostuvimos que era necesario hacer suficientes preparativos para que dicha conferencia internacional fuese un éxito. Esta proposición nuestra fue aprobada por el PCUS. Ambos Partidos se pusieron de acuerdo en que, como paso preparatorio para la convocatoria de la conferencia internacional, los representantes de los partidos hermanos al III Congreso del Partido Obrero Rumano procediesen a un intercambio preliminar de opiniones con respecto al tiempo y el lugar en que había de celebrarse tal conferencia, pero no adoptasen ninguna decisión.

Para sorpresa nuestra, la dirección del PCUS faltó a su palabra y, volviendo contra el PCCh el filo de la lucha que debía dirigirse contra el imperialismo norteamericano, inició en Bucarest un ataque sorpresivo contra el PCCh.

Las conversaciones de Bucarest de representantes de los partidos hermanos se celebraron del 24 al 26 de junio. La carta abierta del CC del PCUS describe dichas conversaciones como una «ayuda camaraderil» al PCCh. Esto es una pura mentira.

La verdad es que, en vísperas de las conversaciones, la delegación del PCUS, encabezada por Jruschov, distribuyó la *Nota de Información del CC del PCUS* del 21 de junio al CC del PCCh entre algunos partidos hermanos, o la leyó en voz alta ante otros. Dicha *Nota de Información* calumniaba y atacaba sin ningún fundamento al PCCh en todo sentido; constituía todo un programa para la campaña antichina iniciada por la dirección del PCUS.

Durante las conversaciones, Jruschov estuvo a la cabeza en la organización de un ataque envolvente de grandes proporciones contra el PCCh. En su intervención, Jruschov difamó con desenfreno al PCCh, diciendo que este era un «loco», que «quiere desatar una guerra», que «recoge la bandera de la burguesía monopolista imperialista», que en el problema fronterizo chino-hindú se muestra como «nacionalista puro» y que recurre a «maneras trotskistas» contra el PCUS. Algunos representantes de los partidos hermanos, que obedecían al mando de Jruschov, también atacaron desconsideradamente al PCCh, cali-

ficándole de «dogmático», de «aventurerista de izquierda», de «pseudorrevolucionario», de «sectario», de «peor que Yugoslavia», etc., etc.

La campaña antichina organizada por Jruschov en estas conversaciones, constituía también un ataque sorpresivo para muchos partidos hermanos. Los representantes de algunos partidos hermanos marxista-leninistas no estuvieron de acuerdo con esta práctica errónea de la dirección del PCUS.

Durante esas conversaciones, la delegación del Partido del Trabajo de Albania se negó a obedecer al bastón de mando de la dirección del PCUS, y se opuso resueltamente a las actividades sectarias de esta. Para la dirección del PCUS el Partido del Trabajo de Albania era como una espina en la garganta, y desde entonces la dirección desató actividades cada vez más violentas contra ese Partido.

¿Acaso se puede llamar «ayuda camaraderil» a estos ataques virulentos de la dirección del PCUS contra el Partido Comunista de China? No. Este fue un drama antichino fraguado de antemano por la dirección del PCUS; fue una grave y brutal violación de las normas establecidas en la Declaración de 1957 que rigen las relaciones entre los partidos hermanos; fue un ataque masivo iniciado por los revisionistas representados por la dirección del PCUS contra un partido marxista-leninista.

En estas circunstancias, el Partido Comunista de China libró contra la dirección del PCUS una lucha en defensa de las posiciones del marxismo-leninismo y de las normas establecidas en la Declaración de 1957 que rigen las relaciones entre los partidos hermanos, respondiendo cada ataque con una certera contramedida. Teniendo en cuenta los intereses generales, la delegación del PCCh que asistía a las conversaciones de Bucarest firmó el comunicado sobre las conversaciones, y al mismo tiempo, a instrucción del CC del PCCh, hizo pública el 26 de junio de 1960 una declaración por escrito. En esa declaración, la delegación del PCCh señaló que la práctica de Jruschov en las conversaciones de Bucarest había creado un precedente sumamente pernicioso en el movimiento comunista internacional. La delegación del PCCh declaró con solemnidad:

«Existen divergencias entre nosotros y el camarada Jruschov sobre una serie de principios fundamentales del marxismo-leninismo». «El futuro del movimiento comunista internacional depende de las necesidades y las luchas de todos los pueblos y de la dirección del marxismo-leninismo, y jamás será decidido por el bastón de mando de ningún individuo». «Nuestro Partido solo cree en la verdad del marxismo-leninismo y la obedece, y jamás se someterá a los puntos de vista erróneos que van en contra del marxismo-leninismo».
(Véase Anexo número 2).

La dirección del PCUS no se resignó con el fracaso de su tentativa de someter al PCCh en Bucarest. Inmediatamente después de dichas conversaciones, la dirección del PCUS tomó una serie de medidas para extender las divergencias ideológicas entre los Partidos chino y soviético a la esfera de las relaciones estatales, y ejerció nueva presión sobre China.

En julio, repentina y unilateralmente, el Gobierno soviético decidió retirar de China a todos los especialistas soviéticos, en el lapso de un mes, rompiendo de esta manera centenares de acuerdos y contratos. Al mismo tiempo, el Gobierno soviético deshizo unilateralmente el acuerdo sobre la publicación y la distribución por un país en el otro sobre una base de reciprocidad de las revistas «La Amistad» y «Amistad Soviético-China»; exigió irrazonablemente que el Gobierno chino llamara de regreso a un miembro del personal de nuestra Embajada en la Unión Soviética, y provocó disturbios en la frontera chino-soviética.

Por lo visto, la dirección del PCUS creía que, solo con blandir el bastón de mando, con apandillar a unos matones para realizar un ataque envolvente y con ejercer una enorme presión política y económica, podía obligar al PCCh a renunciar a su posición marxista-leninista y de internacionalismo proletario y someterle a sus mandatos revisionistas y de chovinismo de gran potencia. Pero el PCCh y el pueblo chino, probados y templados durante largo tiempo, no pueden ser derrotados ni aplastados. Se han equivocado totalmente en sus cálculos los que han intentado hacernos hincar la rodilla organizando un ataque envolvente y ejerciendo presiones.

En cuanto a cómo la dirección del PCUS ha venido deteriorando las relaciones chino-soviéticas, estamos preparados para hacer una exposición detallada en otros artículos. Aquí solo queremos señalar que, al hacer referencia a las relaciones chino-soviéticas, la carta abierta del CC del PCUS ha ocultado deliberadamente el hecho de que el Gobierno soviético retiró de China a todos sus especialistas y rompió unilateralmente centenares de acuerdos y contratos, y que estas acciones unilaterales de la parte soviética fueron las que originaron la reducción del comercio entre China y la Unión Soviética, por otra parte acusa falsamente a China de haber extendido las divergencias ideológicas a la esfera de las relaciones estatales y haber reducido el comercio entre ambos países. Es de veras deplorable que la dirección del PCUS haya llegado hasta engañar en forma tan descarada a sus militantes y al pueblo soviético.

LA LUCHA ENTRE LAS DOS LÍNEAS EN LA CONFERENCIA DE LOS PARTIDOS HERMANOS DE 1960

En la segunda mitad de 1960, en torno a la celebración de la Conferencia de Representantes de todos los Partidos Comunistas y Obreros, se libró una nueva y enconada lucha en el movimiento comunista internacional. Esta fue una lucha entre la línea del marxismo-leninismo y la línea del revisionismo, y entre la política de perseverar en los principios y defender la unidad y la de abandonar los principios y crear la escisión.

Antes de la celebración de la Conferencia de los partidos hermanos, numerosos síntomas demostraron que la dirección del PCUS insistía obstinadamente en su posición errónea y se esforzaba por imponer su línea errónea al movimiento comunista internacional.

El PCCh era profundamente consciente de la gravedad de las divergencias. Hicimos muchos esfuerzos en interés del movimiento comunista internacional, con la esperanza de que la dirección del PCUS no fuera demasiado lejos por el camino erróneo.

El 10 de septiembre de 1960, el CC del PCCh dio su respuesta a la *Nota de Información del CC del PCUS* fechada el 21 de junio. En esta respuesta, el CC del PCCh, presentando hechos y argumentos, elucidó de manera sistemática sus puntos de vista acerca de una serie de importantes cuestiones de principio concernientes a la situación internacional y al movimiento comunista internacional, refutó los ataques lanzados por la dirección del PCUS contra nosotros, criticó sus puntos de vista erróneos y presentó ante el CC del PCUS cinco proposiciones positivas con vista a resolver las divergencias y lograr la unidad. (*Sobre las cinco proposiciones, véase Anexo número 3*).

Posteriormente, el CC del PCCh envió en septiembre una delegación a Moscú a sostener conversaciones con la delegación del PCUS. Durante las conversaciones, la delegación del PCCh señaló que la dirección del PCUS, mientras embellecía al imperialismo norteamericano, se oponía vigorosamente a China y extendía las divergencias ideológicas entre los dos Partidos a la esfera de las relaciones estatales, tratando a los enemigos como a hermanos y a los hermanos como a enemigos. La delegación del PCCh aconsejó reiteradamente a la dirección del PCUS que cambiara su posición errónea, retornara a los principios que rigen las relaciones entre los partidos y países hermanos y reforzara la unidad entre los Partidos chino y soviético y entre los dos países para luchar contra el enemigo común. Pero, la dirección del PCUS no tenía la menor intención de corregir sus errores.

De este modo, una aguda lucha se hizo inevitable. Esta lucha se desplegó primero en la Comisión de Redacción compuesta por los representantes de 26 partidos hermanos para preparar los documentos para la Conferencia de los Partidos hermanos, y más tarde, arreció como nunca en la Conferencia de representantes de los 81 Partidos hermanos.

En las reuniones de la Comisión de Redacción celebradas en Moscú en octubre, la dirección del PCUS intentó hacer aprobar por fuerza su propio proyecto de declaración, que contenía una serie de puntos de vista erróneos. Gracias a la lucha de principio en que se empeñaban las delegaciones del PCCh y de otros partidos hermanos, la Comisión de Redacción, después de un acalorado debate, introdujo muchas importantes enmiendas de principio en el proyecto de declaración presentado por el PCUS. La Comisión llegó a un acuerdo sobre la mayor parte del proyecto de declaración. Sin embargo, con el intento de continuar la polémica, la dirección del PCUS rehusó llegar a un acuerdo sobre algunas importantes cuestiones que se hallaban en litigio en el proyecto de declaración; además, después del regreso de Jruschov de Nueva York, incluso se declaró nulo el acuerdo a que se había llegado en algunas cuestiones.

En noviembre de 1960, se celebró en Moscú la Conferencia de representantes de los 81 Partidos hermanos. En vísperas de la Conferencia, desatendiendo el deseo de las delegaciones del PCCh y de muchos otros partidos hermanos de allanar las divergencias y reforzar la unidad, la dirección del PCUS distribuyó entre los representantes de los partidos hermanos que se reunían en Moscú, una prolija carta de más de sesenta mil palabras, en la cual atacó aún más burdamente al PCCh, provocando así una controversia aún más aguda.

Tal era la atmósfera, altamente anormal, en que se celebró la Conferencia de representantes de los 81 Partidos hermanos. Con su vil práctica, la dirección del PCUS llevó la Conferencia al borde de la ruptura. Gracias a que las delegaciones del PCCh y de algunos otros partidos hermanos perseveraban en los principios, la lucha y la unidad, y a que las delegaciones de la mayoría de los partidos hermanos exigían la unidad y se oponían a la escisión, la Conferencia llegó finalmente a un acuerdo y consiguió resultados positivos.

En su carta abierta, el CC del PCUS afirma que en dicha Conferencia, la delegación del PCCh, «solo cuando se vio en peligro de quedar aislada por completo, firmó la declaración». Esta es otra mentira.

¿Cuáles fueron realmente los hechos?

Es cierto que antes de la Conferencia y durante su curso, la dirección del PCUS organizó a un número de representantes de los partidos hermanos para lanzar un ataque envolvente contra el PCCh, trató de reducir a la sumisión a las delegaciones del PCCh y de otros partidos hermanos marxista-leninistas valiéndose de la llamada mayoría, e intentó obligarles a aceptar su línea y puntos de vista revisionistas. Sin embargo, los intentos de la dirección del PCUS de imponer su posición a otros terminaron en el fracaso, tanto en la Comisión de Redacción de los 26 Partidos hermanos, como en la Conferencia de representantes de los 81 Partidos hermanos.

El hecho es que fueron rechazadas muchas tesis erróneas expuestas en el proyecto de declaración presentado por la dirección del PCUS. He aquí algunos ejemplos:

Fue rechazada la tesis errónea de la dirección del PCUS de que la coexistencia pacífica y la emulación económica constituyen la línea general de la política exterior de los países socialistas.

Fue rechazada su tesis errónea de que la aparición de una nueva etapa de la crisis general del capitalismo se debe a la coexistencia pacífica y la emulación pacífica.

Fue rechazada su tesis errónea de que existe una posibilidad creciente para la transición pacífica.

Fue rechazada su tesis errónea que se opone a que los países socialistas lleven a cabo su «edificación en el aislamiento», tesis que se opone en realidad a que los países socialistas sigan la política de apoyarse principalmente en sus propios esfuerzos en la construcción.

Fue rechazada su tesis errónea que se opone a las llamadas «actividades de grupos y de fracciones» en el movimiento comunista internacional, tesis que significa en realidad exigir que los partidos hermanos obedezcan al bastón de mando de la dirección del PCUS, abolir los principios de independencia y de

igualdad en las relaciones entre los partidos hermanos y sustituir el principio de llegar a la unanimidad mediante consultas por el sometimiento de la minoría a la mayoría.

Fue rechazada su tesis errónea que subestima el serio peligro del revisionismo contemporáneo.

El hecho es que fueron inscritas en la Declaración muchas opiniones correctas concernientes a importantes principios, que formularon las delegaciones del PCCh y de otros partidos hermanos. Gracias a la aceptación de los puntos de vista de las delegaciones del PCCh y de algunos otros partidos hermanos, figuran en la Declaración las siguientes tesis: sobre la naturaleza inalterada del imperialismo; sobre el imperialismo norteamericano como el enemigo de los pueblos de todo el mundo; sobre la formación del frente único más amplio contra el imperialismo norteamericano; sobre el movimiento de liberación nacional como una fuerza importante que previene una guerra mundial; sobre el cumplimiento cabal de la revolución nacional-democrática por los países recién independizados; sobre el apoyo de los países socialistas y del movimiento obrero internacional a la lucha de liberación nacional; de que en varios países capitalistas desarrollados, que se hallan bajo el dominio político, económico y militar del imperialismo norteamericano, la clase obrera y las masas populares dirigen el golpe principal contra la dominación del imperialismo norteamericano, así como contra el capital monopolista y otras fuerzas de la reacción interior, que traicionan los intereses de la nación; sobre el principio de llegar a la unanimidad mediante consultas entre los partidos hermanos; sobre la oposición a que el revisionismo castre el espíritu revolucionario del marxismo-leninismo; de que los dirigentes de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia han traicionado al marxismo-leninismo, etc., etc.

Desde luego, cabe añadir que después que la dirección del PCUS dio su conformidad para que se suprimieran sus proposiciones erróneas y aceptó las proposiciones correctas de partidos hermanos, las delegaciones del PCCh y de otros partidos hermanos también hicieron algunas concesiones. Por ejemplo, sostuvimos puntos de vista diferentes sobre las cuestiones concernientes al XX Congreso del PCUS y a las formas de transición del capitalismo al socialismo, pero tomando en consideración las necesidades del PCUS y de algunos otros partidos hermanos, acordamos copiar la misma versión que usó la Declaración de 1957 sobre estas dos cuestiones. Sin embargo, ya entonces hicimos constar a la dirección del PCUS que para nosotros era la última vez que nos acomodábamos a semejante formulación acerca del XX Congreso del PCUS y que no lo volveríamos a hacer nunca en el futuro.

Por los hechos arriba mencionados, se ve que la lucha entre las dos líneas del movimiento comunista internacional atravesó todo el proceso de la Conferencia de Moscú de 1960. Los errores de la dirección del PCUS, revelados en esta Conferencia, ya eran más amplios que en el período anterior. Por el proyecto de declaración presentado por la dirección del PCUS y sus intervenciones en la Conferencia, se ve claramente que el contenido político central de la línea errónea que ella trataba de imponer a los partidos hermanos, consistía en sus erróneas teorías de «coexistencia pacífica», «emulación pacífica» y

«transición pacífica», y que su contenido en materia de organización consistía en la errónea política de sectarismo y escisionismo. Esta era una línea revisionista, diametralmente opuesta al marxismo-leninismo y al internacionalismo proletario. Las delegaciones del PCCh y de otros partidos hermanos marxista-leninistas se opusieron firmemente a esta línea y defendieron con decisión la línea del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.

Como resultado de la lucha en dicha Conferencia, la línea y puntos de vista revisionistas de la dirección del PCUS fueron repudiados en lo fundamental y la línea marxista-leninista consiguió una gran victoria. Los principios revolucionarios expuestos en la Declaración aprobada en la Conferencia sirven de arma poderosa a todos los partidos hermanos en su lucha contra el imperialismo y por la paz mundial, la liberación nacional, la democracia popular y el socialismo; y sirven también de arma poderosa a los marxista-leninistas de todo el mundo en su lucha contra el revisionismo contemporáneo.

En dicha Conferencia, los partidos hermanos que perseveraban en el marxismo-leninismo criticaron seriamente los puntos de vista erróneos de la dirección del PCUS y la obligaron a aceptar muchas opiniones correctas de los partidos hermanos, y alteraron de ese modo la situación, sumamente anormal, en que no se permitía la crítica, por muy ligera que fuera, de los errores de la dirección del PCUS y en que ella decía la última palabra. Esto constituyó un acontecimiento de gran alcance histórico en el movimiento comunista internacional.

La dirección del PCUS intenta hacer pasar su derrota por una victoria cuando afirma en la carta abierta de su Comité Central que la delegación del PCCh se quedó «aislada por completo» en dicha Conferencia.

En la Conferencia se observaron el principio de solidaridad mutua y, a la vez, de independencia e igualdad entre los partidos hermanos, y el principio de llegar a la unanimidad mediante consultas, y se frustró la tentativa errónea de la dirección del PCUS de aplastar a la minoría valiéndose de la mayoría y de imponer sus puntos de vista a los partidos hermanos. La Conferencia dio una nueva prueba de que es totalmente necesario que, al resolver las divergencias entre los partidos hermanos, los partidos marxista-leninistas se atengan con firmeza a los principios, perseveren en la lucha y defiendan la unidad.

LA SISTEMATIZACIÓN DEL REVISIONISMO DE LA DIRECCIÓN DEL PCUS

La carta abierta del CC del PCUS dice: «al estampar su firma al pie de la Declaración de 1960, los dirigentes del PCCh no hicieron más que maniobrar». ¿Es realmente esta la verdad? No. Por el contrario, fue la dirección del PCUS y no nosotros quien maniobró.

Una serie de hechos demuestra que en la Conferencia de los Partidos hermanos de 1960, al acordar la supresión o la modificación de sus proposiciones

erróneas en su proyecto de declaración, los dirigentes del PCUS, lo hicieron contra su voluntad y que tampoco fueron sinceros cuando aceptaron las proposiciones correctas de los partidos hermanos. A la dirección del PCUS no le importaba un bledo el documento acordado en común por los partidos hermanos. Apenas se había secado la tinta de su firma en la Declaración, cuando la dirección del PCUS empezó a atropellarla. El primero de diciembre, Jruschov firmó la Declaración en nombre del CC del PCUS, y veinticuatro horas después, en el banquete dado en honor de las delegaciones de los partidos hermanos, el mismo Jruschov describió sin tapujos a Yugoslavia como un país socialista, violando el acuerdo de los partidos hermanos.

Después de la Conferencia de los 81 Partidos hermanos, la dirección del PCUS fue violando cada vez más descaradamente las Declaraciones de 1957 y de 1960. Por una parte, consideraba como amigo al imperialismo norteamericano, declarado enemigo de los pueblos del mundo entero en la Declaración de 1960, abogaba por la «colaboración norteamericano-soviética» y expresaba su deseo de trabajar junto con Kennedy para «proceder a tender desde ambos lados puentes sólidos de confianza, de comprensión mutua y de amistad» [26]. Por otra parte, trataba a algunos partidos y países hermanos como a enemigos y empeoró bruscamente las relaciones de la Unión Soviética con Albania.

El XXII Congreso del PCUS, celebrado en octubre de 1961, marcó un nuevo punto culminante en las actividades de la dirección del PCUS encaminadas a combatir el marxismo-leninismo y dividir el campo socialista y el movimiento comunista internacional. Fue un hito que marcó la sistematización del revisionismo que la dirección del PCUS había desarrollado gradualmente a partir de su XX Congreso.

En el XXII Congreso, la dirección del PCUS lanzó un ataque abierto de grandes proporciones contra el Partido del Trabajo de Albania. En su discurso, Jruschov llegó incluso a hacer abiertamente un llamamiento para derrocar la dirección de los camaradas Enver Hoxha y Mehmet Shehu. La dirección del PCUS dio de esta manera el perverso ejemplo de utilizar el congreso de un partido para atacar abiertamente a otros partidos hermanos.

Otra acción cardinal que la dirección del PCUS realizó en este Congreso, fue el ataque concentrado a Stalin, ocho años después de su muerte y cinco años después que fue negado totalmente en el XX Congreso.

En fin de cuentas, la dirección del PCUS hizo todo esto para abandonar las dos Declaraciones, oponerse al marxismo-leninismo y llevar adelante una línea sistemáticamente revisionista.

Su revisionismo halló expresión concentrada en el nuevo *Programa del PCUS* adoptado en dicho Congreso.

La carta abierta del CC del PCUS hace pasar la línea del XXII Congreso por una línea «aprobada en las Conferencias de Representantes de los Partidos Comunistas y expuesta en ambas Declaraciones». ¿Acaso no se da cuenta la dirección del PCUS que fue demasiado descuidada al hacer esa afirmación? ¿Cómo se puede pretender que lo que ocurrió en 1961 había sido ya aprobado

o expuesto en la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros de 1960, e incluso en la de 1957?

Pero dejemos de lado por el momento semejante fantástica alabanza propia y pongamos en claro antes que nada, de qué calaña es realmente el *Programa del PCUS* adoptado en el XXII Congreso.

Basta examinar sumariamente el *Programa del PCUS* y el informe hecho por Jruschov para ver fácilmente que el *Programa* presentado por la dirección del PCUS es un programa revisionista de pies a cabeza, que contradice totalmente las tesis fundamentales del marxismo-leninismo y los principios revolucionarios de las dos Declaraciones.

Este Programa contraviene a las Declaraciones de 1957 y de 1960 en muchas importantes cuestiones de principio. Reaparecen en él muchos puntos de vista erróneos de la dirección del PCUS, ya rechazados en la Conferencia de los Partidos hermanos de 1960. Por ejemplo, presenta la coexistencia pacífica como el principio general de la política exterior; acentúa unilateralmente la posibilidad de la transición pacífica, y calumnia la política de apoyarse principalmente en los propios esfuerzos para la construcción de los países socialistas, calificándola de «edificación en el aislamiento», y así sucesivamente.

Este Programa da un paso más adelante en la sistematización de la línea errónea, aplicada por la dirección del PCUS desde su XX Congreso, y su contenido principal consiste en la «coexistencia pacífica», «emulación pacífica» y «transición pacífica».

Este *Programa* hace una burda revisión de la médula del marxismo-leninismo, es decir, las doctrinas sobre la revolución proletaria, sobre la dictadura del proletariado y sobre el partido proletario; declara que la dictadura del proletariado dejó de ser necesaria en la Unión Soviética y que ha cambiado la naturaleza del Partido Comunista de la Unión Soviética como la vanguardia del proletariado, y formula absurdas teorías sobre el «Estado de todo el pueblo» y el «partido de todo el pueblo».

Este *Programa* sustituye la teoría del marxismo-leninismo sobre la lucha de clases por el humanismo, y sustituye el ideal del comunismo por la consigna burguesa de «libertad», «igualdad» y «fraternidad».

Es un programa que se opone a la revolución de los pueblos que viven aún bajo el sistema imperialista y capitalista, y que constituyen dos tercios de la población mundial; es un programa que se opone al cumplimiento cabal de la revolución por parte de los pueblos que ya han emprendido el camino socialista, y que constituyen un tercio de la población mundial; es un programa revisionista encaminado a conservar y restaurar el capitalismo.

El Partido Comunista de China se opuso resueltamente a los errores del XXII Congreso del PCUS. El camarada Chou En-lai, jefe de la delegación del PCCh invitada a asistir a dicho Congreso, expuso la posición de nuestro Partido en su discurso y criticó francamente los errores de la dirección del PCUS en las subsiguientes conversaciones con Jruschov y otros dirigentes del PCUS.

En sus conversaciones con la delegación del PCCh, Jruschov rechazó completamente las críticas y consejos de la delegación del PCCh, y llegó hasta a expresar abiertamente su apoyo a los elementos antipartido dentro del PCCh.

Indicó sin embozos que, a raíz del XX Congreso del PCUS, cuando los dirigentes del PCUS comenzaron a tomar un «camino diferente del de Stalin», es decir, cuando comenzaron a tomar el camino del revisionismo, necesitaban aún del apoyo de los partidos hermanos. Dijo que «la voz del PCCh fue entonces de gran significación para nosotros», «pero las cosas son distintas ahora», «nos está yendo bien» y «queremos ir por nuestro camino».

Estas palabras de Jruschov demuestran que la dirección del PCUS ya había decidido marchar por el camino del revisionismo y del escisionismo. Se hizo el sordo ante los consejos de camarada que le dio muchas veces el Partido Comunista de China y no demostró la menor intención de arrepentirse.

UNA CONTRACORRIENTE QUE SE OPONE AL MARXISMO-LENINISMO Y DIVIDE EL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL

En su carta abierta, el CC del PCUS se esfuerza al máximo para hacer creer a la gente que, después del XXII Congreso del PCUS, la dirección del PCUS hizo «nuevos intentos» por mejorar las relaciones entre los Partidos chino y soviético y fortalecer la unidad de los partidos y países hermanos.

Esta es otra mentira.

¿Cuáles son los hechos?

Los hechos muestran que, después del XXII Congreso del PCUS, con el fin de promover su línea de revisionismo sistemático, completamente contraria al marxismo-leninismo, la dirección del PCUS ha infringido aún más desenfrenadamente las normas que rigen las relaciones entre los partidos y países hermanos, y ha aplicado con mayor descaro aún la política de chovinismo de gran potencia, de sectarismo y de divisionismo, lo cual ha ido empeorando cada vez más las relaciones chino-soviéticas y causado graves perjuicios a la unidad de los partidos y países hermanos.

He aquí los principales hechos que muestran cómo la dirección del PCUS ha venido socavando la unidad chino-soviética y la unidad de los partidos y países hermanos después de su XXII Congreso:

1. La dirección del PCUS se esfuerza por imponer su línea errónea al movimiento comunista internacional y sustituir las Declaraciones de 1957 y de 1960 por su *Programa* revisionista. Presenta su línea errónea como «toda la orientación leninista del movimiento comunista internacional en los últimos años» [27] y a su *Programa* revisionista lo llama «el verdadero *Manifiesto Comunista* de nuestra época» [28] y «el programa común» de «todos los Partidos Comunistas y Obreros y de todos los pueblos de la comunidad socialista» [29].

A cualquier partido hermano que no acepte la línea y el Programa erróneos del PCUS, sino que persista en las tesis fundamentales del marxismo-leninismo y en los principios revolucionarios de las dos Declaraciones, la dirección

del PCUS lo trata como a un enemigo y recurre a todos los medios posibles para combatirlo, atacarlo, dañarlo y subvertir su dirección.

2. La dirección del PCUS, a despecho de todo, rompió las relaciones diplomáticas con la Albania socialista, acción sin precedentes en la historia de las relaciones entre los partidos y países hermanos.

3. La dirección del PCUS siguió ejerciendo presiones sobre China y atacando atrozmente al Partido Comunista de China. En su carta del 22 de febrero de 1962 dirigida al CC del PCCh, el CC del PCUS acusó al PCCh de adoptar una supuesta «posición peculiar» y de seguir una línea diferente de la orientación común de los partidos hermanos, e incluso consideró un delito nuestro apoyo al Partido del Trabajo de Albania, partido marxista-leninista. Además, como prerequisites para el mejoramiento de las relaciones chino-soviéticas, la dirección del PCUS trató de obligar al Partido Comunista de China a renunciar a su posición marxista-leninista y de internacionalismo proletario, a abandonar su consecuente línea, que está en absoluta conformidad con los principios revolucionarios de las dos Declaraciones, y a aceptar la línea errónea de la dirección del PCUS, y admitir como un hecho consumado su infracción de las normas que rigen las relaciones entre los partidos y países hermanos. En su carta abierta, el CC del PCUS hace alarde de sus cartas dirigidas al CC del PCCh durante dicho período, así como de las palabras referentes a la unidad que Jruschov le dijo en octubre de 1962 al embajador chino en la Unión Soviética, y de otras cosas semejantes; pero todas estas acciones fueron emprendidas en realidad para alcanzar el mismo vil objetivo.

4. El CC del PCUS rechazó la proposición de los Partidos hermanos de Indonesia, Vietnam, Nueva Zelanda y otros países, para que se convocara una conferencia de representantes de todos los partidos hermanos, y rechazó también la propuesta positiva de cinco puntos que presentó el CC del PCCh en su carta al CC del PCUS, fechada el 7 de abril de 1962, con miras a la preparación de dicha conferencia. En su carta de respuesta al CC del PCCh, del 31 de mayo de 1962, el CC del PCUS exigió incluso que los camaradas albaneses renunciaran a su posición, como prerequisite para el mejoramiento de las relaciones soviético-albanesas y para la convocatoria de la conferencia de los partidos hermanos.

5. En abril y mayo de 1962, la dirección del PCUS se valió de sus organismos y personal en la región de Sinchiang, China, para llevar a cabo actividades subversivas en gran escala en la zona de Yili, seduciendo y coaccionando a decenas de miles de ciudadanos chinos a que pasaran a territorio soviético. Pese a que el Gobierno chino protestó reiteradamente e hizo repetidas gestiones, el Gobierno soviético continuó negándose a repatriar a esos ciudadanos chinos, so pretexto de la «legalidad soviética» [30] y el «humanismo» [31]. Este incidente permanece sin solución hasta la fecha. Constituye un suceso sorprendente e insólito en la historia de las relaciones entre los países socialistas.

6. En agosto de 1962, el Gobierno soviético avisó oficialmente a China que la Unión Soviética llegaría a un acuerdo con los EE.UU. para prevenir la difusión de las armas nucleares. Esta es una componenda de la Unión Soviética y los EE.UU. con miras a monopolizar las armas nucleares y privar a China del

derecho a poseerlas para hacer frente a la amenaza nuclear norteamericana. El Gobierno chino protestó una y otra vez contra esto.

7. La dirección del PCUS se ha vuelto cada vez más ansiosa por negociar transacciones políticas con el imperialismo norteamericano y se ha empeñado en formar una alianza reaccionaria con Kennedy a expensas de los intereses del campo socialista y del movimiento comunista internacional. Ejemplo destacado de ello fue el hecho de que, durante la crisis del Caribe, la dirección del PCUS hincara la rodilla ante el chantaje nuclear del imperialismo norteamericano, y aceptara, en violación de la soberanía de Cuba, la exigencia del Gobierno norteamericano de efectuar la «inspección internacional», cometiendo así el error de capitulacionismo.

8. La dirección del PCUS se ha vuelto cada vez más ansiosa por confabularse con los reaccionarios hindúes y se ha empeñado en formar una alianza reaccionaria con Nehru contra la China socialista. La dirección del PCUS y su prensa se pusieron abiertamente del lado de la reacción hindú, reprochándole a China su justa posición en el conflicto fronterizo chino-hindú y justificando al gobierno de Nehru. Dos terceras partes de la ayuda económica de la Unión Soviética a la India fueron concedidas después que la reacción hindú había provocado los conflictos fronterizos chino-hindúes. Incluso después que se produjeron grandes conflictos armados a lo largo de la frontera chino-hindú en otoño de 1962, la dirección del PCUS siguió dando ayuda militar a la reacción hindú.

9. La dirección del PCUS se ha vuelto cada vez más ansiosa por confabularse con la camarilla de Tito de Yugoslavia y se ha empeñado en formar una alianza reaccionaria con el renegado Tito en contra de todos los partidos marxista-leninistas. Después del XXII Congreso, la dirección del PCUS emprendió una serie de acciones que rompieron públicamente la Declaración de 1960, para revocar el veredicto ya pronunciado contra la camarilla de Tito.

10. A partir de noviembre de 1962, en el campo internacional, la dirección del PCUS se opuso de manera aún más violenta al Partido Comunista de China y otros partidos marxista-leninistas, e inició una nueva contracorriente encaminada a dividir el campo socialista y el movimiento comunista internacional. Jruschov pronunció un discurso tras otro y la prensa soviética publicó centenares de artículos atacando al Partido Comunista de China en una serie de problemas. Al mando de los dirigentes del PCUS, los Congresos de los partidos hermanos de Bulgaria, Hungría, Checoslovaquia, Italia y la República Democrática Alemana se convirtieron en escenarios de un gran espectáculo antichino; más de cuarenta partidos hermanos publicaron resoluciones, declaraciones y artículos atacando al Partido Comunista de China y a otros partidos marxista-leninistas.

Los hechos antecitados no los puede negar la dirección del PCUS. Estos hechos irrefutables atestiguan que los «nuevos intentos» de los dirigentes soviéticos después del XXII Congreso del PCUS, no estaban encaminados a mejorar las relaciones chino-soviéticas y fortalecer la unidad de los partidos y países hermanos, sino, al contrario, a confabularse aún más con el imperia-

lismo norteamericano, la reacción hindú y la camarilla del renegado Tito y a dividir aún más el campo socialista y el movimiento comunista internacional.

Frente a esta grave situación, el Partido Comunista de China se vio obligado a dar respuesta abierta a los ataques de algunos partidos hermanos. Desde el 15 de diciembre de 1962 al 8 de marzo de 1963, publicamos siete artículos de respuesta, en los cuales aún les dejamos un margen de reserva y nos abstuvimos de criticar abiertamente y por su nombre a la dirección del PCUS.

A pesar del serio empeoramiento de las relaciones chino-soviéticas por culpa de la dirección del PCUS, el PCCh accedió a enviar su delegación a Moscú para las conversaciones entre los Partidos chino y soviético y, con vistas a un intercambio sistemático de opiniones en las conversaciones, presentó una proposición acerca de la línea general del movimiento comunista internacional en su carta de respuesta del 14 de junio al CC del PCUS.

Como demuestran los hechos posteriores, la dirección del PCUS, no solo no tenía sinceridad alguna en allanar las divergencias y reforzar la unidad, sino que aprovechó las conversaciones entre los Partidos chino y soviético como cortina de humo para ocultar sus nuevas actividades encaminadas a empeorar las relaciones chino-soviéticas.

En vísperas de estas conversaciones, la dirección del PCUS atacó al Partido Comunista de China en forma abierta y por su nombre mediante declaraciones y resoluciones, y al mismo tiempo, expulsó injustificablemente un número de miembros del personal de la Embajada de la RPCh en la Unión Soviética y estudiantes chinos postgraduados.

El 14 de julio, es decir, en vísperas de las negociaciones de los Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética, cuando proseguían las conversaciones chino-soviéticas, la dirección del PCUS se apresuró a publicar la carta abierta del CC del PCUS a las organizaciones del Partido y a todos los comunistas de la Unión Soviética, lanzando desenfundados ataques contra el Partido Comunista de China. Este fue otro «precioso» regalo que la dirección del PCUS le presentó al imperialismo norteamericano en su empeño por congraciarse con él.

Inmediatamente después, la dirección del PCUS firma con los EE.UU. y Gran Bretaña en Moscú el tratado acerca del cese parcial de las pruebas nucleares, traicionando abiertamente los intereses del pueblo soviético, del campo socialista, incluido el pueblo chino, y de todos los pueblos del mundo amantes de la paz; menudean los contactos entre la Unión Soviética y la India; Jruschov va a Yugoslavia a «pasar vacaciones»; se despliega en la prensa soviética una furiosa campaña antichina, etc. Todos estos acontecimientos demuestran palmariamente que la dirección del PCUS, sin reparar en nada, se une con el imperialismo, la reacción de todos los países y la camarilla del renegado Tito, para oponerse a los países socialistas hermanos y a los partidos marxista-leninistas hermanos. Esto constituye una revelación completa de la línea revisionista y escisionista de la dirección del PCUS.

En la actualidad, el «coro antichino» de los imperialistas, los reaccionarios de todos los países y los revisionistas hace gran ruido. Y está en marcha con intensidad creciente la campaña dirigida por Jruschov para combatir el mar-

xismo-leninismo y dividir el campo socialista y el movimiento comunista internacional.

¿QUÉ HAN DEMOSTRADO LOS HECHOS DE LOS ÚLTIMOS SIETE AÑOS?

Hemos pasado más arriba revista detallada al origen y desarrollo de las divergencias. Nuestro objetivo consiste en aclarar los hechos tergiversados por la carta abierta del CC del PCUS, para que conozcan la verdad los miembros de nuestro Partido y nuestro pueblo, así como los marxista-leninistas y los pueblos revolucionarios del mundo entero.

Los hechos de los últimos siete años han demostrado plenamente que las divergencias entre los Partidos chino y soviético y en el movimiento comunista internacional, surgieron exclusivamente porque la dirección del PCUS se ha apartado del marxismo-leninismo y de los principios revolucionarios de las Declaraciones de 1957 y de 1960, y ha aplicado una línea revisionista y escisionista en el movimiento comunista internacional. El proceso en que la dirección del PCUS ha ido cada vez más lejos por el camino revisionista y escisionista, es el mismo proceso en que se han desarrollado y exacerbado las divergencias.

Los hechos de los últimos siete años han demostrado plenamente que las divergencias en el movimiento comunista internacional son divergencias entre la línea marxista-leninista y la línea revisionista, entre la línea revolucionaria y la línea no revolucionaria y antirrevolucionaria, entre la línea anti-imperialista y la línea de capitulación ante el imperialismo. Son divergencias entre el internacionalismo proletario y el chovinismo de gran potencia, sectarismo y escisionismo.

Los hechos de los últimos siete años han demostrado plenamente que el camino que sigue la dirección del PCUS es un camino de alianza con el imperialismo contra el socialismo, de alianza con los Estados Unidos contra China, de alianza con los reaccionarios de los diversos países contra los pueblos del mundo, y de alianza con la camarilla del renegado Tito contra los partidos hermanos marxista-leninistas. Esta línea errónea de la dirección del PCUS ha conducido al desbordamiento de la corriente revisionista en el ámbito internacional, ha puesto al movimiento comunista internacional en un peligro de escisión de una gravedad sin precedentes y ha causado serios daños a la causa de los pueblos que luchan por la paz mundial, la liberación nacional, la democracia popular y el socialismo.

Los hechos de los últimos siete años han demostrado plenamente que el Partido Comunista de China ha hecho una serie de esfuerzos por impedir el deterioro de la situación y por perseverar en los principios, allanar las divergencias, fortalecer la unidad y luchar en común contra el enemigo. Nos he-

mos conducido con gran moderación y hemos hecho todo cuanto de nosotros dependía.

El Partido Comunista de China siempre ha hecho hincapié en la importancia de la unidad entre los Partidos chino y soviético y entre nuestros dos países. Siempre ha respetado al Partido Comunista de la Unión Soviética creado por el gran Lenin. Siempre hemos sentido un profundo afecto proletario hacia el gran Partido Comunista de la Unión Soviética y el gran pueblo soviético. Siempre nos hemos alegrado de los éxitos logrados por el Partido Comunista de la Unión Soviética y el pueblo soviético, y nos hemos sentido afligidos invariablemente por los errores de la dirección del PCUS, que causan daño al campo socialista y el movimiento comunista internacional.

No es solo hoy que los comunistas chinos han comenzado a reparar en los errores de la dirección del PCUS. Desde el XX Congreso del PCUS, hemos venido observando con inquietud que la dirección del PCUS emprendía el camino del revisionismo.

Frente a esta grave situación, nuestro Partido ha considerado muchas veces y durante un largo período: ¿qué hacer?

Nos hemos preguntado: ¿Seguimos a la dirección del PCUS y acomodamos todas nuestras acciones a sus deseos? Si procedemos así, la dirección del PCUS se sentirá alegre desde luego, pero ¿no nos transformaríamos nosotros mismos en revisionistas?

También nos hemos preguntado: ¿Guardaremos silencio ante los errores de la dirección del PCUS? Los errores de la dirección del PCUS no son fortuitos, particulares y secundarios; constituyen más bien, toda una serie de errores de principio que ponen en peligro los intereses de todo el campo socialista y del movimiento comunista internacional. Como miembros del movimiento comunista internacional, ¿cómo podemos permanecer indiferentes y guardar silencio ante sus errores? Si procedemos así, ¿no estaríamos abandonando nuestro deber de defender el marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario?

También tomamos en consideración que si criticábamos los errores de la dirección del PCUS, esta descargaría ciertamente la mano sobre nosotros con fines vengativos, causando así inevitablemente graves daños a la construcción socialista de China. Pero, ¿acaso pueden los comunistas adoptar una posición de egoísmo nacional y no atreverse a defender la verdad por miedo a los golpes vengativos? ¿Acaso pueden los comunistas traficar con los principios?

Además, tomamos en consideración el hecho de que el PCUS fue fundado por Lenin, que es el Partido del primer Estado socialista y que disfrutaba de alto prestigio en el movimiento comunista internacional y entre los pueblos del mundo entero. Por tanto, durante un largo período, nos condujimos con particular prudencia y paciencia al criticar a sus dirigentes; hasta donde fue posible, procuramos limitar esas críticas al marco de las conversaciones de orden interno entre los dirigentes de los Partidos chino y soviético, y hasta donde fue posible, procuramos dar solución a las divergencias a través de discusiones de orden interno en lugar de recurrir a una polémica pública.

Sin embargo, todas las críticas y consejos de camaradas que dieron los camaradas responsables del CC del PCCh a los dirigentes del PCUS en decenas de conversaciones de orden interno entre los dos Partidos, no lograron hacerles volver al camino justo de que se habían desviado. Los dirigentes del PCUS fueron cada vez más lejos por el camino del revisionismo y del escisionismo. En respuesta a nuestros consejos de buena voluntad, ejercieron una serie de presiones políticas, económicas y militares sobre nosotros y nos atacaron cada vez con más violencia.

Los dirigentes del PCUS tienen un mal hábito: colocan indiscriminadamente etiquetas a todos los que les critican.

Dicen: «¡Ustedes son antisoviéticos!» ¡No, amigos! La etiqueta de «antisoviéticos» no nos sienta. Criticamos sus errores precisamente para defender al gran PCUS y a la gran Unión Soviética y para impedir que ustedes estropeen tan lastimosamente el prestigio del PCUS y de la Unión Soviética. Hablando con franqueza, son ustedes y no nosotros los auténticos antisoviéticos que difaman y cubren de fango al PCUS y a la Unión Soviética. Después de negar completamente a Stalin en el XX Congreso del PCUS, ustedes han seguido cometiendo incesantemente fechorías de esa índole. Ni toda el agua del Volga puede lavar la ignominia que ustedes han echado sobre el PCUS y la Unión Soviética.

Ellos dicen: «¡Ustedes tratan de apoderarse de la dirección!» ¡No, amigos! Han sido ustedes muy poco inteligentes al inventar esta calumnia. Según esa afirmación, parece que alguien está disputándose con ustedes la llamada «dirección».

¿No equivale esto a declarar insolentemente que existe en el movimiento comunista internacional una supuesta «dirección» y que ustedes la tienen en la mano? Es un pésimo hábito de ustedes ese de dárselas de partido padre. Esto es totalmente ilegal. Las Declaraciones de 1957 y de 1960 establecen claramente que todos los partidos comunistas son independientes e iguales. De acuerdo con este principio, en las relaciones entre los partidos hermanos no debe haber en absoluto un partido dirigente y partidos dirigidos, y aún menos un partido padre y partidos hijos. Nos hemos opuesto siempre a que un partido mande a otros partidos hermanos ni se nos ha pasado nunca por la mente la idea de mandar a otros partidos hermanos, de modo que está simplemente fuera de lugar la disputa por la «dirección». La cuestión que se plantea ante el movimiento comunista internacional no es la de si uno u otro partido debe asumir la dirección, sino la de si se debe obedecer al bastón de mando del revisionismo o atenerse a los principios revolucionarios de las dos Declaraciones y perseverar en la línea revolucionaria del marxismo-leninismo. Criticamos a la dirección del PCUS precisamente por su intento de colocarse por encima de los partidos hermanos y de imponerles su línea revisionista y escisionista. Lo que exigimos es pura y simplemente la independencia y la igualdad de los partidos hermanos, establecidas por las dos Declaraciones, y su unidad sobre la base del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.

Son los dirigentes del PCUS quienes provocaron y extendieron la presente gran polémica en el movimiento comunista internacional y nos la impusie-

ron a nosotros. Puesto que ellos nos han atacado en gran escala y han lanzado inescrupulosamente toda clase de calumnias contra nosotros, puesto que ellos han traicionado abiertamente al marxismo-leninismo y al internacionalismo proletario y han roto abiertamente las dos Declaraciones, no pueden esperar que nosotros no respondamos, no les desmintamos y no defendamos las dos Declaraciones y el marxismo-leninismo. El debate ha comenzado, y es preciso esclarecer cabalmente y a fondo la verdad y la falsedad.

Los comunistas chinos perseveran en los principios y defienden la unidad. Lo hemos hecho así, lo hacemos y lo haremos en el futuro. Mientras sostenemos esta polémica con los dirigentes del PCUS, estamos esperando todavía que ellos comprendan que han emprendido un camino sumamente peligroso al abandonar la revolución, al abandonar a los pueblos revolucionarios del mundo, al abandonar la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional y al afanarse en colaborar con el imperialismo norteamericano, los reaccionarios de todos los países y la camarilla del renegado Tito.

Los intereses de los pueblos chino y soviético, del campo socialista, del movimiento comunista internacional y de los pueblos del mundo entero exigen que todos los Partidos Comunistas y Obreros se unan para luchar contra el enemigo común.

Queremos exhortar una vez más a la dirección del PCUS a corregir sus errores, volver al camino del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario y al camino de las Declaraciones de 1957 y de 1960.

El movimiento comunista internacional está atravesando un importante período. El presente debate atañe al futuro de la revolución mundial proletaria y al destino de la humanidad. La historia demostrará que después de este gran debate, el marxismo-leninismo brillará aún más esplendoroso y la causa revolucionaria del proletariado internacional y de los pueblos del mundo conseguirá victorias aún más grandes.

ANEXO NÚMERO 1

RESEÑA DE OPINIONES SOBRE EL PROBLEMA DE LA TRANSICIÓN PACÍFICA

(10 de noviembre de 1957). |

1. Respecto al problema de la transición del capitalismo al socialismo, corresponde señalar las dos posibilidades, la pacífica y la no pacífica, en lugar de señalar una sola. Esto será más flexible, y nos dará la posibilidad de mantener la iniciativa políticamente en todo momento.

1) Señalar la posibilidad de la transición pacífica demuestra que para nosotros, el empleo de la violencia es ante todo una cuestión de defensa propia. Esto permitirá que los Partidos Comunistas de los países capitalistas eviten ser atacados sobre este problema, y es políticamente ventajoso, o sea, ventajoso para ganar a las masas, y también para privar a la burguesía de sus pretextos, y aislarla.

2) En el futuro, si surgiera en países aislados la posibilidad práctica de una transición pacífica, cuando se operen cambios drásticos en la situación internacional o interna, podríamos entonces hacer uso a tiempo de esta oportunidad para ganarnos el apoyo de las masas y resolver por medios pacíficos el problema del Poder estatal.

3) Sin embargo, no debemos atarnos las manos a causa de este deseo. La burguesía no se retirará por su propia voluntad del escenario de la historia. Esta es una ley universal de la lucha de clases. El proletariado y el Partido Comunista de ningún país, no deben aflojar jamás ni en lo más mínimo sus preparativos para la revolución. Deben estar preparados en todo momento para rechazar los asaltos de la contrarrevolución y, en el momento crítico de la revolución, cuando la clase obrera esté tomándose el Poder, derrocar a la burguesía por la fuerza de las armas en caso que esta recurra a las armas para reprimir la revolución popular (lo que, por regla general, es inevitable).

2. En la actual situación del movimiento comunista internacional, es ventajoso, desde el punto de vista táctico, señalar nuestro deseo de la transición pacífica. Sin embargo, no conviene destacar con exceso la posibilidad de la transición pacífica, porque:

1) Posibilidad y realidad, el deseo y si se puede lograrlo, son dos cosas distintas. Debemos referirnos al deseo de la transición pacífica, pero no debemos cifrar nuestras esperanzas principalmente en ella; por eso, no debemos destacarlo excesivamente.

2) Si se pone demasiado énfasis en la posibilidad de la transición pacífica y, sobre todo, en la de conquistar el Poder estatal mediante la conquista de una mayoría en el parlamento, esto puede conducir fácilmente al debilitamien-

to de la voluntad revolucionaria del proletariado, del pueblo trabajador y del Partido Comunista, y a su desarme ideológico.

3) Hasta donde sepamos, no existe todavía ningún país en que semejante posibilidad tenga algún significado práctico. Incluso si en algunos países aislados esta posibilidad fuese algo más aparente, tampoco convendría destacarla excesivamente, pues ella no corresponde a la realidad de la inmensa mayoría de los países. Aun si semejante posibilidad apareciese realmente en algún país, el Partido Comunista allí debe, por un lado, esforzarse por realizarla y, por el otro, estar preparado en todo momento para rechazar los ataques armados de la burguesía.

4) Con subrayar esta posibilidad no se logrará debilitar la naturaleza reaccionaria de la burguesía, ni adormecerla.

5) Tampoco se logrará con ello hacer un poco más revolucionarios a los partidos socialdemócratas.

6) Tampoco se puede hacer con ello más fuertes a los Partidos Comunistas. Por el contrario, si algunos Partidos Comunistas ocultan su fisonomía revolucionaria por esta causa y se confunden así con los partidos socialdemócratas a los ojos de las masas, solo se debilitarán a sí mismos.

7) La acumulación de fuerzas y la preparación para la revolución son tareas sumamente arduas, en tanto que, después de todo, la lucha parlamentaria es relativamente más fácil. Debemos aprovechar plenamente la forma parlamentaria de lucha, pero su papel es limitado. Lo más importante es trabajar duro para acumular fuerzas revolucionarias.

3. La conquista de una mayoría en el parlamento no equivale a la destrucción de la vieja máquina estatal (principalmente las fuerzas armadas) ni al establecimiento de una nueva máquina estatal (principalmente las fuerzas armadas). Sin la destrucción de la máquina estatal militar-burocrática de la burguesía, la mayoría del proletariado y sus aliados de confianza en el parlamento es, o bien imposible (pues la burguesía puede enmendar la Constitución, toda vez que le sea necesario, con el objeto de facilitar el afianzamiento de su dictadura), o bien insegura (por ejemplo, la burguesía puede declarar nulas las elecciones, declarar ilegal al Partido Comunista, disolver el parlamento, etc.).

4. No se debe interpretar la transición pacífica al socialismo meramente como la transición mediante una mayoría parlamentaria. Lo principal es el problema de la máquina estatal. En la década del 70 del siglo XIX, Marx consideró posible la victoria del socialismo en Inglaterra por medios pacíficos, porque Inglaterra «era entonces el país en que se manifestaban en el menor grado la casta militar y el burocratismo». Por algún tiempo después de la Revolución de Febrero, Lenin esperó que la revolución se desarrollaría pacíficamente y triunfaría, mediante el paso de «todo el Poder a los Soviets», porque en ese entonces «las armas estaban en manos del pueblo». Ni Marx ni Lenin querían decir que la transición pacífica podía efectuarse mediante la utilización de la vieja máquina estatal. Lenin explicó repetidas veces la conocida frase de Marx y Engels de que «la clase obrera no puede simplemente tomar posesión de la máquina estatal existente y ponerla en marcha para sus propios fines».

5. Los partidos socialdemócratas no son partidos del socialismo. A excepción de ciertas alas de izquierda, son partidos servidores de la burguesía y del capitalismo. Constituyen una variante de los partidos burgueses. En el problema de la revolución socialista, nuestra posición es fundamentalmente distinta de la de los partidos socialdemócratas. No se debe ocultar esta diferencia. Ocultar esta diferencia ayuda a los dirigentes de los partidos socialdemócratas a engañar a las masas y nos impide conquistar a las masas que se encuentran bajo la influencia de dichos partidos. Sin embargo, no cabe duda de que es muy importante fortalecer nuestra labor con relación a los partidos socialdemócratas y esforzarnos por establecer un frente único con sus grupos de izquierda y de centro.

6. Así entendemos nosotros este problema. Sostenemos opiniones diferentes. Atendiendo a diversas consideraciones, no manifestamos nuestras opiniones acerca de este problema después del XX Congreso del PCUS. Ahora, como se va a hacer pública una declaración conjunta, no podemos menos que exponer nuestros puntos de vista. Esto, sin embargo, no impide que encontremos un lenguaje común en el proyecto de declaración. Para mostrar una conexión entre la formulación de este problema en el proyecto de declaración y la del XX Congreso del PCUS, estamos de acuerdo en tomar como base el proyecto presentado hoy por el CC del PCUS, proponiendo algunas enmiendas en ciertos pasajes.

ANEXO NÚMERO 2

DECLARACIÓN DE LA DELEGACIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA EN LA CONFERENCIA DE LOS PARTIDOS HERMANOS DE BUCAREST

(26 de junio de 1960). |

1. El Comité Central del Partido Comunista de China considera que, en esta conferencia, el camarada Jruschov, de la delegación del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, ha violado por completo el principio observado desde hace mucho tiempo en el movimiento comunista internacional, principio de que los problemas de interés común entre los partidos hermanos deben resolverse mediante consultas, y ha roto totalmente el acuerdo logrado con anterioridad a la conferencia, en el sentido de que esta se limitaría a un intercambio de opiniones y que no tomaría ninguna decisión; ha hecho esto mediante un ataque sorpresivo, que consiste en presentar un proyecto de comunicado de la conferencia sin consultar previamente a los partidos hermanos sobre su contenido, ni permitir que ese proyecto de comunicado sea discutido plena y normalmente en la conferencia. Este es un abuso del prestigio del PCUS en el movimiento comunista internacional, prestigio ganado en el transcurso de muchos años desde los tiempos de Lenin; más aún, es un acto de imposición extremadamente brutal de la voluntad propia a otros. Esta actitud no tiene nada de común con el estilo de trabajo de Lenin, y este proceder ha sentado un precedente muy pernicioso en el movimiento comunista internacional. El Comité Central del PCCh sostiene que semejante actitud y proceder del camarada Jruschov traerán consecuencias de gravedad extrema al movimiento comunista internacional.

2. El PCCh siempre ha sido fiel al marxismo-leninismo y se ha atenido siempre con toda firmeza a las posiciones teóricas del marxismo-leninismo. En el transcurso de los últimos dos años y tanto, el PCCh ha mostrado su completa fidelidad a la Declaración de Moscú de 1957 y ha persistido en las tesis marxista-leninistas expuestas en ella. Existen divergencias entre nosotros y el camarada Jruschov sobre una serie de principios fundamentales del marxismo-leninismo. Estas divergencias afectan a los intereses del campo socialista en su conjunto, a los intereses del proletariado y los demás trabajadores del mundo entero; se relacionan con la cuestión de si los pueblos del mundo podrán mantener la paz mundial e impedir que los imperialistas desencadenen una guerra mundial, y la cuestión de si el socialismo continuará logrando victorias en el mundo capitalista, que comprende las dos terceras partes de la población del mundo y las tres cuartas partes de la superficie del globo terrestre. Todos los marxista-leninistas deben adoptar una actitud seria hacia

estas divergencias, reflexionar de buena fe sobre ellas y sostener discusiones de camaradería, a fin de llegar a conclusiones unánimes. Sin embargo, la actitud que ha adoptado el camarada Jruschov es patriarcal, arbitraria y tiránica. En realidad, no ha tratado las relaciones entre el gran PCUS y nuestro Partido como relaciones entre partidos hermanos, sino como relaciones entre padre e hijo. En esta conferencia, ha ejercido presión sobre nuestro Partido con el intento de hacerlo someterse a sus puntos de vista ajenos al marxismo-leninismo. Por la presente declaramos solemnemente que nuestro Partido solo cree en la verdad del marxismo-leninismo y la obedece, y que jamás se someterá a los puntos de vista erróneos que van en contra del marxismo-leninismo. Somos de la opinión de que ciertos puntos de vista expresados por el camarada Jruschov en su discurso ante el Tercer Congreso del Partido rumano son erróneos y contrarios a la Declaración de Moscú de 1957. Su discurso será recibido con alegría por el imperialismo y la camarilla de Tito, y de verdad ya ha sido saludado por ellos. Cuando se presente la ocasión, estamos dispuestos a celebrar nuevas discusiones serias con el PCUS y otros partidos hermanos sobre nuestras diferencias con el camarada Jruschov. Respecto a la «Nota de Información del PCUS al PCCh», distribuida por el camarada Jruschov en Bucarest, después de un estudio cuidadoso de ella, el Comité Central del PCCh dará una respuesta detallada, esclareciendo las divergencias de principio existentes entre los dos Partidos y presentando los hechos pertinentes, y celebrará discusiones serias, concienzudas y de camaradería con los partidos hermanos. Estamos convencidos de que, en cualquier caso, la verdad del marxismo-leninismo terminará por triunfar. La verdad no teme al debate. En última instancia, es imposible pintar la verdad como error, ni el error como verdad. El futuro del movimiento comunista internacional depende de las necesidades y las luchas de todos los pueblos y de la dirección del marxismo-leninismo, y jamás será decidido por el bastón de mando de ningún individuo.

3. El PCCh siempre ha luchado en defensa de la unidad de todos los Partidos Comunistas y la unidad de todos los países socialistas. En bien de la auténtica unidad de las filas del movimiento comunista internacional y en bien de la lucha común contra el imperialismo y la reacción, consideramos necesario sostener discusiones normales sobre las divergencias, y que los serios problemas de principio no deben resolverse precipitadamente, recurriendo a métodos anormales o a la simple votación. Nadie debe imponer a otros puntos de vista arbitrarios que no hayan sido probados en la práctica o que ya esté probado que son erróneos. El proceder del camarada Jruschov en esta conferencia no puede sino perjudicar la unidad del movimiento comunista internacional. Pero, sea como fuere que el camarada Jruschov actúe, la unidad de los Partidos chino y soviético y la unidad de todos los Partidos Comunistas y Obreros seguirá consolidándose y desarrollándose inevitablemente. Estamos profundamente convencidos de que, en la medida en que se desarrolle el movimiento comunista internacional y el marxismo-leninismo, se irá fortaleciendo y desarrollando la unidad de nuestras filas.

4. Desde el ángulo de las relaciones de nuestros dos Partidos en su conjunto, las diferencias entre nosotros y el camarada Jruschov, mencionadas más

arriba, son de carácter parcial. Estimamos que lo principal en las relaciones de nuestros dos Partidos sigue siendo su unidad en la lucha por la causa común, pues nuestros dos países son países socialistas y nuestros dos Partidos son partidos creados sobre los principios del marxismo-leninismo, partidos que luchan por el desarrollo de la causa de todo el campo socialista, contra la agresión imperialista y por la paz mundial. Creemos que el camarada Jruschov y el CC del PCUS y nosotros podremos encontrar oportunidades para sostener discusiones desapasionadas y de camaradería y resolver nuestras diferencias, de modo que los Partidos chino y soviético se hagan aún más unidos y sus relaciones se fortalezcan. Esto será sumamente beneficioso para el campo socialista y para la lucha de los pueblos del mundo contra la agresión imperialista y por la paz mundial.

5. Constatamos con alegría que el «Proyecto de Comunicado de la Conferencia» presentado aquí, reafirma la justeza de la Declaración de Moscú de 1957. Sin embargo, la exposición que hace de las diversas tesis marxista-leninistas de la Declaración de Moscú es imprecisa y unilateral. Es incorrecto que el proyecto no tome una posición clara respecto a los importantes problemas de la actual situación internacional, ni mencione en absoluto el revisionismo contemporáneo, el principal peligro en el movimiento comunista internacional. Por lo tanto, no podemos aceptar este proyecto. En bien de la unidad en la lucha común contra el enemigo, hemos presentado un proyecto revisado, y proponemos que sea discutido. Si no es posible llegar a un acuerdo en esta ocasión, proponemos constituir una comisión especial de redacción para que elabore, después de amplias discusiones, un documento aceptable para todos.

ANEXO NÚMERO 3

LAS CINCO PROPOSICIONES HECHAS POR EL CC DEL PCCH EN SU RESPUESTA A LA NOTA DE INFORMACIÓN DEL CC DEL PCUS, CON VISTA A RESOLVER LAS DIVERGENCIAS Y LOGRAR LA UNIDAD

(10 de septiembre de 1960) |

En nuestro deseo de resolver con éxito las divergencias y llegar a la unidad, presentamos con toda sinceridad las siguientes proposiciones:

1. Los principios fundamentales del marxismo-leninismo y los principios de la Declaración y el Manifiesto de la Conferencia de Moscú de 1957, son la base ideológica para la unidad entre nuestros dos Partidos y entre todos los partidos hermanos. Tanto en nuestras palabras como en nuestras acciones debemos ser absolutamente fieles a los principios fundamentales del marxismo-leninismo y los principios de la Declaración de Moscú de 1957, y tomarlos como criterio para distinguir lo justo de lo erróneo.

2. Las relaciones entre los países socialistas y entre los partidos hermanos deben guiarse estrictamente por los principios establecidos en la Declaración de Moscú de 1957, principios de igualdad, de camaradería y del internacionalismo.

3. Todas las controversias entre los países socialistas y entre los partidos hermanos deben solucionarse de acuerdo con las estipulaciones de la Declaración de Moscú de 1957, mediante discusiones de camaradas y sin apresuramiento. La Unión Soviética y China, el PCUS y el PCCh, tienen una gran responsabilidad por la situación internacional y el movimiento comunista internacional. Deben consultarse plenamente y discutir sin prisa todos los problemas importantes de interés común con el objeto de lograr la unidad de acción. Si las controversias entre los Partidos chino y soviético no pueden ser resueltas por ahora mediante consultas entre los dos Partidos, es necesario proseguir las discusiones sin apresuramiento. En caso necesario, deben presentarse de manera completamente objetiva los puntos de vista de ambas partes ante los partidos comunistas y obreros de todos los países, para que estos, después de un estudio serio, puedan llegar a un juicio correcto de acuerdo con el marxismo-leninismo y los principios de la Declaración de Moscú de 1957.

4. Para los comunistas es de extrema importancia establecer una clara línea divisoria entre el enemigo y nosotros y entre lo justo y lo erróneo. Nuestros dos Partidos deben tener en muy alta estimación su amistad y luchar unidos

contra el enemigo; jamás deben hacer declaraciones y emprender acciones que puedan socavar la unidad entre los dos Partidos y los dos países, dando oportunidad al enemigo para abrir una brecha entre nosotros.

5. Sobre la base de los principios arriba expuestos, nuestros dos Partidos, junto con los partidos comunistas y obreros de los demás países, mediante plenos preparativos y consultas, deben esforzarse por asegurar el trabajo fructífero de la Conferencia de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de todos los países, que tendrá lugar en Moscú en noviembre de este año, y elaborar en esa Conferencia un documento que corresponda a las tesis fundamentales del marxismo-leninismo y a los principios de la Declaración de Moscú de 1957, para servir de programa al cual todos adhiramos, programa para nuestra lucha conjunta contra el enemigo.

SOBRE EL PROBLEMA DE STALIN

COMENTARIO SOBRE LA CARTA ABIERTA DEL CC DEL PCUS (II)

Por la Redacción del *Renmin Ribao* y la Redacción de la revista *Hongqi*. |

(13 de septiembre de 1963). |

El problema de Stalin es un problema de importancia mundial que ha tenido repercusión en todas las clases sociales de los diversos países del mundo y sobre el cual todavía hoy continúa la controversia. Las diversas clases, y los partidos o grupos políticos que las representan, sostienen diferentes puntos de vista al respecto. A lo que parece, no se podrá alcanzar en este siglo una conclusión definitiva sobre este problema. Sin embargo, en el seno de la clase obrera internacional y de los pueblos revolucionarios, la mayoría sostiene en realidad un criterio común; desaprueba la total negación de Stalin y venera su memoria más y más. Lo mismo ocurre incluso en la Unión Soviética. Nuestra controversia con los dirigentes del PCUS es una controversia con un sector determinado. Esperamos persuadirlos, a fin de hacer avanzar la causa revolucionaria. He aquí el objetivo que perseguimos al escribir el presente artículo.

El Partido Comunista de China ha sostenido siempre que, al negar totalmente a Stalin mediante la llamada «lucha contra el culto a la personalidad», el camarada Jruschov se equivocaba completamente y perseguía objetivos ocultos.

El Comité Central del PCCh señala en su carta del 14 de junio que la llamada «lucha contra el culto a la personalidad» contraviene a la teoría íntegra de Lenin sobre la relación entre jefes, partido, clase y masas, y socava el principio del centralismo democrático del Partido.

La carta abierta del Comité Central del PCUS elude la respuesta a los argumentos de principio que presentamos, y se limita a pegar a los comunistas chinos la etiqueta de «defensores del culto a la personalidad y difusores de las ideas erróneas de Stalin».

Al luchar contra los mencheviques, Lenin decía: «el no dar respuesta a los argumentos de principio del adversario, atribuyéndole simplemente el estar «apasionado», no es debatir, sino injuriar» [32]. La actitud del Comité Central del PCUS, manifiesta en la carta abierta, es exactamente la misma que la de los mencheviques.

Aunque la carta abierta del Comité Central del PCUS sustituye el debate por las injurias, preferimos contestarla recurriendo solo a argumentos de principio y a la abundancia de hechos.

La gran Unión Soviética fue el primer Estado de dictadura del proletariado del mundo. Al comienzo, el dirigente principal del Partido y del Gobierno de ese Estado fue Lenin, y después de su muerte, Stalin.

Después de la muerte de Lenin, Stalin pasó a ser no solo el dirigente del Partido y del Gobierno de la Unión Soviética, sino también el jefe reconocido del movimiento comunista internacional.

Hace solo 46 años que la Revolución de Octubre inició la historia del primer Estado socialista. Y durante cerca de treinta años, Stalin fue el dirigente principal de ese Estado. Toda la actuación de Stalin ocupa un lugar importantísimo tanto en la historia de la dictadura del proletariado como en la del movimiento comunista internacional.

El Partido Comunista de China siempre ha sostenido que el problema de cómo apreciar y enfocar a Stalin no es simplemente la evaluación del propio Stalin, sino, lo que es más importante, cómo sintetizar la experiencia histórica de la dictadura del proletariado y del movimiento comunista internacional a partir de la muerte de Lenin.

El camarada Jruschov negó por completo a Stalin en el XX Congreso del PCUS. En este problema de principio, que afecta a todo el movimiento comunista internacional, no consultó de antemano con los partidos hermanos e intentó imponerles luego un hecho consumado. Quienquiera que haga una apreciación de Stalin diferente de la que hace la dirección del PCUS, es acusado no solo de «defender el culto a la personalidad», sino también de «intervenir» en los asuntos internos del PCUS. Pero nadie puede negar ni la significación internacional de la experiencia histórica del primer Estado de dictadura del proletariado, ni el hecho histórico de que Stalin fue dirigente del movimiento comunista internacional; por consiguiente, tampoco puede negar que la apreciación de Stalin es un importante problema de principio que afecta al movimiento comunista internacional en su conjunto. ¿Qué razones tienen los dirigentes del PCUS para prohibir que otros partidos hermanos hagan un análisis y evaluación realistas de Stalin?

El Partido Comunista de China siempre ha considerado que es necesario analizar de manera cabal, objetiva y científica los méritos y errores de Stalin, empleando el método del materialismo histórico y presentando la historia tal como es, y que no se debe emplear el método del idealismo histórico, tergiversar y falsificar arbitrariamente la historia, ni negar a Stalin en forma subjetiva, ruda y total.

El Partido Comunista de China siempre ha considerado que Stalin cometió en efecto algunos errores. Estos tienen sus raíces gnoseológicas y socio-históricas. Es necesario criticar, desde una posición justa y con un método correcto, los errores efectivamente cometidos por Stalin y no los que se le imputan sin ningún fundamento. Pero siempre hemos estado en contra de la crítica inadecuada de Stalin, hecha desde una posición falsa y con métodos erróneos.

Aún en vida de Lenin, Stalin luchó contra el zarismo y por la difusión del marxismo; después de haberse incorporado a la dirección del Comité Central del Partido bolchevique encabezado por Lenin, luchó para preparar la Revolu-

ción de 1917, y tras la Revolución de Octubre, luchó en defensa de las conquistas de la revolución proletaria.

Fallecido Lenin, fue bajo la dirección de Stalin que el PCUS y el pueblo soviético lucharon resueltamente contra todos los enemigos internos y externos, defendieron y consolidaron el primer Estado socialista del mundo.

Dirigidos por Stalin, el PCUS y el pueblo soviético persistieron en la línea de la industrialización socialista y de la colectivización de la agricultura del país y lograron grandes éxitos en la transformación y edificación socialistas.

Dirigidos por Stalin, el PCUS, el pueblo y el Ejército soviéticos libraron arduas batallas y obtuvieron la gran victoria de la guerra antifascista.

En la lucha contra el oportunismo de todo tipo, contra los enemigos del leninismo, los trotskistas, zinovievistas, bujarinistas y demás agentes de la burguesía, Stalin defendió y desarrolló el marxismo-leninismo.

Con sus obras teóricas, literatura inmortal del marxismo-leninismo, Stalin hizo un aporte imborrable al movimiento comunista internacional.

Dirigidos por Stalin, el PCUS y el Gobierno soviético aplicaron una política exterior que, en su conjunto, correspondía al internacionalismo proletario, y prestaron gran ayuda a las luchas revolucionarias de los pueblos de diversos países, incluida la del pueblo chino.

Stalin se colocó al frente de la corriente histórica, dirigiendo la lucha revolucionaria; fue enemigo irreconciliable del imperialismo y de todos los reaccionarios.

La actuación de Stalin está indisolublemente ligada a las luchas del gran PCUS y del gran pueblo soviético, y es inseparable de las luchas revolucionarias de los pueblos del mundo entero.

La vida de Stalin fue la vida de un gran marxista-leninista, de un gran revolucionario proletario.

Es verdad que mientras conseguía grandes éxitos para el pueblo soviético y el movimiento comunista internacional, Stalin, el gran marxista-leninista y revolucionario proletario, cometió ciertos errores. Algunos fueron errores de principio y otros cometidos en el trabajo práctico; algunos pudieron haberse evitado, otros eran difíciles de evitar, en ausencia de un precedente que sirviera de ejemplo a la dictadura del proletariado.

En ciertos problemas, Stalin se apartó, en su manera de pensar, del materialismo dialéctico, cayó en la metafísica y el subjetivismo y, como consecuencia de ello, perdió a veces el contacto con la realidad objetiva y con las masas. En la lucha tanto dentro como fuera del Partido, a veces y en algunos problemas, Stalin confundió dos categorías de contradicciones de distinto carácter, esto es, contradicciones entre los enemigos y nosotros y contradicciones en el seno del pueblo, y confundió los métodos diferentes para resolverlas. En la labor de liquidar a los contrarrevolucionarios, efectuada bajo la dirección de Stalin, se castigó con justicia a un gran número de contrarrevolucionarios que se lo merecían; pero, al mismo tiempo, se sentenció equivocadamente a algunos inocentes y se cometió en 1937 y 1938 el error de ampliar el radio de la represión. En materia de organización del Partido y del Estado, Stalin no aplicó plenamente, o violó hasta cierto punto, el principio proletario del cen-

tralismo democrático. Al resolver los problemas en las relaciones con los partidos y países hermanos, cometió ciertos errores. Además, dio algunos malos consejos en el movimiento comunista internacional. Estos errores causaron algunos daños a la Unión Soviética y al movimiento comunista internacional.

Los méritos y errores en la vida de Stalin son una realidad objetiva histórica. Comparados sus méritos y sus errores, pesan más los primeros que los últimos. Las acciones principales de su vida son acertadas, y sus errores son de segundo orden. Todo comunista honrado que respete la historia, al hacer el balance de las actividades teóricas y prácticas de Stalin en conjunto, verá primero, sin duda, lo que constituye el aspecto principal de su vida. Por lo tanto, al apreciar, criticar y vencer con acierto los errores de Stalin, debemos salvaguardar el aspecto principal de su vida, y salvaguardar el marxismo-leninismo, que él defendió y desarrolló.

Sería beneficioso que los errores de Stalin, que solo son de orden secundario, se consideraran como lecciones históricas que sirvieran de escarmiento a los comunistas de la Unión Soviética y de otros países, con el objeto de que no repitan los mismos errores o cometan menos. Para todos los comunistas, las experiencias históricas tanto positivas como negativas son beneficiosas, siempre que sean acertadamente resumidas en conformidad con la realidad histórica y no tergiversándola.

Lenin señaló más de una vez que los marxistas diferían totalmente de los revisionistas de la II Internacional en la actitud que tomaban hacia personas como Bebel y Rosa Luxemburgo, quienes, a pesar de sus errores, fueron grandes revolucionarios proletarios. Los marxistas no encubrían los errores de Bebel, Rosa Luxemburgo, etc., sino que, en los ejemplos de estos revolucionarios, aprendían «la manera de evitarlos y de satisfacer las exigencias más rigurosas del marxismo revolucionario» [33]. Por el contrario, los revisionistas «se alegraron malévolamente» y «se entusiasmaron» con los errores de Bebel y Rosa Luxemburgo. A este respecto, Lenin citó una fábula rusa para ridiculizar a los revisionistas: «Ocurre que las águilas descienden más bajo que las gallinas; pero estas nunca se elevan como aquellas». Bebel y Luxemburgo fueron «grandes comunistas» y, a pesar de sus errores, siguieron siendo «águilas», mientras los revisionistas eran una parvada de «gallinas» «en el traspatio del movimiento obrero, en medio de un montón de estiércol» [34].

El papel que desempeñaron Bebel, Luxemburgo y otros en la historia está lejos de ser comparable con el de Stalin. Stalin fue un gran dirigente de la dictadura del proletariado y del movimiento comunista internacional durante una época histórica; se debe ser más prudente al apreciarlo.

Los dirigentes del PCUS han acusado al Partido Comunista de China de «defender» a Stalin. Sí, lo defendemos. Cuando Jruschov tergiversa la historia y niega por completo a Stalin, es natural que tengamos el ineludible deber, en bien de los intereses del movimiento comunista internacional, de salir en defensa de Stalin.

Al defender a Stalin, el PCCh defiende su aspecto correcto, defiende la gloriosa historia de lucha del primer Estado de dictadura del proletariado del mundo nacido de la Revolución de Octubre, defiende la gloriosa historia de

lucha del Partido Comunista de la Unión Soviética, y defiende el prestigio del movimiento comunista internacional entre todos los trabajadores del mundo. En una palabra, defiende la teoría y la práctica del marxismo-leninismo. No solo proceden así los comunistas chinos, sino también han procedido o proceden de la misma manera todos los comunistas fieles al marxismo-leninismo, todos los revolucionarios firmes y todos los hombres honrados.

Al defender a Stalin, no defendemos sus errores. Hace mucho los comunistas chinos experimentaron en carne propia las consecuencias de algunos errores de Stalin. De los errores de las líneas oportunistas de «izquierda» y de derecha cometidos en una u otra ocasión en la historia del PCCh, en cuanto a sus causas internacionales, algunos se produjeron bajo la influencia de ciertos errores de Stalin. A fines de los años veinte, durante los años treinta, y luego, a principios y mediados de los años cuarenta, los marxista-leninistas chinos, representados por los camaradas Mao Tse-tung y Liu Shao-chi, opusieron resistencia a la influencia de estos errores de Stalin, eliminaron gradualmente las erróneas líneas oportunistas de «izquierda» y de derecha, y finalmente condujeron la Revolución China a la victoria.

Sin embargo, en vista de que las ideas erróneas planteadas por Stalin fueron aceptadas y puestas en práctica por ciertos camaradas chinos y que los mismos chinos debimos asumir la responsabilidad por ello, nuestro Partido, en la lucha contra el oportunismo de «izquierda» y de derecha, siempre se limitó a criticar a nuestros camaradas que habían cometido errores y nunca echó la culpa a Stalin. El objetivo de nuestra crítica consistía en distinguir lo justo de lo erróneo, sacar las lecciones correspondientes y hacer avanzar la causa de la revolución. No exigimos sino que los camaradas que habían cometido errores los corrigiesen. En caso de que no lo hiciesen, se podía esperar que los comprendiesen gradualmente a través de sus experiencias prácticas, a condición de que no organizaran grupos secretos ni realizaran actividades clandestinas de sabotaje. El método que adoptamos fue el método normal, o sea, la crítica y autocrítica en el seno del Partido: partir del deseo de la unidad y, mediante la crítica y la lucha, alcanzar una nueva unidad sobre una base nueva. De este modo, logramos buenos resultados. En nuestra opinión, como se trata de contradicciones en el seno del pueblo y no contradicciones entre los enemigos y nosotros, se debe adoptar este método para resolverlas.

¿Qué actitud han adoptado el camarada Jruschov y algunos otros dirigentes del PCUS hacia Stalin desde el XX Congreso del PCUS?

En lugar de hacer un análisis histórico, científico y cabal de la vida y actuación de Stalin, lo han negado por completo sin ninguna distinción entre lo justo y lo erróneo.

En lugar de tratar a Stalin como camarada, lo han tratado como enemigo.

En lugar de hacer un balance de las experiencias mediante la crítica y la autocrítica, han achacado a Stalin todos los errores cometidos o le han imputado «errores» inventados a su antojo.

En lugar de presentar hechos y razonamientos, han lanzado ataques personales y demagógicos contra Stalin, ataques encaminados a envenenar la conciencia de la gente.

Jruschov ha injuriado a Stalin, calificándolo de «asesino», «criminal», «bandido» [35], «garitero», «déspota del tipo de Iván el Terrible», el «más grande dictador de la historia de Rusia», «tonto» [36], «idiota» [37], etc. Al vernos obligados a enumerar estos términos sucios, vulgares y malévolos, tememos de veras que manchen nuestra pluma y papel.

Jruschov ha llamado injuriosamente a Stalin el «más grande dictador de la historia de Rusia». ¿No equivale esto a decir que, durante 30 largos años, el pueblo soviético no vivió bajo el sistema socialista, sino bajo la «tiranía» del «más grande dictador de la historia de Rusia»? El gran pueblo soviético y los pueblos revolucionarios del mundo entero, ¿de ningún modo pueden estar de acuerdo con semejante calumnia!

Jruschov ha llamado injuriosamente a Stalin «déspota del tipo de Iván el Terrible». ¿No equivale esto a decir que la experiencia que el gran Partido Comunista de la Unión Soviética y el pueblo soviético ofrecieron durante 30 años a todos los pueblos del mundo, no es la experiencia de la dictadura del proletariado, sino la experiencia acumulada bajo el dominio de un «déspota» feudal? El gran pueblo soviético, los comunistas soviéticos y los marxista-leninistas del mundo, ¿de ningún modo pueden estar de acuerdo con semejante calumnia!

Jruschov ha llamado injuriosamente a Stalin «bandido». ¿No equivale esto a decir que el primer Estado socialista del mundo fue, durante un largo período, un Estado encabezado por un «bandido»? ¿De ningún modo pueden estar de acuerdo con semejante calumnia el gran pueblo soviético y los pueblos revolucionarios del mundo!

Jruschov ha llamado injuriosamente a Stalin «tonto». ¿No equivale esto a decir que el Partido Comunista de la Unión Soviética, que sostuvo durante decenios una heroica lucha revolucionaria, tuvo a un «tonto» como jefe? ¿De ningún modo pueden estar de acuerdo con semejante calumnia los comunistas soviéticos y los marxista-leninistas del mundo!

Jruschov ha llamado injuriosamente a Stalin «idiota». ¿No equivale esto a decir que el gran Ejército soviético, que triunfó en, la guerra antifascista, tuvo a un «idiota» como jefe supremo? ¿De ningún modo pueden estar de acuerdo con semejante calumnia los gloriosos mandos y combatientes del Ejército soviético y todos los luchadores antifascistas del mundo!

Jruschov ha llamado injuriosamente a Stalin «asesino». ¿No equivale esto a decir que durante decenas de años el movimiento comunista internacional tuvo como maestro a un «asesino»? Los comunistas del mundo, incluidos los de la Unión Soviética, ¿de ninguna manera pueden estar de acuerdo con semejante calumnia!

Jruschov ha llamado injuriosamente a Stalin «garitero». ¿No equivale esto a decir que los pueblos revolucionarios en su lucha contra el imperialismo y los reaccionarios tuvieron a un «garitero» como abanderado? Los pueblos revolucionarios del mundo, incluido el pueblo soviético, ¿de ninguna manera pueden estar de acuerdo con semejante calumnia!

Estos denuestos que Jruschov ha lanzado contra Stalin constituyen un gran insulto al gran pueblo soviético, al Partido Comunista de la Unión Soviética y

al Ejército soviético, un gran insulto a la dictadura del proletariado y al sistema socialista, un gran insulto al movimiento comunista internacional, a los pueblos revolucionarios del mundo y al marxismo-leninismo.

Cuando Jruschov, que estuvo en la dirección del Partido y del Estado durante los tiempos de Stalin, lo injuria ahora con tanta energía, golpeándose el pecho, descargando puñetazos sobre la mesa y gritando a voz en cuello, ¿en qué posición se coloca a sí mismo? ¿En la posición de cómplice del «asesino» y «bandido»? ¿O en la de semejante del «tonto» e «idiota»?

¿Qué diferencias hay entre estas injurias de Jruschov contra Stalin y las de los imperialistas, los reaccionarios de todos los países, o los renegados del comunismo? ¿Por qué siente un odio tan inveterado hacia Stalin? ¿Por qué lo ataca aún más ferozmente que a un enemigo?

Al oponerse a Stalin, Jruschov se opone furiosamente en realidad al régimen soviético, al Estado soviético. En cuanto a los términos que emplea, de ninguna manera va a la zaga de Kautsky, Trotsky, Tito, Djilas y otros renegados, sino que los ha superado.

Vale la pena citar un pasaje de la carta abierta del CC del PCUS y preguntarle a Jruschov: «¿Cómo pueden abrir la boca para decir tales cosas del Partido del gran Lenin, de la patria del socialismo, del pueblo que fue el primero del mundo en realizar la revolución socialista, salvaguardó las grandes conquistas de esta en duras batallas contra el imperialismo internacional y la contrarrevolución interior, revela maravillas de heroísmo y abnegación en la lucha por la edificación del comunismo y cumple fielmente su deber internacional ante todos los trabajadores del mundo?».

En su artículo «El significado político de la injuria», Lenin decía: «la injuria en política encubre a menudo la completa carencia de ideas, la impotencia, la flojedad, flojedad repugnante de los injuriadores». ¿Acaso esto no se aplica a los dirigentes del PCUS, que se sienten constantemente perseguidos por el espectro de Stalin y tratan de encubrir su completa carencia de ideas, su impotencia y su flojedad repugnante injuriando a Stalin?

La gran mayoría del pueblo soviético desaprueba semejantes injurias a Stalin. Ellos veneran cada vez con mayor cariño la memoria de Stalin. Los dirigentes del PCUS se han aislado de las masas en forma grave. Se sienten constantemente amenazados por el espectro de Stalin, que los persigue, que de hecho es el gran descontento de las amplias masas con la negación completa de Stalin. Hasta ahora, Jruschov no se ha atrevido a permitir que el pueblo soviético y los pueblos del campo socialista lean el informe secreto, presentado en el XX Congreso del PCUS y en que niega por completo a Stalin, debido a que se trata de un informe que no puede soportar la luz del día, informe tristemente ajeno a las masas.

Lo que merece atención especial es el hecho de que mientras injurian a Stalin de mil maneras, los dirigentes del PCUS, ¡tratan «con respeto y confianza» [38] a Eisenhower, Kennedy y sus semejantes! Califican injuriosamente a Stalin de «déspota del tipo de Iván el Terrible» y el «más grande dictador de la historia de Rusia», pero, ¡elogian a Eisenhower y Kennedy como personas que gozan del «apoyo de la mayoría absoluta del pueblo norteamericano» [39]!

Califican injuriosamente a Stalin de «idiota», pero, ¡elogian a Eisenhower y Kennedy como «sensatos»! Censuran y atacan en forma malévolamente a un gran marxista-leninista, revolucionario proletario y jefe del movimiento comunista internacional, pero, ¡ponen a los cabecillas del imperialismo por las nubes! ¿Será posible que la ligazón entre estos fenómenos sea solo casual y no la inexorable lógica de la traición al marxismo-leninismo?

Si Jruschov no es débil de memoria, debe recordar que en un mitin de masas celebrado en Moscú en enero de 1937, él mismo condenó acertadamente a aquellos que atacaban a Stalin, diciendo: «¡Al levantar la mano contra el camarada Stalin, ellos la levantaron contra todos nosotros, contra la clase obrera, contra los trabajadores! ¡Al levantar la mano contra el camarada Stalin, ellos la levantaron contra la doctrina de Marx-Engels-Lenin!». Él mismo ensalzó una y otra vez a Stalin, llamándolo «el cercano amigo y compañero de lucha del gran Lenin» [40], «el más grande genio, maestro y jefe de la humanidad» [41], «el grande y siempre victorioso mariscal» [42], «el sincero amigo del pueblo» [43] y su «propio padre» [44].

Si se comparan las afirmaciones hechas por Jruschov cuando vivía Stalin con las que hizo después de su muerte, se verá que él ha dado un viraje de 180 grados en la evaluación de Stalin.

Si Jruschov no tiene mala memoria, debe recordar, por supuesto, que en el período de la dirección de Stalin, él mismo apoyó y aplicó con particular celo la política de la lucha por la liquidación de los contrarrevolucionarios de aquel tiempo.

El 6 de junio de 1937, en la V Conferencia de la Organización del Partido de la Provincia de Moscú, Jruschov dijo:

«Nuestro Partido aplastará despiadadamente a la pandilla de traidores, borraré de la faz de la tierra a toda la carroña trotskista-derechista... La garantía de esto la constituye la dirección inquebrantable de nuestro Comité Central, la dirección inquebrantable de nuestro jefe, camarada Stalin... Aniquilaremos a los enemigos, a todos ellos hasta el último, sin dejar indemne a ninguno, y echaremos al viento sus cenizas».

El 8 de junio de 1938, en la IV Conferencia de la Organización del Partido de la Provincia de Kiev, Jruschov dijo:

«Los Yakir, Balitski, Liubchenki, Zatonski y otros canallas, querían introducir en Ucrania a los terratenientes polacos, querían introducir aquí a los fascistas, terratenientes y capitalistas alemanes... Hemos aniquilado un considerable número de enemigos, pero todavía no a todos. Por lo tanto, debemos tener los ojos avizores. Debemos tener muy presente las palabras del camarada Stalin: mientras exista el cerco capitalista, los enemigos enviarán a nuestro país espías y saboteadores».

Jruschov, que se incorporó a la dirección del Partido y del Estado durante los tiempos de la dirección de Stalin y que respaldó activamente y aplicó con

firmeza la política de la lucha por la liquidación de los contrarrevolucionarios, ¿por qué niega ahora todo lo que se hizo durante esos tiempos y achaca a Stalin solo todos los errores cometidos, mientras se presenta a sí mismo como persona irreprochable?

Cuando cometió errores, Stalin pudo hacerse la autocrítica. Por ejemplo, dio algunos malos consejos respecto a la Revolución china. Después que esta triunfó, reconoció sus errores. En el informe pronunciado ante el XVIII Congreso del Partido Comunista (b) de la URSS en 1939, admitió también algunos errores cometidos en la depuración del Partido. ¿Y Jruschov? No sabe en absoluto lo que es la autocrítica; solamente sabe echar a otros la culpa de todos los errores y atribuirse todos los méritos.

No es extraño que estos actos infames de Jruschov se hayan producido en un período en que el revisionismo contemporáneo se desborda. Justamente como lo dijo Lenin en 1915 al criticar a los revisionistas de la II Internacional por su traición al marxismo, «esto no es en absoluto sorprendente en nuestro tiempo, cuando las palabras se olvidan, los principios se pierden, la concepción del mundo se descarta y las resoluciones y las promesas solemnes se arrojan por la borda» [45].

Toda una serie de acontecimientos producidos después del XX Congreso del PCUS ha demostrado plenamente cuan graves consecuencias ha acarreado la negación completa de Stalin por la dirección del PCUS.

La negación completa de Stalin ha proporcionado municiones a los imperialistas y reaccionarios de todos los países, municiones que ellos hacían todo lo posible por conseguir en su lucha contra la Unión Soviética y contra el comunismo. Poco después del XX Congreso del PCUS, los imperialistas utilizaron el informe secreto antiestaliniano de Jruschov y desplegaron una amplia campaña antisoviética y anticomunista en todo el mundo. Aprovechando esa oportunidad, los imperialistas, los reaccionarios de todos los países, la camarilla de Tito y los oportunistas de todo tipo, atacaron a la Unión Soviética, al campo socialista y a todos los Partidos Comunistas, a consecuencia de lo cual, muchos partidos y países hermanos se hallaron en serias dificultades.

Como resultado de la frenética campaña que desplegó la dirección del PCUS contra Stalin, los trotskistas, que desde hacía largo tiempo no eran sino cadáveres políticos, resucitaron y armaron una alharaca sobre la necesidad de «rehabilitar» a Trotsky. En noviembre de 1961, cuando se clausuró el XXII Congreso del PCUS, en una «Carta al XXII Congreso del PCUS y al Comité Central del PCUS», el Secretariado Internacional de la llamada IV Internacional escribió que Trotsky había declarado en 1937 que en el futuro «un monumento sería erigido en honor de las víctimas de Stalin»; «hoy», afirma la carta, «esta predicción se ha hecho realidad. Ante vuestro Congreso, el Secretario General de vuestro Partido ha prometido levantar ese monumento». La carta exige en particular que el nombre de Trotsky sea «grabado en letras de oro en el monumento erigido en honor de las víctimas de Stalin». Los trotskistas no disimularon su alegría y estimaron que la campaña iniciada por la dirección del PCUS contra Stalin había «abierto la puerta al trotskismo» y que esa cam-

pañía era «muy favorable al progreso del trotskismo y de su organización, la IV Internacional».

Al negar por completo a Stalin, la dirección del PCUS perseguía objetivos ocultos.

Stalin murió en 1953, y tres años más tarde, la dirección del PCUS lo atacó con todo vigor en el XX Congreso del mismo; ocho años después lo volvió a atacar furiosamente en su XXII Congreso y trasladó e incineró su cadáver. Al atacar a Stalin con tanta furia una y otra vez, los dirigentes del PCUS se propusieron acabar con la influencia imborrable de este gran revolucionario proletario en los pueblos de la Unión Soviética y del mundo entero; también se propusieron negar el marxismo-leninismo, que Stalin defendió y desarrolló, y desbrozar el camino para la aplicación completa de su línea revisionista. La línea revisionista de la dirección del PCUS se inició precisamente con el XX Congreso y acabó sistematizándose íntegramente en el XXII Congreso. Los hechos prueban cada vez con mayor claridad que la adulteración por parte de la dirección del PCUS de la doctrina marxista-leninista sobre el imperialismo, la guerra y la paz, la revolución proletaria y la dictadura del proletariado, la revolución en las colonias y semicolonias, el partido del proletariado, etc., es inseparable de su negación total de Stalin.

La dirección del PCUS negó por completo a Stalin bajo el rótulo de la llamada «lucha contra el culto a la personalidad».

Al plantear la llamada «lucha contra el culto a la personalidad», los dirigentes del PCUS no se propusieron, como decían, restablecer «las normas de vida del Partido y principios de dirección leninistas». Por el contrario, contravinieron a la teoría de Lenin sobre la relación entre jefes, partido, clase y masas, y al principio del centralismo democrático del Partido.

Los marxista-leninistas sostienen que todo partido revolucionario del proletariado, para ser el verdadero Estado Mayor del proletariado en la lucha, debe resolver acertadamente el problema de la relación entre jefes, partido, clase y masas, y organizarse según el principio del centralismo democrático. Semejante partido debe tener un núcleo dirigente más o menos estable, compuesto de un número de jefes probados en largas luchas que sepan conjugar la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución.

Los jefes del partido del proletariado, ya sean miembros del Comité Central o de los comités locales, surgen de la lucha de clases y del movimiento revolucionario de las masas. Son infinitamente fieles a las masas, están íntimamente ligados a ellas, saben sintetizar con acierto sus ideas y poner luego en práctica las ideas así sintetizadas. Los jefes de este tipo son representantes verdaderos del proletariado y generalmente reconocidos como tales por las masas. La presencia de jefes de este tipo en un partido del proletariado es indicio de la madurez política de dicho partido; en ellos reside la esperanza de la victoria de la causa del proletariado.

Lenin tenía toda la razón cuando decía:

«Ninguna clase en la historia ha podido subir al Poder a menos que destacara a sus jefes políticos, a sus representantes avanzados, capaces de organizar movimientos y dirigirlos» [46].

También decía:

«Es una tarea difícil y de larga duración formar a jefes del Partido, experimentados y de alto prestigio. Pero, sin ello, la dictadura del proletariado y la «voluntad única» de este no son más que frases vacías» [47].

El Partido Comunista de China siempre se ha atenido a la teoría marxista-leninista sobre el papel de las masas populares y del individuo en la historia, a la teoría marxista-leninista sobre la relación entre jefes, partido, clase y masas, y al centralismo democrático del Partido. Persistimos constantemente en la dirección colectiva, pero nos oponemos al empequeñecimiento del papel de los jefes. Concedemos importancia al papel de los jefes, pero nos oponemos a todo elogio del individuo que sea desmesurado y no responda a la realidad, y nos oponemos a la exageración de su papel. Ya en 1949, a sugerencia del camarada Mao Tse-tung, el Comité Central del PCCh adoptó una resolución según la cual se prohíbe celebrar públicamente los cumpleaños de los dirigentes del Partido y denominar lugares, calles o empresas con sus nombres.

Nuestra posición consecuente y justa difiere en forma radical de la llamada «lucha contra el culto a la personalidad» planteada por la dirección del PCUS.

Se torna más y más claro que, al plantear la llamada «lucha contra el culto a la personalidad», los dirigentes del PCUS no se proponen desarrollar la democracia, aplicar la dirección colectiva ni oponerse a la exageración del papel del individuo, como lo declaran, sino que persiguen objetivos totalmente ocultos.

¿Cuáles son, en última instancia, los objetivos de la «lucha contra el culto a la personalidad» sostenida por los dirigentes del PCUS?

Para decirlo con franqueza, no son sino los siguientes:

1. So pretexto de la «lucha contra el culto a la personalidad», contraponer a Stalin, jefe del Partido, a las organizaciones del partido, al proletariado y a las masas populares;

2. So pretexto de la «lucha contra el culto a la personalidad», denigrar al partido proletario, la dictadura del proletariado y el sistema socialista;

3. So pretexto de la «lucha contra el culto a la personalidad», elevarse a sí mismos y atacar a los revolucionarios fieles al marxismo-leninismo, a fin de abrir el camino a la usurpación de la dirección del Partido y del Estado por parte de los intrigantes revisionistas;

4. So pretexto de la «lucha contra el culto a la personalidad», intervenir en los asuntos internos de los partidos y países hermanos y esforzarse por derribar a voluntad la dirección de los partidos y países hermanos;

5. So pretexto de la «lucha contra el culto a la personalidad», atacar a los partidos hermanos que se atienen al marxismo-leninismo y escindir el movimiento comunista internacional.

La «lucha contra el culto a la personalidad» planteada por Jruschov es una infame intriga política. Semejante persona, como lo señalaba Marx, «como teórico es un cero a la izquierda, pero las intrigas son su elemento» [48].

La carta abierta del Comité Central del PCUS dice que, «al desenmascarar el culto a la personalidad y luchar contra sus consecuencias», ellos «colocan en alto lugar a los dirigentes que... gozan... de merecida autoridad». ¿Qué significan estas palabras? Significan que mientras arrastran por el barro a Stalin, los dirigentes del PCUS ponen a Jruschov por las nubes.

Ellos describen como «fundador activo del Ejército Rojo» [49] a Jruschov, que en los tiempos de la Revolución de Octubre todavía no era comunista y que durante la guerra civil era un trabajador político de bajo rango.

Ellos atribuyen totalmente a Jruschov la gran victoria de la batalla decisiva en la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética, diciendo que en la batalla de Stalingrado «muy a menudo se oía la voz de Jruschov» [50] y que este «fue el alma de los stalingradenses» [51].

Ellos atribuyen totalmente a Jruschov los grandes éxitos logrados en las armas nucleares y la técnica coheteril, llamándolo «padre de la cosmonáutica» [52]. Pero nadie ignora que los logros de la Unión Soviética en la producción de bombas atómicas y de hidrógeno fueron grandes éxitos que alcanzaron los científicos y técnicos soviéticos y el pueblo soviético en el período de la dirección de Stalin. Las bases de la técnica coheteril se asentaron también en el período de la dirección de Stalin. ¿Cómo se pueden borrar totalmente estos importantes hechos históricos? ¿Cómo se pueden atribuir todos los éxitos a Jruschov?

Ellos ensalzan a Jruschov, que ha revisado las tesis fundamentales del marxismo-leninismo y que considera anticuado el leninismo, como el «admirable modelo que ha desarrollado y enriquecido en forma creadora la teoría marxista-leninista» [53].

Los dirigentes del PCUS hacen todo esto encubriéndolo con la consigna de la «lucha contra el culto a la personalidad», y de hecho, como decía Lenin, «en lugar de los antiguos jefes que se atenían a las ideas comunes sobre las cosas simples, se destacan... jefes nuevos que dicen tonterías y disparates que escapan a todo calificativo» [54].

La carta abierta del Comité Central del PCUS calumnia la posición marxista-leninista en que perseveramos, diciendo que nosotros intentamos «imponer a los demás partidos el orden, la ideología y la moral, las formas y método de dirección, que florecieron en el período del culto a la personalidad». Semejante afirmación revela aún más lo absurda que es la llamada «lucha contra el culto a la personalidad».

Según los dirigentes del PCUS, en la Unión Soviética apareció un llamado período del «culto a la personalidad» después que la Revolución de Octubre puso fin al período del capitalismo en Rusia. Parecería que el «orden social», «la ideología y la moral» de ese período no eran socialistas. Según los dirigentes del PCUS, en ese período, el pueblo trabajador soviético sufría una «pesada carga», se cernía sobre él una «atmósfera de temor, suspicacia, desconfianza y vida emponzoñada» [55], y se obstruía el desarrollo de la sociedad soviética.

En su discurso del 19 de julio de 1963 en el mitin de la amistad soviético-húngara, Jruschov habló desmesuradamente del dominio de «terror» de Stalin y afirmó que este «sostenía su Poder con el hacha». Al describir el orden

social de ese tiempo, dijo: «Entonces ocurría que alguien se iba al trabajo sin saber si volvería a casa, si volvería a ver a su mujer y sus hijos».

Según la dirección del PCUS, durante el «período del culto a la personalidad», la sociedad fue aún más «abhorrecible» y «bárbara» que durante el período del feudalismo o capitalismo.

Según la dirección del PCUS, la dictadura del proletariado y el sistema social socialista establecidos a consecuencia de la Revolución de Octubre, no eliminaron durante decenios la carga que pesaba sobre el pueblo trabajador ni aceleraron el desarrollo de la sociedad soviética; solo después de que en el XX Congreso del PCUS se llevara a cabo la llamada «lucha contra el culto a la personalidad», se eliminó la «carga pesada» sobre el pueblo trabajador y de súbito «se aceleró el desarrollo de la sociedad soviética» [56].

Jruschov dijo: «¡Ay! ¡Qué bueno habría sido si Stalin hubiera muerto diez años antes!» [57]. Como es sabido, Stalin murió en 1953. Si hubiera muerto diez años antes, habría sido en 1943, año en que la Unión Soviética inició la contraofensiva en la Gran Guerra Patria. En aquel entonces, ¿quién esperaba la muerte de Stalin? ¡Hitler!

No es nada nuevo en la historia del movimiento comunista internacional, sino una vil treta ya calada por la gente hace mucho tiempo, que los enemigos del marxismo-leninismo utilicen expresiones tales como la «lucha contra el culto a la personalidad» para vilipendiar a los líderes del proletariado y menoscabar la causa de este.

Durante el período de la I Internacional, el intrigante Bakunin utilizó semejantes expresiones para injuriar a Marx. Al principio, en su deseo de ganarse mañosamente la confianza de Marx, le escribió: «Soy su discípulo, y me siento orgulloso de ello» [58]. Más tarde, al fracasar su tentativa de usurpar la dirección de la I Internacional, injurió a Marx, diciendo que Marx, «como alemán y judío, es de pies a cabeza un autoritario» [59], un «dictador» [60].

Durante el período de la II Internacional, el renegado Kautsky utilizó similares expresiones para injuriar a Lenin. Levantó calumnias contra Lenin, llamándolo «el dios de los monoteístas», y diciendo que había «reducido el marxismo no solo a la condición de una religión de Estado, sino también a la de una superstición medieval u oriental» [61].

Durante el período de la III Internacional, el renegado Trotsky también utilizó semejantes expresiones para injuriar a Stalin. Dijo que Stalin era un «déspota» [62] y que «Stalin, el burócrata, estableció el infame culto al jefe, atribuyéndole santidad» [63].

La camarilla titoísta del revisionismo contemporáneo también recurre a semejantes expresiones para injuriar a Stalin, llamándolo «dictador» en un «régimen de absolutismo personal» [64].

Como se ve, la «lucha contra el culto a la personalidad» que ha planteado la dirección del PCUS tiene su origen en Bakunin, Kautsky, Trotsky y Tito, y es utilizada por ellos para oponerse a los líderes del proletariado y socavar el movimiento revolucionario proletario.

Así como los oportunistas en el movimiento comunista internacional no lograron negar a Marx, Engels ni Lenin con sus difamaciones, tampoco Jruschov logrará negar a Stalin con las suyas.

Lenin señaló que una posición privilegiada no aseguraba el éxito de la difamación.

Jruschov pudo aprovecharse de su posición privilegiada para sacar el cuerpo de Stalin del Mausoleo de Lenin; pero nunca logrará, aprovechándose de su posición privilegiada, arrancar la gran imagen de Stalin del corazón de los pueblos de la Unión Soviética y del mundo entero.

Jruschov puede aprovecharse de su posición privilegiada para adular de una u otra manera el marxismo-leninismo; pero nunca logrará, aprovechándose de su posición privilegiada, echar por tierra el marxismo-leninismo, que Stalin defendió y que defienden todos los marxista-leninistas del mundo.

Quisiéramos darle un sincero consejo al camarada Jruschov: Esperamos que llegue a comprender sus errores y abandone el camino completamente erróneo para retornar al del marxismo-leninismo.

¡Viva la gran doctrina revolucionaria de Marx, Engels, Lenin y Stalin!

¿ES YUGOSLAVIA UN PAÍS SOCIALISTA?

COMENTARIO SOBRE LA CARTA ABIERTA DEL CC DEL PCUS (III)

Por la Redacción del *Renmin Ribao* y la Redacción de la revista *Hongqi*. |

(26 de septiembre de 1963). |

¿Es Yugoslavia un país socialista?

Este no solo es un problema de cómo juzgar la naturaleza del Estado de Yugoslavia, sino también de qué camino deben tomar los países socialistas: llevar la revolución socialista hasta el fin, por el camino de la Revolución de Octubre, o restaurar el capitalismo, por el camino de Yugoslavia. Este problema se refiere también a cómo apreciar a la camarilla de Tito: es un partido hermano y una fuerza antiimperialista o un renegado del movimiento comunista internacional y lacayo del imperialismo.

Sobre esta cuestión, existe una fundamental diferencia de opiniones entre los dirigentes del PCUS, por una parte, y nosotros y todos los marxista-leninistas del mundo, por la otra.

Los marxista-leninistas del mundo sostienen que Yugoslavia no es un país socialista. La camarilla dirigente de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia ha traicionado al marxismo-leninismo y al pueblo yugoslavo; es renegado del movimiento comunista internacional y lacayo del imperialismo.

La dirección del PCUS, en cambio, sostiene que Yugoslavia es un país socialista y que la Liga de los Comunistas de Yugoslavia se basa en el marxismo-leninismo y es uno de los partidos hermanos y una fuerza antiimperialista.

En su carta abierta del 14 de julio, el CC del PCUS declara que Yugoslavia es un «país socialista» y la camarilla de Tito, uno de «los partidos hermanos que se encuentran en el timón de la dirección del Estado».

En su reciente visita a Yugoslavia, el camarada Jruschov pronunció una cantidad de discursos en que reveló con aún mayor claridad los verdaderos puntos de vista de los dirigentes del PCUS, arrojando definitivamente la hoja de parra con que venían cubriéndose respecto a esta cuestión.

A juicio de Jruschov, Yugoslavia no solo es un país socialista, sino también un país socialista «avanzado»; allí no existe «habladuría sobre la revolución», sino «edificación concreta del socialismo» y el «desarrollo» de Yugoslavia ha hecho una «contribución concreta al movimiento obrero revolucionario internacional en su conjunto» [65], todo lo cual Jruschov más bien envidia y desea emular.

A juicio de Jruschov, la dirección del PCUS y la camarilla de Tito son «no solamente hermanos de clase», sino «hermanos ligados... por la unidad de los objetivos que tenemos por delante», y la dirección del PCUS es un «aliado seguro y leal» [66] de la camarilla de Tito.

Jruschov cree haber descubierto en la camarilla de Tito el verdadero «marxismo-leninismo». El CC del PCUS decía en su carta abierta que «entre el PCUS y la LCY siguen existiendo divergencias sobre una serie de cuestiones ideológicas de principio». Estas no son sino palabras hipócritas. Actualmente, Jruschov dice a la camarilla de Tito: «Nosotros tenemos una y la misma ideología, y nos guiamos por la misma teoría» y nos basamos en el «marxismo-leninismo» [67].

Ya hace tiempo que Jruschov arrojó a los cuatro vientos la Declaración de 1960. La Declaración dice:

«Los partidos comunistas han condenado unánimemente la variedad yugoslava del oportunismo internacional, expresión concentrada de las <teorías> de los revisionistas contemporáneos».

«Haciendo traición al marxismo-leninismo y declarándolo caduco», dice la Declaración, «los dirigentes de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia han contrapuesto su programa revisionista antileninista a la Declaración de 1957; han contrapuesto la Liga de los Comunistas de Yugoslavia a todo el movimiento comunista internacional».

Ellos se han colocado, establece la Declaración, «en una situación dependiente de la llamada <ayuda> de los imperialistas norteamericanos y demás y han creado así el peligro de que se vean reducidas a la nada las conquistas revolucionarias logradas por el pueblo yugoslavo en su heroica lucha».

«Los revisionistas yugoslavos realizan una labor de zapa contra el campo socialista y el movimiento comunista mundial», dice la Declaración, y añade: «... despliegan actividades perjudiciales a la unidad de todas las fuerzas y Estados amantes de la paz».

La Declaración es absolutamente clara, mas los dirigentes del PCUS se atreven a afirmar: «de acuerdo con la Declaración de 1960, consideramos a Yugoslavia país socialista» [68]. ¡Cómo pueden decir semejante cosa!

Cabe preguntar:

¿Puede ser socialista un país que se guía por las «teorías» del revisionismo contemporáneo, una variedad del oportunismo internacional, como dice la Declaración de 1960?

¿Puede ser socialista un país que ha traicionado el marxismo-leninismo y que se ha contrapuesto a todo el movimiento comunista internacional, como dice la Declaración de 1960?

¿Puede ser socialista un país que realiza una labor de zapa contra el campo socialista y el movimiento comunista internacional, como dice la Declaración de 1960?

¿Puede ser socialista un país que despliega actividades perjudiciales a la unidad de todas las fuerzas y Estados amantes de la paz, como dice la Declaración de 1960?

¿Puede ser socialista un país que ha sido cebado con miles de millones de dólares por los países imperialistas, con los EE.UU. a la cabeza?

¡Qué cosa tan inaudita!

Al parecer, el camarada Togliatti habla un poco más claro que el camarada Jruschov. Togliatti afirma sin ambages que la posición adoptada en la Declaración de 1960 respecto a la camarilla de Tito es «errónea» [69]. Ya que Jruschov se afana tanto por rehabilitar a la camarilla de Tito, debe ser un poco más franco; no hace falta que finja defender la Declaración de 1960.

¿Son erróneas y deben ser repudiadas las conclusiones de la Declaración de 1960 sobre Yugoslavia? Togliatti contesta que son erróneas y deben ser repudiadas. De hecho Jruschov también afirma que son erróneas y deben ser repudiadas. Nosotros decimos que no son erróneas y de ninguna manera deben ser repudiadas. Todos los partidos hermanos que se adhieren al marxismo-leninismo y defienden la Declaración de 1960 también dicen que no son erróneas y de ninguna manera deben ser repudiadas.

Los dirigentes del PCUS consideran que al proceder así, nos aferramos a «fórmulas muertas» y a la «ley bestial del mundo capitalista» [70] y procuramos ««excomulgar» a Yugoslavia del socialismo» [71]. Consideran, además, que quien diga que Yugoslavia no es un país socialista, procede «a despecho de la realidad» e incurre en el error de «subjetivismo» [72], y que en cambio, al cerrar sus ojos ante los hechos y afirmar que Yugoslavia es un país socialista, ellos «parten de las leyes objetivas, de la doctrina del marxismo-leninismo» y llegan a conclusiones basadas en un «profundo análisis de la realidad» [73].

¿Cuál es la realidad de Yugoslavia? ¿Qué conclusiones se deben sacar si se parte de las leyes objetivas y la doctrina del marxismo-leninismo y se hace un análisis profundo de la realidad de Yugoslavia?

Detengámonos a continuación en este problema.

EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO PRIVADO EN LAS CIUDADES DE YUGOSLAVIA

Uno de los argumentos a que recurre Jruschov para afirmar que Yugoslavia es un país socialista, consiste en que en ese país no existen capital privado, ni empresas privadas ni capitalistas.

¿Es esto verdad? No.

La verdad es que en Yugoslavia existen capital privado y empresas privadas en gran cantidad y que se desarrollan con rapidez.

A juzgar por la situación general registrada en los países socialistas, no es extraño encontrar que, durante un período considerable después que el proletariado ha tomado el Poder, existan en la economía nacional diversos sec-

tores, incluido entre ellos el capitalismo privado. El problema radica en qué política adopta el Poder estatal hacia el capitalismo privado: la política de utilizarlo, limitarlo, transformarlo y eliminarlo o la de connivencia, apoyo y estímulo. He aquí un importante criterio para juzgar si un país se desarrolla en la dirección socialista o capitalista.

En relación con este problema, la camarilla de Tito va en contra del socialismo. Las reformas sociales que Yugoslavia introdujo en los comienzos de la postguerra no fueron de fondo. Y desde su traición abierta, la política que la camarilla de Tito viene siguiendo no es la de transformar y eliminar el capital privado y las empresas privadas, sino la de fomentarlos y desarrollarlos.

Los reglamentos promulgados por la camarilla de Tito en 1953 establecen que los «grupos de ciudadanos» tienen derecho a «fundar empresas» y «contratar mano de obra». Ese mismo año se promulgó un decreto estableciendo que los individuos privados tienen derecho a comprar bienes raíces pertenecientes a establecimientos económicos estatales.

En 1956, a través de su política de impuestos y otras medidas, la camarilla de Tito comenzó a estimular a las autoridades locales a fomentar el capital privado.

En 1961, la camarilla de Tito decretó que los individuos privados tienen derecho a adquirir divisas.

En 1963, la camarilla de Tito consagró en la Constitución la política de desarrollar el capital privado. Esta nueva Constitución dispone que todo individuo privado en Yugoslavia puede fundar empresas y contratar mano de obra.

Gracias al apoyo de la camarilla de Tito, las empresas y el capital privados en las ciudades yugoslavas comenzaron a crecer como brotes de bambú después de una lluvia primaveral.

Según el «Manual estadístico de la República Popular Federal de Yugoslavia de 1963», documento oficial editado en Belgrado, funcionan en las ciudades de ese país más de 115 000 «empresas artesanales» privadas. Pero, en realidad, los propietarios de muchas de estas empresas privadas no son «artesanos», sino capitalistas privados típicos.

Como la camarilla de Tito ha admitido, si bien la ley no permite a los propietarios privados contratar a más de cinco obreros, los hay quienes emplean diez o veinte veces esa cantidad y hasta quienes emplean «quinientos o seiscientos obreros» [74]. La circulación anual de algunas empresas privadas sobrepasa los 100 millones de dinares [75].

El periódico yugoslavo *Politika* reveló el 7 de diciembre de 1961 que en muchos casos estos propietarios privados en realidad son «grandes empresarios». «Es difícil precisar qué amplitud alcanza la red de estos propietarios y de cuántos obreros disponen. Según la ley, ellos tienen derecho a contratar cinco obreros que les ayuden en su trabajo. Mas, como dicen los que conocen la intimidad de este asunto, estos cinco hombres resultan ser cinco contratistas, quienes, a su vez, tienen sus propios «subcontratistas». «Por regla general, estos contratistas ya no trabajan, sino que dictan órdenes, elaboran planes, van en automóvil de una empresa a otra y celebran contratos».

Por las ganancias que obtienen estos empresarios, también se ve que son cien por ciento capitalistas. El *Svet*, periódico yugoslavo, informó el 8 de diciembre de 1961 que «las ganancias líquidas de ciertos artesanos alcanzan mensualmente a un millón de dinares». El *Vecherni Novosti* de Belgrado dijo el 20 de diciembre de 1961 que en esa ciudad «... 116 propietarios privados obtuvieron el año pasado una ganancia superior a 10 millones de dinares cada uno». Algunos empresarios «obtuvieron una renta de cerca de 70 millones de dinares» en un año, lo que equivale a cerca de 100 mil dólares norteamericanos según la tasa oficial de cambios.

En las ciudades yugoslavas existen no solo empresas industriales privadas, establecimientos privados de servicios, comercio privado, establecimientos privados dedicados a la compra y venta de casas y al transporte, sino también usureros conocidos con el nombre de «banqueros privados». Estos usureros operan abiertamente e incluso anuncian su negocio en los periódicos: «Se ofrece en préstamo 300 000 dinares a tres meses de plazo, para reembolsar 400 000 dinares. Se exige garantía hipotecaria» [76].

Todos estos son hechos indiscutibles.

Queremos preguntar a aquellos que tratan de rehabilitar a la camarilla de Tito: si no engañan de intento de a la gente, ¿cómo pueden afirmar que en Yugoslavia no existen capital privado, ni empresas privadas ni capitalistas?

EL CAPITALISMO SE DESBORDA EN EL CAMPO DE YUGOSLAVIA

Ahora echemos una ojeada a la situación de las zonas rurales de Yugoslavia. ¿Ya han dejado de existir allí capitalistas, como afirma Jruschov?

No, los hechos dicen todo lo contrario.

El desborde del capitalismo en Yugoslavia se observa con aún mayor evidencia en el campo.

El marxismo-leninismo nos enseña que la economía individual, la economía de los pequeños productores, a cada día y hora engendra capitalismo y que solo la colectivización puede conducir la agricultura al camino del socialismo.

Stalin señaló:

«Lenin dice que, mientras en el país predomine la hacienda campesina individual, que engendra capitalistas y capitalismo, existirá el peligro de restauración del capitalismo. Se comprende que, mientras exista dicho peligro, no se pueda hablar en serio de la victoria de la edificación socialista en nuestro país» [77].

Con relación a este problema, la camarilla de Tito ha adoptado una línea diametralmente contraria al socialismo.

Es cierto que en Yugoslavia se realizó una reforma agraria y se organizaron un número de cooperativas campesinas en el período inicial de la postguerra. Pero la economía de los campesinos ricos en lo fundamental, quedó intacta.

En 1951, la camarilla de Tito declaró públicamente el abandono del camino de la colectivización de la agricultura y empezó a disolver las cooperativas campesinas. En su traición a la causa socialista, este es un grave paso dado por la camarilla de Tito. El número de tales cooperativas disminuyó de más de 6900 en 1950 a algo más de 1200 a fines de 1953, y a 147 en 1960. El campo de Yugoslavia está sumergido en un vasto océano de economía individual.

La camarilla de Tito ha declarado públicamente que la colectivización no es viable en Yugoslavia. Ha difamado en forma venenosa la colectivización, diciendo que «es lo mismo que la expropiación» [78], y que es un camino que «mantiene la servidumbre y la pobreza de los campesinos durante el mayor tiempo posible» [79]. Aboga por la idea absurda de que es necesario «asentar el desarrollo de la agricultura en la libre competencia de las fuerzas económicas» [80].

A partir de 1953, mientras disolvía numerosas cooperativas campesinas, la camarilla de Tito ha promulgado una serie de leyes y decretos para estimular el desarrollo del capitalismo en el campo, otorgando la libertad de compra-venta y arriendo de tierras y de contratación de mano de obra, aboliendo el acopio planificado de los productos agrícolas y reemplazándolo con el comercio libre en ese terreno.

Debido a esta política, las fuerzas capitalistas se difundieron rápidamente en las zonas rurales, intensificándose la polarización de día en día. Esto constituye un aspecto importante de los esfuerzos de la camarilla de Tito por restaurar el capitalismo.

La polarización en el campo se revela antes que nada en el cambio que se ha operado en la propiedad agraria. El exsecretario de agricultura y silvicultura de Yugoslavia, S. Komar, ha reconocido que en 1959, las familias campesinas pobres con menos de cinco hectáreas de tierra cada una, que constituían el 70 por ciento del total de las familias campesinas, poseían solamente el 43 por ciento de la tierra cultivable privada; que las familias campesinas ricas con más de ocho hectáreas de tierra cada una, que representaban solamente el 13 por ciento del total de las familias campesinas, poseían el 33 por ciento del total de la tierra cultivable privada, y que cada año, aproximadamente un 10 por ciento de las familias campesinas compra o vende tierras [81]. La mayoría de las familias que tienen que vender sus tierras, son familias campesinas pobres.

El verdadero cuadro de la concentración de tierra es mucho más grave de lo que demuestran los datos arriba citados. Como lo reveló el 19 de julio de 1963 el diario *Borba*, vocero de la camarilla de Tito, en una sola región existen «miles de familias campesinas que poseen mucho más de las diez hectáreas de tierra cada una, el máximo fijado por la ley». En la comuna de Bijelina, «se ha revelado que quinientas familias campesinas poseen cada una de diez a treinta hectáreas de tierra». Semejantes fenómenos no son aislados.

La polarización en el campo también se manifiesta en el agudo contraste en la propiedad de los animales de labranza y aperos. El 55 por ciento de las 308 000 familias campesinas de la provincia de Vojvodina, principal zona productora de granos, no tienen animales de labranza. Las familias campesinas con menos de dos hectáreas de tierra cada una, que constituyen el 40,7 por ciento del total de las familias campesinas de dicha zona, poseen solamente el 4,4 por ciento del total de los arados, con un promedio de un arado por cada veinte familias. Por otro lado, los campesinos acomodados no solo tienen gran cantidad de arados y carros de tracción animal, sino también más de 1300 tractores y muchas otras máquinas agrícolas [82].

La polarización en el campo también se manifiesta en el desarrollo de las formas de explotación capitalista tales como el trabajo asalariado.

El 7 de febrero de 1958, el semanario *Komunist* de Yugoslavia reveló que en 1956, en Servia, el 52 por ciento de las familias campesinas con más de ocho hectáreas de tierra cada una, emplearon trabajadores asalariados.

En 1962, S. Komar dijo que en los últimos años algunos cabezas de familia campesinos «se vuelven cada vez más poderosos. Sus ingresos no provienen de su propio trabajo, sino del comercio ilícito, de la elaboración de sus propios productos así como también de los de otros, de la adulteración ilegal de vinos, de la posesión de tierras que exceden del máximo de diez hectáreas, que obtienen mediante la compra de tierras, o, como es más frecuente, mediante el arriendo, la partición ficticia de la tierra, la apropiación u ocultamiento de tierras públicas, de la adquisición de tractores mediante la especulación y de la explotación de sus vecinos pobres a través del cultivo a máquina de las tierras de estos» [83].

El *Borba* del 30 de agosto de 1962 dijo: «Estos llamados buenos productores» son «arrendatarios de tierras ajenas, empleadores de fuerza de trabajo y comerciantes experimentados». «Ellos no son productores, sino empresarios. Algunos de ellos nunca toman la azada en todo el año. Contratan mano de obra... solo inspeccionan el trabajo en el campo y se dedican al comercio».

En el campo de Yugoslavia reina la arbitrariedad de los usureros, que prestan a un interés que a menudo llega a más del 100 por ciento anual. Además, allí actúan gentes que acaparan mano de obra y, aprovechándose de la difícil situación del desempleado, practican una explotación intermediaria.

Privados de la tierra y otros medios de producción, gran número de campesinos empobrecidos tienen que vivir de la venta de su fuerza de trabajo. Según cifras del *Politika* del 20 de agosto de 1962, en todo el país, cerca del 70 por ciento de los ingresos en dinero de las familias campesinas con menos de dos hectáreas de tierra cada una, en 1961, provenía de la venta de su fuerza de trabajo. Esos campesinos, víctimas de todo tipo de explotación, llevan una vida miserable.

Los hechos demuestran que en el campo de Yugoslavia predominan las clases explotadoras.

Para justificar que Yugoslavia es un país socialista, la carta abierta del Comité Central del PCUS afirma que el «sector socialista» en la agricultura yugoslava ha aumentado del 6 al 15 por ciento.

Pero, desgraciadamente, incluso esos porcentajes lastimosos no son del sector socialista.

Por este «sector socialista» del 15 por ciento, la dirección del PCUS no puede sino referirse a organizaciones tales como las «haciendas de propiedad social» y las «cooperativas agrícolas de tipo general», promovidas por la camarilla de Tito. Pero, esas «haciendas de propiedad social» en esencia son granjas capitalistas, y las «cooperativas agrícolas de tipo general» son organizaciones económicas capitalistas dedicadas fundamentalmente a actividades comerciales. Ellas no afectan la propiedad privada de la tierra; más todavía, su función principal es fomentar el desarrollo de la economía de los campesinos ricos.

En *Problemas de la Agricultura en Yugoslavia*, libro publicado en Belgrado, se dice que las cooperativas, «a juzgar cómo están organizadas y cómo funcionan hoy, no significan en absoluto la reconstrucción socialista de la agricultura y del campo. Funcionan más bien para el desarrollo y la ayuda a los elementos capitalistas, que para la creación de bases socialistas en el campo. Hay casos en que estas cooperativas son asociaciones de *kulaks*».

La camarilla de Tito ha otorgado a las «cooperativas agrícolas de tipo general» el monopolio de la compra de productos agrícolas a los campesinos. En sus actividades comerciales, esas llamadas «cooperativas» hacen uso de este privilegio y aprovechan la libre fluctuación de los precios de los productos agrícolas para operaciones especulativas en amplia escala, explotando con ello a los campesinos. En 1958, Yugoslavia tuvo una cosecha pobre; las «cooperativas» y otros organismos comerciales aprovecharon la oportunidad para elevar el precio de venta de los productos agrícolas. En 1959 la cosecha fue algo mejor, y estas «cooperativas», rompiendo los contratos con los campesinos, redujeron el volumen de adquisición, sin importarles que las mieses se pudriesen en los campos.

Las «cooperativas agrícolas de tipo general» y las «haciendas de propiedad social» contratan y explotan a gran número de obreros permanentes y temporales. Según los datos del «Anuario Estadístico de la República Popular Federal de Yugoslavia» de 1962, el número de trabajadores permanentes contratados por las cooperativas fue de más de cien mil en 1961, sin contar el gran número de obreros temporales. Como lo reveló el *Rad de Yugoslavia* del primero de diciembre de 1962, los obreros asalariados «son sometidos a menudo a la explotación más burda (la jornada llega hasta a 15 horas), y sus ingresos personales por lo común son muy bajos».

De aquí se desprende que estas organizaciones agrícolas que se presentan como «sector socialista» no son sino organizaciones de carácter capitalista.

Expropiar a los campesinos empobrecidos y desarrollar granjas capitalistas, esta es la política básica de la camarilla de Tito con respecto a la agricultura. En 1955 Tito dijo:

«Nosotros no abandonamos la idea de que llegará el día en que se unifiquen de un modo u otro las pequeñas explotaciones en Yugoslavia... En los EE.UU. esto ya se ha realizado. Debemos encontrar soluciones semejantes».

A fin de seguir el camino del capitalismo, la camarilla de Tito elaboró en 1959 la «Ley de la Utilización de las Tierras Cultivables», según la cual, si los campesinos individuales no cultivaban sus predios de acuerdo con las exigencias establecidas, sus tierras serían colocadas bajo una «administración obligatoria» de las «cooperativas agrícolas de tipo general» o las «haciendas de propiedad social». Esto significa de hecho desarrollar las granjas capitalistas mediante la expropiación de los campesinos empobrecidos y la anexión de sus tierras por la fuerza. Este es el típico camino capitalista de desarrollo de la agricultura.

Al hablar del paso de la pequeña economía campesina a una economía de gran producción agrícola, Stalin dijo: «Estos son los dos caminos: el camino capitalista y el camino socialista; el camino hacia adelante, hacia el socialismo, y el camino hacia atrás, hacia el capitalismo».

¿Existe un tercer camino, aparte del camino socialista y del camino capitalista? Stalin dijo:

«El llamado tercer camino es, en realidad, el segundo camino, el camino del retorno al capitalismo». «En efecto, ¿qué significa volver a la hacienda individual y restablecer al *kulak*? Significa restablecer el yugo del *kulak*, significa restablecer la explotación de los campesinos por los *kulaks* y dar poder a estos últimos. Pero, ¿se concibe restablecer al *kulak* y mantener al mismo tiempo el Poder Soviético? No, esto sería imposible. La restauración del *kulak* conduciría a la creación de un poder *kulak* y a la liquidación del Poder Soviético; por consiguiente, conduciría a la formación de un gobierno burgués. Y la formación de un gobierno burgués llevaría, a su vez, a la restauración de los terratenientes y capitalistas, a la restauración del capitalismo» [84].

Precisamente por este camino de restauración del capitalismo, ha marchado la agricultura de Yugoslavia durante los últimos diez años y tanto.

Todos estos son hechos irrefutables.

Queremos preguntar a los que intentan rehabilitar a la camarilla de Tito: ¿Cómo pueden afirmar que en Yugoslavia no hay capitalistas, si no intentan ustedes engañar a la gente?

LA DEGENERACIÓN DE LA ECONOMÍA DE PROPIEDAD SOCIALISTA DE TODO EL PUEBLO EN ECONOMÍA CAPITALISTA

La restauración del capitalismo en Yugoslavia se manifiesta no solo en la amplia difusión del capital privado en las ciudades y del capitalismo en el campo. Aún más importante es el hecho de que hayan degenerado las empresas «públicas», que juegan un papel decisivo en la economía yugoslava.

La economía de la «autoadministración obrera» de la camarilla de Tito es de capitalismo estatal de un tipo especial. No se trata de un capitalismo de Estado en las condiciones de la dictadura del proletariado, sino de un capitalismo de Estado en las condiciones en que la camarilla de Tito ha hecho degenerar la dictadura del proletariado en dictadura burguesa burocrático-compradora. Los medios de producción de las empresas bajo «autoadministración obrera» no pertenecen a uno o más capitalistas privados, sino que, en realidad, pertenecen a la nueva burguesía burocrática y compradora de Yugoslavia, que incluye a los burócratas y directores y es representada por la camarilla de Tito. Usurpando el nombre del Estado, dependiendo del imperialismo norteamericano y disfrazándose con la capa del «socialismo», esta burguesía se ha apropiado por la fuerza de los bienes que pertenecían al pueblo trabajador. La llamada «autoadministración obrera» es, en realidad, un sistema de explotación cruel bajo el dominio del capital burocrático y comprador.

A partir de 1950, la camarilla de Tito ha promulgado una serie de leyes y decretos que instituyen la llamada «autoadministración obrera» en las fábricas, en las minas, en las empresas de comunicaciones, transporte, comercio, agricultura, silvicultura y servicios públicos, así como en otras empresas estatales. El contenido principal de semejante «autoadministración obrera» consiste en entregar las empresas estatales a los supuestos «colectivos de trabajo» para que las administren por su propia cuenta, es decir, ellas mismas compran las materias primas, determinen las variedades, el volumen y los precios de sus productos, vendan sus productos al mercado, determinen su escala de salarios y la distribución de una parte de sus utilidades. Las leyes yugoslavas también establecen que las propias empresas económicas tienen derecho a comprar, vender o arrendar bienes raíces.

La camarilla de Tito presenta la propiedad de las empresas bajo «autoadministración obrera» como una «forma más elevada de propiedad socialista». Afirma que solo con la «autoadministración obrera» se puede «construir verdaderamente el socialismo».

Esto es puro engaño.

Todos los que poseen algún conocimiento de marxismo saben que, desde el punto de vista teórico, la «autoadministración obrera», «las fábricas a los obreros» y otras consignas semejantes nunca han sido consignas de los marxistas, sino de los anarcosindicalistas, de los socialistas burgueses y de los viejos oportunistas y revisionistas.

Las llamadas «teorías» de la «autoadministración obrera» y de «las fábricas a los obreros» son diametralmente opuestas a las tesis fundamentales del marxismo sobre el socialismo. Fueron refutadas definitivamente hace mucho por los clásicos del marxismo.

Marx y Engels señalaban en el *Manifiesto Comunista*:

«El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado».

Engels hacía ver en el *Anti-Dühring* que «el proletariado toma en sus manos el Poder del Estado y comienza por convertir los medios de producción en propiedad del Estado».

El proletariado que ha tomado el Poder debe concentrar los medios de producción en manos del Estado de dictadura del proletariado. Este es uno de los principios fundamentales del socialismo.

En los primeros años del Poder soviético después de la Revolución de Octubre, cuando había quienes abogaban por la entrega de las empresas industriales a los «productores» para que «organizaran la producción» en forma directa, Lenin criticó en términos severos este punto de vista, señalando que, en esencia, iba dirigido contra la dictadura del proletariado.

Lenin señalaba agudamente:

«Toda acción de legalizar, en forma directa o indirecta, la propiedad de los obreros de fábricas aisladas o de profesiones aisladas sobre su producción, o su derecho a debilitar o estorbar las órdenes del Poder estatal, es una gran tergiversación de los principios fundamentales del Poder soviético y la renuncia completa al socialismo» [85].

Como se ve, la llamada «autoadministración obrera» no tiene nada que ver con el socialismo.

En realidad, la «autoadministración obrera», preconizada por la camarilla de Tito, no es realmente una «autoadministración» de los obreros, sino una cortina de humo para engañar a la gente.

Las empresas donde se ha implantado la «autoadministración obrera», se hallan de hecho en manos de la nueva burguesía burocrática y compradora representada por la camarilla de Tito. Esta camarilla mantiene bajo su control tanto las finanzas como el personal de estas empresas y les arrebató la mayor parte de sus ingresos.

A través de los bancos, la camarilla de Tito controla todo el sistema crediticio del país, los fondos para las inversiones y el capital circulante de las empresas, y supervisa sus actividades financieras.

La camarilla de Tito se apropia de los ingresos de estas empresas por medios como la recaudación de impuestos y el cobro de interés. Según los datos del «Informe de la labor del Consejo Ejecutivo Federal de Yugoslavia para 1961», esta camarilla se adueñó por semejantes medios de alrededor de tres cuartas partes de los ingresos líquidos de las empresas.

La camarilla de Tito se apropia de los frutos del trabajo del pueblo y los destina principalmente a satisfacer las extravagantes necesidades de esta camarilla burocrática, a mantener su dominio reaccionario, a fortalecer el aparato de represión contra los trabajadores y a pagar tributos al imperialismo en la forma de amortización de la deuda externa y del pago de sus intereses.

Además, la camarilla de Tito controla las empresas mediante sus directores. Nominalmente, los directores son elegidos por las empresas mediante concursos, pero de hecho son designados por esta camarilla. Son agentes de la burguesía burocrática y compradora en las empresas.

Las relaciones entre los directores y los obreros en las empresas bajo «autoadministración obrera» son, en realidad, relaciones entre los contratantes y los contratados, entre los explotadores y los explotados.

Tal como están las cosas, los directores tienen derecho a decidir los planes de producción y la orientación de la administración de estas empresas, a disponer de los medios de producción, a determinar la distribución de los ingresos, a contratar o despedir obreros y a revocar las resoluciones de los «consejos obreros» o de los «comités administrativos».

Numerosos materiales publicados en la prensa yugoslava demuestran que el «consejo obrero» no es sino una pura formalidad, una especie de «máquina de votación», y que en la empresa «todo el poder está en manos del director».

El hecho de que los directores tengan bajo su control y a su disposición los medios de producción y controlen y determinen la distribución de los ingresos de las empresas, les permite apropiarse de los frutos del trabajo de los obreros utilizando sus distintos privilegios.

La propia camarilla de Tito admite que en estas empresas existe una gran diferencia entre los directores y los obreros no solo en lo que se refiere a los sueldos, sino también a la parte de las ganancias distribuida. En algunas empresas, los directores y los empleados superiores reciben en bonificaciones cuarenta veces más de lo que reciben los obreros por este mismo capítulo. «En ciertas empresas, la suma total de los premios que recibe el grupo de dirigentes es igual al total de los sueldos de todo el colectivo» [86].

Aún más, los directores de las empresas aprovechan sus privilegios para hacer una gran cantidad de dinero con diversos subterfugios. La concusión, el desfalco y el robo constituyen una fuente todavía mayor de sus ingresos.

Las amplias masas de obreros llevan una vida miserable. Los obreros no tienen ninguna garantía contra el desempleo. Numerosos obreros quedan parados debido al cierre de empresas. Según las estadísticas oficiales, el número de parados forzados en febrero de 1963 ascendió a 339 000 personas, lo que supone aproximadamente un diez por ciento del total de los que tienen ocupación. Todos los años emigra un gran número de obreros.

El periódico yugoslavo *Politika* reconoció el 25 de septiembre de 1961 que «existe un gran abismo entre ciertos obreros y empleados, y que los primeros ven en los segundos a «burócratas» que «se comen» sus salarios».

Estos hechos demuestran que en las empresas yugoslavas bajo la llamada «autoadministración obrera», se ha formado un nuevo grupo social que, constituyendo una minoría, se apropia de los frutos del trabajo de la mayoría, grupo que forma una parte importante de la nueva burguesía burocrática y compradora que ha surgido en Yugoslavia.

Con la promoción de la llamada «autoadministración obrera», la camarilla de Tito ha apartado completamente del camino de la economía socialista a las empresas que eran propiedad de todo el pueblo.

Esto se manifiesta principalmente en los siguientes aspectos:

Primero, la supresión del plan económico único del Estado.

Segundo, la utilización de las ganancias como medio principal para estimular la actividad administrativa de las empresas. Estas pueden adoptar a su an-

tojo cualesquiera medidas para aumentar sus ingresos y ganancias. En otras palabras, la producción de las empresas bajo «autoadministración obrera» no se propone en modo alguno satisfacer las necesidades de la sociedad, sino ir a la caza de ganancias, lo mismo que ocurre con las empresas capitalistas.

Tercero, la aplicación de la política de estimular la libre competencia capitalista. Tito ha dicho a los directores de las empresas que «la concurrencia en nuestro país será beneficiosa a nuestra gente sencilla, a los consumidores». La camarilla de Tito también declara abiertamente que ella permite «la concurrencia, la caza de ganancias, la especulación y otros fenómenos semejantes», porque estos fenómenos «ejercen una influencia positiva en el desarrollo de la iniciativa de los productores, sus colectivos y comunas, etc.» [87].

Cuarto, la utilización del crédito y los bancos como importante palanca para apoyar la libre concurrencia capitalista. Las instituciones crediticias y bancarias del régimen de Tito se valen de propuestas públicas para otorgar préstamos. El préstamo lo consigue quien esté en condiciones de amortizarlo, de pagar un mayor porcentaje de interés y de reembolsarlo en el tiempo más breve. Semejante práctica, según sus propias palabras, significa «utilizar la concurrencia como un método habitual para la distribución de créditos de inversión» [88].

Quinto, las relaciones entre las empresas no son relaciones socialistas de ayuda mutua y coordinación bajo un plan único del Estado, sino relaciones capitalistas de concurrencia y desplazamiento recíprocos en el mercado libre.

Todo esto destruye la economía planificada socialista en sus fundamentos. Lenin dijo:

«... sin una organización estatal planificada que someta a decenas de millones de personas a la más estricta observancia de una norma única en la producción y distribución de productos, el socialismo es inconcebible» [89].

Lenin dijo también:

«... sin una contabilidad y un control muy amplios y ejercidos por el Estado sobre la producción y distribución de productos, el poder de los trabajadores, la libertad de los trabajadores no puede sostenerse y el retorno al yugo del capitalismo es ineludible» [90].

Bajo el rótulo de la «autoadministración obrera», todos los departamentos económicos y empresas en Yugoslavia se encuentran trabados en una feroz concurrencia capitalista. Es muy frecuente que, con el propósito de perjudicar a sus rivales en el mercado y obtener ganancias, las empresas bajo «autoadministración obrera» recurran a la engañifa, la especulación y el acaparamiento, inflen los precios, recurran a la malversación y al soborno, oculten los secretos técnicos, se disputen el personal técnico e incluso se ataquen unas a otras en la prensa o por la radio.

La furiosa concurrencia entre las empresas de Yugoslavia no solo se desarrolla en el mercado interno, sino también en el comercio exterior. Según

la prensa yugoslava, muy a menudo 20 ó 30 representantes de distintas empresas yugoslavas del comercio exterior llegan al mismo mercado extranjero, donde compiten entre sí y se arrebatan a sus clientes. «Por motivos egoístas», estas empresas del comercio exterior se esfuerzan por «conseguir beneficios a toda costa, por todos los medios».

Como resultado de esta feroz competencia, reina un tremendo caos en el mercado yugoslavo. Los precios varían considerablemente no solo en diferentes ciudades o regiones, sino también en distintas tiendas de una misma región; lo mismo ocurre incluso con las mercancías del mismo tipo adquiridas de una misma entidad productora. A fin de mantener precios altos, algunas empresas no titubean en destruir grandes cantidades de productos agrícolas.

Como resultado de esta feroz competencia, han quebrado gran número de empresas en Yugoslavia. Según los datos proporcionados por el Boletín Oficial de la República Popular Federal de Yugoslavia, en los últimos años, quebraron 500 ó 600 empresas por año. Todo esto prueba que la economía «pública» de Yugoslavia no se rige por las leyes de la economía planificada socialista, sino por las leyes de la competencia capitalista y de la anarquía en la producción. Las empresas bajo «autoadministración obrera» de que habla la camarilla de Tito, no son de carácter socialista, sino de carácter capitalista.

Queremos preguntar a los que procuran rehabilitar a la camarilla de Tito: si no intentan engañar a la gente, ¿cómo pueden presentar como economía socialista, la economía de capitalismo de Estado bajo el control de la burguesía burocrática y compradora?

UNA DEPENDENCIA DEL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO

El proceso de la restauración del capitalismo en Yugoslavia está entrelazado con el proceso de la subordinación de la camarilla de Tito al imperialismo norteamericano y de la degeneración de Yugoslavia en una dependencia de este.

Con su traición al marxismo-leninismo, la camarilla de Tito ha emprendido el camino ignominioso de vender la soberanía nacional y vivir de la limosna del imperialismo norteamericano.

Según estadísticas incompletas, desde el término de la Segunda Guerra Mundial hasta enero de 1963, los Estados Unidos y otros países imperialistas le dieron a la camarilla de Tito, a título de las diversas «ayudas», unos 5460 millones de dólares norteamericanos, de los cuales más del 60 por ciento, o sea, unos 3500 millones, corresponde a la «ayuda» de los EE.UU. La mayor parte de esta ayuda norteamericana se dio después de 1950.

La ayuda norteamericana ha sido el sostén de las finanzas y la economía de Yugoslavia. Según datos oficiales, se calcula que los préstamos que la camarilla de Tito obtuvo en 1961 de los EE.UU. y de las organizaciones financieras

internacionales controladas por los EE.UU. ascendieron a más de 346 millones de dólares, suma que equivale al 47,4 por ciento del ingreso presupuestario federal de Yugoslavia de ese año. Si se incluye la ayuda de otros países occidentales, la suma total de ayuda que la camarilla de Tito recibió de países occidentales en 1961, o sea, más de 493 millones de dólares, equivale al 67,6 por ciento de dicho ingreso presupuestario.

A fin de obtener la ayuda norteamericana, la camarilla de Tito ha concluido con los EE.UU. una serie de tratados traidores.

Según las notas sobre la conclusión del «Acuerdo acerca de la Ayuda Mutua en la Defensa», que se cambiaron entre Yugoslavia y los EE.UU. en 1951, los funcionarios gubernamentales norteamericanos tienen la «libertad» de observar e inspeccionar «sin límites» la recepción y distribución en Yugoslavia de los materiales de la ayuda militar norteamericana y tienen «pleno acceso a las facilidades de comunicación e información», y Yugoslavia debe proporcionar materias primas estratégicas a los EE.UU.

El «Acuerdo sobre la Asistencia Militar», firmado entre Yugoslavia y los EE.UU. en 1951, estipula que Yugoslavia debe «hacer su máximo aporte... al desarrollo y mantenimiento de las fuerzas defensivas del mundo libre» y estar dispuesta a proporcionarle tropas a las Naciones Unidas. Con arreglo a este Acuerdo, la misión militar enviada por los EE.UU. puede inspeccionar directamente el entrenamiento de las tropas yugoslavas.

El «Acuerdo de Cooperación Económica», firmado entre Yugoslavia y los EE.UU. en 1952, establece que Yugoslavia debe emplear la ayuda norteamericana en «la promoción de los fundamentales derechos humanos individuales, las libertades y las instituciones democráticas», en otros términos, en la promoción del régimen capitalista.

Yugoslavia concluyó, en 1954, el Tratado de Alianza, Cooperación Política y Ayuda Mutua con Grecia y Turquía, ambos miembros de la OTAN. El Tratado estipula una coordinación militar y diplomática entre los tres países, convirtiendo así a Yugoslavia en un miembro virtual de este bloque militar controlado por los EE.UU.

Después de 1954, Yugoslavia ha concluido con los EE.UU. una serie de acuerdos en que vende su soberanía. Se firmaron, tan solo en el período de 1957 a 1962, más de cincuenta de tales acuerdos.

Debido a la conclusión de esos tratados y acuerdos y a que la camarilla de Tito ha convertido a Yugoslavia en una dependencia del imperialismo norteamericano, los EE.UU. gozan de los siguientes derechos en ese país:

- (1) a controlar sus asuntos militares;
- (2) a controlar sus asuntos extranjeros;
- (3) a intervenir en sus asuntos internos;
- (4) a manipular e inspeccionar sus finanzas;
- (5) a controlar su comercio exterior;
- (6) a saquear sus recursos estratégicos, y
- (7) a recoger informaciones militares y económicas.

De esta manera, la independencia y la soberanía de Yugoslavia han sido vendidas en subasta por la camarilla de Tito.

A fin de conseguir la ayuda norteamericana, aparte de la venta de la soberanía nacional en una serie de tratados desiguales con los EE.UU., la camarilla de Tito ha tomado sucesivas medidas en la política interna y exterior que se adaptan a las necesidades del capital monopolista occidental de penetrar en Yugoslavia.

Desde 1950 la camarilla de Tito tiene abolido el monopolio estatal del comercio exterior.

La «Ley sobre las Actividades de Comercio Exterior», promulgada en 1953, permite que las empresas conduzcan en forma independiente el comercio exterior y hagan transacciones directas con empresas monopolistas del Occidente.

El régimen de Tito efectuó en 1961 una nueva «reforma» en el régimen de divisas y de comercio exterior. El contenido principal de dicha reforma consistió en aflojar aún más las restricciones sobre las exportaciones e importaciones. Se declaró «plena libertad» de importación de importantes productos semielaborados y ciertos artículos de consumo y se aflojaron en diferente grado las restricciones para la importación de otros artículos. Se eliminaron todas las limitaciones para el otorgamiento de divisas necesarias para los artículos de libre importación.

Es sabido de todos que el monopolio estatal del comercio exterior es un principio básico del socialismo.

Lenin decía que el proletariado industrial «no está en absoluto en condiciones de restaurar nuestra industria y hacer de Rusia un país industrial, sin protección de la industria, protección que se logra exclusivamente mediante el monopolio del comercio exterior y de ninguna manera mediante la política aduanera» [91].

Stalin decía que «el monopolio del comercio exterior figura entre las bases inmutables de la plataforma del Gobierno Soviético», y que la supresión del monopolio del comercio exterior «significaría la renuncia a la industrialización del país»; «significaría la inundación de la URSS con mercancías de los países capitalistas»; «significaría la transformación de nuestro país, de país soberano, en semicolonias» [92].

La abolición del monopolio estatal del comercio exterior por el régimen de Tito significa abrir las puertas de par en par al capital monopolista imperialista.

¿Cuáles son las consecuencias económicas del hecho de que la camarilla de Tito reciba gran cantidad de ayuda norteamericana y mantenga abiertas las puertas de par en par al imperialismo?

Primero, Yugoslavia se ha convertido en un mercado del *dumping* del imperialismo.

Enormes cantidades de productos industriales y agrícolas de países imperialistas han inundado el mercado yugoslavo. En su afán de buscar ganancias, los capitalistas compradores yugoslavos, que se han enriquecido sirviendo al capital monopolista extranjero, importan constantemente mercaderías que se pueden producir en el país y que están incluso almacenadas en grandes cantidades. El periódico *Politika* del 25 de julio de 1961 reconoció que la indus-

tria yugoslava «se encuentra bajo los golpes de la concurrencia constante y muy compleja de la industria extranjera, lo que se observa a cada paso».

Segundo, Yugoslavia se ha convertido en una esfera de las inversiones del imperialismo.

Muchas empresas industriales yugoslavas se han construido con la «ayuda» de los EE.UU. u otros países imperialistas. El capital monopolista privado de muchos países extranjeros ha penetrado directamente en Yugoslavia. Papić, director general del Banco de Inversiones de Yugoslavia, dijo que en el período de 1952 a 1956, «la parte del capital extranjero alcanzó el 32,5 por ciento del total de las inversiones económicas». El Secretario de Estado de los EE.UU., Rusk, dijo el 5 de febrero de 1962, que los fondos yugoslavos «proviene principalmente del Occidente».

Tercero, Yugoslavia se ha convertido en una base de materias primas para el imperialismo.

Ya desde 1951, en virtud del «Acuerdo sobre la Asistencia Militar» norteamericano-yugoslavo, la camarilla de Tito ha proporcionado constantemente a los EE.UU. gran cantidad de materias primas estratégicas. Según los datos del «Anuario Estadístico de la República Popular Federal de Yugoslavia» de 1961, a partir de 1957 se ha enviado a los EE.UU. más o menos la mitad de los productos minerales importantes que Yugoslavia exporta, tales como magnesio, plomo, zinc y antimonio.

Cuarto, las empresas industriales de Yugoslavia se han convertido en talleres de montaje de las empresas monopolistas occidentales.

Muchas industrias importantes de Yugoslavia producen bajo licencia de países occidentales y dependen de la importación de materiales, piezas, repuestos y productos semielaborados. Su producción se encuentra bajo el control del capital monopolista occidental.

En realidad, muchos productos industriales de Yugoslavia se montan a base de piezas prefabricadas importadas y se venden como producción nacional solo agregándole marcas yugoslavas. El *Vesnik u sredu* del 25 de abril de 1962 escribía: «algunas de nuestras empresas industriales comenzaron a convertirse en un tipo especial de organizaciones comerciales, que en lugar de producir, se dedican al montaje y no hacen sino ponerle su marca a productos ajenos».

En tales circunstancias, Yugoslavia se ha convertido en una parte del mercado mundial del capital monopolista occidental. En las esferas financieras y económicas, Yugoslavia se ha atado inseparablemente al mercado mundial capitalista y ha degenerado en una dependencia del imperialismo, especialmente del imperialismo norteamericano.

Cuando un país socialista vende su independencia y soberanía, y se convierte en un apéndice del imperialismo, esto conduce inevitablemente a la restauración del régimen capitalista en ese país.

El llamado camino particular de construir el «socialismo» con la ayuda norteamericana, que la camarilla de Tito pregona, no es sino el camino de convertir, de acuerdo con las necesidades del imperialismo, el régimen socialista en régimen capitalista y degenerar de país independiente en semicolonias.

Y Jruschov insiste en que esta dependencia del imperialismo norteamericano está «construyendo el socialismo». Esto es realmente un cuento peregrino. A las falsas marcas del socialismo que criticaron Marx, Engels y Lenin se ha añadido una nueva variedad: «socialismo» que lleva la marca de la ayuda norteamericana. Quizás sea esta una «gran contribución» de Tito y Jruschov en su «desarrollo creador del marxismo-leninismo».

DESTACAMENTO ESPECIAL CONTRARREVOLUCIONARIO DEL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO

A juzgar por el papel contrarrevolucionario que desempeña la camarilla de Tito en las relaciones internacionales y por su política exterior reaccionaria, Yugoslavia no es, ni mucho menos, un país socialista.

En la arena internacional, la camarilla de Tito sirve de destacamento especial del imperialismo norteamericano para socavar la revolución mundial.

Con su ejemplo de restauración del capitalismo en Yugoslavia, la camarilla de Tito ayuda al imperialismo norteamericano a realizar la política de «evolución pacífica» en los países socialistas.

Bajo el rótulo de país socialista, la camarilla de Tito se opone frenéticamente al campo socialista, lo mina y sirve de destacamento de asalto en la campaña antichina.

Bajo la cubierta del «no alineamiento» y la «coexistencia activa», la camarilla de Tito intenta destruir el movimiento de liberación nacional en Asia, África y América Latina, prestando con ello un servicio al neocolonialismo norteamericano.

La camarilla de Tito hace cuanto está a su alcance para embellecer al imperialismo norteamericano y paralizar a los pueblos del mundo en sus luchas contra la política imperialista de agresión y de guerra.

Bajo el rótulo de la lucha contra el «estalinismo», la camarilla de Tito vende por todas partes el veneno revisionista y se opone a la revolución de todos los pueblos del mundo.

En toda una serie de importantes acontecimientos internacionales producidos en los últimos diez años y tanto, la camarilla de Tito ha desempeñado invariablemente el papel de lacayo del imperialismo norteamericano.

1. La revolución de Grecia. El 10 de julio de 1949, Tito cerró la frontera yugoslavo-griega a las guerrillas populares griegas. Al mismo tiempo, permitió a las tropas monarca-fascistas de Grecia pasar por el territorio yugoslavo para atacar a las guerrillas por la espalda. De este modo, la camarilla de Tito ayudó al imperialismo norteamericano e inglés a estrangular la revolución popular griega.

2. La guerra de Corea. El 6 de septiembre de 1950, Kardelj, entonces ministro de Asuntos Extranjeros, hizo una declaración en que calumnió descaradamente la justa guerra del pueblo coreano de resistencia contra la agresión y defendió al imperialismo norteamericano. En su intervención del 1° de diciembre del mismo año, en una sesión del Consejo de Seguridad de la ONU, el representante de la camarilla de Tito atacó a China, acusándola de «intervención activa en la guerra de Corea». Además, la camarilla de Tito votó en la ONU a favor del «embargo» contra China y Corea.

3. La guerra de liberación del pueblo vietnamita. En abril de 1954, en vísperas de la Conferencia de Ginebra sobre la cuestión indochina, la camarilla de Tito no escatimó esfuerzos en difamar la justa lucha del pueblo vietnamita, afirmando que Moscú y Pekín lo utilizaban «como una carta en su política de guerra fría en la postguerra» [93]. Alegó que la gran batalla librada por el pueblo vietnamita para liberar Dien Bien Phu «no era un gesto de buena voluntad» [94].

4. Las actividades subversivas contra Albania. Desde hace tiempo, la camarilla de Tito ha venido realizando actividades subversivas y provocaciones armadas contra la Albania socialista. Fabricó cuatro casos de alta traición en 1944, 1948, 1956 y 1960, sucesivamente. Entre 1948 y 1958, la camarilla de Tito llevó a cabo más de 470 provocaciones armadas en la frontera albanio-yugoslava. En 1960, la camarilla de Tito y los reaccionarios griegos proyectaron un ataque armado contra Albania en coordinación con la VI Flota norteamericana en el Mediterráneo.

5. La rebelión contrarrevolucionaria en Hungría. La camarilla de Tito desempeñó el papel ignominioso de intervencionista y provocador en la rebelión contrarrevolucionaria de Hungría, que tuvo lugar en octubre de 1956. Después del estallido de la rebelión, Tito hizo pública una carta en apoyo de las medidas contrarrevolucionarias del traidor Nagy. El 3 de noviembre, la camarilla de Tito le dijo a Nagy que se asilara en la Embajada yugoslava en Hungría. En su discurso del 11 de noviembre, Tito caracterizó la rebelión contrarrevolucionaria como resistencia de los «progresistas» y declaró insolentemente que el problema consistía en si triunfaría el «rumbo de Yugoslavia» o el «rumbo estalinista».

6. Los sucesos del Oriente Medio. En 1958, el imperialismo norteamericano envió sus tropas a ocupar el Líbano y el imperialismo británico envió las suyas a ocupar Jordania, lo que levantó en todo el mundo una gigantesca ola de protestas; los pueblos exigieron la retirada inmediata de las tropas de los EE.UU. y de Gran Bretaña. En la sesión de emergencia de la Asamblea General de la ONU en que se discutió la situación del Oriente Medio, Koča Popovich, Secretario de Estado para Asuntos Extranjeros de Yugoslavia, dijo que «no se trata de insistir en censurar o aprobar las acciones emprendidas por los EE.UU. e Inglaterra». Abogó por la intervención de la ONU, una organización bajo el control del imperialismo norteamericano.

7. Los sucesos del Estrecho de Taiwán. En otoño de 1958, el Ejército Popular de Liberación de China cañoneó Quemoy con el fin de contrarrestar las provocaciones del imperialismo norteamericano en el Estrecho de Taiwán y

castigar a la pandilla de Chiang Kai-shek, lacayo del imperialismo norteamericano. La camarilla de Tito calificó calumniosamente la justa lucha de China de «un peligro para el mundo entero» [95] y de «perjudicial a la paz» [96].

8. El incidente del avión U-2. En 1960, los EE.UU. enviaron un avión espía U-2 a incursionar en la Unión Soviética y torpedearon la conferencia cumbre de los jefes de gobierno de las cuatro potencias, que debía celebrarse en París. El 17 de mayo del mismo año Tito hizo una declaración en que atacó la correcta posición adoptada entonces por el Gobierno soviético, diciendo que con ello había creado «disputas de tan grandes proporciones».

9. La lucha patriótica del pueblo japonés contra el imperialismo norteamericano. En junio de 1960, el pueblo japonés desplegó una justa lucha patriótica sin precedentes contra el imperialismo norteamericano. Pero la camarilla de Tito defendió al imperialismo norteamericano alegando que la ocupación del Japón por los EE.UU. «ha promovido la democratización de la vida política del Japón» [97]. Posteriormente, atacó la afirmación de Asanuma Yinejiro, expresidente del Partido Socialista Japonés, de que «el imperialismo norteamericano es el enemigo común de los pueblos japonés y chino», y lo acusó de «defender una línea extremista» [98].

10. La lucha del pueblo de Indonesia. La camarilla de Tito ha intentado socavar la lucha del pueblo indonesio contra el imperialismo. Ha realizado viles actividades con el propósito de obstruir el establecimiento de un gabinete «NASA-KOM» en Indonesia, esto es, un gobierno de unidad nacional con la participación de los nacionalistas, los sectores religiosos y los comunistas.

11. Los sucesos del Congo. En el verano de 1960, cuando el imperialismo norteamericano llevó a cabo una agresión armada contra el Congo bajo el pabellón de la ONU, la camarilla de Tito no solo votó en la ONU a favor del imperialismo norteamericano, sino que, según los deseos de este, envió a un grupo de pilotos al Congo a participar directamente en la represión sangrienta del pueblo congoleño.

12. La cuestión de Laos. Cuando el imperialismo norteamericano intensificó en enero de 1961 su intervención en Laos, la camarilla de Tito propagó que los EE.UU. «están realmente interesados por la paz y la neutralización de Laos» [99]. Cuando en mayo de 1963 el imperialismo norteamericano fabricó asesinatos políticos y conflictos armados en Laos, la camarilla de Tito acusó entonces a las fuerzas patrióticas laosianas de «echar toda la culpa a los EE.UU.» [100].

13. El programa norteamericano de «Alianza para el Progreso». En agosto de 1961, los EE.UU. les impusieron a una serie de países latinoamericanos el llamado programa de «Alianza para el Progreso», que es un nuevo instrumento del imperialismo norteamericano para esclavizar a los pueblos latinoamericanos. Este programa de agresión encontró una fuerte oposición de los pueblos latinoamericanos; pero la camarilla de Tito lo ensalzó, diciendo que «concuera en gran medida con las exigencias de los países latinoamericanos» [101].

14. El conflicto fronterizo chino-hindú. Desde que los reaccionarios hindúes crearon en 1959 la tensión en la frontera chino-hindú, la camarilla de

Tito ha apoyado consecuentemente el expansionismo, la agresión y las actividades provocativas de los reaccionarios hindúes contra China. Difundió abiertamente la especie de que «la frontera fue demarcada ya a comienzos del presente siglo en la forma de la conocida Línea McMahon» [102]; ha hecho todo lo posible para confundir la verdad y la falsedad, diciendo calumniosamente que «China se permitía revisar arbitrariamente y por la fuerza la frontera con la India» [103] y que «cometió agresión» [104] contra la India.

15. La revolución de Cuba y la crisis del Caribe. La camarilla de Tito ha hecho numerosos comentarios en que ataca a Cuba, diciendo que ese país «cree solamente en la revolución» [105] y que la revolución cubana «es más bien una excepción en el camino de la revolución que un modelo» [106]. Durante la crisis del Caribe en el otoño de 1962, la camarilla de Tito trató de justificar la agresión de los imperialistas norteamericanos diciendo que «las dificultades comenzaron cuando la revolución cubana hirió en lo vivo a las compañías norteamericanas» [107] y que «es comprensible que los EE.UU. se hubiesen irritado con el establecimiento de bases coheteriles en Cuba, su vecina tan próxima» [108].

De todo esto se observa con facilidad cómo en los últimos diez años y tanto, la camarilla de Tito se ha opuesto frenéticamente a los países socialistas, ha intentado socavar el movimiento de liberación nacional, ha calumniado la lucha revolucionaria de los pueblos del mundo contra el imperialismo y ha servido activamente al imperialismo, sobre todo al imperialismo norteamericano.

Jruschov ha hablado repetidamente de «coincidencia» y «unanimidad» [109] entre la dirección del PCUS y la camarilla de Tito en sus posiciones respecto a los problemas internacionales. Pues bien, quisiéramos preguntar si existe coincidencia o unanimidad entre los crímenes contrarrevolucionarios de la camarilla de Tito y las actividades de ustedes. Si tienen ustedes valor, hagan el favor de contestar.

LA DEGENERACIÓN DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO EN DICTADURA DE LA BURGUESÍA

El desbordamiento del capitalismo en las ciudades y el campo de Yugoslavia, la degeneración de la economía de propiedad de todo el pueblo en economía de capitalismo estatal y la transformación de Yugoslavia en una dependencia del imperialismo norteamericano se deben, en última instancia, a la degeneración del Partido y del Poder de ese país.

Durante la Segunda Guerra Mundial, el Partido Comunista y el pueblo de Yugoslavia lucharon heroicamente contra los agresores fascistas de Alemania e Italia, derrocaron el dominio reaccionario del imperialismo y de sus lacayos en Yugoslavia y establecieron el Poder democrático popular de dictadura del proletariado.

Poco después, el grupo dirigente del Partido Comunista de Yugoslavia renegó del marxismo-leninismo y emprendió el camino del revisionismo, lo que condujo a la degeneración gradual del Partido y del Poder estatal de Yugoslavia.

El Partido Comunista de Yugoslavia tuvo una gloriosa tradición de luchas revolucionarias. La traición de la camarilla de Tito tropezó, antes que nada, con una fuerte resistencia en el seno del Partido. A fin de aplastar esta resistencia, la camarilla de Tito, valiéndose de su poder, «depuró» al Partido y expulsó de sus filas a un gran número de comunistas fieles al marxismo-leninismo. Solo en el período comprendido entre 1948 y 1952 expulsó a más de doscientos mil miembros del Partido, o sea la mitad del número total original de los miembros del Partido Comunista de Yugoslavia. Arrestó y asesinó a gran número de marxista-leninistas, cuadros y otros revolucionarios de Yugoslavia, acusándolos de «elementos del Cominform». Más de 30 000 comunistas y activistas revolucionarios fueron arrestados y arrojados a la cárcel. Al mismo tiempo, la camarilla de Tito abrió las puertas de par en par a los contrarrevolucionarios, a los elementos burgueses, a los elementos antisocialistas de todo pelaje y a los arribistas que intentaban conseguir altas posiciones y enriquecerse con ayuda de un carnet de partido. En noviembre de 1952, la camarilla de Tito declaró que «el nombre «Partido» queda fuera de uso». Cambió el nombre del Partido Comunista de Yugoslavia por el de Liga de los Comunistas de Yugoslavia. Contra la voluntad de todos los honrados comunistas yugoslavos, cambió la naturaleza del Partido Comunista de Yugoslavia como destacamento de vanguardia del proletariado y en realidad transformó la LCY en un instrumento para mantener su régimen dictatorial.

En todo país socialista, el Poder está bajo la dirección del partido comunista. Si el partido comunista degenera en partido burgués, el Poder degenera inevitablemente de dictadura del proletariado en dictadura de la burguesía.

El Poder de dictadura del proletariado en Yugoslavia fue el fruto de la larga lucha heroica del pueblo yugoslavo. Sin embargo, con la traición de la camarilla de Tito, este Poder cambió de naturaleza.

La camarilla de Tito declaró: «Los medios de la dictadura revolucionaria del proletariado, o sea, los medios del sistema estatal socialista, se hacen cada vez menos necesarios» [110].

Pero, ¿es que ya no existe ninguna dictadura en Yugoslavia? Sí, existe. Es verdad que ha desaparecido la dictadura del proletariado; pero la dictadura de la burguesía no solo existe, sino que es la más bárbara dictadura fascista.

El régimen de Tito ha establecido muchas cárceles y campos de concentración fascistas, donde miles y miles de revolucionarios han muerto de torturas inhumanas. Al mismo tiempo, ha indultado a gran número de contrarrevolucionarios y traidores de la guerra antifascista. En su respuesta dada el 7 de enero de 1951 a un corresponsal de la *United Press*, Tito admitió que en Yugoslavia se había indultado a once mil presos políticos. El 13 de marzo de 1962, fueron indultados otros 150 mil contrarrevolucionarios exilados en el extranjero. En efecto se ha suprimido la dictadura contra estos enemigos del pueblo, y se les ha dado la «democracia». Por muy melosas que sean las palabras de la

camarilla de Tito, su llamada «democracia» es una democracia solo para un pequeño número de viejos y nuevos elementos burgueses, mientras para las amplias masas del pueblo trabajador, no es sino una dictadura de cabo a rabo. La camarilla de Tito ha transformado la máquina estatal revolucionaria, establecida en un tiempo en Yugoslavia para reprimir a las clases explotadoras, que constituyen la minoría, en una máquina estatal para reprimir al proletariado y a las amplias masas del pueblo trabajador.

La degeneración del Poder estatal en Yugoslavia no se operó a través del derrocamiento del antiguo Poder por la violencia y del establecimiento de uno nuevo, sino mediante la «evolución pacífica». En apariencia, permanecen en el Poder las mismas personas de la camarilla de Tito, pero, en esencia, estas ya dejaron de representar los intereses de los obreros, los campesinos y demás trabajadores, sino que representan los del imperialismo y de la vieja y nueva burguesía de Yugoslavia.

Aprovechando el Poder estatal y controlando las palancas de la economía nacional, la camarilla de Tito explota al máximo al pueblo trabajador de Yugoslavia y ha formado una burguesía burocrática en Yugoslavia. Como esta burguesía burocrática depende del imperialismo norteamericano, tiene un fuerte carácter comprador y es también una verdadera burguesía compradora. El Poder controlado por la camarilla de Tito es el Poder de dictadura de la burguesía burocrático-compradora.

Los hechos antes mencionados demuestran, desde diversos ángulos, que la política aplicada por el régimen de Tito es una política encaminada a restaurar y desarrollar el capitalismo, o sea, hacer retornar a Yugoslavia a la situación de semicolonias o de país dependiente.

La degeneración del Poder estatal en Yugoslavia ha conducido a la destrucción del sistema económico del socialismo y a la restauración del sistema económico del capitalismo. Cuando se ha formado gradualmente una nueva burguesía burocrática y compradora, con el restablecimiento del sistema económico capitalista en una nueva forma, esta exige la intensificación de la dictadura de la burguesía y un mayor desarrollo del sistema político correspondiente a su sistema económico capitalista, con el objeto de consolidar su dominio.

Así se ha producido en Yugoslavia, paso a paso, la degeneración del Partido y del Poder, hasta la restauración del capitalismo en todo su sistema económico-social. Este proceso de degeneración ya lleva quince años. Este es el cuadro de cómo un país socialista «evoluciona pacíficamente» a país capitalista.

La camarilla de Tito ha mantenido su dominio en Yugoslavia con el apoyo del imperialismo norteamericano y de la máquina estatal de la dictadura de la burguesía burocrática y compradora, sobornando a un grupo de la aristocracia obrera y apoyándose en los *kulaks* del campo. Al mismo tiempo, ha recurrido a todos los medios engañosos para cubrir su rostro reaccionario y ocultarle al pueblo la verdad. Pero su política reaccionaria es extremadamente impopular. La degeneración del país socialista en país capitalista, la transformación de país independiente en semicolonias o dependencia del imperialismo, van en contra de los intereses básicos del pueblo yugoslavo y no puede menos de

encontrar la oposición de todos los honrados comunistas y de la inmensa mayoría del pueblo de Yugoslavia.

Simpatizamos profundamente con el pueblo y los comunistas de Yugoslavia por su actual situación. Aunque la camarilla de Tito pueda hacer y deshacer a su antojo por un tiempo, estamos convencidos de que todo grupo gobernante que esté en contra del pueblo, no tendrá un buen fin, por muy violentas que sean las medidas de represión y por muy astutas que sean las tretas a que recurra. Por supuesto, la camarilla de Tito no es una excepción. Las víctimas del engaño se desengañarán gradualmente. El pueblo y los comunistas de Yugoslavia, que tienen una historia gloriosa, no se someterán para siempre a la camarilla del renegado Tito. El futuro del pueblo yugoslavo es brillante.

LA POSICIÓN DE PRINCIPIO DEL PCCH SOBRE EL PROBLEMA DE YUGOSLAVIA

La carta abierta del Comité Central del PCUS afirma que por un tiempo, «a los dirigentes del PCCh no les surgían ninguna clase de dudas respecto al carácter del régimen socialista en Yugoslavia», y que ahora los dirigentes chinos «han cambiado bruscamente de posición respecto al problema yugoslavo».

Es verdad que Yugoslavia fue un país socialista y que por algún tiempo avanzó por el camino socialista.

Pero poco después, a causa de la traición de la camarilla de Tito, el sistema social de Yugoslavia fue degenerando paso a paso.

En 1954, cuando Jruschov propuso el mejoramiento de las relaciones con Yugoslavia, accedimos a tratarla como a un país hermano socialista a fin de hacerla volver al camino socialista y de continuar observando cómo se desarrollaría la camarilla de Tito.

Aun en aquel tiempo, no ciframos esperanzas excesivas en la camarilla de Tito. En su carta al Comité Central del PCUS, del 10 de junio de 1954, el Comité Central del PCCh señaló que se debía tener en cuenta el hecho de que los dirigentes de Yugoslavia habían ido ya bastante lejos en sus relaciones con el imperialismo, y que era posible que ellos rechazaran los esfuerzos por ganarlos y se negaran a volver al camino socialista; «pero incluso si esto ocurriese, no le causaría ningún daño político al campo de la paz, la democracia y el socialismo, sino que al contrario, pondría aún más de manifiesto la hipocresía de los dirigentes yugoslavos ante los pueblos de Yugoslavia y del mundo entero».

Desafortunadamente, ¡nuestra predicción resultó cierta! La camarilla de Tito en verdad ha rechazado categóricamente nuestros esfuerzos por ganarla y ha ido cada vez más lejos por el camino del revisionismo.

Después de negarse a firmar la Declaración de 1957, la camarilla de Tito planteó en 1958 su programa de punta a cabo revisionista, enarbolando la bandera del revisionismo contemporáneo en contraposición a la Declaración de 1957, que es el programa común reconocido por los partidos comunistas

y obreros. En Yugoslavia se ha consumado paso a paso el proceso de la restauración del capitalismo, y en la arena internacional, la camarilla de Tito ha trabajado cada vez más celosamente como destacamento especial contrarrevolucionario del imperialismo norteamericano.

En estas circunstancias, para todos los partidos marxista-leninistas, el problema de cómo tratar a la camarilla de Tito ha dejado ya de ser problema de tratar a un partido hermano o un país hermano, ni el de ganársela, sino el de desenmascarar a esta camarilla traidora y luchar contra ella de manera resuelta y cabal. A este respecto, se ha llegado ya a una clara conclusión en la Declaración de 1960.

La carta abierta del CC del PCUS ha eludido deliberadamente toda una serie de hechos importantes posteriores a la Conferencia de los partidos hermanos de noviembre de 1957 y las conclusiones unánimes de la Conferencia de los partidos hermanos de 1960, y ha justificado la posición errónea de la dirección del PCUS citando una frase sobre Yugoslavia del editorial del *Renmin Ribao* de septiembre 12, 1957. Esto es totalmente inútil.

Los hechos han comprobado que nuestra posición respecto a la camarilla de Tito corresponde a la realidad, es una posición de principio y concuerda con los acuerdos comunes de la Conferencia de los partidos hermanos de 1960. En cambio, los dirigentes del PCUS han intentado rehabilitar de mil maneras a la camarilla de Tito, lo que precisamente demuestra que ellos han traicionado el marxismo-leninismo y han abandonado la Declaración de 1960, ayudan al imperialismo norteamericano y sus lacayos y engañan a los pueblos de Yugoslavia y de todo el mundo.

¿ES QUE TITO «HA ELIMINADO SUS ERRORES», O JRUSCHOV TIENE A TITO COMO SU MAESTRO?

Jruschov dice que los dirigentes yugoslavos han eliminado mucho de lo que consideraban erróneo. Sin embargo, la camarilla de Tito no admite que ha cometido errores, ni mucho menos los elimina. La camarilla de Tito declaró que «no hay necesidad» [111] de enmendar errores y que «sería justamente una pérdida de tiempo» [112], «sería simplemente superfluo y ridículo» [113] esperar que lo hiciera.

¿Cuáles son, después de todo, los hechos? ¿Ha cambiado la camarilla de Tito su programa revisionista? No. ¿Ha aceptado las Declaraciones de 1957 y de 1960? No. ¿Ha cambiado su política revisionista tanto interna como exterior? Tampoco.

La nueva Constitución aprobada en abril de 1963 por la Asamblea Popular Federal de Yugoslavia demuestra con toda claridad, que la camarilla de Tito no ha cambiado en lo más mínimo su posición revisionista. La Constitución

es la encarnación legal del programa totalmente revisionista de la camarilla de Tito. En su informe sobre el proyecto de la nueva Constitución, Kardelj dijo que era «la concretización legal-política y en materia de organización» de los conceptos del programa de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia.

Jruschov fraterniza tan cariñosamente con la camarilla de Tito, no porque esta haya enmendado algunos de sus errores, sino porque Jruschov sigue las huellas de Tito.

Veamos los siguientes hechos:

1. Al combatir a Stalin, Tito se opone al marxismo-leninismo desde sus fundamentos. Al negar por completo a Stalin, Jruschov hace lo mismo.

2. Tanto Tito como Jruschov niegan los principios fundamentales del marxismo-leninismo, atacan a los comunistas chinos y demás comunistas que persisten en el marxismo-leninismo, tildándolos de «dogmáticos» y describen su revisión del marxismo-leninismo como «un desarrollo creador» del mismo.

3. Tanto Tito como Jruschov alaban a los cabecillas del imperialismo norteamericano. Tito afirmó que Eisenhower era «un hombre que se empeña en defender la paz» [114], y que los esfuerzos de Kennedy «contribuyen al mejoramiento de las relaciones internacionales y al arreglo pacífico de los problemas apremiantes del mundo» [115]. Jruschov dijo que Eisenhower «desea con sinceridad la paz» [116] y que Kennedy «muestra una solicitud por la preservación de la paz» [117].

4. Tanto Tito como Jruschov propagan a más y mejor el terror de la guerra nuclear con miras a intimidar a los pueblos del mundo y hacerles abandonar su lucha revolucionaria. Tito dice que una guerra nuclear, cuando se desate, conducirá a «la liquidación de la humanidad» [118]. Jruschov dice que si estalla semejante guerra, «destruiremos nuestra arca de Noé: el globo terráqueo» [119].

5. Tanto Tito como Jruschov propagan que se puede hacer realidad un llamado mundo sin armas, sin ejércitos y sin guerras, mientras todavía existe el imperialismo.

6. La camarilla de Tito proclama que la «coexistencia pacífica activa» es la «piedra angular» [120] de la política exterior de Yugoslavia. Jruschov declara que la «coexistencia pacífica» es la «línea general de la política exterior» de la Unión Soviética [121].

7. Tanto Tito como Jruschov proclaman que ha aumentado la posibilidad de la «transición pacífica del capitalismo al socialismo». La camarilla de Tito dice que «la humanidad, inconteniblemente y por diversas vías, entra profundamente en la era del socialismo» [122]. Jruschov afirma que se puede sustituir el camino de la Revolución de Octubre por el «camino parlamentario».

8. Tito preconiza la realización de la «integración política y económica» [123] del mundo mediante la «emulación pacífica». Jruschov también preconiza la realización de la «colaboración general» con el imperialismo a través de la «emulación económica pacífica».

9. La camarilla de Tito sabotea en todos los frentes el movimiento de liberación nacional y las guerras de liberación nacional. Igualmente, Jruschov se

opone al movimiento de liberación nacional y las guerras de liberación nacional so pretexto de que «toda «guerra local», por muy pequeña que sea, puede servir de chispa que encienda la conflagración de una guerra mundial» [124].

10. La camarilla de Tito repudia la dictadura del proletariado. Jruschov también la repudia bajo la consigna del «Estado de todo el pueblo».

11. La camarilla de Tito niega que el Partido Comunista debe ser el destacamento de vanguardia de la clase obrera. Jruschov dice asimismo que el PCUS «se ha convertido en un partido de todo el pueblo» [125].

12. Tito hace gala de «no alineamiento» y se opone al campo socialista. Jruschov dice que los «bloques y expresiones semejantes son fenómenos pasajeros» [126]. Ambos quieren liquidar el campo socialista.

Y así sucesivamente.

De estos hechos solo se puede sacar la siguiente conclusión: tanto en política exterior como en política interna, Jruschov tiene en efecto a Tito como su maestro y, siguiendo los pasos de este, se desliza por el camino del revisionismo.

Jruschov ha renegado del marxismo-leninismo, ha roto la Declaración de 1960 y ha hecho causa común con la camarilla del renegado Tito; esto va totalmente en contra de los intereses de la Unión Soviética, del pueblo soviético y de los pueblos de todo el mundo. El gran pueblo soviético, que tiene una gloriosa tradición revolucionaria, y la mayoría abrumadora de los miembros y cuadros a diversos niveles del PCUS jamás le permitirán proceder de ese modo.

El gran pueblo soviético y los miembros del PCUS no consentirán de ningún modo que Jruschov, en confabulación con la camarilla de Tito, se oponga a los partidos hermanos que persisten en el marxismo-leninismo.

El gran pueblo soviético y los miembros del PCUS no consentirán jamás que Jruschov, en confabulación con la camarilla de Tito y en alianza con el imperialismo, se oponga a países hermanos como la China y la Albania socialistas y socave el campo socialista.

El gran pueblo soviético y los miembros del PCUS no consentirán en modo alguno que Jruschov, en confabulación con la camarilla de Tito y en alianza con los reaccionarios de todos los países, se oponga a los pueblos del mundo y a la revolución.

El gran pueblo soviético y los miembros del PCUS no consentirán jamás que Jruschov, siguiendo el ejemplo del revisionismo de Yugoslavia, cambie la naturaleza del Partido y del Estado y abra el camino a la restauración del capitalismo.

Jruschov ha hecho aparecer oscuros nubarrones sobre el cielo de la Unión Soviética, primer país socialista del mundo. Sin embargo, esto no es más que un episodio en la historia del PCUS y de la Unión Soviética. La gente engañada y confundida por un tiempo, despertará gradualmente al final. La historia ha comprobado y seguirá comprobando que quienquiera intente hacer retroceder al pueblo soviético en su avance será aplastado por las ruedas de la historia, como el cortón de la fábula que procuró detener una carroza con sus patas. No se saldrá con la suya.

UNA BREVE CONCLUSIÓN

La restauración del capitalismo en Yugoslavia proporciona una nueva lección histórica al movimiento comunista internacional.

Esta lección nos enseña que, tomado el Poder por la clase obrera, existe aún una lucha entre la burguesía y el proletariado, existe una lucha entre los dos caminos, el capitalista y el socialista, una lucha de «quién vencerá a quién», y existe el peligro de la restauración del capitalismo. Yugoslavia ofrece un ejemplo típico de esta restauración.

Esta lección nos enseña que es posible que antes de tomar el Poder un partido de la clase obrera caiga bajo el control de la aristocracia obrera, degenera en un partido burgués y se convierte en un lacayo del imperialismo; y también es posible que después de tomado el Poder dicho partido caiga bajo el control de los nuevos elementos burgueses, degenera en un partido burgués y se convierte en un lacayo del imperialismo. La Liga de los Comunistas de Yugoslavia es un ejemplo típico de tal degeneración.

Esta lección nos enseña que la restauración del capitalismo en un país socialista se puede realizar, no necesariamente mediante un golpe de Estado contrarrevolucionario o una invasión armada imperialista, sino a través de la degeneración del grupo dirigente de ese país. La manera más fácil de tomar una fortaleza es tomarla desde dentro. Yugoslavia proporciona un caso típico en este sentido.

Esta lección nos enseña que el revisionismo es producto de la política del imperialismo. El viejo revisionismo surgió como producto de la política imperialista de comprar y dar alas a la aristocracia obrera. El revisionismo contemporáneo ha surgido de la misma manera. Ahora, el imperialismo ha extendido esta política a los países socialistas, comprándose a todo costo a sus grupos dirigentes, para realizar a través de ellos la política de «evolución pacífica», que tanto ansia. El imperialismo norteamericano considera a Yugoslavia como «vaca madrina», porque ese país ha establecido un ejemplo a este respecto.

La restauración del capitalismo en Yugoslavia puede contribuir a despejar la vista a todos los marxista-leninistas del mundo y hacer ver a la gente con mayor claridad la necesidad y urgencia de la lucha contra el revisionismo contemporáneo.

A lo que parece, mientras exista el imperialismo en el mundo, no podrá decirse que ya se ha eliminado el peligro de la restauración del capitalismo en los países socialistas.

Los dirigentes del PCUS proclaman pomposamente que han eliminado en su país el peligro de la restauración del capitalismo y están construyendo el comunismo. Si esto fuera cierto, sería, desde luego, muy alentador. Pero lo que vemos es que ellos están imitando a Yugoslavia en todo sentido y han tomado un camino peligroso en extremo. Esto nos preocupa y duele profundamente.

Con nuestro ardiente amor a la gran Unión Soviética y al gran PCUS, quisiéramos exhortar con toda sinceridad a los dirigentes de ese Partido: ¡Camara-

das y amigos! ¡No sigan el camino de Yugoslavia! ¡Vuélvanse atrás enseguida o será demasiado tarde!

APOLOGISTAS DEL NEOCOLONIALISMO

COMENTARIO SOBRE LA CARTA ABIERTA DEL CC DEL PCUS (IV)

Por la Redacción del *Renmin Ribao* y la Redacción de la revista *Hongqi*. |

(22 de octubre de 1963). |

Después de la Segunda Guerra Mundial, en Asia, África y América Latina se ha levantado una gran tempestad revolucionaria. Más de cincuenta países de Asia y África han proclamado su independencia. China, Vietnam, Corea y Cuba han emprendido el camino socialista. La fisonomía de Asia, África y América Latina ha experimentado enormes cambios.

Si después de la Primera Guerra Mundial la revolución en las colonias y las semicolonias sufrió serios reveses debido a la represión del imperialismo y sus lacayos, la situación posterior a la Segunda Guerra Mundial es radicalmente distinta. Los imperialistas ya no pueden apagar las llamas del movimiento de liberación nacional. El viejo sistema colonial del imperialismo está desintegrándose con rapidez. Los traspatios del imperialismo se han convertido en frentes donde se entablan reñidas luchas antiimperialistas. En algunos países coloniales y dependientes, la dominación imperialista ha sido derribada, y en otros, ha recibido fuertes golpes y está a punto de venirse abajo. Esto, como consecuencia inevitable, ha debilitado y sacudido la dominación de los imperialistas en sus propios países.

Junto con la formación del campo socialista, las victorias de las revoluciones populares de Asia, África y América Latina resuenan como un himno triunfal de nuestra época.

La tempestad de la revolución popular de Asia, África y América Latina exige a todas las fuerzas políticas del mundo contemporáneo que adopten una actitud. Ante esta gran tempestad revolucionaria, los imperialistas y colonialistas tiemblan de miedo, mientras los pueblos revolucionarios del mundo las aplauden con júbilo. Los primeros dicen: «Esto es terrible, terrible»; pero los últimos dicen: «Esto es excelente, excelente». Los primeros dicen: «Esto es rebelión, una cosa inadmisible»; pero los últimos dicen: «Esto es revolución, un derecho de los pueblos, una corriente histórica que nadie puede detener».

La actitud ante este problema, el más agudo de la política mundial contemporánea, constituye una línea divisoria importante entre los marxista-leninistas y los revisionistas contemporáneos. Los marxista-leninistas se ponen

con toda firmeza de lado de las naciones oprimidas y respaldan activamente el movimiento de liberación nacional. Los revisionistas contemporáneos se ponen en realidad de lado del imperialismo y el colonialismo, y niegan y combaten de mil maneras este movimiento.

De palabra, los dirigentes del PCUS no se atreven todavía a abandonar por completo el rótulo de apoyo al movimiento de liberación nacional; a veces, en consideración a sus propios intereses, adoptan incluso ciertas medidas para salvar las apariencias. Pero si examinamos el aspecto principal del asunto y los puntos de vista y principios políticos que vienen preconizando y aplicando desde hace años, vemos que ellos han adoptado una actitud pasiva, desdeñosa y negativa ante la lucha de las naciones oprimidas de Asia, África y América Latina por la liberación nacional y han servido de apologistas del neocolonialismo.

En la carta abierta del 14 de julio del Comité Central del PCUS y en numerosos artículos y discursos, los camaradas del PCUS han hecho no pocos esfuerzos por defender sus puntos de vista erróneos y han atacado al Partido Comunista de China en torno al problema del movimiento de liberación nacional. Pero todo esto no sirve sino para confirmar con mayor fuerza aún la posición contraria al marxismo-leninismo y a la revolución, que adoptan los dirigentes del PCUS respecto a este problema.

Examinemos ahora la «teoría» y la práctica de los dirigentes del PCUS en relación con el problema del movimiento de liberación nacional.

ABOLICIÓN DE LA TAREA DE LUCHAR CONTRA EL IMPERIALISMO Y EL COLONIALISMO

El movimiento de liberación nacional de Asia, África y América Latina ha logrado grandes triunfos de significación histórica. Esto no lo puede negar nadie. Pero, ¿se puede decir que se ha completado la tarea de luchar contra el imperialismo, el colonialismo y sus agentes, tarea que tienen ante sí los pueblos asiáticos, africanos y latinoamericanos?

Creemos que no. Esta tarea dista mucho de haberse completado.

Sin embargo, los dirigentes del PCUS difunden con frecuencia la afirmación de que el colonialismo ha desaparecido o está a punto de desaparecer del mundo de nuestros días. Subrayan que «50 millones de personas del globo terrestre gimen aún bajo el dominio colonial» [127], que solo quedan unas cuantas supervivencias del sistema colonialista en lugares como la Angola portuguesa y Mozambique, en África, y que la liquidación del colonialismo ha entrado en su «fase de coronamiento» [128].

¿Cuáles son los hechos?

Comencemos por examinar la situación de Asia y África. Una serie de países de estas regiones ha proclamado su independencia. Sin embargo, muchos de ellos aún no se han desembarazado por completo del control y la esclavización imperialistas y colonialistas, y siguen siendo objeto del saqueo y la agresión del imperialismo y arena de contienda entre los colonialistas viejos y nuevos. En algunos de estos países, los viejos colonialistas se han transformado en neocolonialistas y, a través de los agentes preparados por ellos, continúan manteniendo su dominio colonial. En otros, el lobo se ha marchado por la puerta principal, pero el tigre ha entrado por la puerta trasera; el colonialismo viejo ha sido reemplazado por un colonialismo nuevo, más poderoso y más peligroso, el colonialismo norteamericano. Las garras del neocolonialismo, representado por el imperialismo norteamericano, amenazan gravemente a los pueblos asiáticos y africanos.

Escuchemos la voz de los pueblos latinoamericanos. La *Segunda Declaración de la Habana* dice: «Hoy América Latina yace bajo un imperialismo más feroz, mucho más poderoso y más despiadado que el Imperio colonial español».

Y añade: Desde que culminó la Segunda Guerra Mundial, «las inversiones norteamericanas sobrepasan los diez mil millones de dólares. América Latina es además abastecedora de materias primas baratas y compradora de artículos elaborados caros». «... De América fluye hacia los Estados Unidos un torrente continuo de dinero: unos cuatro mil dólares por minuto, cinco millones por día, dos mil millones por año, diez mil millones cada cinco años. Por cada mil dólares que se nos van, nos queda un muerto. ¡Mil dólares por muerto: ese es el precio de lo que se llama imperialismo!»

Los hechos son bien claros. Desde la Segunda Guerra Mundial los imperialistas no han renunciado de modo alguno al colonialismo, sino que han adoptado una nueva forma, la del neocolonialismo. Una de las importantes características de este neocolonialismo radica en que el imperialismo se ha visto obligado a cambiar su vieja forma de dominación colonial directa, y a adoptar una nueva forma, la de dominación y explotación coloniales a través de los agentes seleccionados y preparados por él. Mediante la organización de bloques militares, el establecimiento de bases militares y la formación de «federaciones» y «comunidades», el imperialismo, encabezado por los EE.UU., sostiene a los regímenes títere y somete a su control y esclavitud a los países coloniales y a los países que han proclamado su independencia. Con la «ayuda» económica y otros medios, continúa haciendo de esos países un mercado para sus mercancías, fuentes de materias primas y esferas de exportación de capitales, saqueando sus riquezas y chupando la sangre de sus pueblos. Además, se sirve de la ONU como un instrumento importante para intervenir en los asuntos internos de esos países y realizar contra ellos agresiones militares, económicas y culturales. Allí donde no puede mantener su dominación por medios «pacíficos», maquina golpes de Estado militares, realiza actividades subversivas, e incluso recurre a la intervención y agresión armadas y directas.

Los EE.UU. son el país más activo y sagaz en la promoción del neocolonialismo. Valiéndose del neocolonialismo como arma, el imperialismo norteamer-

ricano trata por todos los medios de apoderarse de las colonias y las esferas de influencia de otros países imperialistas y establecer así su dominio mundial.

Semejante neocolonialismo es la forma más traicionera y siniestra del colonialismo.

Quisiéramos preguntar a los dirigentes del PCUS: En tales circunstancias, ¿cómo pueden afirmar que la liquidación del colonialismo ha entrado en su «fase de coronamiento»?

A fin de sostener sus embustes, los dirigentes del PCUS han llegado hasta pedir ayuda a la Declaración de Moscú de 1960. Ellos preguntan: ¿no habla la Declaración de la rápida disgregación del sistema colonial? Pero la tesis apuntada en la Declaración de que el viejo sistema colonial se disgrega rápidamente, en nada ayuda al argumento que difunden los dirigentes del PCUS sobre la desaparición del colonialismo. La Declaración señala con toda claridad que «el baluarte principal del colonialismo contemporáneo son los Estados Unidos», que «los imperialistas, encabezados por los Estados Unidos, hacen desesperados esfuerzos con el fin de mantener bajo formas nuevas la explotación colonial de los pueblos de las antiguas colonias, valiéndose para ello de nuevos métodos», y que ellos «tratan de seguir empuñando las palancas del control económico y de la influencia política en los países de Asia, África y América Latina». Con estas palabras, la Declaración expone exactamente lo que intentan disimular los dirigentes del PCUS.

Los dirigentes del PCUS han inventado, además, una «teoría» según la cual el movimiento de liberación nacional ha entrado en una «nueva etapa» en que la tarea económica es la tarea central. Estiman que «antes, la lucha se desarrollaba principalmente en la esfera política», y que ahora el problema económico ha llegado a ser «la tarea central» y «el eslabón fundamental en el desarrollo ulterior de la revolución» [129].

El movimiento de liberación nacional ha entrado en una nueva etapa. Pero esta no es de ninguna manera la «nueva etapa» de que hablan los dirigentes del PCUS. En esta nueva etapa, se observa un despertar nunca visto de los pueblos de Asia, África y América Latina y un ascenso sin precedentes del movimiento revolucionario de estos pueblos, que exigen ansiosamente la liquidación completa en sus países de las fuerzas del imperialismo y de sus lacayos y la conquista de la independencia definitiva, política y económica. La tarea primordial y más apremiante de estos países sigue siendo la de luchar con mayor fuerza aún contra el imperialismo, el viejo y nuevo colonialismo y sus lacayos. Esta lucha continúa desplegándose en forma encarnizada en lo político, económico, militar, cultural, ideológico y otros terrenos. Las luchas que se libran en los diversos terrenos todavía hallan su expresión concentrada en la lucha política, que, con frecuencia y en forma inevitable, se convierte en lucha armada cuando los imperialistas recurren a la represión armada, directa o indirecta. En los países recién independizados, adquiere mucha importancia el desarrollo de una economía nacional independiente. Pero esta tarea jamás puede apartarse de la lucha contra el imperialismo, el viejo y nuevo colonialismo y sus lacayos.

Esta teoría de la «nueva etapa» de los dirigentes del PCUS, al igual que la teoría de la «desaparición del colonialismo» que ellos difunden, está obviamente destinada a dar un buen aspecto a la agresión y el saqueo de Asia, África y América Latina por el neocolonialismo, representado por los Estados Unidos, a encubrir las agudas contradicciones existentes entre el imperialismo y las naciones oprimidas, y a paralizar la lucha revolucionaria de los pueblos de Asia, África y América Latina.

Según esta «teoría» de los dirigentes del PCUS, naturalmente ha dejado de ser necesaria la lucha contra el imperialismo, el viejo y nuevo colonialismo y sus lacayos, ya que el colonialismo está a punto de desaparecer y la tarea central del movimiento de liberación nacional consiste en la actualidad en desarrollar la economía. De este modo, ¿no queda totalmente abolida la tarea del movimiento de liberación nacional? Por eso se comprende que la «nueva etapa» de que hablan los dirigentes del PCUS, con la tarea económica como centro, resulta ser una etapa en que se prescinde de la lucha contra el imperialismo, el viejo y nuevo colonialismo y sus lacayos, y del movimiento de liberación nacional.

RECETAS PARA LIQUIDAR LA REVOLUCIÓN DE LAS NACIONES OPRIMIDAS

Apoyándose en su errónea «teoría», los dirigentes del PCUS han elaborado cuidadosamente una serie de recetas para curar todos los males de las naciones oprimidas. Examinémoslas.

La primera receta se llama coexistencia pacífica y emulación pacífica.

Los dirigentes del PCUS constantemente atribuyen las grandes victorias del movimiento de liberación nacional logradas por los pueblos de Asia, África y América Latina en la postguerra, a lo que ellos llaman «coexistencia pacífica» y «emulación pacífica». La carta abierta del CC del PCUS dice:

«En una situación de coexistencia pacífica se lograron en los últimos años nuevas e importantes victorias en la lucha de clases del proletariado y en el combate de los pueblos por su libertad nacional, se desarrolla fructíferamente el proceso revolucionario mundial».

Ellos dicen con frecuencia también que el movimiento de liberación nacional «se desarrolla en condiciones de la coexistencia pacífica entre los Estados con diferente sistema social y en condiciones de la emulación económica entre los dos sistemas sociales opuestos» [130], y que la coexistencia y la emulación pacíficas «contribuyen al desarrollo del proceso de liberación de los pueblos en lucha bajo la dominación de los monopolios extranjeros» [131] y pueden asestar un «golpe demoledor» a «todo el sistema de relaciones capitalistas» [132].

Los países socialistas deben aplicar la política leninista de coexistencia pacífica entre países de sistemas sociales diferentes. Pero, la coexistencia pacífica y la emulación pacífica no pueden en absoluto sustituir la lucha revolucionaria de las masas populares de los diversos países. Es a las propias masas populares de cada país colonial o dependiente a las que incumbe, en primer lugar, conquistar la victoria de la revolución nacional mediante la lucha revolucionaria; ningún otro país puede hacer las veces de ellas.

A juicio de los dirigentes del PCUS, la victoria de la revolución nacional-liberadora no se debe principalmente a la lucha revolucionaria de las propias masas populares, y estas no pueden emanciparse a sí mismas, sino que deben esperar el hundimiento natural del imperialismo en la coexistencia y la emulación pacíficas. Esto en realidad equivale a exigir que las naciones oprimidas toleren para siempre el saqueo y el sojuzgamiento del imperialismo y no se levanten en resistencia y revolución.

La segunda receta se llama ayuda a los países atrasados.

Los dirigentes del PCUS se jactan del papel que desempeña su ayuda económica a los países recién independizados. El camarada Jruschov ha dicho que esta ayuda puede «evitar la nueva esclavitud» de estos países, «estimular su progreso, contribuir a la marcha normal y hasta a la aceleración de los procesos internos que pueden llevar a estos países al camino real del desarrollo social que conduce al socialismo» [133].

Es necesario y de gran importancia que los países socialistas presten ayuda económica a los países recién independizados siguiendo el principio del internacionalismo. Pero, de ninguna manera se puede decir que la independencia nacional y la transformación social de esos países no se deben principalmente a la lucha revolucionaria de su propio pueblo sino únicamente a la ayuda económica de los países socialistas.

Y aún más, la política que aplican y el fin que persiguen los dirigentes del PCUS en su ayuda prestada en los últimos años a los países recién independizados, para decirlo con franqueza, inspiran sospechas. Al ayudar a esos países, muy a menudo han adoptado una actitud de chovinismo de gran potencia y de egoísmo nacional, y han perjudicado los intereses económicos y políticos de esos países, desacreditando con ello a los países socialistas. En cuanto a su ayuda a la India, es aún más obvio que persiguen fines ocultos. La India encabeza la lista de los países recién independizados a los cuales la URSS les presta ayuda. Evidentemente esta ayuda ha servido para estimular al Gobierno de Nehru en su política anticomunista, antipopular y contraria a países socialistas. Hasta los imperialistas norteamericanos han declarado que esta ayuda soviética «responde muy bien a nuestros intereses» [134].

Además, los dirigentes del PCUS se han pronunciado abiertamente por la cooperación con el imperialismo norteamericano para «ayudar a los países atrasados». En su discurso pronunciado en septiembre de 1959 en los EE.UU., Jruschov dijo:

«Nuestros éxitos económicos y los de ustedes los saludará todo el mundo, que espera que nuestras dos grandes potencias ayuden a ponerse en pie más

rápido a los pueblos que han quedado varios siglos atrasados en su desarrollo económico».

Miren, ¡el baluarte principal del colonialismo contemporáneo incluso ayudando a las naciones oprimidas a «ponerse en pie más rápidamente»! Es en verdad sorprendente que los dirigentes del PCUS hayan llegado a ofrecerse de acompañantes de los neocolonialistas y estén orgullosos de serlo.

La tercera receta se llama desarme. Jruschov dijo:

«El desarme significa el desarme de las fuerzas de la guerra, la liquidación del militarismo, la exclusión de la intervención armada en los asuntos internos de cualquier país y la liquidación completa y definitiva de todas las formas del colonialismo» [135].

Dijo además:

«El desarme crearía las condiciones necesarias para ampliar enormemente la ayuda a los Estados nacionales recién nacidos. Si de la suma total de los gastos militares del mundo, que ascienden a ciento veinte mil millones de dólares, se designa para estos fines siquiera del 8 al 10 por ciento, se podría acabar en 20 años con el hambre, las enfermedades y el analfabetismo en las regiones indigentes del globo terrestre» [136].

Para desenmascarar y oponerse a la expansión armamentista y preparativos bélicos del imperialismo, siempre hemos sido partidarios de la lucha por el desarme general. Pero, no se puede decir en modo alguno que el colonialismo se liquidará por medio del desarme.

Aquí Jruschov es verdaderamente como un sacerdote que sermonea: ¡Bienaventurados los martirizados de todo el mundo! ¡Tened paciencia! Esperad a que los imperialistas depongan las armas, y la libertad descenderá sobre vosotros. Esperad a que los imperialistas se vuelvan misericordiosos. Entonces las regiones del mundo azotadas por la miseria se convertirán en un edén donde manará en abundancia la leche y la miel...

Esto no solo es una ilusión, sino también opio para anestesiar al pueblo.

La cuarta receta se llama eliminación del colonialismo por medio de la ONU. Jruschov sostiene que si la ONU tomara medidas para extirpar definitivamente el régimen colonial, «los pueblos de los países que sufren hoy la humillación originada por la dominación de países extranjeros verán la clara y cercana perspectiva de la liberación pacífica del yugo extranjero» [137].

En su discurso pronunciado ante la Asamblea General de la ONU en septiembre de 1960, Jruschov preguntó: «¿Quién va a liquidar el régimen colonial de administración sino la Organización de las Naciones Unidas?»

Esta es de veras una pregunta bastante extraña. Según Jruschov, los pueblos revolucionarios de Asia, África y América Latina no deben ni pueden eliminar el colonialismo; para eliminarlo, solo se debe contar con la ONU.

En esa Asamblea General de la ONU, Jruschov dijo también:

«Nos dirigimos a la razón y la perspicacia de los pueblos de los países occidentales, a sus gobiernos y a sus delegados presentes en esta suprema conferencia de la Organización de las Naciones Unidas: concertemos los pasos destinados a la liquidación del régimen colonial de administración, acelerando con ello este proceso histórico conforme a las leyes».

Como se ve, cuando Jruschov habla de contar con la ayuda de la ONU, quiere decir contar con la ayuda del imperialismo. Los hechos demuestran que la ONU, que sigue estando en las manos del imperialismo, solo puede defender y reforzar la dominación colonialista y no puede liquidar ninguna variante de colonialismo.

En una palabra, las recetas prescritas por la dirección del PCUS para el movimiento de liberación nacional están destinadas a hacer creer que el imperialismo renunciará al colonialismo y otorgará como merced la libertad y la liberación a las naciones y pueblos oprimidos, y por consiguiente, todas las teorías, posiciones y luchas revolucionarias resultan anticuadas e innecesarias y obligatoriamente deben ser abandonadas.

CONTRA LAS GUERRAS DE LIBERACIÓN NACIONAL

Aunque hablan de apoyar el movimiento y las guerras de liberación nacional, los dirigentes del PCUS han intentado por todos los medios hacer que los pueblos de Asia, África y América Latina abandonen la lucha revolucionaria, porque en rigor tiemblan de miedo ante la tempestad revolucionaria.

La dirección del PCUS sostiene una famosa «teoría» según la cual «una pequeña chispa puede provocar un incendio mundial» [138] y una guerra mundial es necesariamente una guerra termonuclear y la aniquilación de la humanidad. Por lo tanto, Jruschov grita a voz en cuello que las «guerras locales» en nuestros tiempos son cosa muy peligrosa» [139] y que «trabajaremos tenazmente por apagar las chispas que puedan encender el fuego de la guerra» [140]. Aquí, sin hacer ninguna distinción entre las guerras justas y las injustas, Jruschov se ha apartado de la posición de los comunistas de apoyar las guerras justas.

La historia de los 18 años transcurridos desde el término de la Segunda Guerra Mundial, demuestra que las guerras nacional-liberadoras son inevitables mientras los imperialistas y sus lacayos mantengan su dominación brutal a fuerza de bayonetas y lleven a cabo la represión armada contra la revolución de las naciones oprimidas. Las incesantes guerras revolucionarias, grandes o pequeñas, contra los imperialistas y sus lacayos, han asestado golpes a las fuerzas bélicas del imperialismo, han vigorizado las fuerzas defensoras de la paz mundial y han impedido enérgicamente la materialización del plan imperialista de desencadenar una guerra mundial. Al armar tanta gritería sobre

la necesidad de «apagar» las chispas de revolución en aras de la paz, Jruschov, para decirlo sin rodeos, se opone a la revolución so pretexto de la defensa de la paz.

Partiendo de estos puntos de vista y medidas políticas erróneos arriba mencionados, los dirigentes del PCUS no solo exigen que todas las naciones oprimidas abandonen la lucha revolucionaria por la liberación y «coexistan pacíficamente» con el imperialismo y el colonialismo, sino que además se ponen de lado del imperialismo y apelan a todos los medios para apagar las chispas de revolución en Asia, África y América Latina.

Tomemos como ejemplo la guerra de liberación nacional del pueblo argelino. La dirección del PCUS no solo no la apoyó durante largo tiempo, sino que se puso de parte del imperialismo francés. Jruschov consideraba la cuestión de la independencia nacional de Argelia como un «asunto interno» de Francia. Al hablar del problema de Argelia el 3 de octubre de 1955 dijo: «lo que tenía y tengo en cuenta es, ante todo, que la URSS no se inmiscuye en los asuntos internos de otros Estados». Dijo también en la entrevista concedida el 19 de marzo de 1958 a un corresponsal del periódico francés *Le Figaro*: «No queremos que Francia se debilite, sino que se fortalezca su grandeza».

Con miras a congraciarse con el imperialismo francés, la dirección del PCUS no se atrevió durante largo tiempo a reconocer el Gobierno Provisional de la República Argelina, y solo se apresuró a declarar su reconocimiento cuando la victoria de la guerra de resistencia del pueblo argelino contra el imperialismo francés ya era cosa hecha y Francia se vio obligada a aceptar la independencia de Argelia. Su actitud indecorosa deshonoró a los países socialistas. Sin embargo, haciendo gala de su ignominioso proceder, la dirección del PCUS afirma que la victoria conquistada por el pueblo argelino a precio de su sangre y sacrificios, también debe acreditarse a su política de «coexistencia pacífica».

Veamos ahora el papel que han desempeñado los dirigentes del PCUS en el problema del Congo. En lugar de apoyar con energía la lucha armada del pueblo congoleño contra el colonialismo, se precipitaron a apagar la chispa del Congo en «colaboración» con el imperialismo norteamericano.

El 13 de julio de 1960, la Unión Soviética, junto con los EE.UU., votó en favor de la resolución del Consejo de Seguridad de enviar tropas de la ONU al Congo, ayudando así al imperialismo norteamericano a utilizar la bandera de la ONU para llevar a cabo una intervención armada en el Congo. Además, la Unión Soviética proporcionó medios de transporte a las tropas de la ONU. En su telegrama del 15 de julio dirigido a Kasavubu y Lumumba, Jruschov dijo: «El Consejo de Seguridad de la ONU ha realizado un acto útil». Luego, la prensa soviética elogiaba incesantemente a la ONU por «ayudar al Gobierno de la República del Congo a defender la independencia y la soberanía del país» [141], y manifestaba su esperanza de que la ONU «adoptase medidas resueltas» [142]. En sus declaraciones del 21 de agosto y el 10 de septiembre, el Gobierno soviético aún prodigaba alabanzas a la ONU, que reprimía al pueblo congoleño.

En 1961, los dirigentes del PCUS empujaron a Gizenga a participar en el parlamento congoleño convocado bajo la «tutela» de las tropas de la ONU y a formar parte del gobierno títere. En aquel entonces, llegaron hasta decir

engañosamente que la convocatoria del parlamento congoleño constituía un «gran acontecimiento en la vida de la joven república» y un «triunfo de las fuerzas nacionales» [143].

Los hechos evidencian que esta política errónea de la dirección del PCUS ha ayudado grandemente al imperialismo norteamericano en su agresión contra el Congo. Lumumba fue asesinado, Gizenga fue encarcelado, muchos otros patriotas fueron víctimas de persecuciones y la lucha del Congo por la independencia nacional sufrió reveses. ¿Acaso los dirigentes del PCUS no sienten en absoluto su responsabilidad por estos hechos?

ZONAS DONDE CONVERGEN LAS CONTRADICCIONES DEL MUNDO CONTEMPORÁNEO

Es natural que los pueblos revolucionarios de Asia, África y América Latina hayan repudiado las palabras y los actos de los dirigentes del PCUS contra el movimiento de liberación nacional y las guerras de liberación nacional. Pero, en vez de sacar la lección necesaria y cambiar su línea y política erróneas, los dirigentes del PCUS, encolerizados de vergüenza, han lanzado una serie de calumnias y ataques contra el PCCh y los otros partidos marxista-leninistas.

La carta abierta del CC del PCUS acusa al PCCh de haber formulado una «nueva teoría». La carta dice:

«De acuerdo con esta teoría, la contradicción principal de nuestra época resulta que no es la contradicción entre el socialismo y el imperialismo, sino entre el movimiento de liberación nacional y el imperialismo. Como fuerza decisiva en la lucha contra el imperialismo, según opinión de los camaradas chinos, no actúa el sistema mundial del socialismo ni la lucha de la clase obrera internacional, sino, otra vez más, el movimiento nacional-liberador».

En primer lugar, esta es una invención. En nuestra carta del 14 de junio señalamos que las contradicciones fundamentales en el mundo contemporáneo son las contradicciones entre el campo socialista y el campo imperialista, entre el proletariado y la burguesía en los países capitalistas, entre las naciones oprimidas y el imperialismo, entre los países imperialistas y entre los grupos monopolistas capitalistas.

Indicamos también que la contradicción entre el campo socialista y el campo imperialista es una contradicción entre dos sistemas sociales fundamentalmente distintos, el socialismo y el capitalismo. Es, sin duda, una contradicción muy aguda. Sin embargo, los marxista-leninistas no deben reducir las contradicciones en el mundo pura y simplemente a la contradicción entre el campo socialista y el campo imperialista.

Nuestros puntos de vista son tan claros como el agua. En nuestra carta del 14 de junio, explicamos la situación revolucionaria en Asia, África y América Latina y el significado y el papel del movimiento de liberación nacional. He aquí lo que dijimos:

1. «Las vastas zonas de Asia, África y América Latina son las zonas donde convergen las contradicciones en el mundo contemporáneo; son las más vulnerables de las zonas que están bajo la dominación imperialista, y constituyen los centros de la tempestad de la revolución mundial, que en la actualidad asesta golpes directos al imperialismo».

2. «El movimiento revolucionario democrático nacional en estas zonas y el movimiento revolucionario socialista internacional son las dos grandes corrientes históricas de nuestra época».

3. «La revolución democrática nacional en estas zonas es una importante parte integrante de la revolución mundial proletaria de nuestros días».

4. «La lucha revolucionaria antiimperialista de los pueblos de Asia, África y América Latina golpea y debilita seriamente los cimientos mismos de la dominación del imperialismo y del colonialismo viejo y nuevo, y es en la actualidad una fuerza poderosa en defensa de la paz mundial».

5. «Por lo tanto, en cierto sentido, la causa revolucionaria del proletariado internacional en su conjunto depende del desenlace de la lucha revolucionaria de los pueblos de esas zonas, que constituyen la abrumadora mayoría de la población del mundo».

6. «Por lo tanto, la lucha revolucionaria antiimperialista de los pueblos de Asia, África y América Latina no es en absoluto un asunto de mera significación regional, sino de importancia general para la causa de la revolución mundial del proletariado internacional en su conjunto».

Estas son tesis marxista-leninistas; son conclusiones sacadas de la realidad de nuestros tiempos mediante un análisis científico.

Nadie puede negar que se observa ahora una situación revolucionaria sumamente favorable en Asia, África y América Latina. En la actualidad, la revolución nacional-liberadora de estas regiones constituye la más importante de las fuerzas que asestan golpes directos al imperialismo. Asia, África y América Latina son las zonas donde convergen las contradicciones del mundo.

El punto de convergencia de las contradicciones mundiales y de la lucha política del mundo no es inmutable, sino que variará con los cambios que se operen en la lucha internacional y la situación revolucionaria. Estamos seguros de que, gracias al desarrollo de la contradicción y la lucha entre el proletariado y la burguesía, llegará el gran día en que se libren batallas reñidas en Europa Occidental y América del Norte, cuna del capitalismo y corazón del imperialismo. Entonces, Europa Occidental y América del Norte se transformarán sin duda en el punto donde converjan la lucha política y las contradicciones del mundo.

Lenin dijo en 1913:

«Una nueva fuente de formidables tormentas mundiales se abrió en Asia». «Hoy vivimos precisamente en la época de estas tormentas y de su contrarrepresión en Europa» [144].

Stalin dijo en 1925:

«Las colonias son la retaguardia principal del imperialismo. La revolucionarización de esta retaguardia no puede por menos de quebrantar al imperialismo, no solo en el sentido de que este se quedará sin retaguardia, sino en el sentido de que la revolucionarización del Oriente debe dar el impulso decisivo para la agudización de la crisis revolucionaria en el Occidente» [145].

¿Es posible que sean erróneas estas afirmaciones de Lenin y Stalin? Estas tesis hace ya tiempo constituyen conocimientos elementales del marxismo-leninismo. Es obvio que, cuando los dirigentes del PCUS se empeñan en empequeñecer el movimiento de liberación nacional, pasan completamente por alto el abecé del marxismo-leninismo y hechos que son evidentes.

DEFORMACIÓN DE LA IDEA LENINISTA DE LA HEGEMONÍA EN LA REVOLUCIÓN

En su carta abierta del 14 de julio, el CC del PCUS ataca también los puntos de vista del Partido Comunista de China sobre el problema de la hegemonía del proletariado en el movimiento de liberación nacional. Dice: «Los camaradas chinos quieren <corregir> a Lenin y demostrar que no es a la clase obrera, sino a la pequeña burguesía o la burguesía nacional, e, incluso, también <ciertos reyes, príncipes y aristócratas animados patrióticamente> a quien debe pertenecer la hegemonía en la lucha mundial contra el imperialismo».

Esta es una deformación deliberada de los puntos de vista del Partido Comunista de China.

Al referirse a la necesidad de que el proletariado insista en su hegemonía en el movimiento de liberación nacional, la carta del 14 de junio del CC del PCCh señala que la historia ha encomendado a los partidos proletarios de Asia, África y América Latina la gloriosa misión de «mantener en alto la bandera de lucha contra el imperialismo, contra el colonialismo viejo y nuevo, por la independencia nacional y por la democracia popular, colocarse en las primeras filas del movimiento revolucionario democrático nacional y luchar por el porvenir socialista». «El proletariado y su partido deben, sobre la base de la alianza obrero-campesina, unir a todas las capas sociales que puedan ser unidas y organizar un amplio frente único contra el imperialismo y sus lacayos. Para consolidar y ampliar este frente único, es necesario que el partido del proletariado conserve su independencia ideológica, política y de organización y mantenga firmemente su hegemonía en la revolución».

Al referirse a la necesidad de formar un amplio frente único antiimperialista en el movimiento de liberación nacional, la carta del CC del PCCh del 14 de junio dice: «Las naciones y pueblos oprimidos de Asia, África y América Latina están enfrentados a la tarea urgente de luchar contra el imperialismo y sus lacayos». «En estas zonas, los más amplios sectores de la población rehúsan vivir bajo el yugo del imperialismo. Estos sectores no solamente comprenden a los obreros, campesinos, intelectuales y pequeñoburgueses, sino también a la burguesía nacional patriótica y hasta a un número de reyes, príncipes y aristócratas de sentimientos patrióticos».

Nuestros puntos de vista son perfectamente claros. Es indispensable tanto insistir en la hegemonía del proletariado como establecer un amplio frente único antiimperialista en el movimiento de liberación nacional. ¿Qué error encierran estos puntos de vista?

¿Por qué la dirección del PCUS deforma y ataca estos puntos de vista correctos?

No somos nosotros sino los dirigentes del PCUS quienes han abandonado la idea de Lenin de la hegemonía del proletariado en la revolución.

Seguir la línea errónea de la dirección del PCUS, abandonar por completo la tarea de luchar contra el imperialismo y el colonialismo y oponerse totalmente a que se hagan las guerras de liberación nacional, equivaldría a exigir que el proletariado y los partidos comunistas de las naciones y países oprimidos plegaran la bandera patriótica de la lucha contra el imperialismo y por la independencia nacional y la entregaran a otros. En ese caso, ¿cómo se podría hablar del frente único antiimperialista, o de la hegemonía del proletariado?

Otra idea que la dirección del PCUS difunde con frecuencia es que un país puede construir el socialismo, sean cuales fueren sus dirigentes, aun cuando se trate de un nacionalista reaccionario como Nehru. Esto se aparta todavía más de la idea de la hegemonía del proletariado.

La carta abierta del CC del PCUS interpreta a su modo las relaciones de apoyo mutuo entre el campo socialista y el movimiento obrero de los países capitalistas de una parte y el movimiento de liberación nacional de otra, afirmando que el movimiento de liberación nacional debe ser «dirigido» por los países socialistas y el movimiento obrero de los países metropolitanos. Dice arbitrariamente que esta interpretación «se basa» en la idea de Lenin de la hegemonía del proletariado. Esta es evidentemente una enorme deformación y adulteración de la idea de Lenin, y demuestra que los dirigentes del PCUS quieren imponer al movimiento revolucionario de las naciones oprimidas su línea encaminada a liquidar las revoluciones.

LA VÍA DEL NACIONALISMO Y LA DEGENERACIÓN

En su carta abierta del 14 de julio, los dirigentes del PCUS intentan culpar al Partido Comunista de China de «aislar el movimiento de liberación nacional de la clase obrera internacional y de su obra, el sistema mundial del socialismo», y nos acusan también de «separar» el movimiento de liberación nacional del sistema socialista y el movimiento obrero de los países capitalistas de Occidente y «contraponer» aquel a estos. Otros comunistas, como los dirigentes del Partido Comunista Francés, hacen eco a voz en cuello a los dirigentes del PCUS.

Pero, ¿cuáles son los hechos? Ocurre que no son otros, sino los propios dirigentes del PCUS y sus seguidores quienes no apoyan e incluso se oponen al movimiento de liberación nacional, los que contraponen el movimiento de liberación nacional al campo socialista y al movimiento obrero de los países capitalistas de Occidente.

El Partido Comunista de China ha sostenido siempre que los pueblos se apoyan mutuamente en sus luchas revolucionarias. Siempre enfocamos el movimiento de liberación nacional desde el punto de vista del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, desde el punto de vista de la revolución proletaria mundial en su conjunto. A nuestro juicio, el desarrollo victorioso de la revolución nacional-liberadora es de enorme importancia para el campo socialista, el movimiento obrero de los países capitalistas y la causa de la paz mundial.

Pero los dirigentes del PCUS y sus seguidores no quieren admitir esta importancia. Hablan solo del apoyo del campo socialista al movimiento de liberación nacional, pero niegan el apoyo de este a aquel. Hablan solo del papel que juega el movimiento obrero de los países capitalistas de Occidente al asestar golpes al imperialismo, pero empujéñen y niegan el papel que desempeña el movimiento de liberación nacional a este mismo respecto. Semejante posición contraviene al marxismo-leninismo, desatiende los hechos y, consecuentemente, es errónea.

El problema de cómo abordar las relaciones entre los países socialistas y las revoluciones de las naciones oprimidas, y las relaciones entre el movimiento obrero de los países capitalistas y las revoluciones de las naciones oprimidas implica un principio importante, que consiste en sostener o abandonar el marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario.

De acuerdo con el marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario, todo país socialista triunfante debe respaldar y ayudar activamente a las naciones oprimidas en sus luchas por la liberación. Conseguida la victoria en la revolución, los países socialistas deben transformarse en bases de apoyo para respaldar y desarrollar la revolución de las naciones y pueblos oprimidos del

mundo entero, formar la alianza más estrecha con estos y llevar hasta el fin la revolución proletaria mundial.

Sin embargo, los dirigentes del PCUS, en la práctica, toman la victoria del socialismo en un país o en un número de países como el fin de la revolución proletaria mundial. Exigen que las revoluciones nacional-liberadoras se subordinen a su línea general de la llamada coexistencia pacífica y a los intereses nacionales de su propio país.

En 1925, en la lucha contra los liquidacionistas representados por los trotskistas y los zinovievistas, Stalin señaló que una de las características peligrosas del liquidacionismo consistía en «... la falta de fe en la revolución proletaria internacional; la falta de fe en su victoria; el escepticismo respecto al movimiento de liberación nacional de las colonias y los países dependientes;... la incompreensión de ese requisito elemental del internacionalismo, en virtud del cual la victoria del socialismo en un solo país no es un fin en sí, sino un medio para desarrollar y apoyar la revolución en los otros países» [146].

Añadió:

«Esa es la vía del nacionalismo y la degeneración, una vía que conduce a la liquidación completa de la política internacionalista del proletariado, pues la gente atacada de esa enfermedad no ve en nuestro país una parte del todo que se llama movimiento revolucionario mundial, sino el principio y el fin de ese movimiento, considerando que los intereses de todos los demás países deben ser sacrificados a los intereses de nuestro país» [147].

Stalin describió lo que pensaban los liquidacionistas de la manera siguiente:

«¿Apoyar el movimiento de liberación de China? ¿Para qué? ¿No será arriesgado? ¿No nos enemistará eso con otros países? ¿No será mejor establecer nuestras «esferas de influencia» en China conjuntamente con las otras potencias «avanzadas» y sacar algo de China en provecho propio? Eso sería ventajoso y no encerraría ningún peligro... etc., etc.» [148].

Stalin concluyó:

«Tal es la «concepción» nacionalista de nuevo tipo, que trata de eliminar la política exterior de la Revolución de Octubre y que fomenta los elementos de degeneración» [149].

Los actuales dirigentes del PCUS han ido más allá que los viejos liquidacionistas. Se consideran inteligentes. No hacen sino lo que «es ventajoso y no encierra ningún peligro». Tienen mucho miedo a los conflictos con los países imperialistas y se oponen con todo empeño al movimiento de liberación nacional. Les fascina la idea del establecimiento de «esferas de influencia» en todo el mundo por parte de las dos llamadas superpotencias.

Esta crítica a los liquidacionistas hecha por Stalin es una cabal descripción de los actuales dirigentes del PCUS, quienes, siguiendo los pasos de los liqui-

dacionistas, han eliminado precisamente en esa misma forma la política exterior de la Revolución de Octubre y han emprendido el camino del nacionalismo y la degeneración.

Stalin advirtió:

«... está claro que solo sobre la base del internacionalismo consecuente, solo sobre la base de la política exterior de la Revolución de Octubre, puede el primer país triunfante seguir desempeñando el papel de abanderado del movimiento revolucionario mundial; que la vía de la menor resistencia y del nacionalismo en la política exterior es la vía del aislamiento y la descomposición del primer país triunfante» [150].

Esta advertencia de Stalin tiene todavía su seria y práctica significación para los actuales dirigentes del PCUS.

UN EJEMPLO DE SOCIALCHOVINISMO

Del mismo modo, de acuerdo con el principio del internacionalismo proletario, el proletariado y los comunistas de las naciones opresoras deben respaldar activamente el derecho de las naciones oprimidas a la independencia nacional y su lucha por la liberación. Con el apoyo de las naciones oprimidas, la revolución proletaria de las naciones opresoras tendrá mayores posibilidades de lograr la victoria. Lenin dio en el clavo cuando decía:

«En realidad, el movimiento revolucionario en los países adelantados sería prácticamente un engaño sin la unión completa y más estrecha de los obreros en la lucha contra el capital en Europa y América con los cientos y cientos de millones de esclavos <coloniales> oprimidos por el capital» [151].

Pero, algunos sedicentes marxista-leninistas han abandonado al marxismo-leninismo precisamente en este problema de principio fundamental. Los dirigentes del Partido Comunista Francés sirven de ejemplo típico al respecto.

Desde hace tiempo, los dirigentes del PCF han abandonado la lucha contra el imperialismo norteamericano y se han negado a oponerse con resolución al control y al sometimiento ejercidos por este sobre Francia en lo político, económico y militar, dejando definitivamente en manos de de Gaulle y otros la bandera francesa de la lucha nacional contra el imperialismo norteamericano. Por otro lado, vienen defendiendo, de diversas maneras y con diversos pretextos, los intereses coloniales del imperialismo francés; se han negado a apoyar y se han opuesto al movimiento de liberación nacional, en especial, a las guerras de revolución nacional de las colonias francesas, cayendo en la ciénaga del chovinismo nacional.

Lenin decía: «Los europeos olvidan a menudo que los pueblos coloniales son también naciones; tolerar semejante <falta de memoria> es tolerar el

chovinismo» [152]. Pero la dirección del PCF, representada por el camarada Thorez, no solo ha tolerado semejante «falta de memoria», sino que ha considerado descaradamente a todos los pueblos de las colonias francesas como «franceses de sangre no-francesa» [153], se ha negado a reconocer su derecho a separarse de Francia y lograr la independencia nacional, y ha apoyado públicamente la política de «asimilación nacional» del imperialismo francés.

Durante los últimos diez años y tanto, los dirigentes del PCF han seguido los pasos de la política colonial del imperialismo francés, sirviendo de apéndice de la burguesía monopolista francesa. En 1946, cuando los círculos dominantes del capital monopolista de Francia recurrieron a una treta neocolonialista, proponiendo el establecimiento de la Unión Francesa, ellos proclamaron enseguida: «La Unión Francesa, que siempre hemos previsto, es una unión libre de pueblos libres» [154] y que «la Unión Francesa permitirá regular sobre una nueva base las relaciones entre el pueblo de Francia y los pueblos de ultramar que en el pasado han estado unidos a Francia» [155]. En 1958, cuando la Unión Francesa se vino abajo y el Gobierno francés propuso la formación de una «Comunidad Francesa» para preservar su sistema colonial, los dirigentes del PCF lo siguieron y proclamaron: «Creemos que la creación de una verdadera comunidad será un evento positivo» [156].

Aún más, con miras a oponerse a la demanda de los pueblos de las colonias francesas por la independencia nacional, los dirigentes del PCF han llegado hasta intimidarlos, diciendo: «Todo intento de separarse de la Unión Francesa no conducirá sino al fortalecimiento del imperialismo; aunque se pueda conquistar una independencia temporaria, esta será nominal y falsa». También han afirmado abiertamente: «La cuestión es saber si esta independencia, que parece inevitable, será con Francia o sin ella y contra ella. Los intereses de nuestro país exigen que esta sea con Francia» [157].

En el problema de Argelia, los dirigentes del PCF adoptaron una posición chovinista. Ellos han tratado de justificarse recientemente diciendo que habían reconocido hacía años la justa demanda de libertad del pueblo argelino. Pero, ¿cuáles son los hechos?

Durante largo tiempo, los dirigentes del PCF no reconocieron en absoluto el derecho a la independencia nacional de Argelia; siguiendo a la burguesía monopolista francesa, levantaron el clamor de que «Argelia es parte inalienable de Francia» [158] y que Francia «ahora y en el futuro debe ser una gran potencia africana» [159]. Lo que interesaba más que nada a Thorez y otros era que Argelia podía abastecer a Francia anualmente con «un millón de carneros» y grandes cantidades de trigo, con lo que se podía resolver el problema de la «escasez de carne» y «satisfacer el déficit de cereales» [160] de Francia.

¡Vean hasta qué extremos de fanático chovinismo han llegado los dirigentes del PCF! ¿Muestran siquiera un ápice de internacionalismo proletario? ¿Existe en ellos la menor sombra del revolucionario proletario? Adoptando esta posición chovinista, han traicionado los intereses fundamentales del proletariado internacional, los intereses fundamentales del proletariado francés y los verdaderos intereses de la nación francesa.

REFUTACIÓN DE LA «TEORÍA DEL RACISMO» Y LA «TEORÍA DEL PELIGRO AMARILLO»

Agotadas todas sus armas mágicas dirigidas contra el movimiento de liberación nacional, los dirigentes del PCUS se han reducido ahora a apelar a la teoría del racismo, la más reaccionaria de todas las teorías imperialistas. Presentan la justa posición del Partido Comunista de China de firme apoyo al movimiento de liberación nacional como la «creación de las barreras raciales y geográficas» y la «sustitución del punto de vista de clase por el punto de vista racial», como un intento de «jugar con los prejuicios nacionalistas e incluso raciales de los pueblos de Asia y África».

De no existir el marxismo-leninismo, semejantes infundios habrían podido tal vez embaucar a la gente. Lástima que los inventores de semejantes infundios hayan nacido fuera de tiempo. El marxismo-leninismo ya ha prendido en la actualidad en el corazón de la gente. Stalin tenía razón cuando decía que el leninismo «ha demolido la muralla entre los blancos y los negros, entre los europeos y los asiáticos, entre los esclavos <cultos> e <incultos> del imperialismo» [161]. Resultarán vanos los esfuerzos de los dirigentes del PCUS por levantar de nuevo esta muralla racista.

El problema nacional en nuestros días es, en última instancia, el problema de la lucha de clases y de la lucha antiimperialista. Actualmente los obreros, campesinos, intelectuales revolucionarios, elementos burgueses antiimperialistas y patrióticos y otras personas sensatas antiimperialistas y patrióticas de todas las razas —blanca, negra, amarilla o cobriza— han formado un amplio frente único contra el imperialismo, encabezado por los EE.UU., y sus lacayos. Este frente único se amplía y se hace más y más fuerte. Aquí el problema no consiste en ponerse de parte de los blancos o de los pueblos de color, sino en ponerse de parte de los pueblos y naciones oprimidos del mundo o de un puñado de imperialistas y reaccionarios.

Las naciones oprimidas deben deslindar los campos con el imperialismo y el colonialismo: tal es el punto de vista marxista-leninista de clase. Confundir estos campos constituye un criterio chovinista al servicio del imperialismo y del colonialismo.

Lenin decía:

«En el programa de la socialdemocracia, el problema central debe ser precisamente esta división de las naciones en opresoras y oprimidas, división que es la esencia del imperialismo y que falsamente evaden los socialchovinistas y Kautsky» [162].

Ahora, los dirigentes del PCUS calumnian la unidad de los pueblos de Asia, África y América Latina en la lucha antiimperialista, calificándola de unidad

«basada en principios raciales y geográficos». Obviamente, con ello se colocan en la posición de los socialchovinistas y de Kautsky.

Al vender como buhoneros la «teoría del racismo» y describir el movimiento de liberación nacional en Asia, África y América Latina como movimiento de las razas de color contra la raza blanca, los dirigentes del PCUS persiguen el evidente objetivo de incitar el odio racista entre los blancos de Europa y América del Norte, desviar la atención de los pueblos del mundo de la lucha anti-imperialista y apartar el movimiento obrero internacional de la lucha contra el revisionismo contemporáneo.

Los dirigentes del PCUS han levantado, por todas partes, una gritería sobre el «peligro amarillo» y sobre la «inminente amenaza de Gengis-Khan». Esto realmente no se merece una refutación. En el presente artículo no nos proponemos comentar el papel histórico de Gengis-Khan ni el desarrollo nacional de Mongolia, Rusia y China y el proceso de su formación en Estados. Solo quisiéramos recordar a los dirigentes del PCUS la necesidad de repasar sus lecciones de Historia antes de hacer circular semejantes rumores. Gengis-Khan fue un Khan de Mongolia, y en sus tiempos tanto China como Rusia fueron víctimas de la agresión mongola. Gengis-Khan invadió una parte del Noroeste y del Norte de China en 1215, e invadió a Rusia en 1223. Después de la muerte de Gengis-Khan, sus sucesores sojuzgaron a Rusia en 1240 y, treinta y tantos años después, en 1279, conquistaron a toda China.

Lu Sin, famoso literato chino, escribió en 1934 un artículo en que hay un párrafo sobre Gengis-Khan. Como este párrafo podría ser útil a ustedes, lo transcribimos para su referencia.

Dice Lu Sin que cuando tenía veinte años de edad, «oí decir que «nuestro» Gengis-Khan había conquistado Europa e inaugurado el período más expansivo de «nuestra» historia. Solo cuando tuve veinticinco años vine a saber que este llamado período más expansivo de «nuestra» historia era en realidad el período en que los mongoles conquistaron a China y nos esclavizaron. Y solo el último agosto, cuando leía tres libros sobre la historia mongola en busca de algunos episodios históricos, descubrí que la conquista de Rusia y la invasión de Hungría y Austria por los mongoles precedieron a la conquista de China, y que el Gengis de entonces no era todavía «nuestro» Khan. Los rusos fueron esclavizados antes que nosotros, y son ellos los que deberían decir «cuando nuestro Gengis-Khan conquistó a China, inauguró el período más expansivo de nuestra historia» [163].

Los que conocen un poco de la historia moderna del mundo descubrirán que la «teoría del peligro amarillo» con que la dirección del PCUS arma tanto alboroto es solo una herencia del emperador de Alemania, Guillermo II. Hace medio siglo, Guillermo II declaró: «Yo soy partidario de la teoría del peligro amarillo».

El fin que perseguía el emperador Guillermo II al propagar la «teoría del peligro amarillo» era continuar repartiendo a China, invadir Asia, reprimir las revoluciones en Asia, desviar la atención de los pueblos europeos de la revolución, y usar esa teoría como cortina de humo para preparar activamente en

aquel entonces el desencadenamiento de una guerra imperialista mundial y conquistar el dominio mundial.

Cuando Guillermo II pregonó la «teoría del peligro amarillo», la burguesía de Europa ya se encontraba en decadencia y era extremadamente reaccionaria y, alrededor de la Revolución rusa de 1905, las revoluciones democráticas cundían arrolladoras por China, Turquía, Persia y repercutían en la India. Fue también en esa época cuando Lenin hizo su famosa observación sobre «la Europa atrasada y el Asia avanzada».

Guillermo II fue un personaje en su época. Pero no fue más que una figura de nieve a la luz del sol. No pasó mucho tiempo antes de que este cabecilla reaccionario se desvaneciera por completo junto con la teoría reaccionaria inventada por él. En cambio, el gran Lenin así como su luminosa teoría viven eternamente.

Han transcurrido 50 años; el imperialismo de Europa Occidental y de América del Norte se ha tornado más moribundo y reaccionario y sus días están contados. Al mismo tiempo, el huracán revolucionario que cunde por Asia, África y América Latina es muchas veces más fuerte que el del tiempo de Lenin. Difícilmente se concibe que en estos momentos todavía haya gente que desee desempeñar el papel de Guillermo II. Esto es de veras una burla de la historia.

RESURRECCIÓN DEL VIEJO REVISIONISMO CON UNA NUEVA APARIENCIA

La política de la dirección del PCUS con relación al problema nacional y colonial no es sino la misma política de los revisionistas de la II Internacional, que se vino abajo. La única diferencia reside en que los revisionistas de la II Internacional estuvieron al servicio del viejo colonialismo del imperialismo, mientras los revisionistas contemporáneos sirven al neocolonialismo del imperialismo.

Los viejos revisionistas cantaron a tono con los viejos colonialistas mientras Jruschov canta a tono con los neocolonialistas.

Los héroes de la II Internacional representados por Bernstein y Kautsky fueron apologistas de la vieja dominación colonial de los imperialistas. Declararon abiertamente que la dominación colonial era progresista, que traía a las colonias una civilización más elevada y que desarrollaba las fuerzas productivas en ellas. Incluso afirmaron que la abolición de las colonias «significaría el regreso a la barbarie» [164].

A este respecto, Jruschov difiere un poco de los viejos revisionistas. Tiene coraje para denunciar el viejo sistema colonial.

¿Cómo es esto de que Jruschov sea tan valiente? Ocurre que los imperialistas han cambiado su tono.

Después de la Segunda Guerra Mundial; golpeados tanto por la revolución socialista como por la revolución nacional-liberadora, los imperialistas se han visto obligados a admitir que «si los países occidentales tratan de mantener el *statu quo* colonialista, la revolución violenta y la derrota serán inevitables» [165]. La forma de dominación colonialista vieja «se convertiría muy posiblemente en un «tumor ulceroso» que haría que la vida de un estado perdiera su vitalidad económica y moral» [166]. De aquí la necesidad de cambiar la forma y aplicar el neocolonialismo.

Por esta razón, Jruschov, cantando al unísono con los neocolonialistas, difunde la «teoría de la desaparición del colonialismo» para encubrir el neocolonialismo. Y lo que es más, trata de inducir a las naciones oprimidas a aceptar el neocolonialismo. Propaga activamente que la «coexistencia pacífica» entre las naciones oprimidas y el imperialismo civilizado traerá un «rápido crecimiento de la economía nacional» y un «aumento de las fuerzas productivas», les facilitará a los países oprimidos «ampliar incomparablemente su mercado interno», y «proporcionar más materias primas, distintos productos y mercancías necesarios para la economía de los países industrialmente desarrollados» [167] y, al mismo tiempo, «elevará considerablemente el nivel de vida de la población de los países capitalistas desarrollados» [168].

Jruschov tampoco se ha olvidado de sacar ciertas armas desgastadas del arsenal de los revisionistas de la II Internacional.

He aquí algunos ejemplos:

Los viejos revisionistas se opusieron a las guerras de liberación nacional y afirmaron que el problema nacional «se podría resolver solamente mediante acuerdos internacionales» [169]. En esta cuestión Jruschov se ha adueñado de la línea de los revisionistas de la II Internacional; aboga por un «entierro tranquilo del régimen colonial» [170].

Los viejos revisionistas atacaban a los marxistas revolucionarios, lanzando la calumnia de que «el bolchevismo es en realidad una especie de socialismo bélico» [171], y que «la Internacional Comunista alimenta la ilusión de que la liberación de los obreros se realice con la ayuda de las bayonetas del invencible Ejército Rojo y que para la revolución mundial sea necesaria una nueva guerra mundial». También divulgaron la mentira de que este estado de cosas «había originado un grave peligro de una nueva guerra mundial» [172]. El lenguaje usado hoy por Jruschov para denigrar al Partido Comunista de China y a otros partidos hermanos marxista-leninistas es precisamente el lenguaje que utilizaron los viejos revisionistas para calumniar a los bolcheviques. Es difícil encontrar alguna diferencia entre los dos.

Hay que decir que al servir al neocolonialismo de los imperialistas, Jruschov no es en absoluto inferior a los viejos revisionistas en el servicio que prestaban al viejo colonialismo imperialista.

Lenin señaló que la política del imperialismo había ocasionado la división del movimiento obrero internacional en dos sectores: uno revolucionario y el otro, oportunista. El sector revolucionario estaba de lado de las naciones oprimidas y se oponía a los imperialistas y colonialistas. Contrario al sector revolucionario, el sector oportunista engordaba con las migajas que le daban

los imperialistas y los colonialistas, de los saqueos hechos a los pueblos coloniales y semicoloniales. Este sector estaba de lado de los imperialistas y colonialistas y se oponía a la revolución liberadora de las naciones oprimidas.

Semejante división entre los revolucionarios y los oportunistas en el movimiento obrero internacional, a que se refirió Lenin, se ha producido ahora no solamente en el movimiento obrero de diversos países capitalistas, sino también en países socialistas donde el proletariado ejerce el Poder.

La experiencia de la historia demuestra que a fin de lograr su victoria definitiva, el movimiento de liberación nacional debe formar una sólida alianza con el movimiento obrero revolucionario, deslindar los campos con los revisionistas, los cuales están al servicio de los imperialistas y colonialistas, y erradicar con firmeza su influencia.

La experiencia de la historia demuestra que a fin de lograr su victoria definitiva, el movimiento obrero de los países capitalistas de Europa Occidental y de América del Norte debe formar una estrecha alianza con el movimiento de liberación nacional de Asia, África y América Latina, deslindar los campos con los revisionistas y erradicar con firmeza su influencia.

Los revisionistas son agentes del imperialismo, que se han colado en las filas del movimiento obrero internacional. Lenin dijo: «La lucha contra el imperialismo es una frase hueca y falsa si no está ligada estrechamente a la lucha contra el oportunismo» [173]. Está claro que la presente lucha contra el imperialismo y el viejo y nuevo colonialismo no puede sino ir estrechamente ligada a la lucha contra los apologistas del neocolonialismo.

Haga lo que haga el imperialismo por disfrazarse y salvarse de su hundimiento inevitable, y por más que traten los apologistas del neocolonialismo de pintarlo de color de rosa y de ayudarlo, el imperialismo y el colonialismo no pueden escapar a su inevitable extinción. La victoria de la revolución nacional-liberadora es irresistible. Los apologistas del neocolonialismo terminarán en el fracaso definitivo.

¡Proletarios y naciones oprimidas del mundo entero, uníos!

DOS LÍNEAS DIFERENTES EN EL PROBLEMA DE LA GUERRA Y LA PAZ

COMENTARIO SOBRE LA CARTA ABIERTA DEL CC DEL PCUS (V)

Por la Redacción del *Renmin Ribao* y la Redacción de la revista *Hongqi*. |

(19 de noviembre de 1963). |

En el mundo entero se habla del problema de la guerra y la paz. El atroz sistema imperialista ha traído a los pueblos del mundo innumerables guerras y el desastre de dos conflagraciones mundiales. Las guerras imperialistas han ocasionado enormes sufrimientos a los pueblos y, al mismo tiempo, les han servido de lecciones.

Después de la Segunda Guerra Mundial, todos los pueblos han venido exigiendo universal y vigorosamente el mantenimiento de la paz mundial. Más y más gente ha comprendido que para defender la paz mundial, es necesario luchar contra la política imperialista de agresión y de guerra.

Todos los marxista-leninistas del mundo deben tener seriamente en cuenta las aspiraciones de paz de las masas populares y ponerse en las primeras filas de la lucha en defensa de la paz mundial. Deben luchar contra la política imperialista de agresión y de guerra, poner al descubierto los engaños de los imperialistas y frustrar sus planes bélicos. Deben además educar a las masas, elevar su conciencia y conducir la lucha por la defensa de la paz mundial en una dirección acertada.

En contraste con los marxista-leninistas, los revisionistas contemporáneos, adaptándose a las necesidades de la política imperialista, ayudan a los imperialistas a embaucar con imposturas a las masas, desvían la atención de los pueblos, debilitan y socavan la lucha antiimperialista, y disfrazan los planes imperialistas de preparación de una nueva guerra.

En el problema de la guerra y la paz, la línea marxista-leninista es diametralmente opuesta a la revisionista.

La línea marxista-leninista es una línea acertada que va en interés de la lucha por la paz mundial. Es la línea a que se atienen consecuentemente todos los partidos marxista-leninistas, incluido el Partido Comunista de China, y todos los marxista-leninistas.

La línea revisionista es una línea errónea que agrava el peligro de una nueva guerra. Es la línea que los dirigentes del PCUS vienen desarrollando paso a paso desde el XX Congreso de ese Partido.

En la carta abierta del CC del PCUS y en numerosas declaraciones, los dirigentes del PCUS han inventado un montón de mentiras respecto al problema de la guerra y la paz con el propósito de calumniar a los comunistas chinos. Pero con eso no pueden encubrir la esencia de las divergencias sobre este problema.

Analizaremos a continuación las principales divergencias entre la línea del marxismo-leninismo y la del revisionismo contemporáneo respecto a este problema.

LECCIONES HISTÓRICAS

Desde que el capitalismo se desarrolló convirtiéndose en imperialismo, el problema de la guerra y la paz ha sido siempre uno de los problemas importantes en torno a los cuales se ha librado la lucha entre el marxismo-leninismo y el revisionismo.

El imperialismo es el origen de las guerras contemporáneas. Su engañosa política de paz y su política de guerra se complementan una a la otra. Con frecuencia encubre sus crímenes de agresión y su preparación de una nueva guerra con mentiras sobre la paz.

Tanto Lenin como Stalin llamaron incansablemente a los pueblos de todos los países a luchar contra los fraudes de paz de los imperialistas.

Lenin dijo que los gobiernos imperialistas, «de palabra, son todos partidarios de la paz y de la justicia, pero de hecho, sostienen guerras de conquista y de rapiña» [174].

Stalin dijo que, al profesar el pacifismo, los imperialistas «persiguen un solo fin: engañar a las masas con altisonantes frases acerca de la paz, para preparar una nueva guerra» [175]. Dijo además:

«Muchos creen que el pacifismo imperialista es un instrumento de paz. Eso es completamente erróneo. El pacifismo imperialista es un instrumento de preparación de guerras y de encubrimiento de esa preparación con farisaica palabrería de paz. Sin ese pacifismo y sin su instrumento, la Liga de las Naciones, la preparación de guerras sería imposible en las actuales condiciones» [176].

En oposición a Lenin y Stalin, los revisionistas de la Segunda Internacional, renegados de la clase obrera, ayudaron a los imperialistas a engañar a las masas y se hicieron sus cómplices en el desencadenamiento de las dos conflagraciones mundiales.

Antes de la Primera Guerra Mundial, los revisionistas, representados por Bernstein y Kautsky, con farisaica palabrería sobre la paz, se esforzaron por paralizar la revolucionaria voluntad de lucha de los pueblos y camuflar los planes imperialistas de preparación de una guerra mundial.

Por la época del estallido de la Primera Guerra Mundial, los viejos revisionistas, quitándose uno tras otro su careta de «paz», se pusieron de parte del gobierno imperialista de sus respectivos países, apoyaron la guerra imperialista por un nuevo reparto del mundo, votaron en el parlamento en favor de las asignaciones para los gastos militares, y aprovecharon hipócritamente la consigna de «defender la patria» para incitar a la clase obrera de sus propios países a lanzarse a la guerra fratricida contra los obreros de otros países.

Cuando los imperialistas necesitaron un armisticio de acuerdo con sus propios intereses, los revisionistas, con Kautsky como representante, trataron de envenenar la mente de la gente y oponerse a la revolución con frases melifluas como: «Nada nos hace más felices que una paz conciliatoria basada en el principio de «Vive y deja que vivan los otros»» [177].

Terminada la Primera Guerra Mundial, el renegado Kautsky y sus sucesores actuaron con mayor descaro todavía como pregoneros de los fraudes de paz de los imperialistas.

En el problema de la guerra y la paz, los revisionistas de la Segunda Internacional difundieron un montón de mentiras.

1. Embellecieron al imperialismo y desviaron la atención de los pueblos del mundo de sus luchas. Kautsky dijo:

«... el peligro que el imperialismo representa para la paz mundial es, con todo, insignificante. Parece que las intenciones nacionales de Oriente y las diferentes dictaduras constituyen un mayor peligro» [178].

Con esta afirmación, quiso hacer creer a la gente que el origen de la guerra no era el imperialismo, sino las naciones oprimidas de Oriente y el Estado soviético, gran ciudadela de la paz.

2. Ayudaron al imperialismo a encubrir el peligro de una nueva guerra y paralizar la voluntad de lucha de las masas. Kautsky dijo en 1928: «Si alguien todavía parlotea ahora del peligro de la guerra imperialista, se basa en trivialidades gastadas, y no en el estudio de nuestra época» [179]. Esos viejos revisionistas, además, acusaron a los que consideraban inevitables las guerras imperialistas, de «atenerse a una concepción fatalista de la historia» [180].

3. Amedrentaron a las masas con la idea de que la guerra aniquilaría a la humanidad. Kautsky dijo: «La próxima guerra engendrará no solo miseria y privaciones, sino destruirá completamente toda civilización y, por lo menos en Europa, no quedarán más que ruinas humeantes y cadáveres podridos» [181]. Esos viejos revisionistas dijeron además: «La última guerra sumió el mundo entero en el abismo, y la próxima lo destruirá por completo. La mera preparación de una nueva guerra echará a perder el mundo» [182].

4. No hicieron distinción entre las guerras justas y las injustas y trataron de prohibir la revolución. Kautsky dijo en 1914:

«En las condiciones actuales, no hay guerra que no sea una desgracia para las naciones en general y para el proletariado en particular. Lo que discutimos

es por qué medios podemos conjurar la guerra que nos amenaza, y no qué guerras son provechosas y qué guerras son perniciosas» [183].

Añadió:

«La aspiración a la paz eterna se apodera cada vez más de las amplias masas de todas las naciones cultas, y relega temporalmente a segundo término el problema verdaderamente grande de nuestros días» [184].

5. Propagaron la teoría de que las armas lo deciden todo, y se opusieron a la lucha armada revolucionaria. Kautsky dijo:

«Una de las razones por las cuales las futuras luchas revolucionarias dependerán cada vez menos de los medios militares, consiste, como se ha señalado una y otra vez, en la enorme superioridad en armamento de los ejércitos de los Estados modernos sobre las fuerzas a disposición de los civiles, superioridad que, por regla general, desde el mismo comienzo priva de esperanza a toda tentativa de estos de oponer resistencia» [185].

6. Difundieron la teoría absurda de que se puede defender la paz mundial y alcanzar la igualdad de las naciones mediante el desarme. Bernstein dijo:

«¡Paz en la Tierra y satisfacción para la gente! No podemos descansar ni reponernos; debemos esforzarnos por que la sociedad se desarrolle sin obstáculos y por que mediante acuerdos internacionales y el desarme se logren el bienestar para todos y la igualdad de derechos de las naciones» [186].

7. Propagaron la teoría absurda de que se puede ayudar a los países atrasados con el dinero que se economice gracias al desarme. Kautsky dijo:

«Mientras menor sea la carga de los gastos en armamentos en la Europa Occidental, mayores serán los medios disponibles para la construcción de ferrocarriles en China, Persia, Turquía, América del Sur, etc., lo cual constituye un medio mucho más eficaz que la construcción de acorazados para la promoción del desarrollo industrial» [187].

8. Aconsejaron planes para la «estrategia de paz» del imperialismo. Kautsky dijo:

«Los pueblos de la Europa civilizada (así como los americanos) pueden mantener mejor la paz en el Lejano y Cercano Oriente con ayuda de sus medios económicos e intelectuales que con ayuda de buques de guerra y aviones» [188].

9. Cubrieron de alabanzas a la Liga de las Naciones, controlada por el imperialismo. Kautsky dijo:

«La misma existencia de la Liga de las Naciones ya significa un gran éxito para la causa de la paz. Proporciona un medio de defender la paz que ninguna otra institución puede ofrecer» [189].

10. Difundieron la ilusión de poder defender la paz mundial apoyándose en el imperialismo norteamericano. Kautsky dijo:

«Los EE.UU. son, en la actualidad, el país más poderoso del mundo, y harán invencible a la Liga de las Naciones una vez que actúen en ella o junto con ella para conjurar las guerras» [190].

Lenin reveló sin piedad el rostro repulsivo de Kautsky y compañía. Lenin señaló que el pacifismo de los revisionistas de la Segunda Internacional no era sino «un consuelo para los pueblos, un medio que facilitará a los gobiernos someter a las masas en las guerras imperialistas futuras» [191].

Stalin indicó que «lo más importante de todo consiste en que la socialdemocracia es el principal vehículo del pacifismo imperialista en el seno de la clase obrera; por consiguiente, es el sostén fundamental del capitalismo en la clase obrera para la gestación de nuevas guerras e intervenciones» [192].

Basta con leer las declaraciones del camarada Jruschov respecto al problema de la guerra y la paz y compararlas con las de los Bernstein y Kautsky, para descubrir que no hay nada de nuevo en los puntos de vista de Jruschov, que no son más que una reproducción del revisionismo de la Segunda Internacional.

En el problema de la guerra y la paz, que afecta a los destinos de la humanidad, Jruschov sigue los pasos de Bernstein y de Kautsky. Experiencias históricas comprueban que este es un camino peligrosísimo para la paz mundial.

A fin de luchar con eficacia para defender la paz mundial y conjurar una nueva guerra mundial, todos los marxista-leninistas y los pueblos amantes de la paz del mundo entero no pueden sino rechazar y combatir la línea errónea de Jruschov.

EL MAYOR ENGAÑO

En el mundo no existe ningún engaño mayor que el de describir al enemigo principal de la paz mundial como un ángel amante de la paz.

Después de la Segunda Guerra Mundial, el imperialismo norteamericano sustituyó a los fascistas de Alemania, Italia y Japón y ha tratado de establecer en el mundo entero un inmenso Imperio de dimensiones nunca vistas. El objetivo de la «estrategia global» del imperialismo norteamericano consiste en agredir y controlar la zona intermedia entre los EE.UU. y el campo socialista, extinguir las revoluciones de los pueblos y naciones oprimidos, y, luego, aniquilar a los países socialistas y establecer su dominio en el mundo entero.

Con el objeto de realizar sus ambiciones de dominación mundial, durante los 18 años transcurridos desde el término de la Segunda Guerra Mundial, el

imperialismo norteamericano ha llevado a cabo incesantes guerras agresivas e intervenciones armadas contrarrevolucionarias en todas partes del mundo, y ha preparado activamente una nueva guerra mundial.

Los hechos hacen evidente que el imperialismo sigue siendo el origen de las guerras contemporáneas y que la fuerza principal de agresión y de guerra de nuestros tiempos es el imperialismo norteamericano. Esta es una conclusión expuesta con claridad en las Declaraciones de Moscú de 1957 y de 1960.

Pero los dirigentes del PCUS consideran que los principales representantes de los imperialistas norteamericanos son amantes de la paz. Afirman que entre estos ha surgido un grupo de «sensatos» capaces de apreciar con lucidez la situación y que Eisenhower y Kennedy son representantes de este grupo.

Jruschov ensalzó a Eisenhower como persona que «goza de la confianza absoluta de su pueblo», «muestra una sincera aspiración por la paz» y «se preocupa al igual que nosotros por asegurar la paz».

Ahora Jruschov ensalza a Kennedy diciendo que este está aún más capacitado que Eisenhower para asumir la responsabilidad de defender la paz mundial, que «muestra solicitud por la preservación de la paz» [193] y que es de esperar que «garantice condiciones seguras para la vida pacífica y el trabajo creador en la Tierra» [194].

Jruschov difunde sus mentiras y embellece al imperialismo con el mismo celo que los revisionistas de la Segunda Internacional.

La carta abierta del CC del PCUS pregunta a los que no dan crédito a esas mentiras: «¿Acaso creen de verdad que todos los gobiernos burgueses actúan privados de toda sensatez en todos los casos?».

Evidentemente, ellos no respetan en absoluto el abecé del marxismo-leninismo. En la sociedad de clases no existe sensatez alguna por encima de las clases. El proletariado tiene sensatez proletaria mientras la burguesía, sensatez burguesa. Por sensatez se entiende que uno sabe establecer la política de acuerdo con los intereses cardinales de su propia clase y proceder conforme a la posición fundamental de ella. La sensatez de Kennedy y sus semejantes consiste en proceder de acuerdo con los intereses cardinales de la burguesía monopolista de los EE.UU., y es una sensatez imperialista.

Cuando la correlación de las fuerzas de clase en la arena internacional se torna cada vez más desfavorable para el imperialismo y cuando la política de agresión y de guerra de los imperialistas norteamericanos sufre fracaso tras fracaso, estos se ven obligados a cubrirse con mayor frecuencia con una capa de paz.

Verdad es que Kennedy sabe prodigar palabras de paz y emplear la táctica de paz. Pero la engañosa política de paz de Kennedy, lo mismo que su política de guerra, sirve a la «estrategia global» del imperialismo norteamericano.

La «estrategia de paz» de Kennedy se propone incluir a todo el globo terráqueo en la «comunidad del mundo libre» basada en «las leyes y la justicia» del imperialismo norteamericano.

Los puntos principales de la «estrategia de paz» de Kennedy son:

promover por «medios pacíficos» el neocolonialismo norteamericano en Asia, África y América Latina;

penetrar y establecer su control, por «medios pacíficos», en los demás países imperialistas y capitalistas;

estimular por «medios pacíficos» a los países socialistas a seguir el camino de la «evolución pacífica» del tipo de Yugoslavia;

debilitar y socavar por «medios pacíficos» la lucha antiimperialista de los pueblos del mundo.

En su discurso pronunciado recientemente en la Asamblea General de la ONU, Kennedy declaró con arrogancia que las condiciones para realizar la paz entre los EE.UU. y la URSS son:

1. incorporar la República Democrática Alemana a la Alemania Occidental;
2. la interdicción de la existencia de la Cuba socialista;
3. permitir que los países socialistas de la Europa Oriental «elijan libremente», con lo que Kennedy quiere decir que se debe restaurar el capitalismo en estos países;

4. no permitir que los países socialistas apoyen a los pueblos y naciones oprimidos en su lucha revolucionaria.

Alcanzar su objetivo, si es posible, por «medios pacíficos» es también una táctica usual de los imperialistas y colonialistas.

Las clases reaccionarias se han apoyado constantemente en dos tácticas para mantener su dominio y llevar a cabo su expansión en el extranjero. Una de ellas es el embaucamiento al estilo del sacerdote y la otra la represión a la manera del verdugo. La engañosa política de paz del imperialismo y su política de guerra siempre se han servido y complementado una a la otra. La sensatez de Kennedy, representante de la burguesía monopolista de los EE.UU., no puede hallar su expresión sino en un empleo aún más traicionero de esta doble política.

La violencia ha sido siempre la táctica principal de las clases gobernantes reaccionarias. El embaucamiento de tipo sacerdotal desempeña un papel auxiliar de la violencia. Los imperialistas demarcan invariablemente sus esferas de influencia de acuerdo con sus posiciones de fuerza. Kennedy ha expuesto este punto con mucha claridad. Ha dicho: «En definitiva, el único medio de preservar la paz es estar dispuesto, en último caso, a combatir por nuestro país y en serio» [195]. Desde que subió al Poder, Kennedy ha aplicado la llamada «estrategia de la respuesta flexible», que exige la formación acelerada de una «fuerza militar versátil» y el reforzamiento de la «fuerza para toda contingencia», de manera que los EE.UU. puedan hacer toda clase de guerras según les convenga, ya sea una guerra total o una guerra limitada, ya sea una guerra nuclear o una guerra convencional, ya sea grande o pequeña. Este plan insensato de Kennedy ha llevado a un auge sin precedentes la expansión armamentista y los preparativos bélicos de los EE.UU. Veamos algunos hechos dados a conocer por las autoridades norteamericanas:

1. Los gastos militares del Gobierno norteamericano han aumentado de los 46 700 millones de dólares en el año fiscal de 1960, a los 60 000 millones presupuestados para 1964, cifra que constituye la más alta en tiempos de paz que ha superado el nivel alcanzado durante la guerra de Corea.

2. Kennedy ha declarado recientemente que, en los últimos dos años y tanto, las armas nucleares de que disponen «las fuerzas de vigilancia estratégicas» de los EE.UU. han aumentado en un 100% y las divisiones de ejército listas para el combate, en un 45%; que la adquisición de aviones para el transporte ha aumentado en un 175% y las «unidades guerrilleras especiales» y «unidades antiinsurreccionales», en un 500%, aproximadamente [196].

3. El Estado Mayor Conjunto del Plan de Objetivos Estratégicos de los EE.UU. ha elaborado un plan de guerra nuclear contra la Unión Soviética y los demás países socialistas. Robert S. McNamara, Secretario de Defensa norteamericano, declaró a principios de este año:

«Nos hemos asegurado, durante todo el período en cuestión, una capacidad de destruir virtualmente todos los objetivos militares ‹blandos› y ‹semiduros› [bases de tierra y semiprotegidas] de la Unión Soviética y una gran cantidad de sus rampas de lanzamiento plenamente reforzadas, contando además con una capacidad adicional en forma de fuerza protegida para ser empleada o mantenida en reserva contra las zonas urbanas e industriales» [197].

Los EE.UU. han fortalecido aún más su red de bases de cohetes nucleares, enfiladas contra el campo socialista, y han reforzado considerablemente sus dispositivos de submarinos nucleares portadores de cohetes en ultramar.

Al mismo tiempo, las tropas del bloque de la OTAN dirigidas por los EE.UU. han avanzado en el año en curso hacia el Este y se han acercado a las fronteras de la República Democrática Alemana y de Checoslovaquia.

4. La administración Kennedy ha reforzado sus dispositivos militares en Asia, América Latina y África y ha ampliado con energía las «fuerzas especiales» de sus fuerzas de tierra, mar y aire, con el fin de hacer frente al movimiento revolucionario popular de esas regiones. Los EE.UU. han hecho de la parte meridional de Vietnam un campo de experimentación para la «guerra especial» y han aumentado sus tropas allí a más de 16 000 hombres.

5. La administración Kennedy ha reforzado sus comandos de guerra. Ha constituido un «Comando de choque» y ha puesto bajo su mando único una fuerza conjunta de tierra y aire, altamente preparada para el combate en tiempos de paz, a fin de poder enviarla oportunamente a cualquier lugar del mundo a provocar guerras. Ha establecido centros nacionales de comando militar, en tierra y bajo tierra; ha formado un Puesto de Comando Aéreo de Emergencia en aviones y un Puesto de Comando Marítimo de Emergencia en buques de guerra.

Estos hechos demuestran que los imperialistas norteamericanos son los militaristas más fanáticos de nuestros tiempos, fraguadores de una nueva guerra mundial y el enemigo más feroz de la paz mundial.

Está claro por eso que los imperialistas norteamericanos no se han transformado en ángeles hermosos porque Jruschov les leyera la Biblia y les cantara salmos; no se han convertido tampoco en budas misericordiosos porque Jruschov les quemara incienso y les hiciera genuflexiones. Por mucho que se esfuerce Jruschov en servir a los imperialistas norteamericanos, estos no

muestran por él ni el menor aprecio. Continúan poniendo de manifiesto su propio camuflaje de paz con nuevas e incesantes actividades de agresión y de guerra, y, por consiguiente, continúan abofeteando a Jruschov y declarando la bancarrota de sus absurdos argumentos destinados a embellecer al imperialismo. Es algo de veras triste para los que se ofrecen de voluntarios apologistas del imperialismo norteamericano.

SOBRE LA POSIBILIDAD DE CONJURAR UNA NUEVA GUERRA MUNDIAL

Es un hecho que el imperialismo, encabezado por los EE.UU., está preparando enérgicamente una nueva guerra mundial y que existe el peligro de tal guerra. Debemos decírselo a las masas populares.

Pero, ¿es o no posible prevenir una nueva guerra mundial?

Respecto a este problema, los puntos de vista de los comunistas chinos han sido siempre muy claros.

Terminada la Segunda Guerra Mundial, el camarada Mao Tse-tung hizo un análisis científico de la situación internacional de la postguerra y formuló la tesis de que es posible prevenir una nueva guerra mundial.

Ya en 1946, en su famosa conversación con la corresponsal norteamericana Anna Louise Strong, el camarada Mao Tse-tung dijo:

«El hecho de que los reaccionarios norteamericanos, a poco de terminada la Segunda Guerra Mundial, hagan tanta alharaca acerca de una guerra norteamericano-soviética y creen un clima tan mefítico, nos obliga a examinar sus verdaderas intenciones. Resulta que, valiéndose de las consignas antisoviéticas, atacan frenéticamente a los obreros y a los elementos democráticos de su propio país y convierten en dependencias norteamericanas a todos los países que son blanco de la expansión norteamericana. Creo que el pueblo norteamericano y los pueblos de todos los países amenazados por la agresión de los EE.UU. deben unirse y luchar contra los ataques de los reaccionarios norteamericanos y de sus lacayos en estos países. Solo la victoria de esta lucha permitirá evitar una tercera guerra mundial; de otra manera es inevitable» [198].

El camarada Mao Tse-tung dijo esto para contrarrestar una apreciación pesimista que se hacía entonces de la situación internacional. En aquel momento, los imperialistas, encabezados por los EE.UU., junto con todos los reaccionarios, intensificaban a diario sus actividades antisoviéticas, anticomunistas y antipopulares y pregonaban que «la guerra entre los EE.UU. y la Unión Soviética es inevitable» y que «una tercera guerra mundial es inevitable». Los reaccionarios chiangkaishekistas también propagaban esto desenfundadamente con miras a amedrentar al pueblo chino. Frente a este chantaje, algunos camaradas sentían miedo, daban muestras de debilidad ante los ataques

armados que los reaccionarios chiangkaishekistas lanzaban con el apoyo del imperialismo norteamericano, y no se atrevían a enfrentar decididamente la guerra contrarrevolucionaria con una guerra revolucionaria. En cambio, el camarada Mao Tse-tung señaló que se podría evitar una nueva guerra mundial siempre que se luchara en forma resuelta y eficaz contra las fuerzas reaccionarias del mundo.

La gran victoria de la revolución de China ha confirmado la conclusión científica del camarada Mao Tse-tung.

La victoria de la revolución china produjo enormes cambios en la correlación de las fuerzas de clase en la arena internacional. El camarada Mao Tse-tung señaló en junio de 1950:

«Existen aún la amenaza de una guerra del campo imperialista y la posibilidad de una tercera guerra mundial. Sin embargo, las fuerzas que luchan por conjurar el peligro de guerra y prevenir el estallido de una tercera guerra mundial están desarrollándose rápidamente, y la conciencia política de la mayoría de la población del mundo está elevándose. Se podrá conjurar una nueva guerra mundial siempre que los partidos comunistas del mundo sigan uniéndose con todas las fuerzas de la paz y de la democracia susceptibles de ser unidas y sigan desarrollándolas» [199].

En noviembre de 1957, en la Conferencia de los partidos hermanos, el camarada Mao Tse-tung analizó detalladamente los cambios operados en las relaciones internacionales a partir del término de la Segunda Guerra Mundial, y demostró que la situación internacional había llegado a un nuevo punto de viraje. Describió esa situación en forma metafórica con una expresión tomada de una novela clásica china: «El viento del Este prevalece sobre el viento del Oeste». Dijo:

«Creo que la característica de la situación de hoy es que el viento del Este prevalece sobre el del Oeste. Es decir, las fuerzas socialistas son inmensamente superiores a las fuerzas imperialistas» [200].

El camarada Mao Tse-tung llegó a esta conclusión analizando las relaciones de clase en el ámbito internacional. Explícitamente consideró como el «viento del Este», el campo socialista, la clase obrera internacional y los partidos comunistas, los pueblos y naciones oprimidos y los pueblos y países amantes de la paz, mientras por «viento del Oeste» solo se refirió a las fuerzas bélicas del imperialismo y de la reacción. Es muy claro y preciso el sentido político de esta metáfora. El hecho de que los dirigentes del PCUS y sus seguidores la tergiversen presentándola como un concepto geográfico, racial o meteorológico, solo demuestra que pretenden introducirse en las filas del «Oeste» para congraciarse con el imperialismo y excitar el chovinismo nacional en Europa y América del Norte. Al declarar que «el viento del Este prevalece sobre el viento del Oeste», el camarada Mao Tse-tung se proponía principalmente demostrar la creciente posibilidad de prevenir una nueva guerra mundial y la creciente

posibilidad de que los países socialistas realicen la construcción en un medio pacífico.

Estas tesis del camarada Mao Tse-tung son los puntos de vista en que ha persistido siempre el Partido Comunista de China.

Se ve que la afirmación de que el Partido Comunista de China «no cree en la posibilidad de prevenir una nueva guerra mundial» [201] es una mentira inventada deliberadamente por la dirección del PCUS.

Se ve también que la tesis sobre la posibilidad de conjurar una tercera guerra mundial fue planteada ya hace tiempo por los marxista-leninistas; no fue formulada por primera vez en el XX Congreso del PCUS ni es una «creación» de Jruschov.

Pero, ¿es verdad que no ha creado nada Jruschov? Sí, ha creado algo. Desgraciadamente, sus «creaciones» no son en absoluto marxista-leninistas, sino revisionistas.

Primero, Jruschov ha aseverado arbitrariamente que la posibilidad de prevenir una nueva guerra mundial es la única posibilidad, y que no existe el peligro de una nueva guerra mundial.

Los marxista-leninistas consideran que al señalar la posibilidad de prevenir una nueva guerra mundial, es necesario señalar también la posibilidad de que el imperialismo desencadene una guerra mundial. Solo indicando las dos posibilidades, adoptando una acertada política y preparándose para ambas eventualidades, se contribuirá a movilizar a las masas para que luchen en defensa de la paz mundial. Solo de este modo, los países socialistas y sus pueblos, los países y pueblos del mundo amantes de la paz no se encontrarán totalmente desprevenidos e inadvertidos si el imperialismo impone una guerra mundial a los pueblos del mundo.

No obstante, Jruschov y otros se oponen a que se denuncie el peligro de una nueva guerra fraguada por el imperialismo. Según ellos, el imperialismo se ha convertido en realidad en un imperialismo amante de la paz. Esto es ayudar a los imperialistas a adormecer a las masas y paralizar su voluntad de lucha, de manera que ellas pierdan la vigilancia ante el peligro de una nueva guerra instigada por el imperialismo.

Segundo, Jruschov afirmó a su antojo que la posibilidad de prevenir una nueva guerra mundial significa la posibilidad de prevenir todas las guerras, y consideró que ha quedado anticuada la tesis leninista de que la guerra será inevitable mientras exista el imperialismo.

La posibilidad de evitar una nueva guerra mundial es una cosa y la de evitar todas las guerras, incluidas las revolucionarias, es otra. Es completamente erróneo confundir la una con la otra.

Habrá terreno para las guerras mientras subsistan el imperialismo y el sistema de explotación del hombre por el hombre. Esta es una ley objetiva descubierta por Lenin después de amplias investigaciones científicas.

En 1952, al indicar la posibilidad de conjurar una nueva guerra mundial, Stalin dijo: «Para eliminar la inevitabilidad de la guerra, es necesario abolir el imperialismo» [202].

Lenin y Stalin están en lo cierto, mientras Jruschov está equivocado.

La historia nos señala que el imperialismo, si bien solo desencadenó dos guerras mundiales, ha desatado innumerables guerras de otros tipos. Después de la Segunda Guerra Mundial, la política de agresión y de guerra del imperialismo, encabezado por los EE.UU., ha originado en distintas partes del mundo, sobre todo en Asia, África y América Latina, incesantes guerras parciales y conflictos armados de diversa índole.

Está claro que las guerras de liberación nacional son inevitables cuando el imperialismo, sobre todo el imperialismo norteamericano, envía a sus tropas o emplea a sus lacayos para realizar una represión sangrienta contra las naciones y países oprimidos que luchan por conquistar y mantener la independencia nacional.

Lenin dijo:

«Negar toda posibilidad de las guerras nacionales bajo el imperialismo es incorrecto en teoría, es a todas luces erróneo históricamente y equivale en la práctica al chovinismo europeo» [203].

Es evidente también que son inevitables las guerras civiles revolucionarias cuando los reaccionarios burgueses reprimen al pueblo de sus países con la fuerza de las armas.

Lenin dijo:

«Las guerras civiles son también guerras. Quien admita la lucha de clases no puede menos de admitir las guerras civiles, que en toda sociedad de clases representan la continuación, el desarrollo y el recrudecimiento de esa lucha de clases, naturales e inevitables en determinadas circunstancias. Todas las grandes revoluciones lo confirman. Negar las guerras civiles u olvidarlas, sería caer en un oportunismo extremo y renegar de la revolución socialista» [204].

Las grandes revoluciones en la historia se realizaron casi todas mediante la guerra revolucionaria. La Guerra de Independencia y la Guerra de secesión de los Estados Unidos de Norteamérica son un ejemplo; lo es también la Revolución francesa, y naturalmente, lo son también las revoluciones de Rusia y China. La revolución de Vietnam, la de Cuba, la de Argelia, etc. son también ejemplos conocidos de todos.

En 1871, en su discurso pronunciado con motivo del VII aniversario de la fundación de la Primera Internacional, al resumir las experiencias de la Comuna de París, Marx planteó las condiciones para la abolición de la dominación y opresión de clase. Dijo:

«Antes de que la realización de semejantes transformaciones se haga posible, es necesario implantar la dictadura del proletariado, y la primera de las condiciones para esto es un ejército del proletariado. La clase obrera debe conquistar en el campo de batalla su derecho a la emancipación» [205].

En 1938, al referirse a las experiencias de las Revoluciones rusa y china, el camarada Mao Tse-tung formuló, de acuerdo con las teorías marxista-leninistas, la famosa tesis de que «el Poder nace del fusil». Esta tesis también se ha convertido ahora en un blanco de ataque de los dirigentes del PCUS. Ellos la presentan como prueba de que China es «belicosa».

Respetados amigos: hace ya veinticinco años que esta calumnia de ustedes fue refutada por el camarada Mao Tse-tung, al decir:

«Conforme a la teoría marxista del Estado, el ejército es el componente principal del Poder estatal. Quienquiera que desee tomar y mantener el Poder estatal, debe contar con un poderoso ejército. Hay quienes nos ridiculizan llamándonos partidarios de la teoría de la «omnipotencia de la guerra». Sí, somos partidarios de la teoría de la omnipotencia de la guerra revolucionaria. Esto está bien, y no mal; esto es marxista» [206].

¿Qué hay de erróneo en estas palabras del camarada Mao Tse-tung? Solo aquellos que niegan todas las experiencias históricas de las revoluciones burguesas y proletarias realizadas en diversos países del mundo durante varios siglos, negarán esta tesis del camarada Mao Tse-tung.

El pueblo chino ha creado con sus armas un Poder socialista. Excepto los imperialistas y sus lacayos, todo el mundo comprende fácilmente que esto es una cosa buena y un factor importante para defender la paz mundial e impedir una tercera guerra mundial.

Los marxista-leninistas no ocultan jamás sus puntos de vista. Apoyamos con toda sinceridad la guerra revolucionaria de los pueblos del mundo. Como dijo Lenin, semejante guerra revolucionaria «es la única guerra recta, legítima, justa y realmente grande de todas las guerras que conoce la historia» [207]. Acusarnos por esto de ser belicosos, no puede sino demostrar que estamos realmente del lado de los pueblos y naciones oprimidos y que somos verdaderos marxista-leninistas.

Los imperialistas y los revisionistas siempre han motejado de «belicosos» a los bolcheviques y a los dirigentes revolucionarios como Lenin y Stalin. El mismo hecho de que hoy seamos igualmente injuriados por los imperialistas y los revisionistas demuestra que hemos mantenido en alto la bandera revolucionaria del marxismo-leninismo.

Jruschov y otros propagan a los cuatro vientos que es posible evitar todas las guerras y hacer realidad un «mundo sin armas, sin ejércitos, sin guerra» mientras existe el sistema imperialista. Este argumento es la teoría del «superimperialismo» de Kautsky, arruinada ya hace tiempo. Es evidente que su objetivo es hacer creer a los pueblos que se puede realizar la paz eterna bajo el sistema imperialista, liquidando así las revoluciones y las guerras de liberación nacional y las guerras civiles revolucionarias contra el imperialismo y sus lacayos y ayudando en la práctica al imperialismo en la preparación de una nueva guerra.

EL CULTO AL ARMA NUCLEAR Y EL CHANTAJE NUCLEAR, BASE TEÓRICA Y GUÍA DE LA POLÍTICA DEL REVISIONISMO CONTEMPORÁNEO

El alma de la teoría de la dirección del PCUS sobre el problema de la guerra y la paz es la tesis de que la aparición del arma nuclear lo ha cambiado todo, incluyendo las leyes de la lucha de clases.

La carta abierta del CC del PCUS afirma: «Las armas coheteril-nucleares inventadas a mediados de nuestro siglo han modificado los viejos conceptos sobre la guerra». ¿De qué manera los han modificado?

Los dirigentes del PCUS consideran que después de la aparición del arma nuclear, ya no existen diferencias entre guerras justas y guerras injustas. Dicen que «la bomba atómica no respeta los principios clasistas», y que «la bomba atómica no mira a ver dónde hay un imperialista y dónde un trabajador, la bomba atómica bate extensiones, y, por cada monopolista, perecerían millones de obreros» [208].

Los dirigentes del PCUS consideran que después de la aparición del arma nuclear, los pueblos y naciones oprimidos deben renunciar a la revolución y abandonar las justas guerras de revolución popular y de liberación nacional; de otro modo, la humanidad será aniquilada. Afirman que «toda «guerra local», por muy pequeña que sea, puede servir de chispa que encienda la conflagración de una guerra mundial»; que «actualmente, cualquier guerra, aun cuando comience como guerra ordinaria, no nuclear, puede convertirse en una guerra coheteril-nuclear destructiva» [209], y que de este modo «destruiremos nuestra arca de Noé —el globo terráqueo».

Los dirigentes del PCUS consideran que los países socialistas tienen que someterse al chantaje nuclear y a la amenaza de guerra del imperialismo, y no deben oponerle resistencia. Jruschov dijo:

«Es indudable que una guerra termonuclear mundial, si la desencadenan los maníacos imperialistas, inevitablemente condenará a la ruina al sistema capitalista, que engendra guerras. Pero, de la catástrofe termonuclear mundial ¿saldrían vencedores los países socialistas y la causa de la lucha por el socialismo en el mundo entero? Solo gentes que deliberadamente cierran los ojos a los hechos lo piensan así. En cuanto a los marxista-leninistas, no pueden imaginar la creación de la civilización comunista sobre las ruinas de los centros culturales del mundo, sobre una tierra devastada y contaminada de sedimentos termonucleares. No hablamos ya de que para muchos pueblos el problema del socialismo perdería todo su valor, ya que ellos habrían desaparecido físicamente de la faz de nuestro planeta» [210].

En resumidas cuentas, según los dirigentes del PCUS, desde la aparición del arma nuclear, han desaparecido la contradicción entre el campo socialista y el campo imperialista, la contradicción entre el proletariado y la burguesía en los países capitalistas y la contradicción entre las naciones oprimidas y el imperialismo; en el mundo de hoy, no existe ya ninguna contradicción de clase. Ellos reducen las contradicciones del mundo contemporáneo a una sola, la contradicción, inventada por ellos, entre la supervivencia conjunta del imperialismo y las clases y naciones oprimidas, por una parte, y la destrucción total, por otra.

El marxismo-leninismo, las dos Declaraciones de Moscú, el socialismo y el comunismo, todo lo han arrojado por la borda los dirigentes del PCUS.

¡Con qué franqueza dice *Pravda!*: «¿Para qué sirven los principios si se pierde la cabeza?» [211].

Esto equivale a decir que fueron tontos los revolucionarios que cayeron degollados por los verdugos reaccionarios luchando por la victoria de las Revoluciones rusas y la victoria de la Revolución de Octubre, los combatientes que se sacrificaron heroicamente en la Guerra Antifascista, los héroes que derramaron su sangre en la lucha contra el imperialismo y por la independencia nacional y todos los mártires que han dado su vida por la causa revolucionaria desde tiempos inmemoriales. ¿Valía la pena perder la cabeza por mantener los principios?

Esta es la filosofía típica de los traidores, es una declaración infame que solo se conoce en las confesiones de los renegados.

Orientados por esta «teoría» del culto al arma nuclear y del chantaje nuclear, los dirigentes del PCUS estiman que el camino de la defensa de la paz mundial es la cooperación de las dos potencias nucleares, los EE.UU. y la URSS, en la solución de los problemas del mundo, y no la unión de todas las fuerzas contemporáneas defensoras de la paz en el más amplio frente único contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos.

Jruschov dice:

«Nosotros (los EE.UU. y la URSS) somos los países más poderosos del mundo; si nos unimos en nombre de la paz, no habrá ninguna guerra. Entonces, si algún loco quiere la guerra, bastará que le amenacemos con los dedos para que se sosiegue» [212].

De aquí todo el mundo puede ver con claridad cuan lejos han ido los dirigentes del PCUS al tener al enemigo como amigo.

A fin de disimular sus errores, los dirigentes del PCUS no han vacilado en atacar la línea acertada del Partido Comunista de China, fabricando mentiras y calumnias. Dicen arbitrariamente que el Partido Comunista de China pretende provocar una guerra nuclear mundial al pronunciarse por el apoyo a las guerras de liberación nacional y a las guerras civiles revolucionarias de los diversos pueblos.

Esta es una falsificación peregrina.

El Partido Comunista de China siempre ha sostenido que los países socialistas deben apoyar enérgicamente la lucha revolucionaria de los pueblos, incluidas las guerras nacional-liberadoras y las guerras civiles revolucionarias, y que proceder de otra manera significaría renunciar al deber que les impone el internacionalismo proletario. Sin embargo, consideramos al mismo tiempo que todo pueblo y nación oprimidos solo puede lograr la liberación mediante su decidida lucha revolucionaria, sin que nadie pueda hacerlo en su lugar.

Hemos sostenido consistentemente que los países socialistas no deben ni necesitan utilizar el arma nuclear para apoyar las guerras nacional-liberadoras y las guerras civiles revolucionarias de los pueblos.

Hemos mantenido siempre que es necesario que los países socialistas logren y mantengan la superioridad nuclear. Solo de esta manera podremos hacer que el imperialismo no se atreva a desatar una guerra nuclear y contribuiremos a la prohibición total de las armas nucleares.

Siempre hemos estimado que las armas nucleares en manos de los países socialistas servirán solo de armas defensivas para resistir a la amenaza nuclear de los imperialistas. Un país socialista jamás debe ser el primero en emplear las armas nucleares, ni debe jugar con ellas ni hacer chantajes nucleares ni hacer apuestas a las armas nucleares.

Nos oponemos tanto a la práctica errónea de los dirigentes del PCUS de no apoyar la lucha revolucionaria de los diversos pueblos, como a su posición errónea respecto al arma nuclear. En vez de examinar en forma retrospectiva sus errores, ellos nos han acusado de desear que los EE.UU. y la URSS «choquen de cabeza» [213] y de tratar de precipitar a estos dos países a una guerra nuclear.

Respondemos: no, amigos. Que abandonen esa treta sensacionalista de falsificación y denigración. El Partido Comunista de China no solo ha manifestado de palabra su oposición decidida a que la URSS y los EE.UU. «choquen de cabeza», sino que también ha procurado, en la práctica, evitar choques armados directos entre estas dos potencias. La actuación en común de los camaradas coreanos y de nosotros en la guerra de resistencia de Corea a la agresión norteamericana y nuestra lucha en el estrecho de Taiwán contra los agresores norteamericanos han sido ejemplos evidentes. Siempre hemos preferido llevar la pesada carga de los sacrificios necesarios y ponernos en la primera línea de la defensa del campo socialista, dejando la segunda para la Unión Soviética. Al recurrir a tales falsedades, ¿demuestran los dirigentes del PCUS tener acaso una pizca de moral proletaria?

De hecho, no somos nosotros, son los dirigentes del PCUS quienes frecuentemente fanfarronean de que van a utilizar el arma nuclear para ayudar a la lucha antiimperialista de este o aquel país.

Es sabido de todos que los pueblos y naciones oprimidos no tienen armas nucleares, y que no es posible ni necesario que las utilicen para su revolución. Los propios dirigentes del PCUS reconocen también que en las guerras de liberación nacional y en las guerras civiles, no se distinguen muchas veces con claridad los frentes entre las partes opuestas, y por eso, no existe el problema de emplear el arma nuclear. Queremos interpelarles: ¿por qué un país socia-

lista tiene necesidad de utilizar el arma nuclear para ayudar a la lucha revolucionaria de los pueblos?

Queremos hacer otra pregunta a los dirigentes del PCUS: ¿de qué manera un país socialista utilizaría el arma nuclear para apoyar la lucha revolucionaria de los pueblos y naciones oprimidos? ¿La utilizaría donde se hacen guerras de liberación nacional o guerras civiles revolucionarias, de modo que tanto los pueblos revolucionarios como los imperialistas sean víctimas del golpe nuclear? O ¿la utilizaría primero para atacar al propio país imperialista cuando este sostiene guerras agresivas con armas convencionales? Evidentemente, no es admisible de modo alguno que un país socialista recurra al arma nuclear en ninguno de los dos casos.

En realidad, al esgrimir el arma nuclear, los dirigentes del PCUS no se proponen en serio apoyar la lucha antiimperialista de los diversos pueblos.

A veces, no hacen más que publicar una declaración sin el menor propósito de llevarla a la práctica y tan solo para conseguir un prestigio barato.

Otras veces, por ejemplo, en el curso de la crisis del Caribe, juegan de manera especulativa, oportunista e irresponsable con el arma nuclear para realizar sus fines ocultos.

Una vez descubierto su chantaje nuclear y amenazados por el rival con su contrachantaje, ellos ceden paso tras paso, deslizándose del aventurerismo al capitulacionismo y perdiéndolo todo en el juego nuclear.

Nos gustaría señalar que el gran pueblo soviético y el Ejército Rojo de la Unión Soviética han sido, siguen siendo y serán una gran fuerza para la defensa de la paz mundial, mientras el pensamiento militar de Jruschov, basado como está en el culto al arma nuclear y en el chantaje nuclear, es totalmente erróneo.

Jruschov no ve más que el arma nuclear. A su juicio, «con el desarrollo actual de la técnica militar, la aviación y la flota marítima han perdido su antigua significación. Esta clase de armas no se reducirá, sino que se reemplazará» [214].

Las unidades y los soldados que se encargan de los combates en la superficie tienen, desde luego, menos significación. Dice:

«Actualmente, la capacidad defensiva de un país no la determina el número de soldados sobre las armas que tengamos, ni el número de hombres que llevan capas de soldado.» «... la capacidad defensiva de un país depende, en grado decisivo, del poder de fuego y de los medios de lanzamiento de que ese país dispone» [215].

Menos significación aún tienen los milicianos y las masas populares. A este respecto Jruschov tiene una frase bastante conocida: «ahora que tenemos armas modernas, para nosotros, las milicias populares no son tropas, sino simplemente carne humana» [216].

Esta serie de teorías militares de Jruschov se apartan por completo de las doctrinas marxista-leninistas sobre la guerra y el ejército. Seguir esta orientación errónea no significaría sino descomponer las tropas y desarmarse moralmente.

Es evidente que si un país socialista acepta este erróneo pensamiento estratégico militar de Jruschov, se colocará inevitablemente en una situación muy peligrosa.

Jruschov puede ponerse a sí mismo títulos como el de «gran luchador por la paz», otorgarse «premios de la paz», prenderse condecoraciones de héroe. Pero por más que se jacte, no puede encubrir ni su peligrosa práctica de jugar temerariamente con el arma nuclear, ni su humillación ante el chantaje nuclear de los imperialistas.

LUCHAR O CAPITULAR

La paz mundial solo puede conseguirse mediante la lucha de los pueblos del mundo y no con súplicas a los imperialistas. Se puede defender la paz con eficacia solo apoyándose en las masas populares y luchando contra la política imperialista de agresión y de guerra, respondiendo medida por medida. Esta es la política correcta.

Luchar respondiendo medida por medida es una importante experiencia recogida por el pueblo chino en su larga lucha contra el imperialismo y sus lacayos.

El camarada Mao Tse-tung dijo:

«Chiang Kai-shek trata siempre de arrebatar al pueblo cada átomo de poder y cada átomo de sus conquistas. ¿Y nosotros? Nuestra política es la de responder medida por medida y luchar por cada pulgada de terreno. Actuamos a su manera».

Y añadió:

«Él (Chiang Kai-shek) trata siempre de imponer la guerra al pueblo, con una espada en la mano izquierda y otra en la derecha. Nosotros también empuñamos espadas, siguiendo su ejemplo» [217].

Cuando analizó la situación política interna en 1945, el camarada Mao Tse-tung dijo:

«La manera de «responder medida por medida» depende de la situación. Algunas veces, no ir a negociar es responder medida por medida, y, otras veces, ir a negociar también es responder medida por medida... Si nos atacan, combatiremos en respuesta, combatiremos para conquistar la paz. La paz no llegará si no descargamos duros golpes sobre los reaccionarios que se atreven a atacar las regiones liberadas» [218].

El camarada Mao Tse-tung resumió la enseñanza histórica de la derrota de la Revolución china de 1924-1927 como sigue:

2Frente a los ataques contrarrevolucionarios contra el pueblo, Chen Tu-siu no adoptó la política de responder medida por medida y luchar por cada pulgada de terreno; a raíz de esto, en 1927, hizo perder al pueblo, en unos pocos meses, todos los derechos que este había conquistado» [219].

Los comunistas chinos comprendemos la política de luchar respondiendo medida por medida y nos hemos adherido con firmeza a ella. Nos oponemos tanto al capitulacionismo como al aventurerismo. Esta acertada política aseguró la victoria de la Revolución china y, después de ella, ha garantizado los grandes éxitos obtenidos por el pueblo chino en la lucha contra el imperialismo.

Todos los pueblos revolucionarios aprueban y aplauden esta acertada política de lucha formulada por los comunistas chinos. Todos los imperialistas y reaccionarios la temen y la odian.

El que la política de responder medida por medida, planteada por el Partido Comunista de China, haya sido atacada con tanta virulencia por los dirigentes del PCUS, solo muestra que ellos no quieren de manera alguna oponerse al imperialismo. Atacan y calumnian esta política simplemente con el fin de encubrir su errónea línea de acomodarse a las necesidades del imperialismo e hincar la rodilla ante él.

Los dirigentes del PCUS dicen, ¿luchar respondiendo medida por medida contra el imperialismo, no conduciría a la tirantéz?

¡Qué cosa más terrible!

De acuerdo con esta lógica, solo se permite que los imperialistas agredan y amenacen a otros, mientras se prohíbe la lucha de los agredidos; solo se permite que los imperialistas opriman a otros, mientras se prohíbe la resistencia de los oprimidos. A todas luces la intención de esto es eximir a los imperialistas de la responsabilidad de sus crímenes de agresión. Esta es pura y simplemente la filosofía de la ley de la selva.

La tensión internacional se debe a la política imperialista de agresión y de guerra. Frente a la agresión y la amenaza del imperialismo, los pueblos del mundo, naturalmente, deben luchar con decisión. Los hechos ponen de manifiesto que solo mediante la lucha es posible obligar al imperialismo a retroceder, y aliviar de verdad la tensión internacional. Las incesantes concesiones al imperialismo no pueden conducir a ningún verdadero alivio, sino al contrario, solo estimularán la agresión imperialista.

Invariablemente nos hemos opuesto a la creación de la tirantéz internacional por parte del imperialismo y nos hemos pronunciado por el alivio de esta tirantéz. Pero, si el imperialismo se empeña en perpetrar agresiones y crear tensiones por todas partes, solo conseguirá lo contrario de sus deseos.

El camarada Mao Tse-tung dijo:

«Los imperialistas norteamericanos se imaginan que ellos siempre se beneficiarán de las situaciones tensas. Sin embargo, el hecho es que la tensión creada por los EE.UU. ha conducido a lo contrario de sus deseos; ha servido para movilizar a los pueblos del mundo contra los agresores norteamericanos».

Dijo también:

«Si los grupos monopolistas norteamericanos persisten en su política de agresión y de guerra, llegará el día en que sean ahorcados por los pueblos de todo el mundo» [220].

La Declaración de 1957 dice bien: «Con su política, esas antipopulares fuerzas imperialistas agresivas preparan su propio hundimiento y crean el sepulcroturo que las ha de enterrar».

Esta es la dialéctica de la historia. Esta verdad difícilmente la comprenderán los filisteos que reverencian al imperialismo como a algo divino.

Los dirigentes del PCUS dicen que la política de luchar respondiendo medida por medida por la que aboga el Partido Comunista de China, es rechazar las negociaciones. Esto es también un disparate.

Siempre hemos sostenido que los que rehúsan negociar en todas las circunstancias no son en absoluto marxista-leninistas.

Durante las guerras civiles revolucionarias, los comunistas chinos mantuvimos muchas veces negociaciones con el Kuomintang. No nos negamos a entrar en negociaciones incluso en vísperas de la Liberación de China.

En marzo de 1949, el camarada Mao Tse-tung dijo:

«Ya sean de carácter general o local las negociaciones de paz, debemos estar preparados». «No debemos negarnos a entrar en negociaciones por miedo a las molestias y por el deseo de evitar complicaciones, ni debemos aceptar las negociaciones con la mente ofuscada. Seamos firmes en los principios; tengamos también toda la flexibilidad permisible y necesaria para realizarlos» [221].

En el terreno internacional, al luchar contra el imperialismo y la reacción, los comunistas chinos hemos adoptado la misma actitud correcta en lo que se refiere a las negociaciones.

Respecto al problema de las negociaciones para el armisticio en Corea, el camarada Mao Tse-tung dijo en octubre de 1951:

«Ya hace tiempo que hemos dicho que el problema de Corea debe resolverse por medios pacíficos. Esto sigue siendo válido ahora. Siempre que el Gobierno norteamericano tenga el deseo de resolver el problema sobre una base justa y razonable y deje de emplear toda clase de medios ignominiosos para atropellar y entorpecer la marcha de las negociaciones, como lo ha hecho en el pasado, las negociaciones para el armisticio en Corea podrán tener éxito; de lo contrario, será imposible» [222].

La lucha resuelta contra el imperialismo norteamericano le obligó a aceptar, en las negociaciones, el acuerdo de armisticio de Corea.

Participamos activamente en la Conferencia de Ginebra de 1954 e hicimos contribuciones al restablecimiento de la paz en Indochina.

También nos hemos pronunciado por las negociaciones con los EE.UU., que ocupan nuestro territorio de Taiwán. Las conversaciones entre China y los EE.UU. a nivel de embajadores han durado ya más de ocho años.

Tomamos parte activa en la Conferencia de Ginebra celebrada en 1961 con motivo del problema de Laos, y contribuimos a la firma del acuerdo de Ginebra con respeto a la independencia y la neutralidad de Laos.

¿Es que los comunistas chinos solo nos permitimos a nosotros mismos negociar con países imperialistas, mientras nos oponemos a que los dirigentes del PCUS negocien con los dirigentes de tales países?

Claro que no.

En realidad, siempre hemos apoyado enérgicamente todas las negociaciones sostenidas por el Gobierno soviético con países imperialistas cuando estas han sido favorables y no desfavorables para la defensa de la paz mundial.

El 14 de mayo de 1960, el camarada Mao Tse-tung dijo:

«Apoyamos la celebración de la conferencia cumbre, no importa si este tipo de conferencia obtiene resultados o no, o si sus resultados son grandes o pequeños. Pero la consecución de la paz mundial debe depender principalmente de la resuelta lucha de los pueblos de todos los países» [223].

Estamos en favor de negociar con los países imperialistas. Pero de ninguna manera es permisible, como lo hace Jruschov, depositar la esperanza de la paz mundial en las negociaciones, sembrar ilusiones sobre las mismas y adormecer así la voluntad de lucha de los pueblos.

Para decirlo con franqueza, la actitud errónea que adopta Jruschov respecto a las negociaciones es desfavorable para ellas. Cuanto más retroceda Jruschov ante los imperialistas y cuanto más mendigue, tanto mayor apetito tendrán. Actuando como el mayor devoto de las negociaciones de la historia, Jruschov frecuentemente ha quedado como un amante no correspondido y a menudo se ha convertido en motivo de risas. Innumerables hechos históricos muestran que los imperialistas y reaccionarios tratan siempre sin la menor piedad a los capitulacionistas.

EL CAMINO QUE DEFIENDE LA PAZ Y EL CAMINO QUE CONDUCE A LA GUERRA

En resumidas cuentas, nuestra divergencia con los dirigentes del PCUS en el problema de la guerra y la paz es una diferencia de líneas; se trata de oponerse o no al imperialismo, apoyar o no la lucha revolucionaria, movilizar o no a todos los pueblos del mundo a la lucha contra los planes imperialistas de guerra, y querer o no el marxismo-leninismo.

El Partido Comunista de China, al igual que todos los demás partidos verdaderamente revolucionarios, siempre se encuentra en las primeras filas de la lucha contra el imperialismo y en defensa de la paz mundial. Sostenemos que para defender la paz mundial hay que desenmascarar sin cesar al imperialismo, y poner en pie y organizar a las masas populares para la lucha contra

el imperialismo, encabezado por los EE.UU., siendo necesario apoyarse en el crecimiento de las fuerzas del campo socialista, en la lucha revolucionaria del proletariado y demás trabajadores de los diversos países, en la lucha de las naciones oprimidas por su liberación, en la lucha de todos los pueblos y países amantes de la paz, y en el amplio frente único contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos.

Esta línea nuestra corresponde a la línea común para los partidos comunistas establecida en las Declaraciones de 1957 y 1960.

Siguiendo esta línea, se puede elevar constantemente la conciencia política de las masas populares y desplegar la lucha por la paz mundial en la dirección correcta.

Siguiendo esta línea, se pueden aumentar sin cesar las fuerzas pacíficas del mundo con el campo socialista como núcleo, y golpear y debilitar constantemente a las fuerzas imperialistas de guerra.

Siguiendo esta línea, se puede desarrollar y robustecer sin cesar la revolución de los pueblos y sujetarle las manos al imperialismo.

Siguiendo esta línea, se pueden poner en pleno movimiento todos los factores susceptibles de ser movilizados, incluida la utilización de las contradicciones entre el imperialismo norteamericano y otras potencias imperialistas, aislando al máximo al imperialismo norteamericano.

Siguiendo esta línea, se puede hacer trizas el chantaje nuclear del imperialismo norteamericano y hacer fracasar su plan de iniciar una nueva guerra mundial.

Esta es la línea con la cual los pueblos del mundo lograrán la victoria de la revolución y la paz mundial. Este es el camino justo y eficaz para el mantenimiento de la paz mundial.

La línea que sigue la dirección del PCUS es diametralmente opuesta a la línea nuestra, a la línea común de todos los marxista-leninistas y pueblos revolucionarios.

La dirección del PCUS no dirige el filo de su lucha contra el enemigo de la paz mundial, sino contra el campo socialista, y debilita y socava el núcleo de las fuerzas defensoras de la paz mundial.

La dirección del PCUS amedrenta a los pueblos de los países socialistas con el chantaje nuclear y procura prohibirles apoyar la lucha revolucionaria de los pueblos y naciones oprimidos del mundo, ayudando así al imperialismo norteamericano a aislar el campo socialista y a reprimir la revolución de los pueblos.

La dirección del PCUS intimida con el chantaje nuclear a todos los pueblos y naciones oprimidos del mundo e intenta prohibirles hacer la revolución, y coopera con el imperialismo norteamericano en apagar las «chispas» de la revolución, de modo que este promueva libremente su política de agresión y de guerra en la zona intermedia que se extiende entre los EE.UU. y el campo socialista.

Además, la dirección del PCUS atemoriza a los aliados de los EE.UU. y trata de prohibirles luchar contra el control norteamericano, ayudando al imperialismo norteamericano a esclavizar esos países y consolidar sus posiciones.

Todo este proceder de la dirección del PCUS significa anular por completo la lucha contra la política imperialista de agresión y de guerra.

Este proceder significa eliminar totalmente el frente único contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos y en defensa de la paz mundial.

Este proceder no contribuye a aislar al máximo al principal enemigo de la paz mundial, sino a las fuerzas pacíficas mundiales.

Este proceder significa suprimir en la práctica la tarea de luchar en defensa de la paz mundial.

Esta es una línea que se ajusta a las necesidades de la «estrategia global» del imperialismo norteamericano.

Este no es el camino que defiende la paz mundial, sino un camino que alimenta el peligro de guerra y conduce a la guerra.

El mundo actual ya no es, desde hace mucho, el mundo de la víspera de la Segunda Guerra Mundial. Hoy existe un poderoso campo socialista. El movimiento de liberación nacional de Asia, África y América Latina está en plena efervescencia. La conciencia política de los pueblos del mundo se ha elevado muchísimo. Las fuerzas de los pueblos revolucionarios del mundo han crecido considerablemente. El pueblo soviético, los pueblos de los países socialistas y todos los pueblos del mundo no abandonarán jamás su destino a merced de las fuerzas bélicas imperialistas y de sus pregoneros.

Los actos de agresión y de guerra de los imperialistas y los reaccionarios de los diversos países están educando a los pueblos del mundo para que poco a poco se hagan políticamente conscientes. La práctica social es el único criterio de la verdad. Creemos que con las lecciones negativas del imperialismo y la reacción, muchos de los que tienen puntos de vista erróneos en la comprensión del problema de la guerra y la paz, cambiarán de punto de vista. En esto tenemos muchas esperanzas.

Estamos convencidos de que si todos los comunistas y pueblos del mundo logran desbaratar el fraude de los imperialistas, descubrir las mentiras de los revisionistas y asumen la tarea de salvaguardar la paz mundial, podrán con toda seguridad deshacer los planes imperialistas para el desencadenamiento de una nueva guerra mundial y defender la paz mundial.

DOS POLÍTICAS DE COEXISTENCIA PACÍFICA DIAMETRALMENTE OPUESTAS

COMENTARIO SOBRE LA CARTA ABIERTA DEL CC DEL PCUS (VI)

Por la Redacción del *Renmin Ribao* y la Redacción de la revista *Hongqi*. |

(12 de diciembre de 1963). |

La cuestión de la coexistencia pacífica es la que ha dado más que hablar al camarada Jruschov y otros camaradas desde el XX Congreso del PCUS.

Los dirigentes del PCUS han venido repitiendo que han sido fieles a la política de coexistencia pacífica de Lenin y que la han desarrollado de manera creadora. Acreditan a su propia política de «coexistencia pacífica» todas las victorias logradas por los pueblos del mundo a través de largas luchas revolucionarias.

Pregonan a son de trompeta que el imperialismo, sobre todo el imperialismo norteamericano, está en favor de la coexistencia pacífica; calumnian desenfrenadamente al Partido Comunista de China y a todos los partidos marxista-leninistas, vociferando que estos se oponen a la coexistencia pacífica. La careta abierta del CC del PCUS ha llegado hasta alegar el disparate de que China, con relación al imperialismo, se pronuncia por «una competición destinada a desencadenar la guerra».

Describen sus palabras y actos de traición al marxismo-leninismo, a la revolución mundial del proletariado y a la causa revolucionaria de los pueblos y naciones oprimidos del mundo entero como algo conforme a la política de coexistencia pacífica de Lenin.

Pero, ¿puede el término «coexistencia pacífica» servir verdaderamente de talismán a los dirigentes del PCUS en su traición al marxismo-leninismo? No, en absoluto.

Estamos frente a dos políticas de coexistencia pacífica diametralmente opuestas.

Una es la política de coexistencia pacífica de Lenin y Stalin, por la que se pronuncian todos los marxista-leninistas incluidos los comunistas chinos.

La otra es la política antileninista de coexistencia pacífica, o sea, la llamada línea general de coexistencia pacífica propiciada por Jruschov y otros.

Examinemos ahora cuál es la política de coexistencia pacífica de Lenin y Stalin, y de qué calaña es la llamada línea general de coexistencia pacífica de Jruschov y otros.

LA POLÍTICA DE COEXISTENCIA PACÍFICA DE LENIN Y STALIN

Fue Lenin quien formuló la idea de que el Estado socialista debía aplicar la política de coexistencia pacífica para con los países de diferente sistema social. Esta acertada política fue la que aplicaron durante largo tiempo el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Gobierno de la URSS bajo la dirección de Lenin y Stalin.

Antes de la Revolución de Octubre, no había en el mundo ningún país socialista, y naturalmente tampoco existía la cuestión de la coexistencia pacífica entre países socialistas y capitalistas. Sin embargo, ya en 1915 y 1916, a base de su análisis científico sobre el imperialismo, Lenin previó:

«El socialismo no puede triunfar simultáneamente en todos los países. Empezará triunfando en uno o en varios países, y los demás seguirán siendo, durante algún tiempo, países burgueses o preburgueses» [224].

Es decir, durante cierto período de tiempo, existiría en el mundo un estado de convivencia entre países socialistas y países capitalistas o precapitalistas. La propia naturaleza del sistema socialista determina que los países socialistas solo puedan aplicar una política exterior de paz. Lenin dijo:

«Solo, la clase obrera, cuando haya conquistado el Poder, puede llevar a cabo una política de paz, no de palabra, sino de hecho» [225].

Se puede decir que semejantes puntos de vista de Lenin son la base ideológica de la política de coexistencia pacífica.

Después de la victoria de la Revolución de Octubre, Lenin proclamó repetidas veces ante el mundo entero la política exterior de paz del Estado soviético. Pero los imperialistas se empeñaron en estrangular en la cuna a la República Socialista recién nacida. Lanzaron una intervención armada contra el Estado soviético. En esas circunstancias, Lenin señaló: «no habríamos podido existir sin la defensa armada de la República Socialista» [226].

En 1920, el gran pueblo soviético derrotó la intervención armada del imperialismo. Surgió cierto equilibrio relativo entre el Estado soviético y los países imperialistas. Después de varios años en que midieron sus fuerzas, el Estado soviético logró mantenerse en pie. Comenzó a pasar de la guerra a la construcción pacífica. Fue en esas circunstancias que Lenin formuló la idea de la política de coexistencia pacífica. De hecho, fue también desde aquel tiempo,

que el imperialismo se vio obligado a aceptar la «convivencia» con el Estado soviético.

Cuando vivía Lenin, este equilibrio fue siempre muy inestable. La República Socialista Soviética se encontraba gravemente cercada por el capitalismo. Lenin indicó repetidas veces que, en virtud de la naturaleza agresiva del imperialismo, era imposible garantizar si la situación de la convivencia pacífica del socialismo con el capitalismo duraría mucho tiempo.

En las condiciones históricas de aquella época, Lenin no podía todavía determinar con detalles el contenido de la política de coexistencia pacífica entre países con diferentes sistemas sociales. Sin embargo, el gran Lenin entonces ya elaboró la acertada política exterior para el primer Estado de dictadura del proletariado y formuló las ideas básicas de la política de coexistencia pacífica.

¿En qué consisten las ideas básicas de Lenin acerca de la política de coexistencia pacífica?

Primero, Lenin señaló que la existencia de un país socialista está totalmente en contra de la voluntad de los imperialistas. Aunque el país socialista siga con firmeza una política exterior de paz, el imperialismo nunca querrá vivir en paz con él y siempre pretenderá aprovechar todas las posibilidades y oportunidades para oponerse al país socialista hasta liquidarlo.

Lenin dijo:

«El imperialismo internacional... no podía... coexistir al lado de la República Soviética, tanto por su situación objetiva, como por los intereses económicos de la clase capitalista que tomaba cuerpo en él...» [227].

Agregó:

«Es inconcebible que la República Soviética coexista con los Estados imperialistas por largo tiempo. Triunfará, en última instancia, uno u otro. Hasta que llegue este fin, será inevitable una serie de choques terribles entre la República Soviética y los Estados burgueses» [228].

Por eso, Lenin subrayó una y otra vez que el país socialista debía mantener constante guardia ante el imperialismo.

Dijo:

«La lección que todos los obreros y campesinos deben aprender es estar alerta y tener presente que estamos cercados por gentes, clases y gobiernos que expresan de manera abierta su extremo odio hacia nosotros. Hay que tener presente que estamos siempre en peligro de ser víctimas de toda clase de invasiones» [229].

Segundo, Lenin señaló que el Estado soviético podía convivir en paz con los países imperialistas solo mediante la lucha. Esto fue el resultado de repetidas pruebas de fuerza entre los países imperialistas y el Estado soviético, que adoptaba una acertada política, contaba con el apoyo del proletariado y las

naciones oprimidas del mundo y utilizaba las contradicciones entre los imperialistas.

En noviembre de 1919, Lenin dijo:

«Sucede muy a menudo que cuando tú asestas golpes al enemigo, él comienza a hablar de la paz. Hemos dicho más de una vez a los señores imperialistas europeos que estamos de acuerdo con la paz, pero ellos soñaban con esclavizar a Rusia. Ahora, comprenden que su sueño no se realizará nunca» [230].

Señaló en 1921:

«... las potencias imperialistas, con todo su odio contra la Rusia Soviética y su deseo de caer sobre ella, han renunciado a semejante idea porque la descomposición del mundo capitalista se hace cada vez más seria, su unidad se ve cada vez más debilitada y la presión de las fuerzas de los pueblos coloniales oprimidos con más de mil millones de habitantes, se hace cada año, cada mes y hasta cada semana más fuerte» [231].

Tercero, cuando realizaba la política de coexistencia pacífica, Lenin daba diferentes tratos respecto a diferentes tipos de países del mundo capitalista.

Lenin dio particular importancia al establecimiento de relaciones amistosas con los países, víctimas de la afrenta y opresión del imperialismo. Apuntó que «los intereses fundamentales de todos los pueblos que sufren la opresión imperialista coinciden» y que «la política mundial del imperialismo promueve el acercamiento, la alianza y la amistad de todos los pueblos oprimidos». Dijo que la política de paz del Estado soviético «hará más y más estrechos los vínculos de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia con un creciente número de países vecinos a su alrededor» [232].

Lenin dijo además:

«Nos planteamos ahora la tarea principal de triunfar sobre los explotadores y atraer a nuestro lado a los elementos vacilantes. Esta es una tarea mundial. Son vacilantes toda una serie de Estados burgueses, que como Estados burgueses, nos odian, pero como oprimidos, prefieren vivir en paz con nosotros» [233].

Con relación a los países imperialistas, tales como Estados Unidos, dijo que la base de una paz con los Estados Unidos consiste en «que los capitalistas de los Estados Unidos no nos toquen». Y añadió que obstáculo a tal paz «no lo hay por nuestra parte. El obstáculo es el imperialismo de los capitalistas de los Estados Unidos (así como de los demás países)» [234].

Cuarto, la política de coexistencia pacífica formulada por Lenin es la política del proletariado en el Poder en sus relaciones con los países de diferente sistema social. Lenin nunca la definió como la totalidad de la política exterior del país socialista. Señaló con nitidez en varias ocasiones que el principio fundamental de esta política exterior era el internacionalismo proletario.

Dijo: «La Rusia Soviética considera como el mayor orgullo ayudar a los obreros del mundo entero en su ardua lucha por el derrocamiento del capitalismo» [235].

En el *Decreto sobre la Paz promulgado después de la Revolución de Octubre*, Lenin propuso a todos los países beligerantes que se realizara inmediatamente una paz sin anexiones y sin indemnización, y al mismo tiempo llamó a los obreros políticamente conscientes de los países capitalistas a que, «con su actividad múltiple, resuelta, abnegada y enérgica, nos ayuden a llevar a feliz término la causa de la paz y, con ella, la causa de la liberación de las masas trabajadoras y explotadas de toda esclavitud y de toda explotación» [236].

En el proyecto de *Programa del Partido* elaborado por Lenin ante el VII Congreso del Partido Comunista de Rusia, se precisó que «el apoyo al movimiento revolucionario del proletariado socialista de los países avanzados» y «el apoyo al movimiento democrático y revolucionario de todos los países en general y de las colonias y países dependientes en particular» constituían importantes contenidos de la política internacional del Partido [237].

Quinto, Lenin consideraba imposible la coexistencia pacífica entre las clases oprimidas y opresoras y entre las naciones oprimidas y opresoras.

En su «Tesis sobre las tareas fundamentales del II Congreso de la Internacional Comunista», Lenin señaló que «hasta la burguesía más instruida y democrática ya no se detiene ante ningún engaño o crimen, ni ante la matanza de millones de obreros y campesinos para la salvación de la propiedad privada sobre los medios de producción». Lenin sacó la conclusión: «Toda idea acerca del sometimiento pacífico de los capitalistas a la voluntad de la mayoría de los explotados, toda idea acerca de la transición pacífica, reformista, al socialismo, no solo constituye una extrema estupidez pequeñoburguesa, sino que también significa engañar de manera directa a los obreros, pintar de color de rosa la esclavitud asalariada capitalista y encubrir la verdad» [238].

Lenin señaló reiteradamente la hipocresía de la igualdad de las naciones predicada por el imperialismo. Dijo:

«La Sociedad de Naciones, así como toda la política de postguerra de la Entente, ponen de manifiesto con mayor evidencia y de un modo más tajante aún esta verdad, incrementando en todas partes la lucha revolucionaria, tanto del proletariado de los países avanzados como de todas las masas trabajadoras de los países coloniales y dependientes, y acelerando el desmoronamiento de las ilusiones nacionales pequeñoburguesas sobre la posibilidad de la convivencia pacífica y de la igualdad de las naciones bajo el capitalismo» [239].

Todo lo expuesto son las ideas básicas de Lenin sobre la política de coexistencia pacífica.

Stalin se atenía con firmeza a la política de coexistencia pacífica de Lenin. Durante los 30 años en que desempeñó el cargo de dirigente de la URSS, Stalin aplicó invariablemente esta política de coexistencia pacífica. Solo en los momentos en que los imperialistas y reaccionarios desencadenaron guerras

agresivas o provocaciones armadas contra la Unión Soviética, esta se vio obligada a realizar la Gran Guerra Patria y los contraataques en defensa propia. Stalin señaló:

«La base de nuestras relaciones con los países capitalistas consiste en admitir la coexistencia de los dos sistemas opuestos» y «el mantenimiento de relaciones pacíficas con los países capitalistas es para nosotros una tarea obligatoria» [240].

Señaló además:

«La coexistencia pacífica entre el sistema capitalista y el sistema comunista es enteramente posible si ambas partes tienen el deseo de cooperar, están dispuestas a cumplir la obligación a que se hayan comprometido, y observan el principio de igualdad y de no injerencia en los asuntos internos de otros Estados» [241].

Mientras persistía en la política de coexistencia pacífica de Lenin, Stalin se oponía resueltamente a que se renunciara a apoyar las revoluciones de los pueblos de los diversos países para congraciarse con el imperialismo. Indicaba con agudeza que existían dos líneas contrarias en la política exterior. Dijo:

«Una de dos».

O: «Seguimos en adelante la política revolucionaria, agrupando en torno de la clase obrera de la URSS a los proletarios y oprimidos de todos los países, y entonces el capital internacional pondrá toda clase de obstáculos a nuestro avance».

O: «Renunciamos a nuestra política revolucionaria, hacemos varias concesiones de principio al capital internacional, y entonces este quizá no se muestre contrario a «ayudarnos» para que nuestro país socialista degenera en una «buena» república burguesa».

Stalin citó un ejemplo:

«Norteamérica nos exige que renunciemos en principio a la política de apoyar al movimiento de liberación de la clase obrera de otros países, afirmando que todo iría bien si hiciéramos esa concesión... ¿valdrá la pena hacer esa concesión?»

Respondió en seguida que no, «no podemos hacer estas concesiones, ni otras semejantes, sin renunciar a ser lo que somos» [242].

Hasta la fecha, estas palabras de Stalin tienen aún gran significación práctica. Efectivamente existen dos políticas exteriores diametralmente opuestas, dos políticas de coexistencia pacífica diametralmente opuestas. Es tarea importante de todos los marxista-leninistas saber distinguir entre estas dos políticas diferentes, persistir en la política de Lenin y Stalin, oponerse con resolución a la política de traición, de capitulación y de no apoyo a la revolución,

política —censurada por Stalin— que hace a los países socialistas degenerar en «buenas» repúblicas burguesas.

EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA PERSISTE EN LA POLÍTICA DE COEXISTENCIA PACÍFICA DE LENIN

La carta abierta del CC del PCUS afirma que el Partido Comunista de China «desconfía de la posibilidad de la coexistencia pacífica» y le acusa calumniosamente de oponerse a la política de coexistencia pacífica de Lenin.

¿Es esto verdad? No, claro que no.

Todo el que respete los hechos ve con claridad que el Partido Comunista de China y el Gobierno de la República Popular China han aplicado consecuentemente la política de coexistencia pacífica de Lenin y han logrado grandes éxitos.

Después de la Segunda Guerra Mundial, se ha registrado un cambio radical en la correlación de las fuerzas de clase internacionales. El socialismo ha triunfado en una serie de países y se ha formado un campo socialista. El movimiento de liberación nacional se ha desarrollado más que nunca y han aparecido una serie de países nacionalistas que han logrado recientemente la independencia política. Se ha debilitado grandemente la fuerza del campo imperialista y se agudizan de día en día las contradicciones entre los países imperialistas. Semejante situación ha proporcionado condiciones más favorables para que los países socialistas practiquen la política de coexistencia pacífica con países de diferente sistema social.

En estas nuevas condiciones históricas, el Partido Comunista y el Gobierno de China han enriquecido el contenido de la política de coexistencia pacífica de Lenin en el transcurso de su aplicación.

Ya en vísperas del nacimiento de la República Popular China, el camarada Mao Tse-tung dijo:

«Proclamamos ante el mundo entero que combatimos solo el sistema imperialista y sus complots contra el pueblo chino. Estamos dispuestos a negociar con todo gobierno extranjero el establecimiento de relaciones diplomáticas sobre la base de los principios de igualdad, beneficio recíproco y respeto mutuo a la integridad territorial y la soberanía, siempre que dicho gobierno se disponga a romper sus relaciones con los reaccionarios chinos, deje de conspirar con ellos o de ayudarles y adopte una actitud de verdadera, y no hipócrita, amistad hacia la China Popular. El pueblo chino desea mantener una cooperación amistosa con todos los pueblos del mundo, desea reanudar y ampliar el comercio internacional, a fin de desarrollar la producción y fomentar la prosperidad económica» [243].

Según esta orientación planteada por el camarada Mao Tse-tung, hemos estipulado explícitamente la política exterior de paz en el *Programa Común* aprobado en el Consejo Consultivo Político del Pueblo Chino en septiembre de 1949 y luego en la Constitución de la República Popular China aprobada en septiembre de 1954 por la Asamblea Popular Nacional.

El Gobierno chino inició en 1954 los célebres Cinco Principios de coexistencia pacífica, que son: respeto mutuo a la integridad territorial y la soberanía, no agresión mutua, no interferencia en los asuntos internos de un país por parte de otro, igualdad y beneficio recíproco, y coexistencia pacífica. En la Conferencia de Bandung de 1955, nuestro país y los países asiáticos y africanos formulamos los Diez Principios sobre la base de los Cinco Principios.

En 1956, el camarada Mao Tse-tung resumió las experiencias prácticas de nuestro país en los asuntos internacionales e hizo una exposición más amplia sobre el principio general de nuestra política exterior. Dijo:

«Para lograr una paz duradera en todo el mundo, debemos continuar desarrollando nuestra amistad y colaboración con los países hermanos del campo socialista y reforzar nuestra unión con todos los países amantes de la paz. Tenemos que conseguir a base del mutuo respeto a la integridad territorial y a la soberanía, de la igualdad de derechos y del provecho mutuo, el establecimiento de relaciones diplomáticas normales con todos los países que deseen vivir con nosotros en paz. Tenemos que prestar activo apoyo al movimiento por la liberación y la independencia nacional de los países de Asia, África y América Latina y al movimiento por la paz y a las luchas justas de todos los países del mundo» [244].

En 1957, el camarada Mao Tse-tung dijo además:

«Reforzar nuestra unidad con la Unión Soviética y con todos los países socialistas: tal es nuestra política fundamental, en ello están nuestros intereses fundamentales». «Debemos también consolidar y extender la unidad con los países de Asia y África, así como con todos los países y pueblos amantes de la paz».

«En lo que concierne a los países imperialistas, debemos también unirnos a sus pueblos y tratar de conseguir la coexistencia pacífica con estos países, hacer negocios con ellos y conjurar toda guerra posible. Sin embargo, respecto a estos países no debemos de ningún modo atenernos a puntos de vista que no correspondan a la realidad» [245].

En nuestros asuntos internacionales, durante los catorce años transcurridos, hemos aplicado la política de trato diferenciado respecto a los distintos tipos de países, y hemos variado nuestras orientaciones según las diferentes condiciones de los países de un mismo tipo.

1. Distinguimos los países socialistas de los países capitalistas. Respecto a los países socialistas, perseveramos en el principio internacionalista proletario de ayuda mutua. Tomamos como orientación fundamental de nuestra

política exterior el mantenimiento y reforzamiento de la unidad de todos los países del campo socialista.

2. Hacemos distinción entre los países nacionalistas, que han logrado recientemente la independencia política, y los países imperialistas.

Los países nacionalistas, aunque difieren fundamentalmente de los países socialistas en el sistema social y político, están en profunda contradicción con el imperialismo y tienen intereses comunes con los países socialistas en cuanto a la oposición al imperialismo, el mantenimiento de la independencia nacional y la defensa de la paz mundial. Esto da una amplia y práctica posibilidad a los países socialistas para establecer relaciones de coexistencia pacífica y colaboración amistosa con los países nacionalistas. El establecimiento de estas relaciones tiene gran significación para el reforzamiento de la unidad de las fuerzas antiimperialistas y el incremento de la lucha común de los pueblos contra el imperialismo.

Invariablemente nos hemos atendido a la política de consolidar y fomentar la coexistencia pacífica y colaboración amistosa con los países de Asia, África y América Latina. Al mismo tiempo, hemos librado una lucha necesaria y apropiada contra países como la India, que infringe y vulnera los Cinco Principios.

3. Distinguimos los países capitalistas en general de los países imperialistas. También damos trato diferenciado a los distintos países imperialistas.

Como la correlación de las fuerzas de clase internacionales se torna cada vez más favorable para el socialismo, se debilitan cada día más las fuerzas imperialistas y las contradicciones entre ellos se hacen cada día más agudas, es posible que los países socialistas, apoyándose en el robustecimiento de su propia fuerza, en el desarrollo de las fuerzas revolucionarias de los pueblos, en la unidad con los países nacionalistas y en la lucha de todos los pueblos amantes de la paz, y valiéndose de las contradicciones internas del imperialismo, obliguen a este o aquel país imperialista a establecer en cierto grado relaciones de coexistencia pacífica.

Mientras persistimos en la coexistencia pacífica con países de diferente sistema social, cumplimos perseverantemente con el deber internacionalista proletario. Apoyamos activamente al movimiento de liberación nacional de los países de Asia, África y América Latina, al movimiento obrero de los países de Europa Occidental, América del Norte y Oceanía, a la lucha revolucionaria de los pueblos y su lucha contra la política imperialista de agresión y de guerra y en defensa de la paz mundial.

Todo esto tiene un solo objetivo: con el campo socialista y el proletariado internacional como núcleo, unir a todas las fuerzas susceptibles de ser unidas, y formar un amplio frente único contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos.

En los últimos diez años y tanto, sobre la base de los Cinco Principios de coexistencia pacífica, el Gobierno chino ha establecido relaciones amistosas y ha desarrollado intercambios económicos y culturales con muchos países de diferente sistema social. China ha firmado tratados de amistad, tratados de paz y amistad o tratados de amistad, ayuda recíproca y no agresión mutua con Yemen, Birmania, Nepal, Afganistán, Guinea, Camboya, Indonesia y Ghana,

y ha resuelto con éxito los problemas fronterizos legados por la historia con Birmania, Nepal, Pakistán, Afganistán, etc.

Nadie puede negar los grandes éxitos logrados por el Partido Comunista y el Gobierno de China al persistir en la política de coexistencia pacífica de Lenin.

Los dirigentes del PCUS persiguen fines ocultos al fabricar rumores acerca de que China se opone a la coexistencia pacífica. Sus fines, para decirlo con franqueza, consisten en disfrazar la fea cara de su traición al internacionalismo proletario y de su confabulación con el imperialismo.

LA DENOMINADA LINEA GENERAL DE COEXISTENCIA PACÍFICA DE LOS DIRIGENTES DEL PCUS

No somos nosotros, sino los dirigentes del PCUS quienes violan de veras la política de coexistencia pacífica de Lenin.

Los dirigentes del PCUS han alabado en términos superlativos su coexistencia pacífica. ¿Cuáles son sus principales puntos de vista sobre el problema de la coexistencia pacífica?

1. Ellos consideran que, para la solución de los problemas sociales de nuestros días, la coexistencia pacífica es el principio supremo que está por encima de todo. Dicen que la coexistencia pacífica es el «imperativo categórico de los tiempos presentes» y la «exigencia imperativa de la época» [246]. Añaden que la «coexistencia pacífica es el mejor y único camino admisible para resolver los problemas de importancia vital que tiene ante sí la sociedad» [247] y que el principio de coexistencia pacífica debe pasar a ser «la ley fundamental de la vida de toda la sociedad contemporánea» [248].

2. Sostienen que los imperialistas ya están dispuestos a aceptar la coexistencia pacífica y han dejado de ser un obstáculo para ella. Dicen que «no pocos gobiernos y hombres de Estado de los países occidentales están también por la paz y la coexistencia pacífica» [249] y «comprenden con creciente claridad la necesidad de la coexistencia pacífica» [250]. Preconizan especialmente que el Presidente norteamericano «reconoce el carácter razonable y la realidad de la coexistencia pacífica entre Estados con diferentes sistemas sociales» [251].

3. Se pronuncian por la «cooperación general» con los países imperialistas, sobre todo con los EE.UU. Dicen que la Unión Soviética y los EE.UU. «pueden encontrar la base para acciones y esfuerzos concertados por el bien de toda la humanidad» [252] y «pueden marchar mano a mano en nombre de la consolidación de la paz y el establecimiento de la verdadera cooperación internacional de todos los Estados» [253].

4. Estiman que la coexistencia pacífica es la «línea general de la política exterior de la Unión Soviética y todos los países del campo socialista» [254].

5. También estiman que «el principio de coexistencia pacífica determina la línea general de la política exterior del PCUS y de los demás partidos marxista-leninistas» [255], y es la «base de la estrategia del comunismo» de los días presentes y que todos los comunistas del mundo tienen que «considerar la lucha por la coexistencia pacífica como el principio general de su política» [256].

6. Consideran la coexistencia pacífica como condición previa para la victoria de la lucha revolucionaria de los pueblos de los diversos países. Sostienen que una serie de triunfos de los pueblos se han conseguido «en las condiciones de coexistencia pacífica de Estados con diferentes sistemas sociales» [257]. Dicen que «precisamente en las condiciones de coexistencia pacífica de Estados con diferentes sistemas sociales, se ha realizado la revolución socialista en Cuba, se ha logrado la independencia nacional del pueblo argelino, más de 40 países han conquistado la independencia nacional, los partidos hermanos se han fortalecido y crecido, la influencia del movimiento comunista mundial ha aumentado» [258].

7. Opinan que la coexistencia pacífica es «la mejor forma de ayudar al movimiento obrero revolucionario internacional a lograr sus fines principales de clase» [259]. Afirman que en las condiciones de coexistencia pacífica, ha aumentado la posibilidad de la transición pacífica de los países capitalistas al socialismo. Además, creen que el triunfo del socialismo en la competencia económica «significará un golpe demoledor a todo el sistema de relaciones capitalistas» [260]. «Cuando el pueblo soviético disfrute de los bienes del comunismo, otros centenares de millones de personas de la Tierra dirán: «¡Estamos por el comunismo!»» [261] y entonces incluso los capitalistas también «se pasarán al Partido Comunista».

Veán ustedes, ¿qué tienen en común estos puntos de vista de los dirigentes del PCUS con la política de coexistencia pacífica de Lenin?

La política de coexistencia pacífica de Lenin es una política seguida por los países socialistas para abordar sus relaciones con países de diferente sistema social; en cambio, Jruschov describe la coexistencia pacífica como el principio supremo de la vida de la sociedad contemporánea.

La política de coexistencia pacífica de Lenin es un aspecto de la política internacional del proletariado que está en el Poder, pero Jruschov extiende la coexistencia pacífica hasta convertirla en la línea general de la política exterior de los países socialistas, y en la línea general de todos los Partidos Comunistas del mundo.

La política de coexistencia pacífica de Lenin está dirigida contra la política imperialista de agresión y de guerra, mientras la «coexistencia pacífica» de Jruschov se adapta a las necesidades del imperialismo y ayuda a la política imperialista de agresión y de guerra.

La política de coexistencia pacífica de Lenin está basada en el punto de vista de la lucha internacional de clases, mientras la «coexistencia pacífica» de Jruschov trata de sustituir en la arena internacional la lucha de clases por la colaboración de clases.

La política de coexistencia pacífica de Lenin parte de la misión histórica del proletariado internacional, y por eso, al aplicar esta política, los países socia-

listas deben apoyar con firmeza las luchas revolucionarias de todos los pueblos y naciones oprimidos, en cambio, la «coexistencia pacífica» de Jruschov trata de reemplazar la revolución mundial del proletariado por el pacifismo, y traiciona al internacionalismo proletario.

Jruschov ha convertido la política de coexistencia pacífica en una política de capitulación de clase. So pretexto de la coexistencia pacífica, ha traicionado a los principios revolucionarios de las Declaraciones de 1957 y de 1960, ha castrado el marxismo-leninismo de su alma revolucionaria, lo ha alterado lastimosamente y lo ha mutilado hasta dejarlo irreconocible.

¡Esta es una traición flagrante al marxismo-leninismo!

TRES DIVERGENCIAS DE PRINCIPIO

En la cuestión de la coexistencia pacífica, las divergencias de los dirigentes del PCUS con nosotros, y con todos los partidos e individuos marxista-leninistas, no consisten en si los países socialistas deben o no aplicar la política de coexistencia pacífica. Las que tenemos son divergencias de principio respecto a cuál es la actitud correcta hacia la política de coexistencia pacífica de Lenin, y se manifiestan principalmente en los tres problemas siguientes:

Primer problema: ¿Es necesario o no luchar contra el imperialismo y los reaccionarios burgueses para realizar la coexistencia pacífica? ¿Puede la realización de la coexistencia pacífica eliminar el antagonismo y la lucha entre el socialismo y el imperialismo?

Los marxista-leninistas siempre han sostenido que, por parte de los países socialistas, no hay ningún obstáculo para practicar la coexistencia pacífica entre los países con diferentes sistemas sociales. Los obstáculos siempre provienen del imperialismo y la reacción burguesa.

Los Cinco Principios de coexistencia pacífica fueron formulados para combatir la política imperialista de agresión y de guerra. Según estos Cinco Principios, en las relaciones internacionales no se permite violar el territorio y la soberanía de otro país, intervenir en sus asuntos internos, perjudicar sus intereses y su posición de igualdad ni desencadenar una guerra agresiva. Mas, agredir y esclavizar a otros países y naciones es la naturaleza del imperialismo. Mientras subsista el imperialismo, jamás cambiará su naturaleza. Por consiguiente, llevado por ella, el imperialismo no quiere en absoluto aceptar los Cinco Principios de coexistencia pacífica. Siempre que le es posible, trata de minar y hasta de liquidar a los países socialistas, y agredir y esclavizar a otros países y naciones.

La historia demuestra que solo por diferentes causas desfavorables para el imperialismo, no se ha atrevido este a iniciar la guerra contra los países socialistas o se ha visto obligado a estar de acuerdo con el armisticio y aceptar en cierto grado la coexistencia pacífica.

La historia también demuestra que entre los países imperialistas y los socialistas ha existido, consecuentemente, una lucha aguda y complicada, que

ha culminado a veces en choques militares directos y guerras. Desde el término de la Segunda Guerra Mundial, aun cuando no existe guerra caliente, los imperialistas realizan incesantemente la guerra fría y los países imperialistas y los socialistas se hallan, de hecho, en un estado de coexistencia de guerra fría. A tiempo que llevan a cabo febrilmente la expansión armamentista y los preparativos de guerra, los países imperialistas utilizan todos los medios para oponerse a los países socialistas en lo político, económico e ideológico, e incluso lanzan provocaciones militares y amenazas bélicas. El imperialismo hace la guerra fría contra los países socialistas y estos luchan contra ella, lo cual es la expresión de la lucha de clases en el campo internacional.

Los imperialistas aplican sus planes de agresión y de guerra no solo contra los países socialistas, sino también en el mundo entero y reprimen los movimientos revolucionarios de los pueblos y naciones oprimidos.

En estas circunstancias, los países socialistas, junto con los pueblos del mundo, tienen que oponerse resueltamente a la política imperialista de agresión y de guerra, y luchar contra el imperialismo, respondiendo a cada ataque con una certera contramedida. Esta lucha de clases que a veces se intensifica y a veces se alivia es inevitable.

Sin embargo, Jruschov, a despecho de estos hechos irrefutables propaga obstinadamente que los imperialistas ya admiten la necesidad de la coexistencia pacífica y considera que la lucha antiimperialista de los países socialistas y los pueblos del mundo es incompatible con la política de coexistencia pacífica.

En opinión de Jruschov, un país socialista no tiene más remedio que hacer una concesión tras otra y ceder más y más ante los imperialistas y los reaccionarios burgueses, aun cuando estos lo someten a amenazas militares y ataques armados, o le presentan humillantes demandas que violan su soberanía y su dignidad.

Precisamente siguiendo esta lógica, Jruschov califica como una «victoria de la coexistencia pacífica» sus incesantes retrocesos, su tráfico con los principios y su dócil aceptación de las humillantes demandas del imperialismo norteamericano durante la crisis del Caribe.

Con esta misma lógica, Jruschov describe como «quebrantamiento de la coexistencia pacífica» la adhesión de China a los principios correctos en el problema fronterizo chino-hindú y el contraataque a la ofensiva armada de los reaccionarios hindúes que China efectuó en defensa propia cuando la situación pasó los límites de la tolerancia.

A veces, Jruschov habla también de la lucha entre los dos sistemas sociales distintos. Pero, ¿cómo enfoca esta lucha?

Dice:

«Hay que esforzarse para que la lucha inevitable entre los dos sistemas tome exclusivamente la forma de lucha entre dos ideologías» [262].

Aquí, ¡la lucha política ha desaparecido! Dice además:

«El principio leninista de coexistencia pacífica entre Estados con diferente formación socio-económica y política no significa sencillamente la ausencia de guerras, ni un estado de armisticio temporal e inestable. Presupone el mantenimiento de amistosas relaciones económicas y políticas entre estos Estados, y prevé el establecimiento y desarrollo de diversas formas de cooperación internacional pacífica» [263].

Aquí, ¡todas las luchas han desaparecido!

Jruschov, como mago que hace un truco tras otro, transforma los asuntos grandes en pequeños y luego los reduce a la nada. Niega el antagonismo fundamental entre el sistema socialista y el capitalista, la contradicción fundamental entre el campo socialista y el imperialista, y la lucha de clases en la arena internacional, y convierte la coexistencia pacífica entre los dos sistemas y entre los dos campos en la «cooperación general».

Segundo problema: ¿Se puede tomar la coexistencia pacífica como la línea general de la política exterior de los países socialistas?

Sostenemos que la línea general de la política exterior de los países socialistas debe encarnar el principio fundamental de la política exterior de los países socialistas e incluir su contenido fundamental.

¿Cuál es el principio fundamental de esta política exterior? Es el principio del internacionalismo proletario.

Lenin dijo: «Alianza con los revolucionarios de los países adelantados y con todos los pueblos oprimidos, contra todos los imperialistas —tal es la política exterior del proletariado» [264]. Este principio del internacionalismo proletario planteado por Lenin debe ser la línea orientadora de la política exterior de los países socialistas.

Con la formación del campo socialista, cada país socialista debe abordar tres tipos de relaciones en su política exterior, a saber, las relaciones con los demás países socialistas, con países de diferente sistema social y con los pueblos y naciones oprimidos.

Por consiguiente, la línea general de la política exterior de los países socialistas debe tener, a nuestro juicio, el siguiente contenido: desarrollar las relaciones de amistad, ayuda mutua y cooperación entre los países del campo socialista de acuerdo con el principio del internacionalismo proletario; esforzarse por realizar la coexistencia pacífica con países de diferente sistema social sobre la base de los Cinco Principios, y oponerse a la política imperialista de agresión y de guerra; apoyar la lucha revolucionaria de todos los pueblos y naciones oprimidos. Estos tres aspectos están relacionados entre sí y ninguno de ellos puede ser omitido.

Los dirigentes del PCUS definen con criterio unilateral la línea general de la política exterior de los países socialistas como coexistencia pacífica. Quiéramos preguntar: ¿Cómo se deben abordar las relaciones entre los países socialistas?

¿Acaso entre ellos no existen más que relaciones de coexistencia pacífica?

Desde luego, los países socialistas también deben observar los Cinco Principios en sus relaciones mutuas. No se le permite a ninguno de estos países

socavar la integridad territorial de otro país hermano, atentar contra su independencia y soberanía, intervenir en sus asuntos internos, realizar actividades subversivas en su seno, ni violar el principio de igualdad y de beneficio mutuo en sus relaciones con él. Pero la sola aplicación de estos principios está lejos de ser suficiente. La Declaración de 1957 señala:

«Estos importantes principios no recogen, sin embargo, toda la esencia de las relaciones entre los países socialistas. Parte inalienable de dichas relaciones es la ayuda mutua fraterna. Esta ayuda mutua entre los países socialistas es una efectiva manifestación del principio del internacionalismo socialista».

Los dirigentes del PCUS hacen de la coexistencia pacífica la línea general de su política exterior. Esto significa, en realidad, liquidar las relaciones de ayuda mutua y de cooperación del internacionalismo proletario entre los países socialistas y poner en un mismo plano a los países socialistas hermanos y a los países capitalistas, y, por consiguiente, significa liquidar el campo socialista.

Los dirigentes del PCUS definen con criterio unilateral la línea general de la política exterior de los países socialistas como coexistencia pacífica. Quiéramos preguntar: ¿Cómo deben abordar sus relaciones con los pueblos y naciones oprimidos los países socialistas? ¿Acaso el proletariado en el Poder solo debe tener relaciones de coexistencia pacífica con sus hermanos de clase no emancipados y con todos los pueblos y naciones oprimidos, en lugar de apoyo mutuo?

Después de la Revolución de Octubre, Lenin señaló más de una vez que el país socialista que había implantado la dictadura del proletariado era la base para impulsar la revolución proletaria mundial. Stalin también dijo: «La revolución del país victorioso no debe considerarse como una entidad autónoma, sino como un apoyo, como medio para acelerar el triunfo del proletariado en todos los países» [265]. Y añadió que «ella es... una base potente para su desenvolvimiento sucesivo [de la revolución mundial]» [266].

Por eso, en su política exterior, los países socialistas de ningún modo deben limitarse solo a abordar sus relaciones con países de diferente sistema social, sino que también deben enfocar correctamente sus relaciones entre sí y con los pueblos y naciones oprimidos, y considerar la ayuda a la lucha revolucionaria de estos como su propio deber internacionalista y como un importante contenido de su política exterior.

En contraste con Lenin y Stalin, Jruschov presenta la coexistencia pacífica como la línea general de la política exterior de los países socialistas, excluyendo así de su política exterior la tarea internacionalista proletaria de apoyar a los pueblos y naciones oprimidos en su lucha revolucionaria. Esto no es de manera alguna un «desarrollo creador» de la política de coexistencia pacífica; es una traición al internacionalismo proletario so pretexto de la «coexistencia pacífica».

Tercer problema: ¿Puede considerarse la política de coexistencia pacífica de los países socialistas como la línea general de todos los Partidos Comu-

nistas del mundo y del movimiento comunista internacional? ¿Puede ella sustituir la revolución de los pueblos de los diversos países?

Sostenemos que la coexistencia pacífica se refiere a las relaciones entre los países con diferentes sistemas sociales, a las relaciones entre los Estados soberanos independientes. Solo después de lograr la victoria de la revolución, el proletariado puede y necesita seguir la política de coexistencia pacífica. En cuanto a los pueblos y naciones oprimidos, su tarea consiste en derrocar la dominación del imperialismo y sus lacayos y luchar por su propia liberación. Ellos no deben ni pueden practicar la coexistencia pacífica con los imperialistas y sus lacayos.

Por eso, es erróneo extender la coexistencia pacífica a las relaciones entre las clases oprimidas y opresoras y entre las naciones oprimidas y opresoras; considerar, por extensión, la política de coexistencia pacífica de los países socialistas como la política de los Partidos Comunistas y los pueblos revolucionarios del mundo capitalista, o supeditar la lucha revolucionaria de los pueblos y naciones oprimidos a la política de coexistencia pacífica de los países socialistas.

Siempre hemos sostenido que la acertada aplicación de la política de coexistencia pacífica de Lenin por los países socialistas, contribuye a desarrollar el poderío de los países socialistas, a desenmascarar la política imperialista de agresión y de guerra, a unir a todos los pueblos y países antiimperialistas, y por eso favorece a la lucha de los pueblos contra el imperialismo y sus lacayos. Y al mismo tiempo, esta lucha revolucionaria, que golpea directamente y debilita las fuerzas de agresión, guerra y reacción, ayuda a la causa de la paz mundial y del progreso de la humanidad y, en consecuencia, a la lucha de los países socialistas por la realización de la coexistencia pacífica con países de distinto sistema social. Por esta razón, la acertada aplicación de la política de coexistencia pacífica de Lenin por los países socialistas, coincide con los intereses de la lucha revolucionaria de los pueblos de todos los países.

Sin embargo, la lucha de los países socialistas por la coexistencia pacífica con países de diferente sistema social, y la revolución de los pueblos, son dos cosas totalmente distintas. La carta de respuesta del CC del PCCh del 14 de junio al CC del PCUS señala:

«Una cosa es la coexistencia pacífica entre países con distintos sistemas sociales, en la cual ninguno de los países coexistentes puede ni se le permite, tocar ni siquiera un solo pelo del sistema social de los otros, y otra cosa es la lucha de clases, la lucha de liberación nacional y la transición del capitalismo al socialismo en los diversos países, que son luchas revolucionarias, enconadas, a muerte, encaminadas a cambiar el sistema social. La coexistencia pacífica no puede, de ninguna manera, hacer las veces de la lucha revolucionaria de los pueblos. La transición del capitalismo al socialismo en cualquier país solo puede realizarse mediante la revolución proletaria y la dictadura del proletariado en ese mismo país».

En la sociedad de clases, considerar la coexistencia pacífica como «el mejor y único camino admisible para resolver los problemas de importancia vital que tiene ante sí la sociedad» y como «la ley fundamental de la vida de toda la sociedad contemporánea» es enteramente erróneo, constituye el pacifismo social, que niega la lucha de clases, y una traición descarada al marxismo-leninismo.

Ya en 1946, el camarada Mao Tse-tung hizo distinción entre estos dos problemas diferentes y señaló claramente que el compromiso logrado por la Unión Soviética con los EE.UU., Inglaterra y Francia en ciertos problemas «no exige a los pueblos del mundo capitalista contraer, a su vez, compromisos dentro de sus respectivos países. Los pueblos de esos países continuarán librando distintas luchas de acuerdo con sus diferentes condiciones» [267].

Esta es una acertada política marxista-leninista. Guiado por esta acertada política del camarada Mao Tse-tung, el pueblo chino, con toda resolución, llevó hasta el fin la revolución y conquistó la gran victoria de la Revolución china.

Contrario a esa política marxista-leninista, los dirigentes del PCUS confunden la política que debe aplicar el proletariado en el Poder en sus relaciones con los países de distinto sistema social, con la línea general de todos los Partidos Comunistas del mundo, trata de reemplazar la última por la primera, y exige que todos los Partidos Comunistas y pueblos revolucionarios, sin excepción, se subordinen a la llamada línea general de coexistencia pacífica de los dirigentes del PCUS. Ellos no hacen la revolución y quieren que los demás no la hagan tampoco. Ellos no se oponen al imperialismo y quieren que los otros hagan lo mismo.

La carta abierta del CC del PCUS y los recientes discursos de Jruschov hacen lo posible por negar esto. Dicen que acusar a los dirigentes del PCUS de extender el principio de coexistencia pacífica a las relaciones entre las clases oprimidas y opresoras y entre las naciones oprimidas y opresoras es una «calumnia monstruosa». Incluso declaran de una manera afectada que la coexistencia pacífica «no se puede extender a la lucha de clases contra el capital dentro de los países capitalistas, ni al movimiento de liberación nacional».

Pero es en vano que se retracten.

Quisiéramos preguntar a los dirigentes del PCUS: Ya que la política de coexistencia pacífica constituye solo un aspecto de la política exterior de los países socialistas, ¿por qué hasta estos últimos tiempos han afirmado ustedes que la política de coexistencia pacífica es «la línea estratégica para todo el período de transición del capitalismo al socialismo en la arena mundial» [268]? Ustedes quieren que todos los Partidos Comunistas de los países capitalistas y de las naciones oprimidas hagan de la coexistencia pacífica su propia línea general, ¿acaso esto no significa que se proponen reemplazar la línea revolucionaria de los Partidos Comunistas de los diversos países por su política de «coexistencia pacífica» y extender a su antojo la política de coexistencia pacífica a las relaciones entre las clases oprimidas y opresoras y entre las naciones oprimidas y opresoras?

Quisiéramos preguntar a los dirigentes del PCUS: Puesto que los pueblos logran las victorias de su revolución apoyándose principalmente en su propia

lucha, ¿cómo puede decirse que estas victorias se atribuyen a la coexistencia pacífica o son resultado de ella? ¿Acaso la afirmación de ustedes no tiene por objeto subordinar la lucha revolucionaria de los pueblos a su llamada política de coexistencia pacífica?

Quisiéramos preguntar además a los dirigentes del PCUS: Los éxitos económicos de los países socialistas y los triunfos que alcancen en la competencia económica podrán jugar, sin duda, un papel ejemplar y alentador para los pueblos y naciones oprimidos, mas, ¿cómo se puede decir que el socialismo podrá triunfar en todo el mundo mediante la coexistencia pacífica y la competición pacífica, y no mediante la lucha revolucionaria de los pueblos?

Los dirigentes del PCUS pregonan que, apoyándose en la coexistencia pacífica y la competición pacífica, se puede asestar un «golpe demoledor a todo el sistema de relaciones capitalistas» y hacer realidad la transición pacífica al socialismo en todo el mundo. Esto equivale a decir que los pueblos y naciones oprimidos no necesitan de modo alguno luchar ni hacer la revolución, ni derribar la dominación reaccionaria del imperialismo, colonialismo y sus lacayos, sino que tienen que esperar tranquilos, esperar a que la Unión Soviética sobrepase en nivel de producción y en nivel de vida a los países capitalistas más desarrollados; entonces todos los esclavos oprimidos y explotados del universo podrán entrar en el comunismo junto con los opresores y explotadores. ¿No es que los dirigentes del PCUS pretenden sustituir la lucha revolucionaria de los pueblos por la «coexistencia pacífica» y liquidar su lucha revolucionaria?

El análisis de los tres problemas arriba mencionados demuestra con nitidez que nuestras divergencias con los dirigentes del PCUS, son de principio y de gran importancia. La esencia de ellas consiste en que nuestra política de coexistencia pacífica es leninista, está basada en el principio del internacionalismo proletario, contribuye a la causa de la lucha contra el imperialismo y en defensa de la paz mundial y concuerda con los intereses de la lucha revolucionaria de todos los pueblos y naciones oprimidos del mundo, mientras la llamada línea general de coexistencia pacífica de los dirigentes del PCUS es antileninista, renuncia al principio del internacionalismo proletario, perjudica la causa de la lucha contra el imperialismo y en defensa de la paz mundial, y va en contra de los intereses de la lucha revolucionaria de todos los pueblos y naciones oprimidos del mundo.

LA LÍNEA GENERAL DE «COEXISTENCIA PACÍFICA» DE LOS DIRIGENTES DEL PCUS

SE AJUSTA A LAS NECESIDADES DEL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO

Todos los partidos marxista-leninistas y los pueblos revolucionarios rechazan con firmeza la línea general de «coexistencia pacífica» de los dirigentes del PCUS, pero la elogia entusiasmado el imperialismo.

Los voceros de la burguesía monopolista del Occidente han expresado sin tapujos su aprecio por esta llamada línea general de los dirigentes del PCUS. Ven en Jruschov al «mejor amigo del Occidente en Moscú» [269] y afirman que «el Primer Ministro soviético Nikita Jruschov actúa como un político norteamericano» [270]. Dicen que «en cuanto al mundo libre se refiere, el camarada Jruschov es considerado como el mejor primer ministro que los rusos tienen», y que «él cree verdaderamente en la coexistencia pacífica» [271]. Ellos expresan en público que la «posibilidad de mejorar las relaciones soviético-norteamericanas ha conducido, en los círculos del Departamento de Estado, a la sensación de que los EE.UU. deben, dentro de ciertos límites, facilitar la tarea de Jruschov» [272].

Los imperialistas han tenido siempre odio a la política de coexistencia pacífica de los países socialistas, y han declarado que «la propia palabra «coexistencia» es por igual horripilante y presuntuosa». Añaden: «Tiremos a la basura el concepto de una coexistencia transitoria e incómoda» [273]. ¿Por qué se muestran ahora tan interesados en la línea general de «coexistencia pacífica» de Jruschov? Porque los imperialistas están conscientes que les es útil.

Movidos por su objetivo estratégico de eliminar la revolución de los diversos pueblos, acabar con el campo socialista y dominar el mundo, los imperialistas norteamericanos siempre han recurrido a la doble táctica de guerra y paz. Como la situación internacional se torna cada vez más desfavorable para ellos, tienen mayor necesidad de armar trampas con la paz junto con sus continuos esfuerzos por la expansión armamentista y la preparación de guerra.

Dulles propuso ya en 1958 que los EE.UU. se dedicaran a la «noble estrategia» del «triunfo pacífico» [274]. Después de subir al Poder, Kennedy siguió y desarrolló esta «estrategia pacífica» de Dulles y habló extensamente sobre la «coexistencia pacífica». Dijo: «... necesitamos un arma mucho mejor que la bomba-H... y esa arma es la cooperación pacífica» [275].

¿Quiere esto decir que los imperialistas norteamericanos han aceptado de buen grado la coexistencia pacífica o, como dicen los dirigentes del PCUS, han admitido «el carácter razonable y la realidad de la coexistencia pacífica»? Es evidente que no.

A poco que se estudie seriamente el asunto, se ve con facilidad el verdadero sentido y objeto de la «coexistencia pacífica» de que hablan los imperialistas norteamericanos.

¿Cuál es este sentido y objeto?

Primero, los imperialistas norteamericanos tratan de maniatar a la Unión Soviética y a los demás países socialistas mediante la «coexistencia pacífi-

ca» e impedirles apoyar las luchas revolucionarias de los pueblos del mundo capitalista.

Dulles dijo:

«El Gobierno soviético podría poner fin a la «guerra fría», en lo que a él se refiere, si se libraba de la orientación que guía al comunismo internacional y procurase primero el bienestar de la nación y el pueblo de Rusia. La «guerra fría» también terminaría si el comunismo internacional abandonara sus fines mundiales...» [276].

Kennedy declaró que si las relaciones norteamericano-soviéticas hubieran de mejorarse, la Unión Soviética tendría que abandonar el plan de «comunizar todo el mundo» y «cuidar solo de sus intereses nacionales y de proporcionar una vida mejor a su pueblo en condiciones de paz» [277].

Rusk lo ha expresado con aún menos rebozo. Dijo: «No puede haber una paz garantizada y duradera hasta que los líderes comunistas abandonen su finalidad de una revolución mundial». Ha dicho además que se observan «síntomas de inquietud» entre los dirigentes soviéticos «ante los gravámenes y riesgos de sus compromisos con el movimiento comunista mundial». Incluso ha pedido en forma pública que los dirigentes soviéticos «continúen desde allí marchando adelante, y pongan de lado la ilusión de un triunfo comunista mundial» [278].

El significado de estas palabras es más que claro. Los imperialistas norteamericanos describen las luchas revolucionarias de los pueblos y naciones oprimidos del mundo capitalista por su liberación como resultado de las tentativas de los países socialistas para «comunizar todo el mundo». Les dicen a los dirigentes soviéticos: ¿Desean ustedes vivir en paz con los EE.UU.? ¡Muy bien! Solo a condición de que ustedes no apoyen en absoluto las luchas revolucionarias de los pueblos y naciones oprimidos del mundo capitalista y tomen sobre sí la responsabilidad de que estos pueblos no se alcen en revolución. Según los cálculos que los imperialistas norteamericanos hacen basados en sus deseos, esto les permitirá aplastar libremente los movimientos revolucionarios en el mundo capitalista y esclavizar y dominar sus habitantes que constituyen dos tercios de la población mundial.

Segundo, a título de esta «coexistencia pacífica», los imperialistas norteamericanos aplican la política de «evolución pacífica» frente a la Unión Soviética y los demás países socialistas, y tratan de restaurar en estos países el sistema capitalista.

Dulles dijo que «la renuncia a la fuerza... no implica el mantenimiento del *statu quo*, sino el cambio pacífico» [279], y que «no es suficiente estar a la defensiva. La libertad debe ser una fuerza positiva que penetrará» [280]. Expresó: «Esperamos estimular una evolución en el seno del mundo soviético» [281].

Eisenhower dijo que todo cuanto los Estados Unidos pudieran hacer por «medios pacíficos» se haría, «para que esos pueblos que se encuentran esclavizados por una dictadura tiránica, puedan lograr finalmente el derecho a determinar sus propios destinos por sus propios votos libres» [282].

Kennedy dijo:

«Esa tarea consiste en esforzarnos al máximo para que los cambios que se producen... en el imperio soviético, en todos los continentes, conduzcan a una mayor libertad para más hombres y a la paz mundial» [283].

Declaró que respecto a los países socialistas de la Europa oriental, «seguiría una política de estimular pacientemente la libertad y presionar con cuidado a la tiranía» con el objeto de proporcionar a los pueblos de estos países la «libre elección» [284].

Estas palabras también tienen un sentido muy claro. Los imperialistas norteamericanos calumnian el sistema socialista, calificándolo de «dictadura» y «tiranía», y describen la restauración del capitalismo como «libre elección». Les dicen a los dirigentes soviéticos: ¿Desean ustedes vivir en paz con los EE.UU.? Bien. Pero eso no significará de modo alguno que los EE.UU. reconozcan el *statu quo* de los países socialistas; por el contrario, el sistema capitalista debe restablecerse en estos países. Esto quiere decir que los imperialistas norteamericanos no se resignarán nunca al hecho de que un tercio de la población mundial haya emprendido el camino socialista, y que pretenden constante y vanamente eliminar todos los países socialistas.

En fin, la «coexistencia pacífica» predicada por el imperialismo norteamericano significa que los pueblos sojuzgados y dominados por el imperialismo no deben luchar por su liberación, que los pueblos liberados deben volver a vivir bajo la esclavitud y dominación imperialistas, y que todo el mundo debe ser unificado bajo la «comunidad mundial de naciones libres» de los EE.UU.

No es difícil ver que la línea general de «coexistencia pacífica» de los dirigentes del PCUS se acomoda precisamente al gusto de los imperialistas norteamericanos.

So pretexto de la «coexistencia pacífica», los dirigentes del PCUS no escatiman esfuerzos para congraciarse con los imperialistas norteamericanos proclamando constantemente que los representantes del imperialismo norteamericano «se preocupan por la paz», lo que justamente sirve a las necesidades de la engañosa política de paz del imperialismo norteamericano.

So pretexto de la «coexistencia pacífica», los dirigentes del PCUS aplican el principio de coexistencia pacífica a las relaciones entre las clases oprimidas y opresoras y entre las naciones oprimidas y opresoras, y se oponen a la revolución y tratan de liquidarla, todo lo cual obedece justamente a la demanda del imperialismo norteamericano de que los países socialistas no apoyen las revoluciones de los pueblos del mundo capitalista.

So pretexto de la «coexistencia pacífica», los dirigentes del PCUS tratan de sustituir la lucha de clases por la cooperación de clases en el marco internacional y predicán la «cooperación general» entre el socialismo y el imperialismo, facilitando grandemente la penetración imperialista en los países socialistas, lo que se ajusta a las necesidades de la política de «evolución pacífica» del imperialismo norteamericano.

Los imperialistas siempre han sido los mejores maestros en sentido negativo. Reproducamos aquí dos pasajes de un discurso pronunciado por Dulles a raíz del XX Congreso del PCUS.

Dulles dijo:

«... existían evidencias que en la Unión Soviética había fuerzas inclinadas a un mayor liberalismo». «... si estas fuerzas siguen adelante y continúan ganando ímpetu en la Unión Soviética, entonces podemos creer, esperar con razón —dije que dentro de una década o quizás una generación— que habríamos alcanzado lo que es la gran finalidad de nuestra política, esto es, una Rusia que esté gobernada por gentes sensibles a los deseos del pueblo ruso, que hayan abandonado sus rapaces ambiciones de dominar todo el mundo y que se conformen con los principios de las naciones civilizadas, con principios tales como los encarnados en la Carta de las Naciones Unidas» [285].

Y añadió:

«... la perspectiva de largo alcance —en realidad, querría decir la certeza de largo alcance— es que habrá una evolución en la política actual de los gobernantes soviéticos, de modo que se tornen más nacionalistas y menos internacionalistas» [286].

Parece que, obsesionados por el espectro de Dulles, los renegados del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario están tan infatuados con su línea general de «coexistencia pacífica», que no se detienen a pensar hasta qué punto su actuación se ajusta a los deseos de los imperialistas norteamericanos.

LA COOPERACIÓN SOVIÉTICO-NORTEAMERICANA, ALMA DE LA LÍNEA GENERAL DE «COEXISTENCIA PACÍFICA» DE LOS DIRIGENTES DEL PCUS

De hecho, mientras porfían con la «coexistencia pacífica» los dirigentes del PCUS, en los últimos años no solo han violado, en su actitud hacia China y algunos otros países socialistas, los principios del internacionalismo proletario, sino que difícilmente se han conformado con los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica. Para decirlo con franqueza, la constante proclamación que hacen de la coexistencia pacífica como línea general de su política exterior, equivale a exigir que todos los países socialistas y partidos comunistas se subordinen a su sueño largamente acariciado de cooperación soviético-norteamericana.

Cooperación entre la Unión Soviética y los EE.UU. para dominar el mundo. Esta es el alma de la línea general de «coexistencia pacífica» de los dirigentes del PCUS.

Basta echar una mirada a las extraordinarias declaraciones que han hecho:

«Las dos más grandes potencias contemporáneas, la Unión Soviética y los Estados Unidos, han dejado muy atrás a cualquier otro país del mundo» [287].

«Cada uno de estos dos Estados encabeza un gran grupo de países: la Unión Soviética encabeza el sistema socialista mundial y los Estados Unidos, el campo capitalista» [288].

«Nosotros (los EE.UU. y la URSS) somos los países más poderosos del mundo; si nos unimos en nombre de la paz, no habrá ninguna guerra. Entonces, si algún loco quiere la guerra, bastará que le amenacemos con los dedos para que se sosiegue».

«... si se concluye un acuerdo entre Nikita S. Jruschov, jefe del Gobierno soviético, y John Kennedy, Presidente de los Estados Unidos, los problemas internacionales de los cuales depende el destino de la humanidad, se solucionarán» [289].

Quisiéramos interrogar a los dirigentes del PCUS: Siendo el imperialismo norteamericano el enemigo jurado de los pueblos del mundo y la fuerza principal de agresión y guerra, como lo manifiestan con toda claridad las Declaraciones de 1957 y 1960, ¿cómo pueden ustedes «unirse» con el enemigo principal de la paz mundial para «asegurar la paz»?

Quisiéramos preguntarles: ¿Acaso más de cien países y más de tres mil millones de habitantes del mundo no tienen derecho a decidir su propio destino, sino que deben someterse a la manipulación de los dos «gigantes», las dos «más grandes potencias», la Unión Soviética y los EE.UU.? ¿No es esa declaración absurda y arrogante una manifestación de verdadero chovinismo de gran potencia y de pura política de fuerza?

Quisiéramos hacerles otra pregunta: ¿Creen ustedes realmente que con solo un acuerdo entre la Unión Soviética y los EE.UU., un acuerdo entre los dos «grandes hombres», se determinará el destino de toda la humanidad y se solucionarán todos los problemas internacionales? ¿Están ustedes equivocados, y muy equivocados! Desde tiempos inmemoriales, no se ven tales cosas, ni mucho menos pueden producirse en la década del sesenta del siglo XX. Hoy, el mundo está lleno de complejas contradicciones: la contradicción entre el campo socialista y el campo imperialista, la contradicción entre el proletariado y la burguesía en los países capitalistas, la contradicción entre las naciones oprimidas y el imperialismo, la contradicción entre los países imperialistas y la contradicción entre los grupos del capital monopolista imperialista. ¿Acaso un acuerdo entre la Unión Soviética y los EE.UU. hará desaparecer todas estas contradicciones?

El único país que los dirigentes del PCUS consideran son los EE.UU. En busca de la cooperación soviético-norteamericana, los dirigentes del PCUS no vacilan en traicionar a los verdaderos aliados del pueblo soviético y abandonar a

sus hermanos de clase que se encuentran todavía bajo el yugo imperialista y capitalista y a todos los pueblos y naciones oprimidos.

Los dirigentes del PCUS hacen todo lo posible para minar el campo socialista. Recurren a toda clase de mentiras y calumnias para atacar al Partido Comunista de China y han ejercido presión política y económica sobre China. No se sentirán satisfechos hasta llevar al degolladero a la Albania socialista. Junto con el imperialismo norteamericano, ejercieron presiones sobre la Cuba revolucionaria, para que sacrificara su soberanía y dignidad.

Los dirigentes del PCUS hacen cuanto pueden para sabotear las luchas revolucionarias de los pueblos contra el imperialismo y sus lacayos. Desempeñan el papel de predicadores del socialreformismo, y tratan de destruir la voluntad combativa revolucionaria del proletariado y de su partido en diversos países. Satisfaciendo las necesidades del imperialismo, sabotean el movimiento de liberación nacional y actúan más y más descaradamente como apologistas del neocolonialismo norteamericano.

¿Qué han obtenido los dirigentes del PCUS del imperialismo norteamericano, a cambio de tantos esfuerzos y sacrificios como han hecho para conseguir la cooperación soviético-norteamericana?

A partir de 1959, Jruschov ha estado obsesionado con reuniones cumbre entre la URSS y los EE.UU. A este respecto, ¿cuántos maravillosos sueños ha tenido y cuántas ilusiones ha difundido! Ensalzó a Eisenhower como un «gran hombre» que «comprende la gran política» [290] y a Kennedy como una persona que «comprende la gran responsabilidad que les incumbe a los gobiernos de estos dos Estados tan poderosos» [291]. Los dirigentes del PCUS hicieron un gran bullicio acerca del «espíritu de Camp David» y pregonaron ruidosamente la reunión de Viena como un «acontecimiento de significación histórica». La prensa soviética pregonó que, una vez que los jefes de Estado de la URSS y de los EE.UU. se sentaban a una mesa, la historia de la humanidad llegaría a un «nuevo punto de viraje», y que con un apretón de mano de estos dos grandes hombres, una «nueva era» en las relaciones internacionales habría nacido.

Pero, ¿cómo tratan a los dirigentes del PCUS los imperialistas norteamericanos? Poco más de un mes después de las conversaciones de Camp David, Eisenhower declaró públicamente: «Yo no me enteré de ningún espíritu de Camp David». Transcurridos siete meses y pico de las conversaciones, envió un avión espía U-2 a incursionar sobre la Unión Soviética, torpedeando así la conferencia cumbre de jefes de gobierno de las cuatro potencias. Poco después de la reunión de Viena, Kennedy presentó abierta y arrogantemente las siguientes condiciones para mantener la paz por veinte años entre la URSS y los EE.UU.: que la Unión Soviética no apoye la lucha revolucionaria de los pueblos y que se restaure el sistema capitalista en los países socialistas de la Europa oriental. Al año y tanto de la reunión de Viena, Kennedy ordenó su pirático bloqueo militar contra Cuba, creando la crisis del Caribe.

Por más que se exploren todos los rincones del Universo, ¿dónde puede uno encontrar «el espíritu de Camp David», «el punto de viraje de la historia humana», «la nueva era en las relaciones internacionales», etc., etc., de los que tanto se ha hablado?

Después de firmado el tratado tripartito de prohibición parcial de las pruebas nucleares, los dirigentes del PCUS proclamaron ruidosamente el «espíritu de Moscú». Hablaron de la necesidad de «martillar el hierro mientras está caliente» y aseguraron que «estaban dadas todas las posibilidades favorables» para alcanzar nuevos acuerdos entre la URSS y los EE.UU., de modo que no se debía adoptar una actitud de «no apresurarse» y de «no correr prisa» [292].

¿Cuál es el «espíritu de Moscú»? Es recomendable ver los hechos producidos recientemente:

Con el fin de dar un paso más en la creación de la atmósfera de «cooperación soviético-norteamericana», los dirigentes del PCUS organizaron en Moscú un acto para festejar el XXX aniversario del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre la URSS y los EE.UU., y enviaron al mismo tiempo una delegación cultural a los EE.UU. para las actividades conmemorativas allá. ¿Y qué lograron los dirigentes del PCUS a cambio de este «entusiasmo»? Todo el personal de la Embajada norteamericana en la Unión Soviética se negó a asistir a la celebración de Moscú; el Departamento de Estado de los EE.UU. dio a conocer un memorándum especial, llamando al público norteamericano a boicotear a la delegación cultural soviética y acusando a sus miembros de ser «personas sumamente peligrosas y sospechosas».

Mientras los dirigentes del PCUS abogaban por la «cooperación soviético-norteamericana», los EE.UU. enviaron al espía Barghoorn a actuar en la Unión Soviética. El Gobierno soviético lo detuvo como correspondía. Pero después de que Kennedy vociferó que el éxito del acuerdo sobre el trigo entre los EE.UU. y la URSS «depende de una atmósfera razonable en ambos países» la cual «ha sido grandemente viciada por la detención de Barghoorn», el Gobierno soviético puso apresuradamente en libertad a este espía norteamericano sin ningún proceso a causa de «la preocupación de altos funcionarios de los EE.UU. por la suerte de Barghoorn», espía a quien «se ha confirmado en la encuesta que se ha dedicado a actividades de inteligencia contra la URSS».

¿Estodo esto el «espíritu de Moscú»? Si lo es, realmente es demasiado penoso.

Moscú, brillante capital del primer país socialista y glorioso nombre que desde la gran Revolución de Octubre admiran millones y millones de hombres del mundo entero, este nombre lo usan ahora los dirigentes del PCUS para encubrir sus sucios negocios de confabulación con los imperialistas norteamericanos. ¡Qué vergüenza y humillación sin precedentes!

Cuántas veces la dirección del PCUS ha dedicado dulces palabras a los imperialistas norteamericanos; cuántas veces les ha rogado sus favores; cuán a menudo se ha puesto de mal humor con los países y partidos hermanos y ha ejercido presiones sobre ellos; cuán frecuentes son los trucos y engaños que ha hecho a los diversos pueblos revolucionarios. Todo para limosnear la «amistad» y la «confianza» del imperialismo norteamericano. Pero mientras la flor cae amorosa, el arroyo corre indiferente. Lo que la dirección del PCUS ha obtenido de los imperialistas norteamericanos, es humillación y nada más que humillación.

ALGUNOS CONSEJOS PARA LOS DIRIGENTES DEL PCUS

Durante los amargos días de la resistencia a la intervención armada imperialista y en medio del furioso fuego de la Guerra Patria, ¿cuándo el gran pueblo soviético, bajo la dirección de Lenin y Stalin, bajó la cabeza ante las dificultades, y cuándo se arrodilló ante el enemigo? Hoy, la situación mundial es extremadamente favorable para la revolución, el socialismo es más poderoso que nunca, mientras el imperialismo jamás se ha visto en tantas dificultades. Sin embargo, de qué manera los imperialistas norteamericanos han hollado al primer país socialista, fundado por Lenin, y de qué manera los dirigentes del PCUS han ultrajado el honor del campo socialista.

¿Cómo nosotros así como cualesquiera marxista-leninistas o cualquier pueblo revolucionario, no vamos a sentir un profundo dolor?

Nos gustaría darles aquí algunos sinceros consejos a los dirigentes del PCUS.

EE.UU. es el país imperialista más feroz, cuyo vano propósito estratégico es conquistar el mundo. Reprime con furor las luchas revolucionarias de los pueblos y naciones oprimidos y ha declarado abiertamente su intención de hacer que la Europa oriental vuelva a la llamada comunidad mundial de naciones libres. ¿Cómo pueden ustedes imaginarse que de acuerdo con los agresivos planes de conquista del mundo del imperialismo norteamericano, el golpe más duro se descargará sobre otros y no sobre la Unión Soviética?

EE.UU. es un país imperialista y la URSS un país socialista.

¿Cómo pueden ustedes concebir que es posible una «cooperación general» entre estos dos países con sistemas sociales diametralmente opuestos?

Incluso hay rivalidades y engaños mutuos entre los EE.UU. y las otras potencias imperialistas, y los EE.UU. no quedarán satisfechos hasta aplastarlas. ¿Cómo pueden ustedes suponer que EE.UU. como país imperialista pueda vivir en armonía con la URSS, país socialista?

¡Camaradas dirigentes del PCUS! Piensen ustedes serenamente este asunto: ¿se puede tener confianza en los imperialistas norteamericanos una vez que se produzca una tempestad en el mundo? No. El imperialismo norteamericano es indigno de confianza, tal como todos los imperialistas y reaccionarios. Los únicos aliados dignos de confianza de la Unión Soviética son los países hermanos del campo socialista, los partidos hermanos marxista-leninistas y todos los pueblos y naciones oprimidos.

Las leyes del desarrollo histórico de la humanidad operan independientemente de la voluntad de los individuos. Nadie podrá destruir el campo socialista y el movimiento revolucionario de los pueblos y naciones oprimidos o impedir su desarrollo. Indudablemente, quien traicione a los pueblos del campo socialista y del mundo entero y sueñe con dominar el mundo mediante la colaboración con los imperialistas norteamericanos, tendrá mal fin. Es extremadamente erróneo y peligroso que los dirigentes del PCUS procedan así.

Aún no es demasiado tarde para detener el galope al borde del precipicio. Para los dirigentes del PCUS, es hora de abandonar esa llamada línea general de coexistencia pacífica y de volver al camino de la política de coexistencia pacífica de Lenin y al camino del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.

LOS DIRIGENTES DEL PCUS SON LOS MAYORES ESCISIONISTAS DE NUESTRA ÉPOCA

COMENTARIO SOBRE LA CARTA ABIERTA DEL CC DEL PCUS (VII)

Por la Redacción del *Renmin Ribao* y la Redacción de la revista *Hongqi*. |

(4 de febrero de 1964). |

La unidad del movimiento comunista internacional nunca ha estado tan seriamente amenazada como lo está hoy debido al desbordamiento del revisionismo contemporáneo como corriente ideológica. Tanto en escala internacional como en el seno de algunos partidos, se desarrolla una enconada lucha entre el marxismo-leninismo y el revisionismo. El movimiento comunista internacional afronta el peligro de ser dividido, peligro de una gravedad sin precedentes.

Defender la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional es una tarea urgente que se plantea ante los comunistas, el proletariado y los pueblos revolucionarios del mundo.

El Partido Comunista de China ha hecho constantes e incansables esfuerzos para defender y fortalecer la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional de acuerdo con el marxismo-leninismo y los principios revolucionarios establecidos en las Declaraciones de 1957 y de 1960. La invariable posición del Partido Comunista de China ha sido, es y seguirá siendo perseverar en los principios, defender la unidad, allanar las discrepancias y luchar en común contra el enemigo.

Desde que se lanzaron por el camino del revisionismo, los dirigentes del PCUS nunca se han cansado de manifestar su devoción hacia la unidad del movimiento comunista internacional. Y, en los últimos tiempos, han clamado con particular celo por la «unidad». Esto hace recordar lo que dijo Engels hace noventa años:

«No hay que dejarse engañar por los gritos de «unidad». Precisamente los que más abusan de esta consigna son los primeros en provocar disensiones». «Los sectarios más inveterados y los peores intrigantes y aventureros son los que en ciertos momentos más ruido arman en torno a la unidad» [293].

Al mismo tiempo de hacerse pasar por defensores de la «unidad», los dirigentes del PCUS tratan de tildar de «escisionista» al Partido Comunista de China. La carta abierta del CC del PCUS dice: «Los dirigentes chinos minan no solo la cohesión del campo socialista, sino también de todo el movimiento comunista mundial, pisoteando los principios del internacionalismo proletario y violando groseramente las normas de las relaciones recíprocas entre los partidos hermanos». Después de esta carta, la prensa soviética ha publicado numerosos artículos, acusando a los comunistas chinos de ser «sectarios» y «escisionistas».

Pero, ¿cuál es la verdad? ¿Quiénes son los que minan la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional? ¿Quiénes son los que pisotean los principios del internacionalismo proletario? Y ¿quiénes son los que violan groseramente las normas de las relaciones recíprocas entre los partidos hermanos? En una palabra, ¿quiénes son los verdaderos escisionistas?

Solo esclarecidas estas cuestiones, es posible encontrar el camino para defender y fortalecer la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional, y es posible superar el peligro de escisión.

UNA MIRADA A LA HISTORIA

A fin de adquirir una clara comprensión de la naturaleza del escisionismo en el actual movimiento comunista internacional y para combatirlo en forma acertada, no está de más echar una mirada a la historia del movimiento comunista internacional en los últimos ciento y tantos años.

Como un hilo, atravesando toda la historia del desarrollo del movimiento comunista, pasa la lucha entre el marxismo-leninismo y el oportunismo, y entre los que defienden la unidad y los que crean la escisión. Esto ocurre lo mismo en los países tomados por separado que en escala internacional. En una lucha prolongada, Marx, Engels y Lenin dilucidaron en el plano teórico la verdadera esencia de la unidad proletaria y dieron, con sus actos, brillantes ejemplos de lucha contra el oportunismo, el revisionismo y el escisionismo.

En el año 1847, Marx y Engels fundaron la primera organización obrera internacional, la Liga de los Comunistas. En el *Manifiesto Comunista*, redactado por ellos como el programa para esta Liga, Marx y Engels lanzaron un llamamiento combativo: «¡Proletarios de todos los países, uníos!», y expusieron en forma sistemática y profunda la doctrina del comunismo científico, echando las bases ideológicas para la unidad del proletariado internacional.

Marx y Engels trabajaron infatigablemente toda su vida en pro de la unidad del proletariado internacional sobre la base de los principios.

Con miras a unificar los movimientos obreros de los diferentes países, Marx y Engels fundaron, en 1864, la Asociación Internacional de los Trabajadores, esto es, la Primera Internacional. Durante todo el período de la Primera Internacional, sostuvieron una lucha de principios contra los bakuninistas, los

proudhonistas, los blanquistas, los lassalleanos y otras fracciones. De estas luchas, la más dura fue la librada contra los escisionistas bakuninistas.

Los bakuninistas atacaron desde el comienzo mismo la doctrina de Marx, acusando a este de «intentar que en la Internacional prevalecieran su programa particular y su doctrina personal». De hecho, eran ellos los que procuraban imponer a la Internacional el credo de su secta y reemplazar el programa de la Internacional por el programa oportunista de Bakunin. Recurrieron a toda una serie de intrigas, no repararon en medios para amontonar una «mayoría», se dedicaron a actividades sectarias y escisionistas.

Con el objeto de defender la auténtica unidad del proletariado internacional, Marx y Engels tomaron una posición irreconciliable de principio frente a la provocación abierta de los bakuninistas de dividir la Primera Internacional. En 1872, los bakuninistas, que se obstinaban en el escisionismo, fueron expulsados de la Primera Internacional en el Congreso de La Haya, en el que participó Marx personalmente.

Engels señaló que si los marxistas hubiesen adoptado en La Haya una actitud conciliatoria sin principios frente a las actividades escisionistas de los bakuninistas, estas actividades habrían traído inevitablemente graves consecuencias al movimiento obrero internacional. El dijo que «entonces la Internacional habría muerto realmente, asesinada por la «unidad»»[294].

Dirigida por Marx y Engels, la Primera Internacional luchó contra el oportunismo y el escisionismo, y asentó las bases para el predominio del marxismo en el movimiento obrero internacional.

Proclamado el término de la Primera Internacional en 1876, se crearon sucesivamente partidos obreros socialistas de masas en muchos países. Marx y Engels siguieron muy de cerca la fundación y el desarrollo de estos partidos, con la esperanza de que se estableciesen y desarrollasen sobre la base del comunismo científico.

Marx y Engels prestaron una atención y preocupación especiales al Partido Socialdemócrata Alemán, que ocupaba, en aquel momento, una posición importante en el movimiento obrero europeo. En varias ocasiones, criticaron agudamente a este Partido por su corrompido espíritu de compromiso frente a los oportunistas en busca de la «unidad».

En 1875, Marx y Engels criticaron al Partido Socialdemócrata Alemán por su unión con los lassalleanos a expensas de los principios y por el «Programa de Gotha», producto de esta unión. Marx señaló que esta unión había «costado demasiado caro», y que este programa era «absolutamente inadmisibles y desmoralizador para el Partido» [295]. Engels indicó que esto constituía «una genuflexión de todo el proletariado socialista alemán ante el lassalleísmo». Dijo: «Estoy convencido de que la unión hecha sobre esta base no durará ni un año» [296].

Al criticar el «Programa de Gotha», Marx planteó el bien conocido principio de que para los marxistas «no era permisible ningún chalaneo con los principios» [297].

Más tarde, Marx y Engels criticaron nuevamente con agudeza a los dirigentes del Partido alemán por haber tolerado las actividades de los oportunistas

en el seno del Partido. Dijo Marx que estos oportunistas intentaban «sustituir la base materialista por una mitología moderna con todas sus diosas de la justicia, la libertad, la igualdad y la fraternidad» [298], lo que era un «envilecimiento de la teoría y del Partido» [299]. En la *Carta Circular* que escribieron a los dirigentes del Partido alemán, Marx y Engels dijeron:

«Durante cerca de cuarenta años hemos venido destacando la lucha de clases como fuerza directamente propulsora de la historia, y particularmente la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado como la gran palanca de la revolución social moderna. Esta es la razón de que no podemos marchar con unos hombres que pretenden extirpar del movimiento esta lucha de clases» [300].

Bajo la influencia de Engels, se fundó, en 1889, la Segunda Internacional. Esta existió en un período de desarrollo «pacífico» del capitalismo. En ese período, a la par que el marxismo se divulgó ampliamente y el *Manifiesto Comunista* se convirtió en un programa común de millones y millones de obreros de todos los países, los partidos socialistas de muchos países, en vez de utilizar la legalidad burguesa, la adoraron ciegamente y se transformaron en legalistas, abriendo con esto las puertas al oportunismo.

De ahí que durante todo el período de la Segunda Internacional, el movimiento obrero internacional se dividiera en dos grandes grupos: los marxistas revolucionarios y los oportunistas que se disfrazaban de marxistas.

Engels sostuvo una lucha irreconciliable contra los oportunistas. Sometió a una crítica particularmente severa sus falacias sobre la evolución pacífica del capitalismo al socialismo. Hablando de los oportunistas que se disfrazaban de marxistas, Engels dijo que «probablemente Marx habría repetido a estos señores lo que Heine dijo a sus imitadores: sembré dragones y coseché pulgas» [301].

Después del fallecimiento de Engels en 1895, estas «pulgas» salieron a revisar abierta y sistemáticamente el marxismo y, paso a paso, se apoderaron de la dirección de la Segunda Internacional.

Como el revolucionario más destacado en el movimiento obrero internacional posterior a Engels, el gran Lenin tomó sobre sus hombros la pesada responsabilidad de defender el marxismo y combatir al revisionismo de la Segunda Internacional.

Cuando los revisionistas de la Segunda Internacional gritaron sobre la «insuficiencia» y la «caducidad» del marxismo, Lenin declaró solemnemente: «Nosotros nos basamos íntegramente en la doctrina de Marx», porque esta es «una teoría revolucionaria que agrupa a todos los socialistas» [302].

Antes que nada, Lenin luchó por crear un partido marxista en Rusia. A fin de crear un partido de nuevo tipo, radicalmente distinto de los partidos oportunistas de la Segunda Internacional, Lenin desplegó una lucha irreconciliable contra las diversas fracciones antimarxistas en el seno del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.

Al igual que otros partidos de la Segunda Internacional, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia tenía un grupo de revolucionarios y otro de oportunistas: los bolcheviques encabezados por Lenin, y los mencheviques.

Para defender la pureza y la unidad del partido proletario, los bolcheviques, dirigidos por Lenin, sostuvieron una prolongada lucha teórica y política contra los mencheviques, y finalmente los expulsaron del Partido en 1912, ya que se obstinaban en el oportunismo y el escisionismo.

Todas las fracciones oportunistas injuriaron a Lenin con las palabras más virulentas. Trataron por todos los medios de imputarle el cargo de escisionista. Trotsky, apandillando a todas las fracciones contrarias a Lenin y encubriéndose con la pantalla de «no fraccionalismo», atacó desenfrenadamente a Lenin y al Partido bolchevique y llamó a Lenin «usurpador» y «escisionista». A esto Lenin contestó que Trotsky, que se jactaba de su «no fraccionalismo», era precisamente el peor representante de los «peores vestigios del fraccionalismo» [303] y «el peor escisionista» [304].

Lenin manifestó con toda claridad: «¡Unidad, esta es una gran causa y una gran consigna! Pero lo que requiere la causa obrera es la unidad de los marxistas y no la unidad de los marxistas con los adversarios y tergiversadores del marxismo» [305]

La lucha sostenida por Lenin contra los mencheviques tenía una gran significación internacional, pues el menchevismo era la forma y variedad rusa del revisionismo de la Segunda Internacional y gozaba del apoyo de los dirigentes revisionistas de esta.

Por esta razón, al mismo tiempo que combatía al menchevismo, Lenin sostuvo de modo sistemático una lucha contra el revisionismo de la Segunda Internacional.

Antes de la Primera Guerra Mundial, Lenin criticó a los revisionistas de la Segunda Internacional en los planos teórico y político y luchó cara a cara contra ellos en las Conferencias de Stuttgart y Copenhague.

Después del estallido de la Primera Guerra Mundial, los dirigentes de la Segunda Internacional traicionaron abiertamente a la causa del proletariado. En interés del imperialismo, empujaron a los proletarios de diversos países a matarse entre sí, originando la escisión más seria en las filas del proletariado internacional. Como señaló Rosa Luxemburgo, «La consigna enorgullecida, «¡Proletarios de todos los países, uníos!», la transformaron los revisionistas en el campo de batalla en una orden: «¡Proletarios de todos los países, mataos unos a otros!»» [306].

En aquel tiempo, era el partido socialdemócrata de Alemania, tierra natal de Marx, el partido más poderoso y más influyente en la Segunda Internacional. Este partido fue el primero en ponerse del lado del imperialismo de su propio país y se convirtió así en archicriminal de la escisión del movimiento obrero internacional.

En este momento crítico, Lenin salió a librar una lucha resuelta en defensa de la unidad del proletariado internacional.

En su artículo «Tareas de la socialdemocracia revolucionaria en la guerra europea», dado a conocer en agosto de 1914, Lenin declaró la bancarrota de la

Segunda Internacional y condenó severamente a la mayor parte de sus dirigentes, en especial a los del Partido Socialdemócrata Alemán, por su directa traición al socialismo.

Ante el hecho de que los revisionistas de la Segunda Internacional habían pasado de la alianza secreta a la alianza abierta con la burguesía y de que habían provocado una irremediable escisión en el movimiento obrero internacional, Lenin indicó:

«En la actualidad es imposible cumplir las tareas del socialismo, es imposible alcanzar la auténtica unidad internacional de los obreros sin romper rotundamente con los oportunistas ni hacer ver a las masas la inevitabilidad de su bancarrota» [307].

He aquí por qué Lenin apoyó con decisión la ruptura de los marxistas con los oportunistas en muchos países europeos, e hizo con audacia el llamamiento a establecer la Tercera Internacional en sustitución de la ya quebrada Segunda Internacional, con el fin de rehacer la unidad revolucionaria del proletariado internacional.

La Tercera Internacional se fundó en marzo de 1919. Heredó las conquistas positivas de la Segunda Internacional y barrió sus desperdicios oportunistas, socialchovinistas, burgueses y pequeñoburgueses, por lo cual la causa de la revolución proletaria internacional logró un desarrollo amplio y profundo.

La teoría y la práctica de Lenin llevaron el marxismo a una nueva etapa de desarrollo, la etapa del leninismo. Sobre la base del marxismo-leninismo, la unidad del proletariado internacional y del movimiento comunista internacional cobró mayor solidez y amplitud.

EXPERIENCIAS Y LECCIONES

¿Qué nos muestra la historia del desarrollo del movimiento comunista internacional?

En primer lugar, que, como todas las cosas del mundo, el movimiento obrero internacional siempre tiende a desdoblarse. La lucha de clases entre el proletariado y la burguesía se refleja ineludiblemente en las filas comunistas. En el curso del desarrollo del movimiento comunista, es inevitable que surja uno u otro tipo de oportunismo, que los oportunistas realicen actividades escisionistas contra el marxismo-leninismo, y que los marxista-leninistas luchen contra el oportunismo y el escisionismo. El marxismo-leninismo y el movimiento obrero internacional se han desarrollado precisamente en esta lucha de los contrarios. E igualmente en ella se ha consolidado y fortalecido la unidad del movimiento obrero internacional sobre la base del marxismo-leninismo.

Engels decía:

«El movimiento proletario pasa necesariamente por diversas fases de desarrollo, y en cada una de ellas se atasca parte de la gente, que ya no sigue adelante. Esta es la única razón de que en la práctica «la solidaridad del proletariado» se lleve a cabo en todas partes por diferentes grupos de partido que luchan entre sí a vida o muerte» [308].

Así son los hechos. La Liga de los Comunistas, la Primera Internacional y la Segunda Internacional, que eran todos únicos, se desdoblaron, en el curso de su desarrollo, en partes que luchaban entre sí. Cada lucha contra el oportunismo y el escisionismo en escala internacional, impulsó al movimiento obrero internacional a una nueva etapa, y condujo a forjar, sobre una nueva base, una unidad más sólida y amplia de este movimiento. El triunfo de la Revolución de Octubre y la fundación de la Tercera Internacional fueron las más grandes conquistas de la lucha contra el revisionismo y el escisionismo de la Segunda Internacional.

Unidad, lucha o incluso escisión, y nueva unidad sobre una nueva base: he aquí la dialéctica del desarrollo del movimiento obrero internacional.

En segundo lugar, la historia del movimiento comunista internacional nos muestra que, en los distintos períodos históricos del desarrollo de este, la lucha entre los defensores de la unidad y los escisionistas es, en el fondo, una lucha entre el marxismo-leninismo y el oportunismo y revisionismo, entre los que persisten en el marxismo y los que lo traicionan.

Sea en escala internacional o en los países tomados por separado, solo basándose en el marxismo-leninismo, es posible alcanzar una auténtica unidad del proletariado.

Tanto en escala internacional como en los países tomados por separado, todas las veces que crecen con desenfreno el oportunismo y el revisionismo, se produce inevitablemente una escisión en las filas proletarias. Cada escisión del movimiento comunista invariablemente se origina en la oposición y la traición de los oportunistas y los revisionistas al marxismo-leninismo.

Pero ¿qué es el escisionismo?

Por escisionismo se entienden las actividades escisionistas contra el marxismo-leninismo. Es escisionista quien se opone al marxismo, lo traiciona y socava la base de la unidad proletaria.

Por escisionismo se entienden las actividades escisionistas contra el partido revolucionario del proletariado. Es escisionista quien se aferra tercamente a la línea revisionista y convierte al partido revolucionario del proletariado en partido reformista burgués.

Por escisionismo se entienden las actividades escisionistas contra el proletariado revolucionario y las amplias masas de trabajadores. Es escisionista quien aplica un programa y una línea contrarios a la voluntad revolucionaria y a los intereses fundamentales del proletariado y los demás trabajadores.

Lenin decía: «La «unidad» de opinión y de acción está donde se ha agrupado la «mayoría» de obreros conscientes en torno a decisiones precisas y determinadas» [309], mientras el oportunismo «es precisamente escisionismo en

el sentido de la más descarada violación de la voluntad de la mayoría de los obreros» [310].

A fin de satisfacer las necesidades burguesas, los escisionistas quebrantan la unidad proletaria y sirven a la burguesía. Crear escisiones entre el proletariado es una constante política de la burguesía. El medio más avieso que la burguesía emplea para este fin es sobornar y cultivar a sus agentes dentro de las filas proletarias. Los oportunistas y los revisionistas son precisamente agentes de la burguesía. En vez de aspirar a unir al proletariado para la lucha contra la burguesía, intentan inducirlo a que colabore con ella. Así actuaron Bernstein, Kautsky y otros revisionistas de la Segunda Internacional. Salieron a escindir el movimiento obrero internacional y a pregonar la colaboración entre el proletariado y la burguesía, en los instantes en que el imperialismo temía, más que nada, la unidad del proletariado de los diversos países para transformar la guerra imperialista en guerra civil.

En las filas comunistas, son escisionistas quienes se adaptan a las necesidades de la burguesía y llevan a cabo actividades escisionistas contra el marxismo-leninismo, contra el partido revolucionario del proletariado y contra el proletariado revolucionario y las amplias masas de trabajadores, aunque por un tiempo se hallen en mayoría e incluso ocupen los puestos dirigentes.

En el período de la Segunda Internacional, los revisionistas representados por Bernstein y Kautsky se hallaban en mayoría, y los marxistas representados por Lenin, en minoría. Con todo, es evidente que los escisionistas fueron Bernstein, Kautsky y otros oportunistas y no los revolucionarios como Lenin.

Los mencheviques de la socialdemocracia rusa eran escisionistas, aunque usurparon en 1904 la dirección del Comité Central del Partido. En aquel momento Lenin señaló que «los organismos centrales (el órgano central, el Comité Central y el Consejo) han roto con el Partido», y «se han colocado fuera del Partido. ¿Quién está con los organismos centrales, quién con el Partido? No hay término medio» [311].

En una palabra, el oportunismo y el revisionismo son la raíz política e ideológica del escisionismo. Y este es la expresión de aquellos en la organización. Se puede decir que el oportunismo y el revisionismo son escisionismo y sectarismo. Los revisionistas son los mayores y peores escisionistas y sectarios del movimiento comunista.

En tercer lugar, la historia del movimiento comunista internacional nos muestra que la unidad proletaria se consolida y desarrolla en la lucha contra el oportunismo, el revisionismo y el escisionismo. La lucha por la unidad es inseparable de la lucha por los principios.

La unidad que necesita el proletariado es una unidad de clase, una unidad revolucionaria, una unidad contra el enemigo común y por la gran meta del comunismo. El marxismo-leninismo constituye la base teórica y política de la unidad del proletariado internacional. Solo contando con la unanimidad teórica y política, el proletariado internacional puede tener cohesión de organización y unidad de acción.

Solo es posible alcanzar una auténtica unidad revolucionaria del proletariado persistiendo en los principios, en el marxismo-leninismo. Renunciar

a los principios para hacer causa común con los oportunistas no significa la unidad proletaria, sino, como decía Lenin, «la unidad del proletariado con la burguesía nacional y la escisión del proletariado internacional, la unidad de los lacayos y la escisión entre los revolucionarios» [312].

Lenin decía también: «Así como la burguesía no perecerá hasta que no se la derroque», así también la corriente oportunista, sobornada y apoyada por la burguesía, «no perecerá si no se la «mata», es decir, si no se la derroca ni se la priva de toda influencia en el proletariado socialista». Por eso, es necesario sostener «una lucha implacable contra la corriente oportunista» [313].

Al desafío que lanzan los oportunistas y los revisionistas para escindir abiertamente el movimiento comunista internacional, los marxista-leninistas deben responder con una lucha resuelta contra sus actividades escisionistas y de ninguna manera deben hacer concesiones de principio. Este es un legado extremadamente valioso dejado por Marx, Engels y Lenin, y también el único camino acertado para defender la unidad del movimiento comunista internacional.

LOS MAYORES ESCISIONISTAS DE NUESTRA ÉPOCA

Los hechos ocurridos en los últimos años demuestran que los dirigentes del PCUS, encabezados por Jruschov, se han convertido en los principales representantes del revisionismo contemporáneo y los mayores escisionistas en el movimiento comunista internacional.

Desde el XX Congreso hasta el XXII Congreso del PCUS, el revisionismo de los dirigentes de este Partido se desarrolló hasta llegar a ser un sistema completo. Ellos formularon una línea revisionista contraria a la revolución proletaria y la dictadura del proletariado, la línea revisionista de las llamadas «coexistencia pacífica», «emulación pacífica», «transición pacífica», «Estado de todo el pueblo» y «partido de todo el pueblo». Han tratado de imponer esta línea revisionista a los partidos hermanos en reemplazo de la línea común del movimiento comunista internacional, trazada en las Conferencias de los partidos hermanos de 1957 y 1960. Han atacado a todos aquellos que sostienen con firmeza la línea marxista-leninista y rechazan su línea revisionista.

Han sido los dirigentes del PCUS quienes han socavado la base de la unidad del movimiento comunista internacional y han hecho surgir el actual grave peligro de escisión al traicionar al marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario y llevar a la práctica su línea revisionista y escisionista.

Lejos de dedicarse a consolidar y robustecer el campo socialista, los dirigentes del PCUS se han esforzado por escindirlo y desintegrarlo, produciendo un desbarajuste en el magnífico campo socialista.

En violación de las normas que rigen las relaciones entre los países hermanos, establecidas en las Declaraciones de 1957 y 1960, han seguido una po-

lítica de chovinismo de gran potencia y de egoísmo nacional hacia los países socialistas hermanos, quebrantando la unidad del campo socialista.

Han atentado a su antojo contra la soberanía de los países hermanos, han intervenido en sus asuntos internos y han realizado allí actividades subversivas, con la intención de controlarlos en todos los terrenos.

En nombre de la «división internacional del trabajo», se oponen a que dichos países sigan la política de construir el socialismo apoyándose principalmente en sus propios esfuerzos y desarrollen su economía sobre la base de la independencia; intentan así convertir a los países hermanos en sus apéndices económicos. Tratan de forzar a los países hermanos con relativo atraso económico, a abandonar la industrialización, de modo que se conviertan en sus fuentes de materias primas y en mercado para los excedentes de su producción.

Los dirigentes del PCUS no han reparado en medios para llevar adelante su política de chovinismo de gran potencia; han ejercido con frecuencia presiones políticas, económicas y hasta militares sobre los países hermanos.

Llamaron abiertamente a que se derrocaria la dirección del Partido y el Estado de Albania, rompieron con descaro todas las relaciones económicas y diplomáticas con ese país y lo privaron arbitrariamente de sus derechos legítimos como miembro de la Organización del Tratado de Varsovia y del Consejo de Asistencia Mutua Económica.

Violando el Tratado Chino-Soviético de Amistad, Alianza y Ayuda Mutua, los dirigentes del PCUS decidieron unilateralmente retirar a los 1390 especialistas soviéticos que trabajaban en China, rompieron 343 contratos de especialistas y contratos suplementarios, cancelaron 257 ítem de cooperación científica y técnica y aplicaron una política de restricción y discriminación hacia China en las relaciones comerciales. Provocaron incidentes en la frontera chino-soviética y realizaron actividades subversivas de gran envergadura en la región de Sinchiang de nuestro país. Jruschov llegó hasta manifestar más de una vez a camaradas dirigentes del Comité Central del Partido Comunista de China que ciertos elementos antipartido existentes en este último eran sus «buenos amigos». Ensalzó a estos elementos por sus ataques contra la línea general de nuestro Partido para la construcción del socialismo, el gran salto adelante y la comuna popular, calificándolos de acciones «valientes».

Todos estos graves pasos destinados a empeorar las relaciones estatales, son muy raros aún entre los propios países capitalistas. No obstante, los dirigentes del PCUS han recurrido una y otra vez a tales monstruosos procedimientos extremos contra los hermanos países socialistas. Con todo, no se cansan de hablar de su «fidelidad al internacionalismo proletario». Quisiéramos preguntar: ¿Acaso hay un ápice de internacionalismo en todas estas cosas que han hecho ustedes?

El chovinismo de gran potencia y el escisionismo de los dirigentes del PCUS también hallan su expresión relevante en sus relaciones con los partidos hermanos.

A partir del XX Congreso del PCUS, los dirigentes de este Partido, han tratado, so pretexto de la «lucha contra el culto a la personalidad», de cambiar a

su voluntad la composición de la dirección de otros partidos hermanos. Hasta en los últimos tiempos, siguen insistiendo en la «lucha contra el culto a la personalidad» como condición para el restablecimiento de la unidad y como un «principio» que es «obligatorio para todos los partidos comunistas» [314].

Infringiendo las normas que rigen las relaciones entre los partidos hermanos, establecidas en las Declaraciones de 1957 y de 1960, y pasando por alto la posición de independencia e igualdad de estos partidos, los dirigentes del PCUS se obstinan en implantar un dominio patriarcal feudal en el movimiento comunista internacional, y en convertir las relaciones entre los partidos hermanos en relaciones entre «padre e hijos». Jruschov ha descrito repetidas veces a partidos hermanos como «muchachos ingenuos», adjudicándose a sí mismo el título de «madre» [315]. Obsesionado con esa megalomanía feudal, no sabe lo que es la vergüenza.

Los dirigentes del PCUS no tienen en cuenta para nada el principio de alcanzar la unanimidad mediante consultas entre los partidos hermanos, y están acostumbrados a actuar con arbitrariedad y a dictar órdenes. Han roto temerariamente los acuerdos conjuntos entre los partidos hermanos, han adoptado decisiones arbitrarias sobre importantes problemas de interés común para estos partidos, y los han forzado a aceptar el hecho consumado.

Violando el principio de que las divergencias entre los partidos hermanos deben ser resueltas mediante consultas entre estos, los dirigentes del PCUS utilizaron primero el congreso de su propio Partido y, después, los congresos de otros partidos hermanos para lanzar amplios ataques abiertos contra los partidos hermanos que persisten en el marxismo-leninismo.

Los dirigentes del PCUS consideran a los partidos hermanos como peones de su tablero diplomático. Voluble y antojadizo, Jruschov hoy habla de una manera y mañana de otra; pero insiste en que los partidos hermanos bailen al compás de su música, aunque no sepan hacia dónde orientarse.

Los dirigentes del PCUS han provocado disturbios y creado escisiones en muchos Partidos Comunistas, ayudando a los seguidores de su línea revisionista en estos partidos hermanos a atacar a la dirección, usurpar los puestos dirigentes, o perseguir e incluso expulsar ilegalmente del partido a los marxista-leninistas. Es esta política escisionista de los dirigentes del PCUS la que ha dado lugar a la escisión de organización en los partidos hermanos de muchos países capitalistas.

Los dirigentes del PCUS también han convertido la publicación conjunta de los partidos hermanos *Problemas de la Paz y del Socialismo*, en instrumento para difundir su revisionismo, sectarismo y escisionismo, y han lanzado en ella desenfundados ataques contra los partidos hermanos marxista-leninistas, contraviniendo el acuerdo adoptado en la reunión de inauguración de esta revista.

Imponen también su línea revisionista a organizaciones democráticas internacionales y se esfuerzan en modificar la línea acertada de estas organizaciones y en crear escisiones en ellas.

Han confundido totalmente a los enemigos con los propios. Han dirigido contra los partidos y países hermanos marxista-leninistas el filo de la

lucha que debería ser apuntado contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos.

Empeñados en buscar la «cooperación soviético-norteamericana para la dominación del mundo», los dirigentes del PCUS consideran al enemigo más feroz de todos los pueblos del mundo, el imperialismo norteamericano, como su amigo más seguro, en tanto que tratan como a enemigos a los partidos y países hermanos que persisten en el marxismo-leninismo. Se confabulan con el imperialismo norteamericano, los reaccionarios de todos los países, la camarilla del renegado Tito y el ala derecha de los Partidos Socialdemócratas para oponerse a los hermanos países socialistas, los partidos hermanos, los marxista-leninistas y los pueblos revolucionarios de los diversos países del mundo.

Cuando, aferrados como náufragos a la tabla de salvación lanzada por Eisenhower, Kennedy o algún otro, creen que todo va bien para ellos, los dirigentes del PCUS se llenan de gozo y combaten con todas sus fuerzas a los partidos y países hermanos que persisten en el marxismo-leninismo, con el vano intento de hacerlos víctimas de sus negocios políticos con el imperialismo norteamericano.

Cuando, fracasada su política errónea, están en dificultades, los dirigentes del PCUS, llenos de vergüenza, montan en cólera, combaten furiosamente a los partidos y países hermanos que se adhieren al marxismo-leninismo, y tratan de hacer a otros pagar los platos rotos.

De los hechos arriba mencionados se desprende que los dirigentes del PCUS han emprendido el camino de la completa traición al internacionalismo proletario, actuando en contra de los intereses del pueblo soviético, del campo socialista, del movimiento comunista internacional, y de los pueblos revolucionarios del mundo.

Estos hechos demuestran con toda nitidez que ellos han contrapuesto su revisionismo al marxismo-leninismo, su chovinismo de gran potencia y egoísmo nacional al internacionalismo proletario, y su sectarismo y escisionismo a la unidad internacional del proletariado. De esta manera, al igual que todos los oportunistas y revisionistas en la historia, los dirigentes del PCUS se han convertido en creadores de escisiones en el movimiento comunista internacional en su conjunto, en el campo socialista y en el seno de muchos partidos hermanos.

El revisionismo y escisionismo de los dirigentes del PCUS reviste un peligro aún mayor que el de todos los demás oportunistas y escisionistas del pasado y de nuestros tiempos. Como se sabe, este revisionismo ha surgido en el Partido Comunista de la Unión Soviética, el partido creado por Lenin y el de mayor prestigio en el mundo; ha surgido en la gran Unión Soviética, el primer Estado socialista del mundo. Desde hace muchos años, los marxista-leninistas y los pueblos revolucionarios del mundo han venido mirando con respeto y admiración al PCUS y han considerado a la Unión Soviética como base de la revolución mundial y modelo en la lucha. La dirección del PCUS se vale de todo esto, del prestigio del Partido de Lenin y del primer Estado socialista, para encubrir la esencia de su revisionismo y escisionismo y embaucar a aquellos que

desconocen la verdad. Al mismo tiempo, está acostumbrada a usar un doble truco: se dedica de hecho a la escisión mientras grita: «unidad, unidad». Durante algún tiempo, semejante truco ha confundido en cierto grado a la gente. Muchas personas no han podido conocer a tiempo el revisionismo y el escisionismo de la dirección del PCUS a causa de su confianza tradicional en el Partido soviético y su desconocimiento de los hechos.

Dado que los dirigentes del PCUS tienen en sus manos el Poder de un gran país socialista y ejercen una amplia influencia en el mundo, los daños que su línea revisionista y escisionista ha ocasionado al movimiento comunista internacional y a la causa de la revolución mundial proletaria son incomparablemente más graves que los producidos por cualquier línea oportunista y escisionista del pasado.

Se puede afirmar que los dirigentes del PCUS son los mayores revisionistas y también los mayores sectarios y escisionistas de la historia.

Queda claro que el revisionismo y el escisionismo de los dirigentes del PCUS han contribuido en sumo grado a la difusión aún más amplia del revisionismo en el mundo y han prestado una inmensa ayuda al imperialismo y a los reaccionarios de los diversos países.

El revisionismo y el escisionismo de la dirección del PCUS son producto del crecimiento y desbordamiento de los elementos burgueses dentro del país, son también producto de la política del imperialismo, y sobre todo, de la política de chantaje nuclear y de «evolución pacífica» del imperialismo norteamericano. A su vez, la teoría y política revisionistas y escisionistas de la dirección del PCUS sirven a las fuerzas capitalistas que crecen desmedidamente en el país y también al imperialismo; juegan el papel de paralizadores de la voluntad revolucionaria de los pueblos del mundo y de freno de su lucha revolucionaria.

En realidad, los dirigentes del PCUS se han granjeado calurosas alabanzas y aplausos del imperialismo y de sus lacayos.

Los imperialistas norteamericanos elogian a Jruschov especialmente por sus actividades escisionistas en el movimiento comunista internacional. Dicen:

«Parece claro que Jruschov es suficientemente serio en su deseo de alcanzar una distensión con Occidente, y para alcanzarla él está dispuesto a arriesgar una escisión en el movimiento comunista» [316].

Afirman:

«Jruschov ha destruido irrevocablemente el bloque unificado del tiempo de Stalin. Este quizás sea el mayor servicio de Jruschov —no al comunismo, sino al mundo occidental» [317].

«Hemos de estarle (a Jruschov) agradecidos por haber estropeado sus relaciones con los chinos... Debemos estarle agradecidos porque ha introducido confusión en el comunismo internacional mediante numerosas iniciativas bastante presuntuosas y repentinas» [318].

Creen firmemente que Jruschov es el «mejor Primer Ministro soviético que el Occidente puede esperar para tratar, y que por el momento el Occidente debe procurar evitar toda acción que debilite aún más su posición» [319]. Dicen: «La administración [norteamericana] ahora está convencida de que los EE.UU. deben brindar el máximo apoyo a Jruschov en su disputa con la China roja» [320].

Entre los que vitorean a los dirigentes del PCUS, figuran los trotskistas, que desde hace mucho se hallan en la bancarrota política. Ellos apoyan activamente a los dirigentes del PCUS en problemas fundamentales como la actitud hacia Stalin, hacia el imperialismo norteamericano y hacia el revisionismo yugoslavo. Afirman: «La situación creada por el XX Congreso, y sobre todo por el XXII Congreso del PCUS, es extremadamente favorable para el renacimiento de nuestro movimiento en los Estados obreros» [321]. «Ya nos hemos preparado para eso durante más de 25 años. Ahora debemos entrar, y con energía» [322]. Ellos declaran: «En relación con la tendencia de Jruschov, brindaremos un apoyo crítico a su lucha por la desestalinización contra las tendencias más conservadoras» [323].

¡Fíjense bien! Todos los enemigos de la revolución respaldan afanosamente a los dirigentes del PCUS. Esto se explica porque en su enfoque del marxismo-leninismo y de la revolución mundial, han encontrado un lenguaje común con los dirigentes del PCUS, y porque la línea revisionista y escisionista de estos satisface las necesidades contrarrevolucionarias del imperialismo norteamericano.

Como decía Lenin, la burguesía comprende que «las gentes activas en el movimiento obrero que adhieren a esta tendencia oportunista, son mejores defensores de la burguesía que la propia burguesía» [324]. Ahora, los señores imperialistas dejan con plena satisfacción que los dirigentes del PCUS abran el camino a la destrucción de la revolución mundial proletaria.

Los dirigentes del PCUS han traído un serio peligro de escisión al movimiento comunista internacional; pero tratan de echar la culpa a otros, acusando calumniosamente al Partido Comunista de China y los demás partidos marxista-leninistas de ser culpables del «escisionismo» y «sectarismo» e inventando un montón de otros cargos infundados contra ellos.

Aquí, estimamos necesario refutar, una por una, algunas de sus principales calumnias contra nosotros.

EN REFUTACIÓN DE LA CALUMNIA DE «ACTUACIÓN ANTISOVIÉTICA»

Los dirigentes del PCUS acusan de «actuación antisoviética» a todos los que rechazan y critican su revisionismo y escisionismo. Esta es una acusación espantosa. Oponerse al primer Estado socialista del mundo y al Partido creado por el gran Lenin. ¡Qué osadía!

Pero, quisiéramos aconsejar a los dirigentes del PCUS que abandonen la farsa. El cargo de «actuación antisoviética» de ninguna manera puede sentarnos a nosotros.

También quisiéramos aconsejar a los dirigentes del PCUS que no canten victoria. El cargo de «actuación antisoviética» jamás podrá acallar a los marxista-leninistas.

Junto con todos los demás comunistas y pueblos revolucionarios del mundo, los comunistas chinos siempre hemos sentido un cordial respeto y sincero afecto hacia el gran pueblo soviético, el Estado soviético y el PCUS. Esto se explica porque, bajo la dirección del Partido de Lenin, el pueblo soviético encendió la antorcha triunfante de la Revolución de Octubre, inició una nueva era en la revolución proletaria mundial y, en los años posteriores, marchó a la vanguardia por el camino hacia el comunismo. Esto se explica además porque, bajo la dirección de Lenin y Stalin, el PCUS y el Estado soviético, aplicando una política interior y exterior marxista-leninista, han conseguido éxitos sin precedentes en la edificación socialista, han hecho la más grande contribución a la victoria de la guerra antifascista, y han prestado un apoyo internacionalista al proletariado y a los demás trabajadores del mundo en su lucha revolucionaria.

Poco antes de fallecer, Stalin dijo:

«Los representantes de los partidos hermanos, admirando la intrepidez y los éxitos de nuestro Partido, le dieron el título de «Brigada de choque» del movimiento revolucionario y obrero mundial. Así expresaban la esperanza de que los éxitos de la «Brigada de choque» aliviarían la situación de los pueblos que padecen el yugo del capitalismo. Creo que nuestro Partido ha justificado estas esperanzas» [325].

Stalin tenía razón al decir que el PCUS, fundado por Lenin, había justificado las esperanzas de todos los comunistas del mundo. Este partido ha sido acreedor a la admiración y al respaldo que se ha granjeado por parte de todos los partidos hermanos, incluido el Partido Comunista de China.

Pero, desde el XX Congreso del PCUS, los dirigentes de este Partido, encabezados por Jruschov, han desatado una furiosa campaña contra Stalin y han tomado el camino del revisionismo.

¿Se puede decir que ellos han justificado las esperanzas de todos los comunistas del mundo? No, eso no se puede decir.

En su *Proposición acerca de la Línea General del Movimiento Comunista Internacional*, el Comité Central del PCCh señala que las demandas comunes de los pueblos del campo socialista, del proletariado internacional y de los demás trabajadores consisten en que los Partidos Comunistas y Obreros de los países del campo socialista deben:

1. «Atenerse firmemente a la línea marxista-leninista y aplicar una acertada política interior y exterior marxista-leninista»;

2. «Consolidar la dictadura del proletariado y la alianza obrero-campesina dirigida por el proletariado, y llevar hasta el fin la revolución socialista en los frentes económico, político e ideológico»;

3. «Desplegar la actividad y la iniciativa creadora de las grandes masas populares, llevar a cabo de modo planificado la edificación socialista, desarrollar la producción, mejorar las condiciones de vida del pueblo y consolidar la defensa nacional»;

4. «Fortalecer la unidad del campo socialista basada en el marxismo-leninismo y llevar a la práctica el apoyo recíproco entre los países socialistas sobre la base del internacionalismo proletario»;

5. «Luchar contra la política de agresión y de guerra del imperialismo y en defensa de la paz mundial»;

6. «Luchar contra la política anticomunista, antipopular y contrarrevolucionaria de los reaccionarios de todos los países», y

7. «Ayudar a las clases y naciones oprimidas del mundo en su lucha revolucionaria».

El CC del PCCh indica además que, para los partidos comunistas de los países socialistas, realizar estas demandas es un «deber hacia sus propios pueblos y hacia el proletariado internacional y los demás trabajadores».

Pero, los dirigentes del PCUS precisamente han dado la espalda a estas demandas; han defraudado las esperanzas de los partidos hermanos, y siguen una línea revisionista y escisionista. Esto no solo va en contra de los intereses del proletariado y de los demás trabajadores del mundo, sino también de los intereses del PCUS, del Estado y del pueblo soviético.

No son otros, sino los propios dirigentes del PCUS, encabezados por Jruschov, los que actúan contra la Unión Soviética. Los dirigentes del PCUS han negado totalmente a Stalin y han hecho una oscura y espantosa descripción de la primera dictadura del proletariado y del primer régimen socialista. ¿Qué es esto sino actuación antisoviética?

Los dirigentes del PCUS han declarado abolida la dictadura del proletariado, han cambiado el carácter del PCUS como partido proletario y han abierto las puertas a las fuerzas capitalistas para que se desborden en la Unión Soviética. ¿Qué es esto sino actuación antisoviética?

En busca de la cooperación norteamericano-soviética, los dirigentes del PCUS adulan de mil maneras al imperialismo norteamericano y se humillan ante este en tal forma que han dejado en vergüenza a la gran Unión Soviética. ¿Qué es esto sino actuación antisoviética?

Los dirigentes del PCUS practican la política de chovinismo de gran potencia, tratan a los hermanos países socialistas como a sus dependencias y desprestigian de esta manera al Estado soviético. ¿Qué es esto sino actuación antisoviética?

Los dirigentes del PCUS se oponen a la lucha revolucionaria de otros pueblos, la obstruyen y actúan como apologistas del imperialismo y del neocolonialismo, manchando así la gloriosa tradición de internacionalismo del Partido de Lenin. ¿Qué es esto sino actuación antisoviética?

En una palabra, lo hecho por los dirigentes del PCUS cubre de profundo oprobio a la gran Unión Soviética y al PCUS, y causa graves daños a los intereses fundamentales del pueblo soviético. Esto es ciento por ciento antisoviético.

De ahí que, a fin de defender la pureza del marxismo-leninismo y la unidad del movimiento comunista internacional, y guiados por el principio del internacionalismo proletario, el PCCh, los demás partidos marxista-leninistas y todos los marxista-leninistas se vean obligados, como es natural, a criticar con severidad la línea revisionista y escisionista de los dirigentes del PCUS. Nos oponemos solo a sus errores revisionistas y escisionistas. Procedemos así, precisamente para defender al PCUS, fundado por Lenin, y salvaguardar los intereses fundamentales del primer país socialista, la Unión Soviética, y del pueblo soviético. ¿Cómo se puede calificar esto de «actuación antisoviética»?

La diferencia entre defender y oponerse a la Unión Soviética consiste en salvaguardar realmente o no la línea marxista-leninista y el principio del internacionalismo proletario y en salvaguardar realmente o no los intereses fundamentales del PCUS, de la Unión Soviética y del pueblo soviético. Criticar seriamente a los dirigentes del PCUS por su revisionismo y escisionismo significa justamente defender a la Unión Soviética; caso contrario, seguir una línea revisionista y escisionista, como lo hacen los dirigentes del PCUS, significa, ni más ni menos, actuar contra la Unión Soviética; copiar esta línea errónea o someterse a ella no es defender de verdad a la Unión Soviética, sino ayudar a los dirigentes del PCUS en perjuicio de los intereses fundamentales del pueblo soviético.

En esto, vale la pena recordar la actitud de Lenin hacia los jefes del Partido Socialdemócrata Alemán a comienzos del siglo xx. En aquel entonces, ese Partido era el más fuerte y el más influyente de la Segunda Internacional. Pero tan pronto como Lenin descubrió el oportunismo de los jefes de dicho Partido, señaló a los socialdemócratas rusos que no debían presentar «los aspectos menos loables del Partido Socialdemócrata Alemán como modelo digno de imitación» [326]. Y añadió:

«Debemos criticar intrépida y abiertamente los errores de los jefes alemanes si queremos ser fieles al espíritu de Marx y ayudar a los socialistas rusos a ponerse a la altura de las actuales tareas del movimiento obrero» [327].

En el espíritu del precepto de Lenin, quisiéramos advertir con seriedad a los dirigentes del PCUS: Si ustedes no corrigen sus errores revisionistas, seguiremos criticándoles «intrépida y abiertamente» en el interés del PCUS, del Estado soviético y del pueblo soviético, y en bien de los intereses y la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional.

EN REFUTACIÓN DE LA CALUMNIA DE «PRETENDER LA DIRECCIÓN»

La dirección del PCUS describe nuestra crítica y oposición a su línea revisionista y escisionista como expresión de «pretender la dirección».

Ante todo, quisiéramos preguntar a los dirigentes del PCUS: Ustedes afirman que queremos «pretender la dirección», pero ¿a quién tratamos de quitársela? ¿Quién la posee ahora? ¿Acaso existe en el movimiento comunista internacional una dirección que se sitúe por encima de todos los partidos hermanos? ¿Y está en manos de ustedes esta dirección?

Por lo visto, los dirigentes del PCUS efectivamente se consideran a sí mismos dirigentes naturales que pueden dominar sobre los partidos hermanos de todo el mundo. Según su lógica, sus programas, resoluciones y declaraciones son leyes inapelables. Cada frase e incluso cada palabra de Jruschov, por muy errónea y absurda que sea, es un edicto imperial. Los partidos hermanos solo deben obedecerla sumisos y observarla con rigurosidad, y queda absolutamente prohibido criticarla u oponerse a ella. Esa es una verdadera arbitrariedad; es un despotismo feudal en el estricto sentido de la palabra.

Pero tenemos que decir a los dirigentes del PCUS que el movimiento comunista internacional no es una agrupación feudal. Todos los partidos hermanos, sean grandes o pequeños, nuevos o viejos, estén en el Poder o fuera de él, son independientes e iguales. Ninguna conferencia de los partidos hermanos ni acuerdo alguno adoptado unánimemente por estos, establece que ellos se dividan en partidos superiores e inferiores, partido dirigente y partidos dirigidos, partido paternal y partidos filiales, ni estipula que la dirección del PCUS sea el soberano supremo de los partidos hermanos.

La historia del movimiento revolucionario del proletariado internacional muestra que, debido al desarrollo desigual de la revolución, en los distintos períodos históricos, el proletariado de un país u otro y su partido han marchado a la vanguardia del movimiento.

Marx y Engels señalaron que el movimiento tradeunionista en Inglaterra y la lucha política de los obreros franceses se habían hallado sucesivamente al frente del movimiento proletario internacional. Después del fracaso de la Comuna de París, Engels dijo: «Los obreros alemanes se encuentran ahora «a la cabeza» de la lucha proletaria». Refiriéndose a los obreros alemanes, Engels añadió: «No es posible pronosticar cuánto tiempo les permitirán los acontecimientos ocupar este puesto de honor». «Pero, es preciso ante todo mantener el verdadero espíritu internacional, que no admite ningún chovinismo patriótico y que acoge con alegría todo progreso del movimiento proletario, cualquiera que sea la nación donde se produzca» [328].

A principios del siglo xx, los obreros rusos, que se hallaban a la vanguardia del movimiento proletario internacional, llevaron a cabo por primera vez en la historia una revolución proletaria victoriosa.

Lenin dijo en 1919:

«Temporalmente —se sobreentiende que solo por un breve período de tiempo— la hegemonía en la Internacional revolucionaria del proletariado pasó a los rusos, tal como pasó, en diversos períodos del siglo XIX, a los ingleses, luego a los franceses y más tarde a los alemanes» [329].

Tanto la expresión de Engels «a la cabeza» como la de «hegemonía» que usaba Lenin de ninguna manera quieren decir que el partido que va a la vanguardia del movimiento obrero internacional pueda dictar órdenes a los demás partidos hermanos, ni que estos últimos tengan que obedecerle. Cuando el Partido Socialdemócrata Alemán se encontraba a la vanguardia del movimiento, Engels dijo: «[Este partido] no tiene ningún derecho a hablar en nombre del proletariado europeo, ni, sobre todo, a decir nada que sea falso» [330]. Cuando el Partido bolchevique de Rusia se hallaba a la vanguardia del movimiento, Lenin dijo: «... y previendo todas las fases de su desarrollo en otros países, no se debe decretar nada desde Moscú» [331].

La posición de vanguardia a que se referían Engels y Lenin no es eternamente inamovible, sino que se desplaza según cambien las condiciones. Esto no depende del deseo subjetivo de alguna persona o partido, sino de las condiciones históricas. Si las condiciones cambian, es posible que otros partidos pasen a la vanguardia del movimiento. Si un partido que se encuentra en la posición de vanguardia emprende el camino del revisionismo, la perderá inevitablemente, aunque sea el partido más grande y más influyente. Así pasó con el antiguo Partido Socialdemócrata Alemán.

En la historia del movimiento comunista internacional, existió la Internacional Comunista, que ejercía una dirección centralizada sobre todos los partidos comunistas. La Internacional Comunista desempeñó un gran papel histórico en la fundación y el crecimiento de los partidos comunistas de diversos países. Pero cuando los partidos comunistas maduraron y la situación del movimiento comunista internacional se volvió más y más compleja, la dirección centralizada de la Internacional Comunista se hizo innecesaria e imposible. En su resolución de 1943 que proponía la disolución de la Internacional Comunista, el Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista puntualizó: «... en el grado en que la situación interna e internacional se torna más complicada, la solución de los problemas del movimiento obrero de cada país por medio de algún centro internacional encuentra obstáculos insuperables». La historia ha demostrado que esta resolución correspondía a la realidad y era correcta.

En la actualidad, en el movimiento comunista internacional no existe en absoluto el problema de quién tiene derecho a dirigir a quién. En sus relaciones recíprocas, los partidos hermanos deben ser independientes y completamente iguales y al mismo tiempo estar unidos. Respecto a los problemas de interés común, los partidos hermanos deben llegar a la unanimidad de puntos de vista por vía de consultas y coordinar sus acciones en la lucha por

el objetivo común. Estas normas que rigen las relaciones entre los partidos hermanos están claramente definidas en las Declaraciones de 1957 y de 1960.

Los dirigentes del PCUS se hacen pasar por dirigentes del movimiento comunista internacional y consideran dirigidos a todos los demás partidos hermanos. Esto es diametralmente opuesto a las normas que rigen las relaciones entre los partidos hermanos, establecidas en las dos Declaraciones.

Naturalmente, por efecto de diferentes condiciones históricas, las situaciones en que trabajan los distintos partidos hermanos no son las mismas. Los que ya han alcanzado la victoria de la revolución difieren de los que aún no la han obtenido, y los que la han conseguido antes difieren de los que la han conquistado después. Pero, esta diferencia solo asigna a los partidos que ya han alcanzado la victoria, y en particular a los que han triunfado antes, un deber internacionalista aún más grande de apoyar a los demás partidos hermanos, y de ninguna manera les da el derecho de controlarlos.

El PCUS fue fundado por Lenin y Stalin, y fue también el primero en conquistar la victoria de la revolución proletaria, establecer la dictadura del proletariado y dedicarse a la edificación socialista. Sería lógico que el PCUS continuara la tradición revolucionaria de Lenin y Stalin, asumiera aún mayor responsabilidad en la tarea de apoyar a los demás partidos y países hermanos y se pusiera en las primeras filas del movimiento comunista internacional.

Teniendo en cuenta estas condiciones históricas, el PCCh expresó su sincero deseo de que el PCUS se hiciera cargo de esta gloriosa misión histórica. En la Conferencia de los partidos hermanos celebrada en Moscú en 1957, la delegación del PCCh manifestó con énfasis que el campo socialista debía tener a la Unión Soviética como cabeza. Porque si bien la dirección del PCUS había cometido algunos errores, aceptó finalmente la Declaración de Moscú, elaborada en común por los partidos hermanos. Nuestra proposición de que el campo socialista debía ser encabezado por la Unión Soviética quedó consignada en esta Declaración.

Sostenemos que la posición de ser la cabeza no se contradice con el principio de la igualdad entre los partidos hermanos. No significa que el PCUS tenga derecho a controlar a los demás partidos hermanos; significa solamente que el PCUS tiene sobre sí aún mayores responsabilidades y deberes.

Sin embargo, la dirección del PCUS no se manifestó contenta con esta posición. Jruschov mismo se quejó repetidas veces al respecto. Él dijo: «¿Qué nos puede dar materialmente este «a la cabeza»? No nos trae ni leche, ni mantequilla, ni patatas, ni verduras, ni viviendas. ¿Nos puede dar algo moralmente? ¡Nada!» [332]. Y añadió: «¿Para qué este «a la cabeza»? ¡Al diablo con eso!» [333].

Los dirigentes del PCUS dicen que no quieren tal posición, pero en realidad demandan el privilegio de situarse por encima de todos los demás partidos hermanos. Ellos no se exigen ponerse a la vanguardia del movimiento comunista internacional en la aplicación de la línea marxista-leninista y el cumplimiento del deber internacionalista proletario, sino que exigen a todos los demás partidos hermanos que obedezcan su bastón de mando y los sigan por el camino revisionista y escisionista.

Al tomar el camino revisionista y escisionista, los dirigentes del PCUS perdieron naturalmente la posición de «cabeza» en el movimiento comunista internacional. Si la palabra «cabeza» se aplica ahora a ellos, solo significa que ellos están a la cabeza del revisionismo y del escisionismo.

Hoy día la cuestión que se plantea ante los comunistas de todos los países y el movimiento comunista internacional en su conjunto, no reside en quién dirige a quién, sino en persistir en el marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario o someterse al revisionismo y al escisionismo de los dirigentes del PCUS. Al acusarnos calumniosamente de «pretender la dirección», ellos insisten en realidad en que nosotros y todos los demás partidos hermanos obedezcamos a su dirección revisionista y escisionista.

EN REFUTACIÓN DE LAS CALUMNIAS DE «FRUSTRAR LA VOLUNTAD DE LA MAYORÍA» Y «VIOLAR LA DISCIPLINA INTERNACIONAL»

En sus ataques contra el Partido Comunista de China desde 1960, los dirigentes del PCUS esgrimen como argumento favorito que el PCCh «frustra la voluntad de la mayoría» y «viola la disciplina internacional». Vale la pena echar una mirada a la polémica que hemos venido sosteniendo con ellos sobre esta cuestión.

Durante la Conferencia de Bucarest en junio de 1960, los dirigentes del PCUS distribuyeron, en una embestida repentina, su *Nota de Información* que atacaba al Partido Comunista de China, e intentaron someter al PCCh mediante una mayoría adventicia. Esta tentativa no prosperó. Pero después de dicha Conferencia, los dirigentes del PCUS pasaron a argumentar que la minoría debía someterse a la mayoría en las relaciones entre los partidos hermanos. Subrayaron que los representantes de decenas de partidos se manifestaban contra las posiciones del Partido Comunista de China y que este debía «respetar» «las opiniones y la voluntad manifestadas unánimemente» en la Conferencia.

En su carta de respuesta del 10 de septiembre de 1960, a la *Nota de Información* del CC del PCUS, el CC del PCCh refutó este argumento erróneo. Señaló: «... cuando se trata de los principios fundamentales del marxismo-leninismo, el problema de quién tiene razón y quién está equivocado, no se puede juzgar en todos los casos a través de quién tiene la mayoría en un momento dado. La verdad es la verdad. La falsedad no puede convertirse en verdad mediante una mayoría temporal, ni la verdad convertirse en falsedad a causa de una minoría temporal».

Sin embargo, el CC del PCUS repitió, en su carta del 5 de noviembre de 1960, el absurdo del sometimiento de la minoría a la mayoría en el movimiento comunista internacional. Citando un pasaje del artículo de Lenin *El «septeto» de*

la Duma, acusó al Partido Comunista de China de «no respetar las opiniones de la mayoría de los partidos hermanos» y «esencialmente, salir en contra de la unidad y la cohesión del movimiento comunista internacional».

En la Conferencia de los partidos hermanos realizada en Moscú en 1960, la delegación del Partido Comunista de China refutó una vez más este absurdo de los dirigentes del PCUS. Señaló que en las condiciones concretas de la actualidad cuando no existe ni debe existir una dirección centralizada como la de la Internacional Comunista, es enteramente injusto aplicar el principio del sometimiento de la minoría a la mayoría en las relaciones entre los partidos hermanos. En el seno de un partido, es necesario observar el principio de la subordinación de la minoría a la mayoría y de las organizaciones inferiores a las superiores. Pero no se debe aplicar este principio a las relaciones entre los partidos hermanos. En estas relaciones, cada uno mantiene su independencia y, a la vez, su unión con los demás. Entre ellos no cabe el sometimiento de la minoría a la mayoría, ni mucho menos el sometimiento de las organizaciones inferiores a las superiores. La única forma de abordar los problemas de interés común para los partidos hermanos es la de sostener discusiones y llegar a acuerdos unánimes conforme al principio de consulta.

La delegación del PCCh señaló que el CC del PCUS, al presentar en su carta el principio del sometimiento de la minoría a la mayoría, repudiaba obviamente el principio de llegar a la unanimidad mediante consultas. Nuestra delegación preguntó: «¿En qué estatutos suprapartido se basa el CC del PCUS al plantear tal principio de organización? ¿Cuándo y dónde los Partidos Comunistas y Obreros adoptaron semejantes estatutos suprapartido?»

La delegación del PCCh denunció, a renglón seguido, la treta del CC del PCUS de omitir deliberadamente en su carta la palabra «Ruso» en el pasaje sobre los problemas internos del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, citado del artículo de Lenin *El «septeto» de la Duma*, omisión hecha en un intento de extender a las relaciones entre los partidos hermanos el principio del sometimiento de la minoría a la mayoría, que es aplicable en el seno de un partido.

La delegación del PCCh señaló además:

«... incluso en el seno de un partido, si bien se debe observar el principio del sometimiento de la minoría a la mayoría en el sentido de organización, no se puede afirmar que en las cuestiones de comprensión ideológica siempre se pueda juzgar qué es lo acertado y qué lo erróneo basándose en la opinión de la mayoría. En el mismo artículo *El «septeto» de la Duma*, Lenin denunció severamente la infame acción de los siete liquidacionistas en la fracción de Partido en la Duma, quienes se aprovechaban de tener un voto más en su favor para reprimir a los marxistas, que estaban en minoría. Lenin señaló que los siete liquidacionistas, aunque constituían una mayoría, no podían representar la voluntad, resolución y táctica únicas de la mayoría de los obreros rusos avanzados y conscientes que estaban organizados de manera marxista, y que por eso, todo su criterio sobre la unidad era pura hipocresía. Lenin dijo: «Los siete sin partido quieren comerse a los seis marxistas y exigen que esto se llame unidad». Añadió que eran los seis marxistas de la fracción de Partido en la Duma los que actua-

ban «en consonancia con la voluntad de la mayoría del proletariado» y que se podía preservar la unidad solo «cuando esos siete diputados renunciasen a la política de represión».

La delegación del PCCh agregó que las palabras de Lenin demuestran que «la mayoría no representa siempre lo correcto incluso en un grupo de partido; por el contrario, a veces la unidad no se puede preservar a menos que la mayoría «renuncie a la política de represión». Y esto todavía es más cierto cuando se trata de las relaciones entre los partidos hermanos. Los camaradas del CC del PCUS citaron de modo precipitado un pasaje de Lenin sin comprender bien su significado. Además, suprimieron deliberadamente una palabra importante. Con todo, ¡no han logrado su propósito!».

Hemos citado en forma extensa pasajes de una intervención de la delegación del PCCh en la Conferencia de Moscú de 1960 con el fin de demostrar que hace ya tiempo quedó totalmente refutada la absurda acusación de los dirigentes del PCUS contra nosotros, en el sentido de que frustramos «la voluntad de la mayoría». Gracias a la firme oposición del PCCh y otros partidos hermanos marxista-leninistas a esta falacia, quedó consignado en la Declaración de 1960 el principio de que los partidos hermanos deben llegar a la unanimidad a través de consultas.

Sin embargo, los dirigentes del PCUS siguen aún hasta ahora vociferando que «la minoría debe someterse a la mayoría». Esto solo demuestra que intentan negar la independencia y la igualdad de todos los partidos hermanos y reducir a la nada el principio de llegar a la unanimidad a través de consultas. Ellos tratan de someter por la fuerza a algunos partidos hermanos pretextando el apoyo de la «mayoría», y de utilizar esta falsa preponderancia para atacar a los partidos hermanos marxista-leninistas. Esta práctica de los dirigentes del PCUS es sectaria y escisionista y viola las dos Declaraciones de Moscú.

Hoy día, si se habla de una disciplina internacional obligatoria para todos los partidos comunistas, esta solo consiste en la observancia de las normas que guían las relaciones entre los partidos hermanos, establecidas en las dos Declaraciones. Hemos citado un gran número de hechos para comprobar que nadie más que la dirección del PCUS ha violado estas normas.

Si los dirigentes del PCUS se obstinan en trazar una línea entre la «mayoría» y la «minoría», queremos decirles con franqueza que no reconocemos su mayoría. La «mayoría» en que ustedes se apoyan es falsa. La verdadera mayoría no está a su lado. ¿Es que los militantes de los partidos hermanos quienes se adhieren firmemente al marxismo-leninismo son una minoría en el movimiento comunista internacional? Ustedes y sus seguidores están seriamente divorciados de las masas; por eso, ¿cómo pueden contarse dentro de su «mayoría» los numerosos miembros de partido y las vastas masas que no aprueban su línea errónea?

La cuestión fundamental es: ¿quién está con las amplias masas populares, quién representa sus intereses fundamentales y quién expresa su voluntad revolucionaria?

Al referirse a la situación interna del Partido Socialdemócrata Alemán, Lenin dijo en 1916:

«Liebknecht y Rühle son solamente 2 en contra de 108. Pero estos dos representan a millones de personas, las masas explotadas, la gran mayoría de la población, el futuro de la humanidad y la revolución que crece y madura todos los días. Los 108 representan solo el espíritu adulatorio de un puñado de lacayos de la burguesía entre el proletariado» [334].

Hoy, las masas populares que constituyen más del 90 por ciento de la población mundial, incluidos los que no son todavía políticamente conscientes, pero que lo serán, quieren la revolución. Quienes están en la verdadera mayoría son los partidos revolucionarios marxista-leninistas y los individuos marxista-leninistas, que representan los intereses fundamentales de los pueblos, y no los pocos revisionistas que los traicionan.

EN REFUTACIÓN DE LA CALUMNIA DE «APOYAR A LOS GRUPOS ANTIPARTIDO EN PARTIDOS HERMANOS»

En su carta abierta, los dirigentes del PCUS nos calumnian al decir: «La dirección del PCCh organiza y apoya a distintos grupos antipartido de renegados que actúan contra los Partidos Comunistas en. EE.UU., Brasil, Italia, Bélgica, Australia e India».

¿Cuál es la verdad?

La verdad es que las escisiones que en los últimos años se han producido en algunos partidos comunistas se explican, en gran medida, porque los dirigentes del PCUS imponen su línea revisionista y escisionista.

Los dirigentes de algunos partidos comunistas, a causa de haber aceptado la línea revisionista impuesta por los dirigentes del PCUS o de ver estimulada por estos su propia línea revisionista, han extraviado al movimiento revolucionario de sus propios países y han causado pérdidas a la causa revolucionaria. Tras los dirigentes del PCUS, banderolas en alto y lanzando gritos, ellos influyen negativamente sobre la unidad del movimiento comunista internacional, en la lucha entre las dos líneas. Esto no ha podido sino producir un amplio descontento en sus respectivos partidos y provocar la resistencia y oposición de los marxista-leninistas en el seno de los mismos.

Estos seguidores de los dirigentes del PCUS también aplican, mecánicamente, una política escisionista en sus propios partidos. Faltando al centralismo democrático, prohíben normales discusiones internas sobre las divergencias en torno a la línea de partido y sobre los importantes problemas que enfrenta el movimiento comunista internacional. Además, recurren a medios

ilegales para desplazar, atacar y hasta expulsar a los comunistas que se atienen a los principios. Como resultado de ello, la lucha entre las dos líneas en estos partidos toma una forma extraordinariamente aguda.

En esencia, la lucha en el seno de estos partidos es el problema de seguir la línea marxista-leninista o la línea revisionista. En otras palabras: hacer del partido comunista la verdadera vanguardia y partido revolucionario del proletariado, o convertirlo en un servidor de la burguesía y una variedad de partido socialdemócrata.

Los dirigentes del PCUS presentan, en su carta abierta, un cuadro tergiversado de las luchas internas de los Partidos Comunistas en EE.UU., Brasil, Italia, Bélgica, Australia e India. Emplean el lenguaje más venenoso para vilipendiar a los marxista-leninistas que han sido desplazados y atacados por los grupos revisionistas de estos Partidos.

Confundiendo lo negro con lo blanco, ¿pueden los dirigentes del PCUS encubrir o alterar la verdad de la lucha interna de estos Partidos? No. Indudablemente no pueden.

Veamos por ejemplo la lucha interna del Partido Comunista de Bélgica.

Han existido desde hace mucho divergencias en el seno del Partido Comunista de Bélgica. La lucha interna en este Partido se tornaba más enconada a medida que su antiguo grupo dirigente se hundía cada vez más en el pantano del revisionismo, y abandonaba el marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario.

Durante la rebelión contrarrevolucionaria en Hungría, el grupo revisionista del Partido Comunista de Bélgica llegó incluso a publicar una declaración, condenando a la Unión Soviética por prestar ayuda al pueblo trabajador húngaro para aplastar la rebelión.

Este grupo revisionista se opuso a la resistencia armada del pueblo congoleño ante la sangrienta represión perpetrada por los colonialistas belgas y apoyó el empleo que hizo el imperialismo norteamericano de la ONU para intervenir en el movimiento de independencia nacional del Congo y reprimirlo. Incluso se vanaglorió desvergonzadamente de ser el primero en hacer un llamamiento a las Naciones Unidas, pidiendo «la aplicación rápida e íntegra de las decisiones de la ONU» [335].

Este grupo elogió el programa revisionista de la camarilla de Tito, diciendo que «contiene ideas que enriquecen el marxismo-leninismo» [336].

Denigró la Declaración de 1960, diciendo que su contenido es confuso y que «cada veinte renglones hay una frase que contradice la línea general de la Declaración» [337].

Durante la gran huelga de los obreros belgas que tuvo lugar a finales de 1960 y a principios de 1961, este grupo revisionista entorpeció la voluntad combativa de los obreros acusando su resistencia a la represión de parte de los policías y gendarmes de «actos ligeros e irresponsables» [338].

Ante estas actividades que traicionan a los intereses de la clase obrera belga y del proletariado internacional, los marxista-leninistas belgas encabezados por el camarada Jacques Grippa tenían que sostener, como es lógico, serias

luchas contra el grupo revisionista. Han denunciado y criticado los errores de este grupo, han resistido y se han opuesto con firmeza a su línea revisionista.

De ahí que la lucha interna del Partido Comunista de Bélgica sea una lucha entre la línea marxista-leninista y la línea revisionista.

¿Cómo ha tratado la lucha interna el grupo revisionista del PCB? Siguiendo su política sectaria y escisionista y valiéndose de medios ilegales, ha atacado y desplazado a los comunistas que se adhieren a la posición de principio, marxista-leninista. En el XIV Congreso del Partido Comunista de Bélgica, les negó el uso de la palabra a Jacques Grippa y a otros camaradas y declaró ilegalmente su expulsión a despecho de la oposición de un gran número de militantes del Partido.

En estas circunstancias, los marxista-leninistas belgas encabezados por el camarada Jacques Grippa mantuvieron su línea revolucionaria, combatieron resueltamente la línea revisionista y escisionista del antiguo grupo dirigente y lucharon por la reconstitución del Partido Comunista de Bélgica. ¿Acaso no es esto enteramente justo e irreprochable?

Al apoyar e instigar abiertamente al grupo revisionista del PCB para que ataque y desplace a los marxista-leninistas belgas, los dirigentes del PCUS no hacen más que revelarse como promotores de las escisiones en los diversos partidos hermanos.

En cuanto al Partido Comunista de la India, lo que sucede allí es aún más grave.

En el artículo *Espejo de los revisionistas*, publicado el 9 de marzo de 1963 por la Redacción del *Renmin Ribao*, señalamos basándonos en gran cantidad de hechos que la camarilla de renegados acaudillada por Dange había traicionado al marxismo-leninismo y al internacionalismo proletario, había traicionado a la causa revolucionaria del proletariado y del pueblo hindú, y había tomado el camino del chovinismo nacional y del capitulacionismo de clase, y que esta camarilla, después de usurpar la dirección del Partido Comunista de la India, transformaba al Partido, de acuerdo con la voluntad de la gran burguesía y de los grandes terratenientes hindúes, en un lacayo del gobierno de Nehru, que representa los intereses de ambos.

¿Qué ha pasado en el Partido Comunista de la India desde entonces?

Es claro para todo el mundo que la camarilla de Dange sigue marchando por el camino de la traición. Sigue predicando la colaboración de clases y la «realización» del «socialismo» en la India mediante el gobierno de Nehru. El grupo de Dange apoyó activamente el inmenso presupuesto para la expansión armamentista y la preparación de la guerra presentado por el gobierno de Nehru, y sus medidas para estrujar al pueblo. En agosto de 1963, este grupo sabotó la gran huelga de un millón de personas en Bombay contra la despiadada política tributaria del gobierno de Nehru. Entorpeció la celebración de un mitin en Calcuta por la libertad de los comunistas presos, en el que participaron cien mil personas. Continúa en sus furiosas actividades antichinas y respalda la política expansionista del gobierno de Nehru. Sigue al gobierno de Nehru en su política de entregarse al imperialismo norteamericano.

A medida que se revela su figura de renegados, Dange y compañía encuentran una oposición y resistencia crecientes de las amplias masas de militantes del Partido Comunista de la India. Más y más comunistas hindúes han llegado a ver claramente que Dange y compañía son una plaga para el Partido y la nación, y luchan por rehabilitar las gloriosas y combativas tradiciones revolucionarias del Partido Comunista. Son ellos los verdaderos representantes y la esperanza del proletariado y el pueblo de la India.

Los dirigentes del PCUS lanzan grandes clamores sobre el apoyo del Partido Comunista de China a los «traidores» y «renegados». Pero son los propios dirigentes del PCUS quienes apoyan a los traidores y renegados por antonomasia, tales como Dange y compañía.

Los dirigentes del PCUS califican injuriosamente de «traidores», «renegados» y «elementos antipartido» a los comunistas de muchos países que se atreven a luchar contra el revisionismo y el escisionismo. Pero, ¿qué han hecho estos comunistas? Nada sino atenerse al marxismo-leninismo e insistir en un partido y una línea revolucionarios. ¿Creen realmente los dirigentes del PCUS que ante sus maldiciones los marxista-leninistas de esos países se atemorizarán, renunciarán a la lucha por la línea acertada y contra la línea errónea y dejarán de llevarla hasta el fin? Estos cálculos optimistas les fallarán.

La historia demuestra que los verdaderos revolucionarios, los verdaderos luchadores revolucionarios del proletariado, los verdaderos marxista-leninistas, como materialistas militantes, son intrépidos y no temen las injurias de los reaccionarios y los revisionistas. Porque ellos saben que quienes representan el futuro no son los gigantes aparentemente formidables tales como los reaccionarios y revisionistas, sino los seres anónimos como ellos mismos. Todos los grandes hombres surgieron del anonimato. Con tal que tengan la verdad en la mano y cuenten con el apoyo de las masas, los que al comienzo parecen insignificantes saldrán finalmente victoriosos. Tal fue el caso de Lenin y de la Tercera Internacional. Por otro lado, las celebridades y las brillantes organizaciones están condenadas a declinar, menguar y envilecerse, cuando traicionan a la verdad y pierden el apoyo de las masas. Tal fue el caso de Bernstein, Kautsky y la Segunda Internacional. Toda cosa tiende a convertirse invariablemente en su contrario en determinadas condiciones.

Comunistas son los que hacen la revolución. Negándose a hacer revoluciones, dejan de ser marxista-leninistas y se convierten en revisionistas u otra cosa parecida. Como marxista-leninistas, los comunistas tienen el deber ineludible de adherirse a la posición revolucionaria y oponerse al revisionismo. Por supuesto, igualmente es lógico que los partidos marxista-leninistas apoyen con firmeza a los revolucionarios y a los comunistas que se enfrentan al revisionismo.

El Partido Comunista de China nunca ha ocultado su posición. Apoyamos a todos los camaradas revolucionarios que sostienen el marxismo-leninismo. En el movimiento comunista internacional, tenemos contactos con los revisionistas, y ¿por qué no podemos tener contactos con los marxista-leninistas? Los dirigentes del PCUS describen nuestro apoyo a los marxista-leninistas de

otros países como un acto de escisión. Pero para nosotros, este apoyo es justamente una obligación internacionalista proletaria que nos incumbe.

Intrépidos ante la violencia y las dificultades, perseverantes en la verdad y valientes en la lucha, los marxista-leninistas de los diversos países han demostrado el gran espíritu revolucionario de los combatientes comunistas. Tales heroicos combatientes son los comunistas belgas representados por el camarada Jacques Grippa y otros, los comunistas brasileños representados por los camaradas João Amazonas, Maurício Grabois y otros, los comunistas australianos representados por el camarada Edward F. Hill y otros, los comunistas cingaleses representados por los camaradas Premalal Kumarasiri, Nagalingam Sanmugathan y otros y los numerosos marxista-leninistas dentro y fuera de los Partidos Comunistas de la India, Italia, Francia, Estados Unidos, etc. Ellos se adhieren a la teoría revolucionaria marxista-leninista, trabajan con persistencia para construir un partido revolucionario, que sea la vanguardia del proletariado y esté pertrechado con los principios marxista-leninistas, y siguen la línea revolucionaria que corresponde a los intereses fundamentales del proletariado y de los demás trabajadores de sus propios países. En esta forma han hecho una gran contribución a la causa común del proletariado internacional. Merecen el respeto, la simpatía y el apoyo de todos los que luchan por la victoria del comunismo en el mundo entero.

En resumidas cuentas, en el mundo, en cualquier país, dondequiera que haya opresión, habrá resistencia; donde haya revisionistas, habrá marxista-leninistas que luchen contra ellos, y donde se recurra a la expulsión de los marxista-leninistas del Partido y a otros medios para crear escisiones, surgirán inevitablemente excelentes marxista-leninistas y poderosos partidos revolucionarios. Están produciéndose cambios opuestos a las esperanzas de los revisionistas contemporáneos. Los revisionistas están creando sus propios contrarios, que finalmente los sepultarán. Esta es una ley objetiva e inexorable.

LA PRESENTE POLÉMICA PÚBLICA

La presente gran polémica en el movimiento comunista internacional es, en última instancia, una discusión sobre si se debe estar por el marxismo-leninismo o el revisionismo, por el internacionalismo proletario o el chovinismo de gran potencia, por la unidad o la escisión. Después del XX Congreso del PCUS, ya se inició esta controversia que afecta a problemas de principio fundamentales; pero durante un período bastante largo se había desarrollado en conversaciones de orden interno entre los partidos hermanos y solo hace poco más de dos años, se hizo abierta.

Todo el mundo sabe que los dirigentes del PCUS fueron los primeros en provocar la polémica pública en el movimiento comunista internacional y que han persistido en ella.

En su XXII Congreso celebrado en octubre de 1961 iniciaron ataques abiertos al Partido del Trabajo de Albania. En su discurso de salutación ante ese

Congreso, el camarada Chou En-lai, jefe de la delegación del PCCh, se opuso a esta práctica de los dirigentes del PCUS, y señaló que esta no puede ser considerada como una actitud marxista-leninista seria. No obstante, ¿qué contestaron los dirigentes del PCUS? Que eran «absolutamente justos» [339] al iniciar la polémica abierta, y que esa era «la única posición de principio, correcta y verdaderamente marxista-leninista» [340].

Más tarde, en enero de 1962, el Partido de los Trabajadores de Vietnam propuso que «los partidos en cuestión suspendieran los ataques mutuos por radio o en la prensa». Esta proposición se granjeó el apoyo del Partido Comunista de China, del Partido del Trabajo de Albania y otros partidos hermanos. Pero, los dirigentes del PCUS de hecho rehusaron asumir un compromiso definido para poner fin a la polémica pública. Y no solo no suspendieron sus ataques abiertos al Partido del Trabajo de Albania, sino que promovieron ataques públicos contra el Partido Comunista de China en los Congresos de cinco partidos hermanos de Europa que se celebraron sucesivamente entre fines de 1962 y comienzos de 1963, y así provocaron una ampliación de la polémica abierta. Esto nos obligó a replicar públicamente a los atacantes.

En marzo de 1963, a pesar de que no habíamos respondido todavía a todos los ataques hechos por partidos hermanos contra nosotros, el CC de nuestro Partido declaró, en su carta de respuesta al CC del PCUS, que con miras a crear una atmósfera favorable para las conversaciones programadas entre los Partidos chino y soviético suspenderíamos temporalmente, a partir del 9 de marzo, las réplicas abiertas en la prensa, pero que nos reservábamos el derecho a hacerlas. No obstante, en vísperas de las conversaciones entre ambos Partidos, la dirección del PCUS dio un nuevo paso adelante atacando al Partido Comunista de China en forma abierta y por su nombre en declaraciones y resoluciones de su Partido.

El 14 de julio, cuando las delegaciones de los Partidos chino y soviético sostenían conversaciones en Moscú, el CC del PCUS hizo pública la carta abierta a las organizaciones del Partido y a todos los comunistas de la Unión Soviética, en la cual tergiversó los hechos, confundió la verdad con la falsedad y recurrió a la demagogia y a toda clase de injurias en un ataque desenfrenado al Partido Comunista de China y al camarada Mao Tse-tung. De esta manera, la dirección del PCUS dio otro paso más e hizo que la polémica pública alcanzara una envergadura sin precedentes.

A partir de 15 de julio, los dirigentes del PCUS han venido calumniando y atacando a China como a su enemigo número uno, valiéndose de todos los medios a su disposición: declaraciones del Gobierno, discursos de dirigentes, reuniones y artículos, y haciendo funcionar toda su maquinaria de propaganda desde la prensa nacional y local hasta la radio y la televisión. En 26 periódicos y revistas nacionales de la Unión Soviética se publicaron, desde el 15 de julio hasta el fin de octubre, 1119 artículos de redacción, editoriales, comentarios breves, artículos firmados, cartas de lectores, caricaturas, etc. en que se ataca por su nombre al Partido Comunista de China y a sus dirigentes camaradas Mao Tse-tung, Liu Shao-chi, Chou En-lai y otros. En cuanto a la prensa local soviética, según cifras incompletas, en 15 órganos de las Repúbli-

cas Federativas de la URSS se publicaron en el mismo período 728 materiales antichinos.

De todos estos materiales antichinos, hemos dado a conocer los más importantes, incluida la carta abierta del CC del PCUS, que publicamos textualmente dos veces y transmitimos por la radio en más de diez lenguas extranjeras a todo el mundo para enterar a los interesados en esta polémica pública de los puntos de vista de la dirección del PCUS. No hemos publicado todos los artículos antichinos de la Unión Soviética simplemente porque son demasiados y, además, en su mayoría se copian unos de otros mientras el espacio de nuestra prensa es limitado. Nuestras casas editoriales han coleccionado todos estos artículos y otros materiales y los publicarán en libros.

La parte soviética ha publicado cerca de 2 mil artículos y otros materiales antichinos. De acuerdo con el principio de igualdad entre los partidos hermanos, la parte china tiene el derecho de dar a publicidad un número correspondiente de réplicas.

Como la carta abierta del CC del PCUS toca muchos problemas que se relacionan con una serie de principios fundamentales del marxismo-leninismo y con muchos importantes acontecimientos ocurridos en el movimiento comunista internacional durante los últimos 7 u 8 años, las Redacciones del *Renmin Ribao* y de la revista *Hongqi*, después de hacer un serio estudio de ella, comenzaron a publicar, desde el 6 de septiembre de 1963, una serie de comentarios. Hasta la fecha, hemos publicado solo siete comentarios, incluido el presente, sobre la carta abierta del CC del PCUS.

Todavía no hemos terminado de comentar esta carta abierta ni hemos comenzado a replicar la gran cantidad de artículos antichinos, insertados en la prensa nacional y local de la Unión Soviética.

Al responder a unos periodistas el día 25 de octubre de 1963, Jruschov se manifestó por el cese de la polémica pública. No obstante, con posterioridad a esa fecha, la prensa soviética continuó publicando artículos de ataque a China.

Recientemente, los dirigentes del PCUS se han vuelto a manifestar por el cese de la polémica pública, diciendo que esta «ha traído serios daños al movimiento comunista». Antes, afirmaron ustedes que la polémica pública «va en interés de todo el movimiento comunista mundial» [341] y era «la única posición de principio, correcta y verdaderamente marxista-leninista» [342]. Quisiéramos preguntar a los dirigentes del PCUS: ¿con qué artimañas están jugando ustedes, pronunciándose un día por esto y otro día por aquello?

También queremos preguntar a los dirigentes del PCUS: ¿acaso concuerda con el principio de igualdad que rige las relaciones entre los partidos hermanos su exigencia de que no continuemos la respuesta, cuando hemos publicado menos de 10 artículos en réplica a sus 2000 artículos y otros materiales antichinos y cuando no hemos terminado aún la respuesta a la carta abierta del CC del PCUS? Ustedes han hablado mucho, y durante largo tiempo, mientras nosotros solamente hemos dicho un poco. Pero ustedes se vuelven impacientes, intolerantes y no quieren escuchar. ¿Acaso esto corresponde al principio de discusión democrática?

En la declaración del Gobierno soviético del 21 de septiembre de 1963, ustedes proclamaron que si los chinos intentan continuar la polémica, «deben darse plena cuenta de que, en este camino, tropezarán con la resistencia más decidida por parte del PCUS y de todo el pueblo soviético». En relación a esto, quisiéramos preguntar a los dirigentes del PCUS: ¿qué son estas altisonantes palabras sino chantaje y amenaza? ¿Acaso creen de veras que otros pueblos están obligados a obedecer dócilmente a sus órdenes y tiemblan ante sus bramidos? Para decirlo con franqueza, desde el 21 de septiembre, hemos estado esperando con curiosidad ver cuál será esa «resistencia más decidida».

¡Camaradas y amigos! Ustedes están equivocados, completamente equivocados.

Ya que se ha iniciado la polémica pública, debe realizarse en la debida forma. Si ustedes creen suficiente lo que han dicho, deben conceder a la otra parte amplia oportunidad para responder. Si ustedes creen que aún tienen mucho que decir, díganlo todo por favor. Pero, igualmente, cuando hayan hablado hasta la saciedad, deben permitir que la otra parte hable de la misma manera. En una palabra, todos deben tener iguales oportunidades. ¿No han manifestado ustedes también que los partidos hermanos son iguales? ¿Por qué, entonces, creen que pueden provocar la polémica pública cuando quieren atacar a partidos hermanos, y pueden privar a los partidos hermanos atacados del derecho a la réplica abierta cuando a ustedes se les antoja suspenderla?

Los dirigentes del PCUS provocaron inescrupulosamente la polémica, la extendieron y se empeñaron en ella, pero ahora hacen ruidosas declaraciones sobre su cese. ¿Cómo se explica todo esto?

Parece que los acontecimientos se desarrollan en contra de las esperanzas de los provocadores de la polémica pública. La polémica pública, que los dirigentes del PCUS consideraban favorable para sí mismos, ha tomado un giro contrario a sus deseos. La verdad no está de parte de los dirigentes del PCUS y, al atacar a otros, ellos solo pueden valerse de la fabricación de mentiras y calumnias, de la distorsión de los hechos y la deformación de la verdad. Pero en el curso del debate cuando es necesario presentar los hechos y exponer la verdad, sienten temblar la tierra bajo sus pies y se atemorizan.

Lenin dijo que para los revisionistas «no hay nada más desagradable, indeseable e inaceptable que esclarecer las reinantes divergencias teóricas, programáticas, tácticas y respecto a organización» [343].

Tal es precisamente la situación en que se hallan los dirigentes del PCUS.

Es conocida por todos la posición que mantiene el Partido Comunista de China respecto a la polémica pública. Desde el mismo principio, hemos sostenido que las divergencias entre los partidos hermanos deben ser resueltas mediante consultas internas. La polémica pública no ha sido provocada por nosotros, ni es lo que deseamos.

Ya que se ha iniciado la polémica pública y que los dirigentes del PCUS han dicho que realizarla significa «actuar de acuerdo a los procedimientos de Lenin» [344], el debate debe conducirse sobre una base de discusión democrática-

ca y mediante la exposición de hechos y argumentos hasta que se aclare cabalmente la verdad.

Más importante aún es el hecho de que puesto que los dirigentes del PCUS han traicionado abiertamente al marxismo-leninismo y al internacionalismo proletario y han pisoteado sin escrúpulos las Declaraciones de 1957 y 1960, no pueden esperar que nosotros no defendamos el marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario, ni salvaguardemos los principios revolucionarios de las dos Declaraciones. Ya que la polémica afecta a capitales problemas de principio en el movimiento comunista internacional, es preciso esclarecerlos cabalmente y a fondo. Esta también es una seria actitud marxista-leninista.

La esencia de la cuestión consiste en que las actuales divergencias en el movimiento comunista internacional son entre el marxismo-leninismo y el revisionismo y entre el internacionalismo proletario y el chovinismo de gran potencia. El cese de la polémica pública no conducirá a una solución definitiva de estas importantes divergencias de principio. Al contrario, solo en el curso de la polémica pública mediante la exposición de los hechos y argumentos, es posible esclarecer la verdad, distinguir lo justo de lo erróneo y defender y robustecer la unidad del movimiento comunista internacional sobre la base del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.

El marxismo-leninismo es una ciencia y como ciencia no teme la polémica. Si la teme, no es ciencia. La presente gran polémica en el movimiento comunista internacional está impulsando a los comunistas, los revolucionarios y los pueblos revolucionarios de los diversos países a pensar y reflexionar con seriedad sobre los problemas de la revolución en sus respectivos países y de la revolución mundial guiándose por los principios fundamentales del marxismo-leninismo. A través de esta gran polémica, la gente logrará distinguir entre la verdad y la falsedad, entre los auténticos marxista-leninistas y los falsos. A través de esta gran polémica, todos los elementos revolucionarios del mundo serán movilizados y todos los marxista-leninistas serán templados ideológica y políticamente y estarán más capacitados para combinar el marxismo-leninismo con la práctica concreta de sus respectivos países. El marxismo-leninismo se enriquecerá y desarrollará y llegará a nuevas cimas.

EL CAMINO PARA DEFENDER Y REFORZAR LA UNIDAD

El revisionismo y el chovinismo de gran potencia de la dirección del PCUS constituyen una amenaza de gravedad sin precedentes para la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional. Al tomar la posición del revisionismo y del chovinismo de gran potencia, los dirigentes del PCUS son partidarios de la escisión. Por más que se desgañiten gritando por la «unidad» y llamen injuriosamente a otros «escisionistas» y «sectarios», mien-

tras persistan en tal posición, trabajan de hecho por una falsa unidad y una verdadera escisión.

El Partido Comunista de China, los demás partidos marxista-leninistas y todos los marxista-leninistas perseveran en el marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario. Esta posición nuestra es la única posición acertada para defender y robustecer la genuina unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional.

La base de esta unidad la constituyen el marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario. Solo sobre esta base es posible establecer la unidad de los partidos y países hermanos. Apartándose de ella, no se puede ni hablar de esta unidad. La lucha por el marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario es también una lucha por la unidad del movimiento comunista internacional. La perseverancia en los principios es inseparable de la defensa de la unidad.

Si los dirigentes del PCUS quieren sincera y no hipócritamente la unidad, deben obrar lealmente de acuerdo con los principios fundamentales del marxismo-leninismo y con las doctrinas marxista-leninistas sobre clases y lucha de clases, sobre el Estado y la revolución y especialmente sobre la revolución proletaria y la dictadura del proletariado. Es absolutamente inadmisibles que sustituyan la lucha de clases por la colaboración de clases o la capitulación de clase, que suplanten la revolución proletaria por el reformismo social o el pacifismo social, o que supriman la dictadura del proletariado bajo ningún pretexto.

Si los dirigentes del PCUS quieren sincera y no hipócritamente la unidad, deben observar estrictamente los principios revolucionarios de las Declaraciones de 1957 y 1960. Es absolutamente inadmisibles que sustituyan el programa común acordado unánimemente por los partidos hermanos por el programa de su propio partido.

Si los dirigentes del PCUS quieren sincera y no hipócritamente la unidad, deben trazar una clara línea de demarcación entre los enemigos y los propios, y unirse a todos los países socialistas, a todos los partidos hermanos marxista-leninistas, al proletariado de todo el mundo, a todos los pueblos y naciones oprimidos y a todos los países y personas amantes de la paz para luchar contra el imperialismo norteamericano, enemigo principal de los pueblos del mundo, y sus lacayos. Es absolutamente inadmisibles que traten al enemigo como amigo o viceversa y que se alíen con el imperialismo norteamericano, los reaccionarios de los diversos países y la camarilla del renegado Tito contra países y partidos hermanos y contra los pueblos revolucionarios, con la vana pretensión de dominar el mundo mediante la colaboración entre las dos potencias: los EE.UU. y la Unión Soviética.

Si los dirigentes del PCUS quieren sincera y no hipócritamente la unidad, deben ser fieles al internacionalismo proletario y cumplir rigurosamente con las normas que rigen las relaciones entre los países y partidos hermanos, establecidas en las Declaraciones de 1957 y 1960. Es absolutamente inadmisibles que sustituyan estas normas por la política de chovinismo de gran potencia y de egoísmo nacional. En otras palabras, deben:

observar el principio de solidaridad y no agrupar a algunos partidos hermanos para atacar a otros ni dedicarse a actividades sectarias y escisionistas;

adherirse al principio de apoyo mutuo y ayuda mutua y no procurar controlar a otros en nombre de la ayuda, ni perjudicar, so pretexto de la «división internacional del trabajo», la soberanía y los intereses de países hermanos, ni oponerse a que construyan el socialismo principalmente con sus propios esfuerzos;

observar el principio de independencia e igualdad y no colocarse a sí mismos por encima de otros partidos hermanos ni imponer el programa, la línea y las resoluciones de su propio partido a otros partidos hermanos, ni inmiscuirse en los asuntos internos de partidos hermanos y llevar a cabo actividades subversivas so pretexto de «lucha contra el culto a la personalidad», ni tomar a partidos hermanos como sus apéndices y a países hermanos como sus dependencias;

seguir el principio de llegar a la unanimidad mediante consultas y no imponer la línea errónea de su propio partido en nombre de una «mayoría» adventicia, ni utilizar congresos de su propio partido o de partidos de otros países, o resoluciones, declaraciones, discursos de dirigentes u otros métodos para atacar abiertamente a otros partidos hermanos por su nombre, ni extender las divergencias ideológicas a la esfera de las relaciones entre Estados.

En resumidas cuentas, si los dirigentes del PCUS quieren sinceramente la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional, deben abandonar por completo su línea de revisionismo, chovinismo de gran potencia y escisionismo. Solo cuando con hechos y no con puras palabras, se atengan fielmente al marxismo-leninismo y al internacionalismo proletario y combatan el revisionismo y el dogmatismo contemporáneos, el chovinismo de gran potencia y otras formas del nacionalismo burgués, así como el sectarismo y el escisionismo, será posible salvaguardar y robustecer la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional. Este es el único camino para la defensa y el reforzamiento de la unidad.

La actual situación mundial es excelente en su conjunto. El movimiento comunista internacional ha conseguido brillantes victorias, produciendo un cambio fundamental en la correlación de las fuerzas de clases en escala mundial. En el presente, el movimiento comunista internacional sufre los ataques de la contracorriente: el revisionismo y el escisionismo; este fenómeno corresponde a la ley del desarrollo de la historia. Es cierto que han causado dificultades temporales al movimiento comunista internacional y a algunos partidos hermanos, pero los revisionistas han revelado su fisonomía y se ha originado la lucha entre el marxismo-leninismo y el revisionismo; lo que es muy bueno.

No cabe duda que el marxismo-leninismo gozará siempre de vitalidad juvenil y se extenderá arrolladoramente por todo el mundo; el movimiento comunista internacional se robustecerá y se unirá más férreamente sobre la base del marxismo-leninismo; la causa del proletariado internacional y la re-

volución de los pueblos del mundo conquistarán más luminosas victorias. El revisionismo contemporáneo está condenado a una completa bancarrota.

Quisiéramos aconsejar a los dirigentes del PCUS que reflexionen con calma: ¿adonde irán a parar persistiendo en el revisionismo y el escisionismo? Quisiéramos exhortarlos sinceramente una vez más a volver al marxismo-leninismo y al internacionalismo proletario, a los principios revolucionarios de las Declaraciones de 1957 y 1960 y a las normas que rigen las relaciones entre los partidos y países hermanos, establecidas en las dos Declaraciones, para que, sobre la base de los principios, se allanen las divergencias y se refuercen la unidad del movimiento comunista internacional y del campo socialista y la unidad chino-soviética.

Pese a nuestras serias divergencias con los dirigentes del PCUS, tenemos plena confianza en los miembros del Partido Comunista de la Unión Soviética y en el pueblo soviético que han crecido al calor de las enseñanzas de Lenin y Stalin. Los comunistas y el pueblo de China, como siempre, defenderán invariablemente la unidad entre China y la Unión Soviética y consolidarán y desarrollarán la profunda amistad entre los dos pueblos.

¡Comunistas de todos los países, unámonos sobre la base del marxismo-leninismo!

LA REVOLUCIÓN PROLETARIA Y EL REVISIONISMO DE JRUSCHOV

COMENTARIO SOBRE LA CARTA ABIERTA DEL CC DEL PCUS (VIII)

Por la Redacción del *Renmin Ribao* y la Redacción de la revista *Hongqi*. |

(31 de marzo de 1964). |

En este artículo se tratará un problema bien conocido por todos: el de la «transición pacífica». Este problema se ha hecho tan conocido y ha llamado tanto la atención, porque Jruschov lo presentó en el XX Congreso del PCUS y lo sistematizó en forma de programa en el XXII Congreso del mismo, oponiendo sus puntos de vista revisionistas a los del marxismo-leninismo. La carta abierta del Comité Central del PCUS del 14 de julio de 1963 volvió a repetir esta cantilena.

En la historia del movimiento comunista internacional, la traición de todos los revisionistas al marxismo y al proletariado halla su expresión concentrada en la oposición a la revolución violenta y a la dictadura del proletariado y en la preconización de la transición pacífica del capitalismo al socialismo. Este es también el caso del revisionismo de Jruschov. En torno a este problema, Jruschov es un discípulo de Bernstein y Kautsky, y también de Browder y Tito.

El revisionismo de Browder y el de Tito así como la teoría de las «reformas estructurales» surgieron a partir de la Segunda Guerra Mundial. Estas variedades de revisionismo son fenómenos locales en el movimiento comunista internacional. Pero el revisionismo de Jruschov, que ha surgido y ha adquirido predominio en la dirección del PCUS, se ha convertido en un gran problema de significación general para el movimiento comunista internacional, del cual depende el éxito o el fracaso de la causa revolucionaria del proletariado internacional considerada en su conjunto.

De ahí la necesidad de responder en este artículo a los revisionistas en términos más explícitos que antes.

DISCÍPULO DE BERNSTEIN Y KAUTSKY

A partir del XX Congreso del PCUS, Jruschov ha presentado el camino de «transición pacífica», o sea, el de «aprovechar el camino parlamentario para la

transición al socialismo» [345], que es diametralmente opuesto al camino de la Revolución de Octubre.

Veamos qué es el «camino parlamentario» que venden Jruschov y sus semejantes.

Jruschov sostiene que bajo la dictadura burguesa y de acuerdo con las leyes electorales burguesas, el proletariado puede conquistar una mayoría estable en el parlamento. Dice que en los países capitalistas «la clase obrera, uniendo en torno suyo a los campesinos trabajadores, a los intelectuales, a todas las fuerzas patrióticas, y dando una réplica decidida a los elementos oportunistas, incapaces de renunciar a la política de conciliación con los capitalistas y los terratenientes, puede derrotar a las fuerzas reaccionarias, antipopulares, conquistar una sólida mayoría en el parlamento» [346].

Jruschov sostiene que el mero hecho de que el proletariado conquiste una mayoría en el parlamento equivale a la toma del Poder y a la destrucción del aparato estatal burgués. Dice que para la clase obrera, «conquistar la mayoría sólida en el parlamento y convertirlo en órgano del Poder popular, sobre la base de un poderoso movimiento revolucionario en el país, significa romper la máquina burocrático-militar de la burguesía y crear un Estado nuevo, proletario popular, bajo la forma parlamentaria» [347].

Jruschov sostiene que la sola conquista de una mayoría estable en el parlamento por el proletariado hará posible la transformación socialista. Dice que la conquista de una sólida mayoría en el parlamento «crearía para la clase obrera de algunos países capitalistas y antiguas colonias condiciones que garantizarían la realización de transformaciones sociales radicales» [348]. Y añade:

«... la clase obrera de una serie de países capitalistas tiene en las actuales condiciones una posibilidad real de unir bajo su dirección a la inmensa mayoría del pueblo y de asegurar el paso de los medios de producción fundamentales a manos del pueblo» [349].

El programa del PCUS sostiene que «la clase obrera de muchos países puede, ya antes del derrocamiento del capitalismo, imponer a la burguesía la adopción de medidas que rebasan el marco de las reformas habituales» [350]. Considera incluso que bajo la dictadura burguesa es posible que surja en ciertos países una situación en que «para la burguesía resulte ventajoso aceptar una indemnización por los principales medios de producción» [351].

Todas estas baratijas que Jruschov pregona no tienen nada de originales, sino que son una reproducción del revisionismo de la II Internacional, una resurrección del bernsteinismo y el kautskismo.

La traición de Bernstein al marxismo se caracterizó principalmente por la difusión del camino legal parlamentario, por la oposición a la revolución violenta, a la destrucción del viejo aparato estatal y a la dictadura del proletariado.

El sostenía que el capitalismo podía «desarrollarse hasta convertirse en socialismo» pacíficamente. Dijo que el sistema político de la sociedad capitalista moderna «no hay que destruirlo, sino desarrollarlo» [352], y que «ahora se puede, con la ayuda de votaciones, manifestaciones y otros medios semejan-

tes, realizar las reformas que habrían requerido una revolución cruenta cien años atrás» [353].

Sostenía que el camino legal parlamentario era el único camino para realizar el socialismo. Dijo que una vez que la clase obrera conquiste «el sufragio universal e igualitario, se logrará el principio social que es condición básica para la emancipación» [354].

Sostenía que «llegará el día en que ella [la clase obrera] sea tan fuerte por su número y tan grande por su importancia para toda la sociedad, que se puede decir que el palacio de los gobernantes no podrá resistir más a su presión y se derrumbará medio voluntariamente» [355].

Lenin dijo:

«Los bernsteinistas aceptaron y aceptan el marxismo con excepción de su aspecto directamente revolucionario. Consideran la lucha parlamentaria no como uno de los medios de lucha que se utiliza particularmente en ciertos períodos históricos, sino como la forma de lucha principal y casi la exclusiva, que hace innecesarias la «violencia», la «toma», la «dictadura»» [356].

El señor Kautsky fue un digno sucesor de Bernstein. Como este, él tampoco escatimó esfuerzos en propagar el camino parlamentario y oponerse a la revolución violenta y a la dictadura del proletariado. Dijo que bajo la democracia burguesa «ya no cabe la lucha armada para la solución de los conflictos de clases» [357], y que «sería ridículo... predicar un trastorno político violento» [358]. Atacó a Lenin y al Partido bolchevique motejándoles de «partera que, con impaciencia, recurre a la violencia para forzar a una mujer preñada a parir a los cinco meses en vez de a los nueve» [359].

Kautsky fue un verdadero cretino parlamentario. Es suya esta famosa declaración:

«... la meta de nuestra lucha política sigue siendo la que ha sido hasta aquí: conquistar el Poder del Estado ganando la mayoría en el parlamento y hacer del parlamento el dueño del gobierno» [360].

Dijo además:

«La república parlamentaria —tenga o no como jefe a un monarca al estilo inglés— es, a mi juicio, la base de donde brotan la dictadura proletaria y la sociedad socialista. Tal república es nuestro «Estado del futuro», hacia el cual debemos tender» [361].

Lenin criticó severamente estos absurdos de Kautsky. Censurando a Kautsky, Lenin dijo:

«Solo los bribones o los tontos pueden creer que el proletariado debe primero conquistar la mayoría en las votaciones realizadas bajo el yugo de la burguesía, bajo el yugo de la esclavitud asalariada, y que solo después debe conquistar

el Poder. Esto es el colmo de la estulticia o de la hipocresía, esto es sustituir la lucha de clases y la revolución por votaciones bajo el viejo régimen, bajo el viejo Poder» [362].

Lenin señaló con agudeza al referirse al camino parlamentario de Kautsky: «Esto es ya el más puro y el más vil oportunismo, es ya renunciar de hecho a la revolución acatándola de palabra» [363]. Dijo:

«Cuando Kautsky «llegó a interpretar» el concepto de «dictadura revolucionaria del proletariado» de tal modo, que desaparece la violencia revolucionaria por parte de la clase oprimida contra los opresores, ha sido batido un récord mundial en la desvirtuación liberal de Marx» [364].

En este artículo, hemos citado en forma algo extensa las palabras de Jruschov, Bernstein y Kautsky y las críticas hechas por Lenin a Bernstein y Kautsky, para verificar que el revisionismo de Jruschov es el bernsteinismo y kautskismo contemporáneos, pura y simplemente. Al igual que en el caso de Bernstein y Kautsky, la traición de Jruschov al marxismo se manifiesta con la mayor evidencia en su oposición a la violencia revolucionaria, de tal manera que «desaparece la violencia revolucionaria». A este respecto, Bernstein y Kautsky ya no tienen obviamente las cualidades necesarias para mantener el récord mundial, porque Jruschov ha establecido un nuevo récord. Jruschov es un digno discípulo de Bernstein y Kautsky, y ha superado a sus maestros.

LA REVOLUCIÓN VIOLENTA ES UNA LEY UNIVERSAL DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA

Toda la historia del movimiento obrero nos dice que reconocer o no la revolución violenta como una ley universal de la revolución proletaria, reconocer o no la necesidad de destruir el viejo aparato estatal y reconocer o no la necesidad de sustituir la dictadura de la burguesía por la del proletariado, ha sido siempre la línea divisoria entre el marxismo y el oportunismo y revisionismo de toda índole, entre los revolucionarios proletarios y todos los renegados del proletariado.

En virtud de las teorías fundamentales del marxismo-leninismo, el problema fundamental de toda revolución es el problema del Poder. Y el problema fundamental de la revolución proletaria es la conquista del Poder y la destrucción del aparato estatal burgués por la fuerza, la instauración de la dictadura del proletariado y la sustitución del Estado burgués por el Estado proletario.

El marxismo siempre ha proclamado abiertamente la inevitabilidad de la revolución violenta. Señala que la revolución violenta es la partera de la sociedad socialista, el camino inevitable hacia la sustitución de la dictadura

de la burguesía por la del proletariado y una ley universal de la revolución proletaria.

El marxismo nos enseña que el Estado, de por sí, es una fuerza violenta. Los componentes principales del aparato estatal son el ejército y la policía. La historia muestra que todas las clases gobernantes se valen de la violencia para mantener su dominio.

El proletariado, desde luego, preferiría conquistar el Poder por medios pacíficos. Pero innumerables hechos de la historia demuestran que las clases reaccionarias nunca ceden voluntariamente el Poder, y que son siempre las primeras en usar la violencia para reprimir el movimiento revolucionario de las masas y desencadenar la guerra civil, poniendo así la lucha armada en el orden del día.

Lenin dijo:

«Sin una guerra civil no ha habido todavía ninguna revolución importante en la historia, sin una guerra civil ningún marxista serio se imagina el tránsito del capitalismo al socialismo» [365].

Las revoluciones importantes de la historia a que se refirió Lenin incluyen la revolución burguesa. Ni siquiera la revolución burguesa, en que una clase explotadora derroca a otra, puede hacerse sin una guerra civil. Menos aún puede realizarse sin guerra civil la revolución proletaria, que se propone erradicar a todas las clases explotadoras y todos los sistemas de explotación.

En cuanto a la revolución violenta como ley universal de la revolución proletaria, Lenin señaló repetidas veces que, «entre el capitalismo y el socialismo media un largo período de «dolores de parto» —que la violencia es siempre la partera de la vieja sociedad» [366], que el Estado burgués «no puede sustituirse por el Estado proletario (por la dictadura del proletariado) mediante la «extinción», sino solo, por regla general, mediante la revolución violenta» [367], y que «la necesidad de educar sistemáticamente a las masas en esta, precisamente en esta idea sobre la revolución violenta, es algo básico en toda la doctrina de Marx y Engels» [368].

Stalin dijo también que la revolución violenta del proletariado, la dictadura del proletariado, es «una condición insoslayable y obligatoria» [369] hacia el socialismo en todos los países dominados por el capital.

¿Es posible lograr una transformación radical del orden burgués sin una revolución violenta, sin la dictadura del proletariado? Stalin respondió:

«Evidentemente que no. Quien crea que semejante revolución puede llevarse a cabo pacíficamente, sin salirse del marco de la democracia burguesa, adaptada a la dominación de la burguesía, ha perdido la cabeza y toda noción del sentido común, o reniega cínica y abiertamente de la revolución proletaria» [370].

Basándose en la teoría marxista-leninista sobre la revolución violenta y en la nueva experiencia de la revolución proletaria y la revolución democrática

popular dirigida por el proletariado, el camarada Mao Tse-tung formuló la famosa tesis de que «el Poder nace del fusil».

Escribió:

«... en una sociedad de clases las revoluciones y las guerras revolucionarias son inevitables, pues sin ellas no puede haber saltos en el desarrollo social, las clases dominantes reaccionarias no pueden ser derrocadas ni el pueblo puede conquistar el poder político» [371].

Señaló:

«La tarea central y la forma superior de una revolución es la toma del Poder por medio de las armas, es la solución del problema por medio de la guerra. Este principio marxista-leninista de la revolución tiene validez universal, tanto en China como en los demás países» [372].

Y añadió:

«La experiencia de la lucha de clases en la era del imperialismo nos enseña que solo mediante el poder del fusil pueden la clase obrera y las masas trabajadoras derrotar a la burguesía y los terratenientes armados; en este sentido podemos decir que solamente con fusiles puede transformarse el mundo entero» [373].

En fin, la revolución violenta es una ley universal de la revolución proletaria, lo cual es uno de los principios más importantes del marxismo-leninismo. Justamente en este problema tan importante, Jruschov ha traicionado al marxismo-leninismo.

NUESTRA LUCHA CONTRA EL REVISIONISMO DE JRUSCHOV

Cuando Jruschov lanzó por primera vez el «camino parlamentario» en el XX Congreso del PCUS, el Partido Comunista de China lo consideró un grave error, una violación de las teorías fundamentales del marxismo-leninismo, absolutamente inaceptable.

Como el revisionismo de Jruschov estaba todavía en su estado incipiente y la dirección del PCUS no había provocado aún polémicas públicas, durante un tiempo nos abstuvimos de exponer y criticar abiertamente el error del «camino parlamentario» de Jruschov. No obstante, en contra de su proposición errónea, expresamos en forma positiva los puntos de vista marxista-leninistas en nuestros documentos y artículos. Al mismo tiempo, libramos una lucha

apropiada y necesaria contra esos erróneos puntos de vista en las conversaciones y reuniones internas entre los partidos hermanos.

En septiembre de 1956, resumiendo la experiencia de la Revolución china, declaramos con toda claridad en el informe político del Comité Central al VIII Congreso Nacional de nuestro Partido:

«Nuestro Partido, al mismo tiempo que luchaba por realizar transformaciones pacíficas, no renunció de ninguna manera a la vigilancia y no abandonó las armas del pueblo».

«Contrariamente a lo que ocurre con los reaccionarios, el pueblo nunca está por la guerra». «No obstante, el pueblo procede con justicia absoluta recurriendo a las armas cuando le obligan a ello. Estar en contra de que el pueblo proceda así, exigir que el pueblo se someta al enemigo que lo ataca, significa seguir una línea oportunista. Seguir una línea revolucionaria o una línea oportunista, llegó a ser un gran dilema concerniente al problema de si un pueblo de 600 millones de habitantes debía tomar el Poder en sus manos, cuando las condiciones para ello ya estaban maduras. Nuestro Partido siguió una línea revolucionaria, gracias a lo cual existe hoy la República Popular China».

Sobre este problema, los puntos de vista marxista-leninistas del VIII Congreso Nacional del PCCh son directamente opuestos a los puntos de vista revisionistas del XX Congreso del PCUS.

En diciembre de 1956, de nuevo expusimos, en forma positiva, el acierto del camino de la Revolución de Octubre en el artículo «Una vez más sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado», lo cual era en realidad una crítica al «camino parlamentario» lanzado por Jruschov en oposición al camino de la Revolución de Octubre.

En muchas conversaciones de orden interno con los dirigentes del PCUS, los camaradas dirigentes del Comité Central del PCCh criticaron seriamente los erróneos puntos de vista de Jruschov. Esperábamos con toda sinceridad que él corrigiera sus errores.

En la Conferencia de los Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de 1957, la delegación del PCCh sostuvo un agudo debate con la delegación del PCUS en torno al problema de la transición del capitalismo al socialismo.

En el primer proyecto de Declaración que propuso durante los preparativos para esta Conferencia, el Comité Central del PCUS se refería solo a la posibilidad de la transición pacífica y no decía nada de la posibilidad de la transición no pacífica; se refería solo al camino parlamentario y no decía nada de otros medios de lucha. Al mismo tiempo, cifraba la esperanza de la toma del poder estatal, a través del camino parlamentario, en la «acción coordinada de los comunistas y los socialistas». Naturalmente, el Comité Central del PCCh no podía estar de acuerdo con que estos puntos de vista erróneos, que se apartan del marxismo-leninismo, quedaran escritos en el documento programático de todos los partidos comunistas y obreros.

Después de que la delegación del PCCh hizo sus críticas, el Comité Central del PCUS presentó un segundo proyecto de Declaración. Si bien se añadieron

frases sobre la posibilidad de la transición no pacífica, la formulación del problema de la transición pacífica en este proyecto aún reflejaba los puntos de vista revisionistas planteados por Jruschov en el XX Congreso del PCUS.

La delegación del PCCh se mostró inequívocamente disconforme con estos puntos de vista erróneos. El 10 de noviembre de 1957, la delegación del PCCh explicó de modo sistemático al Comité Central del PCUS sus puntos de vista acerca de la transición del capitalismo al socialismo, entregándole al mismo tiempo una *Reseña* por escrito.

He aquí los principales puntos de nuestra *Reseña*:

Es ventajoso, desde el punto de vista táctico, señalar nuestro deseo de transición pacífica; sin embargo, no conviene destacar con exceso la posibilidad de la transición pacífica; debemos estar preparados en todo momento para rechazar los asaltos de la contrarrevolución y, en el momento crítico de la revolución, cuando la clase obrera esté tomándose el Poder, derrocar a la burguesía por la fuerza de las armas en caso de que esta recurra a las armas para reprimir la revolución popular (lo que, por regla general, es inevitable).

Debemos aprovechar plenamente la forma parlamentaria de lucha, pero su papel es limitado. Lo más importante es trabajar duro para acumular fuerzas revolucionarias; no se debe interpretar la transición pacífica al socialismo meramente como la transición mediante una mayoría parlamentaria. Lo principal es el problema de la máquina estatal, es decir, el problema de la destrucción de la vieja máquina estatal (principalmente las fuerzas armadas) y del establecimiento de una nueva máquina estatal (principalmente las fuerzas armadas).

Los partidos socialdemócratas no son partidos del socialismo. A excepción de ciertas alas de izquierda, constituyen una variante de los partidos burgueses. En el problema de la revolución socialista, la posición nuestra es radicalmente distinta a la de los partidos socialdemócratas. No se debe ocultar esta clase de diferencia.

Estos puntos de vista nuestros concuerdan plenamente con el marxismo-leninismo.

Los camaradas de la delegación del Comité Central del PCUS no pudieron objetarlos, pero pidieron reiteradamente que tomáramos en consideración sus necesidades internas, y expresaron su esperanza de que se hiciera una conexión entre la formulación de este problema en el proyecto de Declaración y la del XX Congreso del PCUS.

Dado que habíamos refutado los puntos de vista erróneos de los dirigentes del PCUS y habíamos presentado nuestra *Reseña de Opiniones* por escrito, la delegación del PCCh, en aras de la lucha conjunta contra el enemigo, decidió satisfacer el deseo expresado reiteradamente por los camaradas del PCUS, y estuvo de acuerdo en que el proyecto del Comité Central del PCUS sobre este problema sirviera de base, en tanto introdujimos enmiendas solo en algunos puntos.

Esperábamos que después de este debate los camaradas del PCUS despertaran de sus errores y los enmendaran. Pero, contra lo que esperábamos, los dirigentes del PCUS no lo hicieron.

En la reunión de los partidos hermanos de 1960, la delegación del PCCh de nuevo tuvo que sostener agudos y repetidos debates con la delegación del PCUS sobre el problema de la transición del capitalismo al socialismo, denunciando y criticando a fondo los puntos de vista revisionistas de Jruschov. En el curso de la reunión, tanto la parte china como la parte soviética persistían en sus propias posiciones, sin poder llegar a un acuerdo. Al final, la delegación del PCCh, en vista del deseo general de los partidos hermanos de que se sacara un documento común en esta reunión, hizo otra concesión sobre este problema, y aceptó que se transcribiera en la Declaración de 1960 los mismos pasajes concernientes a este problema de la Declaración de 1957, dando consideración una vez más a la necesidad de la dirección del PCUS. Al mismo tiempo, distribuimos en esa reunión la *Reseña de Opiniones sobre el Problema de la Transición Pacífica* presentada por el Partido Comunista de China el 10 de noviembre de 1957, y dejamos bien en claro que esa era la última vez que tomábamos en cuenta las dificultades de la dirección del PCUS y que ya no volveríamos a hacerlo.

Ahora, si hay camaradas que nos critiquen por haber cometido entonces el error de tener consideraciones con la dirección del PCUS, aceptaremos con gusto esta crítica.

Como la formulación del problema de la transición pacífica en las dos Declaraciones se basa en los proyectos del PCUS y en ciertos lugares mantiene la formulación del XX Congreso del PCUS, hay graves deficiencias y errores en la manera de presentar el problema en su conjunto, pese a los remiendos que se le hicieron. En los dos documentos, mientras se señala que las clases dominantes no ceden voluntariamente el Poder, se afirma que en ciertos países capitalistas se puede conquistar el poder estatal sin guerra civil; mientras se recomienda que se desarrolle una amplia lucha de masas fuera del parlamento para romper la resistencia de las fuerzas reaccionarias, se afirma que es posible conquistar una mayoría estable en el parlamento y convertirlo en un instrumento al servicio del pueblo trabajador; mientras se refiere a la transición no pacífica, no se destaca la revolución violenta como ley universal. La dirección del PCUS se aprovecha de estas deficiencias y errores de las dos Declaraciones como pretexto para vender el revisionismo de Jruschov.

Hay que declarar solemnemente que el Partido Comunista de China siempre se ha mantenido firme en su diferente opinión sobre la formulación del problema de la transición del capitalismo al socialismo tal como se la expresa en las dos Declaraciones de 1957 y de 1960. No ocultamos de ninguna manera nuestros puntos de vista. Sostenemos que, en bien de la causa revolucionaria del proletariado internacional y con miras a impedir que los revisionistas se aprovechen de este documento programático de los partidos hermanos, es necesario enmendar la formulación de este problema en las dos Declaraciones por medio de consultas conjuntas de los partidos comunistas y obreros y de acuerdo con los principios revolucionarios del marxismo-leninismo.

Para ayudar a los lectores a informarse plenamente de los puntos de vista del Partido Comunista de China sobre este problema, publicamos de nuevo como apéndice del presente artículo el texto de la *Reseña de Opiniones sobre el Problema de la Transición Pacífica* presentada por la delegación del PCCh al Comité Central del PCUS, el 10 de noviembre de 1957. (Véase *Anexo número 1*, págs. 111-114)

En los ocho años transcurridos, la lucha de todos los partidos e individuos marxista-leninistas contra el revisionismo de Jruschov se ha desarrollado considerablemente; más y más gente ha terminado por descubrir la verdadera faz del revisionismo de Jruschov. Sin embargo, los dirigentes del PCUS continúan recurriendo a toda clase de subterfugios y tratan de mil maneras de vender sus baratijas.

Por lo tanto, sigue siendo necesario que refutemos su falacia de la llamada «transición pacífica».

LA SOFISTERÍA NO PUEDE ALTERAR LA HISTORIA

Los dirigentes del PCUS, para encubrir su traición al marxismo-leninismo y justificar su línea revisionista, han tergiversado abiertamente las obras de Marx y Lenin así como la historia.

Ellos arguyen: ¿No «admitió Marx semejante posibilidad» de transición pacífica «para Inglaterra y Estados Unidos»? [374]. En realidad, este argumento lo toman del renegado Kautsky. Kautsky empleó el mismo método para tergiversar los puntos de vista de Marx y oponerse a la revolución proletaria y la dictadura del proletariado.

Es verdad que Marx dijo en los años setenta del siglo XIX que en países como Estados Unidos y Gran Bretaña «los obreros pueden alcanzar su objetivo por medios pacíficos». Pero al mismo tiempo subrayó que esta posibilidad era una excepción. Dijo: «Pero incluso si así fuese, debemos reconocer también que en la mayoría de los países del continente la fuerza debe servir como palanca de nuestra revolución» [375]. Dijo además:

«La burguesía británica siempre se manifiesta dispuesta a aceptar la decisión de la mayoría mientras dispone del monopolio del sufragio. Pero, créame, en cuanto se vea en minoría sobre problemas que considera vitalmente importantes, tendremos aquí una nueva guerra de los poseedores de esclavos» [376].

Criticando al renegado Kautsky, Lenin dijo:

«El argumento de que Marx admitió, en los años setenta, la posibilidad de una transición pacífica al socialismo en Inglaterra y los Estados Unidos, es el argumento de un sofista, o, para ponerlo en claro, de un estafador que juega

con citas y referencias. Primero, esta posibilidad la consideraba Marx como una excepción incluso entonces. Segundo, el capitalismo monopolista, es decir, el imperialismo, todavía no existía. Tercero, en Inglaterra y los Estados Unidos no existía entonces —hoy existe— un militarismo que sirviera de aparato principal de la máquina estatal burguesa» [377].

Lenin señaló que, en virtud de sus rasgos económicos esenciales, el imperialismo «se distingue por un apego mínimo a la paz y a la libertad, por un desarrollo máximo del militarismo en todas partes», y que, cuando se trata de un cambio pacífico o violento, «no advertir» esto es rebajarse al nivel del más adocenado lacayo de la burguesía» [378]

Y ahora, cuando los dirigentes del PCUS entonan de nuevo la cantilena de Kautsky, ¿qué hacen sino rebajarse al nivel del más adocenado lacayo de la burguesía?

Los dirigentes del PCUS arguyen también: ¿Acaso Lenin no «admite en principio la posibilidad de la revolución pacífica»? [379]. Esta es una sofistería aún peor.

Durante un cierto tiempo después de la Revolución de Febrero de 1917, Lenin pensó que «en Rusia, por condiciones excepcionales, puede desarrollarse pacíficamente esa revolución» [380]. La consideró «excepcional» porque, en aquel tiempo, existía una circunstancia peculiar: «Las armas en manos del pueblo y libre este de todo constreñimiento exterior: tal era el fondo de la cuestión» [381]. Pero después de los incidentes de julio de 1917, en que la represión armada contra las masas populares desatada por el gobierno contrarrevolucionario de la burguesía manchó con sangre de obreros y soldados las calles de Petrogrado, Lenin señaló: «Todas las esperanzas de desarrollo pacífico de la Revolución rusa se han desvanecido definitivamente» [382]. En octubre de 1917, Lenin y el Partido bolchevique dirigieron resueltamente a los obreros y soldados en una sublevación armada y tomaron el Poder. En enero de 1918, Lenin señaló que «ahora la lucha de clases... se ha convertido en una guerra civil» [383]. Siguió tres años y medio de guerras revolucionarias, el Estado soviético hizo grandes sacrificios, aplastó tanto la rebelión contrarrevolucionaria en el país como la intervención armada extranjera, y solo después logró consolidar la victoria de la revolución. Lenin dijo en 1919: «En Octubre... la violencia revolucionaria logró brillantes victorias» [384].

Ahora los dirigentes del PCUS tienen la impudicia de decir que la Revolución de Octubre fue «la más incruenta de todas las revoluciones» [385] y «se hizo casi por medios pacíficos» [386]. Semejante afirmación es totalmente contraria a los hechos históricos. Al hablar así, ¿no se sienten ustedes culpables ante los mártires revolucionarios que derramaron su sangre y sacrificaron sus vidas por crear el primer Estado socialista del mundo?

Cuando señalamos que la historia del mundo no ha conocido ningún precedente de transición pacífica del capitalismo al socialismo, los dirigentes del PCUS arguyen que «existe experiencia práctica de la realización de la revolución socialista en forma pacífica». Y cerrando los ojos a los hechos di-

cen: «En Hungría se estableció en 1919 la dictadura del proletariado por vía pacífica» [387].

¿Es verdad esto? No. Veamos lo que escribió Bela Kun, dirigente de la revolución húngara, sobre esto.

El Partido Comunista de Hungría fue fundado en noviembre de 1918. De inmediato se lanzó a la lucha revolucionaria y proclamó las consignas de la revolución socialista: «Desarmar a la burguesía, armar al proletariado, establecer el Poder soviético» [388]. El Partido Comunista de Hungría actuó vigorosamente en todos los terrenos para la sublevación armada. Armó a los obreros, trabajó para ganarse a las tropas del gobierno y organizar a los soldados desmovilizados, organizó manifestaciones armadas, condujo a los obreros en la expulsión de sus patronos y en la ocupación de las fábricas y a los campesinos en la ocupación de extensas propiedades, desarmó a los oficiales, tropas y policía reaccionarios, combinó las huelgas con la sublevación armada, etc.

En realidad, la Revolución húngara abundó en luchas armadas de diversas formas y magnitudes. Bela Kun escribió:

«Desde el día de la fundación del Partido Comunista hasta la toma del Poder, fueron cada vez más frecuentes los choques armados con los órganos del Poder burgués. A partir del 12 de diciembre de 1918, cuando la guarnición de Budapest salió armada a la calle en una demostración contra el ministro de guerra del gobierno provisional... probablemente no hubo un solo día en que la prensa no informara de choques sangrientos entre los soldados y obreros revolucionarios y las unidades armadas de las fuerzas del gobierno, la policía en particular. Los comunistas organizaron numerosos levantamientos no solo en Budapest, sino también en las provincias» [389].

Los dirigentes del PCUS dicen una monstruosa mentira cuando afirman que la Revolución húngara fue una transición pacífica.

La prensa soviética dice que el gobierno burgués húngaro de entonces «renunció voluntariamente» [390]: este es probablemente el único fundamento en que se apoya. Pero ¿cuáles fueron los hechos?

Karoy, entonces jefe del gobierno burgués húngaro, fue muy explícito en este punto. Declaró: «Firmé la proclama de mi renuncia y la transferencia del Poder al proletariado, que en realidad ya lo había tomado y proclamado con anterioridad». «No le hice entrega del Poder al proletariado, pues este ya se había apoderado de él con anterioridad gracias a la creación planificada de un ejército socialista». Por esto, Bela Kun indicó que afirmar que la burguesía entregó voluntariamente el Poder al proletariado es una «leyenda» hipócrita [391].

La Revolución húngara de 1919 fue derrotada. Examinando las principales lecciones de esta derrota, Lenin dijo que un error fatal cometido por el joven Partido Comunista de Hungría consistió en que este no fue suficientemente firme en ejercer la dictadura sobre el enemigo sino que vaciló en el momento crítico. Más aún, el Partido húngaro no tomó medidas acertadas para satisfacer la demanda de los campesinos de resolver el problema de tierra, y por eso se divorció del campesinado. Otra importante causa de la derrota de la

revolución fue la fusión del Partido Comunista con el oportunista Partido Socialdemócrata.

El alegato de la dirección del PCUS de que la Revolución húngara de 1918 y 1919 es un modelo de «transición pacífica», es una pura falsificación de la historia.

Además, los dirigentes del PCUS aseveran que la clase obrera de Checoslovaquia «conquistó el poder político por vía pacífica» [392]. Esta es otra extravagante tergiversación de la historia.

El Poder democrático popular de Checoslovaquia fue establecido en el curso de la guerra antifascista; no le fue arrancado a la burguesía «pacíficamente». Durante la Segunda Guerra mundial, el pueblo, dirigido por el Partido Comunista, desarrolló la guerra de guerrillas y se levantó en insurrecciones armadas contra los fascistas, y con el apoyo del Ejército soviético, aniquiló las tropas fascistas alemanas y su régimen lacayo en Checoslovaquia, estableciendo el gobierno de coalición del Frente Nacional. Este gobierno era en esencia una dictadura democrática popular bajo la dirección del proletariado, es decir, una forma de dictadura del proletariado.

En febrero de 1948, los reaccionarios de Checoslovaquia, respaldados por el imperialismo norteamericano, fraguaron un golpe de Estado contrarrevolucionario y planearon una rebelión armada para derrocar al gobierno popular. Pero el gobierno dirigido por el Partido Comunista movilizó de inmediato sus fuerzas armadas y organizó demostraciones armadas de masas, destruyendo así el complot burgués destinado a restaurar la contrarrevolución. Estos hechos muestran con claridad que el Incidente de Febrero no es ejemplo de la toma «pacífica» del poder político de la burguesía por la clase obrera, sino de la represión de un golpe de Estado contrarrevolucionario de la burguesía por la clase obrera mediante su propio aparato estatal, especialmente por medio de sus propias fuerzas armadas.

Al resumir el Incidente de Febrero, Gottwald dijo:

«Incluso antes del Incidente de Febrero, dijimos: uno de los cambios fundamentales, en comparación con lo que existía antes de la guerra, consiste precisamente en que el aparato estatal ya sirve a las nuevas clases y no a las antiguas clases gobernantes. Febrero mostró que el aparato estatal, en este sentido, jugó un papel sobresaliente» [393].

¿Cómo pueden considerarse todos los hechos arriba mencionados como precedentes de la «transición pacífica»?

Lenin dijo:

«Todos los subterfugios, los sofismas, las viles falsificaciones le hacen falta a Kautsky para rehuir la revolución violenta, para ocultar que reniega de ella, qué se pasa al lado de la política obrera liberal, es decir, al lado de la burguesía». Y añadió: «Aquí está el *quid*» [394].

¿Por qué Jruschov tergiversa las obras de Marx y Lenin, falsifica la historia y recurre a engaños de una manera tan descarada? Aquí también está el *quid*.

LAS MENTIRAS NO PUEDEN ENCUBRIR LA REALIDAD

El argumento principal de que se valen los dirigentes del PCUS para justificar su línea antirrevolucionaria de «transición pacífica» es el de que han cambiado las condiciones históricas en nuestros tiempos.

Respecto a la apreciación de los cambios de las condiciones históricas que se han operado después de la Segunda Guerra Mundial y a las conclusiones que se desprenden de aquellos, los marxista-leninistas sostienen una opinión radicalmente distinta de la de Jruschov.

Los marxista-leninistas consideran que después de la Segunda Guerra Mundial las condiciones históricas han sufrido un cambio fundamental. Este cambio se observa principalmente en el gran crecimiento de las fuerzas proletarias del socialismo y el gran debilitamiento de las fuerzas del imperialismo. En la postguerra, han surgido un poderoso campo socialista, una serie de Estados nacionalistas recién independizados, una sucesión de luchas armadas revolucionarias, un nuevo auge de los movimientos de masas en los países capitalistas y un gran desarrollo del movimiento comunista internacional. El movimiento revolucionario socialista del proletariado internacional y el movimiento revolucionario democrático nacional de Asia, África y América Latina constituyen las dos grandes corrientes históricas de nuestra época.

Luego del término de la Segunda Guerra Mundial, el camarada Mao Tse-tung señaló varias veces que la correlación de fuerzas del mundo era ventajosa para nosotros y no para el enemigo, y que esta nueva situación «ha abierto posibilidades aún más amplias y caminos aún más efectivos para la liberación de la clase obrera y de los pueblos oprimidos del mundo» [395].

Como lo ha señalado el camarada Mao Tse-tung:

«Provocar disturbios, fracasar, volver a provocar disturbios, fracasar de nuevo, y así hasta la ruina; esta es la lógica de los imperialistas y de todos los reaccionarios del mundo frente a la causa del pueblo, y ellos no marcharán nunca en contra de esta lógica. Esta es una ley marxista. Cuando decimos que «el imperialismo es feroz», queremos decir que su naturaleza nunca cambiará y que los imperialistas nunca dejarán de lado sus cuchillos de carnicero ni se convertirán jamás en Budas, y así hasta su ruina» [396].

Los marxista-leninistas se basan en el hecho de que los cambios de las condiciones de la postguerra son cada vez más favorables para la revolución y en la ley de que el imperialismo y la reacción nunca cambiarán su naturaleza. Por lo tanto, han sacado la conclusión de que se debe aprovechar a plenitud esta situación tan favorable para la revolución, promover activamente el desarrollo de las luchas revolucionarias con arreglo a las condiciones específicas de los distintos países y prepararse para conquistar la victoria de la revolución.

Por otro lado, las conclusiones sacadas por Jruschov son la oposición y la renuncia a la revolución so pretexto de estos mismos cambios de las condiciones históricas de la postguerra, y sostiene que, como resultado de los cambios de la correlación de fuerzas del mundo, la naturaleza de los imperialistas y reaccionarios ha cambiado, la ley de la lucha de clases ha cambiado, el camino común de la Revolución de Octubre ha pasado de moda, así como la teoría marxista-leninista de la revolución proletaria.

Jruschov y otros divulgan un cuento al estilo de los de «Las Mil y Una Noches». Dicen que «ahora, para la clase obrera de una serie de países capitalistas, se están creando condiciones internacionales y nacionales favorables para realizar la revolución socialista en forma pacífica» [397].

Ellos dicen que «durante el período comprendido entre la Primera Guerra Mundial y la Segunda, la burguesía reaccionaria de muchos países europeos desarrolló y perfeccionó sin cesar su máquina policíaco-burocrática, reprimió salvajemente los movimientos de masas de los trabajadores, y no dejó ninguna posibilidad para hacer la revolución socialista por vía pacífica», pero consideran que ahora la situación ha cambiado [398].

Opinan que en el presente «el desplazamiento radical en la correlación de fuerzas en la arena internacional a favor del socialismo» paraliza «la intervención de la reacción internacional en los asuntos de los países que realizan la revolución» [399] y «disminuye las posibilidades potenciales de la burguesía para desatar la guerra civil» [400].

Sin embargo, las mentiras de Jruschov y otros no pueden encubrir la realidad.

Los dos hechos destacados de la postguerra son: los imperialistas y reaccionarios en todas partes refuerzan su aparato de violencia y reprimen cruelmente a las masas populares; los imperialistas, con EE.UU. a la cabeza, perpetraron intervenciones armadas contrarrevolucionarias en todo el mundo.

Hoy, EE.UU. está más militarizado que nunca; ha aumentado sus tropas a más de 2 700 000 efectivos, once veces más que en 1934, nueve veces más que en 1939. Tiene tantas organizaciones de policía y de servicio secreto que hasta algunos de sus grandes capitalistas tienen que admitir que, en este sentido, ocupa el primer lugar en el mundo y sobrepasa en mucho a la Alemania hitleriana.

El ejército permanente de Inglaterra aumentó de 250 000 y tantos efectivos en 1934 a más de 420 000 en 1963, y su policía, de 37 000 en 1934 a 67 000 en 1963.

El ejército permanente de Francia aumentó de 650 000 en 1934 a más de 740 000 en 1963, y su policía y sus Compañías Republicanas de Seguridad, de 80 000 en 1934 a más de 120 000 en 1963.

En los demás países imperialistas y hasta en los países capitalistas en general, se observan, sin excepción, similares aumentos de las fuerzas de ejército y de policía.

Jruschov ha sido el que con más celo ha empleado la consigna del desarme general y completo para adormecer al pueblo. Y la ha venido salmodiando ya hace años. Pero en la vida real, no hay ni sombra de desarme general y com-

pleto. En todas partes, en el campo imperialista encabezado por EE.UU., lo que encuentra uno es armamentismo general y completo, así como expansión y reforzamiento de los aparatos de represión violenta.

¿Por qué la burguesía refuerza con tanto frenesí su ejército y sus fuerzas de policía en tiempos de paz? ¿Acaso esto no es para reprimir los movimientos de masas de los trabajadores, sino para garantizar que estos puedan conquistar el Poder por medios pacíficos? ¿No ha cometido ya la burguesía en el Poder de los diversos países bastantes atrocidades, en los diecinueve años de postguerra, reprimiendo con sus tropas y policía a los obreros en huelga y a las masas populares que luchan por sus derechos democráticos?

En estos diecinueve años, el imperialismo norteamericano ha organizado bloques militares y ha concluido tratados militares con más de cuarenta países. Ha establecido más de 2200 bases e instalaciones militares en el extranjero, en todas partes en el mundo capitalista. Sus fuerzas armadas estacionadas fuera del país llegan a más de un millón de efectivos. Su «Comando de choque» dirige una fuerza móvil terrestre y aérea, preparada en todo momento para ser enviada a cualquier parte para aplastar la revolución del pueblo.

En estos diecinueve años, los imperialistas norteamericanos y otros imperialistas no solamente han apoyado en diversas formas a los reaccionarios de los demás países y los han ayudado a reprimir los movimientos revolucionarios populares, sino también han fraguado y realizado directamente agresiones e intervenciones armadas contrarrevolucionarias, o sea, han exportado la contrarrevolución. Pongamos el caso de los imperialistas norteamericanos: ayudaron a Chiang Kai-shek a hacer la guerra civil de China, enviaron sus tropas a Grecia y dirigieron ofensivas contra las zonas liberadas del pueblo griego, desataron la guerra de agresión en Corea, desembarcaron tropas en el Líbano para amenazar la revolución de Irak, apoyaron y ayudaron a los reaccionarios laosianos en la expansión de la guerra civil, organizaron y dirigieron las llamadas tropas de las Naciones Unidas para aplastar el movimiento de independencia nacional del Congo, y desencadenaron invasiones contrarrevolucionarias a Cuba. Aún ahora siguen reprimiendo la lucha de liberación del pueblo de Vietnam del Sur. Recientemente han usado fuerzas armadas para reprimir la justa lucha del pueblo de Panamá en defensa de su soberanía, y han participado en la intervención armada en Chipre.

El imperialismo norteamericano no solo ha tomado decididamente medidas para reprimir las revoluciones populares y los movimientos de liberación nacional o intervenir en ellos, sino que trata de liquidar cualquier régimen burgués que muestre alguna inclinación nacionalista. En estos diecinueve años, el Gobierno de EE.UU. ha dirigido golpes de Estado militares contrarrevolucionarios en países de Asia, África y América Latina. Ha recurrido a la violencia incluso para remover lacayos criados por él, como Ngo Dinh Diem, cuando estos han dejado ya de servir sus propósitos, «matando al burro una vez desatado del molino», según reza un dicho chino.

Los hechos han demostrado que hoy, a fin de hacer la revolución y lograr la liberación, todos los pueblos y naciones oprimidos no solamente tienen que hacer frente a la represión violenta de parte de las clases reaccionarias

gobernantes de sus propios países, sino que también deben prepararse bien contra la intervención armada de los imperialistas, particularmente de los imperialistas norteamericanos. Sin esta preparación, sin responder resueltamente, en caso necesario, a la violencia contrarrevolucionaria con la violencia revolucionaria, no se puede ni hablar de la revolución, ni mucho menos de su victoria.

Si los países ya independizados no robustecen sus fuerzas armadas, no se preparan bien para enfrentar la agresión e intervención armadas del imperialismo y no sostienen la orientación de luchar contra el imperialismo, no podrán defender la independencia nacional ni mucho menos garantizar el desarrollo de la causa revolucionaria.

Quisiéramos preguntar a los dirigentes del PCUS: Ustedes, que hablan con tanta locuacidad sobre los nuevos rasgos característicos de la situación de la postguerra, ¿por qué han omitido deliberadamente este rasgo, tan importante y evidente, a saber, que los imperialistas norteamericanos y otros imperialistas reprimen la revolución dondequiera? Ustedes no se cansan de hablar de la transición pacífica, pero ¿por qué nunca han dicho ni una palabra sobre cómo se debe actuar frente a los gigantescos aparatos de represión violenta de los imperialistas y los reaccionarios? Ustedes abiertamente encubren la sangrienta realidad de la cruel represión de los movimientos nacional-liberadores y los movimientos revolucionarios populares por los imperialistas y los reaccionarios de los diversos países, y difunden la ilusión de que las naciones y pueblos oprimidos pueden lograr la victoria pacíficamente. ¿No es evidente que ustedes tratan de embotar la vigilancia de los pueblos revolucionarios, apaciguar a las masas indignadas con un cuadro ilusorio de brillantes perspectivas y oponerse a que hagan la revolución, actuando así, en realidad, como cómplices de los imperialistas y de los reaccionarios de los diversos países?

Sobre este problema, es útil dejar que John Foster Dulles, el extinto Secretario de Estado de EE.UU., sea nuestro maestro en sentido negativo.

En su discurso del 21 de junio de 1956, Dulles dijo que hasta entonces todos los países socialistas se habían establecido «mediante el uso de la violencia». Agregó luego: «Los gobernantes soviéticos dicen ahora que renunciarán el uso de la violencia... Nosotros saludamos y estimularemos este desarrollo» [401].

Como fiel defensor del sistema capitalista, Dulles comprendía perfectamente el importante papel de la violencia en la lucha de clases. Por un lado aplaudió a Jruschov por su renuncia a la revolución violenta, por otro puso gran énfasis en la necesidad de que la burguesía reforzara su violencia contrarrevolucionaria para mantener su dominio. Dijo en otro discurso que «de todas las tareas de un gobierno, la fundamental es proteger a sus ciudadanos [léase «las clases dominantes reaccionarias» —*ed.*] de la violencia», y que «por eso en toda comunidad civilizada, los miembros contribuyen al mantenimiento de una fuerza de policía como arma de la ley y del orden» [402].

Aquí Dulles dijo una verdad. La base política del dominio del imperialismo y de toda la reacción no es sino «una fuerza de policía». Mientras no se afecte esta base, lo demás no tiene ninguna importancia, y su dominio no temblará. Cuanto más encubren los dirigentes del PCUS el hecho de que la burguesía se

apoya en la violencia para ejercer su dominio, cuanto más difunden la leyenda de la transición pacífica, aplaudida por Dulles, tanto más revelan su verdadera catadura de socios de los imperialistas en la oposición a la revolución.

EN REFUTACIÓN DEL «CAMINO PARLAMENTARIO»

La idea del «camino parlamentario» propagada por los revisionistas de la II Internacional fue enteramente refutada por Lenin y sufrió la bancarrota hace tiempo. Pero, a los ojos de Jruschov, el «camino parlamentario» parece haber adquirido de súbito validez después de la Segunda Guerra Mundial.

¿Es verdad esto? Claro que no.

Los acontecimientos posteriores a la Segunda Guerra Mundial demuestran nuevamente que el componente principal de la máquina estatal burguesa son las fuerzas armadas y no el parlamento. El parlamento es tan solo un adorno, un biombo para el dominio burgués. Adoptar o eliminar el sistema parlamentario, conceder mayor o menor poder al parlamento, adoptar uno u otro tipo de ley electoral, todo eso lo determina la burguesía siempre de acuerdo con las necesidades y los intereses de su dominio. Mientras la burguesía controle la máquina burocrático-militar, no es posible que el proletariado consiga una «sólida mayoría en el parlamento» a través de las elecciones, ni es posible asegurar tal mayoría en caso de obtenerla. Realizar el socialismo a través del «camino parlamentario» es totalmente imposible; pretenderlo es simplemente engañarse y engañar a los demás.

Aproximadamente una mitad de los partidos comunistas de los países capitalistas aún se encuentran en la ilegalidad. Naturalmente, ya que estos partidos carecen incluso de legalidad, no se puede ni hablar de que consigan una mayoría en el parlamento.

Por ejemplo, el Partido Comunista de España se ve acosado, desde hace tiempo, por el terror blanco, no tiene ni la menor oportunidad de participar en las elecciones. Pero, los dirigentes de este partido, como Dolores Ibárruri, también siguen a Jruschov y predicán la «transición pacífica» en España. Esto es absurdo y trágico.

En algunos países capitalistas, donde los partidos comunistas están en la legalidad y pueden participar en las elecciones, es muy difícil para ellos alcanzar una mayoría de los votos bajo el dominio burgués, con todas las restricciones injustas impuestas por las leyes electorales burguesas. Aun cuando consigan una gran votación, la burguesía puede impedirles lograr una mayoría de escaños en el parlamento, revisando la ley electoral o recurriendo a otros medios.

Por ejemplo, después de la Segunda Guerra Mundial, la burguesía monopolista francesa ha revisado dos veces la ley electoral, ocasionando en cada caso una disminución considerable de los escaños parlamentarios del Parti-

do Comunista Francés. En las elecciones parlamentarias de 1946, el PCF obtuvo 182 escaños. Pero en las de 1951, como resultado de la revisión de la ley electoral por la burguesía monopolista, el número de los escaños del PCF se redujo drásticamente a 103, es decir, se perdieron 79 escaños. En las elecciones parlamentarias de 1956, el PCF ganó 150 escaños. Pero para las elecciones de 1958, la burguesía monopolista volvió a revisar la ley electoral y, como resultado de ello, el número de los escaños del PCF se redujo de golpe a 10, es decir, se perdieron 140 escaños.

Aun cuando en ciertas circunstancias un partido comunista consiguiera una mayoría de escaños en el parlamento o participara en el gobierno gracias a una victoria electoral, esto no significaría de ningún modo el cambio de la naturaleza burguesa del parlamento y del gobierno, ni mucho menos la destrucción de la vieja máquina estatal y el establecimiento de una nueva. Es absolutamente imposible efectuar una transformación social fundamental apoyándose en el parlamento y el gobierno burgueses. La burguesía reaccionaria, que controla la máquina estatal, puede declarar nulas las elecciones, disolver el parlamento, expulsar a los comunistas del gobierno, ilegalizar al partido comunista y recurrir a la fuerza para reprimir bárbaramente a las masas populares y las fuerzas progresistas.

Por ejemplo, en 1946, el Partido Comunista de Chile apoyó al Partido Radical, un partido burgués, en la consecución de la victoria en las elecciones, y se formó un gobierno de coalición con participación de los comunistas. Los dirigentes de este partido fueron tan lejos que describieron a ese gobierno manejado por la burguesía como un «gobierno democrático popular». Pero en menos de un año, la burguesía obligó a los comunistas a retirarse del gobierno, realizó detenciones en masa y en 1948 declaró ilegal al partido.

Cuando un partido obrero degenera en un partido mercenario de la burguesía, esta puede permitirle tener una mayoría en el parlamento y formar gobierno. Tal es el caso, por ejemplo, de los partidos socialdemócratas burgueses de ciertos países. Pero esto solo sirve para mantener y consolidar la dictadura de la burguesía y no altera, ni puede alterar, en lo más mínimo la situación del proletariado como clase oprimida y explotada. Semejantes hechos no sirven sino para acumular nuevas pruebas sobre la bancarrota del «camino parlamentario».

Los acontecimientos posteriores a la Segunda Guerra Mundial también demuestran que si los dirigentes comunistas se adhieren al «camino parlamentario» y caen víctimas de la incurable enfermedad del «cretinismo parlamentario», no solo quedarán defraudados, sino que se hundirán inevitablemente en el pantano del revisionismo, enterrando la causa revolucionaria del proletariado.

Respecto a la actitud que se tome hacia el parlamento burgués, siempre ha existido una diferencia radical entre los marxista-leninistas y los oportunistas y revisionistas.

Los marxista-leninistas siempre han sostenido que, bajo ciertas condiciones, el partido proletario debe participar en la lucha parlamentaria y utilizar la tribuna del parlamento para denunciar la naturaleza reaccionaria de la

burguesía, educar a las masas populares y acumular fuerzas revolucionarias. Es erróneo negarse a utilizar esta forma legal de lucha cuando es necesario. Pero el partido proletario no debe sustituir jamás la revolución proletaria por la lucha parlamentaria, ni abrigar la ilusión de que se puede pasar al socialismo por el «camino parlamentario». En todo momento, el partido proletario debe fijar la atención principalmente en la lucha de masas.

Lenin dijo:

«El partido del proletariado revolucionario necesita participar en el parlamentarismo burgués para ilustrar a las masas; y esto se consigue mediante las elecciones y la lucha de los partidos en el parlamento. Pero limitar la lucha de clases a la lucha dentro del parlamento, o considerar que esta última es la forma superior y decisiva de lucha y que todas las demás formas están supeditadas a ella, significa, de hecho, pasarse al lado de la burguesía, contra el proletariado» [403].

Lenin condenó a los revisionistas de la II Internacional porque se afanaban por el sistema parlamentario y abandonaban la tarea revolucionaria de conquistar el Poder. Ellos transformaron al partido proletario en un partido electoral, en un partido parlamentario, en un apéndice de la burguesía y un instrumento para la preservación de la dictadura de la burguesía. Abogando por el «camino parlamentario», Jruschov y sus seguidores solo pueden correr la misma suerte de los revisionistas de la II Internacional.

EN REFUTACIÓN DE LA «LUCHA CONTRA EL OPORTUNISMO DE IZQUIERDA»

Al referirse al problema de la revolución proletaria, la carta abierta del CC del PCUS fabrica un montón de mentiras. Dice que el Partido Comunista de China está por «plantear la consigna de la inmediata revolución proletaria» incluso en ausencia de una situación revolucionaria; por renunciar a «la lucha por los derechos democráticos y los intereses vitales de los trabajadores en los países capitalistas» [404]; por hacer «absoluta» [405] la lucha armada, etc. Suelen pegar sin ton ni son al PCCh etiquetas como «oportunismo de izquierda», «aventurerismo de izquierda» y «trotskismo».

El hecho es que los dirigentes del PCUS arman este alboroto con el simple intento de encubrir su línea revisionista que se opone y renuncia a la revolución. Lo que ellos atacan como «oportunismo de izquierda», no es otra cosa que la línea revolucionaria marxista-leninista.

Siempre hemos sostenido que la revolución no se hace por antojo y que no habrá revolución mientras no exista una situación revolucionaria objetiva. Pero el estallido de la revolución y su victoria dependen no solo de la situación

revolucionaria objetiva, sino también de la preparación y acciones de las fuerzas subjetivas de la revolución.

Sería aventurerismo de «izquierda» que el partido proletario, sin tomar en cuenta de manera acertada y en todos sus aspectos la situación revolucionaria objetiva y los factores subjetivos de la revolución, iniciara temerariamente una revolución cuando no están aún maduras las condiciones para ella. Y sería oportunismo de derecha, o revisionismo, que el partido proletario no se preparara activamente para la revolución con anterioridad a la aparición de la situación revolucionaria, o no se atreviera a dirigir la revolución ni a tomar el Poder cuando ha llegado ya la situación revolucionaria, o sea, cuando están ya maduras las condiciones para la revolución.

Antes de que llegue el momento de tomar el Poder, lo fundamental y lo más importante para el partido del proletariado es concentrar toda su atención en la ardua tarea de acumular fuerzas revolucionarias. La dirección activa de la lucha cotidiana tiene por objetivo central acumular fuerzas revolucionarias y prepararse para conquistar la victoria de la revolución cuando las condiciones estén maduras. El partido proletario debe usar todas las formas de la lucha diaria para elevar la conciencia política del proletariado y de las masas populares, entrenar a sus propias fuerzas de clase, forjar su combatividad y prepararse ideológica, política, orgánica y militarmente para la revolución. Solo de esta manera, evitará perder la oportunidad de conquistar la victoria de la revolución cuando estén maduras las condiciones revolucionarias. De otro modo, dejará simplemente escapar la oportunidad de hacer la revolución aun en presencia de una situación revolucionaria objetiva.

Los dirigentes del PCUS por una parte eluden el problema de cómo debe el partido proletario realizar la lucha revolucionaria diaria y acumular fuerzas revolucionarias antes de que haya llegado la situación revolucionaria, mientras por otra no se cansan de subrayar que no se debe hacer la revolución en ausencia de una situación revolucionaria. De hecho, so pretexto de la falta de una situación revolucionaria, renuncian del todo a la tarea de acumular fuerzas revolucionarias y prepararse para la revolución.

Lenin hizo una excelente descripción de la actitud del renegado Kautsky hacia el problema de la situación revolucionaria. Dijo que «¡si ha estallado!» la situación revolucionaria, «también él [Kautsky] está dispuesto a hacerse revolucionario! ¡Pero en ese caso —haremos notar nosotros— cualquier canalla... se declarará revolucionario!» «¡Si no, Kautsky vuelve la espalda a la revolución!». Y señaló que Kautsky era como un típico filisteo y que la diferencia entre el marxista revolucionario y el filisteo consiste en que el marxista sabe «preparar para ella [la revolución] al proletariado y a todas las masas trabajadoras y explotadas» [406]. La gente puede juzgar si Jruschov y sus seguidores se asemejan a los filisteos del tipo de Kautsky, que Lenin condenó.

Siempre hemos sostenido que, en los países capitalistas, los partidos proletarios deben dirigir activamente a la clase obrera y a los demás trabajadores en la lucha contra el capital monopolista, por la defensa de los derechos democráticos, por el mejoramiento de las condiciones de vida, contra la expansión armamentista y los preparativos bélicos del imperialismo y en defensa

de la paz mundial, y deben apoyar con energía las luchas revolucionarias de las naciones oprimidas.

En todos los países capitalistas que son víctimas de la agresión, control, intervención y ultraje del imperialismo norteamericano, los partidos proletarios deben enarbolar la bandera nacional antiyanqui, y dirigir el golpe de la lucha de las masas principalmente contra el imperialismo norteamericano, y también contra los grupos monopolistas que traicionan los intereses nacionales y otras fuerzas reaccionarias de sus países. Deben unir a todas las fuerzas susceptibles de ser unidas para formar un frente único contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos.

Durante los últimos años, la clase obrera y los demás trabajadores de muchos países capitalistas han desplegado grandes luchas de masas, que no solo asestan golpes a la burguesía monopolista y otras fuerzas reaccionarias de sus países, sino que también constituyen un apoyo poderoso a la lucha revolucionaria de los pueblos de Asia, África y América Latina, así como a los países del campo socialista. Esto siempre lo hemos apreciado en su justo valor.

Los comunistas, al dirigir activamente las luchas actuales, deben vincularlas con la lucha por los intereses de largo alcance y de la causa en su conjunto, educar a las masas en el espíritu revolucionario del proletariado, elevar sin cesar su conciencia política y acumular fuerzas revolucionarias con el fin de conquistar la victoria de la revolución cuando llegue el momento. Nuestros puntos de vista concuerdan por completo con el marxismo-leninismo.

Contrarios a los puntos de vista de los marxista-leninistas, los dirigentes del PCUS difunden la idea de que «en los países capitalistas altamente desarrollados, las tareas democrática y socialista se hallan entrelazadas tan estrechamente que no hay la menor posibilidad de trazar una línea de demarcación» [407]. Esto significa sustituir la lucha de largo alcance por la lucha inmediata y la revolución proletaria por el reformismo.

Lenin dijo: «... ninguna reforma puede ser duradera, verdadera y seria si no está apoyada por los métodos revolucionarios de la lucha de las masas». Un partido obrero que «no combina la lucha por reformas con los métodos revolucionarios del movimiento obrero, puede convertirse en una secta, puede perder el contacto con las masas, y... esto representa la más seria amenaza para el éxito del verdadero socialismo revolucionario» [408].

Dijo también que «cualquier exigencia democrática... está subordinada, para los obreros conscientes, a los intereses superiores del socialismo» [409]. En *El Estado y la Revolución*, citando a Engels, Lenin dijo que dejar en el olvido las grandes, las fundamentales consideraciones, en aras de los intereses momentáneos del día, perseguir éxitos pasajeros y luchar por ellos sin fijarse en las consecuencias ulteriores, sacrificar el porvenir del movimiento por su presente, es un oportunismo. Y es un oportunismo peligroso.

Precisamente, Lenin criticó a Kautsky porque este «elogia el reformismo y la sumisión a la burguesía imperialista, censura la revolución y reniega de ella» [410]. Y dijo que «el proletariado lucha para derribar a la burguesía imperialista por medio de la revolución», y Kautsky, «por el «perfeccionamiento» reformista del imperialismo, por la adaptación a él, sometiéndose a él» [411].

La crítica de Kautsky hecha por Lenin es un vivo retrato de los actuales dirigentes del PCUS.

Siempre hemos estimado que, a fin de dirigir a la clase obrera y a las demás masas trabajadoras en la revolución, los partidos proletarios deben dominar todas las formas de lucha y saber combinarlas, sustituirlas rápidamente una por otra, según cambien las condiciones de lucha. Los partidos del proletariado serán invencibles en todas las circunstancias, solo si dominan todas las formas de lucha, pacífica y armada, abierta y secreta, legal e ilegal, parlamentaria y de masas, nacional e internacional, etc.

La victoria de la Revolución china se debe precisamente a que los comunistas chinos asimilaron la experiencia histórica de la lucha del proletariado internacional y dominaron con habilidad todas las formas de lucha de acuerdo con las características específicas de la Revolución china. La principal forma de lucha de la revolución china fue la lucha armada, pero la victoria de la revolución no habría sido posible si no se hubiese combinado aquella con otras formas de lucha.

En el curso de la Revolución china, el Partido Comunista de China llevó a cabo una lucha en dos frentes. Luchó tanto contra el legalismo de derecha como contra el ilegalismo de «izquierda» y vinculó con acierto la lucha legal con la ilegal. En escala nacional, vinculó de modo correcto la lucha de las bases revolucionarias con la lucha en las regiones dominadas por el Kuomintang y, en estas últimas, combinó de manera acertada el trabajo abierto con el clandestino, aprovechando ampliamente las posibilidades legales y aplicando a la vez estrictamente las disposiciones del Partido acerca del trabajo clandestino. La Revolución china ha creado una serie de formas de lucha muy complejas y variadas, y apropiadas para sus propias condiciones específicas.

Por la experiencia de una larga práctica, el Partido Comunista de China comprende bien que es erróneo rechazar toda lucha legal y limitar el trabajo del partido a un estrecho marco, divorciándose de las masas. Sin embargo, no se puede tolerar en ningún momento el legalismo que los revisionistas venden como mercachifles. Estos rehúsan la lucha armada y toda lucha ilegal, se dedican solo a la lucha y actividad legales, limitan las actividades del partido y la lucha de las masas al marco de lo permitido por las clases dominantes. Empequeñecen e incluso abandonan el programa fundamental del partido, renuncian a la revolución y se acomodan a las leyes de los reaccionarios.

Como Lenin dijo de los revisionistas tipo Kautsky, estos están corrompidos y deslumbrados por la legalidad burguesa. «El derecho del proletariado a la revolución ha sido vendido por el plato de lentejas de unas organizaciones autorizadas por la ley policíaca vigente» [412].

Mientras los dirigentes del PCUS y sus seguidores hablan del uso de todas las formas de lucha, en realidad abogan por el legalismo y, so pretexto del cambio de las formas de lucha, dejan de lado la meta de la revolución proletaria. Esto es sustituir el leninismo por el kautskismo.

Los dirigentes del PCUS se valen muy a menudo de la gran obra de Lenin, *La Enfermedad Infantil del «Izquierdismo» en el Comunismo* para justificar su lí-

nea errónea y hacen uso de dicha obra como «fundamento» para sus ataques contra el Partido Comunista de China.

Esto, desde luego, es vano. Este libro de Lenin, igual que sus demás obras, solo sirve de arma a los marxista-leninistas en su lucha contra el oportunismo de todo pelaje y de ningún modo puede servir de instrumento de autojustificación a los revisionistas.

Fue después de haber roto con el revisionismo de la II Internacional y haber fundado la III Internacional cuando Lenin criticó la enfermedad infantil del «izquierdismo», y pidió que los partidos del proletariado supieran emplear con habilidad las tácticas revolucionarias y se preparasen mejor para la revolución.

En este libro, Lenin señaló que el principal enemigo del movimiento obrero internacional de entonces era el oportunismo del tipo de Kautsky. Y dijo repetidas veces que había que romper por completo con el revisionismo y solo después de eso se podría hablar de cómo aprender a dominar las tácticas revolucionarias.

Aquellos camaradas que padecían la enfermedad infantil del «izquierdismo», criticados por Lenin, querían hacer la revolución, mientras Jruschov, revisionista de hoy, se opone a ella, y por eso ha de ser incluido en la misma categoría que Kautsky y está totalmente descalificado para hablar de oposición a la enfermedad infantil del «izquierdismo».

Es aún más absurdo que los dirigentes del PCUS peguen al Partido Comunista de China el marbete de «trotskista». En realidad, no es otro sino Jruschov el que ha continuado el legado del trotskismo y está de parte de los trotskistas de hoy.

El trotskismo se manifiesta de diferente manera en diversos problemas, y a menudo lleva una máscara «extremadamente izquierdista»; pero su esencia es: oponerse y renunciar a la revolución.

Los trotskistas y los revisionistas de la II Internacional son en esencia, lobos de una misma carnada en la oposición al problema fundamental: la revolución proletaria y la dictadura del proletariado. Por eso Stalin señaló más de una vez que el trotskismo es una variedad del menchevismo, es kautskismo, es socialdemocracia y es el destacamento avanzado de la burguesía contrarrevolucionaria.

El actual revisionismo de Jruschov, en el fondo, también se opone y renuncia a la revolución. Por consiguiente, no puede sacarse más que la siguiente conclusión: el revisionismo de Jruschov ha sido como cortado por la misma tijera que el kautskismo, y se dirige, solo que por distinto camino, hacia el mismo destino que el trotskismo. Que Jruschov se ponga a sí mismo la etiqueta de «trotskista».

DOS LÍNEAS, DOS RESULTADOS

La historia es el mejor testigo. Después de la Segunda Guerra Mundial, se han acumulado ricas experiencias en el movimiento comunista internacional y en las luchas revolucionarias de los pueblos del mundo. Hay experiencias de éxitos y fracasos. Los comunistas y los pueblos revolucionarios del mundo necesitan sacar acertadas conclusiones de estas experiencias de la historia.

La revolución socialista triunfó en una serie de países de Europa oriental, Asia y América Latina después de la Segunda Guerra Mundial, porque estos países siguieron la línea revolucionaria marxista-leninista y el camino de la Revolución de Octubre. Aparte de la experiencia de la Revolución de Octubre, existen ahora las experiencias de las revoluciones de China, de los países socialistas de Europa oriental, de Corea, Vietnam, Cuba, etc., cuyos triunfos han enriquecido y desarrollado el marxismo-leninismo y la experiencia de la Revolución de Octubre.

Desde China a Cuba, todas estas revoluciones sin excepción, han logrado la victoria mediante la lucha armada y luchando contra la agresión e intervención armadas del imperialismo.

El pueblo chino alcanzó la victoria de la revolución después de sostener una guerra revolucionaria de veintidós años, incluidos los tres años de la Guerra de Liberación del Pueblo, en que derrotó definitivamente a los reaccionarios Chiangkaihekistas, que contaban con el pleno apoyo del imperialismo norteamericano.

El pueblo coreano mantuvo, a partir de la década del 30, una lucha armada revolucionaria contra el imperialismo japonés durante 15 años, construyó y desarrolló sus fuerzas armadas revolucionarias y, finalmente, logró la victoria con la ayuda del Ejército soviético. Después de la fundación de la República Popular Democrática de Corea, el pueblo coreano pasó por otros tres años de guerra contra la agresión armada de los imperialistas norteamericanos antes de que se pudiera consolidar la victoria de su revolución.

El pueblo vietnamita conquistó el Poder mediante el Levantamiento Armado de Agosto de 1945. Enseguida tuvo que sostener una guerra de liberación nacional de ocho años contra los imperialistas franceses y quebrantar la intervención militar de los imperialistas norteamericanos, y solo después de eso alcanzó finalmente la victoria en el Norte de Vietnam. Y ahora el pueblo de Vietnam del Sur prosigue su lucha heroica contra la agresión armada del imperialismo norteamericano.

El pueblo cubano inició su insurrección armada en 1953. Más tarde, a través de más de dos años de una guerra popular revolucionaria, derrocó finalmente la dominación del imperialismo norteamericano y de su lacayo Batista en Cuba. Lograda la victoria de la revolución, el pueblo cubano rechazó la invasión armada de los mercenarios del imperialismo yanqui, salvaguardando así los frutos de la revolución.

La fundación de todos los demás Estados socialistas se logró también mediante la lucha armada.

¿Cuáles son las experiencias principales de la victoria de la revolución proletaria de una serie de países, desde China hasta Cuba, después de la Segunda Guerra Mundial?

1. La revolución violenta es una ley universal de la revolución proletaria. Para realizar la transición al socialismo, el proletariado debe sostener la lucha armada, romper la vieja máquina del Estado y establecer la dictadura del proletariado.

2. El campesinado es el aliado más seguro del proletariado. Este debe apoyarse estrechamente en el campesinado, formar un amplio frente único basado en la alianza obrero-campesina y defender la hegemonía proletaria en la revolución.

3. El imperialismo norteamericano es el enemigo principal de las revoluciones de todos los pueblos del mundo. El proletariado tiene que enarbolar la bandera nacional antiyanqui y atreverse a luchar decididamente contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos del país.

4. La revolución de las naciones oprimidas es un aliado indispensable de la revolución proletaria. Los proletarios de todos los países deben unirse entre sí y deben unirse con todas las naciones oprimidas y con todas las fuerzas que luchan contra el imperialismo y sus lacayos con el fin de formar un amplio frente único internacional.

5. Para hacer la revolución, es imprescindible un partido revolucionario. La victoria de la revolución proletaria y la de la dictadura del proletariado son imposibles sin un partido proletario revolucionario fundado en la teoría revolucionaria marxista-leninista y con estilo revolucionario marxista-leninista; son imposibles sin un partido que mantenga una actitud irreconciliable ante el revisionismo y el oportunismo y una actitud revolucionaria frente a la clase dominante reaccionaria y su Poder estatal.

El persistir en la lucha armada revolucionaria tiene una importancia primordial tanto para la revolución proletaria como para la revolución democrática nacional de las naciones oprimidas. La victoria de la guerra argelina por la liberación nacional ha dado un ejemplo al respecto.

Toda la historia de postguerra de los partidos proletarios de los diversos países demuestra que los partidos que siguen una línea revolucionaria, aplican una estrategia y tácticas acertadas y dirigen activamente a las masas populares en las luchas revolucionarias, pueden lograr un desarrollo vigoroso de sus propias fuerzas y conducir paso a paso la causa revolucionaria a la victoria. En cambio, los partidos que siguen una línea oportunista y no revolucionaria y aceptan la línea de «transición pacífica» de Jruschov, acarrear graves daños a la causa revolucionaria, se convierten en partidos sin vida, reformistas, e incluso degeneran por completo en instrumentos de la burguesía contra el proletariado. No son escasos los ejemplos.

Los camaradas del Partido Comunista de Irak, llenos en otro tiempo de energía y entusiasmo revolucionarios, después de aceptar la línea revisionista de Jruschov debido a la presión exterior, perdieron la vigilancia ante la

contrarrevolución. En el golpe de Estado de las fuerzas armadas contrarrevolucionarias, una parte de los camaradas dirigentes dieron heroicamente sus vidas, miles y miles de comunistas y revolucionarios iraquíes fueron asesinados cruelmente, el poderoso Partido Comunista de Irak fue desintegrado y la causa revolucionaria de ese país sufrió serios reveses. Esta es una trágica lección escrita con sangre en la historia de la revolución proletaria.

Los dirigentes del Partido Comunista Argelino seguían totalmente el bastón de mando de Jruschov y de la dirección del Partido Comunista Francés, y aceptaban en bloque la línea revisionista contraria a la lucha armada. Pero el pueblo argelino se negó a escucharles y luchó firmemente contra el imperialismo y por la independencia nacional, terminando por obligar al Gobierno francés a reconocer la independencia de Argelia después de más de siete años de guerra por la liberación nacional. En tanto, el Partido Comunista Argelino que seguía la línea revisionista de la dirección del PCUS, perdió la confianza del pueblo argelino y su posición en la vida política de Argelia.

En el curso de la revolución de Cuba, algunos dirigentes del Partido Socialista Popular de entonces, en lugar de pronunciarse por la línea revolucionaria, marxista-leninista, la línea correcta de la lucha armada revolucionaria, seguían la línea revisionista de Jruschov, abogaban por la «transición pacífica», y se oponían a la revolución violenta. En esas circunstancias, los marxista-leninistas de dentro y fuera del Partido cubano representados por el camarada Fidel Castro, dejaron con toda razón de lado a esos dirigentes que se oponían a la revolución violenta, y, junto con el revolucionario pueblo cubano, se levantaron en revolución y la hicieron, obteniendo finalmente una victoria de gran importancia histórica.

Ciertos dirigentes del Partido Comunista Francés representados por Thorez, han venido siguiendo desde hace tiempo la línea revisionista y, al ritmo del bastón de mando de Jruschov, han predicado el «camino parlamentario», rebajando así en realidad el partido comunista al nivel de un partido socialdemócrata. Han dejado de apoyar activamente las aspiraciones revolucionarias de las masas populares y han depuesto la bandera nacional de lucha contra el imperialismo norteamericano. Como resultado de su aplicación de la línea revisionista, este Partido, que tenía en otro tiempo gran influencia entre las masas populares, se ha divorciado cada día más de ellas y decae cada vez más.

Ciertos dirigentes del Partido Comunista de la India representados por Dange, desde hace tiempo han estado aplicando una línea revisionista, han depuesto la bandera de la revolución, y han dejado de dirigir la lucha revolucionaria democrática nacional de las masas populares. La camarilla de Dange se ha deslizado paso tras paso por el camino revisionista y ha degenerado en un grupo de chovinistas nacionalistas, en instrumento de la política reaccionaria de la gran burguesía y de los grandes terratenientes de la India, en renegados del proletariado.

Los hechos comprueban a todas luces que estas dos líneas completamente diferentes producen dos resultados enteramente distintos. Todas estas experiencias y enseñanzas merecen un serio estudio.

DESDE BROWDER Y TITO HASTA JRUSCHOV

El revisionismo de Jruschov tiene profundas raíces históricas y sociales y lleva el sello de la época. Como lo dijo Lenin, «el oportunismo no es fruto del azar, no es un pecado, un desliz, una traición de unos cuantos individuos aislados, sino el producto social de toda una época histórica» [413].

A partir de la Segunda Guerra Mundial, el movimiento comunista internacional, junto con desarrollarse grandemente, ha producido su antítesis dentro de sus propias filas, o sea, una contracorriente revisionista opuesta al socialismo, al marxismo-leninismo y a la revolución proletaria. Esta contracorriente fue principalmente representada primero por Browder, más tarde por Tito y ahora por Jruschov. El revisionismo de Jruschov no es otra cosa que la continuación y el desarrollo del revisionismo de Browder y de Tito.

Browder comenzó a revelar su revisionismo alrededor de 1935. Rendía culto a la democracia burguesa, renunciaba a la crítica necesaria al gobierno burgués y tomaba la dictadura de la burguesía por el paraíso del comunismo. Su lema era: «El comunismo es el americanismo del siglo XX» [414].

Con la formación del frente único antifascista internacional y nacional durante la Segunda Guerra Mundial, se obsesionó por la «democracia», el «progreso» y la «sensatez» de la burguesía, se prosternó totalmente ante la burguesía y degeneró en un capitulacionista de pies a cabeza.

Browder difundió toda una serie de argumentos revisionistas para embellecer a la burguesía, oponiéndose y renunciando a la revolución.

Predicaba que la Declaración de Teherán de la Unión Soviética, los Estados Unidos y Gran Bretaña había abierto ante el mundo una época de «prolongada confianza y cooperación» entre el capitalismo y el socialismo y podía asegurar una «paz estable por generaciones» [415].

Difundía el concepto de que los acuerdos internacionales entre la Unión Soviética, los Estados Unidos y Gran Bretaña «representan los intereses más vitales de todas las naciones y pueblos del mundo sin excepción» [416], y que la perspectiva del caos interior «es incompatible con la perspectiva de orden internacional». Por consiguiente, era necesario oponerse a toda «explosión del conflicto de clases en nuestro país» y «reducir al mínimo y poner límites definidos» a la lucha de clases interna [417]. Difundía el punto de vista de que una nueva guerra sería «un destrozamiento verdaderamente catastrófico de una gran parte del mundo» y «podría arrojar a... la mayor parte del mundo en la barbarie por cincuenta o cien años», y de que era necesario «nuestro énfasis en un acuerdo que supere todas las divisiones de clase» [418] para acabar con el desastre de la guerra.

Abogaba por realizar el socialismo «enteramente por medio de la persuasión democrática y la convicción» [419], y pregonaba que después de la Segunda Guerra Mundial, ciertos países «han alcanzado las condiciones en que se ha hecho posible una transición pacífica al socialismo» [420].

Negaba la independencia del partido proletario, diciendo que los comunistas «prevén que los objetivos políticos prácticos que ellos mantienen concor- darán durante largo tiempo en todos los puntos esenciales con los objetivos de un número mucho mayor de no comunistas» [421].

Guiado por esas ideas, disolvió el Partido Comunista de los Estados Unidos.

El revisionismo de Browder llevó, por algún tiempo, la causa revolucio- naria del proletariado norteamericano al borde de un precipicio y contami- nó a los partidos proletarios de algunos otros países con el veneno del liqui- dacionismo.

La línea revisionista de Browder tropezó con la oposición de muchos co- munistas norteamericanos encabezados por el camarada William Z. Foster, y fue rechazada y repudiada por muchos partidos hermanos. Pero la corriente revisionista representada por el browderismo, no fue criticada y liquidada de- finitivamente por el movimiento comunista internacional en su conjunto. En las nuevas circunstancias de la postguerra, la corriente revisionista ha experi- mentado un nuevo desarrollo en las filas comunistas de ciertos países.

En los países capitalistas, el desarrollo de la tendencia revisionista se ma- nifestó, primero, en que los dirigentes de ciertos partidos comunistas renun- ciaron a la línea revolucionaria marxista-leninista y declararon su adhesión a la línea de «transición pacífica». Esta línea tiene su representación destacada en la teoría de las «reformas estructurales» de Togliatti, que aboga por que el proletariado llegue a la dirección del Estado por la vía legal de la democracia burguesa y que se lleve a cabo la transformación socialista de la economía na- cional mediante una «nacionalización» y una «programación» que sirvan al capital monopolista. Esto quiere decir que es posible establecer nuevas rela- ciones socialistas de producción y efectuar la transición al socialismo sin des- truir la máquina estatal burguesa. Esto en realidad significa hacer degenerar el comunismo en socialdemocracia.

En los países socialistas, la corriente revisionista apareció primero en Yu- goslavia. El capitulacionismo ante el imperialismo norteamericano es una característica importante del revisionismo de Tito. La camarilla de Tito se ha vendido totalmente a este imperialismo. No solo ha restaurado el capitalis- mo en Yugoslavia, sino que se ha convertido en instrumento del imperialismo para socavar el campo socialista y el movimiento comunista internacional, y desempeña el papel de destacamento especial del imperialismo norteameri- cano en el sabotaje de la revolución mundial.

En sus esfuerzos por servir al imperialismo norteamericano, renunciar y oponerse a la revolución proletaria, la camarilla de Tito declara sin tapujos que la revolución violenta «se hace cada vez más superflua como medio para resolver las contradicciones sociales» [422], y que el «proceso de evolución ha- cia el socialismo» a través del parlamento burgués «no solo es posible, sino que ya se ha tornado en un hecho real» [423]. Virtualmente considera el capi- talismo como igual al socialismo, afirmando que el mundo de nuestros días «en su conjunto ha «evolucionado» profundamente en el socialismo, se ha he- cho socialista» [424]. Añade: «Hoy día, el problema de socialismo o capitalismo ya está resuelto en escala mundial» [425].

El revisionismo de Browder, la teoría de las «reformas estructurales» y el revisionismo de Tito han sido las principales manifestaciones de la corriente revisionista a partir de la Segunda Guerra Mundial.

Entre el XX y el XXII Congreso del PCUS, la línea revisionista de Jruschov de «transición pacífica», «coexistencia pacífica» y «emulación pacífica» llegó a ser un sistema completo. Jruschov ha estado ofreciendo esta mercadería por todas partes como una «nueva creación» suya. Pero, no se trata de nada nuevo, sino simplemente de una combinación refundida y maquillada del revisionismo de Browder, de la teoría de las «reformas estructurales» y del revisionismo de Tito. En las relaciones internacionales, el revisionismo de Jruschov practica la capitulación ante el imperialismo norteamericano; en los países imperialistas y capitalistas, practica la capitulación ante las clases dominantes reaccionarias; en los países socialistas, estimula el desarrollo de las fuerzas capitalistas.

Si alrededor de la Primera Guerra Mundial, los revisionistas de la II Internacional como Bernstein, Kautsky y otros eran ramas del mismo tronco y miembros de una misma familia, lo mismo ocurre con Browder, Tito y Jruschov desde la Segunda Guerra Mundial.

Hace tiempo que Browder aclaró este punto. En 1960 escribió: «Nikita Jruschov ha adoptado ahora la «herejía» por la cual fui expulsado del Partido Comunista en 1945». Dijo que la nueva política de Jruschov «es casi palabra por palabra la misma línea por la que abogué hace 15 años. Por consiguiente mi pecado se ha convertido —por lo menos por el momento— en la nueva ortodoxia» [426].

El propio Jruschov ha admitido que él y la camarilla de Tito «comparten una misma ideología y se guían por una misma teoría».

En comparación con el revisionismo de Bernstein, Kautsky, Browder y Tito, el revisionismo de Jruschov no puede menos de ser mucho más pernicioso. ¿Por qué? Porque la Unión Soviética es el primer Estado socialista, un gran país del campo socialista y la cuna del leninismo. El PCUS es un partido grande fundado por Lenin y en el movimiento comunista internacional tiene un prestigio establecido por la historia. Jruschov aprovecha precisamente su posición como dirigente de este Partido y de este país para promover infatigablemente su línea revisionista.

Él califica su línea revisionista como línea «leninista» y hace uso del prestigio del gran Lenin y del gran Partido bolchevique para confundir y engañar a la gente.

Explotando el prestigio histórico del PCUS y la posición de un partido grande y de un país grande, ha venido blandiendo el bastón de mando y recurriendo a toda clase de medidas políticas, económicas y diplomáticas para obligar a otros a aceptar su línea revisionista.

En coordinación con la política imperialista de comprar a la aristocracia obrera, soborna en el movimiento comunista internacional a ciertos comunistas aburguesados que han traicionado el marxismo-leninismo, induciéndoles a que aclamen y presten fieles servicios a la línea antirrevolucionaria de la dirección del PCUS.

Esta es la razón por la cual, al lado de Jruschov, todos los demás revisionistas, pasados o presentes, no pasan de ser simples aprendices de brujo.

La raíz social del revisionismo contemporáneo, como lo señala la Declaración de 1957, es la capitulación ante la presión imperialista exterior y la aceptación de la influencia burguesa interna.

Igual que los viejos revisionistas, los revisionistas contemporáneos son, según los describió Lenin, «—objetivamente— un destacamento político de la burguesía, vehículos de su influencia y agentes de ella en el seno del movimiento obrero» [427].

La base económica de la aparición del revisionismo contemporáneo, al igual que la del viejo revisionismo, es, como dijo Lenin, «un pequeño sector de la «capa alta» del movimiento obrero» [428].

El revisionismo contemporáneo es un producto de la política del imperialismo con los Estados Unidos a la cabeza y de la burguesía monopolista internacional. Aterrorizados por la política de chantaje nuclear y encandilados por la política de soborno, los revisionistas contemporáneos actúan como peones antirrevolucionarios del imperialismo norteamericano y sus lacayos.

También, muerto de susto por la histeria bélica del imperialismo norteamericano, el revisionista Jruschov cree que esta «arca de Noé», la Tierra, está en peligro de ser destruida en cualquier momento, y ha perdido por completo la confianza en el porvenir de la humanidad. Partiendo del egoísmo nacional, teme que la revolución de las clases y naciones oprimidas le pueda causar disturbios; por eso se opone por todos los medios a toda revolución e incluso, como en el caso del Congo, no tiene escrúpulos en actuar conjuntamente con el imperialismo norteamericano para estrangular la revolución popular. El cree que de esta manera puede evitar riesgos y, al mismo tiempo, conspirar con el imperialismo norteamericano en la treta de dividir el mundo en esferas de influencia, matando así dos pájaros de un tiro. Todo esto, en realidad, solo demuestra que Jruschov es el mayor capitulacionista de la historia. La aplicación de su política dañina causará inevitablemente pérdidas incalculables a la gran Unión Soviética.

¿Por qué ha surgido el revisionismo de Jruschov en la Unión Soviética, un Estado socialista con una historia de varias décadas? Eso no tiene nada de extraño, ya que en todo país socialista hace falta un largo período histórico para resolver gradualmente el problema de «quién vencerá a quién» —el socialismo o el capitalismo. Mientras subsistan fuerzas capitalistas y clases en la sociedad, habrá terreno para el surgimiento del revisionismo.

Jruschov dice que en la Unión Soviética las clases han sido abolidas, que ya está excluido el peligro de la restauración del capitalismo y que ha comenzado la edificación del comunismo. Todas estas afirmaciones son una pura mentira.

De hecho, como resultado de la dominación revisionista de Jruschov, de la proclamación de que ha cambiado la naturaleza de la dictadura proletaria del Estado soviético y de la aplicación de toda una serie de políticas internas y exteriores erróneas, las fuerzas capitalistas en la sociedad soviética se han desbordado violentamente en lo político, económico, cultural e ideológico, así como en otras esferas de la vida de la URSS. La raíz social del revisionismo de

Jruschov está precisamente en estas desbordantes fuerzas capitalistas de la Unión Soviética.

El revisionismo de Jruschov representa y sirve los intereses de estas fuerzas capitalistas. Por eso, no traerá nunca el comunismo al pueblo soviético; por el contrario, amenaza seriamente las conquistas del socialismo y abre las puertas de par en par a la restauración del capitalismo. Este es exactamente el camino de «evolución pacífica», que tanto ansia ver el imperialismo norteamericano.

Toda la historia de la dictadura del proletariado nos enseña: La transición pacífica del capitalismo al socialismo es imposible. En cambio, la «evolución pacífica» del socialismo al capitalismo ya tiene su precedente en Yugoslavia. El revisionismo de Jruschov está conduciendo ahora a la Unión Soviética por ese camino.

Esta es la más seria lección en la historia de la dictadura del proletariado. Todos los marxista-leninistas, todos los pueblos revolucionarios e incluso nuestras futuras generaciones jamás deberán olvidar esta gran lección.

NUESTRAS ESPERANZAS

Desde el XX Congreso del PCUS hasta la fecha, han transcurrido solo ocho años. En este breve período histórico, el revisionismo de Jruschov ha causado muy grandes y graves daños a la Unión Soviética y a la causa revolucionaria del proletariado internacional.

Ha llegado ya la hora de repudiar y liquidar el revisionismo de Jruschov.

Aquí quisiéramos darles un consejo a los camaradas dirigentes del PCUS: Son muchos los oportunistas y revisionistas que han sido arrojados a la basura de la historia, ¿por qué insisten ustedes en pisar sus huellas?

Aquí, expresamos también nuestra esperanza de que los camaradas dirigentes de los otros partidos hermanos que han caído en el error del revisionismo, reflexionen y estudien seriamente qué han logrado con seguir la línea revisionista de la dirección del PCUS. Sabemos que, con excepción de aquellos que se han hundido profundamente en el pantano del revisionismo, muchos camaradas están cegados y engañados, o han sido obligados a seguir el camino erróneo. Estamos convencidos de que quien sea revolucionario proletario, a la postre elegirá la línea revolucionaria y rechazará la línea antirrevolucionaria, elegirá el marxismo-leninismo y rechazará el revisionismo. En esto abrigamos grandes esperanzas.

El revisionismo jamás podrá detener la rueda de la historia, la rueda de la revolución. Los dirigentes revisionistas, que por su parte no hacen la revolución, nunca podrán impedir que los verdaderos marxistas y los pueblos revolucionarios se levanten en revolución. En su obra *La Revolución Proletaria y el Renegado Kautsky*, Lenin escribió que cuando Kautsky se había convertido en renegado, el marxista alemán Liebknecht tuvo que hacer un llamamiento a la clase obrera: «¡... aparten a tales «jefes», desembarácense de sus prédicas que

les embotan y envilecen, y levántense, a pesar de ellos, sin ellos, por encima de ellos, hacia la revolución, a la revolución!» [429].

Cuando el revisionismo de la II Internacional prevalecía en muchos partidos de Europa, Lenin apreciaba altamente los puntos de vista del comunista francés Paul Golay.

Golay dijo:

«Nuestros adversarios proclaman el derrumbe del socialismo. Eso es ir demasiado rápido. Sin embargo, ¿quién podrá afirmar que están completamente errados? Lo que muere en este momento, de ninguna manera es el socialismo, sino una variedad de socialismo, un socialismo azucarado, sin espíritu de idealismo y sin pasión, con aires de funcionario panzudo y de respetable cabeza de familia; un socialismo sin audacia y sin locura, aficionado a la estadística, con las narices metidas en contratos de buen entendimiento con el capitalismo; un socialismo ocupado solo de las reformas y que ha vendido su derecho de primogenitura por un plato de lentejas; un socialismo que sirve a la burguesía como regulador de las impacencias populares, una especie de freno automático para las audacias proletarias» [430].

¡Qué descripción más perfecta! Lenin dijo que era esta la voz honrada de un comunista francés. Ahora la gente preguntará: ¿Acaso el revisionismo contemporáneo no es justamente ese tipo de «socialismo que muere»? La gente verá cuán sonora es la voz que levantan numerosos comunistas honrados en los partidos dominados por el revisionismo.

«Junto al barco hundido, miles de navíos pasan; frente al árbol marchito, florece el bosque». El seudosocialismo está muerto, mientras el socialismo científico, lleno de vigor juvenil, avanza con pasos más gigantescos que nunca. El socialismo revolucionario, con su vitalidad, se sobrepondrá a todas las dificultades y obstáculos y marchará sin detenerse hacia la victoria hasta ganar el mundo entero.

Cerremos este artículo con las palabras finales del *Manifiesto Comunista*:

«Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos solo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente. Las clases dominantes pueden temblar ante una Revolución Comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar.

¡Proletarios de todos los países, uníos!»

ACERCA DEL FALSO COMUNISMO DE JRUSCHOV Y SUS LECCIONES HISTÓRICAS PARA EL MUNDO

COMENTARIO SOBRE LA CARTA ABIERTA DEL CC DEL PCUS (IX)

Por la Redacción del *Renmin Ribao* y la Redacción de la revista *Hongqi*. |

(14 de julio de 1964). |

La doctrina sobre la revolución proletaria y la dictadura del proletariado es la esencia del marxismo-leninismo. Persistir en la revolución u oponerse a ella, y mantener con firmeza la dictadura del proletariado u oponerse a ella han sido siempre el foco de la lucha de los marxista-leninistas con todos los revisionistas, y ahora lo son también de la lucha de los marxista-leninistas de todo el mundo con la camarilla revisionista de Jruschov.

En el XXII Congreso del PCUS, la camarilla revisionista de Jruschov, no solo sistematizó su teoría de la «coexistencia pacífica», «emulación pacífica» y «transición pacífica», teoría dirigida contra la revolución, sino también declaró que la dictadura del proletariado había dejado de ser necesaria en la Unión Soviética y formuló la absurda teoría del «Estado de todo el pueblo» y del «partido de todo el pueblo», completando así su sistema revisionista.

El *Programa del PCUS* presentado por la camarilla revisionista de Jruschov en el XXII Congreso de ese Partido, es un programa seudocomunista, un programa revisionista que se opone a la revolución proletaria, renuncia a la dictadura del proletariado y suprime el partido del proletariado.

La camarilla revisionista de Jruschov ha renunciado a la dictadura del proletariado bajo la pantalla de «Estado de todo el pueblo», ha alterado el carácter proletario del PCUS bajo la pantalla de «partido de todo el pueblo» y ha abierto el camino a la restauración del capitalismo bajo la pantalla de «edificación del comunismo en todos los frentes».

En su *Proposición acerca de la Línea General del Movimiento Comunista Internacional*, presentada el 14 de junio de 1963, el Comité Central del PCCh señala que es muy absurdo en teoría y sumamente perjudicial en la práctica sustituir el Estado de dictadura del proletariado por el «Estado de todo el pueblo» y el partido de vanguardia del proletariado por el «partido de todo el

pueblo». Esto significa una gran regresión en el curso del desarrollo histórico, que deja fuera de toda consideración la transición al comunismo y solo sirve a la restauración del capitalismo.

La carta abierta del Comité Central del PCUS y la prensa soviética recurren a sofismas para justificarse y nos hacen cargos diciendo que nuestra crítica del «Estado de todo el pueblo» y del «partido de todo el pueblo» está «alejada del razonamiento marxista» y «divorciada de la vida del pueblo soviético», y les invita a «volver atrás».

Pues bien, vamos a ver ahora quién se ha alejado del marxismo-leninismo, cuál es la realidad de la Unión Soviética y quién se propone hacer volver atrás a la Unión Soviética.

LA SOCIEDAD SOCIALISTA Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

¿Cómo hay que comprender la sociedad socialista? Durante toda la etapa del socialismo, ¿existen o no clases y lucha de clases? ¿Es necesario mantener firmemente la dictadura del proletariado y llevar hasta el fin la revolución socialista o renunciar a aquella y abrir el camino a la restauración del capitalismo? A estas cuestiones es indispensable darles una respuesta acertada conforme a las tesis fundamentales del marxismo-leninismo y a la experiencia histórica de la dictadura del proletariado.

La sustitución de la sociedad capitalista por la sociedad socialista es un gran salto en la historia del desarrollo de la sociedad humana. La sociedad socialista representa un importante período histórico, el período de transición de la sociedad de clases a la sociedad sin clases. A través de la sociedad socialista, la humanidad entrará en la sociedad comunista.

El sistema socialista es incomparablemente superior al sistema capitalista. En la sociedad socialista, la dictadura del proletariado sustituye a la dictadura de la burguesía, y la propiedad social sobre los medios de producción reemplaza a la propiedad privada sobre los mismos. El proletariado se convierte de clase oprimida y explotada en clase dominante, y la situación social del pueblo trabajador cambia radicalmente. El Estado de dictadura del proletariado practica la más amplia democracia para las grandes masas trabajadoras, democracia imposible en la sociedad capitalista, y solo ejerce la dictadura sobre un puñado de explotadores. La nacionalización de la industria y la colectivización de la agricultura abren amplias perspectivas para un vigoroso crecimiento de las fuerzas productivas sociales y les aseguran un ritmo de desarrollo incomparable con el de la vieja sociedad.

Pero no hay que olvidar que la sociedad socialista nace de las entrañas de la sociedad capitalista, y es la fase inferior de la sociedad comunista. Aún no es una sociedad comunista completamente madura en lo económico ni en otros

campos. Lleva sobre sí inevitablemente, las huellas dejadas por la sociedad capitalista. Al referirse a la sociedad socialista, Marx decía:

«De lo que aquí se trata no es de una sociedad comunista que **se ha desarrollado** sobre su propia base, sino de una que acaba de **salir** precisamente de la sociedad capitalista y que, por tanto, presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, en el moral y en el intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede» [431].

Lenin señalaba también que en su primera fase, en la sociedad socialista, «el comunismo **no** presenta todavía una madurez económica completa, no puede aparecer todavía completamente libre de las tradiciones o de las huellas del capitalismo» [432].

En la sociedad socialista, subsisten las diferencias entre los obreros y los campesinos, entre la ciudad y el campo y entre el trabajo manual y el intelectual; todavía no se ha abolido por completo el derecho burgués, ni se está todavía «en condiciones de destruir de golpe la otra injusticia, consistente en la distribución de los artículos de consumo «según el trabajo» (y no según las necesidades)» [433]; por consiguiente, aún existen diferencias de riqueza. Estas diferencias, esta injusticia y el derecho burgués solo desaparecerán paso a paso y, necesariamente, en el curso de un largo período. Como lo decía Marx, solo será posible hacer realidad el completo comunismo, en el que regirá el principio: «de cada uno, según su capacidad; a cada uno, según sus necesidades», cuando estas diferencias hayan desaparecido y cuando se haya abolido por completo el derecho burgués.

El marxismo-leninismo y la práctica de la Unión Soviética, China y los demás países socialistas, nos enseñan que la sociedad socialista cubre una etapa histórica muy larga, y que en esta, se desarrolla desde el principio hasta el fin la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado, existe el problema de «quién vencerá a quién»: el camino capitalista o el socialista, y existe el peligro de restauración del capitalismo.

En su *Proposición acerca de la Línea General del Movimiento Comunista Internacional*, presentada el 14 de junio de 1963, el Comité Central del PCCh indica:

«La continuación de la lucha de clases durante un largo período histórico después de la toma del Poder por el proletariado, constituye una ley objetiva, independiente de la voluntad del hombre, solo que la forma de la lucha de clases difiere de lo que era antes de la toma del Poder.

Después de la Revolución de Octubre, Lenin señaló en repetidas ocasiones:

1. Los explotadores derrocados tratan siempre, y en mil formas, de recobrar el «paraíso» que les ha sido arrebatado.
2. En la atmósfera pequeñoburguesa, se engendran constantemente, por un proceso espontáneo, nuevos elementos capitalistas.
3. Debido a la influencia burguesa, así como al cerco y la actividad corruptora del ambiente pequeñoburgués, también pueden surgir elementos degenera-

dos, o nuevos burgueses, en las filas de la clase obrera y entre los funcionarios de las instituciones del Estado.

4. El cerco capitalista internacional, la amenaza de intervención armada y las intrigas de descomposición pacífica por parte del imperialismo, constituyen las condiciones exteriores de la continuación de la lucha de clases en un país socialista.

La vida ha confirmado estas conclusiones de Lenin».

En la sociedad socialista, durante un período bastante largo, la burguesía y demás clases reaccionarias derrocadas siguen siendo fuertes, y en algunos campos bastante fuertes. Están vinculadas de mil maneras con la burguesía internacional. No se resignan a su derrota y se obstinan en seguir midiendo fuerzas con el proletariado. Sostienen una lucha encubierta o abierta con el proletariado en todos los terrenos. Bajo la bandera de apoyar al socialismo, a los Soviets, al Partido Comunista y al marxismo-leninismo, etc. llevan a cabo constantes actividades destinadas a socavar el socialismo y restaurar el capitalismo. En lo político, perduran durante largo tiempo como una fuerza antagónica al proletariado e intentan en todo momento derribar la dictadura del proletariado. Se infiltran en las instituciones del Estado, las organizaciones sociales y los departamentos económicos, culturales y educacionales, para resistir a la dirección del proletariado o usurparla. En lo económico, recurren a toda clase de medios para socavar la propiedad socialista de todo el pueblo y la propiedad socialista colectiva, y desarrollar las fuerzas capitalistas. En lo ideológico, cultural y educacional, contraponen la concepción del mundo burguesa a la proletaria y corrompen con la ideología burguesa al proletariado y los demás trabajadores.

La colectivización de la agricultura convierte a los campesinos individuales en campesinos colectivos y proporciona condiciones favorables para la completa reeducación de los campesinos. Pero, mientras la propiedad colectiva no se eleve a la altura de propiedad de todo el pueblo, mientras las supervivencias de la economía privada no desaparezcan por completo, los campesinos conservan inevitablemente algunas características propias de los pequeños productores. En tales circunstancias, es inevitable que subsista la tendencia espontánea al capitalismo, exista terreno para el surgimiento de nuevos campesinos ricos y se produzca la polarización de los campesinos.

A causa de las actividades arriba mencionadas de la burguesía y su papel corruptor en lo político, económico, ideológico, cultural y educacional, a causa de la existencia de la tendencia espontánea de los pequeños productores urbanos y rurales al capitalismo, por no haberse eliminado completamente el derecho burgués y debido a la influencia de la fuerza de la costumbre de la vieja sociedad, se engendran constantemente elementos degenerados en las filas de la clase obrera y en los organismos del Partido y del Gobierno; nuevos elementos burgueses, malversadores y desfalcadores en las empresas estatales de propiedad de todo el pueblo, y nuevos intelectuales burgueses en las instituciones culturales y educacionales y entre la intelectualidad. En colusión con los elementos de la vieja burguesía y demás clases explotadoras, que

han sido derrocadas, pero no liquidadas completamente, estos nuevos elementos burgueses y elementos degenerados atacan al socialismo. Son particularmente peligrosos los elementos degenerados que se han apoderado de los organismos dirigentes y los elementos burgueses por ellos apoyados y amparados en las organizaciones de base.

Mientras exista el imperialismo, el proletariado de los países socialistas debe luchar no solo contra la burguesía en el país, sino también contra el imperialismo internacional. El imperialismo aprovecha toda oportunidad y trata de perpetrar intervenciones armadas contra los países socialistas o desintegrarlos por medios pacíficos. Intenta por todos los medios destruir a los países socialistas o hacerlos degenerar en países capitalistas. La lucha de clases en el plano internacional se refleja inevitablemente en el interior de los países socialistas.

Lenin decía:

«El paso del capitalismo al comunismo llena toda una época histórica. Mientras esta época histórica no finalice, los explotadores siguen inevitablemente abrigando esperanzas de restauración, **esperanzas** que se convierten en **tentativas** de restauración» [434].

Añadía:

«La destrucción de las clases es obra de una larga, difícil y tenaz **lucha de clases**, que **no desaparece** (como se lo imaginan los banales personajes del viejo socialismo y de la vieja socialdemocracia) **después** del derrocamiento del Poder del capital, **después** de la destrucción del Estado burgués, **después** de la implantación de la dictadura del proletariado, sino que se limita a cambiar de forma, haciéndose en muchos aspectos todavía más encarnizada» [435].

Durante toda la etapa del socialismo, de ninguna manera cesa la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía en los campos político, económico, ideológico, cultural y educacional. Esta lucha es larga y complicada, pasa por un camino zigzagueante y se renueva una y otra vez. Como la marea, tiene flujos y reflujos, a veces se alivia, y otras se hace muy aguda. Es una lucha que determinará el destino de la sociedad socialista. De esta lucha prolongada dependerá que la sociedad socialista marche hacia el comunismo o sea restaurado el capitalismo.

La lucha de clases en la sociedad socialista se refleja inevitablemente en el seno del partido comunista. La burguesía y el imperialismo internacional comprenden que, para hacer degenerar a un país socialista en país capitalista, es necesario hacer degenerar primero al partido comunista en partido revisionista. Los nuevos y viejos elementos burgueses, los nuevos y viejos campesinos ricos y los elementos degenerados de toda calaña, son la base social del revisionismo. Tratan de mil maneras de encontrar agentes en el seno del partido comunista. La influencia burguesa es la fuente interna del revisionismo, y la capitulación ante la presión del imperialismo, su fuente exterior. A lo

largo de toda la etapa del socialismo, en el seno de los partidos comunistas de los países socialistas es inevitable que exista la lucha del marxismo-leninismo con toda clase de oportunismos, principalmente con el revisionismo. El revisionismo se caracteriza por que, negando la existencia de las clases y la lucha de clases y adoptando la posición burguesa, ataca al proletariado y convierte la dictadura del proletariado en dictadura de la burguesía.

A la luz de las experiencias del movimiento obrero internacional y las leyes objetivas de la lucha de clases, el fundador del marxismo señaló que para la transición del capitalismo al comunismo, de la sociedad de clases a la sociedad sin clases, es necesario apoyarse en la dictadura del proletariado, y que no existe otro camino.

Marx decía: «La lucha de clases conduce, necesariamente, a **la dictadura del proletariado**» [436]. Y añadía:

«Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que **la dictadura revolucionaria del proletariado**» [437].

El desarrollo de la sociedad socialista es un proceso de revolución ininterrumpida. Al explicar el socialismo revolucionario, Marx decía:

«Este socialismo es **la declaración de la revolución permanente**, de **la dictadura de clase** del proletariado como punto necesario de transición para **la superación de las diferencias de clase en general**, para la superación de todas las relaciones de producción en que estas descansan, para la superación de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales» [438].

En su lucha contra el oportunismo de la II Internacional, Lenin esclareció y desarrolló de manera creadora la doctrina de Marx sobre la dictadura del proletariado. Lenin dijo:

«La dictadura del proletariado no es la terminación de la lucha de clases, sino su continuación bajo nuevas formas. La dictadura del proletariado es la lucha de clases del proletariado que ha triunfado y ha tomado en sus manos el Poder político contra la burguesía que ha sido vencida, pero que no ha sido aniquilada, que no ha desaparecido, que no ha dejado de oponer resistencia; contra la burguesía cuya resistencia se ha intensificado» [439].

Añadió:

«La dictadura del proletariado es una lucha tenaz, cruenta e incruenta, violenta y pacífica, militar y económica, pedagógica y administrativa, contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad» [440].

En su famosa obra *Acerca de la Manera Acertada de Resolver las Contradicciones en el Seno del Pueblo* y en otras obras, el camarada Mao Tse-tung, basándose en las tesis fundamentales del marxismo-leninismo y en la experiencia histórica de la dictadura del proletariado, ha hecho un análisis general y sistemático de las clases y la lucha de clases en la sociedad socialista y ha desarrollado de manera creadora la doctrina marxista-leninista sobre la dictadura del proletariado.

Partiendo del punto de vista de la dialéctica materialista, el camarada Mao Tse-tung ha investigado las leyes objetivas de la sociedad socialista. Señala que la ley de la unidad y la lucha de los contrarios, que es una ley universal de la naturaleza y de la sociedad humana, rige igualmente la sociedad socialista. En la sociedad socialista, después del coronamiento de la transformación socialista de la propiedad sobre los medios de producción, siguen existiendo contradicciones de clase y no se ha extinguido la lucha de clases. A lo largo de toda la etapa del socialismo se desarrolla la lucha entre el camino socialista y el capitalista. A fin de asegurar la edificación del socialismo e impedir la restauración del capitalismo, es necesario llevar hasta el fin la revolución socialista en los frentes político, económico, ideológico y cultural. La victoria definitiva del socialismo no se logrará en una o dos generaciones; la solución cabal de este problema requiere cinco o diez generaciones, e incluso un tiempo aún más largo.

El camarada Mao Tse-tung indica, en especial, que en la sociedad socialista existen dos tipos de contradicciones sociales: contradicciones en el seno del pueblo y contradicciones entre el enemigo y nosotros, y que las primeras son numerosas. Solo discerniendo los dos tipos de contradicciones de diferente carácter y adoptando diferentes métodos para resolverlas de manera acertada, es posible unir a las masas populares, que suponen más del 90 por ciento de la población, derrotar a los enemigos, que constituyen solo un pequeño porcentaje, y consolidar la dictadura del proletariado.

La dictadura del proletariado es la garantía fundamental para la consolidación y el desarrollo del socialismo, la garantía fundamental para la victoria del proletariado sobre la burguesía, para la victoria del socialismo en la lucha entre los dos caminos.

El proletariado solo puede lograr su definitiva emancipación liberando a toda la humanidad. La tarea histórica de la dictadura del proletariado comprende dos aspectos, la tarea interna y la tarea internacional. La tarea interna consiste principalmente en abolir por completo todas las clases explotadoras, desarrollar al máximo la economía socialista, elevar la conciencia comunista de las masas populares, eliminar las diferencias entre la propiedad de todo el pueblo y la propiedad colectiva, entre los obreros y los campesinos, entre la ciudad y el campo, y entre el trabajo intelectual y el manual, eliminar toda posibilidad de resurgimiento de las clases y de restauración del capitalismo, y crear las condiciones para hacer realidad la sociedad comunista, en la que se aplicará el principio de «de cada uno, según su capacidad; a cada uno, según sus necesidades». La tarea internacional consiste principalmente en conjurar los ataques (incluidas la intervención armada y la descomposición pacífica)

del imperialismo internacional y apoyar la revolución mundial, hasta que los pueblos acaben definitivamente con el imperialismo, el capitalismo y el sistema de explotación del hombre por el hombre. La dictadura del proletariado seguirá siendo absolutamente necesaria mientras no sean cumplidas estas tareas y no se entre en la completa sociedad comunista.

A juzgar por la actual situación real, todos los países socialistas están muy lejos de haber cumplido las tareas de la dictadura del proletariado. En todos ellos, sin excepción, existen clases y lucha de clases; existen la lucha entre los caminos socialista y capitalista y el problema de llevar hasta el fin la revolución socialista y prevenir la restauración del capitalismo. Todos los países socialistas distan mucho de haber eliminado las diferencias entre la propiedad de todo el pueblo y la propiedad colectiva, entre los obreros y los campesinos, entre la ciudad y el campo, y entre el trabajo intelectual y el manual; distan mucho de haber eliminado todas las clases y las diferencias de clase y de haber realizado la sociedad comunista, en que se aplicará el principio de «de cada uno, según su capacidad; a cada uno, según sus necesidades». Por ende, en todos los países socialistas es necesario mantener con firmeza la dictadura del proletariado.

En tales circunstancias, la renuncia de la camarilla revisionista de Jruschov a la dictadura del proletariado es una traición al socialismo y al comunismo.

EXISTEN CLASES ANTAGÓNICAS Y LUCHA DE CLASES EN LA UNIÓN SOVIÉTICA

Al declarar la abolición de la dictadura del proletariado en la Unión Soviética, la camarilla revisionista de Jruschov invoca principalmente el argumento de que allí se han abolido las clases antagónicas y ya no existe lucha de clases.

Pero, ¿cómo es la situación real en la Unión Soviética? ¿Es que realmente ya no existen allí clases antagónicas y lucha de clases?

Después de la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre, se estableció la dictadura del proletariado en la Unión Soviética. Como resultado de la nacionalización de la industria y la colectivización de la agricultura, se liquidó la propiedad privada capitalista, y se establecieron la propiedad socialista de todo el pueblo y la propiedad socialista colectiva. Al mismo tiempo, se lograron en unos cuantos decenios enormes éxitos en el curso de la construcción socialista. Todo esto constituye una indeleble victoria conseguida por el Partido Comunista y el pueblo de la Unión Soviética bajo la dirección de Lenin y Stalin, victoria que tiene una gran importancia histórica.

Sin embargo, después de realizadas la nacionalización de la industria y la colectivización de la agricultura en la Unión Soviética, subsistieron la vieja burguesía y otras clases explotadoras derrocadas, pero no aniquiladas completamente; subsistió la influencia política e ideológica de la burguesía; subsistieron las fuerzas capitalistas espontáneas en la ciudad y en el campo. Se

engendran incesantemente nuevos elementos burgueses y *kulaks*. Durante largo período, ha continuado y continúa la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, la lucha entre el camino socialista y el capitalista, en los terrenos político, económico e ideológico.

La Unión Soviética era el primero y, en aquel entonces, el único país que construía el socialismo. No había pues ninguna experiencia extranjera que pudiera aprovechar. Al mismo tiempo, se observaba allí una desviación de la dialéctica marxista-leninista en cuanto a la comprensión de las leyes de la lucha de clases en la sociedad socialista. A causa de todo esto, Stalin declaró prematuramente, después de consumada en lo fundamental la colectivización agrícola, que «no hay ya clases antagónicas» [441] ni «choques de clases» [442] en la Unión Soviética. Subrayó unilateralmente la unidad interna de la sociedad socialista y menospreció sus contradicciones. No se apoyó en la clase obrera y las vastas masas populares en la lucha contra las fuerzas capitalistas, y consideró la posibilidad de la restauración capitalista solo como un problema relacionado con ataques armados del imperialismo internacional. Todo esto es falso tanto en la teoría como en la práctica. No obstante, Stalin sigue siendo un gran marxista-leninista. Durante el período en que dirigió al Partido y Estado soviéticos, defendió con toda firmeza la dictadura del proletariado y la orientación socialista, aplicó una línea marxista-leninista y garantizó así el avance victorioso de la Unión Soviética por el camino socialista.

Después de tomar la dirección del Partido y el Estado de la Unión Soviética, Jruschov ha tomado una serie de medidas políticas revisionistas, lo cual contribuye al crecimiento extraordinario de las fuerzas capitalistas y conduce a una nueva agudización de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía y de la lucha entre el camino socialista y el capitalista en la Unión Soviética.

Basta hojear los periódicos soviéticos de los últimos años, para ver montones de hechos que demuestran que en la sociedad soviética no solo existen numerosos elementos de las viejas clases explotadoras, sino que también están surgiendo multitud de nuevos elementos burgueses, y que la diferenciación de clases está agravándose.

Veamos primero cómo actúan los elementos burgueses de todo pelaje en las empresas de propiedad de todo el pueblo en la Unión Soviética.

Dirigentes de una serie de fábricas estatales y sus cómplices, abusando de sus poderes, usan instalaciones y materiales de empresas industriales donde trabajan, establecen «talleres clandestinos», se dedican a la producción privada, venden ilícitamente los productos y dividen las ganancias entre sí haciendo así enormes fortunas. He aquí algunos ejemplos.

Los dirigentes de una de las fábricas de materiales militares de Leningrado, colocaron su propia gente en «todos los puestos clave» de la fábrica, «convirtiendo la empresa estatal en empresa privada». Se dedicaron a la producción privada de artículos no militares, y en tres años obtuvieron una ganancia de un millón 200 mil rublos viejos tan solo en la venta de plumas estilográficas. Entre ellos figuraba una persona que «es un nepman» de «los años veinte» y que «ha robado toda su vida» [443].

En Uzbekia, el director de una tejeduría de seda, junto con su grupo de personas entre las que figuraban el ingeniero jefe, el contador-jefe, el jefe de abastecimiento y venta y los jefes de los talleres, se convirtieron en «nuevos empresarios». Compraron más de diez toneladas de viscosa y seda cruda a través de canales ilegales, y se dedicaron a «la fabricación de productos que no pasaron por los libros». Contrataron obreros sin cumplir las formalidades necesarias e «implantaron la jornada de doce horas» [444].

El director de una fábrica de muebles de Jarkov estableció un «taller clandestino de tejidos de punto» y realizó operaciones ilegales. Este director «tenía varias esposas, varios automóviles y varias casas, 176 corbatas, cerca de cien camisas y decenas de trajes». Además, siempre jugaba muy fuerte en las carreras hípicas [445].

Y semejantes personas no actúan solas. Siempre mantienen relaciones y obran de común acuerdo con funcionarios de organismos estatales de abastecimiento, de la red de comercio y de otras instituciones. Tienen sus protectores y agentes en los organismos de la milicia y las instituciones judiciales. Incluso cuentan con el apoyo y amparo de altos funcionarios dirigentes de las instituciones estatales. He aquí algunos ejemplos.

El administrador de los talleres adjuntos a un dispensario psiconeurológico de Moscú y sus cómplices establecieron una «empresa clandestina». «Adquirieron» mediante soborno «cincuenta y ocho máquinas de tejido de punto» y una gran cantidad de materia prima. Mantuvieron relaciones con «cincuenta y dos fábricas, cooperativas artesanales y koljoses», y ganaron tres millones de rublos nuevos en unos años. Sobornaron funcionarios del Departamento para Combatir el Robo de la Propiedad Socialista y la Especulación, inspectores, revisores, instructores, etc [446].

El director de una planta de construcción de maquinaria de la República Federativa Rusa, junto con el subdirector de otra planta del mismo tipo y otras personas, cuarenta y tres en total, robaron más de novecientos telares y los vendieron a fábricas del Asia Central, Kazajia, Cáucaso y otros lugares, cuyos dirigentes los utilizaron para producción ilegal [447].

En Kirguizia, una banda de cuarenta a cincuenta malversadores y desfalcadores, habiendo colocado bajo su control dos fábricas en las cuales organizaron producción clandestina, robaron más de 30 millones de rublos en bienes del Estado. Entre los componentes de esta banda, figuraban el Presidente de la Comisión de Planificación de la República, un Viceministro de Comercio, siete jefes de buró y de sección del Consejo de Ministros de la República, del Consejo de la Economía Nacional y de la Comisión Estatal de Control, así como «un gran *kulak* que se había escapado del exilio» [448].

Estos ejemplos demuestran que las fábricas controladas por esos elementos degenerados son empresas nominalmente socialistas, pero de hecho se han convertido en empresas capitalistas, por medio de las cuales esos elementos vienen enriqueciéndose. Sus relaciones con los obreros han pasado a ser relaciones entre explotadores y explotados, entre opresores y oprimidos. ¿No son estos elementos degenerados, que poseen y controlan parte de los medios de producción y explotan a otros, verdaderos elementos burgueses? Y

sus cómplices en las instituciones estatales, que se coluden con ellos, toman parte en los diversos tipos de explotación, se dedican a la malversación, dan y reciben sobornos y comparten los robos, ¿no son también cien por ciento elementos burgueses?

Obviamente, todas esas gentes pertenecen a la clase antagónica al proletariado, pertenecen a la burguesía. Sus actividades antisocialistas representan justamente la lucha de clases en la que la burguesía ataca al proletariado.

Ahora echemos una mirada a las actividades que realizan los *kulaks* de diversa índole en los koljoses.

Dirigentes de una serie de koljoses y sus cómplices hacen todo lo que se les antoja: se dedican al robo, la especulación, la dilapidación y a la explotación de los koljosianos. Por ejemplo:

El presidente de un koljós en Uzbekia «mantuvo en el terror a toda la aldea». Todos los puestos importantes del koljós «estaban ocupados por sus yernos, cuñados y otros parientes y amigos». «Malgastó 132 mil rublos del koljós para sus necesidades personales». Tenía un sedán, dos motocicletas y tres esposas, cada una con «su propia casa» [449].

El presidente de un koljós de la Región de Kursk consideraba el koljós como su «patrimonio». Actuaba en colusión con el contador, el cajero, el almacenero, el agrónomo, el gerente de la tienda y otros. Se amparaban unos a otros y «explotaban a los koljosianos». Se apropiaron más de cien mil rublos en unos años [450].

El presidente de un koljós en Ucrania obtuvo a expensas del koljós más de 50 000 rublos, falsificando, con ayuda de la contadora del koljós, cuentas de caja y actas de compra. Esta contadora fue alabada como «contadora modelo», e incluso fue enviada a Moscú a tomar parte en la Exposición de los Éxitos de la Economía Nacional [451].

El presidente de un koljós en la Región de Almá-Atá estaba especializado en especulaciones comerciales. Compraba «jugos de frutas en Ucrania o Uzbekia y azúcar y alcohol en Dzambul» y, después de elaborarlos, vendía el vino a un precio exorbitante. En este koljós se estableció una fábrica con una capacidad de un millón de litros de vino anuales. Su red de especulación comercial se extendió por toda la República de Kazajia. La especulación comercial se había convertido en una de las fuentes principales de sus ingresos [452].

El presidente de un koljós de Bielorrusia se consideraba «un príncipe feudal en el koljós» y «personalmente» dirigía todos los asuntos. No vivía nunca en el koljós, sino en la ciudad o en su propia «espléndida villa». Siempre estaba ocupado en «diversas maquinaciones comerciales» y «negocios ilegales». Compraba animales en otros lugares y los hacía pasar por productos de su koljós. Falsificó de este modo los índices de producción. Sin embargo, se publicaron «un buen número de reportajes elogiosos» sobre él, en los cuales se le llamaba «dirigente modelo» [453].

Estos ejemplos demuestran que los koljoses controlados por esos dirigentes se han convertido en su propiedad privada. Semejantes gentes convierten

las empresas de la economía colectiva socialista en empresas de economía de nuevos *kulaks*. Muchas veces, tienen sus protectores en los organismos dirigentes superiores. Sus relaciones con los koljosianos se han convertido en relaciones entre opresores y oprimidos, entre explotadores y explotados. ¿Acaso semejantes nuevos explotadores, que cabalgan sobre los campesinos, no son verdaderos nuevos *kulaks*?

Evidentemente, esas gentes pertenecen todas a la clase antagónica al proletariado y a los campesinos trabajadores; pertenecen a la clase de los *kulaks*, o sea, la burguesía en el campo. Sus actividades antisocialistas son justamente la lucha de clases en la que la burguesía ataca al proletariado y a los campesinos trabajadores.

Aparte de los elementos burgueses en las empresas estatales y los koljoses, hay muchos otros en la ciudad y el campo de la Unión Soviética.

Algunos de ellos han establecido empresas particulares que se dedican a la producción y venta privadas; otros han organizado equipos de contratistas, y contratan abiertamente la construcción de obras de empresas estatales o cooperativas; y otros más administran hoteles privados. Una «capitalista soviética» de Leningrado contrataba obreros para manufacturar y vender blusas de nailon; el «ingreso diario de su firma ascendía a 700 rublos nuevos» [454]. El patrono de un taller en la Región de Kursk producía botas de fieltro y las vendía a precio especulativo. Poseía 540 pares de botas de fieltro, 8 kilos de monedas de oro, 3000 metros de tejidos de buena calidad, 20 alfombras, 1200 kilos de lana y muchas otras cosas [455]. En la Región de Gomel, el dueño de una empresa privada «contrató a obreros y artesanos», y en el curso de dos años obtuvo jugosos contratos para la construcción o reparación general de los hornos de calcinación de 12 fábricas [456]. En la Región de Oremburgo hay «centenares de hoteles y puntos de trasbordo privados», y el «dinero de los koljoses y del Estado va continuamente a los bolsillos de sus propietarios» [457].

Otros se dedican a la especulación comercial. Compran mercancías a bajo precio para venderlas a precio exorbitante, y sacan fabulosas ganancias transportando mercancías de lugares remotos. En Moscú hay un gran número de especuladores que se dedican a la venta de productos agrícolas. Ellos «transportan a Moscú toneladas de cítricos, manzanas y verduras para venderlos a precios especulativos». «Se han creado todas las condiciones para los defraudadores: hoteles de mercado, depósitos de equipajes y otros servicios están a su disposición» [458]. En el Territorio de Krasnodar, un especulador estableció su propia «agencia» y «empleó a 12 dependientes y dos estibadores». Transportó de las zonas rurales al Donbass, «miles de cerdos, centenares de quintales de granos y centenares de toneladas de frutas y uvas»; y de la ciudad al campo, «grandes cantidades de ladrillos de escoria, vagones completos de cristales» y otros materiales de construcción. Por la vía de esta reventa acumuló un capital tremendo [459].

Otros están especializados en hacer el papel de corredores y comisionistas. Mantienen amplios contactos y, con ayuda de estos, todo lo pueden conseguir mediante el soborno. En Leningrado, hubo un tal corredor quien, «aunque no es el ministro de Comercio, controla todos los stocks, aunque no ocupa

un puesto en los ferrocarriles, tiene vagones a su disposición». Pudo obtener «cosas estrictamente controladas, por canales fuera del control». «Todos los almacenes en Leningrado están a su servicio». Por el traspaso de mercancías, recibió enormes «recompensas»: solo en 1960 recibió de un combinado maderero 700 000 rublos. Y en Leningrado hay «todo un grupo» de semejantes corredores [460].

Estos empresarios privados y especuladores practican una descarada explotación capitalista. ¿Acaso no está claro que ellos pertenecen todos a la burguesía, a la clase antagónica al proletariado?

De hecho, la misma prensa soviética también llama a estas gentes «capitalistas soviéticos», «empresarios recién surgidos», «empresarios privados», «*kulaks* recién surgidos», «especuladores», «explotadores», etc. ¿No se contradice la camarilla revisionista de Jruschov al afirmar que en la Unión Soviética ya no existen clases antagónicas?

Todos los hechos citados arriba no son más que una parte de los hechos revelados en la propia prensa soviética. Estos son ya bastante alarmantes, pero hay todavía muchísimos otros hechos de mayor envergadura y más graves que son ocultados y protegidos, que la prensa soviética no publica. Los hemos mencionado para contestar la pregunta de si existen clases antagónicas y lucha de clases en la Unión Soviética. Mucha gente ve con facilidad estos hechos; ni siquiera la misma camarilla revisionista de Jruschov puede negarlos.

Estos materiales son suficientes para demostrar que las frenéticas actividades de la burguesía, antagónica al proletariado, se desarrollan por todas partes en la Unión Soviética, en la ciudad y el campo, en la industria y la agricultura, en la esfera de la producción y en la de la circulación, desde los departamentos económicos hasta las organizaciones del Partido y Estado, desde las organizaciones de base hasta los altos órganos dirigentes. Estas actividades antisocialistas no representan otra cosa que la aguda lucha de clases de la burguesía contra el proletariado.

No es de extrañar que los nuevos y viejos elementos burgueses ataquen al socialismo en los países socialistas. No hay nada de temible en esto mientras la dirección del Partido y el Estado sea marxista-leninista. Sin embargo, en la Unión Soviética de hoy, la gravedad de la situación consiste en que la camarilla revisionista de Jruschov ha usurpado la dirección del Partido y el Estado soviéticos y que en la sociedad soviética ha surgido una capa social burguesa privilegiada.

Vamos a tratar este problema a continuación.

LA CAPA SOCIAL PRIVILEGIADA DE LA UNIÓN SOVIÉTICA Y LA CAMARILLA REVISIONISTA DE JRUSCHOV

La capa social privilegiada de la actual sociedad soviética está compuesta por los elementos degenerados de los cuadros dirigentes de los organismos del Partido y del Gobierno, de las empresas y de los koljoses y los intelectuales burgueses, y es antagónica a los obreros, los campesinos y la gran masa de intelectuales y cuadros soviéticos.

Ya en los primeros días después de la Revolución de Octubre, Lenin hizo ver que las ideologías y la fuerza de la costumbre de la burguesía y pequeña burguesía cercaban y afectaban al proletariado desde todas direcciones, corrompiendo a ciertos sectores de este. Esta circunstancia conducía no solo al surgimiento de burócratas divorciados de las masas, sino también de nuevos elementos burgueses entre los funcionarios soviéticos. Lenin indicó, además, que el sistema de altas remuneraciones para los especialistas técnicos burgueses que se habían quedado al servicio del Poder soviético, aunque era necesario, ejercía una influencia desmoralizadora sobre el Poder soviético.

Por eso, Lenin hizo particular hincapié en la necesidad de luchar con perseverancia contra la influencia de las ideologías burguesa y pequeñoburguesa, de movilizar a las amplias masas para que participaran en la administración del Estado, de desenmascarar constantemente a los burócratas y nuevos elementos burgueses y depurar los órganos soviéticos de ellos, y de crear las condiciones que imposibilitaran la existencia y el resurgimiento de la burguesía. Lenin señaló con toda agudeza: «Sin una lucha sistemática y tenaz por el mejoramiento de los órganos del Estado, pereceríamos antes de que se haya asentado la base del socialismo» [461].

Al mismo tiempo, Lenin insistía particularmente en la necesidad de atenerse, en la política relativa a los sueldos, al principio de la Comuna de París, de que todos los que desempeñaban cargos públicos cobraban un sueldo de obrero y solo a los especialistas burgueses se les pagaban altos sueldos. Desde la Revolución de Octubre hasta el período del restablecimiento de la economía nacional, en la Unión Soviética se siguió en lo fundamental esta indicación de Lenin. A los dirigentes de los organismos del Partido y del Gobierno, así como a los responsables de las empresas y a los especialistas comunistas se les pagaban sueldos más o menos equivalentes a los salarios de los obreros.

En ese momento, el Partido Comunista y el Gobierno de la Unión Soviética adoptaron, en lo político e ideológico y en el sistema de distribución, una serie de medidas encaminadas a impedir que los cuadros dirigentes de los diversos organismos abusaran de su poder, se corrompieran y degeneraran políticamente.

El PCUS con Stalin a la cabeza, persistió en la dictadura del proletariado y en el camino del socialismo, y luchó con toda firmeza contra las fuerzas capitalistas. La lucha que sostuvo Stalin contra los trotskistas, los zinovievistas y los bujarinistas, fue en esencia un reflejo en el seno del Partido de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, de la lucha entre los dos caminos: el socialista y el capitalista. La victoria en estas luchas frustró el vano complot de la burguesía para restaurar el capitalismo en la Unión Soviética.

No se puede negar que, antes de la muerte de Stalin, en la Unión Soviética ya se había implantado el sistema de altas remuneraciones para cierto número de personas, ni que algunos cuadros habían degenerado en elementos burgueses. En el informe del Comité Central del PCUS ante el XIX Congreso del mismo, celebrado en octubre de 1952, se señaló que habían aparecido la degeneración y la corrupción en algunas organizaciones del Partido. Los dirigentes de algunas organizaciones del Partido las habían convertido en pequeñas camarillas de compadres, «anteponiendo sus intereses de grupo a los intereses del Partido y del Estado». Algunos dirigentes de empresas industriales «olvidaban que las empresas confiadas a su tutela y dirección pertenecían al Estado y trataban de convertirlas en un feudo propio». Algunos trabajadores de los organismos del Partido, de los Soviets y agrícolas, «en vez de salvaguardar los intereses de la economía social de los koljoses, se dedicaban a sustraer los bienes de los koljoses». En los campos de la cultura, el arte y las ciencias, aparecieron obras que atacaban y difamaban al sistema socialista, y surgió el monopolio «a lo Arakchéiev» de grupos de sabios.

Desde que Jruschov usurpó la dirección del Partido y del Estado soviéticos, se han operado cambios radicales en la situación de la lucha de clases en la Unión Soviética.

Jruschov ha aplicado una serie de medidas políticas revisionistas, que sirven a los intereses de la burguesía, y que han conducido a un aumento brusco y rápido de las fuerzas capitalistas en la Unión Soviética.

Al difamar la dictadura del proletariado y el sistema socialista so pretexto de la «lucha contra el culto a la personalidad», Jruschov ha abierto, en realidad, el camino a la restauración del capitalismo en la Unión Soviética. Negando totalmente a Stalin, ha repudiado, en esencia, el marxismo-leninismo que Stalin defendió con firmeza, y ha abierto la compuerta para el desbordamiento de la corriente revisionista.

Al sustituir el principio socialista de «de cada uno según su capacidad; a cada uno según su trabajo» por el llamado «incentivo material», Jruschov no ha reducido, sino que ha aumentado la diferencia entre el ingreso de una muy pequeña parte de gente y el de los obreros, los campesinos y los intelectuales en general; ha apoyado a los elementos degenerados que ocupan puestos de dirección, animándolos a abusar aún más inescrupulosamente de su poder y apropiarse de los frutos del trabajo del pueblo soviético. De esta manera ha acelerado la diferenciación de clases en la sociedad soviética.

Jruschov ha socavado la economía planificada socialista, ha aplicado el principio capitalista de los beneficios, ha fomentado la libre concurrencia capitalista y ha descompuesto la propiedad socialista de todo el pueblo.

Jruschov ataca el sistema socialista de planificación agrícola, calificándolo de «burocrático» e «innecesario». Se afana por aprender de los granjeros norteamericanos, promueve los métodos de administración capitalistas, fomenta la economía de los *kulaks* y descompone la economía colectiva socialista.

Jruschov difunde la ideología burguesa, propaga la consigna burguesa de libertad, igualdad y fraternidad y la teoría burguesa de la naturaleza humana; inculca en el pueblo soviético el espíritu de la ideología reaccionaria del idealismo y la metafísica burgueses, así como del individualismo, el humanismo y el pacifismo burgueses; y deteriora la moral socialista. Como resultado de ello, la putrefacta cultura burguesa del Occidente está en boga y la cultura socialista está siendo suplantada y atacada.

Al socaire de la llamada «coexistencia pacífica», Jruschov, en colusión con el imperialismo norteamericano, socava el campo socialista y el movimiento comunista internacional, se opone a la lucha revolucionaria de los pueblos y naciones oprimidos, promueve el chovinismo de gran potencia y el egoísmo nacional y traiciona al internacionalismo proletario. Y todo esto lo hace con miras a defender los intereses creados de un puñado de personas y colocarlos por encima de los intereses fundamentales del pueblo soviético, de los pueblos del campo socialista y de todos los pueblos del mundo.

La línea adoptada por Jruschov es una línea revisionista de cabo a rabo. A causa de esta línea, no solo los viejos elementos burgueses actúan con desenfreno, sino que ha surgido un gran número de nuevos elementos burgueses entre los cuadros dirigentes del Partido y del Estado soviéticos, los responsables de empresas estatales y koljoses, y los altos intelectuales en los campos de la cultura, el arte, las ciencias y la técnica.

Actualmente, en la Unión Soviética, no solo ha aumentado inusitadamente el número de los nuevos elementos burgueses, sino que ha cambiado radicalmente su posición social. Antes de que Jruschov subiera al Poder, no ocupaban una posición dominante en la sociedad soviética, y sus actividades estaban sujetas a diversas restricciones y golpes. Pero después de que Jruschov subió al Poder usurpando paso a paso la dirección del Partido y del Estado, fueron ocupando una posición dominante en los organismos del Partido y del Gobierno y en las instituciones económicas y culturales, y formando una capa social privilegiada en la sociedad soviética.

Esta capa social privilegiada es actualmente la principal integrante de la burguesía soviética, es la base social principal de la camarilla revisionista de Jruschov. Esta camarilla es el representante político de la burguesía soviética y, en particular, de la capa social privilegiada de esta clase.

La camarilla revisionista de Jruschov ha realizado una depuración tras otra en todo el país, desde el nivel central hasta los niveles locales, desde los organismos dirigentes del Partido y del Gobierno hasta los departamentos económicos, culturales y educacionales, destituyendo a un grupo de cuadros tras otro, desplazando a los que no contaban con su confianza y colocando a sus paniaguados en los puestos de dirección.

Tomemos el caso del Comité Central del PCUS. Las estadísticas muestran que, como resultado de las depuraciones, cerca del 70 por ciento de los miem-

bro del Comité Central elegidos en el XIX Congreso en 1952 fueron expulsados del Comité Central en el curso del XX Congreso en 1956 y el XXII Congreso en 1961, y cerca del 50 por ciento de los miembros elegidos en el XX Congreso también fueron expulsados en el momento del XXII Congreso.

Tomemos, además, el caso de las organizaciones locales a diferentes niveles. Según datos incompletos, en vísperas del XXII Congreso del PCUS, con el pretexto de «renovar a los cuadros», la camarilla revisionista de Jruschov removió un 45 por ciento de los miembros de los comités centrales del Partido de las repúblicas federadas, y de los comités del Partido de los territorios y las regiones; y un 40 por ciento de los miembros de los comités municipales y distritales. En 1963, con el pretexto de dividir los comités del Partido en «comités industriales» y «comités agrícolas», la camarilla de Jruschov removió a más de la mitad de los miembros de los comités centrales del Partido de las repúblicas federadas y de los comités del Partido de las regiones.

Mediante todos estos cambios, la capa social privilegiada soviética ha logrado controlar las instituciones del Partido y del Gobierno y demás organismos importantes.

Esta capa social privilegiada ha convertido las funciones de servir al pueblo, en prerrogativas para gobernarlo. Utiliza su poder de disponer de los medios de producción y de subsistencia, para el beneficio privado de su pequeño grupo.

Esta capa social privilegiada se apropia los frutos del trabajo del pueblo soviético, y cobra remuneraciones decenas o hasta una centena de veces mayores que las de los obreros y campesinos soviéticos en general. Los componentes de esta capa privilegiada perciben enormes ingresos en forma de altos sueldos, altos premios, altos honorarios, y una gran variedad de subsidios personales. Además, utilizan su posición privilegiada para apropiarse de fondos públicos mediante la concusión y el soborno. Divorciados completamente del pueblo trabajador soviético, llevan una vida burguesa, parasitaria y corrupta.

Los componentes de esta capa social privilegiada, ideológicamente degenerados de pies a cabeza, han abandonado enteramente la tradición revolucionaria del Partido bolchevique y renunciado al elevado ideal de la clase obrera soviética. Se oponen al marxismo-leninismo y al socialismo. Han traicionado a la revolución, y no permiten que otros hagan la revolución. Solo se preocupan de cómo consolidar su posición económica y su dominio político. Todas sus actividades giran en torno a sus intereses privados de capa privilegiada.

Habiendo usurpado la dirección del Partido y del Estado soviéticos, la camarilla de Jruschov está transformando al PCUS marxista-leninista, que tiene una gloriosa historia revolucionaria, en un partido revisionista; y al Estado soviético de dictadura del proletariado, en Estado de dictadura de la camarilla revisionista de Jruschov; viene transformando paso a paso las propiedades socialistas de todo el pueblo y colectiva, en propiedad de la capa social privilegiada.

Se ha visto cómo en Yugoslavia se ha ido formando gradualmente una burguesía burocrática opuesta al pueblo yugoslavo, después de que la camarilla de Tito, a pesar de seguir ostentando la bandera de «socialismo», tomó el ca-

mino del revisionismo transformando a Yugoslavia de un Estado de dictadura del proletariado en Estado de dictadura de la burguesía burocrática, y la economía pública socialista en capitalismo de Estado. Ahora se ve otra vez cómo la camarilla de Jruschov está siguiendo el camino recorrido por la camarilla de Tito. Jruschov ha ido de peregrinación a Belgrado, manifestando una y otra vez su deseo de aprender de la experiencia de la camarilla de Tito y ha declarado que él y la camarilla de Tito «comparten una misma ideología y se guían por una misma teoría». Esto no tiene nada de extraño.

Debido al revisionismo de Jruschov, sobre el primer Estado socialista del mundo, que el gran pueblo soviético creó con sudor y sangre, se cierne el peligro de la restauración del capitalismo, peligro de gravedad sin precedentes.

La camarilla de Jruschov propala el cuento de que «en la Unión Soviética ya no existen clases antagónicas ni lucha de clases» con el fin de encubrir el verdadero cuadro de la cruel lucha de clases que esta camarilla sostiene con el pueblo soviético.

La capa social privilegiada soviética, representada por la camarilla revisionista de Jruschov, ocupa solo un reducido porcentaje de la población de la Unión Soviética, y constituye una pequeña minoría en las filas de cuadros soviéticos. Es diametralmente opuesta al pueblo soviético, que constituye más del 90 por ciento de la población del país y a la amplia masa de cuadros y comunistas soviéticos. La contradicción entre el pueblo soviético y la capa social privilegiada es ahora la principal contradicción en el interior de la Unión Soviética. Es una contradicción de clase, irreconciliable y antagónica.

El glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética, fundado por Lenin, y el gran pueblo soviético, manifestaron en la Revolución Socialista de Octubre una iniciativa revolucionaria que hace época. Dieron prueba de heroísmo en la dura lucha por derrotar a los guardias blancos y la intervención armada de más de diez países imperialistas. Consiguieron brillantes éxitos, sin precedentes en la historia, en la lucha por la industrialización y la colectivización agrícola. Lograron la gran victoria en la Guerra Patria contra los fascistas alemanes, victoria que salvó a la humanidad. La gran masa de militantes del Partido Comunista y el pueblo soviético, incluso bajo la dominación de la camarilla de Jruschov, siguen manteniendo las gloriosas tradiciones revolucionarias cultivadas por Lenin y Stalin, persisten en el socialismo y aspiran al comunismo.

Las amplias masas de obreros, koljosianos e intelectuales de la Unión Soviética están muy descontentos con la opresión y explotación a que los somete la capa social privilegiada. Ven cada vez con mayor claridad la verdadera faz revisionista de la camarilla de Jruschov, que traiciona al socialismo y restaura el capitalismo. Muchos de los cuadros soviéticos siguen persistiendo en la posición revolucionaria del proletariado y en el camino del socialismo, y se oponen resueltamente al revisionismo de Jruschov. Las amplias masas populares, comunistas y cuadros de la Unión Soviética, boicotean y resisten en diversas formas a la línea revisionista de la camarilla de Jruschov, de modo que esta camarilla revisionista no puede realizar a su antojo la restauración del capitalismo. El gran pueblo soviético está luchando por defender la glorio-

sa tradición de la Gran Revolución de Octubre y las grandiosas conquistas del socialismo, por frustrar el complot de restaurar el capitalismo.

EN REFUTACIÓN DEL LLAMADO «ESTADO DE TODO EL PUEBLO»

En el XXII Congreso del PCUS, Jruschov alzó públicamente la bandera contraria a la dictadura del proletariado, declarando la sustitución del Estado de dictadura del proletariado por un «Estado de todo el pueblo». En el Programa del PCUS se escribe que «la dictadura del proletariado... ha dejado de ser una necesidad en la URSS», y que «el Estado, que surgió como Estado de la dictadura del proletariado, se ha convertido en Estado de todo el pueblo» en la nueva, o actual, etapa.

Quienquiera que tenga algún conocimiento elemental del marxismo-leninismo, sabe que el Estado es un concepto de clase. Lenin indicaba que «el rasgo característico del Estado es la existencia de una clase especial, en cuyas manos se concentra el Poder» [462]. El Estado es un instrumento de la lucha de clases, un órgano mediante el cual una clase oprime a otra. Todo Estado es la dictadura de una clase determinada. Mientras exista el Estado, no podrá estar por encima de las clases ni ser de todo el pueblo.

El proletariado y su partido político nunca han ocultado sus puntos de vista; han declarado con toda claridad que la revolución socialista del proletariado está llamada a derrocar el dominio burgués y establecer la dictadura del proletariado. Después de la victoria de la revolución socialista, el proletariado y su partido deben hacer perseverantes esfuerzos para cumplir la tarea histórica de la dictadura del proletariado, abolir las clases, eliminar las diferencias de clase y hacer desaparecer el Estado. Solo la burguesía y sus partidos tratan de mil maneras de encubrir la naturaleza de clase del Poder estatal y recurren a todos los artilugios para describir el aparato estatal bajo su control como un Estado de «todo el pueblo» y que está «por encima de las clases», con el intento de engañar a las masas populares.

El hecho de que Jruschov haya declarado la renuncia a la dictadura del proletariado en la Unión Soviética y haya formulado la teoría del «Estado de todo el pueblo», demuestra precisamente que ha reemplazado la doctrina marxista-leninista sobre el Estado con patrañas burguesas.

Criticada su absurda teoría por los marxista-leninistas, la camarilla revisionista de Jruschov salió apresuradamente a defenderse, procurando crear por todos los medios una base «teórica» para el «Estado de todo el pueblo». Arguye que el período histórico de la dictadura del proletariado, mencionado por Marx y Lenin, se refiere solo a la transición del capitalismo a la primera fase del comunismo y no a la transición del capitalismo a la fase superior del comunismo. Afirma además que «la dictadura del proletariado dejará de ser necesaria antes de que se extinga el Estado» [463], y que después de la termi-

nación de la dictadura del proletariado aún existe otra etapa, la del «Estado de todo el pueblo».

Esto es pura sofistería.

En la Crítica del Programa de Gotha, Marx formuló la famosa tesis de que la dictadura del proletariado es el Estado del período de transición del capitalismo al comunismo. Lenin hizo una clara explicación de esta tesis de Marx.

Lenin dijo:

«Marx escribía en su Crítica del Programa de Gotha: «Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado». Hasta ahora esta verdad es indiscutible para los socialistas, la cual reconoce que **el Estado** existirá hasta la transformación victoriosa del socialismo en el comunismo completo» [464].

Lenin dijo también:

«La esencia de la teoría de Marx sobre el Estado solo la ha asimilado quien haya comprendido que la dictadura de **una** clase es necesaria, no solo para toda sociedad de clases en general, no solo **para el proletariado** después de derrocar a la burguesía, sino también para todo **el período histórico** que separa al capitalismo de la «sociedad sin clases», del comunismo» [465].

Está muy claro que por el período histórico en que existe el Estado de dictadura del proletariado, Marx y Lenin entienden no solamente el período de transición del capitalismo a la primera fase del comunismo, como lo afirma la camarilla revisionista de Jruschov, sino todo el período de transición del capitalismo al «comunismo completo», a la eliminación de todas las diferencias de clase, a la «sociedad sin clases», es decir, a la fase superior del comunismo.

Está igualmente claro que el Estado del período de transición a que se referían Marx y Lenin, solo puede ser la dictadura del proletariado, y no ninguna otra cosa. La dictadura del proletariado es la forma de Estado en el período de transición del capitalismo a la fase superior del comunismo; es también la última forma de Estado en la historia humana. La desaparición de la dictadura del proletariado significará también la desaparición del Estado. Lenin dijo:

«Marx dedujo de toda la historia del socialismo y de las luchas políticas que el Estado deberá desaparecer y que la forma transitoria para su desaparición (la forma de transición del Estado al no Estado) será «el proletariado organizado como clase dominante»» [466].

En el curso del desarrollo de la historia, la dictadura del proletariado puede tomar diferentes formas en uno u otro país, en esta o aquella etapa, pero su esencia es la misma. Lenin dijo:

«La transición del capitalismo al comunismo no puede, naturalmente, por menos de proporcionar una enorme abundancia y diversidad de formas políticas, pero la esencia de todas ellas, será, necesariamente, una: **la dictadura del proletariado**» [467].

De todo esto se desprende que la afirmación de que la terminación de la dictadura del proletariado precederá a la extinción del Estado y será seguida de otra etapa, la del «Estado de todo el pueblo», en modo alguno es un punto de vista de Marx y Lenin, sino una invención del revisionista Jruschov.

Para justificar sus puntos de vista antimarxista-leninistas, la camarilla revisionista de Jruschov se ha devanado los sesos hasta encontrar una frase de Marx y la ha tergiversado citándola fuera del contexto. Afirma que «la futura organización estatal (*Staatswesen*) de la sociedad comunista» a que se refería Marx en su Crítica del Programa de Gotha, «ya no es la dictadura del proletariado» [468]. Ha declarado con regocijo que los chinos no se atreven a citar esa frase de Marx. Al modo de ver de esta camarilla, parece que esa frase de Marx pudiera ayudarle en algo.

Como si hubiera previsto hace mucho que los revisionistas utilizarían esa frase de Marx para tergiversar el marxismo, Lenin, en su *Marxismo sobre el Estado*, hizo una excelente explicación de esa frase. Dijo: «La dictadura del proletariado es un «período político de transición»... ¡¡Pero en otro lugar Marx habla de la «futura organización estatal de la sociedad comunista»!! Así, ¡¡incluso en «la sociedad comunista» existirá la organización estatal (государственность)!! ¿No hay aquí contradicciones?» «No», contestó Lenin. Y a continuación expuso, en forma de tabla, las tres etapas del desarrollo del Estado: desde el Estado burgués hasta la extinción del Estado:

La primera etapa: en la sociedad capitalista, la burguesía necesita un Estado, que es el Estado burgués.

La segunda etapa: en el período de transición del capitalismo al comunismo, el proletariado necesita un Estado, que es el Estado de dictadura del proletariado.

La tercera etapa: en la sociedad comunista, el Estado no es necesario, y se extingue.

Lenin dijo: «¡¡Esto es totalmente lógico y claro!!»

En la tabla expuesta por Lenin solo se encuentran el Estado burgués, el Estado de dictadura del proletariado y la extinción del Estado. Lenin dejó en claro con esto que con el comunismo el Estado se extinguirá y no habrá ninguna organización estatal.

Lo ridículo es que, al intentar justificar sus errores, la camarilla revisionista de Jruschov citó también ese pasaje de la obra de Lenin *Marxismo sobre el Estado* y después de citarlo, declaró sin ton ni son:

«En nuestro país, los dos primeros períodos a que se refería Lenin en la opinión citada ya pertenecen a la historia. En la Unión Soviética ha surgido y está desarrollándose un Estado de todo el pueblo: el sistema estatal del comunismo, la organización estatal de la primera fase del comunismo» [469].

Si los dos primeros períodos a que se refería Lenin hubieran pasado a la historia en la Unión Soviética, el Estado debería haberse extinguido, y ¿de dónde podría haber brotado entonces un «Estado de todo el pueblo»? Si el Estado aún no se ha extinguido, solo puede ser la dictadura del proletariado, y de ninguna manera un «Estado de todo el pueblo».

Tratando de justificar su «Estado de todo el pueblo», la camarilla revisionista de Jruschov hace lo imposible para difamar la dictadura del proletariado como falta de democracia. Propaga que solo reemplazando el Estado de dictadura del proletariado por el «Estado de todo el pueblo», puede la democracia desarrollarse más aún y convertirse en «auténtica democracia para todo el pueblo». Jruschov ha llegado hasta afirmar que la renuncia a la dictadura del proletariado manifiesta la «línea de desarrollar por todos los medios la democracia» y que «la democracia proletaria se ha ido convirtiéndose más y más en democracia socialista de todo el pueblo» [470].

Estas palabras solo demuestran que la camarilla de Jruschov no comprende en absoluto la doctrina marxista-leninista sobre el Estado y la tergiversa con malas intenciones.

Quienquiera que tenga algún conocimiento elemental del marxismo-leninismo sabe que, como una forma de Estado, la democracia es, lo mismo que la dictadura, un concepto de clase. Solo hay democracia de clase, y no existe «democracia para todo el pueblo».

Lenin dijo:

«Democracia para la mayoría gigantesca del pueblo y represión por la fuerza, es decir, exclusión de la democracia, para los explotadores, para los opresores del pueblo: he aquí la modificación que sufrirá la democracia en **la transición** del capitalismo al comunismo» [471].

Dictadura sobre las clases explotadoras y democracia para los trabajadores: he aquí los dos aspectos de la dictadura del proletariado. Solo bajo la dictadura del proletariado, la democracia para las masas trabajadoras puede desarrollarse y extenderse hasta un grado sin paralelo. Sin la dictadura del proletariado, es imposible la auténtica democracia para los trabajadores.

Donde hay democracia burguesa, no existe democracia proletaria; donde hay democracia proletaria, no existe democracia burguesa. La una elimina a la otra. Esto es inevitable y no admite ningún compromiso. Cuanto más completamente se elimine la democracia burguesa, tanto más se extenderá la democracia proletaria. En opinión de la burguesía, un país donde ocurre esto carece de democracia. En realidad, esto significa desarrollar la democracia proletaria y eliminar la burguesa. Cuando la democracia proletaria se desarrolla, la democracia burguesa queda eliminada.

La camarilla revisionista de Jruschov combate este punto de vista fundamental del marxismo-leninismo. Considera, de hecho, que mientras se ejerce la dictadura sobre el enemigo, no hay democracia, y que el único medio de desarrollar la democracia es renunciar a la dictadura y a la represión sobre el enemigo y practicar la llamada «democracia para todo el pueblo».

Su punto de vista sale del mismo molde que el concepto de «democracia pura» del renegado Kautsky. Al criticar a Kautsky, Lenin dijo:

«Democracia pura» es, no solo una frase de **ignorante**, que demuestra incompreensión tanto de la lucha de clases, como de la esencia del Estado, sino una frase completamente vacía, porque en la sociedad comunista la democracia, modificándose y convirtiéndose en una costumbre, **se extinguirá**, pero nunca será democracia «pura»[472].

Lenin indicó también: «La dialéctica (el curso) del desarrollo es así: del absolutismo a la democracia burguesa, de la democracia burguesa a la proletaria, de la proletaria a nada» [473]. Esto quiere decir que en la fase superior del comunismo, la democracia proletaria se extingue con la abolición de las clases y la extinción de la dictadura del proletariado.

Para hablar con franqueza, la «democracia para todo el pueblo» de la que hace pomposo alarde Jruschov, al igual que el «Estado de todo el pueblo», no es sino una superchería. Al recoger los trapos de la burguesía y de los viejos revisionistas y hacer una obra de remiendos e imprimirle su propia marca, Jruschov no ha perseguido, sino embaucar al pueblo soviético y a todos los pueblos revolucionarios del mundo, y encubrir sus actos de traición a la dictadura del proletariado y de oposición al socialismo.

¿Cuál es la esencia del «Estado de todo el pueblo» de Jruschov?

Jruschov ha renunciado a la dictadura del proletariado en la Unión Soviética y ha implantado una dictadura de la camarilla revisionista por él encabezada, es decir, una dictadura de la capa social privilegiada de la burguesía soviética. Su «Estado de todo el pueblo» realmente no es un Estado de dictadura del proletariado, sino un Estado en que su pequeña camarilla revisionista ejerce la dictadura sobre las amplias masas de obreros, campesinos e intelectuales revolucionarios de la Unión Soviética. Bajo la dominación de la camarilla de Jruschov, no hay ninguna democracia para los trabajadores soviéticos, y solo hay democracia para el puñado de personas de la camarilla revisionista de Jruschov, para la capa social privilegiada y para los elementos burgueses, nuevos y antiguos. La «democracia para todo el pueblo» de Jruschov es, ni más ni menos, la democracia burguesa, o sea, la dictadura despótica de la camarilla de Jruschov sobre el pueblo soviético.

En la Unión Soviética de hoy, quien persista en la posición proletaria, se atenga al marxismo-leninismo y se atreva a expresarse, a oponer resistencia y a luchar, es vigilado, espiado, interrogado e incluso arrestado y encarcelado, o calificado de «demente» y metido en un «manicomio». En los últimos tiempos, la prensa soviética ha declarado con todo descaro que «es necesario luchar» contra aquellos que muestren el menor descontento, y ha llamado a «librar una lucha despiadada» contra los «pedantes podridos» que se atreven a tirar aunque sea solo un «alfilerazo» sobre la política agrícola de Jruschov [474]. Lo que es particularmente monstruoso es que la camarilla revisionista de Jruschov haya reprimido y ahogado en sangre, una y otra vez, las huelgas obreras y a las masas que oponían resistencia.

«Renunciar a la dictadura del proletariado, pero conservar el Estado de todo el pueblo»: he aquí la fórmula de la camarilla revisionista de Jruschov. Esta fórmula revela su secreto: se opone firmemente a la dictadura del proletariado, pero no renunciará al Poder estatal hasta su muerte. La camarilla revisionista de Jruschov comprende la extrema importancia que tiene el control del Poder estatal. Necesita utilizar la máquina del Estado para oprimir a los trabajadores y a los marxista-leninistas soviéticos. Necesita utilizarla para abrir el camino a la restauración del capitalismo en la Unión Soviética. Este es el verdadero objetivo que persigue Jruschov al alzar las banderas del «Estado de todo el pueblo» y «democracia para todo el pueblo».

EN REFUTACIÓN DEL LLAMADO «PARTIDO DE TODO EL PUEBLO»

En el XXII Congreso del PCUS, Jruschov levantó públicamente otra bandera, la de alterar el carácter proletario del PCUS. Declaró la sustitución del partido del proletariado por un «partido de todo el pueblo». El Programa del PCUS dice: «Gracias a la victoria del socialismo en la URSS y la consolidación de la unidad de la sociedad soviética, el Partido Comunista de la clase obrera se ha convertido en la vanguardia del pueblo soviético, es hoy el partido de todo el pueblo». La carta abierta del CC del PCUS afirma también que este partido se ha convertido en la «organización política de todo el pueblo».

¡Absurdo!

El abecé del marxismo-leninismo nos enseña que el partido político, igual que el Estado, es un instrumento de la lucha de clases. Todos los partidos políticos tienen un carácter de clase. El espíritu de partido es la expresión concentrada del carácter de clase. Nunca ha existido un partido que no sea de clase o que esté por encima de las clases. Nunca ha existido un «partido de todo el pueblo» que no represente los intereses de una clase determinada.

El partido del proletariado es un partido creado en base a la teoría revolucionaria del marxismo-leninismo y en su estilo revolucionario, y compuesto de los elementos avanzados, infinitamente fieles a la misión histórica del proletariado; es el destacamento de vanguardia organizado del mismo y su forma suprema de organización. El partido del proletariado representa los intereses de este y encarna su voluntad.

Además, el partido del proletariado es el único partido capaz de representar los intereses de todo el pueblo, que constituye más del 90 por ciento de la población. Esto se debe a que los intereses del proletariado y los de las amplias masas trabajadoras son idénticos, y a que el partido del proletariado sabe enfocar los problemas conforme al papel histórico del proletariado, en función de los intereses presentes y futuros del mismo y de las demás masas trabajadoras y de acuerdo con los intereses superiores de la absoluta mayoría de las gentes, y sabe ejercer una dirección certera a la luz del marxismo-leninismo.

Además de los que provienen de la clase obrera, el partido del proletariado tiene militantes que proceden de otras clases. Estos miembros de origen no proletario militan en el partido no como representantes de otras clases. A partir del mismo día en que se incorporan al partido, tienen que abandonar su antigua posición de clase y adoptar la posición del proletariado. Marx y Engels decían:

«Cuando llegan al movimiento proletario elementos procedentes de otras clases, la primera condición que se les debe exigir es que no traigan resabios de prejuicios burgueses, pequeñoburgueses, etc., y que asimilen sin reservas la concepción del mundo proletaria» [475].

Hace mucho que el marxismo-leninismo dilucidó estos principios fundamentales acerca del carácter del partido del proletariado. Pero, en opinión de la camarilla revisionista de Jruschov, todos ellos son «fórmulas estereotipadas», mientras su «partido de todo el pueblo» corresponde a la «dialéctica real del desarrollo del Partido Comunista» [476].

Devanándose los sesos, la camarilla revisionista de Jruschov ha concebido algunos argumentos para justificar el «partido de todo el pueblo». En las conversaciones de los Partidos chino y soviético de julio de 1963, y en la prensa soviética, ellos han afirmado que convirtieron el PCUS en «partido de todo el pueblo» por las siguientes razones:

1. El PCUS representa los intereses de todo el pueblo.
2. El pueblo entero ha aceptado la concepción del mundo marxista-leninista de la clase obrera, y el objetivo de la clase obrera —la construcción del comunismo— se ha convertido en el objetivo de todo el pueblo.
3. Las filas del PCUS las forman los mejores representantes de los obreros, de los koljosianos y de los intelectuales, y el PCUS une a los representantes de más de cien pueblos y nacionalidades del país.
4. El método democrático usado en las actividades del Partido corresponde también a su carácter como partido de todo el pueblo.

Basta un solo vistazo para convencerse de que ninguno de los argumentos dados por la camarilla revisionista de Jruschov demuestra un enfoque serio de un problema serio.

Cuando luchaba contra los oportunistas que decían disparates, Lenin advirtió:

«¿Se puede hablar seriamente con gentes que evidentemente no saben tratar seriamente los problemas serios? ¡Es difícil, camaradas, muy difícil! Sin embargo, el problema del cual algunas gentes no saben hablar seriamente es de por sí tan serio que no está mal analizar las evidentemente poco serias respuestas que le dan» [477].

Ahora tampoco está mal que analicemos la evidentemente muy poco seria respuesta de la camarilla revisionista de Jruschov a un problema tan serio como el del partido del proletariado.

Según la camarilla revisionista de Jruschov, el partido comunista debe convertirse en «partido de todo el pueblo» porque representa los intereses de todo el pueblo. ¿No se deduce de esto que el partido comunista debería haber sido, desde los primeros momentos, un «partido de todo el pueblo» en vez del partido del proletariado?

Según la camarilla revisionista de Jruschov, el partido comunista debe convertirse en «partido de todo el pueblo», porque todo el pueblo ha aceptado la concepción del mundo marxista-leninista de la clase obrera. Pero, ¿cómo se puede afirmar que todos hayan aceptado la concepción del mundo marxista-leninista en la sociedad soviética en que se están produciendo una aguda diferenciación de clases y una recia lucha de clases? ¿Acaso son marxista-leninistas las decenas de miles de nuevos y viejos elementos burgueses que hay en el país de ustedes? Si el marxismo-leninismo se hubiera convertido realmente en la concepción del mundo de todo el pueblo, como lo afirman ustedes, ¿no se deduciría de esto que en la sociedad no habría diferencia entre el Partido y el no Partido y que no habría ninguna necesidad de que el Partido existiera?

¿Y qué diferencia hace el que exista o no el «partido de todo el pueblo»?

Según la camarilla revisionista de Jruschov, el partido comunista debe convertirse en «partido de todo el pueblo» porque sus miembros son obreros, campesinos e intelectuales y de todos los pueblos y las nacionalidades. Entonces, antes del XXII Congreso del PCUS en que se planteó el «partido de todo el pueblo», ¿no había en el PCUS miembros procedentes de otras clases aparte de los de la clase obrera? ¿Y todos los miembros del PCUS eran de una sola nacionalidad y no había de otros pueblos y nacionalidades? Si el carácter del Partido lo determinara el origen social de sus militantes, los partidos políticos de diversos tipos del mundo cuyos miembros también proceden de distintas clases, pueblos y nacionalidades, ¿no se convertirían todos en «partidos de todo el pueblo»?

Según la camarilla revisionista de Jruschov, el partido debe convertirse en «partido de todo el pueblo» porque los métodos que usa el partido en sus actividades son democráticos. Pero, desde el mismo comienzo, el partido comunista está basado en el principio de centralismo democrático y, al trabajar entre las masas populares, debe adoptar siempre el método de la línea de masas y el método democrático de persuasión y educación. ¿No se desprendería de esto que el partido comunista ya ha sido un «partido de todo el pueblo» desde el mismo día en que se creó?

En una palabra, ninguno de estos «argumentos», enumerados por la camarilla revisionista de Jruschov, tiene fundamento.

Jruschov no solo ha armado una gran alharaca en torno al «partido de todo el pueblo», sino que ha dividido las organizaciones del Partido en «industriales» y «agrícolas» so pretexto de «construir las organizaciones del Partido según el principio de producción» [478].

La camarilla revisionista de Jruschov declara que ha actuado así en virtud de «la primacía de la economía respecto a la política bajo el socialismo» [479] y porque «los problemas económicos y de producción, que han sido llevados al primer plano por el curso entero de la construcción comunista, ocupan el lugar central en las actividades de las organizaciones del Partido, y se consideran de importancia suprema en todos sus trabajos» [480]. Jruschov dijo: «Decimos sin rodeos que lo principal en el trabajo de los órganos del Partido es la producción» [481]. Y estos puntos de vista los imputa esta camarilla a Lenin, diciendo que actúa de conformidad con sus principios.

Pero, todo el que tenga algún conocimiento de la historia del PCUS sabe que esos no son de ninguna manera puntos de vista de Lenin, sino al contrario, son puntos de vista antileninistas, puntos de vista de Trotsky. En esto, también, Jruschov es digno discípulo de Trotsky.

Al criticar a Trotsky y a Bujarin, Lenin dijo:

«La política es la expresión concentrada de la economía. La política no puede dejar de tener precedencia sobre la economía. Argumentar en forma diferente significa olvidar el ABC del marxismo».

Añadió: «Una clase dada, sin un enfoque políticamente correcto del problema, no puede mantener su Poder y, **por consiguiente**, no puede resolver **sus tareas de producción**» [482].

Los hechos son tan claros como el agua: el verdadero objetivo que perseguía la camarilla revisionista de Jruschov al plantear el llamado «partido de todo el pueblo» era alterar radicalmente el carácter proletario del PCUS y transformar el partido marxista-leninista en partido revisionista.

El gran Partido Comunista de la Unión Soviética enfrenta el grave peligro de degeneración de partido del proletariado en partido burgués y de partido marxista-leninista en partido revisionista.

Lenin dijo: «Un partido que desea existir, no puede permitir ni la más mínima vacilación en la cuestión de su existencia, ni ningún compromiso con aquellos que podrían enterrarlo» [483].

En la actualidad, la camarilla revisionista de Jruschov ha vuelto a plantear precisamente este grave problema ante las amplias filas de militantes del gran Partido Comunista de la Unión Soviética.

EL FALSO COMUNISMO DE JRUSCHOV

Jruschov anunció en el XXII Congreso del PCUS que la Unión Soviética había entrado en el período de la edificación del comunismo en todos los frentes. Y añadió: «En veinte años habremos edificado en lo fundamental la sociedad comunista» [484]. Esto es pura mentira.

La camarilla revisionista de Jruschov está conduciendo a la Unión Soviética por el camino de la restauración del capitalismo, y el pueblo soviético se halla

en el serio peligro de perder las conquistas del socialismo. En estas circunstancias, ¿cómo se puede hablar de la construcción del comunismo?

El verdadero objetivo que Jruschov persigue al exhibir el cartel de «edificar el comunismo», es encubrir su verdadera faz revisionista. Pero no es difícil dejar al descubierto este fraude. Como el globo del ojo de un pez no puede confundirse con una perla, el revisionismo no puede hacerse pasar por comunismo.

El comunismo científico tiene su preciso y definido significado. Según el marxismo-leninismo, la sociedad comunista es una sociedad en que se han eliminado completamente las clases y las diferencias de clase; una sociedad en que todo el pueblo ha adquirido una elevada conciencia ideológica comunista y posee sublimes cualidades morales comunistas y gran entusiasmo e iniciativa en el trabajo; una sociedad abundantísima en productos sociales; una sociedad en que se aplica el principio de «de cada uno, según su capacidad; a cada uno, según sus necesidades»; una sociedad en que se ha extinguido el Estado.

Marx decía:

«En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella, el contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, solo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués y la sociedad podrá escribir en sus banderas: ¡De cada uno, según su capacidad; a cada uno, según sus necesidades!» [485].

El marxismo-leninismo enseña que durante el período de la sociedad socialista, es necesario persistir en la dictadura del proletariado justamente para dar pasos hacia el comunismo. Lenin decía: «El desarrollo progresivo, es decir, el desarrollo hacia el comunismo pasa a través de la dictadura del proletariado, y no puede ser de otro modo» [486]. La camarilla revisionista de Jruschov ha renunciado a la dictadura del proletariado en la Unión Soviética; esto no es un avance, sino un retroceso, no es un desarrollo hacia el comunismo, sino una regresión hacia el capitalismo.

El avance hacia el comunismo quiere decir el desarrollo en la dirección de la eliminación de todas las clases y las diferencias de clase. Es inconcebible una sociedad comunista en que se conserven clases y hasta clases explotadoras. Pero en la Unión Soviética, Jruschov fomenta y sustenta a una nueva burguesía, restablece y desarrolla el sistema de explotación del hombre por el hombre y agrava la diferenciación de clases. Una capa social burguesa privilegiada, opuesta al pueblo soviético, ocupa ahora la posición dominante en el Partido y el Gobierno y en los diversos departamentos económicos y culturales. ¿Tiene esto por acaso un asomo de comunismo?

El avance hacia el comunismo quiere decir el desarrollo en la dirección de la propiedad única de todo el pueblo sobre los medios de producción. Es inconcebible una sociedad comunista en que coexistan diversos tipos de propiedad sobre los medios de producción. Pero Jruschov está haciendo degenerar paso a paso a las empresas de propiedad de todo el pueblo en empresas capitalistas, y a los koljoses de propiedad colectiva en economía de *kulaks*. Y ¿tiene esto siquiera un asomo de comunismo?

El avance hacia el comunismo quiere decir el desarrollo en la dirección de la gran abundancia de productos sociales y la realización del principio de «de cada uno, según su capacidad; a cada uno, según sus necesidades». Es inconcebible una sociedad comunista basada en el enriquecimiento de un puñado de gente y la miseria de las amplias masas populares. Bajo el sistema socialista, el gran pueblo soviético logró desarrollar las fuerzas productivas sociales a un ritmo sin precedentes en la historia. Pero los males del revisionismo de Jruschov están haciendo estragos en la economía socialista soviética. Sacudiéndose en medio de múltiples contradicciones, Jruschov ha cambiado con frecuencia su política económica dictando órdenes por la mañana para revocarlas por la tarde, y ha sumido la economía nacional soviética en el caos. Jruschov es un derrochador incorregible. Ha gastado todas las reservas de cereales del período de Stalin y acarreado tremendas dificultades a la vida del pueblo soviético. Ha tergiversado y violado el principio socialista de distribución: «de cada uno, según su capacidad; a cada uno, según su trabajo», de modo que un puñado de gente se apropia de los frutos del trabajo de las amplias masas del pueblo soviético. Basta este punto para probar que el camino tomado por Jruschov va en dirección contraria al comunismo.

El avance hacia el comunismo quiere decir el desarrollo en la dirección de elevar la conciencia comunista de las masas populares. Es inconcebible una sociedad comunista en que se desborde la ideología burguesa. Pero Jruschov se afana por hacer renacer la ideología burguesa en la Unión Soviética y trabaja de misionero de la putrefacta cultura norteamericana. Difunde el incentivo material, reduce las relaciones entre los hombres a simples relaciones de dinero y fomenta el individualismo y el egoísmo. Debido a él, el trabajo manual vuelve a ser considerado como algo indigno, y el amor a los placeres a expensas del trabajo ajeno, como algo honorable. ¡Qué abismo media entre el comunismo y esta moral y ambiente sociales que Jruschov preconiza!

El avance hacia el comunismo quiere decir el desarrollo en la dirección de la extinción del Estado. Es inconcebible una sociedad comunista con un aparato estatal que oprime al pueblo. El Estado de dictadura del proletariado no es ya un Estado en el verdadero sentido de la palabra, porque ya no es una máquina mediante la cual una pequeña minoría de explotadores oprime a la gran mayoría de masas populares, sino una máquina que practica la democracia para esta mayoría y ejerce la dictadura solo sobre la exigua minoría de explotadores. Jruschov ha cambiado la naturaleza del Poder soviético como dictadura del proletariado, convirtiendo el Estado en un instrumento con que una pequeña capa social burguesa privilegiada ejerce la dictadura sobre las masas de obreros, campesinos e intelectuales de la Unión Soviética. Ahora,

Jruschov continúa reforzando su máquina estatal dictatorial e intensificando la represión del pueblo soviético. En estas circunstancias, es realmente una burla hablar del comunismo.

Basta contrastar esto con los principios del comunismo científico para revelar con facilidad que la camarilla revisionista de Jruschov está apartando en todos los sentidos a la Unión Soviética del camino socialista y conduciéndola por el camino capitalista. Por ende, en vez de aproximarse a la meta comunista de «de cada uno, según su capacidad; a cada uno, según sus necesidades», se aleja cada vez más de ella.

Al levantar el cartel de comunismo, Jruschov abriga un propósito maligno. Con este rótulo, engaña al pueblo soviético y encubre la restauración del capitalismo. Con este rótulo, engaña también al proletariado internacional y a los pueblos revolucionarios de todo el mundo y traiciona al internacionalismo proletario. Encubierta con este rótulo, la camarilla de Jruschov no solo renuncia al internacionalismo proletario y busca repartirse el mundo junto con el imperialismo norteamericano, sino que intenta someter los hermanos países socialistas a sus intereses privados, prohibiéndoles oponerse al imperialismo y apoyar las revoluciones de los pueblos y naciones oprimidos y poniéndolos a merced de esta camarilla en lo político, económico y militar, para que se conviertan de hecho en sus dependencias y colonias. Procura, además, que los pueblos y naciones oprimidos del mundo se sometan a sus intereses privados, renuncien a sus luchas revolucionarias, no perturben a esta camarilla en su delicioso sueño de repartirse el mundo junto con el imperialismo y se dejen esclavizar y atropellar por los imperialistas y sus lacayos.

En fin, la consigna de Jruschov de «edificar en lo fundamental el comunismo en veinte años» en la Unión Soviética es por igual hipócrita y reaccionaria.

La camarilla revisionista de Jruschov afirma que los chinos «han llegado hasta poner en duda el derecho de nuestro Partido y nuestro pueblo a construir el comunismo» [487]. Este artificio para engañar al pueblo soviético e introducir cuñas en la amistad de los pueblos chino y soviético es muy torpe. Nunca hemos dudado que el gran pueblo soviético entrará algún día en la sociedad comunista. Pero en la actualidad, la camarilla revisionista de Jruschov está minando las conquistas socialistas del pueblo soviético y privándole del derecho a marchar hacia el comunismo. Dadas estas circunstancias, el pueblo soviético tiene ante sí, en vez del problema de cómo construir el comunismo, el de cómo boicotear y combatir la restauración del capitalismo por Jruschov.

La camarilla revisionista de Jruschov declara además: «Amparándose en que nuestro Partido proclama su tarea de luchar por una vida mejor para el pueblo, los dirigentes del PCCh aluden a un cierto «aburguesamiento» y «degeneración» de la sociedad soviética» [488]. Esta tentativa encaminada a desviar la atención del pueblo soviético de su descontento con esta camarilla, es necia y lastimosa. Deseamos sinceramente que la vida del pueblo soviético sea mejor de día en día. Pero los alardes de Jruschov de «preocupación por el bienestar del pueblo» y por «una vida mejor para cada hombre» son del todo falsos y demagógicos. Jruschov ha hecho bastante inaguantable la vida de las amplias masas del pueblo soviético. La camarilla de Jruschov solo persigue «una vida

mejor» para los miembros de la capa social privilegiada y los demás elementos burgueses viejos y nuevos de la Unión Soviética. Estas gentes se apoderan de los frutos del trabajo del pueblo soviético, y viven como señores burgueses. Están cien por ciento aburguesadas.

El «comunismo» de Jruschov es en esencia una variedad del socialismo burgués. Él no considera el comunismo como una sociedad en que se hayan eliminado completamente las clases y las diferencias de clase, sino que lo describe como «una escudilla accesible para todos, llena de productos del trabajo físico y espiritual» [489]. No considera la lucha de la clase obrera por el comunismo como una lucha por la total liberación de toda la humanidad y de sí misma, sino como la lucha por «un buen plato de *goulash*». En la mente de Jruschov, no se encuentra ni la sombra del comunismo científico; lo que sí se encuentra es una sociedad de filisteos burgueses.

Jruschov toma como arquetipo de su «comunismo» a los Estados Unidos. Eleva a la altura de la política estatal la imitación de los métodos de administración capitalista de los Estados Unidos y de su modo de vida burgués. Declara que ve «con gran respeto» los éxitos de los Estados Unidos. Él «se regocija por estos éxitos y a veces los envidia un poco» [490]. Pone por los cielos la carta de Garst, propietario de una gran finca norteamericana, donde este hace propaganda del sistema capitalista [491], y la toma en realidad como su programa agrícola. Quiere imitar a los Estados Unidos no solo en el aspecto de la agricultura, sino también en el de la industria, y tiene especial interés en aprender el principio de los beneficios de las empresas capitalistas norteamericanas. Jruschov muestra gran admiración por el modo de vida norteamericano, afirmando que el pueblo norteamericano «no vive mal» bajo el dominio y la esclavitud del capital monopolista [492]. Incluso aspira a construir el comunismo con préstamos del imperialismo norteamericano. Durante sus visitas a los Estados Unidos y a Hungría, manifestó una y otra vez su disposición a «conseguir créditos del mismo diablo».

Como se ve, el «comunismo» de Jruschov es «el comunismo del *goulash*», «el comunismo del modo de vida norteamericano», «el comunismo construido sobre créditos del diablo». No es de extrañar que Jruschov haya dicho muy a menudo a los personajes representativos de la burguesía monopolista occidental que una vez se realice tal «comunismo», «ustedes marcharán hacia el comunismo sin que yo les llame» [493].

Tal «comunismo» no tiene nada nuevo. No es más que otro nombre del capitalismo. No es más que una etiqueta, un rótulo y un anuncio de la burguesía. Ridiculizando a los viejos partidos revisionistas que llevaban el rótulo del marxismo, Lenin dijo:

«Donde el marxismo es popular entre los obreros,... este partido obrero burgués», invocará a Marx y jurará en su nombre. No hay modo de prohibírselo, como no se le puede prohibir a una empresa comercial que emplee cualquier etiqueta, cualquier rótulo, cualquier anuncio» [494].

Por eso, fácil es comprender por qué el «comunismo» de Jruschov es apreciado por el imperialismo y la burguesía monopolista. El Secretario de Estado de los Estados Unidos, Rusk, dijo: «En la medida en que el *goulash* y el segundo par de pantalones y otras cuestiones semejantes se vuelven más importantes en la Unión Soviética, creo que en la escena actual ha entrado una influencia moderadora» [495]. Y el Primer Ministro británico, Home, dijo:

«El señor Jruschov dijo que la marca rusa de comunismo pone en el primer plano la educación y el *goulash*. Eso es bueno; el comunismo del *goulash* es mejor que el comunismo de guerra, y me alegro de tener esta confirmación de nuestro punto de vista de que los comunistas gordos y confortables son mejores que los comunistas delgados y hambrientos» [496].

El revisionismo de Jruschov se adapta por completo a la política de «evolución pacífica» que el imperialismo norteamericano practica frente a la Unión Soviética y otros países socialistas. Dulles dijo que «había evidencias en la Unión Soviética de fuerzas inclinadas a un mayor liberalismo, las cuales, si persistían, podrían provocar un cambio básico en la Unión Soviética» [497]. Las fuerzas liberales a que se refirió Dulles son fuerzas capitalistas, y el cambio básico que esperaba Dulles, la degeneración del socialismo en capitalismo. Jruschov está realizando el «cambio básico» con que tanto soñara Dulles.

Como se ve, ¡qué gran esperanza depositan los imperialistas en la restauración del capitalismo en la Unión Soviética! Y, ¡qué regocijo sienten!

Aconsejaríamos a los señores imperialistas que no se regocijasen tan pronto. A pesar de que la camarilla revisionista de Jruschov les presta servicios, no logrará salvar al imperialismo de su inevitable ruina. La camarilla gobernante revisionista, al igual que la camarilla gobernante imperialista, padece de la misma enfermedad; es antagónica a las masas populares, que representan más del noventa por ciento de la población, y por eso es muy endeble, es un tigre de papel. Lo mismo que el legendario buda de barro que vadea el río, la camarilla revisionista de Jruschov no puede salvarse ni siquiera a sí misma, y ¿cómo va a poder proteger a los imperialistas para que tengan larga vida?

LECCIONES HISTÓRICAS DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

El revisionismo de Jruschov ha causado graves daños al movimiento comunista internacional; al mismo tiempo, sirviendo de ejemplo en el sentido negativo ha educado a los marxista-leninistas y pueblos revolucionarios del mundo entero.

Si la Gran Revolución de Octubre ha ofrecido la más importante experiencia positiva a los marxista-leninistas de todos los países y ha abierto el camino a la toma del Poder por el proletariado, el revisionismo de Jruschov a su vez ha

dado la más importante experiencia negativa, permitiendo a los marxista-leninistas del mundo sacar lecciones para prevenir la degeneración del partido proletario y de los Estados socialistas.

En la historia, las revoluciones de todos los países tuvieron sus caídas y recaídas, vueltas y revueltas. Lenin dijo:

«En realidad, ¿puede encontrarse en la historia un solo ejemplo de un modo de producción nuevo que se haya establecido de un golpe, sin una larga serie de fracasos, de equivocaciones, de caídas y recaídas?» [498].

La historia de la revolución proletaria internacional no ha cumplido todavía un siglo, si se cuenta desde 1871 en que el proletariado de la Comuna de París hizo la primera heroica tentativa de tomar el Poder. Y no ha transcurrido aún medio siglo desde la Revolución de Octubre hasta hoy. La revolución proletaria, que sustituye el capitalismo por el socialismo, la propiedad privada por la social, y que elimina de raíz el sistema de explotación y las clases explotadoras, es la revolución más trascendental en la historia de la humanidad. Es aún más natural que esta revolución que toma el cielo por asalto, pase por graves y enconadas luchas de clases, y aún más inevitable que siga un curso largo y sinuoso, lleno de altibajos.

La historia conoce los casos de la Comuna de París y de la República de los Soviets de Hungría de 1919, casos en que el Poder del proletariado fue derrotado por la represión armada de la burguesía. En nuestros días, ocurrió en 1956 la rebelión contrarrevolucionaria de Hungría y el Poder del proletariado estuvo a punto de caer. La gente percibe con facilidad esta forma de restauración del capitalismo y está relativamente precavida y vigilante ante ella.

Pero hay otra forma de restauración del capitalismo que la gente muy a menudo no percibe con facilidad, no previene ni vigila, y que por lo tanto, entraña un mayor peligro. Se trata del caso en que el país de la dictadura del proletariado, a consecuencia de la degeneración de la dirección del Partido y del Estado, toma el camino revisionista, esto es, el camino de la «evolución pacífica». Semejante lección ha sido dada ya hace tiempo por la camarilla revisionista de Tito, que ha hecho degenerar la Yugoslavia socialista en un país capitalista. Sin embargo, la sola lección de Yugoslavia no basta para despertar la plena atención de la gente. Se podría decir que este quizás fuese un caso fortuito.

Pero ahora, la camarilla revisionista de Jruschov ha usurpado la dirección del Partido y del Estado, y sobre la Unión Soviética, cuna de la Gran Revolución de Octubre, que tiene una historia de varios decenios de construcción del socialismo, se cierne el grave peligro de restauración del capitalismo. Esto da la alarma a todos los países socialistas, incluida China, y a todos los partidos comunistas y obreros, incluido el Partido Comunista de China. Esto inevitablemente despierta poderosamente la atención en la gente y obliga a los marxista-leninistas y pueblos revolucionarios del mundo entero a pensar con seriedad y a aguzar su vigilancia.

La aparición del revisionismo de Jruschov es una cosa mala, pero, al mismo tiempo, una cosa buena. Siempre que estudien seriamente las lecciones de la

«evolución pacífica» que lleva a cabo la camarilla revisionista de Jruschov en la Unión Soviética y adopten medidas apropiadas, los países donde el socialismo ha triunfado y aquellos que emprendan el camino socialista serán capaces no solo de frustrar los ataques armados de los enemigos, sino también de prevenir la «evolución pacífica». Y se hará aún más seguro el triunfo de la revolución proletaria mundial.

El Partido Comunista de China tiene ya 43 años de existencia. En su prolongada lucha revolucionaria, nuestro Partido ha combatido tanto los errores del oportunismo de derecha como los errores del oportunismo de «izquierda», y ha establecido la dirección marxista-leninista del Comité Central del Partido con el camarada Mao Tse-tung a la cabeza. El camarada Mao Tse-tung, combinando estrechamente la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución y construcción de China, ha dirigido al pueblo chino en la conquista de una victoria tras otra. El Comité Central del Partido Comunista de China y el camarada Mao Tse-tung nos han enseñado cómo debemos luchar infatigablemente, en los terrenos teórico, político, organizativo así como en el trabajo concreto, contra el revisionismo a fin de prevenir la restauración del capitalismo. El pueblo chino ha pasado por una larga lucha armada revolucionaria y tiene una gloriosa tradición revolucionaria. El Ejército Popular de Liberación de China está armado con el pensamiento de Mao Tse-tung y mantiene íntimas relaciones con las masas populares. Gran número de los cuadros del Partido Comunista de China ha sido educado y templado en las campañas de rectificación del estilo de trabajo y en la aguda lucha de clases. Estos factores hacen muy difícil la restauración del capitalismo en nuestro país.

Pero, tenemos que ver: ¿es del todo pura nuestra sociedad actual? No, no lo es. Aún existen clases y lucha de clases. Aún prosiguen las actividades de las clases reaccionarias derrocadas que conspiran para restaurar su Poder. Aún se observan actividades especulativas de los nuevos y viejos elementos burgueses, ataques desesperados de los malversadores, desfalcadores y elementos degenerados. También hay casos de degeneración en algunas organizaciones de base. Y lo que es más, los elementos degenerados hacen lo imposible por encontrar protectores y agentes suyos en las organizaciones dirigentes superiores. Frente a estos fenómenos, no debemos relajar ni en lo más mínimo nuestra vigilancia, sino estar siempre alerta.

En los países socialistas, es inevitable la lucha entre los dos caminos: el socialista y el capitalista y la lucha entre las fuerzas capitalistas que procuran su restauración y las fuerzas que se oponen a ella. Pero de ninguna manera es inevitable la restauración del capitalismo en los países socialistas y su degeneración en países capitalistas. Siempre que tengamos una acertada dirección y una correcta comprensión de este problema, persistamos en la línea revolucionaria marxista-leninista, tomemos medidas acertadas y mantengamos una lucha prolongada e incansable, podemos evitar la restauración del capitalismo. La lucha entre los dos caminos: el socialista y el capitalista, puede convertirse en una fuerza motriz del progreso social.

¿Cómo se puede prevenir la restauración del capitalismo? En cuanto a este problema, el camarada Mao Tse-tung ha formulado una serie de teorías y principios políticos al resumir la experiencia práctica de la dictadura del proletariado en China y estudiar la experiencia positiva y negativa de otros países, principalmente de la Unión Soviética, con arreglo a los principios básicos del marxismo-leninismo. Así ha enriquecido y desarrollado la doctrina del marxismo-leninismo sobre la dictadura del proletariado.

El contenido principal de las teorías y principios políticos formulados por el camarada Mao Tse-tung al respecto es el siguiente:

1. Hay que aplicar la ley marxista-leninista de la unidad de los contrarios en el estudio de la sociedad socialista. La ley de la contradicción en las cosas y fenómenos, o sea, la ley de la unidad de los contrarios es la ley fundamental de la dialéctica materialista. Esta ley rige por doquier, tanto en la naturaleza, como en la sociedad humana, como en el pensamiento del hombre. Los contrarios en una contradicción, forman una unidad a la vez que luchan entre sí, lo cual impulsa el movimiento y el cambio de todas las cosas. Ni la sociedad socialista es una excepción. En la sociedad socialista existen dos tipos de contradicciones sociales: contradicciones en el seno del pueblo y contradicciones entre nosotros y el enemigo. Estos dos tipos de contradicciones sociales son de naturaleza absolutamente diferente, y los métodos para resolverlas deben ser diferentes también. Su acertada solución fortalecerá crecientemente la dictadura del proletariado, y consolidará y desarrollará diariamente la sociedad socialista. Muchos reconocen la ley de la unidad de los contrarios, pero no son capaces de aplicarla en el estudio y solución de los problemas de la sociedad socialista. Se niegan a reconocer que en la sociedad socialista existen contradicciones y que en ella no solo existen contradicciones entre nosotros y el enemigo sino también contradicciones en el seno del pueblo, y no saben distinguir ni resolver de manera acertada estos dos tipos de contradicciones sociales; por eso tampoco pueden resolver con acierto el problema de la dictadura del proletariado.

2. La sociedad socialista abarca un período histórico muy largo. En esta sociedad aún existen clases, la lucha de clases y la lucha entre el camino del socialismo y el del capitalismo. La revolución socialista realizada solo en el frente económico (en la propiedad sobre los medios de producción) no es suficiente ni sólida. Hace falta además una revolución socialista completa en los frentes político e ideológico. Es necesario un período muy largo para resolver el problema de «quién vencerá a quién»: el socialismo o el capitalismo en los frentes político e ideológico. Para conseguir el éxito no bastan unos decenios, se necesitarán de cien a centenares de años. En cuanto al tiempo, más vale prepararse para un período mayor que uno menor; en cuanto al trabajo, más vale considerar preferentemente la tarea como difícil que como fácil. Pensar y actuar de esta manera es más provechoso y menos perjudicial. Si esta situación no se comprende bien, o, si no se comprende en absoluto, puede llegarse al más grave de los errores. Durante la etapa histórica del socialismo hay que mantener la dictadura del proletariado y llevar hasta el fin la revolución so-

cialista, y solo así se podrá prevenir la restauración del capitalismo, realizar la construcción socialista y preparar las condiciones para el paso al comunismo.

3. La dictadura del proletariado está dirigida por la clase obrera y basada en la alianza de los obreros y los campesinos. Significa que la clase obrera y el pueblo por ella dirigido ejercen la dictadura sobre las clases reaccionarias, los reaccionarios y los elementos que resisten a las transformaciones y a la construcción socialistas. En el seno del pueblo se practica el centralismo democrático. Esta democracia nuestra es la democracia más amplia, una democracia que es imposible en ningún Estado burgués.

4. En la revolución y construcción socialistas, es necesario seguir la línea de masas, movilizar con audacia a las masas y desplegar movimientos de masas en gran escala. La línea de masas: «de las masas, a las masas», es la línea fundamental de nuestro Partido en todos sus trabajos. Es necesario tener firme confianza en la mayoría del pueblo, en primer lugar en la mayoría de las masas básicas: los obreros y campesinos. Es necesario saber consultar con las masas en el trabajo y no separarse de ellas jamás. El autoritarismo y la actitud del benefactor deben ser combatidos. La libre y franca exposición de opiniones y el amplio debate son una importante forma de lucha revolucionaria creada por nuestro pueblo en el curso de su larga lucha revolucionaria, una forma de lucha para resolver, apoyándose en las masas populares, las contradicciones en el seno del pueblo y las contradicciones entre nosotros y el enemigo.

5. Tanto en la revolución socialista como en la construcción socialista, es necesario resolver el problema de en quién apoyarse, a quién ganarse y contra quién luchar. El proletariado y su vanguardia deben hacer un análisis de las clases de la sociedad socialista, apoyarse en las fuerzas dignas de toda confianza que siguen con firmeza el camino socialista, ganarse a todos los aliados que son susceptibles de ser ganados, y unirse con las masas populares que forman más del 95 por ciento de la población en la lucha común contra los enemigos del socialismo. En el campo, después de la colectivización de la agricultura, solo apoyándose en los campesinos pobres y la capa inferior de los campesinos medios, se puede consolidar la dictadura del proletariado y la alianza de los obreros y los campesinos, derrotar a las fuerzas capitalistas espontáneas y consolidar y ampliar sin cesar las posiciones del socialismo.

6. Hay que llevar a cabo extensa y repetidamente la campaña de educación socialista en la ciudad y en el campo. En esta campaña de educar continuamente al hombre, se debe saber organizar las fuerzas de clase revolucionarias, elevar su conciencia de clase, resolver de manera acertada las contradicciones en el seno del pueblo, y unirse a todos aquellos que sean susceptibles de ser unidos. En esta campaña, se debe desplegar una aguda lucha, respondiendo medida por medida, contra las fuerzas capitalistas y feudales hostiles al socialismo, contra los terratenientes, campesinos ricos, contrarrevolucionarios y derechistas burgueses, y contra los malversadores, desfalcadores y elementos degenerados, hacer fracasar sus ataques al socialismo y transformar la mayoría de ellos en nuevas gentes.

7. Una de las tareas fundamentales de la dictadura del proletariado consiste en desarrollar tesoneramente la economía socialista. Guiados por la políti-

ca general de desarrollar la economía nacional con la agricultura como base y la industria como factor dirigente, debemos modernizar gradualmente la industria, agricultura, ciencia, técnica y defensa nacional. Y sobre la base del desarrollo de la producción debemos mejorar en forma gradual y extensiva la vida de las masas populares.

8. La propiedad de todo el pueblo y la propiedad colectiva son dos formas de la economía socialista. El paso de la propiedad colectiva a la de todo el pueblo, el paso de las dos formas de propiedad a la propiedad única de todo el pueblo, es un proceso de desarrollo bastante largo. La propiedad colectiva de por sí también tiene un proceso de desarrollo: de lo inferior a lo superior y de lo pequeño a lo grande. La comuna popular, creada por el pueblo chino, es una forma de organización apropiada para resolver el problema de la transición.

9. La política de «que cien flores se abran; que compitan cien escuelas ideológicas» es una política que estimula el progreso del arte y de la ciencia y el florecimiento de la cultura socialista. La enseñanza debe servir a la política del proletariado, debe combinarse con el trabajo productivo. Los trabajadores deben adquirir conocimientos científicos, y los intelectuales, incorporarse al trabajo manual. En los círculos científicos, culturales, artísticos y educacionales, la lucha por promover la ideología proletaria y destruir la ideología burguesa, es también una larga y áspera lucha de clases. Debemos formar un amplio ejército de intelectuales de la clase obrera que sirvan al socialismo y que sean «rojos y calificados», es decir, políticamente conscientes y profesionalmente idóneos, en el curso de la revolución cultural y la práctica revolucionaria de la lucha de clases, la lucha por la producción y el experimento científico.

10. Hay que atenerse firmemente al sistema de la participación de los cuadros en el trabajo productivo colectivo. Los cuadros de nuestro Partido y Estado son trabajadores comunes y no señores que cabalgan sobre el pueblo. Participando en el trabajo productivo colectivo, los cuadros mantienen los vínculos más amplios, constantes y estrechos con el pueblo trabajador. Esta es una gran medida de importancia fundamental del sistema socialista y contribuye a superar el burocratismo y a prevenir el revisionismo y el dogmatismo.

11. No se debe aplicar en modo alguno el sistema de altas remuneraciones respecto a un pequeño número de personas. Hay que disminuir razonable y gradualmente, en lugar de ampliar, la distancia entre los ingresos individuales de los funcionarios del Partido, Estado, empresas y comunas populares y los de las masas populares. Hay que evitar que los funcionarios disfruten de privilegios abusando de su poder.

12. Las fuerzas armadas populares de un país socialista deben estar siempre bajo la dirección del partido proletario y bajo la supervisión de las masas populares, y mantener eternamente la gloriosa tradición del ejército popular, la unidad entre el ejército y el pueblo, y la unidad entre oficiales y soldados. Deben atenerse con firmeza al sistema de que todo oficial servirá como soldado raso a intervalos regulares. Deben practicar la democracia en lo militar, lo político y lo económico. Al mismo tiempo se debe organizar y entrenar ampliamente las milicias y aplicar el sistema de tener armado al pueblo en su conjunto. El fusil debe estar siempre en manos del Partido y del pueblo y

es absolutamente inadmisibles que se convierta en instrumento de individuos ambiciosos.

13. Los órganos de seguridad pública del pueblo deben estar siempre bajo la dirección del partido proletario y bajo la supervisión de las masas populares. En la lucha por la «defensa de los frutos del socialismo y los intereses del pueblo», se debe adoptar la política de apoyarse en los esfuerzos combinados de los órganos de seguridad y de las amplias masas populares para así no dejar escapar a un solo elemento malo ni agraviar a ningún hombre bueno. Los contrarrevolucionarios deben ser reprimidos siempre que se les encuentre y los errores deben ser corregidos siempre que se descubran.

14. En cuanto a la política exterior, hay que atenerse con toda firmeza al internacionalismo proletario y oponerse al chovinismo de gran potencia y al egoísmo nacional. El campo socialista es producto de la lucha del proletariado internacional y de los pueblos trabajadores. El campo socialista pertenece no solo a los pueblos de los países socialistas, sino también al proletariado internacional y a los pueblos trabajadores. Hay que llevar realmente a la práctica las consignas combativas: «¡Proletarios de todos los países, uníos!» y «¡Proletarios y naciones oprimidas de todo el mundo, uníos!»; luchar con resolución contra la política anticomunista, antipopular y contrarrevolucionaria del imperialismo y la reacción mundial y apoyar y ayudar a la lucha revolucionaria de las clases y naciones oprimidas del mundo entero. Las relaciones entre los países socialistas deben basarse en los principios de la independencia y la completa igualdad y en los principios del apoyo recíproco y la ayuda mutua dentro del espíritu del internacionalismo proletario. En la construcción, todo país socialista debe apoyarse principalmente en sus propios esfuerzos. Si un país socialista da rienda suelta al egoísmo nacional en su política exterior e incluso trabaja afanosamente por coludirse con el imperialismo para repartirse con él el mundo, ese país degenera y traiciona el internacionalismo proletario.

15. Como vanguardia del proletariado, el partido comunista debe existir a la par que la dictadura del proletariado. El partido comunista es la forma más alta de organización del proletariado. El papel dirigente del proletariado se realiza a través de la dirección del partido comunista. En todo centro de trabajo se debe aplicar el sistema de la dirección del comité del Partido. Durante el período de la dictadura del proletariado, el partido proletario debe mantener y desarrollar vínculos estrechos con el proletariado y las grandes masas trabajadoras, conservar y fomentar su vigoroso estilo revolucionario, atenerse con firmeza al principio de combinar la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de su propio país y perseverar en la lucha contra el revisionismo, el dogmatismo y el oportunismo de todos colores.

En virtud de las lecciones históricas de la dictadura del proletariado, el camarada Mao Tse-tung señala:

«La lucha de clases, la lucha por la producción y el experimento científico son tres grandes movimientos revolucionarios para construir un poderoso país socialista. Estos movimientos constituyen una real garantía de que los comu-

nistas se verán libres del burocratismo y serán inmunes contra el revisionismo y el dogmatismo, y permanecerán siempre invencibles. Son una garantía segura de que el proletariado será capaz de unirse con las amplias masas trabajadoras y practicar una dictadura democrática. Si, en ausencia de estos movimientos, estuviese permitido que surgiesen los terratenientes, campesinos ricos, contrarrevolucionarios, elementos malos y ogros de toda clase, mientras nuestros cuadros cerrasen los ojos a todo esto y en muchos casos incluso no distinguieran entre los enemigos y nosotros, sino que colaboraran con ellos y quedaran corrompidos y desmoralizados; si con ello nuestros cuadros fueran arrastrados al campo enemigo o el enemigo lograra colarse en nuestras filas, y si muchos de nuestros obreros, campesinos e intelectuales fueran dejados indefensos ante las tácticas blandas y las tácticas duras del enemigo, entonces no haría falta mucho tiempo, tal vez solo algunos años o una década, o varias décadas a lo sumo, para que ocurriera inevitablemente una restauración contrarrevolucionaria en escala nacional, el partido marxista-leninista se transformará en partido revisionista o partido fascista, y toda China cambiara de color» [499].

El camarada Mao Tse-tung plantea que, para asegurar que nuestro Partido y nuestro país no cambien de color, debemos no solo tener una línea y política correctas, sino también preparar y forjar decenas de millones de continuadores de la causa revolucionaria del proletariado.

El problema de preparar continuadores de la causa revolucionaria del proletariado, en el fondo, se trata de si la causa revolucionaria marxista-leninista iniciada por los revolucionarios proletarios de la vieja generación tiene quien la siga llevando adelante, si la dirección de nuestro Partido y Estado seguirá en manos de los revolucionarios proletarios, si nuestros descendientes continuarán marchando adelante por el correcto camino trazado por el marxismo-leninismo, o sea, si podemos precavernos con éxito contra una repetición del revisionismo de Jruschov en China. En una palabra, se trata de un problema importantísimo que afecta al destino y a la misma existencia de nuestro Partido y nuestro Estado. Se trata de un problema de importancia fundamental para la causa revolucionaria de proletariado para cien, mil e incluso diez mil años. Inspirados en los cambios operados en la Unión Soviética, los augures imperialistas ponen su esperanza de la «evolución pacífica» en la tercera o cuarta generación del Partido chino. Hemos de hacer fracasar completamente este vaticinio imperialista. Tenemos que prestar atención, de arriba abajo, amplia y constantemente, al problema de preparar y forjar continuadores de la causa revolucionaria.

¿Qué requisitos tienen que poseer los continuadores de la causa revolucionaria del proletariado?

Deben ser verdaderos marxista-leninistas y, no ser, como Jruschov, revisionistas bajo el rótulo del marxismo-leninismo.

Deben ser revolucionarios que sirven de todo corazón a la inmensa mayoría de las masas populares de China y del mundo y, no servir, como Jruschov, a los intereses de una exigua capa social burguesa privilegiada en el país, y a los intereses de los imperialistas y reaccionarios en el terreno internacional.

Deben ser políticos proletarios capaces de unirse a la inmensa mayoría para trabajar con ella. Deben saber unirse en el trabajo no solo con los que compartan sus opiniones, sino también con los que mantengan opiniones diferentes, así como con aquellos que se hayan opuesto a ellos y que la práctica les haya probado sus errores. Sin embargo, deben mantener especial vigilancia contra los individuos ambiciosos y conspiradores como Jruschov y evitar que tales malvados usurpen la dirección del Partido y del Estado a ningún nivel.

Deben ser ejemplares en la aplicación del centralismo democrático del Partido, dominar el método de dirección basada en el principio de «de las masas, a las masas», cultivar un estilo democrático de trabajo y escuchar la opinión de las masas. No deben violar el centralismo democrático del Partido, ni ser despóticos, ni organizar ataques sorpresivos a los camaradas, ni desentenderse de razones, ni tampoco practicar la autocracia, como lo hace Jruschov.

Deben ser modestos y prudentes, guardarse de la arrogancia y de la precipitación, estar provistos del espíritu autocrítico, ser valientes en corregir las deficiencias y errores en el trabajo. No deben en absoluto ocultar sus errores, atribuirse todos los méritos a sí mismos e imputar todas las culpas a otros, como lo hace Jruschov.

Los continuadores de la causa revolucionaria del proletariado nacen de la lucha de masas y crecen en la prueba de las grandes tempestades revolucionarias. Se debe comprobar y discernir a los cuadros y seleccionar y formar a los continuadores en el largo curso de la lucha de masas.

Toda esta serie de antedichos principios formulados por el camarada Mao Tse-tung constituye un desarrollo creador del marxismo-leninismo, y una nueva arma agregada al arsenal teórico del marxismo-leninismo, una nueva arma que tiene importancia decisiva para garantizarnos contra la restauración del capitalismo. Siguiendo estos principios, se puede consolidar la dictadura del proletariado, asegurar que nuestro Partido y Estado jamás cambien de color, y garantizar el feliz cumplimiento de la revolución y construcción socialistas, la ayuda al movimiento revolucionario de los diversos pueblos del mundo para derribar al imperialismo y sus lacayos y, en el futuro, la transición del socialismo al comunismo.



La actitud de nosotros, los marxista-leninistas, ante la aparición de la camarilla revisionista de Jruschov en la Unión Soviética, es la misma que ante cualquier «desorden»: Primero, estamos en contra; segundo, no lo tememos.

No lo deseábamos y estamos en su contra; pero, como la camarilla revisionista de Jruschov ha surgido ya, esto no tiene nada de temible ni hay necesidad de alarmarse. La Tierra seguirá girando como siempre. La historia continuará su marcha progresiva. Los pueblos del mundo entero harán la revolución. El imperialismo y sus lacayos terminarán inevitablemente aniquilados.

Las contribuciones históricas del gran pueblo soviético resplandecerán por miles y miles de años, y no serán oscurecidas en modo alguno por la traición de la camarilla revisionista de Jruschov. Las grandes masas de obreros, campesinos, intelectuales revolucionarios y comunistas de la Unión Soviética

vencerán indefectiblemente todos los obstáculos que encuentren en su camino de avance y marcharán hacia el comunismo.

El pueblo soviético, los pueblos de los países socialistas y los pueblos revolucionarios del mundo entero, sacarán lecciones provechosas de la traición de la camarilla revisionista de Jruschov. En la lucha contra el revisionismo de Jruschov, el movimiento comunista internacional, se ha vuelto y seguirá volviéndose más poderoso que nunca. Los marxista-leninistas siempre han mantenido una actitud de optimismo revolucionario hacia el porvenir de la causa revolucionaria del proletariado. Estamos firmemente convencidos de que el esplendor de la dictadura del proletariado, del socialismo y del marxismo-leninismo, iluminará la tierra soviética. El proletariado conquistará todo el mundo y el comunismo logrará la completa y cabal victoria final en nuestro planeta.

POR QUÉ CAYÓ JRUSCHOV

Editorial de la revista *Hongqi*. |

(21 de noviembre de 1964). |

Jruschov ha caído del Poder.

Este archiintrigante, el representante número uno del revisionismo contemporáneo que usurpó la dirección del Partido y del Estado de la Unión Soviética, ha sido por fin expulsado del escenario de la historia.

Esto constituye una cosa muy buena, favorable para la causa de la revolución de los pueblos del mundo.

El colapso de Jruschov es una gran victoria para los marxista-leninistas del mundo en su persistente lucha contra el revisionismo. Marca la bancarrota y fracaso del revisionismo contemporáneo.

¿Por qué ha caído Jruschov del Poder? ¿Por qué no pudo seguir manteniéndose?

En torno a este problema, se han producido diferentes comentarios entre las fuerzas políticas de todo el mundo.

Los imperialistas, los reaccionarios y los oportunistas y revisionistas de todo pelaje, tanto los que simpatizan con Jruschov como aquellos cuyos intereses chocaban con él, han manifestado tales o cuales puntos de vista sobre la repentina caída de este aparentemente «poderoso personaje».

Los partidos comunistas y obreros de muchos países han dado a conocer igualmente una serie de artículos o documentos expresando públicamente sus opiniones acerca de este problema.

En el presente artículo también nosotros quisiéramos detenernos en el problema de por qué cayó Jruschov del Poder.

Para los marxista-leninistas, el destronamiento de Jruschov no fue difícil de comprender sino, se puede decir, estaba por completo dentro de las expectativas. Hace tiempo los marxista-leninistas habían previsto este desenlace de Jruschov.

Se pueden enumerar centenares o incluso miles de cargos contra Jruschov para explicar las causas de su caída. Pero, la más fundamental de todas consiste en que él actuaba en contra de la ley del desarrollo histórico de la sociedad señalada por el marxismo-leninismo y de la voluntad revolucionaria de los pueblos de la Unión Soviética y del mundo, con la vana intención de impedir el avance de la historia. En el camino de avance del pueblo, toda piedra ha de ser removida. Lo quieran o no Jruschov y sus semejantes, serán repudiados por los pueblos. La caída de Jruschov ha sido el inevitable resultado de la lucha persistente del pueblo soviético y los pueblos revolucionarios del mundo contra el revisionismo.

Vivimos la época en que el capitalismo y el imperialismo mundiales van hacia su ruina y el socialismo y el comunismo marchan hacia la victoria. La

misión histórica que la época confiere a los pueblos estriba en lograr gradualmente, según las condiciones concretas de sus diversos países y con sus propias manos, la completa victoria de la revolución proletaria mundial y establecer un mundo nuevo, un mundo sin imperialismo, capitalismo ni explotación. Esta es la inexorable tendencia del desarrollo de la historia y la demanda común de los pueblos revolucionarios del mundo entero. Esta tendencia histórica es una ley objetiva, independiente de la voluntad del hombre, y ninguna fuerza puede resistirla. Sin embargo, Jruschov, ese payaso del escenario político contemporáneo se decidió por ir en contra de esta tendencia con la vana esperanza de hacer retroceder la rueda de la historia hacia el viejo camino capitalista y así prolongar la vida de las clases explotadoras y del sistema de explotación agonizantes.

Jruschov recogió los puntos de vista antimarxistas de todos los oportunistas y revisionistas de la historia para amasar toda una línea revisionista que consiste en «coexistencia pacífica», «competición pacífica», «transición pacífica», «Estado de todo el pueblo» y «partido de todo el pueblo». Siguió una línea de capitulacionismo respecto al imperialismo y usó la teoría de la conciliación de clases para oponerse a la lucha revolucionaria de los pueblos y suprimirla. En el movimiento comunista internacional, practicó el escisionismo, sustituyendo el internacionalismo proletario por el chovinismo de gran potencia. En la Unión Soviética se esforzó al máximo por desintegrar la dictadura del proletariado en el intento de reemplazar el sistema socialista por la ideología, la política, la economía y la cultura burguesas y restaurar así el capitalismo.

En los últimos once años, valiéndose del prestigio del Partido Comunista de la Unión Soviética y del primer país socialista edificados bajo la dirección de Lenin y Stalin, y yendo en contra del verdadero deseo del pueblo soviético, Jruschov hizo todos los males que su poder le permitió. Estos males pueden ser resumidos como sigue:

1. So pretexto de la «lucha contra el culto a la personalidad», vituperó con el lenguaje más soez a Stalin, líder del Partido Comunista de la Unión Soviética y del pueblo soviético. Al oponerse a Stalin, él se opuso al marxismo-leninismo. Procuró borrar de un plumazo todos los grandes éxitos logrados por el pueblo soviético a lo largo del período de la dirección de Stalin, con el fin de denigrar la dictadura del proletariado, el sistema socialista, el gran Partido Comunista de la Unión Soviética, la gran Unión Soviética y el movimiento comunista internacional. Al proceder así, Jruschov proporcionó la más sucia arma a los imperialistas y reaccionarios de todos los países en sus actividades antisoviéticas y anticomunistas.

2. En violación abierta de las Declaraciones de 1957 y de 1960, él procuró la «cooperación general» con el imperialismo norteamericano, sostuvo absurdamente la idea de que los jefes de la Unión Soviética y los Estados Unidos podían decidir «el destino de la humanidad», y alabó constantemente a los cabecillas del imperialismo norteamericano calificándolos de «sinceramente interesados en la conservación de la paz». En un momento practicó una política aventurerista, al llevar proyectiles a Cuba y en otro siguió una política capitulacionista, al retirar de Cuba los proyectiles y aviones bombarderos acatan-

do dócilmente la orden de los piratas norteamericanos. Aceptó la inspección de los barcos soviéticos por la flota norteamericana e incluso trató de vender la soberanía de Cuba a espaldas del Gobierno cubano, al convenir que las Naciones Unidas controladas por los EE.UU. ejercieran la «inspección» en el territorio de Cuba. Con estas acciones, Jruschov cubrió al gran pueblo soviético de un oprobio desconocido durante los más de cuarenta años transcurridos desde la Revolución de Octubre.

3. Para servir a las necesidades del imperialismo norteamericano de aplicar su política de chantaje nuclear e impedir a la China socialista establecer su propia fuerza nuclear de autodefensa, no se detuvo en perjudicar la capacidad defensiva de la propia Unión Soviética y en confabulación con los EE.UU. y Gran Bretaña, dos países imperialistas, concluyó el llamado «Tratado de cese parcial de las pruebas nucleares». Los hechos han demostrado que este tratado es un gran fraude. Al firmarlo, Jruschov trató aviesamente de vender los intereses del pueblo soviético, de los pueblos de los países socialistas y de todos los pueblos amantes de la paz.

4. En nombre de la así llamada «transición pacífica», hizo todo lo posible por estorbar los movimientos revolucionarios de los pueblos de los países capitalistas, exigiéndoles seguir el llamado «camino parlamentario» legal. Esta línea errónea, que paraliza la voluntad revolucionaria del proletariado y desarma ideológicamente a los pueblos revolucionarios, ha ocasionado serios reveses a la causa revolucionaria de diversos países. Ha hecho degenerar a los Partidos Comunistas y Obreros de algunos países capitalistas en inertes partidos socialdemócratas de nuevo tipo, en obsecuentes instrumentos de la burguesía.

5. Tras la cortina de humo de la «coexistencia pacífica», hizo todo lo posible por oponerse al movimiento de liberación nacional y sabotearlo, y llegó incluso a colaborar con el imperialismo norteamericano en la represión de la lucha revolucionaria de las naciones oprimidas. Instruyó al delegado soviético ante las Naciones Unidas a votar en favor del envío de tropas agresoras para ayudar al imperialismo norteamericano en su represión del pueblo congoleño y facilitó medios de transporte soviéticos para trasladar a las llamadas «tropas de las Naciones Unidas» al Congo; se opuso en los hechos a la lucha revolucionaria del pueblo argelino, afirmando que la lucha del pueblo argelino por la liberación nacional era un «asunto interno» de Francia; frente al incidente del Golfo de Bac Bo, fabricado en Vietnam por el imperialismo norteamericano, llegó hasta adoptar la actitud de «mantenerse al margen» y se devanó los sesos tratando de librar a los provocadores norteamericanos de sus apuros y de disculpar a estos piratas agresores.

6. En abierta violación de la Declaración de 1960, no escatimó ningún esfuerzo por revocar el veredicto ya pronunciado contra la camarilla del renegado Tito, calificando a este, degenerado ya en lacayo del imperialismo norteamericano, de «marxista-leninista», y de «país socialista» a Yugoslavia, que ha degenerado en país capitalista. Declaró en más de una ocasión que él y la camarilla de Tito «comparten una misma ideología y se guían por una misma teoría» y expresó su deseo de aprender modestamente de este renegado que

traiciona los intereses del pueblo yugoslavo y mina el movimiento comunista internacional.

7. Consideró a Albania, país socialista hermano, como un enemigo mortal e hizo cuanto pudo por golpearla y sabotearla, ansiando devorarla de un bocado. Rompió con descaro todas las relaciones económicas y diplomáticas con Albania, la privó arbitrariamente de sus legítimos derechos como país miembro de la Organización del Tratado de Varsovia y del Consejo de Ayuda Mutua Económica y llamó públicamente a derribar la dirección del Partido y del Estado de Albania.

8. Mostró extremo odio hacia el Partido Comunista de China que persiste en el marxismo-leninismo y en una línea revolucionaria, porque este constituía un gran obstáculo para la promoción de su revisionismo y capitulacionismo. Divulgó a su antojo falsos rumores y calumnias contra el Partido Comunista de China y el camarada Mao Tse-tung y recurrió a medios cobardes y viles en el vano intento de subvertir la China socialista. Rompió pérfidamente centenares de convenios y contratos, retiró por decisión unilateral a más de mil especialistas soviéticos. Provocó conflictos en las fronteras entre China y la Unión Soviética y realizó en la región de Sinchiang amplias actividades de subversión. Apoyó además a los reaccionarios hindúes a desencadenar ataques armados contra la China socialista y, de consuno con los Estados Unidos, los instigó y ayudó con su asistencia militar a realizar provocaciones militares contra China.

9. Transgrediendo descaradamente las normas que rigen las relaciones entre los países hermanos, violó la independencia y la soberanía de los países hermanos e intervino como quiso en sus asuntos internos. En nombre de la «ayuda económica mutua», se opuso a que los países hermanos desarrollaran su economía sobre una base independiente e intentó obligarles a convertirse en fuentes de materias primas y en mercados de venta, transformando las industrias de los países hermanos en subsidiarias. Se jactaba de estas prácticas y las presentaba como teorías y doctrinas de su invención. Pero en realidad no hizo más que trasladar la ley de la selva del mundo capitalista a las relaciones entre los países socialistas, tomando como modelo el «Mercado Común» de los bloques monopolistas.

10. En violación completa de las normas que rigen las relaciones entre los partidos hermanos y recurriendo a toda suerte de intrigas, realizó sin escrúpulo algunas actividades subversivas y saboteadoras contra los partidos hermanos. No solo en las sesiones del Comité Central y en los Congresos del Partido de su propio país así como en los Congresos de algunos Partidos hermanos desató amplios y desenfrenados ataques contra los Partidos hermanos que persisten en el marxismo-leninismo, sino que en el seno de muchos partidos hermanos, sobornó abiertamente a los degenerados, renegados y traidores para que apoyaran su línea revisionista, atacaran a los militantes marxista-leninistas e incluso los expulsaran ilegalmente. De esta manera creó la escisión sin preocuparse por las consecuencias.

11. Violando el principio de llegar a la unanimidad mediante consultas entre los Partidos hermanos y considerando a su Partido como partido padre, deci-

dió arbitrariamente convocar una conferencia internacional ilegal de los Partidos hermanos. En su carta circular del 30 de julio de 1964, mandó reunirse el 15 de diciembre del año en curso la llamada Comisión de Redacción de los 26 Partidos para dividir abiertamente el movimiento comunista internacional.

12. Para satisfacer las necesidades de los imperialistas y de las fuerzas capitalistas en el país, aplicó una serie de medidas políticas revisionistas con el fin de retornar al capitalismo. So capa del llamado «Estado de todo el pueblo», abolió la dictadura del proletariado; bajo la consigna del «partido de todo el pueblo», alteró el carácter proletario del Partido Comunista de la Unión Soviética. En violación de los principios marxista-leninistas que rigen la construcción del Partido, dividió las organizaciones del Partido en «industriales» y «agrícolas». Bajo la bandera de la «edificación del comunismo en todos los frentes», intentó por todos los medios hacer retroceder hacia el camino viejo del capitalismo al primer Estado socialista del mundo creado a costa de sangre y sudor por el pueblo soviético bajo la dirección de Lenin y Stalin. Dirigía sin ton ni son la agricultura y la industria de la Unión Soviética, ocasionando serios daños a su economía nacional y trayendo enormes dificultades a la vida del pueblo soviético.

Todo lo que ha hecho Jruschov en los once años transcurridos, demuestra que la política por él seguida fue de alianza con el imperialismo contra el socialismo, de alianza con EE.UU. contra China, de alianza con los reaccionarios de los diversos países contra los movimientos de liberación nacional y las revoluciones de los diversos pueblos, de alianza con la camarilla de Tito y los renegados de todo pelaje contra todos los Partidos hermanos marxista-leninistas y todos los revolucionarios que luchan contra el imperialismo. Toda esta política de Jruschov ha perjudicado los intereses básicos del pueblo soviético, de los pueblos del campo socialista y de los pueblos revolucionarios de todo el mundo.

Tales son los «actos meritorios» de Jruschov.

La caída de una persona como Jruschov, de ninguna manera se debe a la avanzada edad ni al deterioro de la salud ni tampoco a meros errores en sus métodos de trabajo y en su estilo de dirección. Su caída ha sido, básicamente, el resultado de la línea general revisionista y de toda la serie de medidas políticas erróneas que siguió tanto en lo interior como en lo exterior.

Jruschov no veía ni por asomo la importancia de las masas populares; creía que él podía determinar a su antojo el destino del pueblo soviético y que los «jefes» de las dos potencias, la Unión Soviética y los EE.UU. podían decidir a voluntad el destino de todos los pueblos. A sus ojos, las masas populares eran tontas y solo él era el «héroe» que hacía la historia. Intentó forzar al pueblo soviético y a los pueblos de otros países a postrarse ante su bastón de mando revisionista. De esta manera, se colocó en una posición hostil al pueblo soviético, a los pueblos de los países del campo socialista y al proletariado y los pueblos revolucionarios del mundo entero; metido en un callejón sin salida e incapaz de sortear las dificultades internas y externas, fue abandonado por las masas e incluso por sus partidarios. Él mismo se puso la soga al cuello, en otras palabras, cavó su propia sepultura.

La historia ha conocido muchos bufones que acariciaban la fútil esperanza de alterar la corriente de la historia, pero todos, sin excepción, terminaron en el más rotundo de los fracasos. Innumerables hechos demuestran que todo malhechor que se puso en contra de las exigencias históricas del desarrollo social y la voluntad del pueblo, solo logró convertirse, a la postre, en una persona ridícula y sin valor, no importa qué tipo de «héroe» haya sido ni cuán arrogante se haya mostrado. Empezar con el propósito de hacer daño a otros solo para terminar arruinándose a sí mismo: tal es la ley común de su destino.

«Personajes» como Bakunin y sus semejantes en el período de la Primera Internacional fueron por un tiempo arrogantes «héroes» antimarxistas. Sin embargo, no transcurrió mucho tiempo antes de que todos ellos fueran echados al tarro de la basura de la historia. Los «héroes» antimarxistas como Bernstein y Kautsky en el período de la Segunda Internacional que por un tiempo fueron «gigantes formidables» atrincherados en las posiciones dirigentes internacionales terminaron por pasar a la historia como renegados de triste recordación. Después de la muerte de Lenin, Trotsky, cabecilla de la fracción opositora se disfrazó de «héroe», pero los hechos han confirmado la justicia de la observación de Stalin: «... antes recuerda a un actor que a un héroe, y nunca debe confundirse a un actor con un héroe».

«El progreso es la ley eterna del mundo humano». La historia nos ha enseñado que quien vanamente trate de impedir el avance de la rueda de la historia será hecho añicos. Como el camarada Mao Tse-tung ha señalado repetidas veces, el imperialismo y todos los reaccionarios son tigres de papel, y lo son también los revisionistas. Los «héroes» que representan a las clases y las fuerzas reaccionarias, aunque enseñen los colmillos fanfarroneando como si no tuvieran rival en el mundo, son en realidad tigres de papel, fuertes solo en apariencia; no son más que visitantes fugaces en la historia. Poco tardan en ser hundidos por las grandes olas de la historia. Jruschov no ha sido una excepción. Recordemos cuán arrogante se mostró Jruschov cuando atacó con toda violencia a Stalin y al marxismo-leninismo en los XX y XXII Congresos del PCUS, y cuando lanzó en la Conferencia de Bucarest un ataque sorpresivo contra el Partido Comunista de China que insiste en el marxismo-leninismo. Pero no pasó mucho antes de que este «héroe» antisoviético, anticomunista y antichino corriera la misma suerte que sus antepasados revisionistas. Haciendo caso omiso de todos los consejos que se le dieron para que volviera al camino recto, se metió finalmente en un callejón sin salida.

Jruschov ha caído y con ello también ha quedado en bancarrota toda la línea revisionista que promovía con gran empeño, mientras que el marxismo-leninismo continuará venciendo a la corriente ideológica revisionista y marchará adelante. El movimiento revolucionario de todos los pueblos también seguirá barriendo los obstáculos que encuentre en su camino y seguirá avanzando.

Desde luego, el camino de la historia sigue siendo tortuoso. Aunque ha caído Jruschov, sus sostenedores, el imperialismo yanqui, los reaccionarios de distintos países y los revisionistas contemporáneos no se dan por vencidos. Estos ogros todavía rezan para invocar el ánima de Jruschov, propagan por todas partes las «contribuciones» y «méritos» de Jruschov, con la esperanza de

que las cosas se desarrollen según la línea por él establecida para que prevalezca el «jruschovismo sin Jruschov». Se puede afirmar que este es un camino intransitable.

Diferentes corrientes ideológicas y sus representantes tratan siempre de subir al escenario y presentar su número. Cada cual puede elegir con toda libertad qué camino seguir. Pero, hay una cosa de la que estamos profundamente convencidos: La historia avanzará de acuerdo a las leyes descubiertas por el marxismo-leninismo, avanzará por el camino de la Revolución de Octubre. El gran Partido Comunista de la Unión Soviética y el gran pueblo soviético, con sus tradiciones revolucionarias, son plenamente capaces de hacer nuevas contribuciones a la defensa de las grandes conquistas del socialismo, del alto prestigio de la primera potencia socialista creada por Lenin, de la pureza del marxismo-leninismo y del victorioso desarrollo de la causa revolucionaria del proletariado.

¡Que el movimiento comunista internacional se una sobre la base del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario!

APÉNDICE

CARTA DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNIÓN SOVIÉTICA AL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA

(30 de marzo de 1963). |

Al Comité Central del Partido Comunista de China

Queridos camaradas:

El Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética ve con satisfacción que nuestras proposiciones sobre las medidas encaminadas a robustecer la unidad y la cohesión de las filas, del movimiento comunista, han sido bien acogidas por el CC del PCCh. Saludamos el que ustedes estén de acuerdo en celebrar una entrevista de representantes del PCUS y del PCCh. Esta entrevista está llamada a desempeñar un importante papel para crear una atmósfera favorable en las relaciones entre los partidos hermanos y allanar las divergencias surgidas en el último tiempo en el movimiento comunista internacional. Quisiéramos confiar en que, como resultado de esa entrevista, se logre llevar a cabo una serie de medidas constructivas para superar las dificultades existentes.

En su carta, el CC del PCCh invita al camarada Nikita Jruschov a que, de paso para Camboya, visite a Pekín. El CC del PCUS y el camarada Nikita Jruschov agradecen esta invitación. El camarada Nikita Jruschov visitaría con sumo gusto la RPCh y se entrevistaría con los dirigentes del Partido Comunista de China para intercambiar opiniones en torno a los problemas candentes de la situación internacional y del movimiento comunista, con objeto de llegar a un entendimiento común en nuestras tareas y en el fortalecimiento de la cohesión entre nuestros Partidos. Sin embargo, el viaje del camarada Nikita Jruschov a Camboya, del que ustedes hablan en su carta, no está planeado. Como es sabido, nuestros organismos dirigentes acordaron ya el 12 de febrero de este año que a Camboya fuera el camarada Leonid Brézhnev, Presidente del Presidium del Soviet Supremo de la URSS, de lo que informamos ya al Gobierno camboyano y se anunció en la prensa. El camarada Nikita Jruschov, que ha visitado en tres ocasiones la RPCh, no pierde la esperanza de aprovechar en el futuro su amable invitación de visitar a China y entrevistarse con los camaradas chinos.

Recordamos que durante su estancia en Moscú en 1957 el camarada Mao Tse-tung dijo que solo había estado en la URSS dos veces y que había visitado únicamente Moscú y Leningrado. Entonces expresó el deseo de volver a visitar la Unión Soviética para conocer mejor nuestro país. Dijo que quería ir desde las fronteras del Extremo Oriente de nuestro país a las occidentales y

desde las septentrionales hasta las meridionales. Nosotros saludamos ya entonces este deseo del camarada Mao Tse-tung.

El 12 de mayo de 1960, el CC del PCUS envió una carta al camarada Mao Tse-tung, invitándole a descansar en la URSS y pulsar de cerca la vida del pueblo soviético. Lamentamos que el camarada Mao Tse-tung no pudiera aceptar entonces nuestra invitación. El CC del PCUS vería con buenos ojos la visita del camarada Mao Tse-tung. El mejor tiempo para esta visita sería la primavera entrante o el verano, buen tiempo del año en nuestro país. Nosotros también recibiríamos dignamente al camarada Mao Tse-tung, como representante de un partido hermano y del pueblo chino hermano, en cualquier otra época del año. Como es natural, en su viaje por nuestro país, el camarada Mao Tse-tung sería acompañado por camaradas de la dirección de nuestro Partido, cosa que brindaría una buena oportunidad para intercambiar opiniones sobre los diferentes problemas. El camarada Mao Tse-tung vería cómo trabaja el pueblo soviético, qué progresos ha hecho en la construcción del comunismo, en la aplicación del programa de nuestro Partido.

Si el camarada Mao Tse-tung no puede venir a Moscú en el momento presente, entonces estamos dispuestos a recibir las consideraciones de ustedes sobre la entrevista a un alto nivel de los representantes del PCUS y del PCCh en Moscú. Consideramos que dicho encuentro podría celebrarse aproximadamente el 15 de mayo de este año, si esta fecha es aceptable para ustedes.

Nos alegra infinito que los camaradas chinos, al igual que nosotros, consideren la próxima entrevista de los representantes del PCCh y del PCUS como uno «de los pasos necesarios para preparar la convocatoria de una conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros de todos los países». Efectivamente, dicho encuentro, sin violar el principio de igualdad y sin menoscabar los intereses de otros partidos hermanos, debe contribuir a la mejor preparación y celebración de la conferencia. Sin dicha entrevista, al igual que sin el cese de la polémica abierta en la prensa, sin el cese de la crítica que se hace dentro de su partido a los otros partidos hermanos, sería dificultoso preparar la conferencia y lograr su objetivo principal: el fortalecimiento de la unidad del movimiento comunista internacional. Precisamente por ello, el CC del PCUS, al estar de acuerdo con las propuestas hechas a comienzos del año 1962 por los camaradas vietnamitas, indonesios, ingleses, suecos y otros sobre la convocatoria de una conferencia de los partidos hermanos de todos los países, subrayó al mismo tiempo la necesidad de aplicar medidas que creasen un ambiente favorable para las labores del foro comunista mundial.

Ya en su carta del 22 de febrero del año 1962 el CC del PCUS exhortaba a «cortar las discusiones inútiles sobre los problemas en que tenemos distinta comprensión y abstenerse de intervenir públicamente con declaraciones que no contribuyan a suavizar, sino solamente a profundizar nuestras divergencias». En la carta dirigida al Comité Central del PCCh el 31 de mayo de 1962 escribíamos: «Como es bien sabido por ustedes, nuestro Partido siempre estuvo y está a favor de la discusión colectiva de los problemas cardinales del movimiento comunista mundial. El CC del PCUS fue el iniciador de las Conferencias de los partidos hermanos de los años 1957 y 1960. En ambas ocasiones

dichas Conferencias estuvieron vinculadas a serios cambios de la situación internacional y a la conveniencia de elaborar la táctica correspondiente del movimiento comunista. También en esta ocasión apoyamos plenamente la propuesta de convocar una conferencia de todos los partidos hermanos».

Nosotros considerábamos provechoso que durante la preparación de dicha conferencia los partidos hermanos pudieran analizar profunda y multilateralmente los nuevos fenómenos operados en la vida internacional y su actividad por aplicar los acuerdos colectivos de nuestro movimiento. El CC del PCUS revelaba la preocupación, comprensible para todos los comunistas, de que la conferencia no agudizase las divergencias surgidas, sino que coadyuvara al máximo a resolverlas.

En las intervenciones de numerosos dirigentes de los partidos hermanos se han manifestado justamente durante el último tiempo criterios análogos acerca de la necesidad de dar una serie de pasos antes de la conferencia, como resultado de los cuales se crearía una situación normal en el movimiento comunista y la contrastación de opiniones se reduciría al marco permisible de una discusión camaraderil de partido. Ahora, según se desprende de su carta, ustedes también están de acuerdo con ello y puede considerarse que se ha logrado cierto avance en la preparación de la próxima conferencia.

Se comprende que cuando dos partidos examinan cuestiones que afectan a todos los partidos hermanos, dicho examen solamente puede tener un carácter previo. Las Conferencias de 1957 y 1960 demostraron que la elaboración de la línea del movimiento comunista internacional solamente puede llevarse a cabo con acierto si en ello participan colectivamente todos los partidos hermanos y si se toma en consideración como es debido la experiencia multifacética de todos sus destacamentos.

Hemos estudiado detenidamente sus consideraciones referentes al círculo de problemas que podrían ser objeto de examen en la entrevista de los representantes del PCUS y del PCCh. Son cuestiones importantes y estamos dispuestos a examinarlas.

A su vez, en esta carta también quisiéramos detenernos en algunas cuestiones de principio, que a nuestro parecer se encuentra al centro de atención de los partidos hermanos y de la lucha de los mismos por nuestra causa común. No se trata por cierto, de una exposición completa de nuestros puntos de vista sobre dichas cuestiones. Tratamos únicamente de señalar lo que tiene importancia de principio, lo que nos guía en la política que seguimos en la palestra mundial y en las relaciones recíprocas con los partidos hermanos.

Esperamos que la exposición de nuestros puntos de vista ayudará a precisar el círculo de cuestiones que requieren un intercambio de opiniones en la entrevista bilateral y contribuirá resolver las divergencias existentes. Lo hacemos para reiterar una vez más nuestra firme y consecuente decisión de defender la plataforma ideológica de todo el movimiento comunista mundial y la línea general del mismo, reflejada en las Declaraciones.

Durante el tiempo transcurrido desde la aprobación de las Declaraciones, la vida, lejos de quebrantar una sola de las tesis fundamentales, por el contrario, ha confirmado totalmente la justeza de la línea que sigue el movimiento

comunista mundial, marcada conjuntamente sobre la base de la sintetización de la experiencia contemporánea y del desarrollo creador del marxismo-leninismo.

El PCUS arranca del criterio de que nuestra época, cuyo contenido fundamental es el paso del capitalismo al socialismo iniciado por la Gran Revolución Socialista de Octubre, es una época de lucha de dos sistemas sociales contrapuestos, la época de las revoluciones socialistas y de las revoluciones de liberación nacional, la época del desmoronamiento del imperialismo, de la liquidación del sistema colonial, la época del paso de nuevos y nuevos pueblos a la vida socialista, del triunfo del socialismo y del comunismo en escala mundial.

La situación creada en el mundo y los cambios operados en la correlación de las fuerzas de clases en el ámbito internacional, cambios que ofrecen nuevas posibilidades a nuestro movimiento, exigían la elaboración de una línea general del movimiento comunista mundial conforme a sus metas cardinales en la presente etapa.

Después de la Segunda Guerra Mundial, emprendieron el camino del socialismo varios países de Europa, la revolución socialista triunfó en China y en otros países de Asia y se formó el sistema socialista mundial. En las democracias populares, el nuevo régimen se consolidó y supo asegurar un alto ritmo de desarrollo económico, político y cultural en esos países por la vía del socialismo. La comunidad socialista se ha aglutinado estrechamente en el terreno político y militar. Gracias a los progresos de la Unión Soviética y demás países hermanos, la correlación de fuerzas ha cambiado sensiblemente en el mundo a favor del socialismo y en contra del imperialismo. En ello desempeñaron un importante papel la liquidación del monopolio norteamericano sobre el arma atómica y de hidrógeno y la creación por la Unión Soviética de un pujante potencial bélico.

La formación del sistema socialista mundial es una conquista de alcance histórico de la clase obrera internacional y de todos los trabajadores, conquista que materializa los sueños de la humanidad sobre una nueva sociedad. El incremento de la producción, los enormes progresos de la ciencia y de la técnica en los países del socialismo, han permitido crear tal potencia económica y defensiva de la comunidad socialista, que no solo salvaguarda sólidamente las conquistas del socialismo, sino que es también un poderoso bastión de la paz y la seguridad de todos los pueblos de la Tierra.

Este cambio cardinal en la correlación de fuerzas ha implicado también la agravación ulterior de la crisis general del capitalismo y de todas sus contradicciones. Terminada la Segunda Guerra Mundial, cambió la distribución de fuerzas dentro del campo imperialista. Los centros económico, político y militar del imperialismo pasaron de Europa a los Estados Unidos de América. La burguesía monopolista de los EE.UU. pasó a ser el principal bastión de la reacción internacional. Ella se arrogó el papel de salvador del capitalismo. El imperialismo norteamericano cumple hoy las funciones de gendarme internacional. El imperialismo norteamericano, valiéndose de la política de bloques militares, trata de poner bajo su dominio a otros Estados capitalistas. Ello

hace que Francia, Alemania Occidental, Japón y otros grandes estados capitalistas se contrapongan a los Estados Unidos de América. El restablecimiento de la economía de los países capitalistas que sufrieron los efectos de la guerra mundial, y un ritmo más rápido de desarrollo en ellos que en los EE.UU., acrecientan el deseo de una serie de países europeos de escapar del *diktat* norteamericano. Todo esto hace que se profundicen los motivos existentes y aparezcan nuevos motivos de competencia imperialista y de conflictos, que debilitan el sistema capitalista en su conjunto.

La esencia antipopular y rapaz del imperialismo no ha cambiado, pero, con la creación del sistema socialista mundial, con el crecimiento de su potencial económico y militar, han menguado visiblemente las posibilidades de que el imperialismo influya en la marcha del proceso histórico, al mismo tiempo que cambian las formas y los métodos de su lucha contra los países socialistas, contra el movimiento de liberación nacional y revolucionaria mundial. Los imperialistas, aterrados por el impetuoso ascenso de las fuerzas del socialismo y del movimiento de liberación nacional agrupan sus fuerzas, hacen esfuerzos febriles por proseguir la lucha en pro de sus fines explotadores y tratan por todas partes de minar las posiciones de los países socialistas y del movimiento de liberación nacional, de debilitar su influencia.

Es a todas luces evidente que el contenido y la orientación principal del desarrollo histórico de la sociedad humana en la época actual no vienen determinados ya por el imperialismo, sino por el sistema socialista mundial, por todas las fuerzas progresistas que luchan contra el imperialismo y en pro de la reestructuración socialista de la sociedad. La contradicción entre el capitalismo y el socialismo es la principal contradicción de nuestra época. Del desenlace de la lucha entre los dos sistemas mundiales depende en alto grado la suerte de la paz, la democracia y el socialismo. Dentro de todo esto, la correlación de fuerzas en la palestra mundial cambia más y más a favor del socialismo.

La lucha de los pueblos de Asia, África y América Latina por su liberación nacional y social y los éxitos conseguidos en la misma, la lucha creciente de la clase obrera y de todos los trabajadores de los países capitalistas contra los monopolios, contra toda explotación y a favor del progreso social tiene importancia capital para el destino del desarrollo histórico de la humanidad. Las revoluciones socialistas, las revoluciones de liberación nacional antiimperialistas, las revoluciones anticoloniales, las revoluciones democráticas populares, los amplios movimientos campesinos, la lucha de las masas populares por el derrocamiento de los regímenes fascistas y tiránicos y los movimientos democráticos contra la opresión nacional se funden en nuestra época en un torrente revolucionario mundial único que corroe y destruye al capitalismo.

Al marcar su línea aplicable a las nuevas condiciones el movimiento comunista mundial tuvo que tomar en consideración con toda seriedad un factor tan importante como el del cambio cualitativo radical de los medios técnicos bélicos de hacer la guerra, ligado con la aparición y acumulación de las armas termonucleares, de fuerza destructora inusitada. Hasta tanto no se realice el desarme, la comunidad socialista debe tener siempre superioridad sobre los

imperialistas en sus fuerzas armadas. Nosotros haremos que los imperialistas tengan presente que si desencadenan la guerra con el fin de resolver por la fuerza de las armas la cuestión del camino que debe seguir la humanidad —el camino del capitalismo o el del socialismo—, esta será la última guerra, en la que el imperialismo será derrotado definitivamente.

En las circunstancias actuales el deber de todos los combatientes por la paz y el socialismo consiste en aprovechar al máximo las posibilidades favorables que se ofrecen para el triunfo del socialismo y no permitir que el imperialismo desencadene la guerra mundial.

El análisis correcto de la distribución de las fuerzas de clase en la palestra mundial y el certero curso marxista-leninista elaborado en las Conferencias de Moscú permitieron a los partidos hermanos lograr serios éxitos en el desarrollo del sistema socialista mundial y coadyuvaron a desplegar la lucha revolucionaria de clase en los países capitalistas y el movimiento de liberación nacional.

El sistema socialista ejerce una influencia cada vez más creciente sobre la marcha del desarrollo mundial. Todo el proceso revolucionario mundial transcurre hoy día bajo la influencia directa de la gran fuerza del ejemplo de la nueva vida en los países del socialismo. Las ideas del comunismo prenden en las mentes y corazones de las amplias masas populares con tanto mayor éxito, cuanto mayores e importantes son nuestros adelantos en la edificación del socialismo y del comunismo. Por ello, es comprensible que quien quiera acercar la hora del triunfo del socialismo en todo el mundo, debe preocuparse, ante todo, del fortalecimiento de la gran comunidad socialista, de su poderío económico, de elevar el nivel de vida de sus pueblos, de fomentar la ciencia, la técnica y la cultura, de afianzar la unidad y la cohesión de la misma y de elevar su prestigio internacional. La Declaración de la Conferencia de Moscú responsabiliza a los partidos marxistas-leninistas y a los pueblos de los países socialistas ante el movimiento obrero internacional por la feliz edificación del socialismo y del comunismo.

Al fortalecer incansablemente el sistema socialista mundial, los partidos hermanos y los pueblos de nuestros países hacen su aportación a la gran causa de la lucha de la clase obrera internacional de todos los trabajadores y de todo el movimiento liberador por solucionar los problemas cardinales de la actualidad en bien de la paz, de la democracia y del socialismo.

La actual correlación de fuerzas en la arena mundial permite a los países socialistas, junto con todas las fuerzas amantes de la paz, plantear por primera vez en la historia, como tarea completamente real, conjurar una nueva guerra mundial y garantizar la paz y la seguridad de los pueblos.

Los años transcurridos desde la aprobación de la Declaración confirman por entero la justeza de dicha directiva. El que las fuerzas agresivas no hayan logrado empujar a la humanidad al abismo de la guerra termonuclear aniquiladora es resultado importante del fortalecimiento del poderío de los países socialistas, de la invariable aplicación por ellos de una política pacífica exterior, que conquista cada vez mayor reconocimiento y apoyo entre centenares

de millones de personas y predomina sobre la política imperialista de agresión y de guerra.

Ningún marxista duda de que el imperialismo, que pierde posición tras posición, tiende a mantener por todos los medios su dominación sobre los pueblos y a recobrar las posiciones perdidas. En la actualidad tiene lugar la mayor conjura internacional de los imperialistas que registra la historia contra los países del socialismo y el movimiento mundial de liberación. Se comprende que no existe la garantía de que los imperialistas no intenten desencadenar una nueva guerra. Los comunistas deben ver claro dicha amenaza.

Pero la situación del agresor en las circunstancias presentes se diferencia radicalmente de aquella en que se encontraba antes de la Segunda Guerra Mundial y, tanto más, de la primera. Antes las guerras terminaban corrientemente con la victoria de unos países capitalistas sobre otros. Pero los vencidos continuaban viviendo, al cabo de algún tiempo recuperaban sus fuerzas y hasta se hallaban en condiciones de volver a desatar una agresión, como lo demuestra, en particular, el ejemplo de Alemania. La guerra termonuclear no ofrece esa perspectiva a ningún agresor, y los imperialistas no tienen más remedio que tomarlo en consideración. El miedo al contragolpe, el temor al castigo, les coarta a desencadenar una guerra mundial. La comunidad socialista se ha fortalecido tanto que el imperialismo ya no puede, como antes, imponer a los pueblos sus condiciones y dictarles su voluntad. Esto es una conquista histórica de la clase obrera internacional y de todos los pueblos.

Por su esencia rapaz, el imperialismo no puede desprenderse de su deseo de resolver las contradicciones en la palestra internacional por la vía de guerra. Pero, por otra parte, tampoco puede desencadenar una guerra termonuclear mundial sin tener en cuenta que se expone al peligro de desaparecer.

La guerra mundial, con la que el imperialismo amenaza a la humanidad, no es fatalmente inevitable. La creciente superioridad de las fuerzas del socialismo sobre las fuerzas del imperialismo, de las fuerzas de la paz sobre las fuerzas de la guerra, hace que, aun antes de la victoria total del socialismo en la Tierra, aun conservándose el capitalismo en una parte del mundo, sea realmente posible excluir la guerra mundial de la vida de la sociedad.

Cierto que para conjurar esa guerra es indispensable continuar reforzando al máximo el sistema socialista, cohesionando al máximo a todas las fuerzas de la clase obrera internacional y del movimiento de liberación nacional, a todas las fuerzas democráticas. Aquellos a quienes son caros los intereses del socialismo y de la paz deben hacer todo lo necesario para frustrar los criminales designios de la reacción mundial, no permitirle que desencadene una guerra termonuclear y arrastre con ella a la tumba a centenares de millones de seres humanos. El cálculo sereno de los efectos irremediabiles que una guerra termonuclear tendría para toda la humanidad y para la causa del socialismo plantea imperiosamente ante los marxistas-leninistas la tarea de hacer todo lo que esté al alcance de nuestras fuerzas para evitar un nuevo conflicto mundial.

El CC del PCUS se guía firmemente por lo que dice la Declaración de 1960 de que «estando el mundo, como está, dividido en dos sistemas, el único prin-

cipio justo y racional en las relaciones internacionales, es el de la coexistencia pacífica de los Estados con distinto régimen social, planteado por V. Lenin y desarrollado en la Declaración de Moscú y en el Manifiesto de la Paz de 1957, así como en las resoluciones de los XX y XXI Congresos del PCUS y en los documentos de otros partidos comunistas y obreros».

Nuestro partido, educado por el gran Lenin en el espíritu de la irreconciliable lucha contra el imperialismo, tiene presente la advertencia leninista de que el capitalismo, aunque muere, se encuentra todavía en condiciones de causar a la humanidad desgracias sin cuento. La Unión Soviética desarrolla al máximo su economía y, sobre esta base, perfecciona su defensa, acrecienta su potencial bélico y mantiene las fuerzas armadas prestas siempre a actuar. Pero el poderío creciente de nuestro país no lo hemos utilizado ni utilizaremos para amenazar a nadie, ni para encender los ánimos bélicos, sino para reforzar la paz, conjurar una nueva guerra mundial y defender nuestro país y demás países socialistas.

La política de coexistencia pacífica responde a los intereses vitales de todos los pueblos, coadyuva al afianzamiento de las posiciones del socialismo y al incremento de la influencia internacional de los países socialistas, eleva el prestigio e influencia de los comunistas.

La coexistencia pacífica no supone la convivencia de las ideologías socialista y burguesa. Marchar por semejante camino significaría renunciar al marxismo-leninismo y frenar la edificación socialista. La ideología burguesa es una especie de caballo de Troya que los imperialistas intentan introducir en las filas del movimiento obrero y comunista. La coexistencia pacífica de los estados con distintos regímenes sociales presupone: una tensa lucha ideológica, política y económica entre los dos sistemas sociales; la lucha de clases de los trabajadores dentro de los países del sistema capitalista, incluida la lucha armada cuando los pueblos lo crean conveniente; el incremento incesante del movimiento liberador nacional de los pueblos de los países coloniales y dependientes.

Los hechos demuestran, que la lucha por conjurar la guerra mundial no agarrota en lo más mínimo a las fuerzas del movimiento comunista mundial y de liberación nacional, sino, por el contrario, cohesiona en torno de los comunistas a las amplias masas populares. Precisamente en la situación de coexistencia pacífica de los estados con distintos regímenes sociales se realizó la revolución socialista en Cuba, el pueblo argelino logró la independencia nacional, más de cuarenta países conquistaron la independencia nacional, se robustecieron y crecieron los partidos hermanos y aumentó la influencia del movimiento comunista mundial.

Aprovechando la situación de coexistencia pacífica, los países socialistas, logran nuevos éxitos en la emulación económica con el capitalismo. Nuestros contrarios comprenden que les es difícil contar con el triunfo en la emulación con nosotros. Ellos no están en condiciones de oponerse al ritmo rápido del auge económico de los países del socialismo y son impotentes ante la fuerza imantadora del ejemplo de los países socialistas en los pueblos que se encuentran bajo el yugo del capitalismo.

A medida que crece la economía de la comunidad socialista irán poniéndose de relieve con mayor brillantez las ventajas del socialismo y la posibilidad de que los trabajadores disfruten de mayores bienes materiales y espirituales en comparación con el capitalismo. La elevación del nivel de vida de los pueblos de los países socialistas es una gran fuerza de atracción para la clase obrera de todos los países capitalistas. Los éxitos de la comunidad socialista serán una especie de catalizador y un factor revolucionario para el despliegue de la lucha de clases en los países capitalistas y la victoria de la clase obrera sobre el capitalismo.

Los pueblos que emprenden la senda del socialismo heredan del pasado una economía y una cultura que se encuentran a niveles distintos. Pero independientemente de ello —y de ejemplo puede servir la Unión Soviética y los países de democracia popular—, el socialismo despierta a la vida potentes fuerzas productivas. La Unión Soviética ya ha superado a los países capitalistas más desarrollados de Europa en el progreso económico, ocupa el segundo lugar, y en un futuro no lejano pasará a ocupar el primer puesto en el mundo. Los demás países del socialismo también han logrado sensibles éxitos. El régimen socialista es tan progresivo que permite a los pueblos liquidar a ritmo rápido el atraso, alcanzar a los países más adelantados y luchar junto con ellos en la misma fila por la edificación del comunismo.

Todo ello anima a los pueblos y les infunde confianza en que pueden marchar por la vía del socialismo y lograr éxitos en dicho camino, independientemente del nivel de desarrollo histórico en que se encuentran hoy día. La marcha de los pueblos hacia la nueva vida está facilitada por el hecho de que pueden elegir lo mejor de la experiencia mundial en la edificación del socialismo, tomando en consideración tanto lo positivo como lo negativo de la experiencia en la edificación socialista.

Cuanto más rápido se desarrollen las fuerzas productivas de los países socialistas, cuanto más se eleve el potencial económico de los mismos, tanto más fuerte será la influencia de la comunidad socialista en el ritmo y orientación de todo el progreso histórico en bien de la paz y del triunfo total del socialismo.

Nuestro partido parte de que en la época actual existen condiciones internacionales e internas favorables para el paso de nuevos países al socialismo. Esto es justo tanto respecto a los países capitalistas desarrollados, como a los países que conquistaron recientemente la independencia nacional.

El proceso revolucionario mundial se desenvuelve con mayor amplitud abarcando a todos los continentes. La lucha de la clase obrera en los países capitalistas desarrollados y el movimiento de liberación nacional están estrechamente vinculados y se favorecen mutuamente. La marcha del progreso social ha conducido a que la lucha revolucionaria, independientemente del país donde se desarrolle, esté enfilada contra el principal enemigo común, el imperialismo y la burguesía monopolista.

Los partidos marxistas-leninistas de todo el mundo tienen ante sí el objetivo común de movilizar a todas las fuerzas en la lucha por la conquista del poder por los obreros y campesinos trabajadores y por la edificación del so-

cialismo y del comunismo. Al trazar la línea táctica de su lucha, cada partido comunista debe tomar en consideración la experiencia de todo el movimiento comunista mundial y prestar atención a aquellos intereses, fines y tareas que se plantea nuestro movimiento en conjunto y a la línea general del mismo en el período dado.

Mas con todo ello, la elaboración de las formas y métodos de lucha por el socialismo es asunto interno de la clase obrera de cada país y de su vanguardia comunista. Ningún otro partido hermano, independientemente de sus efectivos, experiencia y prestigio, puede precisar la táctica, las formas y los métodos de la lucha revolucionaria en otros países. La revolución es obra de las más amplias capas populares. El análisis exacto de la situación concreta y la apreciación correcta de la correlación de fuerzas es una de las condiciones primordiales de la revolución. No es posible contener el ímpetu revolucionario de las masas en la lucha por el triunfo de la revolución socialista cuando para ello han madurado las condiciones objetivas y subjetivas. Eso significaría la muerte. Pero tampoco es posible empujar artificialmente la revolución si para ello no maduraron las condiciones. Un levantamiento prematuro, y así lo enseña la experiencia de la lucha revolucionaria de clases, está condenado al fracaso. Los comunistas llaman a los trabajadores a marchar bajo la bandera roja para triunfar en la lucha por una vida mejor en la tierra, y no para morir, aunque sea heroicamente. El heroísmo y el espíritu de sacrificio, indispensables en los combates revolucionarios, no hacen falta de por sí, sino en aras del triunfo de las grandes ideas del socialismo.

El PCUS saludó y saludará a la clase obrera revolucionaria y a los trabajadores de todo país, que encabezados por su vanguardia comunista, aprovechen hábilmente la situación revolucionaria para asestar un golpe demoledor al enemigo de clase e instaurar un nuevo régimen social.

La táctica y la política de los partidos comunistas de los países capitalistas tienen rasgos comunes especiales, ligados con la etapa actual de la crisis general del capitalismo y con la correlación de fuerzas existente en la palestra mundial. Como resultado del desarrollo del capitalismo monopolista de estado, no solo se han agravado las contradicciones de la sociedad capitalista, que surgieron anteriormente, sino que se han engendrado otras nuevas. El capitalismo monopolista de estado ha conducido a un mayor estrechamiento de la base social del imperialismo en el interior del país y a la concentración del poder en manos de un estrecho grupo de los monopolistas más influyentes. Esto engendra en otro polo una corriente antimonopolista única, que incluye a la clase obrera, al campesinado, a la pequeña burguesía, a la intelectualidad trabajadora y a algunas otras capas de la sociedad capitalista, interesadas en liberarse de la omnipotencia de los monopolios y de la explotación, y en el paso al socialismo.

En nuestra época crece sensiblemente la importancia de los movimientos democráticos: la lucha por la paz general, por conjurar la catástrofe mundial termonuclear, por mantener la soberanía nacional, por defender la democracia contra los ataques del fascismo, por las reformas agrarias, por el movimiento humanista en defensa de la cultura, etc.

Nuestro Partido se mantiene firmemente en las posiciones leninistas, se atiene a la declaración de que la revolución socialista no está ligada inevitablemente con la guerra. Cierto que las guerras mundiales entrañan revoluciones triunfantes, pero las revoluciones pueden realizarse sin guerra.

Si los comunistas vinculasen el triunfo de la revolución socialista con la guerra mundial, esto no solamente no despertaría simpatías hacia el socialismo, sino que apartaría del mismo a las masas. Con los medios actuales de hacer la guerra y las espantosas consecuencias destructoras de los mismos, semejante llamamiento favorecería solo a nuestros enemigos.

La clase obrera y su vanguardia —los partidos marxistas-leninistas— tienden a realizar la revolución socialista por la vía pacífica, sin guerras civiles. La realización de esta posibilidad correspondería a los intereses de la clase obrera y de todo el pueblo, a los intereses nacionales del país. Junto con ello, la elección de la vía de desarrollo de la revolución no depende solo de la clase obrera. Si las clases explotadoras recurren a la violencia contra el pueblo, la clase obrera se verá precisada a recurrir a la vía no pacífica para la toma del Poder. Todo dependerá de las condiciones concretas, de la distribución de las fuerzas de las clases en el interior del país y en el ámbito internacional.

Se comprende que, independientemente de la forma en que se realice el paso del capitalismo al socialismo, ese paso solo será posible mediante la revolución socialista y la dictadura del proletariado en sus distintas formas. Justipreciando la lucha abnegada de la clase obrera, encabezada por los comunistas, en los países del capital, el PCUS considera deber suyo prestarle toda la ayuda y el apoyo posibles.

Nuestro partido considera el movimiento liberador nacional parte componente del proceso revolucionario mundial y potente fuerza que destruye el frente del imperialismo. Los pueblos de las antiguas colonias se yerguen en toda su talla hacia la creación histórica independiente y buscan las vías para el auge de su cultura y economía nacionales. El incremento de las fuerzas del sistema socialista coadyuva activamente a la liberación de los pueblos oprimidos, a la conquista por ellos de la independencia económica, al desarrollo ulterior y expansión del movimiento liberador nacional y a su lucha contra todas las formas de colonialismo viejo y nuevo.

El movimiento de liberación nacional ha entrado en la fase final de la liquidación de los regímenes coloniales. Ya no está lejos la hora en que todos los pueblos que aún se encuentran bajo el yugo de los colonialistas conquisten su libertad e independencia. Los pueblos que se liberan se enfrentan de lleno con el problema de fortalecer la independencia política, de liquidar el atraso económico y cultural y de liquidar todas las formas de dependencia del imperialismo.

Las tareas acuciantes del renacimiento nacional en los países que se han sacudido el yugo colonial pueden llevarse a feliz término solo luchando resueltamente contra el imperialismo y los restos de feudalismo y aunando en un frente nacional único a todas las fuerzas patrióticas de la nación: la clase obrera, el campesinado, la burguesía nacional y la intelectualidad democrática.

Los pueblos que luchan por su liberación nacional y los que ya han conquistado la independencia política, han dejado o dejan de ser reserva del imperialismo, ellos con el apoyo de los estados socialistas y de todas las fuerzas progresivas infligen con mayor frecuencia derrotas a las potencias y coaliciones imperialistas.

Los jóvenes Estados nacionales se desenvuelven bajo la emulación de los dos sistemas sociales mundiales. Esta circunstancia ejerce enorme influencia en el desarrollo económico y político de los mismos y en la elección de las vías por que marcharán en el futuro. Los Estados que han conquistado recientemente su libertad nacional no forman parte ni del sistema de Estados socialistas, ni del sistema de Estados capitalistas, pero la inmensa mayoría de ellos aún no ha escapado de la órbita de la economía capitalista mundial, aunque ocupa un lugar especial en el mismo. Esto es aún una parte del mundo explotado por los monopolios capitalistas.

Ahora, que la independencia política ha sido ya lograda, pasa a primer plano la lucha de los jóvenes estados soberanos contra el imperialismo, por el renacimiento definitivo nacional y por la independencia económica. La conquista de la plena independencia por los países subdesarrollados significará un nuevo y sensible debilitamiento del imperialismo, pues en tal caso sería destruido inevitablemente todo el sistema actual de explotación y desigualdad en la división internacional del trabajo, se socavaría el fundamento de la explotación económica de la «aldea mundial» por los monopolios capitalistas. El desarrollo de la economía nacional independiente en los países subdesarrollados, que se apoya en la ayuda eficiente del sistema socialista, infligirá un nuevo y sensible golpe al imperialismo.

En la lucha por la conquista y afianzamiento de la independencia es necesario cohesionar por todos los medios a todas las fuerzas de la nación dispuestas a luchar contra el imperialismo. El ala derecha de la burguesía nacional, que tiende a mantener su situación dominante después de la conquista de la independencia, por algún período trata de instaurar regímenes políticos reaccionarios y desencadenar persecuciones contra los comunistas y otros demócratas. Sin embargo, dichos regímenes son de poca duración por cuanto obstaculizan el progreso y la solución de las tareas nacionales acuciantes, ante todo, la consecución de la independencia económica y el desarrollo de las fuerzas productivas. He aquí por qué, pese al apoyo activo por parte de los imperialistas, dichos regímenes serán barridos por la lucha de las masas populares.

El PCUS considera la unión fraternal con los pueblos que han arrojado el yugo colonial y con los pueblos semicoloniales como una de las piedras angulares de su política internacional. Nuestro Partido estima un deber internacionalista el ayudar a los pueblos que marchan por la vía de la conquista y el fortalecimiento de la independencia nacional y a todos los pueblos que luchan por la liquidación total del sistema colonial. La Unión Soviética apoyó y apoya las guerras sagradas de los pueblos por su libertad, prestando toda clase de ayuda moral, económica, militar y política al movimiento de liberación nacional.

El pueblo soviético prestó una gran ayuda al pueblo argelino cuando este luchaba contra los colonialistas franceses. Fuimos los primeros en tender la mano de ayuda al pueblo del Yemen cuando se levantó contra la esclavitud en su país. Nosotros prestamos una ayuda multilateral al pueblo indonesio en su lucha por la liberación del Irian Occidental contra los imperialistas holandeses, que se apoyaban en los imperialistas de los EE.UU. Saludamos la lucha del pueblo indonesio por la liberación del Kalimantan Septentrional.

Los viejos y nuevos colonialistas tejen redes de intrigas y complots contra el movimiento liberador de los pueblos del Sudeste de Asia. Nuestras simpatías y ayuda invariablemente están de parte de los que luchan por su libertad e independencia nacional. Estamos profundamente convencidos de que los pueblos de Vietnam del Sur y de Corea del Sur, pese a todos los esfuerzos de los imperialistas norteamericanos y de sus títeres, lograrán el triunfo en la lucha y conseguirán la integración de sus territorios patrios.

Al declararse en contra de la exportación de la revolución, nuestro partido hizo y hace todo lo posible para cortar el camino a la exportación de la contrarrevolución. Estamos firmemente convencidos de que la concatenación y la unidad de acción de las tres grandes fuerzas revolucionarias de la actualidad —los pueblos que edifican el socialismo y el comunismo, el movimiento obrero revolucionario internacional y el movimiento liberador nacional— constituyen el fundamento de la lucha de los pueblos contra el imperialismo y la garantía del triunfo de los mismos.

Toda la marcha del progreso mundial en los últimos años ha confirmado íntegramente la justeza de la línea del movimiento comunista, que ha reportado magníficos resultados en la práctica. Gracias a la realización de dicha línea, las fuerzas que luchan contra el imperialismo, por la paz, la independencia nacional y el socialismo lograron nuevos éxitos. El PCUS considera su deber plasmar en vida consecuente e invariablemente dicha línea.

Estamos profundamente convencidos de que no existe fundamento alguno para revisar dicha línea.

Junto con ello, el CC del PCUS considera que sería provechoso en el curso de los preparativos para la conferencia, y también en la misma Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros, intercambiar opiniones sobre lo nuevo con que la vida ha enriquecido durante los últimos años la línea del movimiento comunista internacional, marcada en las Declaraciones.

En su carta ustedes, queridos camaradas, señalan justamente que la garantía de todos nuestros éxitos es el fortalecimiento de la unidad de las filas del movimiento comunista y de la cohesión de los países socialistas. En el último tiempo, el PCUS ha expuesto reiteradas veces en sus Congresos y en los encuentros comunistas internacionales cómo comprende él los principios de las relaciones entre los partidos marxista-leninistas. Nosotros hemos subrayado ante el mundo entero que en el movimiento comunista, al igual que en la comunidad socialista, todos los partidos comunistas y obreros, todos los países socialistas han sido y son completamente iguales. En el movimiento comunista no hay partidos «superiores» e «inferiores». No puede ser de otra manera. El caudillaje de un partido cualquiera o la aparición de una hegemom-

nía cualquiera no es nada positivo, sino negativo, para el movimiento obrero y comunista internacional. Todos los partidos comunistas son independientes e iguales, todos responden de la suerte del movimiento comunista, de sus victorias y reveses, y todos deben basar sus relaciones en el internacionalismo proletario y la ayuda mutua.

Nosotros partimos también del criterio de que el internacionalismo proletario impone obligaciones iguales a todos los partidos, grandes y pequeños, sin excepciones para ninguno. Todos los partidos deben preocuparse por igual de que su actividad se asiente en los principios marxistas-leninistas y corresponda a los intereses del fortalecimiento de la unidad de los países socialistas y de todo el movimiento comunista y obrero mundial.

La formación y el desarrollo del sistema socialista mundial infunde particular importancia al problema de la existencia de relaciones justas entre los partidos marxistas-leninistas. Los Partidos Comunistas y Obreros en los países del socialismo, son partidos gobernantes que responden de la suerte de sus Estados y de sus pueblos. En estas circunstancias, la violación de los principios marxistas-leninistas de las relaciones entre los partidos no solo puede afectar a los intereses de los partidos, sino también a los intereses de las amplias masas populares.

El PCUS, guiado por los altos intereses de nuestra causa, liquidó los efectos del culto a la personalidad de Stalin e hizo todo lo necesario para restablecer totalmente los principios leninistas de la igualdad en las relaciones entre los partidos hermanos y de respeto a la soberanía de los países socialistas. Esto jugó un enorme papel positivo para reforzar la unidad de toda la comunidad socialista. Se creó una situación favorable para que nuestra amistad se robusteciera en pie de igualdad, de respeto a la soberanía de cada Estado, de la ayuda mutua y la colaboración camaraderil, del cumplimiento voluntario de su deber internacional por cada país. Al mismo tiempo, quisiéramos remarcar que la igualdad socialista no quiere decir únicamente tener igual derecho a participar en la elaboración colectiva de la línea común, sino también responsabilidad igual de los partidos hermanos de los países socialistas por la suerte de toda la comunidad.

En la Declaración de la Conferencia de Moscú de los partidos hermanos se subrayó la tesis de que es indispensable la alianza más estrecha de los países que se desgajan del capitalismo, la unificación de sus esfuerzos en la construcción del socialismo y del comunismo. Los intereses de todo el sistema socialista y los intereses nacionales se conjugan armónicamente. La vida prueba que cada país puede resolver lo mejor posible sus problemas nacionales únicamente en estrecha colaboración con los demás países socialistas, basándose en la verdadera unidad y en la ayuda mutua.

Nuestra unidad y nuestras acciones solidarias no surgen por azar. Ellas vienen impuestas por una necesidad objetiva y son resultado de una actividad consciente y de la política internacionalista, tendente a un fin, de los partidos marxistas-leninistas, y de su desvelo incansable por la cohesión de nuestras filas.

Nosotros no cerramos los ojos ante el hecho de que en las relaciones entre los países socialistas pueden surgir distintas interpretaciones de unos u otros problemas de la edificación interior y del movimiento comunista internacional, una distinta visión de las formas y métodos de nuestra colaboración. Esto es posible, pues los países del sistema mundial del socialismo se encuentran en etapas distintas de la construcción de la nueva sociedad, no todos tienen la misma experiencia de relaciones con el mundo exterior. Tampoco podemos excluir que la causa de las divergencias pueda ser también un enfoque distinto de la solución de algunos problemas del marxismo-leninismo por unos u otros partidos hermanos. La exageración del papel de las peculiaridades específicas nacionales puede apartarnos del marxismo-leninismo. El desprecio de las peculiaridades nacionales puede apartarnos de la vida, de las masas, perjudicar al socialismo.

Todo ello obliga a preocuparnos constantemente por elaborar medios y métodos que nos permitan resolver, desde posiciones de principio, con el mínimo daño para nuestra causa común, las divergencias que surjan.

Los comunistas podemos discutir entre nosotros. Pero en todos los casos nuestro deber sagrado sigue siendo el de educar a nuestros pueblos en el espíritu de profunda solidaridad con todos los pueblos de la comunidad socialista. Los comunistas estamos obligados a inculcar a los pueblos no solamente el amor a su país, sino también hacia toda la comunidad socialista, hacia todos los pueblos, y a educar a cada persona que viva en cualquier país socialista en la comprensión de su deber fraternal respecto a los trabajadores de todo el mundo. Dejar de hacerlo, significaría violar el primer precepto de los comunistas, que les obliga a cohesionar a los partidos marxistas-leninistas y a los pueblos que edifican el socialismo y a guardar la unidad como las niñas de los ojos.

Las divergencias ideológicas y tácticas no deben ser utilizadas bajo ningún pretexto como fuente para avivar los sentimientos y prejuicios nacionalistas, la desconfianza y hostilidad entre los pueblos socialistas. Con toda responsabilidad declaramos que el PCUS nunca dio ni dará un solo paso que pueda sembrar entre los pueblos de nuestro país la hostilidad en relación con el pueblo hermano chino y hacia otros pueblos. Por el contrario, en todas las circunstancias nuestro Partido propaga invariable y consecuentemente las ideas del internacionalismo y de la amistad estrecha con los pueblos de los países socialistas y con todos los pueblos del mundo. Consideramos de importancia remarcar que confiamos en que también el CC del PCCh comparte dicha posición.

En los movimientos internacionales comunista, obrero y de liberación hace falta aunar los esfuerzos comunes, movilizar a los pueblos en la lucha contra el imperialismo. El lema combativo de «Proletarios de todos los países, uníos», lanzado por Marx y Engels, significa que la base de dicha unión está en la solidaridad antiimperialista de clases, y no en la pertenencia nacional, el color de la piel o el principio geográfico. La cohesión de las masas para la lucha contra el imperialismo únicamente conforme al principio de pertenencia a uno u otro continente: ya sea África, Asia, América Latina o Europa puede

perjudicar a los pueblos en lucha. Esto no sería una unión, sino en esencia la desunión de las fuerzas del frente único antiimperialista.

La fuerza del movimiento comunista internacional reside en la fidelidad al marxismo-leninismo y al internacionalismo proletario. El PCUS ha luchado y luchará contra la desviación del marxismo-leninismo y contra toda clase de oportunismo. Nosotros mantenemos firmemente las tesis de la Declaración del año 1960 en las que se indica la necesidad de luchar en dos frentes: contra el oportunismo de derecha y de izquierda. En la Declaración se señala justamente que el peligro principal en el movimiento comunista mundial es el revisionismo y se indica, junto con ello, la conveniencia de luchar resueltamente contra el sectarismo y el dogmatismo, que pueden convertirse en el peligro principal en una u otra etapa de desarrollo de algunos partidos si contra ellos no se lucha consecuentemente.

Nuestro Partido, guiándose por los intereses del fortalecimiento de la unidad del movimiento comunista mundial conforme a los principios del marxismo-leninismo, también en lo adelante seguirá luchando decididamente tanto contra el oportunismo de derecha, como contra el de izquierda, hoy no menos peligroso que el revisionismo. Nosotros continuamos siendo intransigentes en las cuestiones de principio y fundamentales de la teoría y la táctica del movimiento comunista, seguimos luchando contra el revisionismo y el sectarismo y no escatimamos esfuerzos para, mediante un examen paciente camaraderil, aclarar las cuestiones en que se ha revelado una interpretación distinta, desbrozar el camino de todo lo que se ha acumulado y que obstaculiza nuestra cohesión. Nosotros partimos de que al criticar estos o aquellos errores sobre cuestiones de principio del marxismo-leninismo, los partidos hermanos, como también las conferencias internacionales del movimiento comunista, se plantean indicar el peligro que encierra dicho género de errores y ayudar a solventarlos, y no a eternizarlos. Nosotros tendemos a cooperar a la cohesión en todos los sentidos, y no a desunir las fuerzas revolucionarias y cercenar unos u otros destacamentos de nuestro movimiento. Se comprende que los comunistas no pueden hacer concesiones en cuestiones de principio de la teoría marxista-leninista.

El PCUS, como partido internacionalista, estudia atentamente la experiencia de lucha de los partidos marxista-leninistas de todos los países del mundo. Nosotros estimamos altamente la lucha de la clase obrera y de su vanguardia revolucionaria, los partidos comunistas de Francia, Italia, EE.UU., Inglaterra y de otros países capitalistas, los partidos comunistas de los países de Asia, África y América Latina que luchan heroicamente contra la prepotencia de los monopolios imperialistas, del colonialismo y del neocolonialismo, por la libertad nacional y social.

Los partidos comunistas se han convertido en fuerzas influyentes de las naciones, en destacamentos avanzados de luchadores por la felicidad de sus pueblos. No es casual que la reacción descargue sobre los comunistas golpe tras golpe, tratando de doblegar su voluntad. En su lucha contra el movimiento comunista, la reacción esgrime la gastada mentira de la «mano de Moscú», es decir, como si los partidos comunistas no fueran una fuerza nacional,

sino que practicaran la política de otro país y fueran instrumento suyo. Los imperialistas hacen esto con péfido designio, para luchar contra la creciente influencia de los partidos comunistas, para provocar la desconfianza en ellos por parte de las masas populares, para justificar las represiones policíacas contra los comunistas.

Mas todas las personas honestas saben que los partidos comunistas son precisamente los auténticos exponentes y defensores de los intereses nacionales, fieles patriotas que unen en la lucha por la felicidad del pueblo su amor a la Patria y el internacionalismo proletario. El PCUS considera un deber suyo apoyar por todos los medios la lucha heroica de sus hermanos en los países del capital y reforzar la solidaridad internacional con ellos.

Estas son, a rasgos generales, algunas de nuestras consideraciones sobre importantes cuestiones de principio del momento actual y de la estrategia y la táctica del movimiento comunista internacional, que hemos estimado oportuno exponer en esta carta.

Firmemente convencidos de que el actual rumbo del movimiento comunista internacional, expuesto en las Declaraciones de los partidos hermanos, es el único justo, estimamos que en la próxima entrevista de representantes del PCUS y del PCCh sería oportuno discutir los siguientes problemas más importantes de actualidad:

1. Problemas de la lucha por el fortalecimiento sucesivo del poderío del sistema socialista mundial y transformación de este en factor decisivo del desarrollo de la sociedad humana, principal rasgo distintivo de nuestra época. Nosotros podríamos discutir conjuntamente cómo asegurar mejor y más rápidamente el triunfo de los países socialistas en la emulación económica pacífica con el capitalismo;

2. Problemas de la lucha por la paz y la coexistencia pacífica. Necesidad de aunar los esfuerzos de todas las fuerzas pacíficas para conjurar una nueva guerra termonuclear mundial. Formación y fortalecimiento del más amplio frente único de partidarios de la paz. Denuncia de la esencia reaccionaria del imperialismo. Elevar la vigilancia y movilizar a las amplias masas del pueblo para luchar contra los preparativos de los imperialistas con el fin de desencadenar una nueva guerra mundial, para frustrar los planes agresivos de los imperialistas y aislar a las fuerzas de la reacción y la guerra. Implantación del principio leninista de la coexistencia pacífica de Estados con sistemas sociales distintos en las relaciones internacionales. Lucha por el desarme general y completo y liquidación de las secuelas de la Segunda Guerra Mundial;

3. Problemas de la lucha contra el imperialismo, encabezado por los EE.UU. Aprovechamiento, en aras de nuestra causa, del relajamiento de las posiciones del capitalismo, de la creciente inestabilidad de todo el sistema capitalista de economía mundial, de la agravación de las contradicciones del capitalismo y, ante todo, de las contradicciones entre el trabajo y el capital, de la profunda crisis de la ideología y la política burguesas. Apoyo a la lucha de clases y revolucionaria de los trabajadores de los países capitalistas contra los monopolios por su emancipación social, por acabar con la explotación del hombre por el

hombre y por la ampliación de los derechos democráticos y las libertades de los pueblos;

4. Problemas del movimiento de liberación nacional. Apoyo y desarrollo máximo de la lucha de liberación nacional de los pueblos. La lucha por la liquidación completa y definitiva del colonialismo y el neocolonialismo en todas sus formas. Apoyo a los pueblos que luchan contra el colonialismo y también a los países que han logrado su liberación nacional. Desarrollo de la colaboración económica y cultural con estos países;

5. Problemas del fortalecimiento de la unidad y cohesión de la comunidad socialista y de las filas del movimiento comunista. Necesidad de cohesionar al máximo el movimiento comunista internacional, la fuerza política más influyente de nuestro tiempo, especialmente cuando la reacción imperialista se une para luchar contra el comunismo. Inadmisibilidad de que se produzca ninguna clase de acciones que puedan minar esta unidad, y respeto solidario por cada partido hermano a los criterios y conclusiones elaborados en común. Continuación de la lucha contra el revisionismo y el dogmatismo, como condición ineluctable para garantizar la pureza del marxismo-leninismo, su desarrollo creador y los éxitos ulteriores del movimiento comunista. Fomento de las relaciones mutuas de los partidos hermanos, asentadas en los principios del internacionalismo proletario y en la ayuda y el apoyo recíprocos. Elaboración de medidas conjuntas para intensificar la lucha ideológica y política contra el imperialismo y la reacción.

En las conversaciones pueden tratarse todos los puntos expuestos en su carta, que son de interés general y se desprenden de las tareas de la lucha por la aplicación de los acuerdos de las conferencias de Moscú. Sería de gran importancia discutir los problemas vinculados con el fortalecimiento de la cohesión entre la URSS y la RPCh.

En su carta ustedes tocan los problemas albanés y yugoslavo. Como ya les escribimos, consideramos que estas cuestiones, aunque de principio, no pueden ni deben velar los principales problemas del momento actual, que requieren ser examinados en nuestra entrevista.

Al condenar las acciones escisionistas de los dirigentes albaneses, nuestro Partido dio, al mismo tiempo, los pasos necesarios para normalizar las relaciones del PTA con el PCUS y otros partidos hermanos. Pese que en el último tiempo los dirigentes del PTA han lanzado y continúan lanzando reiteradamente calumniosos ataques contra nuestro Partido y el pueblo soviético, nosotros, guiados por los intereses supremos, no renunciamos a la idea de que las relaciones entre el PCUS y el PTA pueden ser mejoradas.

A fines de febrero de este año, el CC del PCUS tomó una vez más la iniciativa y propuso al CC del PTA celebrar una entrevista bilateral de representantes de nuestros partidos. Sin embargo, tampoco este acto camaraderil surtió el efecto apetecido en la dirección albanesa. Los dirigentes del PTA no estimaron siquiera necesario recibir nuestra carta, en la que se hacía la propuesta del CC del PCUS de tener una entrevista bilateral. Más tarde, haciéndose por lo visto cargo de las cosas, los dirigentes albaneses enviaron una carta, en la que, tras de poner una serie de condiciones y hacer varias salvedades, hablan

de dicha entrevista. Si manifiestan de verdad deseo en ello, nosotros estamos dispuestos a celebrarla.

Referente a Yugoslavia, nosotros, partiendo del análisis y la apreciación de las condiciones objetivas económicas y políticas que allí existen, consideramos que es un país socialista y en las relaciones con él tendemos a lograr el acercamiento de la RPFY a la comunidad socialista, lo que corresponde a la línea de los partidos hermanos de unir todas las fuerzas antiimperialistas del mundo. También tomamos en consideración ciertas tendencias positivas que tienen lugar durante el último tiempo en la vida económica, social y política de Yugoslavia. Junto con ello, el PCUS ve serias divergencias con la Liga de los Comunistas de Yugoslavia en una serie de cuestiones ideológicas y considera necesario hablar abiertamente de ello a los camaradas yugoslavos, criticando aquellos puntos de vista que encuentra incorrectos.

En la carta del 9 de marzo del año 1963 el CC del PCCh manifiesta su conformidad con nosotros en que hoy se ha iniciado un momento de mucha responsabilidad en la vida del movimiento comunista internacional. De nosotros, de nuestros Partidos y de la justeza de nuestra política dependerá el que marchemos en adelante unidos en la misma formación o enzarzarnos en una lucha perjudicial para la clase obrera, para los pueblos de nuestros países y todos los trabajadores, lucha que solo puede conducir al alejamiento recíproco, al debilitamiento de las fuerzas del socialismo y a la ruptura de la unidad del movimiento comunista internacional.

Cierto que el PCUS y el PCCh, como partidos grandes y fuertes, saldrían de dicha situación menos perjudicados, pero para otros partidos hermanos, especialmente para los que laboran en condiciones difíciles, se crearían grandes dificultades inútiles, lo que, como se comprende, no es nuestro objetivo.

Todo depende de cómo se obre en esta seria y compleja situación, de si se marcha por el camino de la polémica dejándose arrastrar por las pasiones y transformando la discusión en pendencia, en acusaciones y ataques infundados contra los partidos hermanos, o de si, tomando conciencia de la gran responsabilidad por la suerte de nuestra gran causa, se dirige el desarrollo de los acontecimientos por otro cauce, se tiene valor para situarse por encima de lo que nos divide hoy y suspendiendo la polémica nada camaraderil se concentran los esfuerzos en la búsqueda del camino para fortalecer la colaboración combativa soviético-china y reforzar la amistad de todos los partidos hermanos.

Comprendemos que sin lucha de opiniones no se consigue ningún avance, incluido el comunista. Sin embargo, ninguna clase de divergencia y ninguna clase de descontento por la conducta de uno u otro partido puede justificar métodos de lucha que perjudican los intereses del movimiento comunista internacional. Con cuanta mayor profundidad y amplitud comprendamos los fines y tareas de la clase obrera internacional, con tanta mayor energía debemos lograr que nuestras divergencias, por muy serias que parezcan hoy, se analicen tranquilamente y a fondo con miras a que dichas divergencias no obstaculicen nuestra labor positiva y no desorganicen la actividad revolucionaria de la clase obrera internacional.

Luchemos juntos por mantener consecuentemente el curso marxista-leninista en el movimiento comunista internacional, luchemos contra el revisionismo y el dogmatismo, por la cohesión de las filas del movimiento comunista internacional, por el respeto a la línea elaborada colectivamente, contra todas las violaciones e interpretaciones torcidas de la misma.

Nuestro Partido no se deja arrastrar por el frenesí de la lucha polémica, sino que, consciente de nuestra responsabilidad común ante el movimiento comunista internacional, trata de parar el peligroso proceso de deslizamiento hacia una nueva etapa de discusiones. Para todo el mundo es evidente que nosotros encontraríamos no pocos argumentos que exponer en defensa de la línea leninista del PCUS, en defensa del rumbo general del movimiento comunista internacional, en respuesta a ataques infundados lanzados en los últimos artículos publicados en la prensa china. Y si no lo hacemos ahora es porque no queremos dar esa alegría a los enemigos del movimiento comunista. Confiamos que será comprendido lo nocivo de la agudizada polémica y que se pondrán por encima de todo los intereses de la cohesión del sistema socialista y del movimiento comunista internacional. Por eso no les proponemos la entrevista para agravar la lucha, sino para llegar a un entendimiento en los problemas más importantes surgidos en el movimiento comunista internacional.

Tenemos conciencia de que esta entrevista la esperan nuestros amigos en todos los países del mundo, teniendo depositadas en ella grandes esperanzas. De nosotros, de nuestra voluntad y raciocinio depende que nuestra entrevista dé frutos que llenen de alegría a nuestros amigos y apenen a los enemigos del comunismo. Este será nuestro aporte conjunto a la lucha por liberar a todos los oprimidos, por la victoria de la paz y del socialismo en la Tierra, por el triunfo de la gran doctrina revolucionaria del marxismo-leninismo.

Con saludos comunistas

Comité Central del
Partido Comunista de la Unión Soviética

30 de marzo de 1963

CARTA ABIERTA DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNIÓN SOVIÉTICA A LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO, A TODOS LOS COMUNISTAS DE LA UNIÓN SOVIÉTICA

(14 de julio de 1963). |

Queridos camaradas:

El Comité Central del PCUS considera necesario dirigirse a ustedes con una carta abierta a fin de exponer su posición sobre las cuestiones fundamentales del movimiento comunista internacional a raíz de la carta del CC del Partido Comunista Chino del 14 de junio pasado.

Los soviéticos saben perfectamente que nuestro Partido y Gobierno, expresando la voluntad de todo el pueblo soviético, no escatiman esfuerzos para robustecer la amistad fraternal con los pueblos de todos los países socialistas, con el pueblo chino. Nos une la lucha común por la victoria del comunismo, tenemos un objetivo común y nuestros anhelos y esperanzas coinciden.

Durante muchos años las relaciones entre nuestros partidos fueron buenas. Pero **hace algún tiempo se han manifestado serias divergencias entre el PCCh, de un lado, y el PCUS y los demás partidos hermanos, del otro. Actualmente suscitan creciente preocupación al Comité Central del PCUS las intervenciones y actos de la dirección del Partido Comunista Chino que socavan la cohesión de nuestros partidos y la amistad de nuestros pueblos [500].**

El CC del PCUS ha hecho, por su parte, todo lo posible para superar las divergencias surgidas y en enero de este año, propuso cesar la polémica abierta en el movimiento comunista a fin de debatir, serena y prácticamente, las cuestiones litigiosas y darles solución sobre una base marxista-leninista de principio. Esa propuesta del PCUS encontró cálido apoyo por parte de todos los partidos hermanos. Seguidamente se convino la entrevista entre los representantes del PCUS y del PCCh que se celebra actualmente en Moscú.

El CC del PCUS confiaba en que los camaradas chinos, al igual que nosotros, darían muestras de buena voluntad y coadyuvarían al éxito del encuentro en bien de nuestros pueblos, en interés del fortalecimiento de la unidad del movimiento comunista. **Hemos de lamentar que cuando ya se estaba convenida la entrevista de los representantes del PCUS y del PCCh en Moscú, designadas las delegaciones y establecida la fecha del encuentro, los camaradas chinos en lugar de plantear las divergencias existentes para su examen durante la entrevista, súbitamente estimaron posible exponer abiertamente ante el**

mundo entero no solo las viejas discrepancias, sino también lanzar nuevas acusaciones contra el PCUS y demás Partidos Comunistas. Eso se manifestó en la carta del CC del PCCh publicada el 14 de junio pasado, que da una interpretación arbitraria de las Declaraciones de las Conferencias de Moscú de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros, desvirtuando las formulaciones esenciales de esos históricos documentos. La carta del CC del PCCh contiene ataques infundados y denigrantes a nuestro Partido y demás Partidos Comunistas, a las resoluciones del XX, XXI, XXII Congresos y al Programa del PCUS.

El Presidium del CC del PCUS, al estudiar la carta, llegó a la conclusión, como ustedes saben por la declaración del CC del PCUS publicada en «Pravda» el 19 de junio pasado, de que **la publicación en aquel momento de la carta del CC del PCCh del 14 de junio, en la prensa soviética, resultaría inconveniente. La publicación de la carta, exigiría lógicamente una respuesta pública de nuestra parte lo que habría conducido a una nueva agudización de la polémica, a azuzar las pasiones y por ende al empeoramiento de las relaciones entre nuestros Partidos.** La publicación de la carta del CC del PCCh resultaba además inoportuna por el hecho de estar fijada la entrevista de los representantes del PCUS y del PCCh cuyo objetivo, a nuestro juicio, reside en contribuir, mediante un análisis de las discrepancias existentes, en un ambiente camaraderil, a la mejor comprensión mutua de nuestros Partidos en las cuestiones fundamentales del desarrollo mundial contemporáneo y a crear una atmósfera favorable a la preparación y celebración de la conferencia de representantes de todos los Partidos Comunistas y Obreros.

Al mismo tiempo, el Presidium del Comité Central del PCUS estimó necesario dar a conocer a los miembros del CC del PCUS y a todos los participantes en el Pleno, la carta del CC del PCCh, así como también informarles de la esencia de las divergencias existentes entre la dirección del PCCh y el PCUS y los demás partidos marxistas-leninistas.

El Pleno del Comité Central en una resolución aceptada unánimemente aprobó la actividad política desarrollada por el Presidium del CC del PCUS, por el Primer Secretario del CC del PCUS y Presidente del Consejo de Ministros de la URSS, Nikita Jruschov, para la cohesión de las fuerzas del movimiento comunista internacional, así como también todas las acciones y medidas concretas aplicadas por el Presidium del CC del PCUS en sus relaciones con el Comité Central del Partido Comunista Chino.

El Pleno del CC del PCUS encomendó al Presidium del CC guiarse invariablemente, en la entrevista con los representantes del PCCh, por la línea del XX, XXI y XXII Congresos de nuestro Partido, línea que fuera aprobada en las Conferencias de Representantes de los Partidos Comunistas y expuesta en ambas declaraciones, plenamente confirmadas por la vida y por la marcha de los acontecimientos internacionales. Al rechazar categóricamente por infundados y calumniosos los ataques del CC del Partido Comunista Chino a nuestro Partido y demás Partidos Comunistas, a las resoluciones del XX, XXI y XXII Congresos y al Programa del PCUS, el Pleno del Comité Central, manifestando la voluntad de todo nuestro Partido, anunció su disposición y decisión a apli-

car consecuentemente una orientación enfilada a cohesionar a los partidos hermanos, a superar los desacuerdos existentes. El Pleno declaró que nuestro Partido continuaría esforzándose por fortalecer la unidad sobre la base de los principios marxistas-leninistas y del internacionalismo proletario, la amistad fraternal entre el PCUS y el PCCh, en bien de la lucha por nuestra causa común.

Lamentablemente, los acontecimientos del último período han mostrado que los camaradas chinos interpretan a su manera la serenidad de que hemos dado muestras. Nuestro sincero deseo de evitar la agudización de la polémica en el movimiento comunista lo presentan poco menos que como el deseo de ocultar a los comunistas, al pueblo soviético, las opiniones de los dirigentes chinos. Al tomar nuestra serenidad por debilidad, los camaradas chinos, a despecho de las normas que rigen las relaciones amistosas entre los países socialistas hermanos, comenzaron a difundir ilegalmente con creciente impertinencia e insistencia, en Moscú y en otras ciudades de la Unión Soviética la carta del CC del PCCh del 14 de junio vertida al ruso en gran tirada. **No contentos con eso, los camaradas chinos comenzaron a propagar y difundir intensamente en todo el mundo esa carta y otros documentos dirigidos contra nuestro Partido sin desdeñar para ello las editoriales y agencias imperialistas.**

El asunto se agrava por el hecho de que cuando el Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS llamó la atención del Embajador de la RPCh sobre la intolerabilidad de semejantes **acciones que menoscaban groseramente la soberanía de nuestro Estado**, los representantes chinos, en lugar de cesarlas, afirmaron ostensiblemente que se consideraban con derecho a seguir difundiendo la carta en la URSS.

El 7 de julio, después ya de haberse iniciado la entrevista en Moscú, se celebró en Pekín un mitin multitudinario, en el que personalidades oficiales aclamaron como a héroes a los funcionarios chinos expulsados de la Unión Soviética por haber difundido ilegalmente escritos en los que se lanzan ataques contra nuestro Partido y el Gobierno soviético. **Al exacerbar en el seno del pueblo hermano de China sentimientos y corrientes inamistosos contra la URSS, las personalidades oficiales chinas** pretendieron recabar una y otra vez en el mitin su derecho a infringir la soberanía de nuestro Estado y las normas de las relaciones internacionales. El 10 de julio el CC del PCCh publicó una nueva declaración, en la que justifica tales acciones y **trata de adjudicarse, en el fondo, el derecho a inmiscuirse en los asuntos internos de la Unión Soviética**, cosa que, como es natural, el Gobierno soviético no tolerará jamás. Tales acciones conducen inevitablemente tan solo a agravar las relaciones y lo único que pueden, es causar daño.

El 13 de julio, el «Renmin Ribao» vuelve a lanzar una y otra vez ataques en su editorial contra nuestro Partido, **interpretando falsamente** el hecho de que la prensa soviética no haya publicado la carta del CC del PCCh del 14 de junio.

Las acciones abiertamente hostiles de los dirigentes del PCCh, su obstinado afán en enconar la polémica en el movimiento comunista internacional, la tergiversación preconcebida de la posición de nuestro Partido y la interpretación errónea de los motivos que nos indujeron a diferir por algún

tiempo la publicación de la carta, nos inducen a dar a la publicidad la carta del CC del PCCh del 14 de junio de 1963 y a exponer nuestra opinión sobre ese documento.

Todo el que lea la carta del CC del PCCh verá tras frases altisonantes sobre la unidad y cohesión, ataques calumniosos, inamistosos contra nuestro Partido y el país soviético, el deseo de rebajar el alcance histórico de la lucha de nuestro pueblo por el triunfo del comunismo en la URSS y por el triunfo de la paz y del socialismo en el mundo entero. ¡Qué acusaciones abiertas y veladas contra el PCUS y la Unión Soviética se hacen en dicho documento! Los autores de la carta se permiten lanzar infundios indignos y ultrajantes para los comunistas acerca de «traición a los intereses de todo el proletariado internacional y a los pueblos de todo el mundo», acerca del «apartamiento del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario», hacen insinuaciones sobre «cobardía ante los imperialistas», de un «paso atrás en la marcha del desarrollo histórico» y hasta de «desarme orgánico y moral del proletariado y de todos los trabajadores» equivalente a «servir a la restauración del capitalismo» en nuestro país. ¿Cómo pueden abrir la boca para decir tales cosas del Partido del gran Lenin, de la patria del socialismo, del pueblo que fue el primero del mundo en realizar la revolución socialista, salvaguardó las grandes conquistas de esta en duras batallas contra el imperialismo internacional y la contrarrevolución interior, revela maravillas de heroísmo y abnegación en la lucha por la edificación del comunismo y cumple fielmente su deber internacional ante todos los trabajadores del mundo?

(I)

Hace casi medio siglo que el país soviético, dirigido por el Partido Comunista, lucha por el triunfo de las ideas del marxismo-leninismo, en aras de la libertad y de la felicidad de todos los trabajadores de la Tierra. Desde los primeros días de la existencia del Estado soviético, cuando al frente de la dirección de nuestro país se encontraba el gran Lenin, y hasta el día de hoy, nuestro pueblo prestó y continúa prestando desinteresadamente ingente ayuda a todos los pueblos que luchan por liberarse del yugo del imperialismo y del colonialismo y edificar una nueva vida.

En toda la historia universal no se da otro caso de que un país haya ayudado en tales proporciones a otros a desarrollar su economía, ciencia y técnica.

Los trabajadores de China, los comunistas chinos percibieron con toda su plenitud la solidaridad fraternal del pueblo soviético y de nuestro Partido, tanto en el período de su lucha revolucionaria por la liberación de la patria como en los años de la construcción del socialismo. Inmediatamente después de la proclamación de la República Popular China, el Gobierno soviético suscribió con el Gobierno de la China popular el Tratado de Amistad, Alianza y Asistencia Mutua, tratado que es un poderoso medio para hacer frente a los

atentados del imperialismo y un factor para consolidar la paz en el Extremo Oriente y en el mundo entero.

El pueblo soviético ha hecho partícipe generosamente a sus hermanos chinos de toda su experiencia de muchos años en la construcción del socialismo, de sus progresos en el dominio de la ciencia y de la técnica. Nuestro país ha ayudado y ayuda considerablemente al fomento de la economía de la China popular. Con el concurso activo de la Unión Soviética, la China popular ha erigido 198 empresas, talleres y obras industriales montadas con maquinaria novísima. Con el concurso de nuestro país se han creado en China nuevas ramas industriales, como la automovilística, de tractores, de aviación y otras. La Unión Soviética facilitó a la RPCh más de 21 000 juegos completos de documentación técnico-científica, entre los que figuraban los de más de 1400 proyectos de grandes empresas. Nosotros hemos ayudado invariablemente a China a reforzar la defensa del país y a organizar una industria moderna de defensa. En los establecimientos de enseñanza superior soviéticos y en nuestras empresas se han formado miles de técnicos y obreros chinos. También ahora continúa la Unión Soviética prestando su concurso técnico a la República Popular China en la construcción de 88 empresas y obras industriales. **No decimos esto para alardear, sino únicamente porque en el último tiempo los dirigentes del PCCh tratan de menoscabar el alcance de la ayuda soviética. Tampoco olvidamos que, por nuestra parte, la Unión Soviética ha recibido de la RPCh artículos que necesitaba.**

No hace tanto los dirigentes chinos hablaban mucho y bien de la amistad de los pueblos de China y de la Unión Soviética, de la unidad del PCUS y del PCCh, y elogiaban altamente la ayuda soviética y hacían llamamientos a aprender en la experiencia de la Unión Soviética.

El camarada Mao Tse-tung decía en 1957:

«El pueblo chino, en el curso de la lucha por la liberación nacional, contó con la simpatía y el apoyo fraternales del pueblo soviético. Después de la victoria de la Revolución china, la Unión Soviética presta también una gran y múltiple ayuda a China en la construcción del socialismo. Todo esto no lo olvidará jamás el pueblo chino».

Lo único que lamentamos es que los dirigentes chinos hayan comenzado a olvidarlo.

A nuestro Partido y a todos los soviéticos les congratulaban los éxitos del gran pueblo chino en la edificación de su nueva vida y estaban orgullosos de ellos. En la solemne recepción celebrada en Pekín con ocasión del décimo aniversario de la República Popular China, el camarada N. S. Jruschov dijo:

«El heroico y laborioso pueblo de China, bajo la dirección de su glorioso Partido Comunista, ha demostrado de lo que es capaz un pueblo cuando toma el poder en sus manos... Ahora todos reconocen los progresos del pueblo chino y del Partido Comunista de China. Los pueblos de Asia y África ven de qué forma, con qué régimen pueden revelarse de verdad los talentos, las fuerzas creado-

ras del pueblo, cuándo este puede desplegar a lo largo y a lo ancho su poderosa fuerza de creación».

Así estaban las cosas mientras los dirigentes chinos no comenzaron a apartarse del rumbo general del movimiento comunista internacional.

En abril de 1960 los camaradas chinos comenzaron a sacar a relucir abiertamente sus divergencias con el movimiento comunista mundial, publicando una recopilación de artículos bajo el título «¡Viva el leninismo!». En esta recopilación, basada en tesis de famosos trabajos de Lenin, traídos por los pelos, recortados y erróneamente interpretados, se formulaban tesis dirigidas en el fondo contra los principios de la Declaración de la Conferencia de Moscú de 1957, suscrita, en nombre del PCCh, por el camarada Mao Tse-tung; contra la política de coexistencia pacífica de Estados con sistemas sociales distintos, contra la posibilidad de evitar una guerra mundial en la época presente, contra la utilización de los caminos tanto pacífico como no pacífico de desarrollo de las revoluciones socialistas. Los dirigentes del PCCh comenzaron a tratar de inculcar sus puntos de vista a todos los partidos hermanos.

En junio de 1960, en la sesión del Consejo General de la Federación Sindical Mundial, celebrada en Pekín, los dirigentes chinos reunieron, sin el consentimiento previo de las direcciones de los partidos hermanos, a los representantes de varios partidos que se encontraban entonces en Pekín y criticaron abiertamente la posición del PCUS y demás partidos marxista-leninistas, y también la Declaración aprobada por la Conferencia de Moscú en 1957. Además, los camaradas chinos llevaron sus divergencias con el PCUS y demás partidos hermanos a la tribuna de una organización sin partido.

Estos actos de la Dirección del PCCh produjeron seria inquietud en los partidos hermanos. Teniendo esto en cuenta, en la Conferencia de Bucarest de los Partidos Comunistas, celebrada en 1960, se intentó examinar con los dirigentes del PCCh las divergencias aparecidas. Los representantes de 50 Partidos Comunistas y Obreros criticaron de forma camaraderil los puntos de vista y acciones de los dirigentes chinos y les llamaron a reemprender la senda de la unidad y de la colaboración con el movimiento comunista internacional, a tenor con los principios de la Declaración de Moscú. Desgraciadamente la dirección del PCCh desdeñó la ayuda camaraderil y continuó manteniendo su erróneo rumbo y ahondando las desavenencias con los partidos hermanos.

Deseoso de impedir un tal desarrollo de los acontecimientos, el CC del PCUS propuso entablar negociaciones con el Comité Central del Partido Comunista de China. Estas conversaciones tuvieron lugar en Moscú en septiembre de 1960. Mas tampoco entonces se logró superar las divergencias surgidas debido a la falta obstinada de deseo de la delegación del PCCh de considerar la opinión de un partido hermano. En la Conferencia de Representantes de 81 Partidos Comunistas y Obreros, celebrada en noviembre de 1960, la mayoría absoluta de los partidos hermanos rechazaron los puntos de vista y las concepciones erróneas de la Dirección del PCCh. La delegación china a la Conferencia defendió obstinadamente sus puntos de vista parti-

culares y solo cuando se vio en peligro de quedarse aislada por completo, firmó la Declaración.

Hoy es evidente a todas luces que al estampar su firma al pie de la Declaración de 1960, los dirigentes del PCCh no hicieron más que maniobrar. Inmediatamente después de la conferencia reanudaron la propaganda a favor de su rumbo, valiéndose como portavoz de la dirección del Partido Albanés de Trabajo. A espaldas de nuestro Partido, desplegaron una campaña contra el CC del PCUS y el Gobierno soviético.

En octubre de 1961, el CC del PCUS hizo nuevos intentos por normalizar las relaciones con el PCCh, los camaradas N. S. Jruschov, F. R. Kozlov y A. I. Mikoyán mantuvieron conversaciones con los camaradas Chou En-lai, Peng Chen y otros dirigentes que asistieron al XXII Congreso del PCUS. El camarada N. S. Jruschov expuso detalladamente a la delegación china la posición del CC del PCUS en las cuestiones de principio discutidas en el XXII Congreso y remarcó nuestro deseo invariable de consolidar la amistad y la colaboración con el Partido Comunista de China.

En nuestras cartas del 22 de febrero y 31 de mayo de 1962, el CC del PCUS llamó la atención del CC del PCCh sobre los peligrosos efectos que para nuestra causa común puede tener el relajamiento de la cohesión del movimiento comunista. Nosotros propusimos entonces a los camaradas chinos dar algunos pasos dirigidos a no permitir que los imperialistas tuviesen la posibilidad de aprovechar en beneficio propio las dificultades aparecidas en las relaciones soviético-chinas. El CC del PCUS propuso también tomar medidas más contundentes en tales cuestiones como el intercambiar informaciones políticas del interior de los países, el concordar las posiciones de los partidos hermanos en las organizaciones democráticas internacionales y en otras esferas.

No obstante, a estas cartas y a otros pasos prácticos encaminados a mejorar las relaciones con el PCCh y la RPCh en todos los órdenes, Pekín dio la llamada por respuesta.

En el otoño del año pasado, antes de partir de Moscú el camarada Liu Siao, antiguo Embajador de la RPCh en la Unión Soviética, el Presidium del CC del PCUS tuvo con él una larga conversación. En el curso de esta conversación, los miembros del Presidium del CC tomaron una vez más la iniciativa para fortalecer la amistad chino-soviética. El camarada N. S. Jruschov rogó al camarada Liu Siao que transmitiera al camarada Mao Tse-tung nuestra proposición: «dejemos todas las discusiones y divergencias, no tratemos de ver quién tiene razón y quién no, no removamos el pasado y comencemos de nuevo nuestras relaciones en limpio». A este sincero llamamiento no hemos recibido la menor respuesta.

Ahondando sus diferencias ideológicas con los partidos hermanos, los dirigentes del PCCh comenzaron a trasladarlas a las relaciones intergubernamentales. Los organismos chinos comenzaron a reducir las relaciones económicas y comerciales de la RPCh con la Unión Soviética y demás países socialistas. A iniciativa del Gobierno de la RPCh, el volumen comercial de China con la Unión Soviética en los últimos tres años ha disminuido a casi

la tercera parte; los envíos de equipos completos han sido reducidos a una cuarentava parte. Esta reducción ha tenido efecto a iniciativa de los dirigentes chinos. Lamentamos que la Dirección de la RPCh haya emprendido ese camino. Considerábamos y continuamos considerando que debemos desarrollar los lazos soviético-chinos, desarrollar nuestra colaboración. Ello sería mutuamente beneficioso, pero, sobre todo, para la China popular, que recibía de la Unión Soviética y demás países socialistas una gran ayuda. La Unión Soviética desarrolló amplias relaciones con China antes, y hoy continúa abogando por su ampliación y no por su disminución. Parece ser que la Dirección del PCCh debería preocuparse, en primer término, del fomento de los lazos económicos con los países socialistas. Sin embargo, obra en sentido contrario, sin importarle el daño que tales acciones causan a la economía de la RPCh.

Los dirigentes chinos no han dicho a su pueblo la verdad de quién tiene la culpa de que se hayan reducido esos lazos entre los comunistas chinos y hasta entre la población se desplegó una amplia campaña, encaminada a desacreditar la política interna y exterior del PCUS, a exacerbar las corrientes antisoviéticas.

El CC del PCUS llamó la atención de los camaradas chinos sobre la injusticia de esos actos. Dijimos a los camaradas chinos que no se puede, en dependencia de las discusiones y divergencias surgidas, inducir al pueblo a que elogie o fulmine anatemas contra este o el otro partido. Para todos los comunistas es evidente que las desavenencias entre los partidos hermanos no son más que un episodio temporal, mientras que las relaciones entre los pueblos de los países socialistas se establecen ahora para siempre.

No obstante, los dirigentes chinos han hecho siempre caso omiso de las advertencias del PCUS y han continuado agravando las relaciones chino-soviéticas.

A partir de fines del año 1961 los representantes chinos en las organizaciones democráticas internacionales, comenzaron a tratar de imponer abiertamente sus puntos de vista erróneos. En diciembre de 1961, en la reunión de Estocolmo del Consejo Mundial de la Paz, la delegación china se pronunció contra la convocatoria del Congreso Mundial por la Paz y el Desarme. A lo largo del año 1962, debido a las acciones escisionistas de los representantes chinos, se puso en peligro la labor de la Federación Sindical Mundial, del Movimiento Mundial de Partidarios de la Paz, del Movimiento de Solidaridad Afro-Asiática, de la Federación Mundial de la Juventud Democrática, de la Federación Democrática Mundial de Mujeres y de otras muchas organizaciones. Los representantes chinos estuvieron en contra de la participación de los delegados de los comités de solidaridad afro-asiática de los países socialistas europeos en la tercera Conferencia de Solidaridad de los pueblos de los países de Asia y África en Moshi. El dirigente de la delegación china declaró a los representantes soviéticos que «los blancos no tienen nada que hacer aquí». En la conferencia de periodistas de Yakarta, los representantes chinos practicaron la política de no permitir que los periodistas soviéticos

intervinieran como participantes con plenitud de derechos, alegando que la Unión Soviética... no figura entre los países de Asia.

Extraña y sorprende que los camaradas chinos hayan acusado de realizar una labor escisionista y practicar una política errónea a la mayoría aplastante del reciente Congreso Mundial de Mujeres, cuando contra el Llamamiento aprobado por las mujeres de 110 países de todos los continentes, representadas en el Congreso, votaron únicamente las representantes de dos países: China y Albania. ¡Resulta que todo el ejército de millones y millones de mujeres amantes de la libertad no van al unísono y solo dos llevan bien el paso!

Tal es, brevemente expuesta, la historia de las divergencias de la dirección china con el PCUS y demás partidos hermanos. Ella demuestra que los dirigentes del PCCh contraponen su línea particular al rumbo general del movimiento comunista, tratando de imponerle su dictado, sus puntos de vista profundamente erróneos en los problemas cardinales del momento actual.

(II)

¿En qué consiste el *quid* de las divergencias entre el PCCh, de una parte, y el PCUS y el movimiento comunista internacional, de otra? Esta pregunta se la hará, sin duda alguna, todo el que lea la carta del CC del PCCh del 14 de junio.

Muchos de los postulados de esa carta pueden producir estupefacción a primera vista: ¿Con quién discuten, ciertamente, los camaradas chinos?

¿Acaso hay comunistas que están en contra, por ejemplo, de la revolución socialista o no consideran un deber suyo luchar contra el imperialismo y apoyar el movimiento de liberación nacional? ¿Por qué la Dirección del PCCh plantea tan porfiadamente tales cosas?

También puede surgir esta interrogante: ¿Por qué no se puede estar de acuerdo con la posición de los camaradas chinos sobre muchos problemas importantes, expuesta en su carta? Tomemos, por ejemplo, un problema tan cardinal como el de la guerra y la paz. El CC del PCCh habla en su carta de paz y de coexistencia pacífica.

El *quid* de la cuestión consiste en que, al iniciar la cruzada contra la plataforma de los partidos marxistas-leninistas en los problemas cardinales del momento actual, los camaradas chinos adjudican, en primer término, al PCUS y demás partidos marxistas-leninistas posiciones que ellos jamás han mantenido y les son extrañas; en segundo término, se esfuerzan, aun aceptando verbalmente fórmulas y tesis tomadas de documentos del movimiento comunista, por enmascarar sus puntos de vista erróneos y sus posiciones incorrectas. Pronunciarse abiertamente contra la lucha de los pueblos por la paz, contra la coexistencia pacífica de Estados con sistemas sociales distintos, contra el desarme, etc., significaría denunciar sus posiciones a los ojos de todos los comunistas del mundo, de los pueblos pacíficos, repelerlos de su lado. Por eso cuanto más se enrarece la polémica, cuanto más se pone de relieve la endeblez de la posición de la Dirección del PCCh, con mayor celo

recurre a ese camuflaje. Si no tomamos en consideración ese recurso de los camaradas chinos, desde fuera puede parecer incluso que la discusión ha tomado un carácter escolástico, que todo gira en torno a formulaciones sueltas desligadas de los problemas vivos.

En realidad la discusión gira en torno a problemas que afectan a los intereses cardinales de los pueblos.

Son los problemas de la guerra y la paz, el problema del papel y del desarrollo del sistema socialista mundial, son los problemas de la lucha contra la ideología y la práctica del «culto a la personalidad», son los problemas de la estrategia y la táctica del movimiento obrero mundial y de la lucha nacional liberadora.

Estos problemas los han planteado la propia vida, los profundos cambios operados en los países socialistas y en todo el mundo, el cambio de la correlación de fuerzas registrado en los últimos años entre el socialismo y el imperialismo, las nuevas posibilidades de nuestro desarrollo. El movimiento comunista debía dar y ha dado respuesta a esas cuestiones al elaborar una línea general acorde con las circunstancias y exigencias de la presente etapa del desarrollo mundial.

Según la opinión unánime de los Partidos Comunistas, en todo ello jugó un enorme papel el XX Congreso del PCUS, que abrió una nueva etapa en el desarrollo de todo el movimiento comunista. Este juicio quedó estampado en las Declaraciones de 1957 y 1960, documentos de los Partidos Comunistas elaborados colectivamente, en los que se formula la política general del movimiento comunista en la época actual.

Pero los dirigentes del PCCh en contraposición a eso plantean una nueva orientación, sus posiciones difieren cada vez más de la línea general del movimiento comunista en las cuestiones fundamentales.

Eso se refiere en primer término a la cuestión de la guerra y la paz.

En la apreciación de los problemas de la guerra y de la paz, en el enfoque de su solución, no pueden existir vaguedades o reticencias, puesto que se trata de los destinos de los pueblos, del futuro de toda la humanidad.

El CC del PCUS considera su deber manifestar con toda franqueza al Partido y al pueblo, que en las cuestiones de la guerra y la paz en la Dirección del PCCh han surgido divergencias radicales y de principios con nosotros, con el movimiento comunista internacional. Su esencia reside en un enfoque contrapuesto de problemas tan importantes como la posibilidad de conjurar la guerra termonuclear mundial, la coexistencia pacífica de los Estados con diferente estructura social, la interrelación entre la lucha por la paz y el desarrollo del movimiento revolucionario mundial.

Nuestro Partido en las resoluciones de su XX y XXII Congresos y el movimiento comunista internacional en sus ambas declaraciones, plantearon como la primerísima tarea de los comunistas la lucha por la paz y la conjuración de una catástrofe termonuclear mundial. Nosotros sopesamos realmente la correlación de fuerzas en el mundo y de ahí extraemos la conclusión de que aun cuando la naturaleza del imperialismo no ha cambiado y el peligro de desencadenamiento de la guerra no ha sido eliminado, en las condiciones

actuales, las fuerzas de la paz, cuyo principal baluarte lo constituye la potente comunidad de Estados socialistas, pueden con sus esfuerzos mancomunados, evitar una nueva guerra mundial.

Nosotros también apreciamos serenamente las modificaciones cualitativas radicales en los medios de hacer la guerra y, correspondientemente, sus posibles consecuencias. **Las armas átomo-coheteriles inventadas a mediados de nuestro siglo han modificado los viejos conceptos sobre la guerra.** Estas armas poseen una fuerza aniquiladora insólita. Baste decir que la explosión de una potente bomba termonuclear supera la fuerza explosiva de todos los artefactos bélicos utilizados en todas las guerras anteriores, incluidas la primera y segunda conflagración mundial. ¡Y existen miles de esas bombas!

¿Tienen derecho los comunistas a ignorar ese peligro? ¿Deben decirle al pueblo toda la verdad sobre las consecuencias de la guerra termonuclear? Consideramos que deben hacerlo indefectiblemente. Eso no puede ejercer una acción «paralizadora» sobre las masas, como afirman los camaradas chinos. Por el contrario, la verdad sobre la guerra moderna moviliza la voluntad y la energía de las masas en la lucha por la paz y contra el imperialismo, fuente del peligro de guerra.

La tarea histórica de los comunistas consiste en organizar y encabezar la lucha de los pueblos por conjurar la guerra mundial termonuclear.

La conjuración de la nueva guerra mundial es una tarea plenamente real y ejecutable. **El XX Congreso de nuestro partido formuló la importantísima conclusión de que en nuestra época la guerra entre los Estados no es fatalmente inevitable.** Esa conclusión no es fruto de buenos propósitos, sino resultado de un análisis realista, rigurosamente científico, de la correlación de fuerzas clasistas en la arena internacional. Esa conclusión se basa en la fuerza gigantesca del socialismo mundial. Nuestros criterios sobre esta cuestión son compartidos por todo el movimiento comunista mundial. «La guerra mundial puede ser conjurada»; «incluso antes de la victoria completa del socialismo en la Tierra, manteniéndose el capitalismo en una parte del mundo, surge la posibilidad real de excluir la guerra mundial de la vida de la sociedad», remarca la Declaración.

Esa Declaración está firmada también por los camaradas chinos.

¿Pero cuál es la posición de la Dirección del PCCh? ¿Qué pueden significar las tesis propagadas por ellos de que no se puede acabar con la guerra mientras subsista el imperialismo; de que la coexistencia pacífica es una ilusión y no constituye el principio general de la política exterior de los países socialistas, y de que la lucha por la paz obstaculiza la lucha revolucionaria?

Esas tesis significan que los camaradas chinos contradicen la línea general del movimiento comunista internacional en las cuestiones de la guerra y la paz. Los camaradas chinos no confían en la posibilidad de conjurar una nueva guerra mundial, subestiman las fuerzas de la paz y el socialismo y sobreestiman las fuerzas del imperialismo, no hacen caso prácticamente de la movilización de las masas populares en el combate contra el peligro de guerra.

Resulta que los camaradas chinos no confían en la capacidad de los pueblos de los países socialistas, de la clase obrera internacional, de todas las fuerzas democráticas y adictas a la paz, para desbaratar los planes de los fautores de guerra y lograr la paz para nuestra generación y las futuras. ¿Qué encierran las altisonantes frases revolucionarias de los camaradas chinos? **Incredulidad en las fuerzas de la clase obrera, en sus capacidades revolucionarias, desconfianza tanto en la posibilidad de la coexistencia pacífica como en la victoria del proletariado en la lucha de clases.** En el combate por conjurar la guerra se aúnan todas las fuerzas adictas a la paz. Por su composición clasista y por sus intereses de clase, esas fuerzas son heterogéneas. Pero pueden ser unidas por la lucha por la paz, por evitar la guerra, debido a que **la bomba atómica no respeta los principios clasistas**, la bomba atómica destruye a todos los que caen en la esfera de su acción aniquiladora.

Colocarse en la senda propuesta por los camaradas chinos significa alejar a las masas populares de los Partidos Comunistas que se han granjeado las simpatías de los pueblos con su firme y valerosa lucha por la paz.

¡En la conciencia de las amplias masas el socialismo y la paz son ahora inseparables!

Los camaradas chinos subestiman evidentemente todo el peligro de la guerra termonuclear. «La bomba atómica es un tigre de papel», «no es espantosa en absoluto»: afirman los camaradas chinos. Lo principal, dicen, es terminar cuanto antes con el imperialismo y los medios y pérdidas que eso acarree es una cuestión al parecer secundaria. Es justo preguntarse ¿para quién es secundaria? ¿Para los cientos de millones de personas condenadas a perecer en caso de que se desencadene una guerra termonuclear? ¿Para los países que serán barridos de la faz de la tierra ya en las primeras horas de esa guerra?

Nadie, ni los grandes Estados, tienen derecho a jugar con los destinos de millones de personas. Merecen ser condenados los que no desean hacer esfuerzos para excluir la guerra mundial de la vida de los pueblos y conjurar el aniquilamiento masivo de las personas y la destrucción de los valores de la civilización humana.

La carta del CC del PCCh del 14 de junio habla mucho de las «inevitables víctimas» supuestamente holocaustadas en aras de la revolución. Algunos dirigentes responsables chinos hablan también de la posibilidad de sacrificar cientos de millones de personas en la guerra. «Los pueblos victoriosos, se afirma en el folleto aprobado por el CC del PCCh, «¡Viva el leninismo!», crearon a ritmos extremadamente rápidos, sobre las ruinas del fenecido imperialismo, una civilización mil veces superior a la del régimen capitalista, edificarán su futuro verdaderamente hermoso».

Cabe preguntar a los camaradas chinos de si se percatan qué «ruinas» acarrearía tras sí una guerra mundial átomo-coheteril.

El CC del PCUS, y en esto estamos convencidos de contar con el apoyo unánime de todo nuestro Partido, de todo nuestro pueblo, no puede compartir las opiniones de la dirección china sobre la creación de «una civilización mil veces superior» sobre los cadáveres de cientos de millones de personas.

Semejantes puntos de vista contradicen radicalmente las ideas del marxismo-leninismo.

Cabe preguntar a los camaradas chinos: ¿Qué medios sugieren para aniquilar al imperialismo?

Nosotros estamos totalmente por el aniquilamiento del imperialismo y del capitalismo. No solamente creemos en el derrumbamiento inevitable del capitalismo, sino que hacemos todo lo posible para que se lleve a cabo mediante la lucha de clases y lo más rápidamente posible. ¿Quién debe resolver esa histórica cuestión? Ante todo, la clase obrera encabezada por su vanguardia, los partidos marxistas-leninistas, el pueblo trabajador de cada país.

Los camaradas chinos proponen otra cosa. Los camaradas chinos dicen claramente: «Sobre las ruinas del fenecido imperialismo», con otras palabras, a raíz del desencadenamiento de la guerra, «será edificado un hermoso futuro». De aceptar eso, carecen realmente de objeto el principio de la coexistencia pacífica y la lucha por el robustecimiento de la paz. No podemos seguir esa vía aventurera que contradice la esencia del marxismo-leninismo.

Todo el mundo sabe que en las circunstancias actuales, la guerra mundial sería una guerra termonuclear. Los imperialistas jamás consentirán en retirarse voluntariamente de la escena pública, en meterse voluntariamente en la tumba sin poner antes en acción los medios más extremos de que disponen.

Es evidente que los que califican de «tigre de papel» al arma nuclear no se dan plena cuenta de la fuerza destructora de la misma.

Nosotros lo tenemos en cuenta serenamente. Nosotros mismos fabricamos armas termonucleares y las producimos en cantidad suficiente. Conocemos perfectamente su poder de destrucción. Y si los imperialistas desatan una guerra contra nosotros, nuestro brazo no temblará al emplear esa arma contra el agresor. Pero si no nos atacan no seremos los primeros en emplearla.

Los marxistas-leninistas luchan por una paz firme no rogándosela al imperialismo, sino cohesionando a los partidos marxistas-leninistas revolucionarios, cohesionando a la clase obrera de todos los países, cohesionando a los pueblos que luchan por su libertad y la independencia nacional, apoyándose en la potencia económica y defensiva de los Estados socialistas.

Quisiéramos preguntar a los camaradas chinos, que proponen levantar un bello futuro sobre las ruinas del viejo mundo desaparecido en una guerra termonuclear: ¿Han pedido consejo sobre el particular a la clase obrera de los países donde domina el imperialismo? Seguro que la clase obrera de los países capitalistas les respondería: ¿Acaso les pedimos que desencadenen la guerra y, para terminar con los imperialistas, arrasen nuestros países? Los monopolistas, los imperialistas son, relativamente, un reducido puñado, mientras que la parte fundamental de la población de los países capitalistas la componen la clase obrera, el campesinado trabajador, la intelectualidad laboriosa. La bomba atómica no mira a ver dónde hay un imperialista y dónde un trabajador, la bomba atómica bate extensiones, y, por cada monopolista perecerían millones de obreros. La clase obrera, los trabajadores preguntan a tales «revolucionarios»:

¿Qué derecho tenéis a decidir por nosotros las cuestiones de nuestra existencia y de nuestra lucha de clases? Nosotros también estamos por el socialismo, pero queremos conquistarlo a través de la lucha de clases y no mediante el desencadenamiento de una guerra termonuclear mundial.

Esta forma de plantear la cuestión que tienen los camaradas chinos puede engendrar la legítima sospecha de que no hacen un enfoque clasista de la lucha por la destrucción del capitalismo, sino que persiguen unos fines completamente distintos. Si explotadores y explotados quedan enterrados bajo las ruinas del mundo viejo, ¿quién irá a erigir ese «bello futuro»?

Al respecto no se puede dejar de advertir que los camaradas chinos propagan insistentemente la consigna desprovista de contenido clasista «el viento del Este sopla más fuerte que el del Oeste», en sustitución del enfoque internacionalista de clase expresado en la consigna «¡Proletarios de todos los países, uníos!»

Nuestro Partido se atiene firmemente en las cuestiones de la revolución socialista a las posiciones de clase marxista-leninistas, considerando que en todos los países la revolución la realiza la clase obrera, el pueblo trabajador, sin intervención militar exterior.

Por supuesto, resulta indiscutible que si los insensatos imperialistas se deciden a desencadenar la guerra los pueblos barrerán y enterrarán al capitalismo. Pero los comunistas que representan a los pueblos, auténticos adalides del humanismo socialista, están llamados a hacer todo para impedir una nueva guerra mundial en la que perecerían millones de personas.

Ningún partido que aprecie los intereses del pueblo puede dejar de comprender su responsabilidad en la lucha por conjurar una nueva guerra mundial, por garantizar la coexistencia pacífica de los Estados con diferente estructura social.

Expresando la línea de nuestro partido el camarada Nikita Jruschov dijo:

«Las guerras liberadoras continuarán mientras subsista el imperialismo y el colonialismo. Esas son guerras revolucionarias. Tales guerras no solo son tolerables, sino inevitables puesto que los colonialistas no otorgan voluntariamente la independencia a los pueblos. Por eso los pueblos solo pueden conquistar su libertad y su independencia mediante la lucha, comprendida la lucha armada».

La Unión Soviética presta la ayuda más amplia al movimiento de liberación nacional. Todos conocen la ayuda real prestada por nuestro país a los pueblos de Viet-Nam, Egipto, Irak, Argelia, Yemen, al pueblo cubano y a otros pueblos.

El Partido Comunista de la Unión Soviética proclamó el principio leninista de la coexistencia pacífica como línea general de la política exterior soviética y lo aplica invariablemente. A partir de 1953 y especialmente después del XX Congreso del PCUS, aumentó considerablemente la actividad de nuestra política exterior pacífica, creció su influencia en todo el curso de las relaciones internacionales en bien de las masas populares.

Los camaradas chinos sostienen que nosotros partimos de que al concepto de la «coexistencia pacífica» se circunscriben los principios de nuestras relaciones no solo con los países imperialistas, sino también con los países socialistas y con aquellos que se han sacudido recientemente el yugo colonial. Los camaradas chinos saben que eso no es así en absoluto, que fuimos los primeros en proclamar el principio de amistad y ayuda mutua camaraderil como principio básico de las relaciones entre los países del socialismo y que lo aplicamos firme y consecuentemente, que prestamos toda la ayuda posible y multilateral a los países liberados. Y de todos modos por ciertas consideraciones a los camaradas chinos les resulta conveniente presentar todo eso de manera completamente tergiversada.

La lucha tenaz de la Unión Soviética por la paz y la seguridad internacional, por el desarme general y completo, por la eliminación de los rescoldos de la Segunda Guerra Mundial y por la solución negociada de todas las cuestiones internacionales litigiosas, ha aportado sus frutos. El prestigio de nuestro país en todo el mundo es más alto que nunca y nuestra situación internacional es más firme que nunca. Eso se debe al potencial militar y a la economía en constante crecimiento de la Unión Soviética y demás países socialistas, a su política exterior pacífica.

El CC del PCUS declara que hemos aplicado, aplicamos y continuaremos aplicando la política leninista de coexistencia pacífica de los Estados con diferente régimen social. En eso ve nuestro partido su deber tanto ante el pueblo soviético, como ante los pueblos de todos los demás países. Garantizar la paz significa contribuir del modo más efectivo al fortalecimiento del sistema socialista y, consecuentemente, a reforzar su influencia sobre toda la marcha de la lucha liberadora y del proceso revolucionario mundial.

La profunda diferencia de criterios del PCUS y los demás partidos marxistas-leninistas de una parte, y los dirigentes del PCCh de otra, en las cuestiones de la guerra, la paz y la coexistencia pacífica, apareció con particular evidencia durante la crisis del Caribe de 1962. Esa fue una aguda crisis internacional, jamás la humanidad se aproximó tanto al borde de la guerra termonuclear como en octubre del año pasado.

Los camaradas chinos afirman que durante la crisis del Caribe habríamos cometido un error «aventurero» trasladando los cohetes a Cuba y luego habríamos «capitulado» ante el imperialismo norteamericano cuando evacuamos los cohetes de allí (semejante afirmación está contenida en el editorial del diario *Renmin Ribao* del 8 de marzo de 1963 titulado «acerca de la declaración del Partido Comunista de los EE.UU.»).

Tales asertos contradicen de raíz los hechos.

¿Cómo eran las cosas en realidad? El CC del PCUS y el Gobierno soviético disponían de datos fidedignos que demostraban que de un momento a otro debía comenzar la agresión armada del imperialismo de los EE.UU. a Cuba. Nosotros estábamos percatados con la suficiente claridad de que para hacer frente a la agresión, para defender eficazmente la Revolución cubana, hacían falta las medidas más enérgicas. **Los denuestos y advertencias —incluso si**

son calificadas de «serias advertencias» y se repiten doscientas cincuenta veces— no preocupan a los imperialistas.

Partiendo de la necesidad de defender a la Revolución cubana el Gobierno soviético y el Gobierno de Cuba acordaron instalar cohetes en Cuba, pues era la única forma real de conjurar la agresión del imperialismo norteamericano. El envío de cohetes a Cuba significaba que la agresión a ese país enfrentaría con una resistencia resuelta que emplearía el arma coheteril contra los organizadores de la agresión. Esta medida decidida de la Unión Soviética y de Cuba le produjo un *shock* a los imperialistas norteamericanos, que por primera vez en toda su historia veían que si emprendían el ataque armado contra Cuba, iban a recibir un contragolpe contundente sobre su propio territorio.

Por cuanto no se trataba simplemente de un conflicto entre los EE.UU. y Cuba, sino de un choque entre las dos mayores potencias nucleares, la crisis del Caribe se convertiría de local en mundial. Había aparecido la amenaza real de que estallase una guerra termonuclear mundial.

En esta situación había dos soluciones: ir al unísono con los «furiosos» (así llaman a los representantes más agresivos y reaccionarios del imperialismo norteamericano) y emprender la senda del desencadenamiento de una guerra termonuclear mundial, o, aprovechando la posibilidad creada por el envío de los cohetes, tomar medidas para llegar a un acuerdo que solucionara pacíficamente la crisis e impedir la agresión contra la República de Cuba.

Como es notorio, elegimos el segundo camino, y estamos convencidos de que obramos correctamente. Estamos seguros de que así piensa también todo nuestro pueblo. Los soviéticos han demostrado más de una vez que saben hacerse respetar y defender la causa de la revolución, la causa del socialismo. Y nadie mejor que ellos sabe cuánto dolor y cuántos sufrimientos acarrea una guerra, cuántas penas y víctimas reporta a los pueblos.

El acuerdo de retirar los cohetes, en respuesta al compromiso contraído por el Gobierno de los EE.UU. de no agredir a Cuba y disuadir de ello a sus aliados, la heroica lucha del pueblo cubano y el apoyo a este de los pueblos pacíficos, permitieron echar por tierra los designios de las esferas más aventureras del imperialismo norteamericano, dispuestas a actuar por la fuerza bruta. El resultado fue que se logró defender a la Cuba revolucionaria y salvaguardar la paz. **Los camaradas chinos ven un «retoque dado al imperialismo» en nuestra declaración de que también el Gobierno Kennedy hizo gala, hasta cierto punto, de sensatez y de enfoque realista de la situación en el curso de la crisis en torno a Cuba. ¿Acaso creen de verdad que todos los gobiernos burgueses actúan privados de toda sensatez en todos los casos?**

Gracias a la posición firme y clarividente de la URSS, al coraje y serenidad del heroico pueblo cubano y de su Gobierno, las fuerzas del socialismo y de la paz demostraron que están en condiciones de maniatar a las fuerzas agresivas del imperialismo e imponer la paz a los partidarios de la guerra. Fue una gran victoria de la política de la razón, de las fuerzas de la paz y del socialismo, y una derrota para las fuerzas del imperialismo y para la política de las aventuras militares.

Como resultado, la Cuba revolucionaria vive una vida de paz y construye el socialismo bajo la dirección del Partido Unido de la Revolución Socialista y del jefe del pueblo cubano, camarada Fidel Castro Ruz.

Cuando se llegó a una inteligencia con el Presidente de los Estados Unidos de América y, de esta forma, se comenzó a liquidar la crisis del Caribe, los camaradas chinos se pusieron refinadamente a calumniar y denigrar especialmente a la Unión Soviética, alegando que a los imperialistas no se les puede creer de palabra en nada.

Vivimos en una época en la que existen dos mundos, dos sistemas: el socialismo y el imperialismo. **Sería absurdo pensar que todos los problemas que aparecen irremisiblemente en las relaciones entre los países pertenecientes a esos sistemas, deben resolverse solo por la fuerza de las armas, dando de lado a las negociaciones y acuerdos. En este caso no dejaría de haber guerras. Nosotros estamos contra este enfoque de las cosas.**

Los camaradas chinos nos dicen que no se puede creer en nada a los imperialistas, que engañan siempre. Mas no se trata en absoluto aquí de tener fe o no, sino de calcular serenamente. **Desde la liquidación de la crisis del Caribe han transcurrido ocho meses, y el Gobierno de los EE.UU. mantiene su palabra: no se registra ninguna agresión en los límites de Cuba. Nosotros también nos comprometimos a retirar los cohetes de Cuba y lo cumplimos.**

Mas no se puede olvidar que nosotros nos comprometimos también ante el pueblo cubano: si los imperialistas de los EE.UU. infringen su palabra y atacan a Cuba, nosotros acudiremos en ayuda del pueblo cubano. **Toda persona con sentido común comprende perfectamente que si los imperialistas norteamericanos agreden, nosotros acudiremos en ayuda del pueblo cubano desde territorio soviético, lo mismo que le hubiéramos ayudado desde territorio cubano. Ciertamente que los cohetes tendrán que volar un poco más, pero la puntería no será por eso menos precisa.**

¿Por qué, sin embargo, los camaradas chinos ignoran porfiadamente el juicio emitido por los propios dirigentes de la Revolución cubana acerca de la política del Gobierno de la Unión Soviética, que consideran política de solidaridad fraternal y auténtico internacionalismo? **¿Qué es lo que no agrada a los dirigentes chinos? ¿Tal vez el que se lograra evitar la agresión a Cuba y no se permitió que estallase una guerra mundial?**

¿Cuál fue la línea de conducta de la dirección del PCCh durante la crisis del Caribe? **En aquel crítico momento los camaradas chinos contrapusieron su posición particular al rumbo realista y firme del Gobierno soviético. Guiándose por sus concepciones, suyas, particulares, concentraron el fuego de su crítica no tanto contra el imperialismo agresivo de los EE.UU. como contra el PCUS y la Unión Soviética.**

La dirección del PCCh, que hasta entonces había venido demostrando que el imperialismo puede desencadenar una guerra mundial en cualquier momento, en el instante más peligroso mantuvo una posición de crítico en vez de aliado y compañero combativo. Nadie oyó en aquellos días hacer a los dirigentes chinos declaraciones sobre acciones prácticas en defensa de la Revolución cubana. En lugar de ello, los dirigentes chinos intentaron clara-

mente agravar la ya de por sí aguda situación en el Caribe, echando leña al fuego humeante del conflicto.

La verdadera posición de la dirección del PCCh en los problemas de la guerra y la paz, se ve palpablemente en su absoluto desprecio, más aún, en su ignorancia consciente de la lucha por el desarme. Los camaradas chinos se oponen incluso a que sean los propios comunistas quienes planteen esta cuestión, permitiéndose alegar al marxismo-leninismo y demostrando a todo trance, de una parte, lo «irrealizable», y, de otra parte, lo innecesario del desarme. Haciendo juegos malabares con citas, pretenden demostrar que el desarme general solo es posible cuando el socialismo triunfe totalmente en la Tierra.

¿Deben los marxistas cruzarse de brazos y esperar a que el socialismo triunfe en toda la Tierra, mientras el mundo se debate entre los garfios de la carrera armamentista, mientras los imperialistas acumulan armas nucleares y amenazan con envolver a la humanidad en la vorágine de una guerra mundial?

No, eso sería una inhibición criminal ante el mandato imperioso de la época.

Esta verdad hace mucho que la comprendieron todos los marxistas-leninistas, conscientes de su responsabilidad ante los pueblos, los marxistas-leninistas que a lo largo ya de una serie de años libran —y continuarán librando en adelante— tenaz y constante lucha por el desarme general y completo, por el cese de las pruebas y la prohibición del arma nuclear.

Al luchar por la paz, al enarbolar la consigna del desarme general, partimos de los intereses radicales de los pueblos, tomamos en consideración la situación real y no cerramos los ojos ante las dificultades. Los imperialistas, naturalmente, hacen todo lo posible por aplazar y desbaratar el convenio sobre el desarme, eso les resulta provechoso, mediante la carrera armamentista se enriquecen y aterrorizan a las masas populares de los países capitalistas. ¿Pero hemos de seguir la corriente, hacer el juego a los imperialistas y renunciar a la movilización de todas las fuerzas en la lucha por salvaguardar la paz y lograr el desarme?

No. Proceder así significaría capitular ante las fuerzas agresivas, ante el militarismo y el imperialismo. Consideramos que la clase obrera y los trabajadores de todos los países pueden obligar a los gobiernos imperialistas a aceptar el desarme, a conjurar la guerra. Para ello en primer lugar, deben adquirir conciencia de su fuerza y aunarse.

A las fuerzas del imperialismo y de la guerra hay que oponer la fuerza organizada de la clase obrera mundial. Esta última goza ahora de la ventaja de apoyarse en el potencial material, en la potencia defensiva de los países socialistas que se oponen al imperialismo. Han pasado los tiempos en que el imperialismo dominaba incompartidamente. La situación se ha modificado radicalmente también en comparación con el primer decenio posterior a Octubre cuando nuestro país estaba solo y era mucho más débil que ahora. En nuestros días, la correlación de fuerzas en la arena internacional es completamente otra. Por eso **mantener actualmente el punto de vista de la inevitabilidad de la guerra significa dar muestras de incredulidad en las fuerzas del socialismo, caer presa de la desesperanza y el derrotismo.**

Se puede afirmar eternamente que la guerra es inevitable dejando pasar semejante punto de vista por una manifestación de su «revolucionarismo». Pero, prácticamente, semejante enfoque refleja desconfianza en sus fuerzas y temor al imperialismo.

En el campo imperialista existen todavía fuerzas poderosas que se oponen al desarme. Pero precisamente para obligar a retroceder a esas fuerzas, hay que alzar contra ellas la ira de los pueblos y obligarlas a cumplir la voluntad de estos.

Los pueblos quieren el desarme y creen que los comunistas precisamente son la vanguardia y los organizadores de la lucha de los pueblos por el logro de ese objetivo.

Nuestra lucha por el desarme no es una maniobra táctica. Queremos sinceramente el desarme. Y en esto ocupamos una posición totalmente marxista-leninista. Ya F. Engels, a fines del pasado siglo, señaló que el desarme era posible calificándolo de «garantía de la paz». En nuestra época la consigna del desarme fue enarbolada por primera vez como tarea práctica por Vladímir Lenin, y las primeras propuestas soviéticas sobre el desarme total o parcial fueron presentadas ya en 1922 en la conferencia de Génova. Eso ocurrió en vida de Lenin y las propuestas de desarme fueron formuladas por él.

La lucha por el desarme es un factor importantísimo para conjurar la guerra, es una lucha efectiva contra el imperialismo. En ese combate el campo socialista cuenta a su lado con la mayoría absoluta de la humanidad.

Los camaradas chinos han formulado la consigna «lucha de filo contra filo», oponiendo su política a la de los demás países socialistas, enfilada a aliviar la situación internacional y poner término a la «guerra fría». Semejante consigna lleva en realidad el agua al molino de la política imperialista de «equilibrios al borde de la guerra», ayuda a los partidarios de la carrera armamentista. Se crea la impresión de que los dirigentes del PCCh consideran provechosa la conservación y el reforzamiento de la tirantez internacional, particularmente en las relaciones entre la URSS y los EE.UU. Los dirigentes del PCCh suponen al parecer que la Unión Soviética debe responder a las provocaciones con provocaciones y caer en las trampas que tienden los «rabiosos» del campo imperialista, que debe aceptar el desafío de los imperialistas en una emulación de aventurerismo y agresividad, es decir, una competición destinada no a garantizar la paz, sino a desencadenar la guerra.

Colocarse en esa senda equivale a poner en peligro la paz y la seguridad de los pueblos. Los comunistas que aprecian los intereses de los pueblos, jamás seguirán esa senda.

La lucha por la paz, por la plasmación de los principios de coexistencia pacífica entre los Estados con diferente estructura social, constituye una de las formas fundamentales de la lucha de los pueblos contra el imperialismo, contra las nuevas guerras que este prepara, contra las acciones agresivas de los imperialistas en los países coloniales, contra las bases militares de los imperialistas en territorios ajenos, contra la carrera armamentista, etc. Es una lucha en bien de la clase obrera y de todos los trabajadores y, en ese sentido, es una lucha de clases.

Nuestro partido, todos los partidos hermanos recuerdan y se guían en su labor por la formulación de que la lucha contra el peligro de una nueva guerra mundial hay que desplegarla sin aguardar a que empiecen a caer las bombas atómicas y de hidrógeno. Esa lucha hay que librarla ahora, acumulando fuerzas de día en día. Lo principal es refrenar oportunamente a los agresores, conjurar la guerra, no dejar que se desencadene. Luchar hoy por la paz significa mantener una gran vigilancia, desenmascarar incansablemente la política del imperialismo, seguir ojo avizor las asechanzas y maquinaciones de los instigadores de guerras, alzar el odio sagrado de los pueblos contra los que se orientan a la guerra, elevar el nivel organizativo de todas las fuerzas amantes de la paz, intensificar incansablemente la lucha activa de las masas en defensa de la paz, fortalecer la colaboración con todos los países no interesados en nuevas guerras.

La lucha por la paz y la coexistencia pacífica debilita el frente del imperialismo, aísla a sus círculos más agresivos de las masas populares y ayuda a la lucha revolucionaria de la clase obrera y al combate nacional-liberador de los pueblos.

La lucha por la paz y por la coexistencia pacífica está orgánicamente vinculada a la lucha revolucionaria contra el imperialismo.

«En las condiciones de la coexistencia pacífica, declaran los ochenta y un partidos comunistas en su Declaración, se crean condiciones favorables para desplegar la lucha de clases en los países capitalistas y el movimiento nacional-liberador de los pueblos en los países coloniales y dependientes. A su vez, los éxitos de la lucha de clases revolucionaria y nacional-liberadora contribuyen a robustecer la coexistencia pacífica».

En una situación de coexistencia pacífica se lograron en los últimos años nuevas e importantes victorias en la lucha de clases del proletariado y en el combate de los pueblos por su libertad nacional, se desarrolla fructíferamente el proceso revolucionario mundial.

Por eso **desligar la lucha por la coexistencia pacífica de los Estados con diferente régimen social, del combate revolucionario contra el imperialismo, el colonialismo, por la independencia y el socialismo, contraponerlos, como hacen los camaradas chinos, significa reducir el principio de la coexistencia pacífica a una frase hueca, vaciarla de su contenido real, ignorar prácticamente la necesidad de una lucha resuelta contra el imperialismo, por la paz y la coexistencia pacífica, solo favorecería a los imperialistas.**

En su carta del 14 de junio el CC del PCCh lanza contra los partidos comunistas la acusación de que estos extienden la coexistencia pacífica entre Estados con diferente estructura social, a las relaciones entre explotadores y explotados, entre clases sojuzgadas y clases sojuzgadas, entre las masas trabajadoras y los imperialistas. Esas son invenciones y calumnias verdaderamente monstruosas dirigidas contra los partidos hermanos que conducen al proletariado en sus combates de clase contra el capital y que siempre

apoyan la lucha revolucionaria y las justas guerras liberadoras contra el imperialismo.

Los dirigentes del PCCh blanden argumentos tan débiles en su lucha contra el PCUS y demás partidos hermanos que se ven obligados a recurrir a toda clase de subterfugios. Primero nos atribuyen sin fundamento alguno, conceptos de su propia invención, y luego empiezan a acusarnos y a combatirnos, desenmascarando esos conceptos. Precisamente así, aparecen sus absurdas afirmaciones de que el PCUS y demás partidos hermanos renuncian a la revolución y sustituyen la lucha de clases por la coexistencia pacífica. Cualquier círculo político de nuestro país sabe perfectamente que cuando decimos coexistencia pacífica sobreentendemos las relaciones estatales de los países socialistas con los capitalistas. El principio de la coexistencia pacífica, no puede, lógicamente, ser extendido en modo alguno a las relaciones entre las clases antagónicas dentro de los países capitalistas, que es inadmisibles aplicarlo a la lucha de la clase obrera contra la burguesía, por sus intereses clasistas, y a la lucha de los pueblos sometidos contra los colonialistas. El PCUS se pronuncia resueltamente contra la coexistencia pacífica en la esfera ideológica. Esa es una verdad elemental que deberían haber asimilado todos los que se consideran marxistas-leninistas.

(III)

Existen serias divergencias entre el PCCh, el PCUS y demás partidos marxistas-leninistas en el problema de la lucha contra las consecuencias del culto a la personalidad de Stalin.

Los dirigentes del PCCh se han asumido el papel de defensores del culto a la personalidad, de difusores de las erróneas ideas de Stalin. Los dirigentes del PCCh intentan imponer a los demás partidos el orden, la ideología y la moral, las formas y métodos de dirección, que florecieron en el período del culto a la personalidad. Digámoslo claramente, es un papel poco envidiable que no acarreará ni honor ni gloria. ¡Nadie logrará empujar a los marxistas-leninistas, a los hombres progresistas a la senda de la defensa del culto a la personalidad!

El pueblo soviético, el movimiento comunista mundial, valoraron dignamente la audacia, el valor y la firmeza de principios, verdaderamente leninista, mostrada por nuestro Partido y por su Comité Central encabezado por el camarada Nikita Jruschov, en la lucha contra las consecuencias del culto a la personalidad.

Todos saben que nuestro partido hizo eso para eliminar la pesada carga que inmovilizaba las fuerzas poderosas de los trabajadores y para acelerar con ello el desarrollo de la sociedad soviética. Nuestro Partido hizo eso para depurar los grandes ideales del socialismo que nos legara Lenin, de los abusos de poder personal y de la arbitrariedad que los mancillaba. Nuestro Partido hizo eso para que jamás vuelvan a repetirse los trágicos acontecimientos fa-

vorecidos por el culto a la personalidad, para que todos los que luchan por el socialismo extraigan enseñanzas de nuestra experiencia.

Todo el movimiento comunista comprendió con justeza y apoyo, la lucha contra el culto a la personalidad y sus nefastas consecuencias, ajenas al marxismo-leninismo. **En su época, eso también fue apoyado por los camaradas chinos que señalaron la enorme significación internacional del XX Congreso del PCUS.**

En septiembre de 1956, el camarada Mao Tse-tung dijo al inaugurar el VIII Congreso del Partido Comunista Chino:

«Los camaradas soviéticos, el pueblo soviético han actuado según las enseñanzas de Lenin. En breve plazo han alcanzado maravillosos éxitos. En el reciente XX Congreso del PCUS han sido elaborados muchos planteamientos políticos justos, criticadas las insuficiencias del Partido. Se puede afirmar con seguridad que su labor futura adquirirá enorme desarrollo».

En el informe político del CC del PCCh presentado al Congreso por el camarada Liu Shao-chi, esa apreciación tomó una forma más desplegada:

«El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética celebrado en febrero de este año representa un importantísimo acontecimiento político de significación mundial. El Congreso no solo ha elaborado el grandioso sexto plan quinquenal y una serie de formulaciones políticas importantísimas orientadas al desarrollo sucesivo de la causa del socialismo, y condenado el culto a la personalidad que tuvo serias consecuencias dentro del Partido, sino que también ha formulado propuestas para el desarrollo ulterior de la coexistencia pacífica y la colaboración internacional y hecho una gran aportación a la causa de la distensión internacional».

El camarada Teng Siao-ping en el informe sobre las modificaciones a los estatutos del Partido presentado también ante el VIII Congreso del PCCh se dice:

«El leninismo exige que en todas las cuestiones importantes del partido las resoluciones las adopte el correspondiente colectivo y no individualmente. El XX Congreso del PCUS ha ofrecido ilustraciones convincentes de la gran importancia que tiene la observancia invariable del principio de la dirección colectiva y la lucha contra el culto a la personalidad. Esas explicaciones han ejercido enorme influencia no solo en el PCUS, sino también en los demás partidos comunistas de todos los países».

En el conocido artículo de fondo del «Renmin Ribao», «Una vez más sobre la importancia histórica de la dictadura del proletariado» (diciembre de 1956) los camaradas chinos escribían:

«El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética dio muestras de enorme decisión y audacia en la superación del culto a la personalidad, en

el desenmascaramiento de los serios errores de Stalin y en la liquidación de las consecuencias de los errores de este. En todo el mundo los marxistas-leninistas y las personas que simpatizan con la causa del comunismo apoyan los esfuerzos del Partido comunista destinados a corregir los errores y desean que los esfuerzos de los camaradas soviéticos se vean coronados con pleno éxito».

Y así es.

Cualquier persona objetiva que compare esas manifestaciones de los dirigentes chinos con lo que se dice en la carta del CC del PCCh del 14 de junio, se convencerá de que han dado un viraje de ciento ochenta grados en la apreciación del XX Congreso de nuestro Partido.

¿Pero acaso se pueden tolerar los titubeos y vacilaciones en problemas tan de principio? Se sobreentiende que no. Una de dos: **o bien los camaradas chinos no divergían antes con el CC del PCUS sobre esos problemas de principio, o tales manifestaciones eran falsas.**

Es sabido, que la práctica es el mejor criterio de la verdad.

Precisamente la práctica muestra con toda claridad que resultados tan extraordinarios acarreó en la vida de nuestro pueblo la plasmación de la línea del XX, XXI y XXII Congresos del PCUS. En los 10 años transcurridos desde el momento en que nuestro Partido hizo un viraje en redondo hacia el restablecimiento de los principios y normas leninistas de vida del Partido, la sociedad soviética ha alcanzado resultados verdaderamente grandiosos en el desarrollo de la economía, en el auge de la cultura y la ciencia, en el incremento del bienestar popular, en el robustecimiento de su capacidad defensiva y en los éxitos de su política exterior.

Ha pasado para siempre la atmósfera de temor, suspicacia, desconfianza y vida emponzoñada del pueblo del período del culto a la personalidad. No se puede negar el hecho de que el hombre soviético comenzó a vivir mejor y a gozar de los bienes del socialismo. Pregunten a los obreros que obtuvieron nuevos apartamentos (¡y son millones!), a los jubilados con la vejez garantizada, a los koljosianos que alcanzaron el bienestar, pregunten a las miles y miles de personas que padecieron injustamente represiones durante el período del culto a la personalidad y que han recobrado la dignidad y el buen nombre, y verán lo que significa en realidad para el pueblo soviético la victoria de la línea leninista del XX Congreso del PCUS.

Pregunten a las gentes cuyos padres y madres fueron víctimas de represiones en el período del culto a la personalidad, lo que significa para ellos el reconocimiento de que sus padres, hermanos y hermanas fueron personas honradas y de que ellos no son cismáticos en nuestra sociedad, sino hijos e hijas dignos y de pleno derecho, de la patria soviética.

La industria, el agro, la cultura, la ciencia, las artes, donde quiera que miremos, se observa un rápido avance. Nuestras naves espaciales surcan ahora las inmensidades del Universo y eso representa también una brillante demostración de justa senda por la que conduce al pueblo soviético nuestro Partido.

Se sobreentiende, que en nuestro país no creemos haberlo hecho todo para el hombre soviético, para mejorar su vida. Los soviéticos comprenden que la

plasmación de ese principio no solo depende de nuestros deseos. Hay que construir la sociedad comunista, lograr la abundancia de bienes materiales. Por eso nuestro pueblo trabaja con denuedo para crear rápidamente valores materiales y espirituales y aproximar el triunfo del comunismo. Todos pueden ver que seguimos una ruta justa, que divisamos claramente las perspectivas de nuestro desarrollo.

El *Programa del PCUS* traza el plan concreto de la construcción del comunismo. Su realización garantizará al pueblo soviético el nivel de vida más elevado, sentará el comienzo del tránsito gradual al principio más caro del comunismo «de cada cual según sus capacidades, a cada cual según su necesidad».

A los soviéticos les resulta extraño y brutal escuchar que los camaradas chinos denigran el *Programa del PCUS*, grandioso plan de creación de la sociedad comunista.

Amparándose en que nuestro Partido proclama la tarea de luchar por una vida mejor para su pueblo, los dirigentes del PCCh aluden a un cierto «aburguesamiento» y «degeneración» de la sociedad soviética. Según su lógica, resulta que si el pueblo anda en alpargatas y consume la sopa viuda de la olla común, eso es comunismo, y si el hombre de trabajo vive bien y desea vivir mejor mañana, eso es poco menos que restaurar el capitalismo.

Y semejante filosofía nos la quieren presentar como la última palabra del marxismo-leninismo. Eso desenmascara a los autores de semejantes «teorías» como personas que no creen en la fuerza y capacidad de la clase obrera, que ha tomado el poder en sus manos y creado su Estado socialista.

Si nos remitimos a la historia de nuestro país, al *Programa del PCUS*, es fácil ver dónde comenzamos cuando bajo la dirección de Lenin tomamos el poder en nuestras manos, y las cumbres que ha alcanzado el pueblo soviético. Nuestro país se ha convertido en una gigantesca potencia socialista. Por el volumen de la producción industrial, la Unión Soviética ocupa el primer lugar de Europa y el segundo del mundo, y pronto adelantará a los Estados Unidos y ocupará el primer puesto en el mundo. Los creadores de todas nuestras victorias son la clase obrera soviética, el campesinado koljosiano soviético y la intelectualidad soviética.

Estamos persuadidos de que no solamente el pueblo soviético, sino también los pueblos de los demás países socialistas son capaces de realizar grandiosas hazañas laborales, se necesita solamente que cuenten con la justa dirección de la clase obrera y el campesinado, es preciso que los hombres que ejerzan esa dirección piensen con realismo y adopten las medidas, que permitan conducir por una senda segura a las fuerzas y energías de los trabajadores.

Intentando justificar el culto a la personalidad, los dirigentes chinos recargan su carta de reflexiones extrañas al marxismo, acerca de la lucha de clases en la URSS, de las supuestas formulaciones erróneas del *Programa del PCUS* sobre el Estado de todo el pueblo y el Partido de todo el pueblo.

No pensamos examinar detalladamente en esta carta todos sus argumentos. Todo el que lea la carta del CC del PCCh del 14 de junio, fijará invariablemente su atención en **las reflexiones impotentes y divorciadas de la vida del pueblo soviético, que figuran en la carta del CC del PCCh.** Nos muestran que

en la sociedad soviética se conservan aún clases adversas y por lo mismo subsiste la necesidad de la dictadura del proletariado. ¿Qué clases son esas? Por la carta del CC del PCCh se puede entender que se trata de «parásitos burgueses, vividores, especuladores, bandidos, granujas, hampones y desfalcadores».

Como vemos, los camaradas chinos tienen una opinión particular sobre las clases y la lucha de clases. ¿Desde cuándo esos elementos parasitarios se consideran una clase? ¿Y qué clase? ¿La clase de los parásitos o la clase de los hampones, la clase de los desfalcadores o la clase de los vividores? Los delinquentes no formaron una clase en ninguna sociedad. Eso lo saben hasta los escolares. Naturalmente que esos elementos tampoco representan una clase en la sociedad socialista. Ellos son manifestaciones de las reminiscencias del capitalismo.

Para combatir a esa gente no se precisa la dictadura del proletariado. El Estado de todo el pueblo puede resolver perfectamente y resuelve esa tarea. Por experiencia práctica sabemos que la lucha contra la delincuencia resulta tanto más efectiva, cuanto mejor está organizada la labor educativa de las organizaciones del partido, profesionales y otras de carácter social, cuanto más elevado es el papel de los círculos sociales, cuanto mejor trabaja la milicia soviética.

No se puede negar el hecho de que la actual sociedad soviética está constituida por dos clases fundamentales, los obreros y los campesinos, y también la intelectualidad, pero ninguna clase de la sociedad soviética ocupa una posición que le permita explotar a las demás clases. La dictadura es un concepto clasista; ¿sobre quién proponen ejercer la dictadura del proletariado en la Unión Soviética los camaradas chinos? ¿Sobre el campesinado koljosiano o sobre la intelectualidad popular? No se puede pasar inadvertido el hecho de que en la sociedad soviética la clase obrera y la clase campesina se han modificado substancialmente, las diferencias, los límites que las separan, se borran cada vez más.

La clase obrera ejerce su misión dirigente, después del triunfo total y definitivo del socialismo, ya no mediante la dictadura del proletariado. La clase obrera continúa siendo la clase más avanzada de la sociedad también en las condiciones de la edificación desplegada del comunismo. Su papel de vanguardia está determinado tanto por su situación económica, por el hecho de hallarse vinculada directamente a la forma superior de propiedad socialista, como por el de poseer mayor experiencia revolucionaria, templada y elaborada en decenios de lucha de clases.

Los camaradas chinos se refieren a las afirmaciones de Karl Marx de que el contenido del período de transición del capitalismo al comunismo no puede ser otro, más que el de la dictadura del proletariado. Pero al decir eso, Marx consideraba el comunismo como un todo, como una formación socio-económica única (cuyo primer estadio es el socialismo) a la cual no es posible arribar sin la revolución socialista y la dictadura del proletariado. Existe una serie de manifestaciones de Vladímir Lenin en las que se subraya de manera totalmente obvia que la dictadura del proletariado se precisa justamente para vencer la resistencia de las clases explotadoras, organizar la edificación so-

cialista, garantizar la victoria del socialismo, primera fase del comunismo. De ahí se desprende que luego del triunfo del socialismo, cuando la sociedad solo cuenta con trabajadores, clases amistosas y completamente modificadas en su naturaleza y no existe nadie a quien aplastar, desaparece la necesidad de la dictadura del proletariado.

De extraer el auténtico contenido de todo ese montón de reflexiones seudocientíficas que figuran en la carta del CC del PCCh sobre estas cuestiones, la misma se circunscribe a lo siguiente: los camaradas chinos se pronuncian contra la línea del PCUS en cuanto al desarrollo de la democracia soviética manifestada con fuerza en las resoluciones del XX, XXI y XXII Congresos de nuestro partido y en el Programa del PCUS. No es casual que en toda su extensa carta no haya encontrado lugar ni siquiera la mención del desarrollo de la democracia en las condiciones del socialismo, en las condiciones de la edificación del comunismo.

Es difícil juzgar plenamente los motivos que impulsan a los camaradas chinos a defender el culto a la personalidad. En realidad, es la primera vez en la historia del movimiento comunista internacional que nos topamos con una exaltación abierta del culto a la personalidad. Hay que decir que incluso en el período de florecimiento del culto a la personalidad en nuestro país el propio Stalin se vio obligado de palabra a sacudirse esa teoría pequeñoburguesa y dijo que la misma provenía de los socialrevolucionarios.

Los intentos de basarse en Marx y Lenin para defender la teoría del culto a la personalidad solo suscitan asombro. ¿Acaso los camaradas chinos no saben que Lenin ya en el período de surgimiento de nuestro partido libró una gran lucha contra las teorías populistas de los héroes y la multitud, que en vida de Lenin se aplicaron métodos verdaderamente colectivos de dirección en el CC de nuestro Partido y en el Gobierno soviético, que Lenin fue un hombre extraordinariamente modesto y combatió implacablemente las más insignificantes manifestaciones de adulación y de servilismo hacia su persona?

Se entiende, que la lucha contra el culto a la personalidad jamás la planteó nuestro partido u otros partidos marxistas-leninistas como negación del prestigio de los dirigentes del partido y del Gobierno. El PCUS ha señalado reiteradas veces, entre otros en el XX y XXII Congresos, que el partido aprecia el prestigio de su dirección que al desenmascarar el culto a la personalidad, el partido coloca en alto lugar a los dirigentes que expresan realmente los intereses del pueblo y consagran sus fuerzas a la lucha por el triunfo del comunismo y gozan por ello de merecida autoridad.

(IV)

El otro gran problema que figura en el centro de las divergencias es el de las formas y métodos de la lucha revolucionaria de la clase obrera en los países del capitalismo y de la lucha liberadora-nacional, de las formas del paso de toda la humanidad al socialismo.

Tal como las presentan los camaradas chinos, las divergencias en esta cuestión presentan el siguiente aspecto: una parte, es decir, ellos mismos, están por la revolución mundial, mientras que la otra parte —el PCUS, los partidos marxista-leninistas— se ha olvidado de la revolución, incluso la «teme», y en lugar de la lucha revolucionaria se preocupa de cosas tan «indignas» para un verdadero revolucionario, como son la paz, el desarrollo económico de los países socialistas y la elevación del bienestar material de sus pueblos, la lucha por los derechos democráticos y los intereses vitales de los trabajadores de los países capitalistas.

En realidad, la divisoria entre los puntos de vista del PCCh y los puntos de vista del movimiento comunista internacional, pasa por un plano completamente distinto: unos, es decir, los dirigentes del PCCh, hablan, venga o no venga a cuento, de revolución mundial, con cualquier motivo, y las más de las veces sin motivo, alardean de fraseología «revolucionaria», mientras que otros —precisamente aquellos a quienes critican los camaradas chinos— enfocan el problema de la revolución con toda seriedad, y en lugar de pronunciar frases altisonantes trabajan tesoneramente, esforzándose por hallar las formas más correctas, acordes con las condiciones de la época, para el triunfo del socialismo, luchan tenazmente por la independencia nacional, la democracia y el socialismo.

Consideramos la posición fundamental de los camaradas chinos acerca del movimiento revolucionario actual.

¿Ayuda al paso de los países y pueblos al socialismo la plataforma de dejar de luchar, en aras de la «revolución mundial» por la paz, de renunciar a la política de coexistencia pacífica y de emulación económica pacífica a la lucha por los intereses vitales de los trabajadores y las reformas democráticas en los países del capitalismo? ¿Es cierto que los comunistas de los países del socialismo, al abogar por la paz y practicar la política de coexistencia pacífica, piensan solo en sí y se olvidan de sus hermanos de clase en los países del capital?

Todo el que haya recapacitado en el sentido de la lucha actual por la paz y contra la guerra termonuclear, comprende que los comunistas soviéticos y los partidos hermanos de los demás países socialistas, prestan con su política de paz una ayuda inapreciable a la clase obrera y a los trabajadores de los países capitalistas. **No se trata únicamente de que conjurar la guerra nuclear significa salvar de la muerte a la clase obrera, a los pueblos de países enteros, incluso de continentes, aunque solo una de estas cosas justifica ya toda nuestra política.**

Se trata, además, de que esa política es la mejor forma de ayudar al movimiento obrero revolucionario internacional a lograr sus fines principales de clase. ¿Acaso no es esta una enorme aportación a la lucha de la clase obrera, cuando los países del socialismo, en las condiciones de la paz conquistada por ellos mismos, logran notables éxitos en el fomento de la economía, logran nuevas y nuevas victorias en la ciencia y la técnica, mejoran incesantemente las condiciones de vida y trabajo de los seres humanos, desarrollan y perfeccionan la democracia socialista?

Al contemplar estos éxitos y victorias, cada obrero de cualquier país capitalista se dirá: «el socialismo demuestra con hechos que es mejor que el capitalismo. Por este régimen vale la pena luchar». En las circunstancias actuales, el socialismo conquista los corazones y los intelectos, no solo a través de los libros, sino, sobre todo, con sus hechos, con su ejemplo vivo.

La Declaración de 1960 considera que el rasgo distintivo de nuestro tiempo es que el sistema socialista mundial pasa a ser el factor decisivo del desarrollo de la sociedad humana. Todos los partidos comunistas que participaron en la conferencia llegan a la conclusión común de que en la época presente todo gira en torno a la clase obrera internacional y de su obra: al sistema mundial del socialismo.

De la consolidación del sistema mundial del socialismo depende en enorme medida la solución de todos los demás problemas del movimiento revolucionario. Por eso los partidos comunistas y obreros se comprometieron a «consolidar infatigablemente la comunidad socialista de los pueblos, el papel internacional y la influencia de la cual en el curso de los acontecimientos mundiales aumentan de año en año». En la realización de esta importantísima tarea ve nuestro partido su principal deber internacional.

Lenin nos enseñó que «nosotros ejercemos principalmente nuestra influencia en la revolución internacional con nuestra política económica... En este terreno la lucha ha pasado a desarrollarse en escala mundial. Resolveremos este problema y entonces ganaremos en escala internacional de forma segura y definitiva» (*Obras*, t. XXXII, pág. 413., Ed. rusa).

El legado del gran Lenin lo han asimilado firmemente los comunistas soviéticos y lo siguen los comunistas de los demás países del socialismo. Mas resulta que hay camaradas que han decidido que Vladímir Lenin no tenía razón. **¿Qué es eso: desconfianza en la capacidad de los países del socialismo de que puedan vencer al capitalismo en la emulación económica? ¿O es una posición de gentes que, al tropezar con las dificultades que entraña la edificación del socialismo, se han desanimado y no ven la posibilidad de ejercer principalmente su influencia en el movimiento revolucionario internacional con sus éxitos económicos, con el ejemplo de la construcción del socialismo en sus países? Ellos quieren llegar antes a la revolución por otros caminos, que les parecen más cortos.** Mas la revolución triunfante solo puede consolidar y fomentar sus progresos, demostrar la superioridad del socialismo sobre el capitalismo con el trabajo y solo con el trabajo del pueblo. Ciertamente que no es cosa fácil, tanto más si las revoluciones se realizan en países que han recibido como herencia del pasado una economía débilmente desarrollada. Mas el ejemplo de la Unión Soviética y de muchos otros países socialistas demuestra palmariamente que también en estas circunstancias se pueden hacer ingentes progresos y demostrar a todo el mundo la superioridad del socialismo sobre el capitalismo, si se sigue una dirección justa.

Más aún: ¿Qué situación resulta más ventajosa para la lucha revolucionaria de la clase obrera de los países capitalistas: una situación de paz y de coexistencia pacífica o una situación de continua tirantez internacional y de «guerra fría»?

La respuesta a esa pregunta no ofrece la menor duda. Todo el mundo sabe que la «guerra fría» es utilizada por los círculos gobernantes de los Estados imperialistas para exacerbar el chovinismo, el histerismo belicista, un anticomunismo desenfrenado, para colocar en el poder a los reaccionarios y profascistas más contumaces, acabar con la democracia, deshacer de los partidos políticos, sindicatos y demás organizaciones masivas de la clase obrera.

La lucha de los comunistas por la paz refuerza en inmensa medida sus ligazones con las masas, su autoridad e influencia, lo que significa que ayuda a crear lo que se llama el ejército político de la revolución.

La lucha por la paz y por la coexistencia pacífica de Estados con sistemas sociales distintos, no frena de ninguna manera, no aleja, sino que, por el contrario, permite desplegar en toda su amplitud la lucha por la consecución de las metas de la clase obrera internacional.

Es difícil creer que los camaradas chinos, hombres experimentados que han hecho la revolución, no comprendan lo fundamental: que la revolución mundial marcha hoy y a través del fortalecimiento del sistema mundial del socialismo, y a través de la lucha revolucionaria de clases de los obreros en los países capitalistas, y a través de la lucha por el movimiento de liberación nacional, del fortalecimiento de la independencia política y de la autonomía económica de los nuevos Estados liberados de Asia y África y a través de la lucha por la paz y contra las guerras de agresión, y a través de la lucha anti-monopolista de las masas populares, y por otras muchas vías, que no hay que enfrentarlas, sino fusionarlas y enfilearlas hacia el mismo objetivo del derrocamiento de la dominación del imperialismo.

Los camaradas chinos acusan altanera y ofensivamente a los Partidos Comunistas de Francia, Italia, EE.UU. y otros países ni más ni menos, que de oportunismo y reformismo, de «cretinismo parlamentario» e incluso, de deslizamiento al «socialismo burgués». ¿Sobre qué base? En que dichos partidos no plantean la consigna de la inmediata revolución proletaria, pese a que los dirigentes chinos deben comprender que eso no puede hacerse sin que se de una situación revolucionaria.

Todo marxista-leninista cabal conoce que el plantear prematuramente la consigna de la insurrección armada, cuando en el país falta la situación revolucionaria significa condenar a la clase obrera a la derrota. Es sabido con cuán enorme seriedad trataba esta cuestión Vladímir Lenin, con qué sagacidad política y conocimiento de la situación concreta abordaba la elección del momento de la actuación revolucionaria. En la misma víspera de Octubre, Lenin indicaba que actuar el veinticuatro era prematuro, y el veintiséis ya sería tarde, podía perderse todo, en consecuencia, el veinticinco había que tomar el poder sin falta. ¿Quién determina el grado de tensión de las contradicciones de clases, la existencia de una situación revolucionaria y elige el momento para la actuación? Esto solamente puede hacerlo la clase obrera de cada país, su vanguardia: el partido marxista-leninista.

La historia del movimiento obrero internacional muestra que es mal partido el que, llamándose partido obrero, se ocupa únicamente de las cuestiones económicas, no educa a la clase obrera en el espíritu revolucionario, no la

prepara para la lucha política, para la toma del poder: en tal caso dicho partido se deslizará indefectiblemente a las posiciones del reformismo. Pero también es malo el partido que plantea las tareas de la lucha política desligadas de la lucha por el mejoramiento económico de la situación de la clase obrera, del campesinado y de todos los trabajadores. Un partido así inevitablemente se desligará de las masas. Solamente con la utilización correcta de todas las formas de la lucha de clases, con la conjugación hábil de las mismas, el partido puede convertirse en un partido efectivamente revolucionario, marxista-leninista, en jefe de las masas y conducir con éxito a la clase obrera al asalto del capital, a la conquista del poder.

Los dirigentes chinos consideran como pecado mortal de numerosos partidos comunistas de los países capitalistas desarrollados el que estos ven sus tareas inmediatas en la lucha por los intereses económicos y sociales de los trabajadores, por las reformas democráticas, viables aún bajo el capitalismo y que alivian las condiciones de vida de la clase obrera, el campesinado y las capas pequeñoburguesas de la población, que posibilitan la creación de un amplio frente antimonopolista, que servirá de base para la lucha ulterior por el triunfo de la revolución socialista, esto es, se dedican precisamente a lo que está escrito en la Declaración de Moscú del año 1960.

Al declararse en contra de todo a lo que están dedicados en la actualidad los partidos comunistas de los países desarrollados del capitalismo, los camaradas chinos no han revelado ni el sentimiento más elemental de solidaridad con los comunistas que combaten contra el capital en la primera línea de la lucha de clases, ni la comprensión de las condiciones concretas en dichos países, ni las vías específicas por que marchan en ellos el movimiento revolucionario de la clase obrera. En realidad, «en nombre de la revolución» los dirigentes chinos rechazan precisamente los caminos que conducen a la revolución e intentan imponer un curso que conduciría al aislamiento de los partidos comunistas de las masas y a la pérdida por la clase obrera de sus aliados en la lucha contra la dominación de los monopolios, contra el capitalismo.

Los camaradas chinos discrepan con el movimiento comunista internacional también en el problema de las formas del paso al socialismo en los distintos países.

Es sabido que el PCUS y otros partidos marxistas-leninistas, como claramente se dice en los documentos de las Conferencias de Moscú y en el Programa del PCUS, parten de las posibilidades del paso pacífico y violento al socialismo. Pese a ello, **los camaradas chinos imputan insistentemente a nuestro Partido y demás partidos hermanos que solo reconocen la vía pacífica.**

El CC del PCUS en su carta del 30 de marzo del año 1963 expuso nuevamente su posición a dicho respecto:

«La clase obrera y su vanguardia, los partidos marxista-leninistas, tienden a realizar la revolución socialista de manera pacífica, sin guerra civil. El llevar a cabo esta posibilidad correspondería a los intereses de la clase obrera y de todo el pueblo, a los intereses nacionales del país. Junto con ello, la elección de

la vía de desarrollo de la revolución no solo depende de la clase obrera. Si las clases explotadoras recurren a la violencia contra el pueblo, la clase obrera se verá precisada a emplear el camino no pacífico de la conquista del poder. Todo depende de las condiciones concretas, de la distribución de las fuerzas de clase en el interior del país y en la palestra mundial.

Se comprende, que sea la forma que sea en que se lleve a cabo la transición del capitalismo al socialismo, únicamente será posible mediante la revolución socialista y la dictadura del proletariado en sus diferentes formas. El PCUS, al estimar altamente la abnegada lucha de la clase obrera, con los comunistas a la cabeza, en los países del capital, considera deber suyo prestarles toda clase de ayuda y apoyo».

Numerosas veces hemos expuesto nuestro punto de vista y no hay necesidad de explayarlo más detalladamente aquí.

¿Y cuál es la posición de los camaradas chinos en esta cuestión? La misma se destaca nítidamente a través de todas sus intervenciones y de la carta del CC del PCCh del 14 de junio.

El criterio fundamental del revolucionarismo, los camaradas chinos lo consideran el reconocimiento de la insurrección armada siempre, en todo y por doquier. Con lo mismo, los camaradas chinos niegan de hecho la posibilidad de utilizar las formas pacíficas de lucha por el triunfo de la revolución socialista, al mismo tiempo que el marxismo-leninismo enseña que los comunistas deben dominar todas las formas de la lucha revolucionaria de clases, tanto violentas como pacíficas.

Aun otra cuestión importante más: la de la relación entre la lucha de la clase obrera internacional y el movimiento de liberación nacional de los pueblos de Asia, África y América Latina.

El movimiento obrero revolucionario internacional, representado hoy por el sistema mundial del socialismo, los partidos comunistas de los países capitalistas y el movimiento de liberación nacional de los pueblos de Asia, África y América Latina son las ingentes fuerzas de la actualidad. La correcta interrelación entre las mismas supone una de las condiciones principales del triunfo sobre el imperialismo.

¿Cómo resuelven los camaradas chinos esta cuestión? Esto se desprende de la nueva «teoría» de los mismos, de acuerdo con la cual la contradicción principal de nuestra época resulta que no es la contradicción entre el socialismo y el imperialismo, sino entre el movimiento de liberación nacional y el imperialismo. Como fuerza decisiva en la lucha contra el imperialismo, según opinión de los camaradas chinos, no actúa el sistema mundial del socialismo ni la lucha de la clase obrera internacional, sino, otra vez más, el movimiento nacional-liberador.

Con esto, los camaradas chinos, por lo visto, desean, por el camino más fácil, conquistar popularidad entre los pueblos de Asia, África y Latinoamérica. Pero que no engañe a nadie dicha «teoría». El sentido real de la misma, lo quieran o no los teóricos chinos, consiste en aislar el movimiento de liberación nacional de la clase obrera internacional y de su obra, el sistema

mundial del socialismo. Mas eso supondría un enorme peligro para el propio movimiento de liberación nacional.

En realidad, ¿acaso muchos pueblos de Asia podrían haber triunfado, pese a todo el derroche de heroísmo y abnegación, si la Revolución de Octubre, y después la formación del sistema mundial del socialismo no hubieran conmovido hasta los cimientos el imperialismo y no hubieran quebrantado las fuerzas de los colonialistas?

Y acaso ahora, cuando los pueblos liberados han pasado a una nueva etapa de la lucha, concentrando sus esfuerzos en el fortalecimiento de las conquistas políticas y de la independencia económica, no se percatan ellos de que la solución de dichas tareas hubiera sido infinitamente más difícil, y, en general, hubiera sido imposible sin la ayuda de los Estados socialistas?

Los marxistas-leninistas siempre resaltan la importancia histórico-mundial del movimiento de liberación nacional y de su gran porvenir, pero ellos consideran como una de las condiciones principales de sus futuros triunfos la firme unión y la colaboración con los países del sistema mundial del socialismo, como la fuerza principal en la lucha contra el imperialismo, la sólida alianza con el movimiento obrero de los países capitalistas. Dicha posición se fijó en la Declaración del año 1960. Ella se basa en la idea leninista acerca de la dirección (hegemonía) de la clase obrera, como condición de la victoria en la lucha antiimperialista. Únicamente bajo la condición de dicha hegemonía este movimiento, a fin de cuentas, adquiere un auténtico carácter socialista y se corona con el paso al camino de la revolución socialista.

Esta idea de Lenin fue comprobada en la experiencia de la Revolución de Octubre y en la experiencia de otros países, y no despierta duda en nadie. **Y resulta, sin embargo, que los camaradas chinos quieren «corregir» a Lenin y demostrar que no es la clase obrera, sino la pequeña burguesía o la burguesía nacional, e, incluso, también «ciertos reyes, príncipes y aristócratas animados patrióticamente» los que deben ser los hegemónicos en la lucha mundial contra el imperialismo. ¡Y después de esto, la Dirección del PCCh alecciona al movimiento comunista mundial con que no se debe jamás y bajo ninguna condición perder el enfoque clasista y proletario!**

La garantía de los futuros triunfos, tanto de la clase obrera internacional, como también del movimiento de liberación nacional, se encuentra en la firme unión y colaboración, en su lucha conjunta contra el imperialismo, dictada por intereses comunes, en la que la clase obrera con su abnegación y ejecutoria sin reservas al servicio de los intereses de todos los pueblos conquista el reconocimiento para ella del papel dirigente y convence a sus aliados, de que su dirección es la segura garantía, tanto de su propia victoria, como también del triunfo de sus aliados.

Nuestro partido leninista considera el movimiento de liberación nacional, como parte componente del proceso revolucionario mundial, como una potente fuerza que actúa contra el imperialismo. El gran lema de Marx y Engels, los fundadores del comunismo científico, «Proletarios de todos los países, uníos» se ha convertido en bandera de combate del proletariado internacional. Vladímir Ilich Lenin, continuador, de la causa de Marx y Engels, en las

nuevas condiciones históricas, engendradas después del triunfo de la Gran Revolución de Octubre, destacó especialmente la ligazón indisoluble de la revolución socialista y del movimiento de liberación nacional.

La divisa «Proletarios de todos los países, uníos» fue y sigue siendo la consigna principal de la lucha por el triunfo de la revolución mundial. En las nuevas condiciones, el contenido de dicha consigna se ha ampliado. Como es sabido, Lenin aprobó la consigna: «Proletarios de todos los países y pueblos oprimidos, uníos». En esta divisa se resaltaba el papel motriz del proletariado y la importancia creciente del movimiento de liberación nacional. Nuestro partido se guía estrictamente en toda su actividad por este principio internacionalista marxista-leninista.

Surge la pregunta: ¿Cómo explicar las orientaciones erróneas de la Dirección del PCCh respecto a los problemas fundamentales de la contemporaneidad? O bien por el divorcio absoluto de los camaradas chinos con la realidad, por el enfoque leguleyo y dogmático de los problemas de la guerra, la paz y la revolución, por la incomprensión de las condiciones concretas de la época actual. O bien, porque tras la alharaca ensordecedora de la «revolución mundial», levantada por los camaradas chinos, se encuentran otros fines que no tienen nada de común con la revolución.

De todo ello, se desprende lo erróneo y funesto del curso que tratan de imponer la Dirección del PCCh al movimiento comunista mundial. Lo que proponen los dirigentes chinos bajo el aspecto de «línea general» no es otra cosa que la enumeración de las tareas generales de la clase obrera, hecha sin tomar en consideración el tiempo y la correlación real de las fuerzas de clases, sin tomar en cuenta las peculiaridades de la etapa histórica contemporánea. Los camaradas chinos no advierten o no quieren advertir como se han modificado las tareas de nuestro movimiento en las condiciones de la época contemporánea. Al reducir la línea general a las tareas generales, válidas para todas las etapas del paso del capitalismo al socialismo, la privan de concreción, orientación y verdadera eficiencia. Los partidos hermanos, al elaborar su curso actual, analizaron concretamente la distribución de las fuerzas de clases, tanto en algunos países, como en escala mundial, las peculiaridades del desarrollo de los dos sistemas opuestos y el desarrollo del movimiento de liberación nacional en la presente etapa.

El exacto análisis de los cambios habidos en la situación internacional permitió a los partidos hermanos de todo el mundo confeccionar una característica marxista-leninista de la época:

«Nuestra época, cuyo contenido fundamental lo representa el paso del capitalismo al socialismo, iniciado por la Gran Revolución Socialista de Octubre, es la época de la lucha de los dos sistemas sociales opuestos, la época de las revoluciones socialistas y de las revoluciones de liberación nacional, la época del hundimiento del imperialismo y de la liquidación del sistema colonial, la época del paso al camino del socialismo de otros nuevos pueblos y del triunfo del socialismo y del comunismo en escala mundial».

La definición de la época contemporánea se convirtió en la base del enfoque correcto al elaborar la estrategia y la táctica del movimiento comunista mundial.

Los partidos marxistas-leninistas determinaron su línea general, cuyas tesis fundamentales se reducen a lo siguiente:

— el carácter y contenido del proceso revolucionario mundial en la época actual se determinan por la fusión en una corriente única de lucha contra el imperialismo de los pueblos, que edifican el socialismo y el comunismo, del movimiento revolucionario de la clase obrera en los países capitalistas, de la lucha de liberación nacional de los pueblos oprimidos y de los movimientos democráticos; en alianza de las fuerzas revolucionarias antiimperialistas el papel decisivo corresponde a la clase obrera internacional y a su creación principal:

— el sistema mundial del socialismo, que ejerce su influencia principal en el desarrollo de la revolución socialista mundial con la fuerza del ejemplo y con su edificación económica;

— a tenor de las condiciones históricas objetivas que se han creado (agudización extrema de la agresividad del imperialismo, aparición de armas de enorme fuerza destructiva, etc.) el lugar central entre todas las tareas, planteadas ante las fuerzas antiimperialistas en la época actual, lo ocupa la lucha por conjurar la guerra termonuclear. La tarea primordial de los partidos comunistas consiste en cohesionar a todas las fuerzas amantes de la paz para la defensa de la paz y salvar a la humanidad de la hecatombe nuclear;

— la revolución socialista se realiza como resultado del progreso interior de la lucha de clases en cada país y las formas y vías de la misma se determinan por las condiciones concretas existentes en el país dado. El fenómeno regular común es el derrocamiento revolucionario del poder del capital y la instauración de la dictadura del proletariado en una u otra forma. La misión de la clase obrera y de los partidos comunistas consiste en aprovechar al máximo las posibilidades existentes hoy día para seguir la vía pacífica, no ligada con la guerra civil, de la revolución socialista y, al mismo tiempo, estar preparados para la vida no pacífica, para aplastar por las armas la resistencia de la burguesía; la lucha democrática general es parte componente indispensable de la lucha por el socialismo;

— los objetivos de la clase obrera y de los partidos comunistas en el movimiento de liberación nacional consisten en llevar hasta el fin las tareas de la revolución democrática antiimperialista, en el desarrollo y afianzamiento del frente nacional basado en la alianza con el campesinado y la burguesía nacional animada patrióticamente, en la preparación de las condiciones para crear un Estado de democracia nacional y del paso a la vía no capitalista de desarrollo;

— las relaciones de colaboración y ayuda mutua entre países socialistas, la cohesión y unidad del movimiento comunista y obrero internacional, la fidelidad a las posiciones y apreciaciones elaboradas conjuntamente, a los principios leninistas de vida de partido y relaciones mutuas entre ellos su-

ponen las condiciones necesarias de la solución exitosa de las históricas tareas planteadas ante los comunistas.

Tales son en la época actual las vías fundamentales de desarrollo del proceso revolucionario mundial, tales son las tesis fundamentales de la línea general del movimiento comunista internacional en la etapa actual. La lucha por la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo son sucintamente la esencia de dicha línea general. La plasmación consecuente de dicha línea en la práctica es la garantía de los éxitos del movimiento comunista mundial.

Todas estas importantes tesis de principio del movimiento comunista internacional en las condiciones actuales, elaboradas colectivamente por los partidos obreros y comunistas hermanos en las Declaraciones, encontraron su expresión en el nuevo Programa del PCUS, que se basa totalmente en la sintetización marxista-leninista de la experiencia revolucionaria tanto de nuestro país, como también en escala internacional.

(V)

Los puntos de vista erróneos de los dirigentes del PCCh sobre las cuestiones cardinales teóricas y políticas de la actualidad están vinculados indisolublemente con su actividad práctica orientada a minar la unidad del campo socialista mundial y del movimiento comunista internacional.

Los camaradas chinos reconocen de palabra que la unidad de la URSS y de la República Popular China es el baluarte de toda la comunidad socialista, sin embargo, de hecho, minan en todas las direcciones la ligazón con nuestro partido y con nuestro país.

La Dirección del PCCh habla con frecuencia de su fidelidad a la comunidad de los países socialistas. Sin embargo, la actitud de los camaradas chinos hacia dicha comunidad desmiente sus altisonantes declaraciones.

Las estadísticas demuestran que el PCCh durante los tres últimos años ha reducido en más del cincuenta por ciento el volumen del comercio con los países de la comunidad socialista. Algunos países se resintieron con especial agudeza de los resultados del curso de los camaradas chinos.

Los actos de la Dirección china se encuentra en flagrante contradicción no solo con los principios de las relaciones mutuas entre los países socialistas, sino en una serie de casos y con las reglas y normas reconocidas por doquier, a las que deben atenerse todos los Estados.

La violación de los acuerdos firmados anteriormente, infligió un serio perjuicio a la economía nacional de algunos Estados socialistas. Y es del todo comprensible, que también la economía de la propia China experimente un gran perjuicio por la reducción de las relaciones económicas.

Al intentar justificar sus actos a los ojos de las masas populares, la Dirección del PCCh lanzó recientemente la teoría de «apoyo en las propias fuerzas». Hablando en general, la construcción del socialismo en cada país,

apoyándose ante todo en los propios esfuerzos del pueblo, con el mejor aprovechamiento de los recursos internos de su país es un camino justo de crear la base material y técnica del socialismo. La construcción del socialismo en cada país es, ante todo, asunto del pueblo de dicho país, de su clase obrera y del Partido Comunista.

La Unión Soviética, que fue el primer país del socialismo, se vio precisada a construir el socialismo, apoyándose solamente en las propias fuerzas y utilizando los recursos internos. Y pese a que en la actualidad existe el sistema de países socialistas, esto no significa en lo más mínimo que el pueblo de cualquier país puede estar con los brazos cruzados y confiar exclusivamente en la ayuda de los otros países del socialismo. El partido comunista de cada país socialista considera su deber movilizar todas las reservas interiores para la exitosa edificación económica. Por ello, la Declaración del CC del PCCh sobre la realización de la edificación del socialismo principalmente por las propias fuerzas, en su sentido directo, no despertaría objeciones.

Sin embargo, **como demuestran todo el texto de la carta del CC del PCCh y las numerosas manifestaciones en la prensa china, en dicha tesis, de hecho, se introduce un contenido con el que no se puede estar de acuerdo de ninguna de las maneras.**

Bajo la formulación de «la construcción del socialismo principalmente con las propias fuerzas» se oculta la concepción de la creación de economías nacionales cerradas, para las cuales las relaciones económicas con los demás países se limitan únicamente al comercio. Los camaradas chinos intentan imponer semejante enfoque a los otros países socialistas.

La proclamación del curso de «apoyo en las propias fuerzas», por lo visto, le hacía falta a la Dirección del PCCh para debilitar los lazos de estrecha amistad entre los países socialistas. Semejante política, se comprende, no tiene nada de común con los principios del internacionalismo proletario. La misma, no puede apreciarse de otra manera que de intentona de minar la unidad de la comunidad socialista.

Paralelamente al curso de reducción de las relaciones económicas, la dirección del PCCh emprendió una serie de medidas enfiladas a agudizar las relaciones con la Unión Soviética.

Los dirigentes chinos minan no solo la cohesión del campo socialista, sino también de todo el movimiento comunista mundial, atropellando los principios del internacionalismo proletario y violando groseramente las normas de las relaciones recíprocas entre los partidos hermanos.

La Dirección del PCCh organiza y apoya a distintos grupos antipartido de cismáticos que actúan contra los partidos comunistas en los EE.UU., Brasil, Italia, Bélgica, Australia e India. Por ejemplo, en Bélgica la Dirección del PCCh apoya al grupo de Grippa, expulsado del partido en el último congreso. En los EE.UU. se apoya la actividad subversiva de la agrupación oportunista de izquierda «Martillo y acero», que tiene como misión principal luchar contra el Partido Comunista de los EE.UU. En el Brasil son apoyados por parte de los camaradas chinos las fracciones expulsadas de las filas del partido (como, por ejemplo, el grupo Amazonas-Grabois).

En, Australia el CC del PCCh trata de organizar la labor escisionista contra el partido comunista y la dirección del mismo con ayuda de uno de los exmiembros de la dirección E. Hill, al visitar en su tiempo a la RPCh, intervino públicamente contra el Partido Comunista de Australia e intentó rodearse de correligionarios. Después que el Partido Comunista de Australia expulsó a Hill del CC del Partido, Hill se marchó demostrativamente a Pekín.

En Italia los representantes chinos alientan la actividad del grupo de los exfuncionarios de la federación del partido comunista de Padua, que publicaba octavillas con el llamamiento provocador a la insurrección «revolucionaria».

Los camaradas del PCCh se esmeran especialmente en hacer labor de zapa en los partidos comunistas y obreros de los países de Asia, África y América Latina.

Los dirigentes chinos, alabando a los disidentes y cismáticos, expulsados de las filas del movimiento comunista, reproducen en sus periódicos y revistas los artículos calumniosos de las publicaciones de dichos grupos de cismáticos, enfilados contra la política del PCUS, contra la línea de todo el movimiento comunista mundial.

Los representantes chinos en Ceilán mantienen estrecho contacto con la agrupación de E. Samarakkodi, que es un instrumento de la «IV Internacional» trotskista.

La posición de los camaradas chinos tratan de aprovecharla para sus fines los trotskistas de la «IV Internacional», que incluso se dirigieron con una carta abierta al CC del PCCh, en la que decían abiertamente:

«La IV Internacional, que desde el día de su fundación lleva... la lucha contra las ideas, contra las que ustedes actúan hoy, se encuentra de parte vuestra... El secretariado internacional de la IV Internacional saluda dicha discusión iniciada por ustedes en todo el movimiento comunista. Os alienta a desarrollarla».

Los dirigentes chinos hacen objeto de duros ataques a los partidos comunistas hermanos y a los dirigentes de los mismos que no desean desviarse de la línea general del movimiento comunista internacional. Ellos han publicado y distribuido en numerosas lenguas artículos que desacreditan la actividad del Partido Comunista de los EE.UU., Francia, Italia y la India. ¡Qué expresiones injuriosas no han empleado los autores de dichos artículos dirigidas contra conocidos líderes de los partidos hermanos! Aquí leemos «hipocresía» y «oportunismo de derecha», «revisionismo» y «disconformidad con las normas de la moral comunista», «degeneración socialdemócrata», y «pusilanimidad», «irresponsabilidad» y «papagayismo», «altanería y desprecio respecto a los pueblos revolucionarios de los países de Asia, África y América Latina».

Los dirigentes chinos acusan al Partido Comunista de los EE.UU. y los de Europa Occidental de que actúan «de acuerdo con los imperialistas norteamericanos». A la Dirección del Partido Comunista de la India se califica nada menos que de «camarilla». A los dirigentes de los Partidos Comunistas de

Francia, Italia, India y EE.UU. se les lanza la monstruosa acusación de «preocuparse de la suerte del imperialismo y de todos los reaccionarios». **Y en su carta del catorce de junio, la Dirección del PCCh desliza la insinuación de que también el PCUS «actúa como cómplice del imperialismo».** Nadie, excepto los trotskistas, se había atrevido hasta la fecha, en vista de lo evidente del absurdo, levantar semejantes acusaciones calumniosas contra el gran Partido de Lenin.

¿Puede causar sorpresa el que la propaganda imperialista se alegre de semejante actividad de los camaradas chinos? No es casual que la prensa burguesa grite sobre la «crisis» del movimiento comunista internacional y exhorte a los gobiernos imperialistas a aprovechar en sus intereses las divergencias provocadas por la posición del CC del PCCh.

Los representantes del PCCh se han salido de la redacción de la revista «Problemas de la paz y el socialismo», órgano colectivo teórico e informativo de los partidos comunistas y obreros, han suspendido la publicación de dicha revista en lengua china, intentando de tal manera privar a los comunistas chinos de una fuente objetiva de información de la actividad del movimiento comunista internacional.

La labor escisionista de la Dirección China en las filas del movimiento comunista internacional despierta la indignación legítima y la réplica por parte de los partidos marxistas-leninistas hermanos.

En la carta del CC del PCCh se dice que en las relaciones con los partidos comunistas hermanos a ningún partido «es permitido situarse por encima de otros partidos hermanos e inmiscuirse en los asuntos internos de los partidos hermanos...» Esta no es una mala declaración. Pero **precisamente son los camaradas chinos los que recurren a tan intolerables actos. Violando los intereses del movimiento comunista mundial, ellos actúan en contra de las normas y principios expuestos en las Declaraciones de 1957 y 1960 e intentan someter a su influencia y control a los otros partidos hermanos.**

Uno de los ejemplos patentes de la línea especial de la Dirección del PCCh en el campo socialista y en el movimiento comunista internacional es la posición que ocupa respecto al problema albanés. Como es sabido, en la segunda mitad del año 1960 los dirigentes albaneses intervinieron abiertamente con una plataforma oportunista de izquierda sobre cuestiones fundamentales de la actualidad y empezaron a practicar una política hostil respecto al PCUS y otros partidos hermanos. La Dirección albanesa desarrolló en el país una campaña antisoviética, que condujo a la ruptura de las relaciones políticas, económicas y culturales con la Unión Soviética.

La aplastante mayoría de los partidos comunistas y obreros condenó resueltamente dicha actividad antileninista de los dirigentes albaneses. Los dirigentes del PCCh, ocuparon una posición diametralmente opuesta e hicieron todo lo posible para utilizar a los dirigentes albaneses como su portavoz. Ahora se sabe que los camaradas chinos les empujaron por el camino de la lucha abierta contra la Unión Soviética y otros países socialistas y partidos hermanos.

En sus ataques contra el PCUS y otros partidos marxista-leninistas, los dirigentes del PCCh dedican un lugar especial a la cuestión yugoslava. Ellos tratan de presentar la cuestión como si las dificultades en el movimiento comunista han sido provocadas por el mejoramiento de las relaciones de la Unión Soviética y otros países socialistas con Yugoslavia. A despecho de la realidad, ellos afirman empecinadamente que Yugoslavia no es un país socialista.

Como es sabido, en el año 1955 el PCUS, conjuntamente con otros partidos hermanos, reveló la iniciativa de normalizar las relaciones con Yugoslavia, para zanjar un prolongado conflicto, cuya mayor parte de culpa recaía sobre Stalin. En aquella época, a los dirigentes del PCCh no le surgían ninguna clase de dudas respecto al carácter del régimen socialista en Yugoslavia. Así, el periódico diario «Renmin Ribao» indicaba que «Yugoslavia ya había logrado importantes éxitos en la construcción del socialismo».

El análisis objetivo de los procesos sociales y económicos en Yugoslavia demuestra que en los últimos años **se han fortalecido allí las posiciones del socialismo**. Si en el año 1958 el sector socialista en la industria suponía el cien por ciento, el seis por ciento en la agricultura y el noventa y siete por ciento en el comercio, en la actualidad el sector socialista en la industria es del cien por ciento, en la agricultura del quince por ciento y en el comercio del cien por ciento. Durante el período transcurrido después del inicio de la normalización de las relaciones **ha tenido lugar la aproximación de la posición de Yugoslavia con la posición de la Unión Soviética y otros países socialistas en el terreno de la política exterior.**

¿A qué se debe el que los dirigentes chinos hayan cambiado tan radicalmente de posición respecto al problema yugoslavo? Es difícil darle otra explicación, excepto, la de que vieron uno de los pretextos ventajosos, a su parecer, para desacreditar la política del PCUS y demás partidos marxistas-leninistas.

Los comunistas soviéticos saben que entre el PCUS y la LCY siguen existiendo divergencias sobre una serie de cuestiones ideológicas de principio. Esto se lo dijimos y continuamos diciéndoselo a los dirigentes yugoslavos. Pero **sería injusto, basándose en ello, «excomulgar» a Yugoslavia del socialismo, seccionarla de los países socialistas y empujarla al campo del imperialismo, como hacen los dirigentes del PCCh. Eso es lo que desean precisamente los imperialistas.**

Actualmente se cuentan en el mundo catorce países socialistas. Estamos profundamente convencidos de que en un próximo futuro serán muchísimo más. El círculo de problemas con que tropiezan los partidos hermanos, que se encuentran en el timón del Gobierno del Estado, se amplía, y cada uno de los partidos hermanos trabaja en condiciones distintas. No tiene nada de particular que bajo tales circunstancias, en los partidos hermanos aparezcan distintos enfoques en la solución de unas u otras cuestiones. ¿Cómo deben comportarse los marxistas-leninistas en dichas ocasiones?

¿Declarar, que uno u otro país socialista, cuyos dirigentes no están de acuerdo con ellos, no es ya un país socialista? Eso sería la mayor arbitrariedad y dicho método no tiene nada de común con el marxismo-leninismo.

Si se sigue el ejemplo de los dirigentes chinos, entonces en vista de nuestras serias divergencias con los líderes del Partido del Trabajo Albanés ya hace tiempo que debíamos haber declarado que Albania no es un país socialista. Pero eso hubiera sido injusto y hubiera sido enfocar subjetivamente la cuestión. Pese a las divergencias con la Dirección albanesa, los comunistas soviéticos consideran que Albania es un país socialista y emprenden por su parte medidas para impedir el desgarramiento de Albania de la comunidad socialista.

Observamos con pesar cómo los dirigentes del PCCh minan la tradicional amistad soviético-china y debilitan la unidad de los países socialistas.

El PCUS lucha y luchará por la unidad y cohesión de la comunidad socialista y de todo el movimiento comunista mundial.

(VI)

Resumamos.

El tiempo transcurrido desde la aprobación de la Declaración del año 1960 ha confirmado plenamente la justeza del Programa marxista-leninista del movimiento comunista y obrero mundial. Los éxitos de la Unión Soviética en la construcción del comunismo y los éxitos de la construcción socialista en otros países del socialismo ejercen una mayor influencia revolucionaria en las mentes de las personas de todo el mundo. La Cuba revolucionaria encendió el faro del socialismo en el Hemisferio Occidental. Se han propinado golpes decisivos sobre el sistema colonial, que está próximo a desaparecer por completo. La clase obrera de los países capitalistas ha obtenido nuevos triunfos. El movimiento revolucionario mundial avanza firmemente.

Todo ello demuestra que en la Declaración del año 1960 se marcó correctamente la línea general del movimiento comunista mundial. La tarea consiste ahora en laborar y actuar en correspondencia con dicha línea general, desarrollarla y concretizarla de acuerdo con las condiciones de cada partido comunista. Por eso **son faltos de fundamentos y perjudiciales, todos los intentos de imponer al movimiento comunista y obrero mundial cierta nueva línea, como se hace en la carta del CC del PCCh del 14 de junio. Aceptar esta «línea general» significaría renunciar a la Declaración de 1960, estar de acuerdo con tesis programáticas que contradicen dicha declaración, aprobada por 81 países. Nuestro partido no marchará por dicho camino.**

Nuestro glorioso partido leninista en el transcurso de toda su historia luchó intransigentemente contra el oportunismo de derecha e izquierda, el trotskismo y el revisionismo, el dogmatismo y el sectarismo, el nacionalismo y el chovinismo en todas sus manifestaciones, tanto en el interior del país, como en la palestra internacional. **En esta lucha por la pureza del marxismo-leninismo**

se templó y vigorizó nuestro partido y no teme ninguna clase de ataques de los escisionistas y oportunistas modernos, vengan de donde vengan.

La vida muestra que **al convertirse en la organización política de todo el pueblo, el PCUS fortaleció sus lazos con las masas, cobró mayor fuerza aún y se distingue por una disciplina más elevada aún.** Con el triunfo del socialismo la ideología de la clase obrera —el marxismo-leninismo— se convirtió en la ideología de todo el pueblo y de su parte avanzada. El objetivo de la clase obrera —la construcción del comunismo— se ha convertido en el objetivo de todo el pueblo. Y de este reforzamiento de la influencia de la ideología comunista los marxistas-leninistas, como es natural, solo pueden alegrarse. Podemos decir, que jamás después de la muerte de Lenin nuestro partido ha sido tan fuerte y capaz de resolver las más atrevidas tareas vinculadas con la edificación de un nuevo mundo.

Ahora, cuando en nuestro país el socialismo venció total y definitivamente, cuando nosotros piedra a piedra erigimos el hermoso edificio del comunismo, nuestro partido y todo el pueblo soviético están más seguros aún de que las grandes ideas del marxismo-leninismo triunfarán en todo el mundo.

Nuestra confianza la comparten los pueblos de los países socialistas y los trabajadores de todo el mundo, ellos estiman altamente la gran aportación que hace la Unión Soviética a la causa común de la lucha por la paz, la democracia, la libertad e independencia nacionales y el socialismo.

El Partido Comunista de la Unión Soviética estuvo y está a favor de la estrecha amistad con el Partido Comunista de China. Tenemos serias divergencias con los dirigentes del PCCh, pero consideramos que las relaciones entre nuestros dos partidos y dos pueblos deben levantarse partiendo de que tenemos un objetivo común, la construcción de la nueva sociedad comunista, y un enemigo común, el imperialismo. Los dos grandes países —la Unión Soviética y la República Popular China— con los esfuerzos mancomunados podrían hacer mucho para el triunfo del comunismo. Esto lo saben bastante bien nuestros amigos y nuestros enemigos.

En la actualidad se celebra en Moscú la entrevista de las delegaciones del PCUS y del PCCh. **Por desgracia, los representantes del PCCh continúan en esta entrevista agudizando la situación. Pese a ello, la delegación del PCUS revela el máximo de paciencia y serenidad, tratando de conseguir que las conversaciones reporten resultados positivos. El próximo futuro mostrará si los camaradas chinos están dispuestos a levantar nuestras relaciones recíprocas sobre la base de lo que nos une, y no nos separa, sobre la base de los principios del marxismo-leninismo.**

Nuestros enemigos hacen sus cálculos sobre la profundización de las divergencias entre el PCCh y el PCUS. También atisban ahora, por ver si es posible sacar algún provecho. En estos días el periódico norteamericano «Daily News» escribió: «Azucemos a la Rusia roja y a la China roja, el uno contra el otro para que se destrocen mutuamente». Los comunistas no debemos olvidar nunca estos pérfidos cálculos de los imperialistas.

Nuestro Partido, al tener conciencia de su responsabilidad ante el movimiento comunista internacional y ante los pueblos del mundo entero, exhor-

ta a los camaradas chinos a entrar en el camino de la liquidación de las divergencias y de fortalecer la auténtica unidad de nuestros partidos sobre los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.

Nuestro Partido leninista conjuntamente con todos los partidos hermanos luchó y lucha por la cohesión de la clase obrera y de todos los trabajadores en la lucha contra el imperialismo, a favor de la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo.

El Comité Central del PCUS ante el Partido y todo el pueblo soviético declara con toda responsabilidad que hicimos y haremos todo lo que de nosotros dependa para fortalecer la unidad con el Partido Comunista de China, para cohesionar el movimiento comunista mundial bajo la bandera de Lenin, para cohesionar a los países del sistema mundial del socialismo, para prestar una ayuda eficiente a todos los pueblos, que luchan contra el colonialismo, para fortalecer la causa de la paz en la Tierra y el triunfo de los magnos ideales del comunismo en todo el mundo.

Todos los trabajadores de la Unión Soviética se cohesionarán más estrechamente aún alrededor de su entrañable Partido Comunista y de su Comité Central leninista, y orientarán toda su energía a la realización del magno programa de la construcción del comunismo.

Comité Central del
Partido Comunista de la Unión Soviética

NOTAS

- [1] Lenin, «El II Congreso de la Internacional Comunista», *Obras Completas*, t. XXXI.
- [2] Lenin, «Nueva batalla», *Obras Completas*, t. V.
- [3] Lenin, «La política exterior de la revolución rusa», *Obras Completas*, t. XXV.
- [4] Lenin, «Guerra y revolución», *Obras Completas*, t. XXIV.
- [5] *Ibid.*
- [6] Lenin, «El programa militar de la revolución proletaria», *Obras Completas*, t. XXIII.
- [7] Los Cinco Principios, tal y como se recogen en el Acuerdo Chino-Indio de 1954, son:
1. Respeto mutuo de la integridad territorial y la soberanía de la otra parte,
 2. no agresión mutua,
 3. no injerencia mutua en los asuntos internos de la otra parte,
 4. igualdad y cooperación en beneficio mutuo, y
 5. coexistencia pacífica.
- [8] *Obras Completas de Marx y Engels*, t. XIX.
- [9] Lenin, *Obras Completas*, t. XXV.
- [10] *Ibid.*
- [11] Editorial del *Renmin Ribao*, 27 de febrero de 1963.
- [12] Lenin, «Notas polémicas». *Obras Completas*, t. XVII.
- [13] Charla radial de T. C. Streibert, director de *US. Information Agency*, 11 de junio de 1956.
- [14] «La crisis comunista», editorial del *New York Times*, 23 de junio de 1956.
- [15] J. F. Dulles, Declaración en una conferencia de prensa, 3 de abril de 1956.
- [16] Tito, Discurso hecho en Pula, 11 de noviembre de 1956.
- [17] Jruschov, *Discurso en la reunión de masas en Moscú*, 28 de septiembre de 1959.
- [18] Jruschov. *Conferencia de prensa en Washington*, 27 de septiembre de 1959.
- [19] A. A. Gromyko, *Discurso en la Sesión del Soviet Supremo de la URSS*, 31 de octubre de 1959.
- [20] Jruschov y Voroshilov, *Congratulaciones a Eisenhower por el Año Nuevo*, 1º de enero de 1960.
- [21] Jruschov, Respuestas a las preguntas de Roberto J. Noble, director del diario *Clarín* (Argentina), 30 de diciembre de 1959.
- [22] Jruschov, *Discurso en la Asamblea General de las Naciones Unidas*, 18 de septiembre de 1959.
- [23] Jruschov, «Discurso de resumen de la discusión», hecho en el XXI Congreso del Partido, enero de 1959.
- [24] Jruschov, *Conversación con el senador H. H. Humphrey*, 1º de diciembre de 1958.
- [25] Jruschov, *Informe ante la Sesión del Soviet Supremo de la URSS*, octubre de 1959.
- [26] Jruschov y Brézhnev, *Mensaje de saludo a Kennedy en el 185º aniversario de la independencia de EE.UU.*, 4 de julio de 1961.
- [27] Y. Andropov, «El XXII Congreso del PCUS y el desarrollo del sistema socialista mundial», *Pravda*, 2 de diciembre de 1961.
- [28] Jruschov, *Discurso en la Conferencia de los trabajadores de la agricultura de Uzbekia y otras Repúblicas*, 16 de noviembre de 1961.
- [29] «La unidad multiplica diez veces las fuerzas del comunismo», editorial de *Pravda*, 25 de agosto de 1961.

- [30] Memorándum presentado al Ministerio de Relaciones Exteriores de China por la Embajada soviética en China, 9 de agosto de 1962.
- [31] Memorándum presentado al Ministerio de Relaciones Exteriores de China por la Embajada soviética en China, 29 de abril de 1962.
- [32] Lenin, «Algunas observaciones en la «respuesta» por P. Maslov», *Obras Completas*, t. XV.
- [33] Lenin, «Prefacio al folleto de Voinov (A. V. Lunacharsky) *Acerca de la Actitud del Partido hacia los Sindicatos*», *Obras Completas*, t. XIII.
- [34] Lenin, «Notas de un publicista», *Obras Completas*, t. XXXIII.
- [35] Jruschov, *Conversación con la delegación del Partido Comunista de China*, 22 de octubre de 1961.
- [36] Jruschov, *Discurso en la recepción del 1º de Mayo de 1962 dada por el Gobierno soviético*.
- [37] Jruschov, *Conversación con la delegación del Partido Comunista de China*, 22 de octubre de 1961.
- [38] Jruschov, *Carta en respuesta a Kennedy*, 28 de octubre de 1962.
- [39] Jruschov, *Respuestas a las preguntas por los redactores jefes de Pravda e Izvestia*, *Pravda*, 15 de junio de 1963.
- [40] Jruschov, «Stalin y la gran amistad de los pueblos de la Unión Soviética», *Pravda*, 21 de diciembre de 1939.
- [41] Jruschov, *Discurso en el XVIII Congreso del PC(b) de la URSS*, *Pravda*, 15 de marzo de 1939.
- [42] Jruschov y otros, *Carta a todos los oficiales y hombres del Ejército Rojo de la Unión Soviética*, *Pravda*, 13 de mayo de 1945.
- [43] Jruschov, «Stalin y la gran amistad de los pueblos de la Unión Soviética», *Pravda*, 21 de diciembre de 1939.
- [44] Jruschov, «La amistad estalinista entre los pueblos garantiza la invencibilidad de nuestra patria», *Pravda*, 21 de diciembre de 1949.
- [45] Lenin, «Prólogo al folleto de N. Bujarin *El Imperialismo y la Economía Mundial*», *Obras Completas*, t. XXII.
- [46] Lenin, «La tarea urgente de nuestro movimiento», *Obras Completas*, t. IV.
- [47] Lenin, «Una carta a los comunistas alemanes», *Obras Completas*, t. XXXII.
- [48] Marx, «Marx a Bolte», *Obras Escogidas de Marx y Engels (en dos tomos)*, t. II.
- [49] «Vida para el pueblo», *Zarya Vostoka* (URSS), 17 de diciembre de 1961.
- [50] «Creado y educado por el Partido», *Agitador* (URSS), Nº 2, 1963.
- [51] Chuikov, *Discurso en la reunión conmemorativa del XX aniversario de la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética*, *Pravda*, 22 de junio de 1961.
- [52] G. S. Titov, *Discurso en el XXII Congreso del PCUS*, 26 de octubre de 1961.
- [53] A. N. Kosygin, *Discurso en el XXII Congreso del PCUS*, 21 de octubre de 1961.
- [54] Lenin, «La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo», *Obras Completas*, t. XXXI.
- [55] «Carta abierta del Comité Central del PCUS a las organizaciones del Partido, a todos los comunistas de la Unión Soviética», 14 de julio de 1963.
- [56] *Ibid.*
- [57] Jruschov, *Discurso en la reunión de amistad soviético-húngara en Moscú*, 19 de julio de 1963.

- [58] M. A. Bakunin, *Carta a K. Marx*, 22 de diciembre de 1868, *Die Neue Zeit*, Nº 1, 1900.
- [59] Franz Mehring, *Karl Marx, la Historia de su Vida*.
- [60] Engels, «Engels a A. Bebel», 20 de junio de 1873, *Obras Escogidas de Marx y Engels (en dos tomos)*, t. II.
- [61] Kautsky, *La Socialdemocracia contra el Comunismo*.
- [62] Trotsky, *Stalin, una Estimación del Hombre y su Influencia*.
- [63] Trotsky, *La Burocracia Estalinista y el Asesinato de Kirov*, 28 de diciembre de 1934.
- [64] Kardelj, «Cinco años más tarde», *Borba* (Yugoslavia), 28 de junio de 1953.
- [65] Jruschov, *Discurso en la reunión de masas en Velenje*, Yugoslavia, 30 de agosto de 1963.
- [66] Jruschov, *Discurso en una reunión en una fábrica en Rakovica*, Yugoslavia, 21 de agosto de 1963.
- [67] Jruschov, *Entrevista con los corresponsales extranjeros en Brioni*, Yugoslavia, 28 de agosto de 1963, como lo informó *Tanjug*.
- [68] «Por la victoria del marxismo-leninismo creativo y en contra de la revisión de la orientación del movimiento comunista internacional», artículo de la Redacción de *Kommunist* (URSS), Nº 11, 1963.
- [69] Togliatti, «Déjennos llevar la discusión a su límite real», *L'Unità* (Italia), 10 de enero de 1963.
- [70] Jruschov, *Informe ante la Sesión del Soviet Supremo de la URSS*, diciembre de 1962.
- [71] «Carta abierta del Comité Central del PCUS a las organizaciones del Partido, a todos los comunistas de la Unión Soviética», 14 de julio de 1963.
- [72] *Ibid.*
- [73] Jruschov, *Informe ante la Sesión del Soviet Supremo de la URSS*, diciembre de 1962.
- [74] M. Todorovich, «La lucha en dos frentes», *Nasha Stvarnost* (Yugoslavia), Marzo, 1954.
- [75] *Vesnik u sredu* (Yugoslavia), 27 de diciembre de 1961.
- [76] *Vesnik u sredu* (Yugoslavia), 6 de diciembre de 1961.
- [77] Stalin, «Los acopios de cereales y las perspectivas del desarrollo de la agricultura», *Obras*, t. XI.
- [78] Eduard Kardelj, *Discurso de inauguración del Noveno Pleno del Cuarto Comité Federal de la Alianza Socialista de los Trabajadores de Yugoslavia*, 5 de mayo de 1959.
- [79] Vladímir Bakarié, *Discurso ante el VI Congreso de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia*.
- [80] Eduard Kardelj, «Acerca de algunos problemas de nuestra política en las aldeas», *Komunist* (Yugoslavia), Nº 4, 1953.
- [81] Slavko Komar, «Algunos problemas relacionados con el campo y las familias campesinas», *Socialismo* (Yugoslavia), Nº 5, 1962.
- [82] *Index* (Yugoslavia), Nº 2, 1962.
- [83] Slavko Komar, «Algunos problemas relacionados con el campo y las familias campesinas», *Socialismo* (Yugoslavia), Nº 5, 1962.

- [84] Stalin, «Discurso pronunciado en el Primer Congreso de los koljosianos de choque de la URSS», *Obras*, t XIII.
- [85] Lenin, *Sobre la Democracia y el Carácter Socialista del Poder Soviético*.
- [86] «Carta abierta del Comité Central de la LCY a todas sus organizaciones y dirigentes a todos los niveles», 17 de febrero de 1958.
- [87] Vladímir Bakarié, *Informe al Cuarto Congreso de la Liga de los Comunistas de Croacia*, 7 de abril de 1959.
- [88] Augustin Papié, «Financiamientos de inversión en Yugoslavia», *Anuario de Economía Colectiva*, Abril-Noviembre, 1959, Belgrado.
- [89] Lenin, «Acerca del infantilismo «izquierdista» y del espíritu pequeñoburgués», *Obras Completas*, t. XXVII.
- [90] Lenin, «Las tareas inmediatas del Poder soviético», *Obras Completas*, t. XXVII.
- [91] Lenin, «Sobre el monopolio del comercio exterior», *Obras Completas*, t. XXXIII.
- [92] Stalin, «Entrevista con la primera delegación de obreros norteamericanos», *Obras*, t. X.
- [93] *Borba* (Yugoslavia), 23 de abril de 1954.
- [94] *Borba* (Yugoslavia), 8 de mayo de 1954.
- [95] *Slobodni Dom* (Yugoslavia), 4 de septiembre de 1958.
- [96] *Slovenski Procevalec* (Yugoslavia), 9 de septiembre de 1958.
- [97] *Komunist* (Yugoslavia), 2 de junio de 1960.
- [98] *Boletín Político Exterior* (Yugoslavia), 1º de febrero de 1962.
- [99] *Borba* (Yugoslavia), 13 de enero de 1961.
- [100] *Politika* (Yugoslavia), 5 de mayo de 1963.
- [101] *Komunist* (Yugoslavia), 17 de agosto de 1961.
- [102] *Rad* (Yugoslavia), 12 de septiembre de 1959.
- [103] *Borba* (Yugoslavia), 26 de diciembre de 1960.
- [104] *Politika* (Yugoslavia), 3 de septiembre de 1959.
- [105] *La Rebelión de Cuba*, noviembre de 1962, Belgrado.
- [106] *Politika* (Yugoslavia), 10 de enero de 1963.
- [107] *Komunist* (Yugoslavia), 13 de septiembre de 1962.
- [108] *Politika* (Yugoslavia), 13 de noviembre de 1962.
- [109] Jruschov, *Discurso en una reunión de masas en Split, Yugoslavia*, 24 de agosto de 1963.
- [110] Kardelj, «La nueva Constitución de Yugoslavia socialista», *Borba* (Yugoslavia), 29 de septiembre de 1962.
- [111] Tito, *Discurso en la estación de ferrocarriles de Belgrado*, 20 de diciembre de 1962.
- [112] Tito, *Discurso en el VII Congreso de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia*, abril de 1958.
- [113] Tito, *Discurso en la estación de ferrocarriles de Belgrado*, 20 de diciembre de 1962.
- [114] *Conversación de Tito con un comentarista de New York Times*, 28 de febrero de 1958.
- [115] Tito, *Mensaje de felicitación a Kennedy*, *Borba* (Yugoslavia), 21 de enero de 1961.
- [116] Jruschov, *Discurso ante la Sesión del Soviet Supremo de la URSS*, mayo de 1960.
- [117] Jruschov, *Carta a Kennedy*, 27 de octubre de 1962.

- [118] Tito, *Informe ante la Sesión de la Asamblea Popular Federal de Yugoslavia*, 19 de abril de 1958.
- [119] Jruschov, *Discurso en la reunión de la Asociación Austríaco-soviética*, 2 de julio de 1960.
- [120] Kocha Popovich, *Informe de la política exterior ante la Sesión de la Asamblea Popular Federal de Yugoslavia, Borba* (Yugoslavia), 27 de febrero de 1957.
- [121] Jruschov, «Discurso de resumen de la discusión», hecho en el XX Congreso del Partido, febrero de 1956.
- [122] *Programa de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia*.
- [123] Tito, *Respuestas a las preguntas del corresponsal del Washington Post, D. Pearson, Borba* (Yugoslavia), 12 de agosto de 1962.
- [124] Jruschov, *Discurso en la conferencia de prensa en Viena*, 8 de julio de 1960.
- [125] Jruschov, «Acerca del Programa del PCUS», informe ante el XXII Congreso del PCUS, octubre de 1961.
- [126] Jruschov, *Entrevista con los corresponsales extranjeros en Brioni, Yugoslavia*, 28 de agosto de 1963.
- [127] *Discurso del jefe de la delegación soviética Tursun-Zade en la III Conferencia de la Solidaridad de los Pueblos de Asia y África*, 5 de febrero de 1963.
- [128] Jruschov, «Acerca del Programa del PCUS», *Informe ante el XXII Congreso del PCUS*, octubre de 1961.
- [129] «En perjuicio de la lucha de los pueblos», *Pravda*, 17 de septiembre de 1963.
- [130] «La línea general del movimiento comunista internacional y la plataforma escisionista de los dirigentes chinos», artículo de la Redacción de *Kommunist* (URSS), Nº 14, 1963.
- [131] *Ibid.*
- [132] B. N. Ponomariov, «Algunos problemas del movimiento revolucionario», *Problemas de la Paz y el Socialismo*, Nº 12, 1962.
- [133] Jruschov, «Cuestiones vitales del desarrollo del sistema socialista mundial», *Problemas de la Paz y el Socialismo*, Nº 9, 1962.
- [134] W. A. Harriman, *Entrevista por radiotelevisión*, 9 de diciembre de 1962.
- [135] Jruschov, *Discurso en la Conferencia Mundial por el Desarme General y la Paz*, 10 de julio de 1962.
- [136] *Ibid.*
- [137] Jruschov, *Intervención en el debate general de la Asamblea General de la ONU*, 23 de septiembre de 1960.
- [138] Jruschov, *Informe ante la Sesión del Soviet Supremo de la URSS*, octubre de 1959.
- [139] Jruschov, *Discurso en la conferencia de prensa en Viena*, 8 de julio de 1960.
- [140] Jruschov, *Respuestas a las preguntas de periodistas en el U. S. National Press Club*, en Washington, 16 de septiembre de 1959.
- [141] *Izvestia*, 21 de julio de 1960.
- [142] *Komsomolskaya Pravda* (URSS), 30 de julio de 1960.
- [143] *Pravda*, 18 de julio de 1961.
- [144] Lenin, «Los destinos históricos de la doctrina de Karl Marx», *Obras Completas*, t. XVIII.
- [145] Stalin, «Sobre el movimiento revolucionario en el Oriente», *Obras*, t. VII.

- [146] Stalin, «Preguntas y respuestas», *Obras*, t. VII.
- [147] *Ibid.*
- [148] *Ibid.*
- [149] *Ibid.*
- [150] *Ibid.*
- [151] Lenin, «El II Congreso de la Internacional Comunista», *Obras Completas*, t. XXXI.
- [152] Lenin, «Sobre la caricatura del marxismo y el «economismo imperialista»», *Obras Completas*, t. XXIII.
- [153] Maurice Thorez, *Discurso en Argel*, febrero de 1939.
- [154] León Feix, *Discurso en el XV Congreso del Partido Comunista Francés*, junio de 1959.
- [155] Maurice Thorez, *Discurso en la ceremonia de apertura del nuevo curso en la Escuela del Partido del Comité Central del Partido Comunista Francés*, 10 de octubre de 1955.
- [156] León Feix, *Discurso en el XV Congreso del Partido Comunista Francés*, junio de 1959.
- [157] Raymond Barbé, «El África negra en la época de Guinea», *Démocratie Nouvelle del Partido Comunista Francés*, Noviembre, 1958.
- [158] *Documentos del 24 de septiembre de 1946, Sesión de la Asamblea Constituyente Nacional de Francia*, Anexo II, N^o 1013.
- [159] Florimond Bonte, *Discurso en la Asamblea Constituyente de Francia*, 1944.
- [160] Maurice Thorez, *Informe al X Congreso del Partido Comunista Francés*, 1945.
- [161] Stalin, «Los fundamentos del Leninismo», *Obras*, t. VI.
- [162] Lenin, «El proletariado revolucionario y el derecho de los pueblos a la autodeterminación», *Obras Completas*, t. XXI.
- [163] *Obras Completas de Lu Sin*, t. VI.
- [164] Eduardo David, *Discurso sobre la cuestión colonial en el Congreso Socialista Internacional en Stuttgart*, 1907.
- [165] J. F. Dulles, *Guerra o Paz*.
- [166] John Strachey, *El Fin de un Imperio*.
- [167] Jruschov, *Intervención en el debate general de la Asamblea General de la ONU*, 23 de septiembre de 1960.
- [168] «Liquidación del colonialismo: Mandato del tiempo», *Kommunist (URSS)*, N^o 2, 1961.
- [169] «Resolución en la cuestión del territorio», adoptada por la Conferencia Socialista Internacional en Berna, 1919.
- [170] Jruschov, *Intervención en el debate general de la Asamblea General de la ONU*, 23 de septiembre de 1960.
- [171] Otto Bauer, *Discurso acerca de la cuestión de Oriente en el Congreso Socialista Internacional en Marsella*, 1925.
- [172] «Resolución en la cuestión de Oriente», adoptada por el Congreso Socialista Internacional en Marsella, 1925.
- [173] Lenin, «El imperialismo, fase superior del capitalismo», *Obras Completas*, t. XXII.

- [174] Lenin, «Informe sobre la paz», hecho en el Segundo Congreso de los soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia, *Obras Completas*, t. XXVI.
- [175] Stalin, «La situación internacional», *Obras*, t. VI.
- [176] Stalin, «Balance del Pleno de Julio del CC del PC (b) de la URSS», *Obras*, t. XI.
- [177] Kautsky, *Problemas Nacionales*.
- [178] Kautsky, *La Cuestión de la Defensa y la Socialdemocracia*.
- [179] *Ibid.*
- [180] *Discurso de Haase sobre el problema del imperialismo ante el Congreso del Partido Socialdemócrata de Alemania celebrado en 1912 en Chemnitz, Manual del Congreso del Partido Socialdemócrata en 1910-1913*, t. II.
- [181] Kautsky, *Introducción a Guerra y Democracia*.
- [182] «Resolución acerca de la Liga de las Naciones», adoptada por la Conferencia de Berna de la Internacional Socialista en 1919.
- [183] Kautsky, *Socialdemocracia en la Guerra*.
- [184] Kautsky, *Introducción a Guerra y Democracia*.
- [185] Kautsky, *Catecismo de la Socialdemocracia*.
- [186] Bernstein, *Discurso sobre la cuestión del desarme ante el Congreso del Partido Socialdemócrata de Alemania celebrado en 1912 en Chemnitz, Manual del Congreso del Partido Socialdemócrata en 1910-1913*, t. II.
- [187] Kautsky, *Una Vez más sobre el Desarme*.
- [188] Kautsky, *La Cuestión de la Defensa y la Socialdemocracia*.
- [189] *Ibid.*
- [190] Kautsky, *Los Socialistas y la Guerra*.
- [191] Lenin, «A los trabajadores que mantuvieron la lucha contra la guerra y contra los socialistas que se pasaron al lado de sus gobiernos», *Obras Completas*, t. XXIII.
- [192] Stalin, «Balance del Pleno de Julio del CC del PC (b) de la URSS», *Obras*, t. XI.
- [193] Jruschov, *Carta a Kennedy*, 27 de octubre de 1962.
- [194] Jruschov y Brézhnev, *Congratulaciones a Kennedy por el Año Nuevo*, *Izvestia*, 3 de enero de 1963.
- [195] Kennedy, *Discurso en la VIII Ceremonia del Día del Veterano*, 11 de noviembre de 1961.
- [196] Kennedy, *Discurso en la comida para aumento de fondos del Partido Democrático*, 30 de octubre de 1963.
- [197] R. S. McNamara, *Declaración ante la Comisión de Asuntos Militares de la Cámara de Representantes de EE.UU.*, 30 de enero de 1963.
- [198] Mao Tse-tung, «Conversación con la corresponsal norteamericana Anna Louise Strong», *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. IV, pág. 98, versión española.
- [199] Mao Tse-tung, «Lucha por el mejoramiento fundamental de la situación financiero-económica del país», *Renmin Ribao*, 13 de junio de 1950.
- [200] *El Imperialismo y Todos los Reaccionarios Son Tigres de Papel*.
- [201] «Carta abierta del Comité Central del PCUS a las organizaciones del Partido, a todos los comunistas de la Unión Soviética», 14 de julio de 1963.
- [202] Stalin, *Problemas Económicos del Socialismo en la URSS*.
- [203] Lenin, «El programa militar de la revolución proletaria», *Obras Completas*, t. XXIII.
- [204] *Ibid.*

- [205] *Obras Completas de Marx y Engels*, t. XVII.
- [206] Mao Tse-tung, *Problemas de la Guerra y de la Estrategia*.
- [207] Lenin, «Los días revolucionarios», *Obras Completas*, t. VIII.
- [208] «Carta abierta del Comité Central del PCUS a las organizaciones del Partido, a todos los comunistas de la Unión Soviética», 14 de julio de 1963.
- [209] Jruschov, *Discurso por radio y televisión*, 15 de junio de 1961.
- [210] Jruschov, *Discurso en el VI Congreso del Partido Socialista Unificado de Alemania*, 16 de enero de 1963.
- [211] «Más izquierdista que el sentido común», *Pravda*, 16 de agosto de 1963.
- [212] Jruschov, *Conversación con C. L. Sulzberger el 5 de septiembre de 1961*, *Pravda*, 10 de septiembre de 1961.
- [213] «La línea general del movimiento comunista internacional y la plataforma escisionista de los dirigentes chinos», artículo de la Redacción de *Kommunist (URSS)*, Nº 14, 1963.
- [214] Jruschov, *Informe ante la Sesión del Soviet Supremo de la URSS*, enero de 1960.
- [215] *Ibid.*
- [216] Jruschov, *Palabras en la Conferencia de los delegados de doce partidos hermanos en Bucarest*, 24 de junio de 1960.
- [217] Mao Tse-tung, «La situación y nuestra política después de la victoria en la Guerra de Resistencia contra el Japón», *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. IV, pág. 10, versión española.
- [218] Mao Tse-tung, «Sobre las negociaciones de Chungching», *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. IV, pág. 54, versión española.
- [219] Mao Tse-tung, «La situación y nuestra política después de la victoria en la Guerra de Resistencia contra el Japón», *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. IV, pág. 12, versión española.
- [220] Mao Tse-tung, *Discurso en la Conferencia Suprema de Estado, Renmin Ribao*, 9 de septiembre de 1958.
- [221] Mao Tse-tung, «Informe ante la II Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VII Congreso Nacional del Partido Comunista de China», *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. IV, pág. 387, versión española.
- [222] Mao Tse-tung, «Discurso de inauguración en la III Sesión del Consejo Consultivo Político del Pueblo Chino (I convocatoria)», *Renmin Ribao*, 24 de octubre de 1951.
- [223] Mao Tse-tung, *Importantes charlas con personalidades de Asia, África y América Latina, Renmin Ribao*, 15 de mayo de 1960.
- [224] Lenin, «El programa militar de la revolución proletaria», *Obras Completas*, t. XXIII.
- [225] Lenin, «Proyecto de la resolución sobre la situación política actual», *Obras Completas*, t. XXV.
- [226] Lenin, «Informe del CC ante el VIII Congreso del PC (b) de Rusia», *Obras Completas*, t. XXIX.
- [227] Lenin, «Informe sobre la guerra y la paz», hecho ante el VII Congreso del PC (b) de Rusia, *Obras Completas*, t. XXVII.
- [228] Lenin, «Informe del CC ante el VIII Congreso del PC (b) de Rusia», *Obras Completas*, t. XXIX.

[229] Lenin, «Sobre la política interior y exterior de la República», *informe ante el IX Congreso de los Soviets de toda Rusia, Obras Completas*, t. XXXIII.

[230] Lenin, «Discurso ante la primera Conferencia de toda Rusia sobre la labor del Partido en el campo», *Obras Completas*, t. XXX.

[231] Lenin, «Discurso pronunciado en la clausura de la X Conferencia del PC (b) de Rusia», *Obras Completas*, t. XXXII.

[232] Lenin, «Informe sobre la labor del Soviet de los Comisarios del Pueblo», pronunciado ante el VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia, *Obras Completas*, t. XXXI.

[233] Lenin, «Informe sobre la labor del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y el Consejo de Comisarios del Pueblo», *Obras Completas*, t. XXX.

[234] Lenin, «Respuesta a las preguntas del corresponsal de *New York Evening Journal*», *Obras Completas*, t. XXX.

[235] Lenin, «Al IV Congreso Mundial del Komintern, y al Soviet de diputados obreros y del Ejército Rojo de Petrogrado», *Obras Completas*, t. XXXIII.

[236] Lenin, «Informe sobre la paz», hecho ante el II Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia, *Obras Completas*, t. XXVI.

[237] Lenin, «Esbozo del proyecto del Programa», hecho en el VII Congreso del PC (b) de Rusia, *Obras Completas*, t. XXVII.

[238] Lenin, «Tesis sobre las tareas fundamentales del II Congreso de la Internacional Comunista», *Obras Completas*, t. XXXI.

[239] Lenin, «Esbozo inicial de las tesis sobre el problema nacional y colonial», *Obras Completas*, t. XXXI.

[240] Stalin, «Informe político del Comité Central», hecho ante el XV Congreso del PC (b) de la URSS, *Obras*, t. X.

[241] Stalin, «Respuestas a las preguntas de editores norteamericanos», *Pravda*, 2 de abril de 1952.

[242] Stalin, «Sobre las labores del Pleno conjunto de abril del CC y de la CCC», *Obras*, t. XI.

[243] Mao Tse-tung, «Discurso pronunciado en el comité preparatorio de la Nueva Consultiva Política», *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. IV, pág. 422, versión española.

[244] Mao Tse-tung, «Discurso de apertura en el VIII Congreso Nacional del Partido Comunista de China».

[245] Mao Tse-tung, *Sobre la Acertada Manera de Resolver las Contradicciones en el Seno del Pueblo*.

[246] B. N. Ponomarev, «La bandera triunfante de los comunistas del mundo», *Pravda*, 18 de noviembre de 1962.

[247] A. Rumianchev, «Nuestra arma ideológica común», *Problemas de la Paz y el Socialismo*, N^o 1, 1962.

[248] Jruschov, *Intervención en el debate general de la Asamblea General de la ONU*, 23 de septiembre de 1960.

[249] Jruschov, *Discurso en la Universidad Nacional de Indonesia*, 21 de febrero de 1960.

[250] Jruschov, *Informe ante la Sesión del Soviet Supremo de la URSS*, enero de 1960.

[251] «Sobre la entrevista concedida por el Presidente de los EE.UU., Kennedy», artículo de la Redacción de *Izvestia*, 4 de diciembre de 1961.

- [252] Jruschov y Brézhnev, *Telegrama a Kennedy*, 30 de diciembre de 1961.
- [253] Jruschov, *Intervención en el debate general de la Asamblea General de la ONU*, 23 de septiembre de 1960.
- [254] Jruschov, *Discurso en la recepción ofrecida en la Embajada de la República Popular Democrática de Corea en la URSS*, 5 de julio de 1961.
- [255] B. N. Ponomariov, «Algunos problemas del movimiento revolucionario», *Problemas de la Paz y el Socialismo*, Nº 12, 1962.
- [256] «La coexistencia pacífica y la revolución», *Kommunist* (URSS), Nº 2, 1962.
- [257] B. N. Ponomariov, «La nueva etapa de la crisis general del capitalismo», *Pravda*, 8 de febrero de 1961.
- [258] *Carta del CC del PCUS al CC del PCCh*, 30 de marzo de 1963.
- [259] «Carta abierta del Comité Central del PCUS a las organizaciones del Partido, a todos los comunistas de la Unión Soviética», 14 de julio de 1963.
- [260] B. N. Ponomariov, «Algunos problemas del movimiento revolucionario», *Problemas de la Paz y el Socialismo*, Nº 12, 1962.
- [261] «Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética», aprobado en el XXII Congreso del PCUS.
- [262] Jruschov, *Informe ante la Sesión del Soviet Supremo de la URSS*, enero de 1960.
- [263] Jruschov, *Respuestas a las preguntas del profesor austriaco Hans Thirring*, *Pravda*, 3 de enero de 1962.
- [264] Lenin, «La política exterior de la Revolución rusa», *Obras Completas*, t. XXV.
- [265] Stalin, «La Revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos», *Obras*, t. VI.
- [266] *Ibid.*
- [267] Mao Tse-tung, «Algunas apreciaciones acerca de la actual situación internacional», *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. IV, pág. 85, versión española.
- [268] «Por la unidad y cohesión del movimiento comunista internacional», artículo de la Redacción de *Pravda*, 6 de diciembre de 1963.
- [269] «¿Cuán amables debemos ser con Nikita?», *Time* (EE.UU.), 9 de marzo de 1962.
- [270] Harriman, *Comparecencia de televisión*, 18 de agosto de 1963.
- [271] «Kennedy ayuda a Jruschov», *Time and Tide* (Inglaterra), 18-24 de abril de 1963.
- [272] *Cable de la AFP desde Washington*, del 14 de julio de 1963, con el comentario de los funcionarios del Gobierno norteamericano sobre la carta abierta del CC del PCUS.
- [273] *Discurso del exsubsecretario de Estado de los EE.UU. Douglas Dillon sobre la política exterior de los EE.UU.*, 20 de abril de 1960.
- [274] Dulles, *Discurso ante la Cámara de Comercio del Estado de California*, 4 de diciembre de 1958.
- [275] Kennedy, *Discurso ante la Asamblea General de la ONU*, 20 de septiembre de 1963.
- [276] Dulles, *Intervención en la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes de los EE.UU.*, 28 de enero de 1959.
- [277] *Entrevista de Kennedy con Adzhubei, jefe de Redacción de Izvestia*, 25 de noviembre de 1961.
- [278] Rusk, *Discurso en la Convención Nacional de la Legión Americana*, 10 de septiembre de 1963.

- [279] Dulles, *Discurso en la comida de distribución de premios del Colegio de Abogados del Estado de Nueva York*, 31 de enero de 1959.
- [280] Dulles, *Discurso ante la Cámara de Comercio del Estado de California*, 4 de diciembre de 1958.
- [281] Dulles, *Testimonio en una audiencia de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes de los EE.UU.*, 28 de enero de 1959.
- [282] Eisenhower, *Discurso en el Congreso de los polacos norteamericanos celebrado en Chicago*, 30 de septiembre de 1960.
- [283] Kennedy, *La Estrategia de Paz*.
- [284] Kennedy, *Discurso en el Congreso de los polacos norteamericanos*, 1º de octubre de 1960.
- [285] Dulles, *Conferencia de prensa*, 15 de mayo de 1956.
- [286] Dulles, *Conferencia de prensa*, 28 de octubre de 1958.
- [287] N. N. Yakovliev, *Pasados 30 Años...*, escrito con motivo del XXX aniversario de las relaciones diplomáticas soviético-norteamericanas.
- [288] *Ibid.*
- [289] A. A. Gromyko, *Discurso ante la Sesión del Soviet Supremo de la URSS*, 13 de diciembre de 1962.
- [290] Jruschov, *Discurso en el almuerzo ofrecido por el alcalde de Nueva York en honor del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS*, 17 de septiembre de 1959.
- [291] Jruschov, *Discurso por radio y televisión*, 15 de junio de 1961.
- [292] «El tiempo no tiene paciencia», artículo de observador de *Izvestia*, 21 de agosto de 1963.
- [293] *Obras Escogidas de Marx y Engels* (en dos tomos), t. II.
- [294] Marx y Engels, *Cartas Escogidas*.
- [295] Marx y Engels, *Cartas Escogidas*.
- [296] *Ibid.*
- [297] *Ibid.*
- [298] Marx y Engels, *Cartas Escogidas*.
- [299] *Ibid.*
- [300] *Ibid.*
- [301] *Marx y Engels contra el Oportunismo*.
- [302] Lenin, «Nuestro programa», *Obras Completas*, t. IV.
- [303] Lenin, «Acerca de una violación de la unidad que se encubre con gritos de unidad», *Obras Completas*, t. XX.
- [304] Lenin, «Disgregación del Bloque de Agosto», *Obras Completas*, t. XX.
- [305] Lenin, «Unidad», *Obras Completas*, t. XX.
- [306] Rosa Luxemburgo, *Discursos y Cartas Escogidas*, t. II.
- [307] Lenin, «La guerra y la socialdemocracia rusa», *Obras Completas*, t. XXI.
- [308] Marx y Engels, *Cartas Escogidas*
- [309] Lenin, «Acerca de una violación de la unidad que se encubre con gritos de unidad», *Obras Completas*, t. XX.
- [310] *Ibid.*
- [311] Lenin, «Carta al grupo de bolcheviques de Zúrich», *Obras Completas*, t. VIII.
- [312] Lenin, «La honrada voz de un socialista francés», *Obras Completas*, t. XXI.
- [313] *Ibid.*

[314] «Por la unidad y la cohesión del movimiento comunista internacional», artículo de la Redacción de *Pravda*, 6 de diciembre de 1963.

[315] Jruschov, *Entrevista con Cowles*, editor de la revista norteamericana *Look*, 20 de abril de 1962; *Informe ante la Sesión del Soviet Supremo de la URSS*, diciembre de 1962.

[316] «Oportunidades para la diplomacia —hendiduras de los bloques», *The Nation* (EE.UU.), 9 de febrero de 1963.

[317] «Moscú y Pekín: ¿qué amplitud tiene la escisión?», *Newsweek* (EE.UU.), 26 de marzo de 1962.

[318] «¿Ha cambiado Jruschov sus medios con el Tratado de Prohibición de Pruebas?», *U.S. News and World Report*, 30 de septiembre de 1963.

[319] «La unidad comunista vista en los Estados Unidos como cosa del pasado», *Times de Londres*, 17 de enero de 1962.

[320] «El periscopio», *Newsweek* (EE.UU.), 1º de julio de 1963.

[321] «La situación internacional y nuestras tareas», resolución adoptada por el Congreso de Reunificación de la «Cuarta Internacional» de los trotskistas, junio de 1963.

[322] «La nueva etapa de la revolución rusa y la crisis del estalinismo», resolución adoptada por una sesión del Comité Nacional del Partido de Obreros Socialistas, partido trotskista de los Estados Unidos, 13-15 de abril de 1956.

[323] «La repercusión del XXII Congreso del PCUS», resolución adoptada por el Secretariado Internacional de la “Cuarta Internacional” de los trotskistas, 5 de diciembre de 1961.

[324] Lenin, «El II Congreso de la Internacional Comunista», *Obras Completas*, t. XXXI.

[325] Stalin, *Discurso en el XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética*.

[326] Lenin, «El Congreso Socialista Internacional en Stuttgart», *Obras Completas*, t. XIII.

[327] Lenin, «Prefacio al folleto de Voinov (A. V. Lunacharsky) *Acerca de la Actitud del Partido hacia los Sindicatos*», *Obras Completas*, t. XIII.

[328] Engels, «Prefacio a *La Guerra Campesina en Alemania*», *Obras Escogidas de Marx y Engels* (en dos tomos), t. I.

[329] Lenin, «La Tercera Internacional y su lugar en la historia», *Obras Completas*, t. XXIX.

[330] Marx y Engels, *Cartas Escogidas*.

[331] Lenin, «Informe sobre el Programa del Partido ante el VIII Congreso del PC de Rusia», *Obras Completas*, t. XXIX.

[332] Jruschov, *Discurso en el banquete dado en honor de las delegaciones de los partidos hermanos de los países socialistas*, 4 de febrero de 1960.

[333] Jruschov, *Palabras en la Conferencia de los delegados de doce partidos hermanos en Bucarest*, 24 de junio de 1960.

[334] Lenin, «Carta abierta a Boris Souvarine», *Obras Completas*, t. XXIII.

[335] Ernest Burnelle, *Respuesta a las preguntas de un corresponsal de l'Humanité sobre el problema del Congo*, *Le Drapeau Rouge* (órgano del Partido Comunista de Bélgica), 26 de julio de 1960.

[336] «El Partido Comunista de Bélgica y el Congreso de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia», *comentario de Le Drapeau Rouge*, 22 de abril de 1958.

[337] Jean Blume, *Palabras pronunciadas ante el Congreso Federal de Bruselas el 3 de diciembre de 1961, citadas por Jacques Grippa en su artículo publicado en Le Drapeau Rouge*, 22 de febrero de 1962.

[338] Jean Blume, «Por una victoria total y rápida: dos proposiciones comunistas», *Le Drapeau Rouge*, 29 de diciembre de 1960.

[339] Jruschov, *Discurso de conclusión ante el XXII Congreso del PCUS*, octubre de 1961.

[340] «La bandera de nuestra época», artículo de la Redacción de *Pravda*, 21 de febrero de 1962.

[341] «Hacia nuevas victorias del comunismo», artículo de la Redacción de *Kommunist* (URSS), Nº 16, 1961.

[342] «La bandera de nuestra época», artículo de la Redacción de *Pravda*, 21 de febrero de 1962.

[343] Lenin, «Una vez más sobre el Buró Socialista Internacional y los liquidacionistas», *Obras Completas*, t. XX.

[344] «El histórico Congreso del Partido leninista», editorial de *Pravda*, 4 de noviembre de 1961.

[345] Jruschov, *Informe del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética ante el XX Congreso del Partido*, febrero de 1956.

[346] *Ibid.*

[347] Jruschov, *Informe ante la reunión general de las organizaciones del Partido de la Escuela Superior del Partido, de la Academia de Ciencias Sociales y del Instituto del Marxismo-leninismo adjuntos al CC del PCUS*, 6 de enero de 1961.

[348] Jruschov, *Informe del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética ante el XX Congreso del Partido*, febrero de 1956.

[349] *Ibid.*

[350] «Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética», aprobado en el XXII Congreso del PCUS.

[351] *Ibid.*

[352] Bernstein, *Los Requisitos para el Socialismo y las Tareas del Partido Socialdemócrata*.

[353] *Ibid.*

[354] Bernstein, *¿Qué es el Socialismo?*

[355] Bernstein, *La Huelga Política de Masas y la Situación Política del Partido Socialdemócrata Alemán*.

[356] Lenin, «La victoria de los demócratas-constitucionistas y las tareas del partido obrero», *Obras Completas*, t. X.

[357] Kautsky, *La Concepción Materialista de la Historia*.

[358] Kautsky, *La Socialdemocracia contra el Comunismo*.

[359] Kautsky, *La Revolución Proletaria y su Programa*.

[360] Kautsky, *La Nueva Táctica*.

[361] Kautsky, *Carta a F. Mehring*, 15 de julio de 1893.

[362] Lenin, «Saludo a los comunistas italianos, franceses y alemanes», *Obras Completas*, t. XXX.

- [363] Lenin, «El Estado y la revolución», *Obras Completas*, t. XXV.
- [364] Lenin, «La revolución proletaria y el renegado Kautsky», *Obras Completas*, t. XXVIII.
- [365] Lenin, «Palabras proféticas», *Obras Completas*, t. XXVII.
- [366] Lenin, «Los asustados por la bancarrota de lo viejo y los que luchan por lo nuevo», *Obras Completas*, t. XXVI.
- [367] Lenin, «El Estado y la revolución», *Obras Completas*, XXV.
- [368] *Ibid.*
- [369] Stalin, «Resumen de la discusión en torno al *Informe sobre la desviación socialdemócrata de nuestro partido*», *Obras*, t. VIII.
- [370] Stalin, «Cuestiones del leninismo», *Obras*, t. VIII.
- [371] Mao Tse-tung, *Sobre la Contradicción*.
- [372] Mao Tse-tung, *Problemas de la Guerra y de la Estrategia*.
- [373] *Ibid.*
- [374] O. F. Kusinen y otros, *Fundamentos del Marxismo-leninismo*.
- [375] Marx, «Sobre el Congreso de la Haya», discurso pronunciado en el mitin de Ámsterdam, *Obras Completas de Marx y Engels*, t. XVIII.
- [376] Marx, «Apuntes de la conversación con el corresponsal de *The World*», *Obras Completas de Marx y Engels*, t. XVII.
- [377] Lenin, «La revolución proletaria y el renegado Kautsky», *Obras Completas*, t. XXVIII.
- [378] *Ibid.*
- [379] «La teoría de Lenin sobre la revolución socialista y la realidad actual», *Kommunist* (URSS), N° 13, 1960.
- [380] Lenin, «Discurso sobre la posición ante el gobierno provisional», pronunciado en el Primer Congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de Toda Rusia, *Obras Completas*, t. XXV.
- [381] Lenin, «A propósito de las consignas», *Obras Completas*, t. XXV.
- [382] Lenin, «La situación política», *Obras Completas*, t. XXV.
- [383] Lenin, «Personas de otro mundo», *Obras Completas*, t. XXVI.
- [384] Lenin, «Los éxitos y las dificultades del Poder soviético», *Obras Completas*, t. XXIX.
- [385] «Lenin y nuestra época», *Kommunist* (URSS), N° 5, 1960.
- [386] A. Mikoyan, *Intervención ante el XX Congreso del PCUS*, 16 de febrero de 1956.
- [387] «El marxismo-leninismo es la base de la unidad del movimiento comunista», artículo de la Redacción de *Kommunist* (URSS), N° 15, 1963.
- [388] Bela Kun, *Lecciones de la Revolución Proletaria en Hungría*.
- [389] Bela Kun, *¿Por qué Triunfó la Revolución Proletaria en Hungría?*
- [390] «Cómo se desarrolla el proceso de la revolución mundial», *Sovietskaya Ros-sia*, 1º de agosto de 1963.
- [391] Bela Kun, *Lecciones de la Revolución Proletaria en Hungría*.
- [392] Brézhnev, *Discurso ante el XII Congreso del Partido Comunista de Checoslovaquia*, 4 de diciembre de 1962.
- [393] K. Gottwald, *Intervención en la reunión del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia*, 17 de noviembre de 1948.

- [394] Lenin, «La revolución proletaria y el renegado Kautsky», *Obras Completas*, t. XXVIII.
- [395] Mao Tse-tung, «¡Fuerzas revolucionarias del mundo, uníos, luchad contra la agresión imperialista!», *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. IV, pág. 294, versión española.
- [396] Mao Tse-tung, «Desechar las ilusiones, prepararse para la lucha», *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. IV, pág. 444, versión española.
- [397] «La guerra y la revolución», *Kommunist* (URSS), Nº 4, 1961.
- [398] O. F. Kusinen y otros, *Fundamentos del Marxismo-leninismo*.
- [399] «La teoría de Lenin sobre la revolución socialista y la realidad actual», *Kommunist* (URSS), Nº 13, 1960.
- [400] «La guerra y la revolución». *Kommunist* (URSS), Nº 4, 1961.
- [401] Dulles, *Discurso en la XLI Convención Anual de la Internacional Kiwanis*, 21 de junio de 1956.
- [402] Dulles, *Discurso en el Almuerzo Anual de la Associated Press en Nueva York*, 22 de abril de 1957.
- [403] Lenin, «Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado», *Obras Completas*, t. XXX.
- [404] «Carta abierta del CC del PCUS a las organizaciones del Partido, a todos los comunistas de la Unión Soviética», 14 de julio de 1963.
- [405] «El marxismo-leninismo es la base de la unidad del movimiento comunista», artículo de la Redacción de *Kommunist* (URSS), Nº 15, 1963.
- [406] Lenin, «La revolución proletaria y el renegado Kautsky», *Obras Completas*, t. XXVIII.
- [407] «La teoría de Lenin sobre la revolución socialista y la realidad actual», *Kommunist* (URSS), Nº 13, 1960.
- [408] Lenin, «Al secretario de la Liga Socialista de Propaganda», *Obras Completas*, t. XXI.
- [409] Lenin, «Sobre la caricatura del marxismo y el «economismo imperialista»», *Obras Completas*, t. XXIII.
- [410] Lenin, «La revolución proletaria y el renegado Kautsky», *Obras Completas*, t. XXVIII.
- [411] *Ibid.*
- [412] Lenin, «La bancarrota de la II Internacional», *Obras Completas*, t. XXI.
- [413] Lenin, «La bancarrota de la II Internacional», *Obras Completas*, t. XXI.
- [414] William Z. Foster, *La Historia del Partido Comunista de los Estados Unidos*.
- [415] E. Browder, *Teherán: Nuestro Camino en la Guerra y en la Paz*.
- [416] *Ibid.*
- [417] E. Browder, *Teherán y América*.
- [418] E. Browder, *Los Comunistas y la Unidad Nacional*.
- [419] E. Browder, *El Camino hacia la Victoria*.
- [420] E. Browder, *El Comunismo Mundial y la Política Exterior de los Estados Unidos*.
- [421] E. Browder, *Teherán: Nuestro Camino en la Guerra y en la Paz*.
- [422] I. Kosanović, *El Materialismo Histórico*.
- [423] E. Kardelj, *La Democracia Socialista en la Práctica de Yugoslavia*.

- [424] M. Todorovic, *Sobre la Declaración Concerniente a las Relaciones entre la LCY y el PCUS*.
- [425] M. Perovic, *La Economía Política*.
- [426] E. Browder, *Cómo Stalin Arruinó al Partido Comunista de los Estados Unidos*.
- [427] Lenin, «La bancarrota de la II Internacional», *Obras Completas*, t. XXI.
- [428] Lenin, «El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional», *Obras Completas*, t. XXI.
- [429] Lenin, «La revolución proletaria y el renegado Kautsky», *Obras Completas*, t. XXVIII.
- [430] Lenin, «La honrada voz de un socialista francés», *Obras Completas*, t. XXI.
- [431] Marx, «Crítica del Programa de Gotha», *Obras Completas de Marx y Engels*, t. XIX.
- [432] Lenin, «El Estado y la revolución», *Obras Completas*, t. XXV.
- [433] *Ibid.*
- [434] Lenin, «La revolución proletaria y el renegado Kautsky», *Obras Completas*, t. XXVIII.
- [435] Lenin, «Un saludo a los obreros húngaros», *Obras Completas*, t. XXIX.
- [436] «Carta de Marx a J. Weydemeyer, 5 de marzo de 1852», *Obras Escogidas de Marx y Engels* (en dos tomos), t. II.
- [437] Marx, «Crítica del Programa de Gotha», *Obras Completas de Marx y Engels*, t. XIX.
- [438] Marx, «Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850», *Obras Completas de Marx y Engels*, t. VII.
- [439] Lenin, «Prólogo al discurso Sobre el Embaucamiento del Pueblo con la Consigna de Libertad e Igualdad», *Obras Completas*, t. XXIX.
- [440] Lenin, «La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo», *Obras Completas*, t. XXXI.
- [441] Stalin, *Sobre el Proyecto de Constitución de la URSS*.
- [442] Stalin, «Informe ante el XVIII Congreso del Partido sobre la labor del Comité Central del PC (b) de la URSS».
- [443] *Krasnaya Zvezda* (URSS), 19 de mayo de 1962.
- [444] *Pravda Vostoka* (URSS), 8 de octubre de 1963.
- [445] *Pravda Ukrainy* (URSS), 18 de mayo de 1962.
- [446] *Izvestia*, 20 de octubre de 1963, y el suplemento del domingo de *Izvestia*, N° 12, 1964.
- [447] *Komsomolskaya Pravda* (URSS), 9 de agosto de 1963.
- [448] *Sovietskaya Kirguizia* (URSS), 9 de enero de 1962.
- [449] *Selskaya Zhizn* (URSS), 26 de junio de 1962.
- [450] *Ekonomicheskaya Gazeta* (URSS), N° 35, 1963.
- [451] *Selskaya Zhizn* (URSS), 14 de agosto de 1963.
- [452] *Pravda*, 14 de enero de 1962.
- [453] *Pravda*, 6 de febrero de 1961.
- [454] *Izvestia*, 9 de abril de 1963.
- [455] *Sovietskaya Rossiya* (URSS), 9 de octubre de 1960.
- [456] *Izvestia*, 18 de octubre de 1960.
- [457] *Selskaya Zhizn* (URSS), 17 de julio de 1963.

- [458] *Ekonomicheskaya Gazeta* (URSS), Nº 27, 1963.
- [459] *Literaturnaya Gazeta* (URSS), 27 de julio y 17 de agosto de 1963.
- [460] *Sovietskaya Rossiya* (URSS), 27 de enero de 1961.
- [461] Lenin, «Plan del panfleto Sobre el Impuesto en Especie», *Obras Completas*, t. XXXII.
- [462] Lenin, «El contenido económico del populismo», *Obras Completas*, t. I.
- [463] «Programa para la edificación del comunismo», artículo de la Redacción de *Pravda*, 18 de agosto de 1961.
- [464] Lenin, «Resumen de la discusión sobre la autodeterminación», *Obras Completas*, t. XXII.
- [465] Lenin, «El Estado y la revolución», *Obras Completas*, t. XXV.
- [466] *Ibid.*
- [467] *Ibid.*
- [468] Suslov, *Informe ante el Pleno del Comité Central del PCUS*, febrero de 1964.
- [469] «Del partido de la clase obrera al partido de todo el pueblo soviético», artículo de la Redacción de *Partynaya Zhizn* (URSS), Nº 8, 1964.
- [470] Jruschov, «Acerca del Programa del PCUS» y «Discurso de resumen de la discusión», informes hechos ante el XXII Congreso del PCUS, octubre de 1961.
- [471] Lenin, «El Estado y la revolución», *Obras Completas*, t. XXV.
- [472] Lenin, «La revolución proletaria y el renegado Kautsky», *Obras Completas*, t. XXVIII.
- [473] Lenin, *Marxismo sobre el Estado*.
- [474] *Izvestia*, 10 de marzo de 1964.
- [475] «Marx y Engels a A. Bebel, W. Liebknecht, W. Bracke y otros, (*Carta Circular*), 17-18 de septiembre de 1879», *Obras Completas de Marx y Engels*, t. XIX.
- [476] «Del partido de la clase obrera al partido de todo el pueblo soviético», artículo de la Redacción de *Partynaya Zhizn* (URSS), Nº 8, 1964.
- [477] Lenin, «Claridad, primero que todo», *Obras Completas*, t. XX.
- [478] Jruschov, *Informe ante el Pleno del CC del PCUS, noviembre de 1962*.
- [479] «Estudiar, conocer y actuar», editorial de *Ekonomicheskaya Gazeta* (URSS), Nº 50, 1962.
- [480] «El comunista y la producción», editorial de *Kommunist* (URSS), Nº 2, 1963.
- [481] Jruschov, *Discurso en la Asamblea de electores de la circunscripción electoral «Kalinin» de Moscú*, 27 de febrero de 1963.
- [482] Lenin, «Otra vez sobre los sindicatos, la situación actual y los errores de Trotsky y Bujarin», *Obras Completas*, t. XXXII.
- [483] Lenin, «Cómo Vera Zasúlich destruye el liquidacionismo», *Obras Completas*, t. XIX.
- [484] Jruschov, «Acerca del Programa del PCUS», informe ante el XXII Congreso del PCUS, octubre de 1961.
- [485] Marx, «Crítica del Programa de Gotha», *Obras Completas de Marx y Engels*, t. XIX.
- [486] Lenin, «El Estado y la revolución», *Obras Completas*, t. XXV.
- [487] Suslov, *Informe ante el Pleno del Comité Central del PCUS*, febrero de 1964.
- [488] «Carta abierta del Comité Central del PCUS a las organizaciones del Partido, a todos los comunistas de la Unión Soviética», 14 de julio de 1963.

- [489] Jruschov, *Discurso en Austria para la radio y la televisión*, 7 de julio de 1960.
- [490] Jruschov, *Entrevista con dirigentes del Congreso norteamericano y miembros de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado*, 16 de septiembre de 1959.
- [491] Jruschov, *Discurso pronunciado en el Pleno del Comité Central del PCUS*, febrero de 1964.
- [492] Jruschov, *Conversación con los comerciantes y líderes públicos en Pittsburgh*, Estados Unidos, 24 de septiembre de 1959.
- [493] Jruschov, *Conversación en una reunión con los parlamentarios franceses*, 25 de marzo de 1960.
- [494] Lenin, «El imperialismo y la escisión del socialismo», *Obras Completas*, t. XXIII.
- [495] Dean Rusk, *Comparecencia en la televisión de la British Broadcasting Corporation*, 10 de mayo de 1964.
- [496] A. Douglas-Home, *Discurso pronunciado en Norwich, Inglaterra*, 6 de abril de 1964.
- [497] Dulles, *Conferencia de prensa*, 15 de mayo de 1956.
- [498] Lenin, «Una gran iniciativa», *Obras Completas*, t. XXIX.
- [499] Mao Tse-tung, *Comentario sobre «Siete buenos documentos de la provincia de Chechiang acerca de la participación de los cuadros en el trabajo manual»*, 9 de mayo de 1963.
- [500] El énfasis con negritas son de Remnin Ribao —Ed.

AL LECTOR

La Editorial quedará muy agradecida si le comunica su opinión de este libro que le ofrecemos, informa de erratas, problemas en la traducción, presentación o de algún aspecto técnico, así como cualquier sugerencia que pudiera tener para futuras publicaciones.

En el presente libro se expone el debate abierto entre el PCCH y el PCUS durante la crisis del Movimiento Comunista tras la Segunda Guerra Mundial. La URSS, tras el XX Congreso, evidenciaba cambios internos que indicaban que la línea revisionista se había hecho con el Estado, lo que se reflejaba también en su política exterior; a la vez que China estaba en vísperas de la Revolución Cultural. Esta obra estudia un momento clave de la historia del comunismo de mediados de siglo.

